La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

2

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Obra preparada por
Thomas C. Oden
y Chistopher A. Hall

Director de la edición en castellan
Marcelo Merino Rodrígue

HIBERNIA
BRITANIA
OCÉANO ATLÁNTICO
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
El orbe cristiano en la Edad Antigua
norte
este
oeste
sur
DACIA
PANC
ILI
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
ASIA
Sardes
Esmirna
Éfeso
ACAYA
Atenas
Creta
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
Edesa
Ciro
Sarug
PANFILIA
CILICIA
LICIA
Mopsuestia
Antioquía
Salamina
SIRIA
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí
CIRENAICA
ARMENIA
Artaxa
Nisibi
ASIRIA
MESOPOTAMIA

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

2

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández. Jaén
Francisco Delgado Mancha. Badajoz
Francisco del Río Sánchez. Madrid
Miguel García García. Burgos
Isabel Garzón Bosque. Huesca
Carmelo Granado Bellido. Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco. Pamplona
Domingo Ramos-Lissón. Pamplona
José Rico Pavés. Toledo
José Riesco González. León
Jesús Sancho Bielsa. Teruel
Pablo A. Torijano Morales. Barcelona
Argimiro Velasco Delgado. Valencia
María José Zamora Carrero. Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

2

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Obra preparada por
Thomas C. Oden
y Christopher A. Hall

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Cuarta impresión

Ciudad Nueva

Cuarta impresión: julio 2016

Título original: *Ancient Christian Commentary on Scripture.*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA.
© 1998 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Christopher A. Hall.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Navarra 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6. 1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2000 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid

ISBN: 978-84-89651-79-1
Depósito Legal: M-3.795-2009

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos, Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 29
Evangelio según san Marcos. Texto y comentarios 45
Glosario de autores y obras 323
Índice de autores y obras antiguos 331
Índice temático 333
Índice bíblico 347

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Evangelio de Marcos se lee: «El comienzo del Evangelio (1, 1-5)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, ed. Católica, Madrid 1945ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, ed. Gredos, Madrid 1977ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1986ss.
CAC	*Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1953ss.
Cetedoc	*Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, ed. Brepols, Turnhout 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CPG	*Clavis Patrum Graecorum*, editado por M. Geerad - F. Glorie, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1974-1987.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Tempsky, Vienne 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, ed. Jus, México 1965-1966.
EC	*Enciclopedia Cattolica*, editada por P. Paschini y otros, 12 vols., ed. Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, Ciudad del Vaticano 1949-1954.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, ed. Sígueme, Salamanca 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por Mons. E. Romero Pose, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991ss.
GCS	Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Akademie Verlag, Leipzig - Berlin 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
LTK	*Lexikon für Theologie und Kirche*, editado por M. Buchberger - J. Höfer - K. Rahner, 2ª ed., 10 vols., Verlarg Herder, Freiburg, Germany 1957-1967.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
PA	*Patres apostolici*, 2, 3ª ed. Editado por F. Diekamp, ed. Laupp, Tübingen 1913.
PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, vols. 166, obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1865.
PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, vols. 221, obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1856.
PLL	Palladio, *La storia Lausicana*, ed. por J. M. Gerard, ed. Fondazione Lorenzo Valla editrice, Roma 1990.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.

SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, ed. du Cerf, Paris 1941ss.
SP	Los santos Padres, ed. Apostolado Mariano, Sevilla 1990ss.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, L. Berkowitz - K. A. Squitier, eds., 3ª ed., Oxford University Press, New York-Oxford 1990.
TU	Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, Berlín, 1882ss.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demonstrationes». En *La version arménienne des oeuvres d'Aphraate le Syrien.* Editado por G. Lafontaine. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 382 y 383, scrip. arm. 7. Secrétaire du CSCO, Louvain 1977.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim». En *Opera.* Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1981. Cetedoc 0251.

«Contra Cresconium». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1909. Cetedoc 0335.

«Contra litteras Petiliani». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1909. Cetedoc 0333.

«De adulterinis coniugiis». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0302.

«De baptismo». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 51. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1908. Cetedoc 0332.

«De civitate Dei». En *Opera.* Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1904. Cetedoc 0273.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0289.

«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0294.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0293.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0352.

«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0345.

«De nuptiis et concupiscentia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0350.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0300.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0343.

«De trinitate». En *Opera.* Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. Cetedoc 0283.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. Cetedoc 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera.* Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0278.

«Locutionum in heptateuchum libri septem». En *Opera.* Editado por I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 33. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0269.

«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâche.* Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. Cetedoc 0284.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. Cetedoc 0150.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0155.

«De officiis». En *Les devoirs / Saint Ambroise; texte établi.* Editado por M. Testard. Collection des Universités de France. Paris: Société d'édition «Les Belles Lettres,» 1984-92. Cetedoc 0144.

«De sacramentis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0154.

«De spiritu sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0151.

«De uiduis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0146.

«De uirginibus». En *Sancti Ambrosii: De Virginibus.* Editado por O. Faller, Florilegium patristicum, 31. Bonn: Hanstein, 1933. Cetedoc 0145.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. Cetedoc 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0123.

«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1957. Cetedoc 0143.

ANÓNIMO (Ps.-TERTULIANO), «Carmen adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0036.

«Tractatus de baptismo». Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.

ATANASIO, «Contra Arrianos» sive «Orationes tres contra Arrianos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Contra gentes». En *Contra Gentes and De Incarnatione*. Editado por R. W. Thomson. Oxford: Clarendon Press, 1971. TLG 2035.001.

«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistula ad Epictetum». En *Athanasii epistula ad Epictetum*. Editado por G. Ludwig. Jena, 1911. TLG 2035.110.

«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.041.

«Epistula festalis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Fragmenta». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 9. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Homilia de semente». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 28. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.069.

«Sermo in nativitatem Christi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 28. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

ATENÁGORAS, «Legatio». En *Athenagoras: Legatio and De Resurrectione*. Editado por W. R. Schoedel. Oxford: Clarendon Press, 1972. TLG 1205.001.

AUTOR GRIEGO DESCONOCIDO, (Ps.-EUSEBIO DE ALEJANDRÍA), «Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 86. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

BASILIO DE SELEUCIA, «Sermo paschalis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 28. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2800.003.

BASILIO EL GRANDE, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo (libri duo)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.052.

«De jejunio (homilia 1)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.020.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Enarratio in prophetam Isaiam». *San Basilio: Commento al profeta Isaia*. 2 vols. Editado por P. Trevisan. Torino: Società Editrice Internazionale, 1939. TLG 2040.009.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homilia dicta tempore famis et siccitatis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.024.
«Homilia in sanctum pascha». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 28. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.
«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.
«Regulae morales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.051.
«Sermones de moribus a Symeone Metaphrasta». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Beda, «Expositio actuum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1357.
«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 1367.
«In Marci evangelium expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. Cetedoc 1355.

Calixto I, Papa, «Epistula Galliae episcoporum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1008.

Cipriano de Cartago, «De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi Epistularium*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0048.
«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0041.
«De Lapsis». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0042.
«Epistola LXX». En *Opera ad optimorum librorum fidem expressa*. Editado por D. I. H. Goldhorn. Leipzig, 1838.
«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Cirilo de Alejandría, «Ad Anastasium. Alexandrum...». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.
«Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.
«Epistulae». En *Concilium Universale Ephesenum*. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.
«Homilia in Paralyticum iuxta piscinam iacentem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Clemente de Alejandría, «Excerpta ex Theodoto». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17/2. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.007.
«Paedagogus». En *Clément d'Alexandrie: Le pédagogue*. 3 vols. Editado por C. Mondésert. Sources Chrétiennes, 70, 108, 158. Paris: Cerf, 1960, 1965, 1970. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clément d'Alexandrie: Le Protreptique*. Editado por C. Mondésert. Sources Chrétiennes, 2. Paris: Cerf, 1976. TLG 0555.001.

«Quis dives salvetur?». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.006.

«Stromata». En *Clemens Alexandrinus*, 2, 3ª ed. y 3, 2ª ed. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 52 (15), 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1960, 1970. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clément of Rome: Épître aux Corinthiens*. Editado por A. Jaubert. Sources Chrétiennes, 167. Paris: Cerf, 1971. TLG 1271.001.

«*Constitutiones apostolicas*». En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera*. Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. Cetedoc 0217.

«*Didaché XII Apostolorum*». En *Doctrine des douze Apôtres*. Editado por W. Rordorf y A. Tuilier. Sources Chrétiennes, 248. Paris: Cerf, 1978. TLG 1311.001.

Dionisio de Alejandría, «Fragmenta». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Éphrem de Nisibe. Commentaire de l'évangile concordant ou Diatessaron*. Editado por L. Leloir. Sources Chrétienne, 121. Paris: Cerf, 1966.

«Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«Hymni adversus Iulianum». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174 y 175, scrip. sir. 78-79. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186 y 187, scrip. sir. 82-83. Secrétaire du CSCO, Louvain 1957.

«Hymni de paradiso». En *Éphrem de Nisibe. Hymnes sur le paradis*. Editado por R. Lavenant. Sources Chrétienne, 137. Paris: Cerf, 1968.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270, scrip. sir. 116. Secrétaire du CSCO, Louvain 1966.

Eusebio de Cesarea, «Commentaria in Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 23. Editado por J.-P Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2018.034.

«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Eutimio, «Interpretatio euangelii Marci». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 129. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Evagrio Póntico, «De oratione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Evangelio de Nicodemo, en *Evangelia Apocrypha*. Editado por C. Tischendorf. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1966.

Fulgencio de Ruspe, «Contra Fabianum fragmenta». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0824.

Gregorio de Elvira, «Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum». En *Opera*. Editado por V. Bulhart. Corpus Christianorum. Series Latina, 69. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. Cetedoc 0546.

Gregorio de Nisa, «De instituto Christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De opificio hominis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 145. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.079.

«Oratio catechetica magna». En *The Catechetical Oration of Gregory of Nyssa*. Editado por J. Srawley. Cambridge: Cambridge University Press, 1903. TLG 2017.046.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2.2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 1710.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1714.

«Regula pastoralis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 77. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 1712.

«XL Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 1711.

Gregorio Nacianceno, «De filio (orat. 29-30)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.009-010.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Die fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.011.

«In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.047.

«In sancta pascha (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.052.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha et in tarditatem (orat. 1)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.015.

Gregorio Taumaturgo, «Homiliae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.

«Metaphrasis in Ecclesiasten Salomonis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.

Hegemonio, «Cum Manete haeresiarcha». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Hermas de Roma, «Pastor». En *Die apostolischen Väter I: Der Hirt des Hermas*, 2d. Editado por M. Whittaker. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 48. Berlin: Akademie-Verlag, 1967. TLG 1419.001.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62/A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. Cetedoc 0433.

Hipólito de Roma, «De theophania». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.026.

Ignacio de Antioquía, «Epistulae interpolatae et epistulae (recensio brevior)». En *Ignace d'Antioche, Lettres*. Editado por Th. Camelot. Sources Chrétiennes, 10. Paris: Cerf, 1951. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

«Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livre 5*, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 153. Paris: Cerf, 1969. TLG 1447.008.
«Adversus haereses (Rufinus)». En *Sancti Irenaei: Libros quinque adversus haereses.* 2 vols. Editado por W. W. Harvey. Cambridge: University Press, 1857. TLG 1447.001.

ISIDORO DE SEVILLA, «De ecclesiasticis officiis». En *Opera*. Editado por Ch. M. Lawson. Corpus Christianorum. Series Latina, 113. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1989. Cetedoc 1207.
«Sententiarum libri tres». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 1199.

JERÓNIMO, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0610.
«Altercatio Luciferiani et Orthodoxi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0608.
«Commentarii in euangelium Matthaei». En *Opera*. Editado por D. Hurst y M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 77. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 0590.
«Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0612.
«Contra Vigilantium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0611.
«De exodo (in vigilia Paschae)». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0601.
«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnholti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. Cetedoc 0615.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. Cetedoc 0620.
«In die dominica Paschae, II». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0604.
«Tractatum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0593.
«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0594.
«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnholti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0592.
«Vita sancti Hilarionis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0618.

JUAN CASIANO, «Collationes xxiv». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. Cetedoc 0512.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Ad eos qui scandalizati». En *Jean Chrysostome: Sur la providence de Dieu.* Sources Chrétiennes, 79. Editado por A. -M. Malingrey. Paris: Cerf, 1961. TLG 2062.087.
«Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.
«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catechesis de juramento (series prima)». En *Varia Graeca sacra*. Editado por A. Papadopoulos-Kerameus. St Petersburg: Kirchbaum, 1909. TLG 2062.380.

«De beato Philogonio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.014.

«De Christi precibus (Contra Anomoeos, homilia 10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.018.

«De consubstantiali (Contra Anomoeos, homilia 7)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.015.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliae 6-8, 10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De petitione matris filiorum Zebedaei». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.016.

«Homilia de capto Eutropio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.142.

«In epistulam ad Ephesios». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Philippenses (homiliae 1-15)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.160.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam ad Titum (homiliae 1-6)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.166.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam ii ad Thessalonicenses (homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.163.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

«In paralyticum demissum per tectum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.063.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Homilia in transfigurationem domini». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 29. Berlin: De Gruyter, 1988. TLG 2934.054.

«Liber de haeresibus». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 4. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 22. Berlin: De Gruyter, 1981. TLG 2934.006.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

LACTANCIO, «Institutiones divinae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 6. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera.* Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. Cetedoc 1657.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. Cetedoc 0219.

METODIO, «De Resurrectione». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Oratio in Ramos Palmarum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.013.

«Symposium vel Convivium decem virginum». En *Methode: Le Banquete.* Editado por V.H. Debidour. Sources Chrétiennes, 95. Paris: Cerf, 1963. TLG 2959.001.

MINUCIO FÉLIX, «Octavius». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Opera.* Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean.* 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975.

«Commentarii in evangelium Joannis». En *Origenes Werke, 4.* Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 10-11)». En *Origène: Commentaire sur l'évangile selon Matthieu,* 1. Editado por R. Giord. Sources Chrétiennes, 162. Paris: Cerf, 1970. TLG 2042.029.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke,* vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Commentarii in evangelium Matthaei (Rufinus)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 12-13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Commentariorum series in evangelium Matthaei (Mt. 22.34 - 27.63)». En *Origenes Werke,* 38. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 38.2. Leipzig: Teubner, 1933. TLG 2042.028.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse.* 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke,* 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes,* 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Fragmenta et indices». En *Origenes Werke,* 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 12.1. Leipzig: Hinrichs, 1941.

«Fragmenta ex commentariis in euangelium Matthaei». En *Origenes Werke,* 12. Editado por E. Klostermann y E. Benz. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1941. TLG 2042.031.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke,* 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Lucam». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca; 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9, 2d. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 49. Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.
«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.

Paladio, «Historia Lausiaca». Editado por G. Bertelink. Scrittori greci et latini. Vite dei santi, 2. Roma: Fondazione Lorenzo Valla, 1990. TLG 2111.001.

Paulino de Nola, «Epistulae». En *Sancti Paulinus Nolanii Opera*. Editado por G. Hartel y A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 29 y 34/1-2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894-1898. Cetedoc 0202.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0227.

Policarpo de Esmirna, «Epistula ecclesiae Smyrnensis de martyrio sancti Polycarpi». En *The Acts of the Christian Martyrs*. Editado por H. Musurillo. Oxford: Clarendon Press, 1972. TLG 1484.001.

Prudencio, «Contra Symmachum libri duo». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1442.
«Liber Apotheosis». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1439.
«Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1438.
«Liber Peristefanon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1443.
«Psychomachia». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1441.
«Tituli historiarum sive Dittochaeon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1444.

Ps.-Clemente de Roma, «Epistula ii ad Corinthios». En *Die apostolischen Väter*, 3ª ed. Editado por K. Bihlmeyer, W. Schneemelcher. Tübingen: Mohr, 1970. TLG 1271.002.
«Recognitiones. (Rufinus)». En *Die Pseudoklementinea, II: Recognitionen*. Editado por B. Rehm. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 15. Berlin: Akademie-Verlag, 1965. TLG 1271.007.

Ps.-Crisóstomo, «In resurrectionem domini». Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 187. Paris: Cerf, 1972. TLG 2062.427.

Ps.-Dionisio Areopagita, «De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.

Ps.-Ignacio de Antioquía, «Epistulae interpolatae et epistulae suppositiciae (recensio longior)». En *Patres apostolici*, 2, 3ª ed. Editado por F. Diekamp. Tübingen: Laupp, 1913. TLG 1443.002.

Salviano, «Ad ecclesiam». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigue. Sources Chrétiennes, 176 (t. 2). Paris: Cerf, 1975.
«De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. Cetedoc 0485.

Teodoreto de Ciro, «Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

Teonas de Alejandría «Epistulae ad Lucianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

TERTULIANO, «Ad martyras». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0001.
«Ad uxorem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0012.
«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0033.
«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0014.
«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, vol. 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0026.
«Apologeticum». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0003.
«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0017.
«De baptismo». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0008.
«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0018.
«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0021.
«De cultu feminarum». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0011.
«De exhortatione castitatis». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0020.
«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0025.
«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0023.
«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0029.
«De monogamia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0028.
«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0007.
«De paenitenia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0010.
«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0009.
«De praescriptione haereticorum». En *Opera*. Editado por R. F. Refoulé. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0005.
«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0019.
«De virginibus velandis». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0027.
VICTORINO DE PETOVIO, «Commentarium ad Apocolypsim». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completum; Series Latina, 5. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

INTRODUCCIÓN

Con esta introducción pretendemos preparar a los lectores para que contemplen el Evangelio de Marcos con los ojos de los primitivos escritores cristianos. Nuestro primer cometido es examinar la autoría de este evangelio, conforme la veían sus más antiguos intérpretes. En un segundo momento estudiaremos el singular y venerado *status* de Marcos entre los textos apostólicos más antiguos. A continuación desarrollaremos nuestro método específico de investigación de los intérpretes primitivos de Marcos. Finalmente discutiremos los problemas modernos en la lectura de los Padres.

La paternidad del Evangelio de Marcos en los escritores cristianos antiguos

Nuestro objetivo no es establecer aquí la fuente petrina del Evangelio de Marcos sobre la base de una evaluación crítica de la evidencia histórica, sino uno más modesto: preguntarnos de qué forma la Iglesia primitiva razonaba y a qué conclusiones convergentes llegaba sobre la paternidad y la autoridad del Evangelio de Marcos, en base a la ciencia de que disponían. Esta es una premisa fundamental en toda la colección: no pretendemos *corregir* a los escritores cristianos antiguos desde la perspectiva de los modernos criterios históricos, sino *escucharlos* y razonar partiendo de sus propias premisas, en cuestiones tales como la paternidad del Evangelio de Marcos.

La Iglesia antigua consideraba en su mayoría al autor de Evangelio de Marcos como la voz auténtica y el verdadero intérprete de Pedro. Esta opinión surge desde muy temprano en la vida de la Iglesia, permanece ampliamente incontrovertida durante los primeros siglos del cristianismo y es recibida por toda la Iglesia. La evidencia textual primaria para este sentir es fuerte y ancestral, como se mostrará más adelante.

El primer testimonio sobre la paternidad del Evangelio de Marcos es presentado por Papías (c. 60-130), el obispo de Hierápolis de Frigia, en las cercanías de las iglesias neotestamentarias de Colosas y Laodicea. Esta información viene transmitida en un fragmento cristiano primitivo, conservado hasta nosotros por Eusebio:

> «Ahora nos vemos obligados a añadir a sus palabras anteriormente citadas una tradición acerca de Marcos, el que escribió el *Evangelio*, que viene expuesta en los siguientes términos: "Y el Presbítero[1] decía esto: Marcos, intérprete que fue de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque no con orden, cuanto recordaba

[1] Eusebio pensó que Papías distinguía dos Juanes: «Al primero le pone en la lista de Pedro, Santiago, Mateo y los demás Apóstoles, indicando con toda claridad al Evangelista; al segundo Juan le coloca aparte, fuera del número de los Apóstoles, anteponiéndole Aristión, y con toda claridad le da el nombre de presbítero» (*Fragmentos de Papías*, 5: BAC 65, 874).

de lo que el Señor había dicho y hecho. Porque él no había oído al Señor ni lo había seguido, sino, como dije, a Pedro más tarde, el cual impartía sus enseñanzas según las necesidades y no como quien se hace una composición de las sentencias del Señor, pero de suerte que Marcos en nada se equivocó al escribir algunas cosas tal como las recordaba"»[2].

Papías es recordado por Ireneo como un hombre de la edad primitiva, *un oyente de Juan y compañero además de Policarpo*[3]. Nacido alrededor del año 60 d. C. (aproximadamente el tiempo de la primera predicación de Pablo en Roma), Papías fue, con mucha probabilidad, contemporáneo de Juan. En todo caso, tuvo el privilegio de escuchar la predicación de al menos la segunda y posiblemente la primera generación apostólica, y transmitió la tradición joánica que había recibido. Papías vivió en una región donde la tradición evangélica floreció muy al principio, como se desprende del itinerario misionero de Pablo recogido en Hechos 16, 6 y 18, 23[4]. También podemos leer que había personas de Frigia presentes en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hch 2, 10). Papías se veía a sí mismo como alguien que simplemente transmitía una tradición ya sólidamente establecida. No hay evidencia alguna que nos sugiera que Papías reconfigurase la tradición, o la modificara intencionadamente.

La más temprana tradición Frigia atestigua cinco puntos clave de una antigua tradición referente a la paternidad del Evangelio de Marcos:

- Marcos interpretaba a Pedro con precisión.
- La principal fuente de Marcos para los recuerdos de Jesús era Pedro.
- Marcos no plasmó la tradición «con orden».
- Pedro presentó las enseñanzas del Señor conforme lo requería cada situación, pero sin la intención de dar cuenta de modo unitario de los discursos del Señor.
- No se distorsionó ni se omitió ninguna cuestión crucial.

Pocas décadas después de la muerte de Papías, Clemente de Alejandría (c. 150-215) se encuentra en un lugar totalmente diverso, Egipto, reconfirmando la tradición de que Marcos es el intérprete digno de confianza de la historia del Señor atestiguada por Pedro. Esto implica que la tradición de los primeros presbíteros alejandrinos conocidos por Clemente asumía que Marcos estuvo unido con Pedro por largo tiempo, que Pedro era consciente de que Marcos había escrito la narración de Pedro, y que éste no puso objeción alguna a que lo hiciera, aun cuando Pedro mismo no la sugiriera ni promoviera directamente. Se retrata a Marcos respondiendo a la petición de muchos creyentes para que escribiera la autoritativa y ampliamente reconocida enseñanza pública sobre Cristo, que realizó Pedro mientras estuvo en Roma.

Todas estas consideraciones tenían la categoría de una tradición estable, recibida en Alejandría. Allí se sostenía firmemente que Marcos había predicado en Egipto y

[2] Eusebio de Cesarea, *Hist. ecl.*, 3, 39, 14-15 (BAC 349, 193-194).

[3] Ireneo de Lyon, *Adv. haer.*, 5, 33, 4 (BAC maior, 33, 427).

[4] La antigüedad de la comunidad cristiana de Frigia es testimoniada también en una nota de Eusebio, *Hist. ecl.*, 8, 11, 1, quien refiere que ya en tiempos de Diocleciano existía una ciudad en Frigia en la que todos sus habitantes eran cristianos.

había fundado una iglesia Africana en Alejandría (cf. Eusebio, *Hist. ecl.*, 2, 16, 24). Estas son las palabras de Clemente, conforme las transmite Eusebio:

> «En los mismos libros todavía ha insertado Clemente, acerca del orden de los *Evangelios*, una tradición recibida de los antiguos presbíteros[5], que es como sigue. Decía que de los *Evangelios* se escribieron primero los que contienen las genealogías; que el *Evangelio de Marcos* tuvo el siguiente origen: hallándose Pedro en Roma predicando públicamente la doctrina y explicando el Evangelio por el Espíritu, los que estaban presentes –y eran muchos– exhortaron a Marcos, ya que le seguía desde hacía largo tiempo y se acordaba de lo que había dicho, a que lo pusiera por escrito. Después que lo hizo, distribuyó el *Evangelio* a cuantos se lo pedían. Y al enterarse Pedro, ni se lo impidió ni lo estimuló»[6].

Lejos de Frigia (Papías), Alejandría (Clemente) y Cesarea (Eusebio), la tradición sobre Marcos durante el siglo segundo es recordada igualmente en el sur de la Galia por Ireneo (c. 115-202). También pensaba este obispo de Lyon que los más antiguos custodios de la tradición canónica consideraban a Marcos como discípulo e intérprete de Pedro, y que había escrito su Evangelio *después* de la muerte de éste[7]. El testimonio de Ireneo debe verse a la luz de su apreciado recuerdo de Policarpo, quien había conocido directamente al apóstol Juan y era, por tanto, intermediario de la tradición de la primera generación después de los Apóstoles. Ireneo dejó un testimonio escrito de la tradición procedente de Esmirna que él había recibido sobre la identidad de Marcos. Las palabras son como un eco de las tradiciones de Frigia y Alejandría, como se lee en el escrito de Eusebio:

> «Puesto que al dar comienzo a la obra hicimos promesa de citar oportunamente las palabras de los antiguos presbíteros y escritores eclesiásticos, en las cuales nos han transmitido por escrito las tradiciones llegadas hasta ellos acerca de las Escrituras canónicas, y como quiera que Ireneo era uno de ellos, citemos también sus palabras; y en primer lugar, las que se refieren a los sagrados evangelios; son las siguientes: "Mateo publicó entre los hebreos, en su lengua propia, un *Evangelio* también escrito, mientras Pedro y Pablo estaban en Roma evangelizando y poniendo los cimientos de la Iglesia. Después de la muerte de éstos, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió por escrito, él también, lo que Pedro había predicado"»[8].

Orígenes (c. 185 - c. 254) tuvo un conocimiento amplio y directo de las tradiciones palestina, alejandrina y romana, y confirmó también esa misma opinión de que Marcos escribió siguiendo con fidelidad el anuncio de Pedro; pensaba que Pedro en persona había indicado a Marcos que lo pusiera por escrito. Estas tradiciones, según Orígenes, asumían que Marcos era el mismo sujeto nombrado por el Apóstol como «mi hijo» en 1 P 5, 13. Al respecto, esto dice Eusebio:

[5] Los primitivos de Alejandría, no los maestros de Clemente.
[6] Eusebio de Cesarea, *Hist. ecl.*, 6, 14, 5-7 (BAC 350, 373-374).
[7] Literalmente, «de su partida».
[8] Eusebio de Cesarea, *Hist. ecl.*, 5, 8, 1-3 (BAC 349, 296).

«Acerca de los cuatro *Evangelios*, que también son los únicos que no se han discutido en la Iglesia de Dios que está bajo el cielo, por tradición he aprendido que el primero que se escribió fue el *Evangelio de Mateo*, quien fue algún tiempo recaudador y después apóstol de Jesucristo, y que lo compuso en lengua hebrea y lo publicó para los fieles procedentes del judaísmo. El segundo fue el *Evangelio de Marcos*, quien lo hizo como Pedro se lo había indicado, el cual, en su *Carta católica*, le proclama hasta hijo suyo, con las siguientes palabras: *Os saluda la iglesia de Babilonia*[9], *coelegida, y Marcos, mi hijo* (1 P 5, 13)»[10].

Así pues, un amplio consenso de testimonios de muy diversa procedencia nos proporciona una prueba textual fiable de que la segunda y tercera generación de maestros cristianos veían a Marcos como un eco de la voz narrativa de Pedro.

De Eusebio a Agustín

La tradición Palestina defendía específicamente la fidelidad de la transmisión del anuncio de Pedro por parte de Marcos. Eusebio de Cesarea (c. 263-c.339), que tuvo acceso a la mejor biblioteca en Palestina, pensaba que existía suficiente evidencia interna en el texto del Evangelio de Marcos como para confirmar su veracidad:

«Marcos escribe estas cosas y Pedro da testimonio de ellas, porque todo lo que se lee en Marcos se dice que es un comentario de las narraciones y enseñanzas de Pedro. Quienes podían haber cogido buena fama por ello, lo rechazan; en cambio, sus mismos impugnadores se condenan a sí mismos en sus propios escritos, de sempiterna memoria, y sus mismas acusaciones se convierten en sus propios pecados; acusaciones que nadie de los sucesores de aquellos hubieran conocido, si ellos no lo hubieran consignado en sus mismos escritos, y las proponen para que puedan ser leídas públicamente por todos. ¿Por qué entonces no pensar que [los evangelistas] aborrecen toda estima hacia ellos mismos y cualquier clase de egoísmo? ¿Por qué no pensar que tratan de demostrar la verdad con los argumentos más ciertos? Los que piensan que dichos hombres usaron engaños y son unos mentirosos, y como unos impostores se esfuerzan en infamar mediante pruebas, ¿por qué no se muestran más ridículos ellos mismos y son dignos de odio y animadversión, como enemigos que son de cualquier verdad? Quienes dan su asentimiento a hombres del todo alejados de toda maldad, como sin disfraces, que aportan un carácter sincero en sus propios escritos, ¿cómo van a atreverse a fingir que son sofistas maliciosos y astutos, como si imaginaran lo que han escrito por su propia vanidad, cosas que su Maestro nunca hubiera hecho? Me parece que es más correcto y cierto decir: o conviene creer en los discípulos de Jesús, si hay que fiarse de los demás escritores, o de ninguno en absoluto. ¿Por qué vamos a desconfiar sólo de los discípulos y no de todos los demás, que escribieron biografías, oracio-

[9] Probablemente Roma, pero hay que recordar también que la antigua iglesia de la ciudad de El Cairo se encontrada dentro de la zona amurallada que se denominaba Babilonia.

[10] Eusebio de Cesarea, *Hist. ecl.*, 6, 25, 4-5 (BAC 350, 392).

nes y comentarios entre los griegos y entre los bárbaros, de los que se celebran en distintos tiempos alguna clase de virtud o de tarea? Mas si dices que sólo hay que fiarse de los demás y no de éstos, ¿acaso eso no indica envidia? Pues si damos como presupuesto que los apóstoles han mentido acerca de su Maestro y que ellos han puesto por escrito lo que su Maestro nunca realizó, entonces también mentirían sobre lo que Él padeció. Así, ¿qué decir de la traición de uno de los discípulos, de las calumnias de los verdugos, de los sarcasmos e insultos de los jueces, de los golges y heridas en la cabeza, de los azotes en la espalda, de la ignominiosa corona de espinas que le colocaron, del vestido de púrpura y de la capa con que le vistieron, de la cruz que tuvo que llevar sobre sus hombros como trofeo y en la que fue clavado de pies y manos, del vinagre que le dieron a beber, de la caña con la que golpearon sus sienes, de los propios conciudadanos que veían jactantes lo que hacían con Él? En efecto, estas cosas y otras muchas parecidas que hicieron en Él, o las mantenemos como mentiras de sus apóstoles o las mantenemos como muy ciertas y hay que creerlas; en cambio en las otras, que le hacen más digno y venerable, ¿no hay que creer? Mas, ¿en qué se funda la opinión contraria de que no hay que creerles? No existe nadie que apoye la hipótesis de que se han aprovechado y han mentido, pues para ello es necesario que se diga lo contrario de una misma cosa y en el mismo lugar. ¿Cómo se refuta esto? Si su finalidad hubiese sido engañar o adornar a su Maestro mediante mentiras, ¿por qué escribieron lo que hemos referido con anterioridad? ¿Por qué transmitieron a la posteridad que estuvo triste, sufrió y se turbó en su espíritu? ¿Que ellos mismos desertaron y le abandonaron? ¿Que el mismo apóstol que había sido puesto al frente de todos ellos, el apóstol Pedro, le había negado tres veces, sin intermediar ningún castigo ni coacciones excesivas?»[11].

Eusebio pensaba que tenía razones suficientes como para concluir que el Ev. de Marcos era «un comentario de las narraciones y enseñanzas de Pedro»[12]. Del mismo modo, el Evangelio de Marcos recibió ininterrumpidamente, y desde muy pronto, la sanción unánime de que hablaba con autoridad apostólica, y podía ser utilizado en las lecturas litúrgicas del Día del Señor en todas las iglesias.

Una tradición tan ampliamente difundida como para existir en Roma, Palestina, Antioquía, Galia, Frigia y Alejandría difícilmente habría podido ser inventada y posteriormente construida. Resulta poco factible que Clemente de Alejandría se apoyara en Papías, en Frigia, o que Ireneo, desde la Galia, tomara como base la tradición Alejandrina. Al contrario, parece más probable que se trate de tradiciones separadas ampliamente unas de otras, y tal vez independientes, que reportan la misma visión sobre la autoría de Marcos, como directamente dependiente de la predicación de Pedro. Escribe Atanasio: «Marcos, el escritor del Evangelio... usa la misma voz [como Pedro hizo en su confesión de Cesarea sobre Jesús como el Mesías], hablando en armonía con el bienaventurado Pedro»[13].

[11] Id., *La demostr. evang.*, 6, 25, 4-5 (GCS 23, 128-129).
[12] Id., *La demostr. evang.*, 6, 25, 4 (GCS 23, 128).
[13] Atanasio, *Sermón sobre la Natividad de Cristo*, 5 (PG 28, 968).

Muy al inicio hay, por tanto, poco espacio para la duda sobre un consenso general y unánime acerca de la autoría del Evangelio de Marcos; en el primer siglo, posiblemente entre los *presbíteros* de Alejandría y Frigia, y sin duda al inicio del siglo segundo en Asia, y muy pronto en casi todas partes.

Jerónimo, escritor latino experto en filología y crítico textual, conocía con profundidad las tradiciones provenientes de Roma, Dalmacia, Galia, Antioquía, Constantinopla y Palestina, y sostenía que el consenso primitivo era claro y confirma que

> «Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, solicitado por sus hermanos, escribió en Roma un breve *Evangelio*, que refleja la predicación de Pedro. Clemente en el libro sexto de las *Hypotyposeis* y también Papías, obispo de Hierápolis, escriben que Pedro, después de haberlo escuchado, lo aprobó y con su autorización lo publicó para que fuera leído públicamente en la Iglesia. También Marcos es recordado por Pedro en la primera Carta, en la que denomina a Roma bajo el símbolo de Babilonia: "Os saluda la iglesia que está en Babilonia, la elegida con vosotros, y Marcos, mi hijo". Después, junto con el Evangelio por él compuesto, se refugió en Egipto, donde, por primera vez, anunció a Cristo en Alejandría y allí fundó una Iglesia. Tanta fue su doctrina y rectitud de vida, que indujo a los seguidores de Cristo a seguir su mismo ejemplo. Filón, uno de los judíos más eruditos, al ver cómo los cristianos de la iglesia de Alejandría[14] vivían también alguna práctica judía, como para alabar a su propia gente, escribió un libro detallando el régimen de vida de aquellos cristianos. Y nos ha transmitido igualmente que en Alejandría, bajo el influjo de la doctrina de Marcos, se vivía la misma comunidad de bienes que la de Jerusalén, narrada por Lucas. [Marcos] murió durante el octavo año del dominio de Nerón, y fue sepultado en Alejandría»[15].

Jerónimo aceptó no solo la tradición primitiva de que Marcos era discípulo e intérprete de Pedro, sino que argumentaba, yendo de este modo más lejos que Clemente de Alejandría, que Pedro había estudiado y aprobado el escrito de Marcos, y que Marcos divulgó la doctrina de Pedro en Alejandría y murió allí como primer obispo de aquella ciudad. En otras partes Jerónimo llega a asignar el Evangelio de Marcos como substancialmente de Pedro[16].

Así, ya en la época de Agustín (354-430), se había convertido en una tradición universal y ampliamente sostenida (con tres siglos de antigüedad) que el Espíritu Santo había supervisado la transmisión precisa de la tradición evangélica desde el testimonio de los Apóstoles a la ecumenicidad de la Iglesia.

> «Y para que no se piense que tiene alguna importancia, en lo que se refiere a la acogida y predicación del Evangelio, el que lo anuncien, en condición de humildes discípulos, quienes siguieron al Señor cuando se hallaba en vida aquí, o quie-

[14] Jerónimo asume erróneamente que Filón se refería a los cristianos, no a los judíos. No obstante, es probable que algunas de esas comunidades judías se encontraran en fase de transición hacia el cristianismo.

[15] Jerónimo, *Libro sobre varones ilustres*, 8.

[16] Cf. Id., *Libro sobre varones ilustres*, 1. Así, de manera exagerada, el Evangelio según Marcos, obra del discípulo e intérprete de Pedro, es atribuido a Pedro.

nes creyeron lo que descubrieron con fe de boca de aquellos, la divina Providencia, por medio del Espíritu Santo, hizo que también a algunos de los primeros en seguir a los apóstoles se les otorgase la autoridad no sólo de anunciar, sino también de escribir el Evangelio. Estos son Marcos y Lucas. Las otras personas que intentaron u osaron escribir algo acerca de lo que hizo el Señor o hicieron los Apóstoles, no poseían en su época categoría suficiente para que la Iglesia les otorgase credibilidad e incluyese sus escritos dentro de la autoridad canónica de los libros sagrados. Y no sólo porque ellos no fuesen personas a cuyos relatos era oportuno dar crédito, sino también porque a sus escritos añadieron con engaño algunos puntos que condena la regla de fe católica y apostólica y la sana doctrina... Según la inspiración personal recibida, cada uno [de los cuatro] hizo de su trabajo una aportación no insignificante. Se entiende que Mateo asumió el mostrar la estirpe regia en la encarnación del Señor y la conformidad de la mayor parte de lo que hizo y dijo con la vista presente de los hombres. Marcos les siguió como detrás y parece que hace un compendio de él. Lo exclusivamente suyo es muy poco. Sólo con Juan no tiene nada en común. En pocas palabras coincide sólo con Lucas, mientras que con Mateo coincide en muchísimas, ya sea con él solo, ya también con los otros; y en muchas de ellas casi en el mismo tenor verbal»[17].

Hemos visto ya cómo Eusebio relata el testimonio de Clemente acerca del establecimiento de la Iglesia en Alejandría por parte de Marcos[18]. Él mismo amplía la confirmación de esta tradición:

«Este Marcos dicen que fue el primero en ser enviado a Egipto y que allí predicó el Evangelio que él había puesto por escrito y fundó iglesias, comenzando por la misma Alejandría. Y surgió allí, al primer intento, una muchedumbre de creyentes, hombres y mujeres, tan grande y con un ascetismo tan conforme a la filosofía y tan ardiente, que Filón estimó que era digno de poner por escrito sus prácticas, sus reuniones, sus comidas en común y todo lo demás de su género de vida»[19].

¿Pero realmente Filón pudo conocer a Pedro en Roma, o consideraba a Marcos como discípulo de Pedro en Alejandría? Citemos una tradición recogida por Jerónimo que, si bien es muy cuestionable, no es por eso menos inquietante:

«Se cuenta que en tiempos de Calígula, [Filón] se encontró en cierto peligro en Roma, a donde había sido invitado como embajador de sus correligionarios; y que después de volver por segunda vez a la misma ciudad para presentarse ante Claudio, habló con el apóstol Pedro, haciéndose amigo suyo y también por ese motivo ensalzó a la iglesia de Alejandría, gobernada por Marcos, discípulo de Pedro»[20].

Puede que Jerónimo haya confundido la alabanza de Filón a los *terapeutas* en Alejandría con unas comunidades cristianas primitivas. Filón (c. 20 a.C.-50 d.C.) vivía

[17] Agustín de Hipona, *Concordancia de los evangelistas*, 1, 1, 2 y 1, 2, 3-4 (BAC 521, 198-199 y 201-202).
[18] Y a nuestro parecer, probablemente en todo el norte de África.
[19] Eusebio de Cesarea, *Hist. ecl.*, 2, 16, 1-2 (BAC 349, 89-90).
[20] Jerónimo, *Libro sobre varones ilustres*, 11.

todavía en el 41 d.C. Eusebio (260-339) fantaseaba imaginando que los ascetas judíos descritos en la *Vida Contemplativa* de Filón, los *terapeutas*, eran grupos cristianos[21]. Mientras que Filón ciertamente describía la comunidad judía de Alejandría, Eusebio y Jerónimo pensaban que describía la Iglesia de Alejandría, de la que Marcos, de acuerdo con las tradiciones, fue su fundador.

Se trata aquí de establecer lo que el consenso de la tradición primitiva consideraba como fáctico acerca de la paternidad del Evangelio de Marcos. Resulta, pues, menos importante analizar a fondo las especulaciones sobre Filón que lo que la tradición Palestina concedía a una fuente altamente respetada, Filón, como confirmadora de la tradición ya existente de la fiabilidad sobre el evangelista Marcos. Estos textos más posteriores, que reflejan una creciente tendencia a situar a Filón dentro de la piedad protocristiana, dicen solamente que Filón mencionaba un grupo de ascetas, que este grupo era cristiano y que se pensaba que Marcos lo había fundado[22].

Una tradición antigua que ha llegado hasta nosotros en el *Martirio de Pedro y Pablo* concuerda con Jerónimo[23], al situar la muerte de Marcos en Alejandría, alrededor del año 62: «Cuando Nerón estaba en el año octavo de su reinado, Anniano sucedió a Marcos, el evangelista, en la administración de la parroquia de Alejandría»[24].

La posición del Evangelio de Marcos entre los textos apostólicos primitivos

Nos encontramos, pues, con textos cristianos antiguos que citan el Evangelio de Marcos en la literatura que provenía de todos los lugares donde se desarrollaba la actividad pastoral y misionera de la Iglesia primitiva: África, Asia y en todo el norte del Mediterráneo. La evidencia señala que el Evangelio de Marcos es una parte normativa del *corpus* de fuentes litúrgicas de la primitiva cristiandad. En fechas tempranas, la Iglesia lo recibió en el canon de los escritos del Nuevo Testamento por un consenso amplio (y aparentemente unánime). Desde los inicios del testimonio cristiano universal, Marcos ha sido mencionado como una parte del equipamiento de fuentes para el conocimiento de Jesucristo en todo predicador[25].

[21] Eusebio transmite que Filón «describe a continuación cómo eran sus moradas, y acerca de las iglesias de la región dice lo siguiente: "En cada casa hay una sala sagrada, que se llama oratorio privado y monasterio, en la cual se aíslan y realizan los misterios de la vida sagrada"» (Eusebio, *Hist. ecl.*, 2, 17, 9: BAC 349, 92).

[22] Cf. David T. Runia, *Philo in Early Christian Literature: A Survey*, Minneapolis: Fortress, 1993.

[23] Cf. Jerónimo, *Libro sobre varones ilustres*, 11.

[24] *Martirio de Pedro y Pablo*, 25; cf. Eusebio de Alejandría, *Hist. ecl.*, 2, 24 (BAC 349, 113).

[25] ¿Por qué se trata de cuatro y solo cuatro Evangelios? La Iglesia del siglo segundo argumentaba no por medio de alegorías sino por analogías, respecto de los cuatro vientos que cubren la tierra, los cuatro pilares o ángulos de un edificio. Ireneo transmitió este razonamiento simétrico basado en su misionología: «No es posible tener un número mayor o más pequeño de Evangelios. En efecto, puesto que son cuatro las regiones del mundo en el que vivimos y cuatro son los vientos principales, y además, por otra parte, la Iglesia se encuentra extendida por toda la tierra y tiene por columna y fundamento el Evangelio y el Espíritu de vida, es natural que tenga cuatro columnas que insuflen por todas partes la incorruptibilidad y den vida a los hombres» (Ireneo, *Adv. Haer.*, 3, 11, 8: SC 211, 160s.). De este modo, la idea de que sean cuatro los Evangelios recibidos estaba conectada intrínsecamente con la misión universal de predicar. Así, se fundamentaba en una tipología y misionología de la Escritura, y no en una frívola observación basada en la numerología.

Eusebio argumentaba que «el trabajo de Marcos obtuvo la sanción de la autoridad [de Pedro] con el fin de *ser usado en las iglesias*»[26]. Jerónimo coincidía al afirmar que Pedro «lo había aprobado *y hecho público a las iglesias para ser leído con su autoridad*»[27]. Ningún otro Evangelio que el de Marcos fue recibido más claramente o con un consenso más amplio para su uso en el culto público.

Agustín afirma que Marcos, que no pertenecía al grupo de los Doce, fue escogido por el Espíritu Santo, como Lucas, para mostrar que el manantial de gracia no se había agotado con los doce Apóstoles: «Y si el Espíritu Santo quiso elegir a dos ajenos al grupo de los Doce [Marcos y Lucas] para que escribieran el Evangelio, fue para que nadie pensase que la gracia de evangelizar llegaba sólo hasta los apóstoles y que en ellos se había debilitado la fuente de la gracia»[28].

¿Escribió Marcos en hebreo? Así lo pensó Juan Crisóstomo quien, al demostrar que Mateo «compuso su Evangelio en el lenguaje de los hebreos» añadió: «Y Marcos también, según dicen, hizo eso mismo a petición de los discípulos en Egipto»[29].

Siempre ha sido evidente que Marcos presentó una versión del Evangelio *más breve* que Mateo, pero la premisa de la *dependencia* literaria no ha sido siempre generalmente reconocida. La opinión de que Mateo y Lucas se basaron directamente en Marcos no maduró sino hasta el siglo diecinueve, y aunque la mayoría de los expertos de la crítica de las fuentes se adhieren a ella, se sigue debatiendo y existen propugnadores notables de la dependencia que Marcos tiene de Mateo.

La lectura de la Biblia con los Padres de la Iglesia

El propósito de esta Biblia comentada no es resolver el debate sobre los méritos de la exégesis antigua y moderna, sino presentar los comentarios de los intérpretes antiguos con la mínima interferencia posible. Dejamos para otros la discusión de las ventajas de los métodos exegéticos antiguos sobre los modernos. Pero esta discusión no es posible si no se han examinado antes los textos mismos patrísticos, textos a los que hasta ahora no se ha tenido un acceso adecuado. Es precisamente esta tarea lo que la colección pretende facilitar.

La finalidad de la exégesis del período patrístico era buscar la verdad que la Escritura lleva en sí misma. No se ofrecía a aquellos que todavía no podían ponerla en práctica. A este respecto, la exégesis moderna es distinta: No siempre asume la verdad de la Escritura como revelación divina, y no requiere que los lectores busquen practicarla como premisa para escucharla con sinceridad.

Los lectores de hoy no deberían imponer a la exégesis cristiana antigua los presupuestos modernos para la lectura válida de la Biblia. Los escritores antiguos ofrecen un reto constante a estos silenciosos presupuestos modernos. Si se comienza por asumir los métodos histórico-críticos modernos como normativos, y se juzga a los escritores

[26] Eusebio. *Hist. ecl.*, 2, 15, 2 (BAC 349, 89). Basado en el testimonio de Clemente de Alejandría.
[27] Jerónimo, *Libro sobre varones ilustres*, 8. Las cursivas son nuestras.
[28] Agustín, *Sermón*, 239, 1 (BAC 447, 443).
[29] Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 1, 3 (BAC 141, 8).

de la primera hora acríticamente sólo por esas normativas, dichos escritores acabarán quedando siempre sin sentido o sin vigor, y en alguna ocasión cómicos o curiosos, e incluso hasta atroces, injustos y opresivos.

Con poquísimas excepciones, el modelo patrístico de exégesis no se conforma a los modernos presupuestos comunes de qué es lo que se debe esperar de un comentario. Nuestras premisas contemporáneas tienden a descalificar las *catenas bíblicas*[30], porque las consideran subestimables pruebas del texto. Sin embargo, en el sentir de los escritores cristianos antiguos, dichas *catenas bíblicas* eran cruciales al reflexionar sobre el texto, y en relación con el completo testimonio de la Sagrada Escritura. Al utilizar la analogía de la fe, comparaban constantemente texto sagrado con texto sagrado. Este procedimiento antiguo no puede ser considerado ni como fundamentalismo ni tampoco como literalismo bíblico: se trata de un razonamiento analógico del texto.

No deben forzarse en los escritores cristianos primitivos las suposiciones del fundamentalismo del siglo veinte o el reduccionismo naturalístico, el historicismo o el igualitarismo del diecinueve. No tenían ni idea de estas suposiciones. Su método no era «fundamentalista», porque no estaban reaccionando contra el reduccionismo naturalístico moderno. Estaban en protesta constante contra una visión meramente literal o simplista del texto, y buscaban casi siempre su sentido espiritual y moral. El fundamentalismo moderno es un movimiento de defensa comprensible solo en la modernidad; un movimiento que ciertamente se asemeja con frecuencia más al historicismo moderno que al razonamiento tipológico de la antigüedad. Esto hace que las exégesis liberal y fundamentalista se asemejen más entre sí que a la de los escritores cristianos antiguos, pues ambas reaccionan contra los presupuestos historicistas inventados en la Ilustración, más de mil años después de que el último de los comentadores antiguos hubiera muerto[31].

Los exégetas cristianos de la antigüedad entretejían de modo característico muchos textos sagrados entre sí. Rara vez se limitaban a hacer sus comentarios sobre un solo texto, como insisten algunos exégetas, y más bien lo hacían relacionando un texto con otro por analogía, usando un razonamiento tipológico, como era característico en el midrashim rabínico del mismo período. Mientras que la exégesis moderna insiste en que se deje hablar a la Biblia Hebrea, libre de la intrusión de presupuestos provenientes del Nuevo Testamento, la exégesis antigua se deleita constantemente en ver en los eventos y personajes del Antiguo Testamento un cumplimiento anticipado del Nuevo. Los acontecimientos y las figuras hebraicas con frecuencia se ven desde la óptica de su cumplimiento en Jesucristo.

La moderna actitud de leer el Nuevo Testamento, al tiempo que podría intentar la eliminación de cualesquiera presupuestos litúrgicos, pastorales y misioneros que prevalecían en la antigua comunidad de fe, podría también ofrecer un flaco servicio a

[30] Colecciones de pasajes exegéticos relativos a un libro de la Escritura. Eran verdaderas antologías de exégesis bíblica que nos han transmitido, aunque de forma fragmentaria, las interpretaciones de los primeros escritores cristianos sobre determinados textos de la Biblia.

[31] Para una discusión más amplia de esta anomalía, vid. T. Oden, *After Modernity... What?*, Grand Rapids, Michigan 1989.

quienes compartían esos mismos presupuestos y que estaban dispuestos a morir por ellos. El esfuerzo que en la actualidad se hace para que el Nuevo Testamento tenga sentido, dando por descartada la posibilidad de la Encarnación y la Resurrección, cuya verdad era creída firmemente por quienes lo escribieron, resulta demasiado fuerte y tan sin sentido que llega a ser desesperanzador. Al contrario, la exégesis antigua se elaboraba sobre el texto y sus premisas características.

Descubrir el comentario patrístico del Evangelio de Marcos

Hay que tener en cuenta que algunos de los pasajes sobre el Evangelio según san Marcos llevan consigo una extensa tradición homilética o de comentarios, mientras que otros tienen más bien poca o ninguna. Hemos elegido un promedio de dos comentarios patrísticos por cada versículo de Marcos, o aproximadamente una docena de selecciones por perícopa. Se trata de un promedio flexible ya que en muchos casos elegimos hasta media docena de comentarios patrísticos para un solo versículo crucial, y ninguno para aquellos en los que el comentario era insuficiente o va a ser comentado en el resto de los Evangelios. Hemos tratado de no relajar nuestro criterio, aunque en ocasiones sólo haya llegado hasta nosotros una escasa tradición de comentarios patrísticos.

Al ejecutar la búsqueda del material patrístico mediante los recursos informatizados, una parte apreciable de los comentarios más importantes al Evangelio de Marcos se encontraron en los referentes a los Evangelios de Mateo o Juan, y no solo a Marcos; especialmente en Orígenes, Juan Crisóstomo o Agustín. Este hecho ilustra el principio predominante de la exégesis cristiana antigua: cada texto se ilumina por otros textos sagrados y por la esencia de la historia de la revelación. Por tanto, en los comentarios patrísticos de un cierto texto, se encuentran otros muchos subtextos entretejidos con la idea de iluminar aquel texto. Con relativa frecuencia, el escritor patrístico comentará a Marcos mientras que fija su atención en un pasaje de alguno de los otros tres Evangelios.

Marcos presenta un problema especial para la historia de la exégesis. Mientras que Mateo, Lucas y Juan se han beneficiado de haber sido el objeto de diversos comentarios patrísticos versículo por versículo, no se conocen comentarios completos de Marcos que hayan llegado hasta nosotros. Existe el manuscrito de un tal Víctor, presbítero de Antioquía (c. 500 d.C.) que es identificado equivocadamente con el autor de un breve comentario a Marcos; pero este «comentario» es en realidad una *catena* primitiva, cuyas fuentes principales son las homilías sobre el Evangelio de Mateo, salidas de la pluma del Crisóstomo, Orígenes, Cirilo de Alejandría, Tito de Bostra y Teodoro de Heraclea[32]. Además de las obras breves de Jerónimo, Dionisio y Beda, no existe ninguna otra extensa sobre Marcos como tal. Teofilacto es demasiado posterior, como para incluirlo dentro de nuestros parámetros.

Por tanto, si estamos buscando reconstruir lo que los primeros escritores cristianos dijeron sobre el Evangelio según san Marcos, hemos de hacerlo con las distintas referencias que se encuentran dispersas en homilías, cartas y tratados. Esto hace del presente volumen sobre el Evangelio de Marcos un desafío que resulta en ciertos as-

[32] Cf. M. Geerard, CPG III, Brepols, Turnhout 1974, §§ 6529; LTK 10, 791; EC 12, 1540.

pectos superior al de cualquiera de los otros tres Evangelios. Con el mismo problema se encontrarán los editores de esta Biblia comentada que trabajan en textos como los de Samuel y Reyes, que tienen una tradición de comentarios escasa y poco unitaria. Así pues, hemos tenido que apoyarnos en la búsqueda por ordenador de todas las fuentes que comentan algún pasaje del Evangelio de Marcos, y posteriormente hemos tamizado y reunido los resultados.

Reflexiones sobre la tradición unánime

Hemos procurado seleccionar los pasajes que mejor presentan la tradición unánime de la primitiva exégesis cristiana, sin fijarnos demasiado en los aspectos problemáticos o controvertidos, y centrándonos en aquellos comentarios que fueron los más ampliamente recibidos por toda la Iglesia Oriental y Occidental.

Esto no significa que todos los escritores patrísticos concuerden. Al interpretar estas selecciones, los lectores observarán que dentro de las fronteras de la ortodoxia existen muchos posibles puntos de vista de un mismo texto o narración, y que estos diversos enfoques pueden estar fuertemente influenciados por los variados contextos y ambientes sociales. El estudio crítico de la historia de la exégesis se ha centrado con demasiada frecuencia en las visiones conflictivas y la variedad de interpretaciones, llegando a eclipsar toda cohesión interpretativa. Sin embargo, el hecho de que la interpretación patrística se dé dentro de una enorme variedad cultural no significa que llegue a ser contraria a la doctrina apostólica. Los comentarios elegidos en este volumen muestran un consenso mucho mayor que las diferencias, aun entre aquellos comentadores de los más distantes ambientes culturales; por ejemplo, Efrén de Nisibi y Agustín de Hipona. Por otro lado, no hemos eludido selecciones que muestren una interpretación alternativa. Estos ejemplos señalan el amplio espacio que existe para una variedad de interpretaciones dentro del gran abanico ecuménico.

La comprensión de las alegorías

Prevalece el estereotipo, sostenido por algunas corrientes del Protestantismo moderno, de que la exégesis cristiana de la antigüedad está de tal modo saturada con pintorescas alegorías, que la hace casi inútil. Los textos seleccionados para este comentario demuestran que en las tradiciones exegéticas alejandrina y antioquena se encuentra un interés tanto por el sentido simple y directo como por el espiritual, moral y místico. Estos textos descubren el error que se comete al considerar que los alejandrinos tenían poco o ningún interés en el sentido literal de la Escritura o que los antioquenos concedían una mínima importancia al sentido espiritual.

Después de seleccionar los textos, basándonos en los criterios expuestos, nosotros mismos hemos quedado sorprendidos por el limitado número de pasajes alegóricos incluidos[33]. Aun cuando el alegórico es un modelo aceptable de exégesis para los escri-

[33] Cuando hicimos un recuento estadístico para determinar la proporción de textos seleccionados que tienen una dimensión predominantemente alegórica, el resultado fue que menos del 5% eran alegóricos.

tores cristianos de la antigüedad, y especialmente para aquellos de la escuela alejandrina, sin embargo no es la alegoría una característica dominante y universal en la exégesis antigua al Evangelio según san Marcos.

Algunos podrían desear que hubiésemos rechazado definitivamente la alegoría. Supongamos que hubiésemos eliminado arbitrariamente todo razonamiento alegórico, basándonos en lo ofensivo que puede resultar para el lector contemporáneo. ¿Habríamos hecho justicia a la exégesis patrística? ¿Sería esa su expresión real? Desde un punto de vista diferente, otros que estén particularmente interesados en la alegoría pueden quejarse de que hemos incluido demasiado poca.

Por qué renovar la tradición de las *Catenas bíblicas*

El estilo de este comentario de la antigua cristiandad al Evangelio de Marcos se encuentra en la línea de la tradición de las *catenæ*, ese primitivo estilo de comentario en el cual se usaba una cadena de extractos de la exégesis patrística, para elucidar el sentido de un texto de la Escritura. Algunos podrían objetar el concepto mismo de la *catena*. Puede argumentarse que no sólo es anticuado, sino incluso insatisfactorio como género. Si es así, recae la tarea de mostrar su utilidad en aquellos que estamos profundamente comprometidos en recuperar la tradición de las *catenæ*.

Es probable que algunos vean este comentario como un aderezo o *melange* de fragmentos sin cohesión, ni intento de situar en su contexto cada una de las citas. A esto respondemos que hemos utilizado las notas a pie de página precisamente para aquellos pasajes que requieren una mayor clarificación del contexto o con problemas textuales. Hemos preferido no elegir fragmentos que intrínsecamente requieren una contextualización enmarañada o particularmente pesada. Y hemos utilizado las presentaciones y los títulos como ayuda, para que los lectores vislumbren la cohesión del comentario patrístico en una perícopa concreta.

En el caso del Evangelio según san Marcos, prácticamente no existen comentarios patrísticos versículo por versículo (excepción hecha de la breve *catena* bajo el nombre del desconocido y ya mencionado Ps.-Víctor de Antioquía). Habría resultado más fácil omitir aquellos libros de la Biblia para los que no hay ninguno o pocos comentarios línea a línea –por ejemplo: Samuel, Crónicas, Reyes, Ageo y Marcos–, pero esto significaría olvidar que existen extensas menciones y homilías patrísticas sobre Marcos y su Evangelio, y referentes a otros textos de la Biblia. Pensamos que el laborioso trabajo de búsqueda de documentos ya informatizados digitalmente, mucho más allá que los solos comentarios formales, ha quedado ampliamente justificado por el resultado. Dejamos a los textos patrísticos mismos el cometido de mostrar que estos diversos géneros literarios contribuyen significativamente a la interpretación cristiana antigua de la Escritura Santa. La poesía de Efrén de Nisibi o de Prudencio, que ilumina con gran claridad el texto bíblico, habría sido descartada basándose en las ideas modernas sobre lo que debería incluir un comentario.

Además, hay que tener en cuenta que la *catena* no pretende suplantar la exégesis histórica, sino dar voz a las primeras fases de interpretación de la Escritura, sin ofuscar esas voces con capas adicionales de secundarias interpretaciones modernas. Nuestra tarea no es la de proteger a los lectores de la voz del intérprete cristiano de la antigüe-

dad, aun y cuando puedan haberse hecho juicios exegéticos equivocados, sino de otorgarle voz a ese intérprete. Ahí donde los Padres interpretan la Escritura con ineptitud, no queremos esconder sus tropiezos o correr tontamente en su defensa, sino manifestar exactamente y hacer accesible con sus propias palabras, los pasos que van dando según se les presenta el texto. Podemos decir que les dejaremos estar de pie o caer, según su propia capacidad exegética. Pero desde su óptica, la capacidad exegética ocupa un lugar secundario, después del poder del Espíritu Santo, para conseguir el consenso en la comunidad de los creyentes. Sin embargo, no vemos una razón de peso para sobrecargar esta colección con los peores ejemplos de sus interpretaciones menos lúcidas.

Algunos podrían objetar con más radicalidad todavía que es poco aconsejable el referir cualquier cita patrística sin situarla deliberadamente e incluso sin llegar al detalle en su contexto histórico, social y filológico. Aquellos que se fijan más en el contexto que en lo que el texto dice en sí mismo, tienen una relación distinta con el texto que la que tienen los escritores cristianos de la antigüedad. La tentación de contextualizar infinitamente lleva a resultados cómicos. Si nadie puede citar nada sin haberlo antes situado en su contexto, entonces nadie podría hacer cita alguna, porque el imperativo apodíctico de contextualizar debería ser también contextualizado. Si este argumento se lleva al extremo, la misma Escritura no puede ser citada sin un elaborado estudio etimológico de cada palabra y un detallado análisis sociológico de cada pasaje. Obviamente, este no era el mejor camino para la formación espiritual y homilética, que es el objetivo primario de los escritores cristianos primitivos. Tal procedimiento podrá mantener ocupados a los historiadores, pero difícilmente servirá de culto y de testimonio a la comunidad. Al menos por la evidencia histórica, parece claro que no es este el modo en que la comunidad cristiana de las primeras generaciones leía la Biblia y entendía su función dentro de la comunidad.

Los comentarios cristianos clásicos, como los de Orígenes, del Ambrosiaster, de Jerónimo, Agustín, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro, se concentran en el sentido moral y espiritual del texto, para la predicación y la formación espiritual, y no únicamente en el sentido literal o histórico del mismo. Después de que la tradición de comentarios versículo a versículo tuviese ya siglos de desarrollo, apareció el formato de la *catena* que ofrecía cadenas de comentarios clásicos del texto bíblico. Desde el siglo quinto al período moderno, según el concepto cristiano clásico, un «comentario» a la Escritura consistía en su mayoría en una colección de comentarios de un texto sagrado de los escritores más reconocidos por la tradición exegética.

Podría argumentarse que éste no es en absoluto un comentario en su acepción moderna, sino un ejercicio de exposición con nulo interés en la historia. A esto hay que señalar que existen dos definiciones sobre lo que es un comentario y que compiten entre sí: las concepciones clásicas *versus* las modernas creaciones historicistas sobre la naturaleza misma de un comentario. Como indica el título de esta colección, esta obra no pretende ser tomada como un comentario moderno. Ni reclama para sí, ni desea ser un comentario en el típico sentido moderno, sino solo en su sentido antiguo. No es tampoco un comentario moderno de los exégetas cristianos antiguos. Es más bien una rara oportunidad para que los exégetas cristianos primitivos hablen por sí mismos en cada texto, una oportunidad que les ha sido mayoritariamente denegada por los estudiosos de la Biblia en los últimos siglos.

El historicismo moderno tiene un interés absorbente por lo que los escritores patrísticos llamaban el sentido simple o histórico de la Escritura, y sólo de manera secundaria se ocupa del significado espiritual y moral del texto. Adolece, por tanto, de fuerza persuasiva como para afirmar –demasiado abruptamente y sin haber examinado antes la evidencia– que la concepción moderna de un comentario es siempre *prima facie* superior, y debería por tanto reinar absolutamente sobre la definición clásica de un comentario a la Escritura. Los exégetas cristianos de la antigüedad siguen significando un reto para la aceptación acrítica de la premisa de la superioridad moderna.

El concepto historicista moderno de un comentario bíblico es enteramente diferente. Tiene como objetivo primario el situar cada texto en su contexto, la discusión de las dificultades filológicas y textuales, la identificación del autor, las especulaciones de cómo se transmitió el texto. Son todas cuestiones significativas y de sumo interés, pero no cuestiones que obligaran a los exégetas clásicos a desplazar su preocupación primaria en la revelación de Dios a través del texto sagrado y por el poder del Espíritu Santo.

No es que nos opongamos a la investigación histórico-crítica. La acogemos y promovemos, pero no como si la exégesis patrística no existiese o le faltara calidad suficiente como para justificar un interés en sí misma. Nuestro objetivo es permitir que los *loci* patrísticos primarios salgan a la superficie en una forma conveniente, tanto como los textos del Talmud o los comentarios de Tomás de Aquino.

Este comentario de la antigua cristiandad al Evangelio de Marcos se basa en la convicción de que la antigua idea de un comentario es hoy en día una empresa válida y viable, y que la Iglesia y su predicación tienen una perenne necesidad de acceder fácilmente a lo mejor y más fiable de los comentarios en la historia de la exégesis. Con este espíritu es con el que se ofrece este comentario a los lectores, en el amanecer del tercer milenio del cristianismo.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Texto y comentarios

EL COMIENZO DEL EVANGELIO (1, 1-5)

[1]Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. [2]Como está escrito en el profeta Isaías:

«Mira que envío a mi mensajero delante de ti,
para que vaya preparando tu camino.
[3]Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced rectas sus sendas».

[4]Apareció Juan Bautista en el desierto predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados. [5]Y toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Presentación: El comienzo del Evangelio se encuentra íntimamente unido a las promesas proféticas de las Escrituras hebreas (Orígenes). No anuncian los dos Testamentos primero a un Dios y luego a otro, sino a un único Dios verdadero que actúa en el devenir de la historia de la revelación (Ireneo, Cirilo de Jerusalén). La perspectiva de Marción sobre la distinción de ambos Testamentos es directamente rechazada por el comienzo mismo de Marcos (Agustín), puesto que lo enlaza con las voces de los profetas Isaías y Malaquías (Orígenes, Jerónimo), y en el que se combinan bien las voces de ambos profetas. No hay profeta mayor que Juan (Cirilo de Jerusalén), el único mensajero del desierto profetizado por Malaquías (Tertuliano, Eusebio). Juan fue llamado para preparar la venida de Cristo (Tertuliano), y su voz combinaba a la vez juicio y misericordia, arrepentimiento y fe (Ambrosio). El bautismo de Juan preparó el camino para aquel otro Bautismo que habría de expresarse más plenamente en la futura remisión de los pecados que llegaría con la muerte de Aquél a quien Juan bautizó (Tertuliano, Jerónimo). El poder del bautismo de Juan fue conforme a la justicia de un hombre justo, aunque todavía mero hombre, si bien era alguien que había recibido la gracia del Señor que vendría después (Agustín). El Señor se encarnó y no evitó que se le identificase con los pecadores, necesitados de una regeneración (Cipriano).

1,1a *El comienzo*

PREPARACIÓN DEL CORAZÓN. El Señor desea abrir en vosotros un camino por el que pueda penetrar en vuestras almas y hacer su viaje... El camino por el que ha de penetrar la palabra de Dios consiste en la capacidad del corazón humano. El corazón del hombre es grande, espacioso y capaz, como si de un mundo se tratara... Mira que el corazón humano no es algo pequeño, al caber tantas cosas. Comprende que su grandeza no reside en las dimensiones físicas, sino en la fuerza de su pensamiento, capaz de abarcar el conocimiento de tantas verdades... Prepara un camino al Señor mediante una conducta honesta, y con acciones irreprochables allana tú el sendero, para que la Palabra de Dios camine en ti sin obstáculo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 21, 5-7[1].

EL PUNTO DE PARTIDA. También Marcos, que no narró nada acerca del nacimiento, infancia o pubertad del Señor, dio comienzo a su evangelio a partir de aquí, es decir, de la predicación de Juan. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 6, 18[2].

1, 1b *El Evangelio*

CONTINUIDAD ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO. El evangelio, en primer lugar, se refiere a aquél que es cabeza de todo el cuerpo de los salvados, es decir, de Cristo Jesús[3], como dice Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo». Así, el «comienzo del evangelio» (en cuanto que tiene unas dimensiones, principio, continuación, medio y fin) se refiere o a todo el Antiguo Testamento, del que Juan es figura, o a la conexión existente entre el Nuevo y el Antiguo Testamento, cuya parte final de éste último está representada precisamente por Juan... Por esto me pregunto por qué los herejes[4] atribuyen los dos Testamentos a dos dioses distintos. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1,13, 79-82[5].

RELACIÓN ENTRE LA LEY Y EL EVANGELIO. Mas ¿qué tiene de absurdo que el comienzo de nuestra doctrina, es decir, del evangelio, sea la ley?... Marcos, uno de los evangelistas, dice: «Comienzo del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como está escrito en el profeta Isaías»... Con lo que hace ver el evangelista que el comienzo del evangelio depende de las letras judaicas[6]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 4[7].

EL INICIADOR DEL NUEVO TESTAMENTO. Al final de la Antigua y al principio de la Nueva Alianza está un bautismo. Porque Juan era el iniciador –sin que hubiera otro mayor entre los nacidos de mujer[8]–, el último de los profetas: «Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan»[9]. También es el comienzo de los sucesos del Evangelio «Comienzo del Evangelio de Jesucristo», dice, y a continuación: «Estaba Juan bautizando en el

---

[1] SC 87, 297-299. [2] CSEL 42, 113: BAC 521, 308. [3] Cf. Ef 4, 15; Col 1, 18. [4] Como Marción, por ejemplo. [5] SC 120, 100. La doctrina de Marción, respecto a la discontinuidad de los dos Testamentos, se opone al principio señalado por Marcos. Esto mismo es lo que indica Orígenes en su *Comentario al Ev. de Juan*. Sobre la explicación de por qué se omite aquí dicho comentario y se incluye en cambio en otros evangelios, véase en la Introducción el apartado «Comentario Patrístico a Marcos». [6] Quizás la fuente del evangelio de Marcos pueda ser leída al margen de la historia del pueblo de Israel. [7] SC 136, 290: BAC 271, 111-12. [8] Cf. Lc 7, 28. [9] Mt 11, 13.

desierto»[10]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3.6[11].

1, 2 *Mi mensajero*

LA VOZ DEL QUE GRITA. Con toda claridad, coloca el comienzo del evangelio en las palabras de los santos profetas, e indica desde un principio que Aquel que ellos han reconocido como Señor y como Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien les prometió enviar un mensajero delante de él; y este era Juan que «en el Espíritu Santo y en el poder de Elías»[12] gritaba en el desierto: «Preparad el camino del Señor enderezad los senderos ante nuestro Dios»[13]. Los profetas no anunciaban ya un Dios ya otro cualquiera[14], sino a un solo y único Dios, aunque con diversas expresiones y múltiples apelativos. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 10, 6[15].

POR QUÉ JUAN SE CONSIDERABA COMO UN MENSAJERO ENVIADO. Le llamó su mensajero[16] por las maravillas que habría de realizar (mirad con vuestros propios ojos las maravillas realizadas por Jesús, hijo de Navé) y por su ministerio profético, en virtud del cual ha promulgado la voluntad divina. Lo mismo que el Espíritu Santo, hablando en nombre del Padre, por boca del profeta, le da el nombre de ángel, cuando dice: «Mira, yo envío a mi mensajero delante de tu rostro»[17], es decir de Cristo, «para que prepare tu camino ante ti». Y no es la primera vez que el Espíritu Santo llama «mensajeros» a los ministros que Dios ha previsto para su servicio. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9, 23[18].

SU APARICIÓN REPENTINA. Procedía del desierto portando un vestido inusual y declinando toda relación común entre los hombres; tampoco frecuentaba reunión alguna de varones en ninguna aldea o ciudad. No tomaba alimento común; así está escrito; desde la edad infantil permaneció en el desierto hasta el día en que habría de mostrarse ante Israel. Por ello su vestido estaba confeccionado de pelos de camello y se alimentaba de langostas y miel silvestre[19]. ¿Acaso vieron a un hombre que llevaba los cabellos de los Nazirenos de Dios[20], que muestran un rostro más adecuado a lo divino, vestido con un traje no frecuente, viniendo no se sabe de dónde y que aparece en el desierto, inclinado después de la predicación al desierto y a la soledad, sin bebida ni comida, aborreciendo las muchedumbres, y también marchándose, y pensando que ése no era hombre? ¿Acaso no necesitaba alimento? Por ello pensaban que él era el mensajero del que había hablado el profeta. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 5, 10-12[21].

LA AUTORIDAD DEL BAUTISMO DE JUAN. El bautismo de Juan era como era Juan: bautismo santo como era él; pero siempre

---

[10] Mc 1, 1.4. [11] PG 33, 433-436: CJC 64. [12] Lc 1, 7. [13] Mc 1, 3. [14] Contra la tendencia de los marcionitas que establecían una diferencia entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo. [15] SC 211, 136. [16] Ángel. [17] Ml 3, 1; cf. Mt 11, 10; Lc 7, 27. [18] CCL 2, 1371-1372. Juan como el mensajero o «ángel» profetizado por Malaquías. [19] Cf. Lc 1, 80; Mt 3, 4. [20] Miembro de un grupo de los israelitas, que demuestra su devoción a Dios mediante signos característicos como el crecimiento del pelo y la abstención de bebidas alcohólicas (cf. Nm 6, 1-21). El apóstol Pablo menciona a un nazireno que realiza un juramento por largo tiempo (cf. Hch 18, 18; 21, 22-26). [21] GCS 23, 415-416.

de un hombre, que había recibido del Señor esta gracia, y gracia tan grande como ser el precursor de su Juez, y de mostrarle con el dedo, y de realizar la voz de aquella profecía: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: Preparad los caminos del Señor»[22]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 5, 6[23].

1, 3a *Voz del que clama*

LA VOZ Y EL GRITO EN LA PREDICACIÓN DE JUAN. ¡Fijaos lo que dijo! No mencionó únicamente yo soy una voz, sino la voz del que grita; o sea, una voz que penetre los oídos a fin de conseguir la fe, un grito que golpee los corazones; la voz predicará el reino, el grito conminará al juicio. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 6, 1[24].

1, 3b *Preparad el camino del Señor*

REFERENCIAS PROFÉTICAS SOBRE JUAN. Lo mismo ha hecho Marcos, uniendo en un solo texto dos profecías, pronunciadas en dos pasajes distintos por dos profetas: «Como está escrito en el profeta Isaías: ... Voz de uno que grita en el desierto»[25] se encuentra también a continuación del relato de la curación de Ezequías[26], mientras que el resto: «Mira, yo mando a mi mensajero delante de ti» ha sido escrito por Malaquías[27]. Lo que Juan hizo, al compendiar las palabras citadas, lo ha realizado también Marcos en otro pasaje, pues dice: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos», en vez de «los senderos de nuestro Dios», como dice el profeta. De forma análoga, él resume y hace lo mismo respecto a la expresión: «Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino», omitiendo «delante de mí». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 24, 129-131[28].

LA ARMONÍA DE LAS VOCES DE LOS PROFETAS. Este texto está compuesto de dos profetas, a saber: de Malaquías y de Isaías. Lo primero que se dice: «Mira que yo envío a mi mensajero, que prepare tu camino»[29] pertenece al final de la profecía de Malaquías; lo que sigue de la cita: «Voz del que grita en el desierto»[30], etc., lo leemos en Isaías. Entonces, ¿cómo puso al principio de su evangelio: «Como está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero», cosa que no se escribe en Isaías, como acabamos de decir, sino en Malaquías, el último de los doce profetas? Revuelva esta cuestioncilla la presunción ignorante, y yo alcanzaré venia de mi error... Ya vemos de dónde tomó su citación el Apóstol, y, sin embargo, no expresó una palabra por otra, sino que indicó, a manera de paráfrasis, el mismo sentido[31]. JERÓNIMO, *Carta a Pammaquio*, 57, 9[32].

1, 4 *Bautismo de penitencia para remisión de los pecados*

EL BAUTISMO DE PENITENCIA. Al prometer la gracia de iluminar al universo entero al final de los tiempos median-

---

[22] Mt 3, 3; Mc 1, 3; Lc 3, 4. [23] CCL 36, 44: BAC 139, 150. [24] CCL 23, 22. [25] Is 40, 3. [26] Cf. Is 38, 10-20. [27] Cf. Ml 3, 1. [28] SC 157, 230. [29] Ml 3, 1. [30] Is 40, 3. [31] Jerónimo escribe en defensa de su traducción: «Devuelvo sentido por sentido, no palabra por palabra» (*Carta*, 57, 5). Argumenta que tanto los escritores clásicos como los cristianos han seguido este procedimiento. Así, demuestra con ejemplos cómo Marcos no hace uso de la literalidad (cf. Mc 2, 25-26), al mencionar que cortaban espigas durante el sábado. [32] CSEL 54, 518: BAC 219, 498-99.

te su Espíritu, ordenó instituir desde el principio un bautismo de penitencia, para que todos los que su gracia llamara a la promesa hecha a la raza de Abrahán fueran señalados previamente con el signo de la penitencia... A quien se administra la penitencia precursora para limpiar las mentes de lo que el antiguo error había manchado y la ignorancia había contaminado en el corazón del hombre, esa misma penitencia aparta, erradica y arroja fuera, y prepara la casa limpia del corazón para el Espíritu Santo que ha de llegar después. TERTULIANO, *La Penitencia*, 2, 4.6[33].

PREPARANDO EL CAMINO DEL QUE HA DE VENIR. El bautismo de penitencia[34] era, pues, como candidato a la subsiguiente remisión y santificación en Cristo. Así, cuando leemos: «Predicaba un bautismo de penitencia para remisión de los pecados»[35] lo enunciaba como una remisión futura, o sea, como una penitencia previa, y a la que seguiría más tarde la remisión; así, preparaba el camino[36]. Ahora bien, quien prepara una cosa no la hace perfecta, sino que procura que sea perfeccionada por otros. TERTULIANO, *El Bautismo*, 10, 5-6[37].

EL BAUTISTA Y EL BAUTIZADO. El Señor es bautizado por un siervo y, siendo Él quien ha de otorgar el perdón no se desdeña de lavar su cuerpo[38] con las aguas de la regeneración[39]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 6[40].

PREPARACIÓN PARA RECIBIR EL PERDÓN. Cuando aún no se había ofrecido el sacrificio, ni había descendido el Espíritu Santo... ¿cómo podría darse remisión de los pecados?... Mira, si no, con qué precisión lo dice el evangelista. Habiendo dicho: «Vino Juan predicando el bautismo en el desierto de la Judea», añadió: «Para la remisión de los pecados». Como si Juan mismo nos dijera: «Yo los exhortaba a confesar y arrepentirse de sus pecados, no para que fueran condenados, sino para que, confesados y arrepentidos, alcanzaran más fácilmente el perdón. Porque si no se hubieran condenado a sí mismos, ni siquiera hubieran pedido la gracia del perdón, y, no buscando el perdón, tampoco lo hubieran alcanzado». En conclusión: Este bautismo era una preparación del camino hacia Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 2[41].

1, 5 *Eran bautizados por él en el río Jordán*

LA FUTURA REMISIÓN DE LOS PECADOS. El bautismo de Juan no consistió tanto en el perdón de los pecados, cuanto en ser un bautismo de penitencia con miras a la remisión de los pecados, es decir, la que habría de venir después por medio de la santificación[42] de Cris-

---

[33] CCL 1, 322-323. [34] Cf. Hch 19, 4. [35] Mc 1, 4. [36] Cf. Lc 1, 76. [37] CCL 1, 285. El bautismo de Juan constituyó la preparación del bautismo perfecto de quien fue bautizado por Juan. El bautismo de éste es de arrepentimiento en vistas a la remisión de los pecados, mientras que el Bautismo por el Espíritu Santo realiza como consecuencia los efectos de aquella remisión. [38] Su cuerpo, inmaculado, no precisaba de limpieza alguna. [39] El bautismo implica necesariamente una purificación antes de presentarse frente al Santo. No obstante, sin necesidad de purificación, el Señor se sometió a identificarse con los pecadores. Cf. Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-23. [40] CCL 3A, 121: BAC 241, 300. [41] PG 57, 185-186: BAC 141, 182-83. [42] Referencia a la escena de Cristo en la cruz por su vocación como Redentor; cf. 2 Co 1, 30.

to. JERÓNIMO, *Diálogo contra los luciferianos*, 7[43].

CLASES DE BAUTISMO. Consideremos las diversas maneras en que puede recibirse el bautismo, para que así nos vayamos de aquí purificados... Bautizó Moisés, pero en el agua[44]. Y antes aún, en la nube y en el mar[45]. Como nota san Pablo[46], esto era una figura: el mar era figura del agua del bautismo; la nube, del Espíritu; el maná, del pan de vida; la bebida, de la bebida divina. También Juan bautizó. Mas ya no lo hizo a la manera de los judíos, puesto que no bautizaba sólo con agua, sino además en función del arrepentimiento. No obstante, no era todavía enteramente espiritual, pues no bautizaba en nombre del Espíritu Santo. Por último, bautiza Jesús y lo hace en el nombre del Espíritu. Este es el bautismo perfecto. Detengámonos un poco en este punto: ¿cómo es posible que no sea Dios Aquel gracias al cual llegas tú a ser dios? Aún conozco un cuarto tipo de bautismo: aquel que se obtiene por el testimonio y la sangre. Cristo también fue bautizado según este cuarto modo, que es mucho más venerable que los anteriores, porque no admite ser mancillado después con mancha alguna. Por fin diré que hay todavía un quinto bautismo. Es el de las lágrimas. Este resulta en extremo penoso, pues riega cada noche con lágrimas el propio lecho y el estrado[47]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 39, 17[48].

[43] PL 23, 170. El bautismo de Juan prometía y anticipaba otro, el del perdón de todos los pecados. [44] Cf. Ex 17, 6. [45] Cf. Ex 13, 21; 14, 22. [46] Cf. 1 Co 10, 1ss. [47] Cf. Sal 6, 7. [48] PG 36, 353-356: BPa 2, 85-86.

LA PROCLAMACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA (1, 6-8)

[6]Juan llevaba un vestido de pelo de camello con un ceñidor de cuero a la cintura y comía langostas y miel silvestre. [7]Y predicaba: «Después de mí viene el que es más poderoso que yo, ante quien yo no soy digno de inclinarme para desatarle la correa de las sandalias. [8]Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo».

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento que Juan predicaba era como una serpiente que se muda al pasar por un lugar muy estrecho; así se disponen también a recibir el bautismo quienes hacen penitencia (CIRILO DE JERUSALÉN). Juan, vestido con austeridad y sencillez de vida, saboreaba el alimento dulce y espiritual del desierto preparándose para el ministerio humilde de nuestro Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los profetas anteriores a Juan tuvieron la gracia de predecir la venida de Cristo, pero a Juan se le concedió la gracia de vaticinar a Cristo mientras estaba ausente, y contemplarle cuando estuvo

presente (AGUSTÍN). El bautismo de Juan ofrecía arrepentimiento, mientras que el Bautismo de Cristo ofrecía la gracia (BASILIO, AMBROSIO). Un paradigma de disciplina ascética, poderosamente influyente, brota de la misión de Juan, conforme al ejemplo de Elías (JERÓNIMO). Al abandonar el derecho ancestral que poseía al sacerdocio, Juan alcanzó ser el heraldo y precursor de la propia autodonación de Dios (BEDA). En Juan la Ley se percibe en el vestido de piel de camello del desierto; la gracia que vendría después se vestiría de la piel del Cordero (JERÓNIMO). El texto, sin embargo, no ofrece una comparación entre los ministerios de Juan y de Jesús, pues es el mismo Juan quien afirma que no hay comparación posible (CRISÓSTOMO). Aunque el misterio del Bautismo eluda nuestro lenguaje, nosotros no podemos dejar de intentar hablar de él (BASILIO).

1, 6a *Vestido de pelo de camello*

ALIMENTO ESPIRITUAL EN EL DESIERTO. El bienaventurado Juan, despreciando la piel de las ovejas, porque era señal de lujo, prefirió la piel de camello y se revistió con ella, como ejemplo de vida sencilla y auténtica. Y comía miel y langostas[1], manjar dulce y espiritual, preparando así, con pureza y humildad, los caminos del Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 112, 1[2].

EL EFECTO DE LA PREDICACIÓN DE JUAN EN LA ASCÉTICA CRISTIANA. Juan Bautista tuvo una santa madre y era hijo de un pontífice, y, sin embargo, ni el cariño de la madre ni las riquezas del padre fueron bastantes a determinarlo a vivir en casa de sus padres con riesgo de su castidad. Allí vivía en el yermo y, con ojos que echaban menos a Cristo, ninguna otra cosa se dignaba mirar. Su vestido era áspero; su cinto de piel; su manjar, langostas y miel silvestre; todo acomodado a la virtud y a la continencia. Los hijos de los profetas, que son los monjes que leemos en el Antiguo Testamento, se construían pobres chozas junto a las corrientes del Jordán, huían del bullicio de las ciudades y se alimentaban con una torta de cebada y hierbas agrestes[3]. Mientras permanezcas en tu patria, ten tu celda por un paraíso o vergel, del que cortes los frutos varios de las Escrituras. Esas sean tus delicias, del abrazo de ellas goza[4]. JERÓNIMO, *Carta a Rústico*, 125, 7[5].

PRECURSOR DE UN SACERDOCIO MÁS PLENO. Él, que podía llegar a ser sumo sacerdote conforme a la Ley[6], formado interiormente por el inquebrantable principio de la verdad, prefirió ser heraldo del nuevo sacerdote antes que ser sucesor y heredero del antiguo; movido en el espíritu, llamó al pueblo en el desierto y prefirió predicarle los misterios del Nuevo Testamento, antes que presidir a los que venían al templo en aquel gloriosísimo oficio del sacerdocio antiguo; prefirió el hambre y la sed al continuo ofrecimiento de víctimas; prefirió una ceñidura de piel de camellos a las vestes sacerdotales adornadas con oro[7]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[8].

---

[1] Cf. Mc 1, 6; Mt 3, 4. [2] GCS 12, 224; FuP 5, 475. [3] Cf. 2 R 4, 38-39; 6, 1-2. [4] Cf. Sal 119, 69. [5] CSEL 56, 125; BAC 220, 604-605. Al ver a Cristo con sus propios ojos, rehusó fijarse en cualquier otra cosa. [6] Respecto a que Juan hizo renuncia del derecho paterno al sumo sacerdocio judío. [7] Cf. Hb 3, 1; 4, 14; 5, 10; 6, 20. [8] CCL 122, 319.

1, 6b *Un ceñidor de cuero a la cintura*

La dura tarea. Mas ¿por qué –me diréis– usaba de ceñidor del vestido?... Así vestía Elías, así cada uno de aquellos antiguos santos, no sólo porque estaban en actividad continua, ora de camino, ora en otra cualquiera obra necesaria; sino también porque pisoteaban todo ornato de sus personas y se abrazaban con todo género de asperezas... Cortemos, pues, toda desmesura, y bebiendo el saludable remedio de la moderación, permanezcamos en la conveniente templanza y démonos con todo fervor a la oración. Si no recibimos lo que pedimos, perseveremos hasta recibir; y si recibimos, no nos apartemos después de recibir. No es que Dios quiera diferir sus dones, sino que con la propia dilación nos enseña a perseverar a su lado. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 4-7[9].

Elías y Juan. Juan se ceñía una piel; Elías no poseía nada suave ni afeminado, sino todo viril y rígido (era en efecto un varón hirsuto[10]) y se dice que tenía un ceñidor. Jerónimo, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*, 111-114[11].

1, 6c *Comía langostas y miel silvestre*

Libre de cualquier necesidad material. Como precursor de quien tantas cosas antiguas venía a destruir: el trabajo, la maldición, la tristeza, el sudor, tenía que llevar en sí mismo algunas señales de este don divino y estar por encima de la maldición primera del paraíso. Así, Juan, ni aró la tierra, ni abrió surcos en ella, ni comió el pan con el sudor de su frente. La mesa la tenía siempre puesta; aun era más fácil que su mesa su vestido, y más que su vestido su casa, y es que no necesitaba ni de techo, ni de lecho, ni de mesa, ni de nada semejante, sino que llevaba en carne humana, una especie de vida de ángel. Por ello llevaba también un manto de pelos, enseñando por sola su figura a apartarse de las cosas humanas y a no tener nada de común con la tierra, sino volver a aquella primera nobleza en que se hallara Adán antes de que necesitara de mantos y vestidos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 4[12].

Pasar por la puerta estrecha. Pobre y amante de la soledad, pero no misántropo; se alimentaba de langostas y tenía alas en el alma; se saciaba de miel y hablaba cosas más dulces y más útiles que la miel; ceñido con un vestido de pelo de camello y mostrando en sí mismo el ejemplo de la austeridad... Toda serpiente se despoja de la piel vieja metiéndose por un paso estrecho, y cuando abandona lo viejo con la presión, entonces se renueva en su cuerpo. De la misma manera, entra tú también por la puerta estrecha y angosta[13], dice, y urgiéndote a ti mismo con el ayuno, rechaza con energía tu perdición. Despójate del hombre viejo con sus obras[14]. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 3, 6-7[15].

1, 7a *Más poderoso que yo*

Nadie más grande que Juan. Me podrías hablar de Elías el Tesbita, que

---

[9] PG 57, 189-191: BAC 141, 189-195. [10] Cf. 2 R 1, 8. [11] CCL 78, 540. [12] PG 57, 188: BAC 141, 188. [13] Cf. Mt 7, 13; Lc 13, 24. [14] Cf. Ef 4, 22; Col 3, 9. [15] PG 33, 436-437: CJC 65-66. Mediante el estilo de su propia vida propagó la importancia de su predicación.

fue arrebatado al cielo[16], pero no es mayor que Juan; fue trasladado Enoc[17], y tampoco es mayor que Juan. Moisés fue el más grande legislador, y admirable fueron todos los profetas, pero no eran más que Juan. No soy yo quien se atreve a comparar profetas con profetas, sino el que es Señor suyo y nuestro, el Señor Jesús, que dijo: «No ha surgido entre los nacidos de mujer nadie mayor que Juan el Bautista»[18]; no entre los nacidos de virgen, sino de «mujer»[19]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 6[20].

EL BAUTISMO DE JUAN Y EL BAUTISMO CRISTIANO. No hay penitencia sin gracia y gracia sin penitencia. Es necesario que en primer lugar la penitencia condene el pecado para que la gracia pueda cancelarlo. Por eso Juan, al asumir la prefiguración de la Ley, bautizó en aras de la penitencia, Cristo en aras de la gracia. AMBROSIO, *Carta*, 68, 7[21].

PRÓLOGO AL BAUTISMO DE JESÚS. De igual manera que Juan fue el precursor del Señor, así también su bautismo fue previo al bautismo del Señor. JERÓNIMO, *Diálogo contra los luciferianos*, 7[22].

LA PIEL DEL CAMELLO Y LA TÚNICA DEL CORDERO. «Detrás de mi viene el que es más fuerte que yo; yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias»[23]. Lo de: «Es preciso que él crezca y yo disminuya»[24] equivale a decir: es preciso que el Evangelio crezca y yo, la ley, disminuya. Llevaba Juan, es decir, la ley en Juan, un vestido hecho de pelos de camello: no podía llevar la túnica propia del cordero, de quien dice: «He aquí el cordero de Dios, he aquí el quita los pecados del mundo»[25], y también: «Como oveja fue llevado a la muerte»[26]. Bajo la ley no podemos llevar la túnica propia de aquel cordero. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos, homilía* 1[27].

MAYOR QUE CUALQUIER PROFETA. Juan fue de todos los precedentes el anunciador inmediato de Cristo. Y todos los justos de los tiempos pasados deseaban ver realizado lo que por revelación del Espíritu veían como futuro, y por ello dice el mismo Señor: «Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron»[28]. Por eso se dice que Juan es más que cualquier profeta y que nadie le aventajó entre los nacidos de mujer[29], ya que a los justos anteriores se les concedió sólo predecir a Cristo; en cambio, a éste se le otorgó predecir al ausente y verlo presente, de suerte que se descubre que a éste se le manifestó lo que los otros desearon ver. AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 37, 87[30].

1, 7b *Yo no soy digno de inclinarme para desatarle la correa de las sandalias*

SU HUMILDAD. Juan afirma el poco valor de su propio bautismo y les hace ver que no tiene más finalidad que llevarlos al arrepentimiento (por eso no lo llama bautismo de perdón, sino de

---

[16] Cf. 2 R 2, 11. [17] Cf. Gn 5, 24. [18] Lc 7, 28. [19] Cirilo define con precisión la posición de Juan en la historia salvífica: mayor que Moisés, pero menor que Cristo; al culminar la Ley y los profetas, esperan el anuncio de lo que aquellos apuntaban. Juan es mayor que cualquier nacido de mujer, pero menor que el nacido de la Virgen. [20] PG 33, 436: CJC 64-65. [21] CSEL 82/2, 172. [22] PL 23, 170. [23] Mc 1, 7. [24] Jn 3, 30. [25] Jn 1, 29. [26] Is 53, 7. [27] CCL 78, 454: BPa 5, 23-24. [28] Mt 13, 17. [29] Cf. Mt 11, 9.11; Lc 7, 26-28. [30] CSEL 52, 71: BAC 507, 154.

arrepentimiento); y luego pone el bautismo de Cristo lleno de dones inefables. Como si les dijera: No porque me oigáis decir que viene después de mí, tenéis que despreciarle como quien llega el segundo. No, mirad la virtud de la dádiva que os hace y veréis claramente que nada especial, nada grande he dicho al afirmaros que no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Y si os he hablado de que Él es más fuerte que yo, no penséis que trato de hacer una comparación. En realidad, yo no merezco contarme entre sus esclavos, ni siquiera entre sus ínfimos esclavos, ni desempeñar la parte más humilde de su servicio. Por eso no habló simplemente de su sandalia, sino de la correa de su sandalia; lo que le parecía el último extremo a que se podía llegar[31]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 5[32].

1, 8a *Yo os he bautizado en agua*

EL BAUTISMO DE JESUCRISTO. Cristo no bautiza en agua, sino sus discípulos. Para Él se reserva el bautizar con Espíritu Santo y fuego. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 23, 125[33].

EL BAUTISMO BAJO LA LEY MOSAICA Y EL BAUTISMO DE JUAN. El bautismo que se nos ha trasmitido por medio de Moisés reconocía desde el principio una diferencia entre los pecados; no todos comportaban la gracia del perdón. Además, exigía sacrificios diversos. Era riguroso en la observancia de los ritos. Excluía hasta el tiempo oportuno al impío y al manchado, e imponía una observancia constante de días y de horas. Incluso los que recibían el bautismo lo recibían como sello de su purificación. El bautismo de Juan era algo más excelente. No hacía distinción alguna entre los pecados; tampoco exigía diversidad de sacrificios ni observaba rigurosamente los ritos, ni tampoco comportaba una observancia estricta de días o de horas. Nadie, por ninguna razón, veía retardada la gracia de Dios y de su Cristo, cuando manifestaba los pecados. BASILIO EL GRANDE, *Sobre el bautismo*, 31, 2[34].

1, 8b *Él os bautizará en el Espíritu Santo*

EL MISTERIO DEL BAUTISMO CRISTIANO. El bautismo del Señor supera todo poder humano y posee una gloria por encima de todo deseo y promesa humanos, y una prestancia de gracia y virtud mayor[35] que la del sol respecto a las estrellas. Si se recuerdan las palabras de los santos, éstas presentan con mayor énfasis su preeminencia incomparable. No existe razón alguna para que nos callemos, sino que guiándonos de las palabras mismas de nuestro Señor Jesucristo y dejándonos guiar por ellas como a través de un espejo y en enigma, no para repetir esa gloria con las explicaciones que hemos dado con nuestros cuerpos enfermos y nuestros errores, sino para admirar también en este punto la grandeza de la longanimidad y de la filantropía del Dios de bondad, que soporta nuestros balbuceos, cuando proclamamos las maravi-

---

[31] Cf. Lc 3, 16; Jn 1, 27; 3, 28-30. [32] PG 57, 196: BAC 141, 207. [33] SC 157, 226. Cristo en persona no bautizó, sino que envió al Espíritu Santo a bautizar. [34] SC 357, 119. El penitente, con pecados grandes o leves, debe tener acceso inmediato a la gracia del arrepentimiento, después de la venida de Cristo. [35] Tanto el bautismo bajo la ley mosaica como bajo la predicación de Juan.

llas de su amor y de su gracia en Jesucristo. BASILIO EL GRANDE, *Sobre el bautismo*, 31, 2[36].

LA DISTINCIÓN ENTRE AGUA Y ESPÍRITU. Aquí establece una comparación entre la ley y el Evangelio. Y dice también: «Yo os bautizo con agua», esto es la ley, «pero él os bautizará con Espíritu Santo»[37], esto es el Evangelio. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos, homilía* 2[38].

LA PLENITUD DEL BAUTISMO. No puede llamarse bautismo perfecto sino en virtud de la cruz y de la resurrección de Cristo. JERÓNIMO, *Diálogo contra los luciferianos*, 7[39].

[36] SC 357, 119-121. [37] Mc 1, 8. [38] CCL 78, 461: BPa 5, 33. El bautismo de penitencia con agua constituye el último acto bajo la dádiva de la Ley, mientras que el Bautismo del Espíritu es el primero que se realiza bajo la donación del Evangelio. [39] PL 23, 171.

EL BAUTISMO DE JESÚS (1, 9-11)

[9]Y sucedió que en aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. [10]Y nada más salir del agua vio los cielos abiertos y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre él; [11]y se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me he complacido».

PRESENTACIÓN: La paloma, animal benigno que no hace daño a nadie simboliza la inocencia (CRISÓSTOMO), la sencillez (BEDA) y la gracia (AGUSTÍN). Quienes observan lo que hace la paloma aprenden de ella la paz (BEDA). Después del diluvio, por el que desapareció la iniquidad del mundo antiguo (es decir, después del bautismo del mundo), la paloma proclamó a todo el orbe la pacificación de la cólera del cielo (TERTULIANO). La paloma simboliza a Jesús como el nuevo Noé, el que guía la naturaleza que naufraga por doquier (GREGORIO TAUMATURGO). Al abrirse los cielos, una reconciliación tenía lugar entre el Creador y la creación, gracias al Redentor, del que testimonia el Espíritu Santo (HIPÓLITO). En el Bautismo de Jesús, el Padre atestiguó, el Hijo recibió el testimonio y el Espíritu Santo dio su confirmación; así comenzó a revelarse el misterio trinitario en el río Jordán (ORÍGENES), el Hijo, un hombre, y el Espíritu, una paloma (AGUSTÍN). Jesús no llegó a ser Hijo al ser bautizado, ya que Él es, desde siempre, Hijo del Padre (ORÍGENES), con una filiación entrañable, una filiación que nuestras mentes caducas sólo pueden contemplar con maravilla y asombro (AMBROSIO). Aunque el Hijo eterno no tenía ninguna necesidad externa del bautismo, se sometió con toda libertad al bautismo de Juan (GREGORIO NACIANCENO, AMBROSIO, AGUSTÍN).

1, 9 *Fue bautizado por Juan en el Jordán*

BENDICIÓN DEL AGUA. Fue bautizado como hombre[1], pero quitó los pecados en cuanto Dios[2]; y fue bautizado no para lavarse Él mismo, sino para santificar las aguas. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[3].

1, 10a *Los cielos abiertos*

RECONCILIACIÓN ENTRE LO DIVINO Y LO HUMANO. ¿Te das cuenta, querido, cuáles y cuántos bienes habríamos perdido, si el Señor no hubiera hecho caso a Juan, y no hubiese recibido el bautismo? Antes, las puertas del cielo permanecían cerradas[4] y la región de arriba era inaccesible. Podemos descender a lo más bajo, en cambio no podemos volver a subir a lo alto. ¿Acaso tuvo lugar sólo el bautismo del Señor? También tuvo lugar la renovación del hombre viejo y también confió los tronos de la misma adopción[5]. Al instante, «los cielos se abrieron». Se hizo la reconciliación de lo visible con lo invisible. Los poderes del cielo se llenaron de alegría, y fueron curadas las enfermedades de la tierra; las cosas que permanecían escondidas salieron a la luz; los que estaban entre el número de los enemigos se hicieron amigos. Has oído que el evangelista dice: «Los cielos se abrieron» por esas tres maravillas[6]. Una vez bautizado Cristo, el Esposo, convenía que se abrieran las espléndidas puertas de la celeste cámara nupcial[7]. Lo mismo que cuando el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, y la voz del Padre se oyó por todas partes, también convenía que «se levantaran las puertas del cielo»[8]. HIPÓLITO[9], *Homilía sobre la santa Teofanía*[10], 6[11].

EL NUEVO NOÉ. Extendiendo su mano derecha, que a la vez temblaba y se regocijaba, bautizó al Señor. Entonces los judíos, que asistían de cerca y a distancia, pensaban y se decían unos a otros: ¿Acaso sospechábamos en vano que Juan fuera mayor y mejor que Jesús? ¿Acaso pensábamos en vano que aquél fuera más excelente que éste? ¿Acaso el bautismo del Bautista no testifica que él es mejor? ¿Acaso el que bautiza no es superior, y el que es bautizado es inferior? Todas estas cosas murmuraban entre sí, ignorando el misterio de la economía salvífica[12]. Aquel que es el único Señor, el que es por naturaleza Padre del Unigénito, el único que le ha conocido con profundidad y perfección, el único a quien engendró sin pasión, ese mismo, repito, corrigiendo la errónea sospecha de los judíos, abrió las puertas de los cielos

---

[1] Cf. Mt 3, 16; Lc 3, 21. [2] Cf. Jn 1, 29; Mt 9, 2. [3] PG 36, 100; BPa 30, 178. [4] A consecuencia del pecado, rechazado por la santidad de Dios. [5] Los que fueron apartados de la familia de Dios, vuelven a formar parte mediante la adopción; cf. Rm 8, 15. [6] Padre, Hijo y Espíritu Santo aparecen en la teofanía del bautismo de Jesús. [7] Entre el Creador y la creación tiene lugar un acto de reconciliación mediante el Redentor, como testimonia el Espíritu Santo. La esposa recibe al Esposo en la cámara nupcial. [8] Sal 24, 7. [9] No hay certeza sobre la autoría de esta obra, pero es atribuida a Hipólito de Roma. [10] Manifestación de Dios, en este caso durante el bautismo de Jesús. [11] GCS 1/2, 260. [12] Thomas TORRANCE describe la economía divina como «la expresión que los Padres utilizan al hablar de la manera ordenada por la cual Dios se comunica a Sí mismo con nosotros dentro de la estructura espacio-temporal, en la que Él permanece como es desde siempre en Sí, mientras Él se nos comunica a Sí mismo, sin reservas, real y verdaderamente en Jesucristo y en el Espíritu»: En John THOMPSON, ed., *Modern Trinitarian Perspectives*, Oxford University Press, New York 1994, p. 25.

y envió sobre la cabeza de Jesús al Espíritu Santo en forma de paloma, señalando con el dedo al nuevo Noé, al creador Noé, al buen piloto de la naturaleza[13] que peligra con el naufragio. Y Él mismo exclama desde el cielo, diciendo con claridad: «Este es mi Hijo, el amado»[14]. Jesús mismo, no Juan; el que fue bautizado, no el que bautizó; el que fue engendrado en favor mío antes de todo espacio temporal, no el engendrado por Zacarías; el que nació de María según la carne, no el que apareció más allá de toda esperanza por parte de Isabel; el que, sin manchar la virginidad y sin ninguna cultura humana previa, produjo frutos, no el que fue retoño salido de una esterilidad desembarazada; el que conversó con nosotros, no el que fue educado en el desierto. «Este es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido». Hijo consubstancial, no de otra naturaleza; consubstancial a mí, lo cual vosotros no discernís; y consubstancial a vosotros, pues en Él hay lo que veis, pero sin pecado. GREGORIO TAUMATURGO, *Homilía sobre el bautismo de Cristo*[15].

EL DESCENSO DEL ESPÍRITU. Cristo bajó; estaba presente Juan, que bautizaba, y descendió el Espíritu Santo en forma de paloma. No descendió una paloma, sino que descendió «en forma de paloma»... ¿Por qué razón? Para que no pareciera que el Señor Jesucristo tenía necesidad de recibir el misterio de la santificación, sino para que Él mismo obrara la santificación, y también el Espíritu Santo. AMBROSIO, *Los Sacramentos*, 1, 6, 17-18[16].

EL BAUTISMO DE JUAN Y EL DE CRISTO. Quienes recibían el bautismo de Cristo no iban en busca del bautismo de Juan; en cambio, quienes recibían el bautismo de Juan iban en busca del bautismo de Cristo... Cristo no tenía necesidad de bautismo alguno. Recibió el bautismo del siervo únicamente para exhortarnos a su bautismo. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 5, 5[17].

1, 10b *En forma de paloma*

LA IMAGEN DE LA INOCENCIA. Es el pájaro de la dulzura, símbolo de la inocencia y de la sencillez. También nos prescribe imitar la inocencia de las palomas. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 27, 5[18].

LA AUSENCIA DE HIEL. Descendió sobre el Señor en forma de paloma, para demostrar la naturaleza del Espíritu Santo mediante la simplicidad e inocencia de este animal, puesto que incluso el cuerpo de la paloma no tiene bilis... También por esto, después de las aguas del diluvio con las que se purificó la antigua iniquidad, por decirlo de alguna manera, después del bautismo del mundo, la paloma, como un heraldo, proclamó a la tierra la paz de la ira del cielo, enviada desde el arca y volviendo con una rama de olivo[19], que también es una señal de paz para las naciones. TERTULIANO, *El bautismo*, 8, 3[20].

LA DULCE Y SUAVE LIBERACIÓN. Mas ¿por qué apareció en forma de paloma? Porque la paloma es un ave mansa y

---

[13] Referencia a la naturaleza humana. [14] Mt 3, 17; 17, 5; Mc 1, 11; 9, 7; Lc 9, 35. [15] PG 10, 1188. [16] CSEL 73, 22; NCE 45, 51-52. Cristo fue bautizado no porque lo necesitara, sino más bien para ser destinado al ministerio mesiánico. [17] CCL 36, 43; BAC 139, 149-150. [18] SC 87, 348. [19] Cf. Gn 8, 11. [20] CCL 1, 283.

pura. Como el Espíritu Santo es espíritu de mansedumbre[21], aparece bajo la forma de paloma. Por otra parte, la paloma nos recuerda también la antigua historia. Pues bien sabéis que, cuando nuestro linaje sufrió naufragio universal y estuvo a punto de desaparecer, apareció la paloma para señalar la terminación de la tormenta, y, llevando un ramo de olivo, anunció la buena nueva de la paz sobre toda la tierra[22]. Todo lo cual era figura de lo venidero... Por eso aparece ahora la paloma, no para traer un ramo de olivo en el pico, sino para señalarnos al que venía a librarnos de todos nuestros males y para infundirnos las más bellas esperanzas[23]. Esa paloma no venía para sacar a un solo hombre del arca, sino para levantar al cielo la tierra entera, y, en lugar del ramo de olivo, trae a todo el género humano la filiación divina[24]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 12, 3[25].

LA MANIFESTACIÓN DEL VERBO. ¿Por qué el Hijo de Dios aparece como hombre y el Espíritu Santo en forma de paloma[26]? Porque aquél vino para demostrar a los hombres la forma de vivir; éste apareció para significar que se da a sí mismo como regalo para que se viva bien[27]. Ambos se hicieron visibles por causa de los carnales, para que pasaran de las cosas que se ven con los ojos del cuerpo hasta aquellas que se entienden con la mente mediante los grados de los sacramentos. En efecto, también las palabras suenan y pasan; pero lo que significan las palabras, cuando al hablar se expone algo divino y eterno, eso permanece[28]. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 43[29].

EL BAUTISMO COMO GRACIA. La paloma no se puede vender. Se da gratuitamente. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 10, 6[30].

DESECHAR TODA MALICIA. Para que podamos aprender la simplicidad que agrada a Dios se propone el símbolo de la paloma y examinemos con diligencia su naturaleza para realizar, en virtud de los ejemplos de su inocencia, los modos de vida más recta. Es ajena a la maldad; toda amargura, ira e indignación debemos arrojar de nosotros con toda malicia. No hace mal alguno con su boca ni con sus garras, ni siquiera a las moscas ni a los gusanos con los que se nutren casi todos los pequeños pajarillos y sus hijos. ¡Cuidemos nuestros dientes para que no sean armas y flechas con las que nos comamos y aniquilemos unos a otros![31]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[32].

1, 11a *Se oyó una voz desde los cielos*

EL TESTIMONIO DE LA TRINIDAD. En el río Jordán se manifestó la Trinidad a los hombres. El Padre dio testimonio, el Hijo fue el testimoniado, y el Espíritu Santo el que lo confirmó. ORÍGENES, *Fragmento de los comentarios al Ev. de Mateo*, 58[33].

---

[21] Cf. Ga 5, 22, donde se enumeran los frutos del Espíritu Santo. [22] Cf. Gn 8, 11. [23] La paloma de Noé condujo a una familia a la liberación, mientras que la paloma en el bautismo de Jesús condujo a la familia de Dios por todo el mundo hacia una paz sin término. [24] La adopción como hijos de Dios se realiza mediante la fe. [25] PG 57, 205: BAC 141, 226. [26] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [27] Cf. Rm 8, 2; Ga 6, 8. [28] Cf. Is 55, 1. [29] CCL 44/A, 64. [30] CCL 36, 104: BAC 139, 269. [31] Cf. Sal 57, 4 (LXX: 56, 5). [32] CCL 122, 85. [33] GCS 41/1, 38. Orígenes indica en sus *Homilías sobre el Génesis*: «Entonces, por vez primera, comenzó a revelarse el misterio de la Santísima Trinidad» (*Homilía*, 2, 5)

La presencia de la Trinidad. Se muestra claramente la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu Santo en la paloma. Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 5[34].

Tres Personas y un único Dios. En las Escrituras se dicen muchas cosas de cada uno, para sugerir la Trinidad, aunque esa Trinidad sea inseparable. Así como no pueden ser citados los tres a la vez con sonidos corporales, aunque los tres van inseparables y unidos, así en algunos pasajes de la Escritura se simbolizan particular e individualmente por ciertas criaturas; por ejemplo, el Padre es simbolizado en la voz que dijo: «Tú eres mi Hijo»[35]; el Hijo se muestra en el hombre que tomó de la Virgen[36], y el Espíritu Santo en la apariencia corporal de la paloma[37]. Estos símbolos son distintos, pero en modo alguno demuestran que estén separadas de las tres Personas. Para entender esto, tomamos a nuestro modo la memoria, el entendimiento y la voluntad. Enunciamos distintamente las tres potencias en momentos separados, aunque nada decimos o hacemos sin el concurso de las tres juntas[38]. Mas no se crea que las comparamos a la Trinidad de manera que convengan totalmente... ¿Podremos comparar una criatura al Creador? Agustín, *Carta a Evodio*, 169, 2, 5[39].

1, 11b *Tú eres mi Hijo, el amado*

La Voz del Padre. El Padre del cielo envío sobre el bautizado al Espíritu Santo... ¿Por qué? Para que la voz del Padre se manifestara cierta y segura, y se tuviera fe en la predicción profética que se había hecho mucho tiempo antes... ¿Cuál es esa voz? «Este es mi Hijo, el amado, en el cual me he complacido». Este, el llamado hijo de José, es también mi Hijo conforme a la naturaleza divina. «Este es mi Hijo, el amado». Este es el que alimenta a miles de hambrientos[40]; el que trabajando, da descanso a los que trabajan; el que no teniendo ni siquiera dónde reclinar su cabeza[41], tiende a todos la mano; el que sufre, y cura todas las enfermedades; el que cae golpeado, y regala a todos la libertad[42]; el que es herido en un costado[43], y repara el costado de Adán. Hipólito[44], *Homilía sobre la santa Teofanía*, 7[45].

Dios no tiene principio. Estas palabras han sido pronunciadas por Dios para que este «hoy» permanezca siempre; me parece a mí que Dios no tiene ni tarde ni mañana, sino que el tiempo, me atrevería a decir, coexiste en su vida sin principio y eterno, es para Él este «hoy» en el que el Hijo ha sido engendrado. No se puede, pues, saber el principio ni el día de su generación[46].

---

[34] CCL 36, 56: BAC 139, 173. [35] Sal 2, 7; Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22; Heb 13, 33; Hb 5, 5. [36] Cf. Mt 1, 23.25; Lc 2, 7. [37] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [38] La memoria, el entendimiento y la voluntad son tres y pueden ser concebidas por separado, aunque nada de lo que hagamos y digamos puede proceder de una de esas (facultades) sin las otras dos. Así también, Dios es Trino y Uno. [39] CSEL 44, 615: BAC 99, 520. [40] Cf. Mt 11, 28-29. [41] Cf. Mt 8, 20; Lc 9, 58. [42] Cf. Hb 1, 3; Lc 4, 18; 2 Co 3, 17. [43] Cf. Jn 19, 34. [44] La paternidad de esta obra no es segura, aunque se atribuye a este autor. [45] GCS 1/2, 261. [46] La Palabra no llegó a ser Hijo en un momento determinado, por ejemplo durante el bautismo, porque Él es Hijo del Padre desde siempre.

ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 29, 204[47].

PATERNIDAD Y FILIACIÓN DIVINAS. Respecto a Dios, no debemos considerar estas palabras en sentido material: el Hijo es engendrado de manera incomprensible[48], el Padre engendra sin pasión y, no obstante, engendra desde sí mismo y antes de toda inteligencia como Dios verdadero engendra a «Dios verdadero». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 10, 67[49].

1, 11c *En ti me he complacido*

VARIOS TÉRMINOS EXPRESAN EL MISMO SIGNIFICADO. Aparece suficientemente que, fuese quien fuese el evangelista que conservó también las palabras de la voz celeste, los otros[50] cambiaron las palabras para exponer de forma más familiar la misma sentencia. Así se entiende que todos dijeron lo equivalente a «en ti he puesto mi complacencia», es decir: «por ti se lleva a cabo lo que me agrada». AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 14, 31[51].

[47] SC 120, 160. [48] Dentro de las categorías de lo temporal. [49] CSEL 78, 29. Su generación es eterna, no temporal. [50] Los otros evangelistas. Agustín se preguntaba sobre si la voz había dicho «contigo» (Mc 1, 11), «con quien» (Mt 3, 17), o «en ti» (Lc 3, 22). [51] CSEL 43, 132: BAC 521:330. Aquí se nos enseña que no conviene detenerse en la literalidad a la hora de leer los Evangelios, porque los tres evangelistas, en lo substancial, quieren decir lo mismo.

LAS TENTACIONES DE JESÚS (1, 12-13)

[12]Enseguida el Espíritu lo impulsó hacia el desierto. [13]Y estuvo en el desierto cuarenta días mientras era tentado por Satanás. Estaba con los animales, y los ángeles le servían.

PRESENTACIÓN: El ambiente de las tentaciones de Jesús, como el de Eva, es el desierto, con su soledad y vulnerabilidad (CRISÓSTOMO). Al Bautismo le acompañan la oración y el ayuno, y a éstos les sigue la perseverancia fervorosa (BEDA). La dinámica de la tentación consiste primero en la sugerencia; luego, en el gozo de lo sugerido; y después, en el consentimiento (GREGORIO MAGNO).

1, 12 *El Espíritu lo impulsó hacia el desierto*

EL AMBIENTE DEL DESIERTO. Apoderándose de él, mirad a dónde conduce el Espíritu Santo al Señor: no a una ciudad ni a plaza pública, sino al desierto. Y es que, como el Señor quería atraer al diablo a este combate, le ofrece la ocasión no sólo por el hambre, sino por la condición misma del lugar. Porque suele el diablo atacarnos particularmente cuando nos ve

solos y concentrados en nosotros mismos. Así atacó al principio a la mujer, al sorprenderla sola y hallarla sin la compañía de su marido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 1[1].

1, 13 *Mientras era tentado por Satanás*

NATURALEZA DE LA TENTACIÓN. Debemos conocer que la tentación se produce de tres maneras: por sugestión, por delectación y por consentimiento. Nosotros, cuando somos tentados, nos deslizamos generalmente en la delectación e incluso hasta el consentimiento, porque engendrados en el pecado, llevamos además con nosotros el campo donde soportar los combates. Pero Dios, hecho carne en el seno de la Virgen, que había venido sin pecado al mundo, no soportaba nada que fuera contrario a él mismo. Por tanto, pudo ser tentado por sugestión, mas la delectación del pecado no rozó siquiera su alma; así toda aquella tentación diabólica fue exterior, no permaneció dentro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 16, 1[2].

LA SUCESIÓN DE LAS TENTACIONES. Jesús, después de ser bautizado, ayunó en solitario durante cuarenta días[3]. Así nos enseñó con su ejemplo que, una vez recibido el perdón de los pecados mediante el bautismo, con vigilia, ayunos, oraciones y otros frutos del Espíritu debemos prepararnos para evitar que, mientras somos torpes o menos prontos, vuelva el espíritu inmundo que ha sido expulsado de nuestro corazón y encontrándonos sin ninguna riqueza espiritual nos oprima con una plaga siete veces mayor, de forma que nuestros últimos días sean peores que los anteriores[4]. Debemos procurar con ahínco no enardecernos a nosotros mismos con el anhelo de nuestros vicios, con el fuego que nos oculta el camino de la vida. En efecto, la espada misma de fuego, que cerró las puertas del paraíso, ha sido apartada de cada uno de los fieles mediante el agua del bautismo; y aunque ha sido removida para que puedan entrar en el paraíso, sin embargo permanece inmóvil para dañar a los que no creen. Y para los que falsamente son llamados fieles pero no son elegidos, porque después del bautismo no les importa llenarse de pecados, ese fuego que se extinguió, se reaviva. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[5].

[1] PG 57, 209: BAC 141, 235. El tema de la tentación, la soledad en el desierto, aparece de modo semejante en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. [2] PL 76, 1134: BAC 170, 597. [3] Cf. Mt 4, 2; Mc 1, 13; Lc 4, 2. [4] Cf. Mt 12, 43-45; Lc 11, 24-26. [5] CCL 122, 85.

VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (1, 14-20)

[14]Después de haber sido apresado Juan, vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios, [15]y diciendo: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está al llegar; convertíos y creed en el Evangelio».

[16]Y, mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. [17]Y les dijo Jesús: «Seguidme y haré que seáis pescadores de hombres». [18]Y, al momento, dejaron las redes y le siguieron.

[19]Y pasando un poco más adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca remendando las redes; [20]y enseguida los llamó. Y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron tras él.

PRESENTACIÓN: Para predicar el Evangelio del Reino de Dios (JERÓNIMO) al Señor le pareció mejor hacer uso de las personas más rudas y corrientes como ministros de su propio designio, para subrayar que esta es una obra de la divina gracia (ORÍGENES, EUSEBIO). Es absurdo, desde el punto de vista mundano, que aquellos que no habían recibido educación pudieran ser instrumentos de enseñanza para las naciones (EUSEBIO). Debía haber algo divinamente atractivo en el rostro inocente del Salvador que hacía que las personas, con sólo verle, tuvieran confianza en Él (JERÓNIMO). Los discípulos ya no podían estar preocupados por ninguna cosa que perteneciese a esta vida terrena, si era contraria a la llamada del Señor (BASILIO). Todos los recursos del mundo tendrán que ser abandonados en respuesta al Reino venidero de Dios (TERTULIANO). El gozo de la fe compensa cualquier amargura que pueda acompañar al arrepentimiento (JERÓNIMO).

1, 14 *Predicando el Evangelio de Dios*

LA NOVEDAD DEL EVANGELIO. En cuanto puedo recordar, del reino de los cielos no he oído hablar nunca, leyendo la ley, leyendo los profetas o leyendo el salterio, sino sólo en el Evangelio. El reino de Dios ha quedado abierto sólo después de que haya venido aquel que dijo: «El reino de Dios está dentro de vosotros»[1]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[2].

1, 15 *Convertíos y creed*

MEZCLA DE ALEGRÍA Y DOLOR. Haced penitencia y creed en el Evangelio. No en la ley, sino en el Evangelio; mejor aún: por la ley en el Evangelio, tal como está escrito: «de fe en fe»[3]. La fe en la ley corroboró la fe en el Evangelio[4]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[5].

1, 16 *Eran pescadores*

HOMBRES CORRIENTES PARA UNA MISIÓN ESPECIAL. Tú también te darás cuenta con facilidad de la divinidad de su poder,

---

[1] Lc 10, 9; 17, 21. [2] CCL 78, 461: BPa 5, 33.
[3] Rm 1, 17. [4] Jerónimo, como la mayoría de los escritores cristianos antiguos, veía la penitencia –es decir, los actos concretos que ponen de manifiesto el arrepentimiento y el dolor por el pecado cometido después del bautismo– como un aspecto integrante de la conversión auténtica. Más tarde, observadores de la Reforma como Lutero criticarían las distorsiones de la baja Edad Media respecto a la doctrina sobre la penitencia que se había hecho en épocas medievales anteriores.
[5] CCL 78, 462: BPa 5, 34.

si piensas qué naturaleza y dotes tenía, al recibir a unos pescadores ignorantes, para que le acompañaran[6]. Luego usa de ellos para llevar a cabo lo comenzado, que excede a toda razón. Cuando pensaba lo que jamás se le hubiera ocurrido a nadie, es decir, esparcir por todas las naciones sus propias normas y una nueva doctrina, y enseñar a toda clase de hombres aquella religión que adoraba a un único Dios supremo y revelarse Él mismo como maestro de todo eso, pensó que era bueno usar para ello de ministros totalmente rudos y absolutamente desconocidos. Sin duda, Él pensó que había que hacer esas cosas por encima de toda razón. Así las cosas, ¿quiénes eran idóneos para hablar, no ya que pudieran hacerse maestros de un solo hombre, sino mucho menos de un grupo de hombres? ¿Cómo iban a hablar e instruir a una multitud, quienes carecían de toda instrucción?... Sin embargo, cuando consiguió hacerlos seguidores suyos y les inflamó con su fuerza divina, y les llenó con fortaleza y firmeza de ánimo, como si de alguna manera fueran en verdad palabra de Dios; y el mismo Dios, autor de tantos milagros les constituyó ser cazadores de las almas de los seres inteligentes y racionales, y les confirió la misma tarea y el mismo resultado que había dicho con aquella voz: «Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres»[7], y al mismo tiempo les convirtió en trabajadores y maestros de su propia enseñanza. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 7, 5-6.8[8].

1, 17 *Seguidme y haré que seáis pescadores de hombres*

VOCACIÓN DE UNOS ANALFABETOS. Nosotros podemos ver cómo en muy pocos años, a pesar de las persecuciones que amenazan a los seguidores del cristianismo, a pesar de la muerte de algunos y del despojo de otros, la Palabra ha conseguido anunciarse por toda la tierra[9], sin tener abundantes maestros, hasta el punto que griegos y bárbaros, sabios e ignorantes, se han adherido a la religión predicada por Jesús[10]; y no podemos dudar que esto se ha hecho con algo más que las fuerzas humanas, puesto que Jesús ha enseñado con toda la autoridad y la fuerza persuasiva necesarias para que la Palabra se impusiera. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 4, 1, 2[11].

LA DUDA DE ESTOS ANALFABETOS. Los discípulos preguntaron: «¿Cómo podremos hacer eso nosotros?». Por ejemplo: ¿Cómo vamos a enseñar en público a los romanos? Y ¿cómo hemos de hablar a los egipcios? ¿En qué idioma? Hay hombres que están acostumbrados a oír sólo la lengua de Siria[12]. Y con los griegos ¿cuál utilizaremos? Y ¿con los persas, armenios, caldeos, escitas y los habitantes de la India? En fin, ¿vamos a ofender a todas las gentes bárbaras? ¿Cómo les convenceremos de que abandonen a sus dioses patrios y adoren al único Dios, Creador de todas las cosas? ¿Con qué fuerza habrá que hablar,

---

[6] Es una ironía, por parte de la Providencia, que tal misión extraordinaria dependa de hombres tan normales y corrientes. [7] Mc 1, 17; Mt 4, 19. [8] GCS 23, 141. El Señor utilizaba a los hombres más rudos y corrientes como ministros de su propio designio, para subrayar que es totalmente una obra de la gracia. [9] Cf. Mt 24, 14. [10] Cf. Rm 1, 14. [11] SC 268, 264. Sencillos pescadores fueron escogidos para poner su interés en el poder de Dios. [12] El arameo.

para desempeñar una tarea tan grande? ¿Qué esperanza de éxito tendremos con unos hombres que se atreven a burlar las leyes? ¿Van a observar unas leyes contrarias a las de sus propios dioses, establecidas entre todas las naciones desde el comienzo del mundo? ¿Con qué ayudas y de qué fuerza contamos para superar tanta audacia? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 7, 10-11[13].

1, 18 *Al momento, dejaron las redes y le siguieron*

LO QUE SE HA DE DEJAR ATRÁS. ¿Puedes dudar en lo referente a la profesión o los negocios por culpa de los hijos y de los padres? Ya nos ha quedado demostrado que hay que abandonar por el Señor las relaciones, la profesión o los negocios; así, cuando Santiago y Juan fueron llamados por el Señor abandonaron a su padre y la barca[14]; cuando Mateo se levantó del telonio[15]; cuando incluso uno retrasó la sepultura del padre por causa de la fe[16]. Ninguno de los que el Señor eligió dijo: «No tengo con qué vivir». TERTULIANO, *La idolatría*, 12, 3[17].

RESERVANDO UN LUGAR PARA ÉL. Desde ese momento se unieron ya con Él para no separarse jamás... Edifiquemos también nosotros mismos y hagamos una casa en nuestro corazón, adonde venga Él a enseñarnos y hablar con nosotros. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 7, 9[18].

1, 19 *Estaban en la barca remendando las redes*

LA BARCA Y LAS REDES. Cuando se dice «remendando», se indica que se habían roto. Echaban, pues, las redes en el mar, pero, como estaban rotas, no podían capturar peces. Remendaban las redes en el mar, es decir, se sentaban en el mar, se sentaban en una pequeña barca, con su padre Zebedeo, y arreglaban las redes de la ley. He dicho esto siguiendo una interpretación espiritual. Los que arreglan las redes en la barca eran justamente los mismos que estaban en ella. Estaban en la barca, no en el litoral, no en tierra firme, sino en la barca, golpeados de uno y otro lado por las olas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[19].

1, 20 *Dejaron a su padre Zebedeo en la barca*

SU LLAMADA PERSUADE. Si no hubiera habido algo divino en el rostro del Salvador, hubieran actuado de modo irracional al seguir a alguien, de quien nada habían visto. ¿Deja, acaso, alguien a su padre y se va tras uno, en quien no ve nada más de lo que ve en su padre? Mas ellos dejan al padre carnal y siguen al padre espiritual. Es más, no dejan al padre, sino que encuentran al padre. ¿Por qué he dicho esto? Para hacer ver que en el rostro del Salvador había algo divino, que hacía que, al mirarlo, los hombres le siguieran. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 9[20].

DESPRENDIÉNDOSE DE TODO. Desde un principio debemos despojarnos de todas las cosas externas, por ejemplo, de las

---

[13] GCS 23, 142. [14] Cf. Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20; Lc 5, 10-11. [15] Cf. Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 28. [16] Cf. Lc 9, 59-60. [17] CCL 2, 1112. [18] CCL 36, 72: BAC 139, 205-206. [19] CCL 78, 462-463: BPa 5, 36. [20] CCL 78: 492: BPa 5, 90.

riquezas, de la vanidad, de la comodidad de la vida, de la afición por las cosas inútiles; así nos lo enseñaron los santos discípulos de nuestro Señor, Santiago y Juan, quienes abandonaron a su propio padre Zebedeo y la barca misma de la que dependía toda su forma de vivir[21]. También Mateo, levantándose del telonio, siguió al Señor; y no sólo abandonó los emolumentos del telonio, sino que incluso despreció los peligros que le iban a sobrevenir tanto por parte de los magistrados como de su propia familia, porque había abandonado los impuestos sin recoger[22]. El mundo entero estaba crucificado con Pablo, e incluso él mismo con el mundo[23]. Así, quien desea seguir de verdad a Cristo, nada referente a esta vida, debe cuidar más, ni siquiera el amor paterno o de los familiares, si se opone a los mandatos del Señor. BASILIO EL GRANDE, *La gran regla monástica*, 8, 1-2[24].

[21] Cf. Mc 1, 20. [22] Cf. Mt 9, 9. [23] «En cuanto a mí ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!» (Ga 6, 14). [24] PG 31, 936.

JESÚS EN LA SINAGOGA DE CAFARNAÚN (1, 21-28)

[21]Entraron en Cafarnaún y, en cuanto llegó el sábado, fue a la sinagoga y se puso a enseñar. [22]Y se quedaron admirados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene potestad y no como los escribas. [23]Se encontraba entonces en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro, [24]que comenzó a gritar: «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!». [25]Y Jesús le conminó: «¡Cállate, y sal de él!». [26]Entonces, el espíritu impuro, zarandeándolo y dando una gran voz, salió de él. [27]Y se quedaron todos estupefactos, de modo que se preguntaban entre ellos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva con potestad. Manda incluso a los espíritus impuros y le obedecen». [28]Y su fama corrió pronto por todas partes, en toda la región de Galilea.

PRESENTACIÓN: La nueva doctrina del Señor con potestad frente a la envidia del Maligno trae consuelo y esperanza a los hombres (JERÓNIMO). Los poderes del diablo serían los primeros contra los que habría de luchar el Señor (JERÓNIMO, BEDA). Incluso en el caso de que los demonios confesaran a Cristo, pues carecían de auténtico amor (CRISÓSTOMO, AMBROSIO, AGUSTÍN). Mientras que la confesión de Pedro sonaba, en cuanto a las palabras, casi igual que la del demonio, la diferencia importante residía en que Pedro confesaba por amor, y los demonios por terror (AGUSTÍN). La verdad llega a ser una mera trampa de

los demonios, que dicen la verdad sólo para engañar (EUTIMIO). Por lo tanto, no debemos creer en los poderes diabólicos, incluso aunque digan la verdad (AMBROSIO). Jesús silenció a los demonios, porque no quería que la verdad procediese de una boca mugrienta (ATANASIO). Era preciso que la verdad se convirtiese en un medio de juicio no sólo para salvación de los que creen, sino también para condenación de los que no creen, a fin de que todos fueran juzgados con justicia (IRENEO).

1, 21 *Entraron en Cafarnaún*

CAFARNAÚN. Dejan todas las redes, y al dejarlas, ¿qué encuentran? «Entran –dice el evangelista– en Cafarnaum»[1]: en el campo de la consolación. «Caphar» significa campo, «naum» significa consolación. O si queréis, –teniendo en cuenta que la lengua hebrea permite múltiples significados y que, según la distinta pronunciación, una palabra puede tener sentido diverso– «naum» significa no sólo consolación sino también hermoso. Por tanto, Cafarnaún puede interpretarse como campo de la consolación o como campo hermoso. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[2].

1, 22a *Y quedaron asombrados de su enseñanza*

LA AUTORIDAD DEL SEÑOR. Yo me pregunto: ¿Qué había enseñado de nuevo? ¿Qué de nuevo había predicado? Decía de sí mismo las mismas cosas que habían dicho los profetas. Mas se admiraban por esto, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. No enseñaba como un maestro, sino como el Señor: no hablaba, apoyándose en otra autoridad superior, sino que hablaba él mismo con la autoridad que le era propia. Hablaba así, en definitiva, porque con su propia esencia estaba diciendo lo que había dicho por medio de los profetas. «Yo que hablaba, he aquí que estoy presente»[3]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[4].

1, 22b *Les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas*

IGUALDAD ENTRE EL PADRE Y EL HIJO. Pues no decía: «Esto dice el señor», o «El que me envió dice lo siguiente», sino que hablaba él en primera persona, el mismo que había hablado por medio de los profetas. Una cosa es decir: está escrito, otra decir: esto dice el Señor, y otra decir: en verdad os digo... Nadie se atreve a cambiar la ley, si no es el rey. La ley la dio ¿el Padre o el Hijo? Responde, hereje. Acepto de buen grado lo que digas: para mí han sido los dos. Si la dio el Padre, también es el Padre quien la cambia, luego el Hijo es igual al Padre, porque la cambia juntamente con quien la dio. Sea que él la dio, sea que él la cambia, la misma autoridad demuestra al haberla dado que al haberla cambiado, cosa que nadie puede hacer más que el rey. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[5].

1, 23 *Se encontraba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro*

INCOMPATIBILIDAD ENTRE EL BIEN Y EL MAL. En aquel tiempo estos espíritus

---

[1] Mc 1, 21. [2] CCL 78, 464: BPa 5, 38. [3] Is 52, 6.
[4] CCL 78, 465: BPa 5, 39. [5] CCL 78, 465: BPa 5, 39.

estaban en la sinagoga y no podían soportar la presencia del Salvador. ¿Qué tienen en común Cristo y Belial? Imposible que habiten los dos en la misma comunidad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[6].

1, 24a *¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno?*

LA PRIMERA PISTA SOBRE SU IDENTIDAD. Puesto que la muerte entró en el mundo por la envidia del demonio[7], por eso mismo la medicina de la salvación debía actuar en primer lugar contra el mismo autor de la muerte... La presencia del Salvador es un tormento para los demonios. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 1, 25[8].

1, 24b *¿Has venido a perdernos?*

LA EXPECTACIÓN DE LOS DEMONIOS. Los espíritus inmundos sabían que Jesucristo había de venir, y lo habían oído de los ángeles y de los profetas y de los que esperaban su venida. Sin esta expectación, ¿cómo se explica este grito?: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo? ¿Has venido antes de tiempo para perdernos? Sabemos que tú eres el Santo de Dios»[9]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 7, 6[10].

1, 24c *¡Sé quién eres: el Santo de Dios!*

RECONOCIMIENTO POR PARTE DE LOS DEMONIOS. También los demonios, al ver al Hijo, decían: «Sabemos que tú eres el santo de Dios»[11]. Y el diablo tentador, dijo al verle: «Si tú eres el Hijo de Dios...»[12]. Todos veían y hablaban al Hijo y al Padre, pero no todos creían. En efecto, convenía que todos dieran testimonio de la verdad, para la salvación de los creyentes y condenación de los incrédulos; así todos serían juzgados con justicia y todos darían testimonio de la fe en el Padre y en el Hijo; es decir, confirmada por todos al recibir el testimonio de todos, tanto por los familiares como por los amigos, incluso por los extraños y los enemigos. Pues la prueba verdadera e irrefutable es la que incluye el signo del testimonio de los adversarios mismos. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 6, 6-7[13].

UN RECONOCIMIENTO COACCIONADO. ¿Ningún demonio llama a Dios? ¿No decían los endemoniados: «Sabemos quién eres, Hijo de Dios»[14]? ¿Y a Pablo no le decían: «Estos hombres son siervos del Dios altísimo»[15]? Aunque azotados y coaccionados, sin embargo nunca espontáneamente y sin coacción. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta 1ª a los Corintios*, 29, 2[16].

UN TESTIMONIO NO PRETENDIDO. No acepto el testimonio del diablo, sino su confesión. El diablo, a pesar suyo, tuvo que hablar, aunque obligado y torturado. AMBROSIO, *Carta* 77, 22[17].

CUANDO LOS DEMONIOS DICEN LA VERDAD. Nos ha enseñado a no fiarnos de los demonios aunque digan cosas verdaderas; puesto que aman la mentira y son nuestros mayores enemigos, nunca

---

[6] CCL 78, 465: BPa 5, 40. [7] Cf. Gn 3, 15. [8] CCL 120, 447. Lo mismo que la muerte vino en primer lugar por el demonio, así también la salvación vino por Cristo, haciendo prisionero al demonio. [9] Mt 8, 29; Mc 1, 24; Lc 4, 34. [10] CCL 36, 69-70: BAC 139, 201. [11] Mc 1, 24. [12] Mt 4, 3; Lc 4, 3. [13] SC 100, 450: BAC maior 53, 49. [14] Mc 1, 24; Lc 4, 34. [15] Hch 16, 17. [16] PG 61, 243. [17] CSEL 82/3, 139.

dicen la verdad, a no ser para engañar, y utilizan la verdad como una especie de anzuelo. EUTIMIO, *Interpretación del Ev. de Marcos*, 1, 25[18].

DIFERENCIA ENTRE LA CONFESIÓN DE LOS DEMONIOS Y LA DE PEDRO. ¿Por qué fue alabado Pedro? ¿Por qué se le llamó bienaventurado? Recordémoslo juntos. ¿Por haber dicho: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»[19]? Al proclamarle bienaventurado, no se fijó Cristo en la literalidad de las palabras, sino en el afecto cordial que las inspiraba. ¿Queréis ver cómo no estuvo la bienaventuranza de Pedro en aquellas palabras? También las dijeron los demonios: «Sabemos quién eres: tú eres el Hijo de Dios»[20]. Hijo de Dios le confesó Pedro; Hijo de Dios le confesaron los demonios. «Distinga, Vd., distinga». «¡Claro que distingo!». ¡Pedro hablaba con amor, y los demonios con temor! Tú que viniste al festín, no te gloríes de la fe sola... Tened fe con el amor, pues fe sin amor sí podéis tenerla. No digo que tengáis fe, sino caridad, porque sin caridad no podéis tener fe. AGUSTÍN, *Sermón*, 90, 8[21].

CONOCIMIENTO SIN AMOR. Estas palabras demuestran que los demonios poseían una gran ciencia y que les faltaba la caridad. Temían de Él su pena y no amaban en Él la justicia. Se les dio a conocer tanto cuanto Él quiso, y quiso tanto cuanto convino. Pero se les dio a conocer no como a los santos ángeles, que gozan de su eternidad participada en cuanto que Él es Verbo de Dios, sino como debió revelárseles para infundirles terror. De su tiránico dominio se debía librar en cierto modo a los predestinados para su reino y para su gloria, siempre veraz y verazmente sempiterna. Se dio a conocer a los demonios, no en cuanto es la vida eterna y la luz incontaminable que ilumina a los piadosos, luz que, viéndola por la fe en Él, limpia los corazones, sino por ciertos efectos temporales de su virtud y signos de su ocultísima presencia, que pudieran ser visibles a los sentidos angélicos, aun de los espíritus malignos, más que a la flaqueza humana. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 9, 21[22].

LA CONFESIÓN SIN AMOR. Gran cosa es la fe, pero no aprovecha nada sin la caridad. Los demonios confesaban a Cristo. La fe, no el amor, les hacía decir: «¿Qué hay entre nosotros y tú?»[23]. Tenían fe, pero no caridad. Por eso eran demonios. No te gloríes de la fe, tú que todavía eres comparable a los demonios. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 21[24].

1, 25 *¡Cállate, y sal de él!*

CERRANDO LAS BOCAS INMUNDAS. Obligó a callar a los demonios y a los que gritaban

---

[18] PG 129, 777-780. La tradición monástica palestinense conmemora a Eutimio (377-473) como un ermitaño cuyos discípulos habían fundado la laura de San Eutimio. La vida de este escritor fue reseñada por Cirilo de Escitópolis (ed. E. SCHWARTZ, TU 49, 2, Leipzig 1962). El problema reside en que la verdad viene a ser como una trampa de los poderes demoníacos, quienes dicen la verdad solamente para engañar. [19] Mt 16, 16. [20] Mt 8, 29; Mc 1, 24; Lc 8, 28. [21] PL 38, 564; BAC 53, 444-445. [22] CCL 47, 268; BAC 171, 504. Jesús dejó que lo reconocieran los demonios. Éstos sabían lo bastante como para tener miedo ante el castigo, pero no amaban la santidad de Jesús. [23] Mc 1, 24. [24] CCL 36, 64-65; BAC 139, 191. Los demonios confesaron a Cristo, pero careciendo de amor, su confesión no valía para nada.

entre los sepulcros. La verdad es que éstos gritaban, pero no mentían cuando decían: «Tú eres el Hijo de Dios, el santo de Dios»[25]; sin embargo no deseaba que la verdad saliera de aquella boca inmunda, ni darles ocasión para que pudieran introducir la malicia de su voluntad en los hombres somnolientos[26]. ATANASIO, *Carta a los Obispos de Egipto y Libia*, 3[27].

EL CASTIGO DE LA LENGUA. Puesto que «por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo»[28], por eso mismo la medicina de la salvación debía actuar en primer lugar contra el autor mismo de la muerte, contra la lengua de la serpiente, para que no esparciera más su veneno. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 1, 25[29].

1, 26 *El espíritu impuro, zarandeándolo y dando una gran voz, salió de él*

LAS SACUDIDAS DEL MAL. Respecto al espíritu inmundo, Lucas refiere que salió del hombre sin hacerle daño. Marcos, en cambio, dice: «Zarandeándolo y dando una gran voz, el espíritu inmundo salió de él»[30]. Puede dar la impresión de que hay contradicción. En efecto, ¿cómo salió de él «zarandeándolo» o, como dicen algunos códices, «sacudiendo violentamente» a aquel a quien, según Lucas, no hizo daño alguno?... «Sin hacerle ningún daño», se entiende en el sentido de que aquella sacudida de los miembros y aquella agitación no le debilitó, resultado habitual de la salida de los demonios, no faltando el quebrantamiento de algún miembro tras la agitación. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 2, 3[31].

1, 27 *Una enseñanza nueva con potestad. Manda incluso a los espíritus impuros y le obedecen*

LA ENSEÑANZA NUEVA. Que el demonio hubiera sido arrojado no era nada nuevo, pues también solían hacerlo los exorcistas hebreos. Mas, ¿qué es lo que dice? ¿Qué es «esta enseñanza nueva»? ¿Por qué nueva? Porque «manda con autoridad a los espíritus inmundos». No invoca a ningún otro, sino que él mismo ordena: no habla en nombre de otro, sino con su propia autoridad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[32].

1, 28 *Y su fama corrió pronto por todas partes, en toda la región de Galilea*

EL MAL DE LA ENVIDIA. No por Judea ni por Jerusalén, pues los doctores judíos, llenos de envidia hacia Jesús, no dejaban que su fama se extendiera... ¿Por qué insisto en ello? Porque el alma que ha sido poseída de una vez por la envidia, difícil es que acoja las virtudes. Es casi imposible hallar remedio para un alma, a la que haya poseído la envidia. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[33].

---

[25] Mt 8, 29; Mc 1, 24; Lc 8, 28. La cuestión reside en saber si los que engañan pueden decir o no la verdad. [26] Cf. El exorcismo de Pablo a la joven esclava en Hch 16, 16-21. [27] PG 25, 543. Una verdad que se confunde con la malicia diabólica es sólo una apariencia de verdad. [28] Sb 2, 24. [29] CCL 120, 447. Así, el diablo es castigado como se merece. [30] Mc 1, 26. [31] CSEL 43, 395: BAC 251, 638-639. [32] CCL 78, 468: BPa 5, 43-44. [33] CCL 78, 468: BPa 5, 44.

CURACIÓN DE LA SUEGRA DE PEDRO Y DE UN LEPROSO EN CAFARNAÚN (1, 29-45)

[29]En cuanto salieron de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. [30]La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le hablaron de ella. [31]Se acercó, la tomó de la mano y la levantó; le desapareció la fiebre y ella se puso a servirles.

[32]Al atardecer, cuando se había puesto el sol, comenzaron a llevarle a todos los enfermos y a los endemoniados. [33]Y toda la ciudad se agolpaba en la puerta. [34]Y curó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios, y no les permitía hablar porque sabían quién era.

[35]De madrugada, todavía muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración. [36]Salió a buscarle Simón y los que estaban con él, [37]y cuando lo encontraron le dijeron: «Todos te buscan». [38]Y les dijo: «Vámonos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido». [39]Y pasó por toda Galilea predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios. [40]Y vino hacia él un leproso que, rogándole de rodillas, le decía: «Si quieres, puedes limpiarme». [41]Y, compadecido, extendió la mano, le tocó y le dijo: «Quiero, queda limpio». [42]Y al instante desapareció de él la lepra y quedó limpio. [43]Enseguida le conminó y le despidió. [44]Le dijo: «Mira, no digas nada a nadie; pero anda, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda que ordenó Moisés por tu curación, para que les sirva de testimonio». [45]Sin embargo, en cuanto se fue, comenzó a proclamar y a divulgar la noticia, hasta el punto de que ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios. Pero acudían a él de todas partes.

PRESENTACIÓN: Los creyentes se encuentran en una tesitura análoga a la de la suegra de Simón: rezan para que el Señor les tienda la mano y los levante. Dado que Jesús está en medio de ellos, invitándoles a la salud, ofreciéndose a sí mismo y de inmediato, es absurdo que se queden en la cama en su presencia (JERÓNIMO). La Escritura atestigua constantemente que Jesús es un hombre de oración (ORÍGENES). Para los puros de corazón, cuyos corazones se hacen puros mediante la fe, no hay nada impuro (CRISÓSTOMO). El guardar en secreto la verdad de la revelación fue mandado de momento, pero no de modo permanente (BEDA). El orden variable en el que se presentan los acontecimientos no se ha de considerar como un déficit en la memoria del Espíritu Santo (AGUSTÍN). De nadie se dice en la antigüedad que curara verdaderamente a tantas personas como el Salvador (AGUSTÍN). La misión de Jesús es la que hoy desempeña la Iglesia (CIPRIANO).

1, 29b *Fueron a la casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan*

LA CASA DE PEDRO. Había instruido el

Señor a su cuadriga[1] y era ensalzado por encima de los querubines. Y entra en la casa de Pedro. Digna era su alma para recibir a un huésped tan grande. «Vinieron –dice el Evangelio– a casa de Simón y Andrés»[2]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[3].

1, 30 *La suegra de Simón estaba acostada con fiebre*

EL OLOR PESTILENTE DEL PECADO CONVERTIDO EN EL PERFUME DE LA PENITENCIA. Está Jesús de pie ante nuestro lecho, ¿y nosotros yacemos? Levantémonos y pongámonos de pie: es para nosotros una vergüenza que estemos acostados ante Jesús. Alguien podrá decir: ¿dónde está Jesús? Jesús está ahora aquí. «En medio de vosotros –dice el Evangelio– está uno a quien no conocéis»[4]. «El reino de Dios está entre vosotros»[5]. Creamos y veamos que Jesús está presente. Si no podemos tocar su mano, postrémonos a sus pies. Si no podemos llegar a su cabeza, al menos lavemos sus pies con nuestras lágrimas[6]. Nuestra penitencia es ungüento del Salvador. Mira cuán grande es su misericordia. Nuestros pecados huelen, son podredumbre y, sin embargo, si hacemos penitencia por los pecados, si los lloramos, nuestros pútridos pecados se convierten en ungüento del Señor. Pidamos, por tanto, al Señor que nos tome de la mano. «Y al instante –dice– la fiebre la dejó»[7]. Apenas la toma de la mano, huye la fiebre. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[8].

1, 31 *Se acercó, la tomó de la mano y la levantó; le desapareció la fiebre y ella se puso a servirles*

LA INICIATIVA DIVINA. « Se acercó...»[9]. Ella misma no pudo levantarse, pues yacía en el lecho, y no pudo, por tanto, salir al encuentro del que venía. Mas, este médico misericordioso acude él mismo junto al lecho; el que había llevado sobre sus hombros a la ovejita enferma, él mismo va junto al lecho. «La tomó de la mano y la levantó»[10]. La tomó precisamente de la mano... Con su mano tomó el Señor la mano de ella. ¡Oh feliz amistad!, ¡oh hermosa caricia! La levantó tomándola de la mano: con su mano sanó la mano de ella. Cogió su mano como un médico, le tomó el pulso, comprobó la magnitud de las fiebres, él mismo, que es médico y medicina al mismo tiempo. La toca Jesús y huye la fiebre. Que toque también nuestra mano, para que sean purificadas nuestras obras, que entre en nuestra casa: levantémonos, por fin, del lecho, no permanezcamos tumbados. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[11].

1, 32a *Al atardecer, cuando se había puesto el sol*

AL ATARDECER. Marcos, al señalar que la suegra de Pedro, ya curada «les servía», añadió lo mismo: «Al atardecer...». Se ve que aquí Marcos mantuvo la sucesión temporal. Así, después de «al atardecer», dijo: «Y levantándose muy de mañana»[12]. Aunque ni siquiera hay necesidad de entender la tarde del mismo día donde se dice «al atardecer», ni el amanecer de la misma noche donde se dice «amanecer»; con todo se puede ver que aquí se ha mantenido el orden de los

---

[1] La expresión se refiere a los *cuatro* primeros apóstoles. [2] Mc 1, 29. [3] CCL 78, 468: BPa 5, 44. [4] Jn 1, 26. [5] Mc 1, 15. [6] Cf. Lc 7, 38. [7] Mc 1, 31. [8] CCL 78, 469-470: BPa 5, 46. [9] Mc 1, 31. [10] Mc 1, 31. [11] CCL 78, 469: BPa 5, 45. [12] Mc 1, 35.

acontecimientos en atención al orden cronológico establecido. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 22, 53[13].

1, 32b *Comenzaron a llevarle a todos los enfermos y a los endemoniados*

VERDADERAS CURACIONES. De ninguno de los antiguos se lee que haya curado tantas deformidades, tantas enfermedades y tantas torturas humanas con un poder nunca semejante. Omitiendo los innumerables que curó con su palabra a medida que se presentaban, el evangelista san Marcos dice en cierto lugar: «Al atardecer...»[14]. Estas cosas las hizo en ellos. Este «en ellos» no significa entre ellos o delante de ellos, sino «en ellos», porque curó a todos ellos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 91, 3[15].

1, 35 *Salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración*

LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN. Jesús ora, y no reza en vano, obteniendo por medio de ella lo que pide. Quizás sin oración no lo hubiera conseguido. ¿Quién de nosotros puede abandonar la oración? Marcos dice que «por la mañana, cuando todavía era muy temprano, [Jesús] se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración»[16]. Y Lucas afirma: «oraba en determinado lugar y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar»[17]; y en otra ocasión: «y pasó la noche en oración a Dios»[18]. Juan describe su oración, cuando dice: «Estas cosas dijo Jesús; después, levantando los ojos al cielo dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti»[19]. Incluso: «Sé, no obstante, que siempre me escuchas»[20]. Estas palabras indican que el que siempre reza, siempre es escuchado. ORÍGENES, *La oración*, 13, 1[21].

1, 38 *Vámonos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido*

LA UNIDAD DE DOCTRINA. Así también la Iglesia, inundada de la luz del Señor, esparce sus rayos por todo el mundo y, sin embargo, es una sola la luz que se difunde por doquier y no se divide la unidad del cuerpo; extiende sus ramas con gran generosidad por toda la tierra; envía sus ríos que fluyen con largueza por todas partes. Y, sin embargo, una sola es la cabeza, uno solo el origen, y una sola la madre, rica por los frutos de su fecundidad. De su seno nacemos, con su leche nos alimentamos, y por su espíritu somos vivificados. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 5[22].

1, 39 *Y pasó por toda Galilea predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios*

LA PREDICACIÓN DE JESÚS. Respecto al largo discurso que, según Mateo, pronunció el Señor en la montaña... Marcos no lo menciona en absoluto ni dijo nada que se le parezca, a no ser ciertas sentencias no conjuntadas, sino dispersas, que el Señor repitió en otros

---

[13] CSEL 43, 154: BAC 521, 355-356. [14] Mc 1, 32. [15] CCL 36, 554: BAC 165, 408. [16] Mc 1, 35. [17] Lc 11, 1. [18] Lc 6, 12. [19] Jn 17, 1. [20] Jn 11, 42. [21] GCS 3, 325-326. La Escritura constata siempre el hecho de que Jesús es un hombre de oración. [22] CCL 3, 253: BPa 12, 76.

lugares. Sin embargo, dejó espacio en su relato para que comprendamos que tal discurso tuvo lugar, aunque él lo omitió. Dice: «Y predicaba en sus sinagogas y en toda Galilea y expulsaba los demonios»[23]. Dentro de esta predicación que afirma haber realizado en toda Galilea, cabe también incluir el discurso, tenido en la montaña. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 19, 43[24].

1, 40 *Y vino hacia él un leproso, rogándole de rodillas*

EL RECUERDO DE LOS EVANGELISTAS. Aunque alguien recuerde óptima y fielmente las cosas conocidas no está en poder de nadie el orden en el recuerdo, pues el que algo venga a la memoria del hombre antes o después no depende de nuestra voluntad sino de un don[25]. Por eso es bastante probable que cada uno de los evangelistas creyese que había de hacer el relato en el orden en que Dios hubiese querido sugerir a su recuerdo lo que narraba. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 21, 51[26].

1, 41 *Le tocó*

¿POR QUÉ JESÚS TOCÓ AL LEPROSO? ¿Por qué «le tocó» el Señor, cuando la ley prohibía tocar a los leprosos? Le tocó para mostrar que «todas las cosas son limpias para el limpio»[27], ya que la suciedad de unos no se adhiere a otros, ni la inmundicia ajena mancha a los inmaculados. Además le tocó para demostrar humildad, para enseñarnos a no despreciar a nadie, para no odiar a nadie, para no despreciar a nadie en razón de las heridas o manchas del cuerpo, que son una imitación del Señor y fue por lo que Él mismo lo hizo... Al extender la mano para tocarle, la lepra desapareció; la mano del Señor no encontró la lepra, sino que tocó un cuerpo ya curado. Consideremos ahora nosotros, queridísimos hermanos, que no haya en nuestra alma la lepra de ningún pecado; que no retengamos en nuestro corazón ninguna contaminación de culpa, y si la tuviéramos, al instante adoremos al Señor y digámosle: «Señor, si quieres, puedes limpiarme»[28]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 2, 2-3[29].

EL SIGNIFICADO DE SU CONTACTO. Y no se contentó el Señor con decir: «Quiero, queda limpio», sino que, «extendiendo su mano, tocó al leproso». Lo cual es muy digno de consideración. ¿Por qué, en efecto, a la vez que limpia al leproso con su solo querer y palabra, añade también el contacto de su mano? A mi parecer, no por otra causa sino porque quiso mostrar también aquí que Él no estaba bajo la ley, sino por encima de la ley, y que en adelante, «para el limpio todo había de ser limpio» [30]... El Señor da a entender que Él no cura como siervo, sino como Señor, y no tiene inconveniente en tocar al leproso. Porque no fue la mano la que se manchó de lepra, sino el cuerpo del leproso el que quedó limpio al contacto de la mano divina.

---

[23] Mc 1, 39. [24] CSEL 43, 143: BAC 521, 343. [25] Agustín se pregunta por qué esta narración se sitúa, en Marcos, en una secuencia diferente de la de los otros Evangelios. [26] CSEL 43, 152: BAC 521, 354. El distinto orden de presentación de los acontecimientos no se ha de considerar como una deficiencia en la memoria del Espíritu Santo, sino como un aspecto normal de una conciencia que recuerda. [27] Tt 1, 15. [28] Mc 1, 40. [29] GCS 41, 248-249. [30] Tt 1, 15.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 2[31].

1, 44a *Mira, no digas nada a nadie*

BENEFICIOS INEXPLICABLES. Al hacer este milagro, [Jesús] mandó guardar silencio, y sin embargo [el milagro] no pudo mantenerse en silencio[32], para que sus elegidos sigan el ejemplo de esta doctrina, ocultando voluntariamente las grandes cosas que hagan; pero para que aprovechen a otros se les invita a dar a conocer incluso las grandes obras que les apetecería callar por su humildad, como las acciones grandes que no pueden ser calladas por la sublimidad que encierran. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 1, 45[33].

1, 44b *Preséntate al sacerdote*

LA LEY Y EL LEPROSO. «Si quieres, puedes curarme. Y Él extendió su mano»[34]. Extender la mano era quebrantar la ley; porque, según la ley, quien se acercaba a un leproso se convertía en impuro... El Señor mostró que la naturaleza era buena, puesto que reparó su defecto; además, al enviar al leproso a los sacerdotes, confirmó el sacerdocio. Mandó al leproso que hiciera una ofrenda por su curación[35]. ¿No confirmó también la Ley al decirle «como lo ha prescrito Moisés»? Existían muchos preceptos relativos a la lepra, mas no producían ningún resultado. Cristo viene y mediante su palabra da la salud y deroga todos esos preceptos acumulados por la Ley relativos a la lepra. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 24[36].

1, 45 *Pero acudían a él de todas partes*

LA ATRACCIÓN DIVINA. La perfecta salvación de uno solo es lo que acerca a muchas gentes al Señor. De tal manera que enseñaba interna y externamente que había sido curado, sin recibir ningún otro beneficio, sino más bien había recibido de Aquél el mandato de que callara. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 1, 45[37].

---

[31] PG 57, 329: BAC 141, 516-517. Su mano transmitió el dominio sobre la Ley y su santidad, que no puede ser manchada. [32] El problema consiste en saber si las obras buenas se hacen mejores al permanecer ocultas. [33] CCL 120, 452. [34] Mt 8, 2-3; cf. Mc 1, 40-41; Lc 5, 12-13. [35] Cf. Mt 8, 4; Mc 1, 44; Lc 5, 14. [36] CSCO 137, 174. [37] CCL 120, 452.

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO (2, 1-12)

[1]Y, al cabo de unos días, entró de nuevo en Cafarnaún. Se supo que estaba en casa [2]y se juntaron tantos, que ni siquiera ante la puerta había ya sitio. Y les predicaba la palabra. [3]Entonces vinieron trayéndole un paralítico, llevado entre cuatro. [4]Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gen-

tío, levantaron la techumbre por el sitio en donde se encontraba y, después de hacer un agujero, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico. [5]*Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».*

[6]*Estaban allí sentados algunos de los escribas, y pensaban en sus corazones:* [7]*«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?».* [8]*Y enseguida, conociendo Jesús en su espíritu que pensaban para sus adentros de este modo, les dijo: «¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?* [9]*¿Qué es más fácil decirle al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"?* [10]*Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados –se dirigió al paralítico–,* [11]*a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».* [12]*Y se levantó, y al instante tomó la camilla y salió en presencia de todos, de manera que todos quedaron admirados y glorificaron a Dios diciendo: «Nunca hemos visto nada parecido».*

Presentación: En Cafarnaún y rodeado de mucha gente (Agustín, Beda), Jesús mandó al paralítico llevar a cabo una acción como requisito necesario para la salud (Ambrosio). No es preciso estar paralizado externamente para que alguien se encuentre paralizado por dentro (Agustín). La curación del cuerpo y del alma tiene lugar de modo bien trabado (Clemente de Alejandría). El ministerio del perdón no es el ejercicio de un poder o derecho autodependiente, sino que apunta a la propia obra salvífica de Dios (Ambrosio). La administración del perdón, que según los escribas es oficio exclusivo de Dios, provocó de manera aguda la cuestión sobre la identidad de Jesús. Siendo Dios hecho hombre, de la misma naturaleza de Dios, Él tenía autoridad en la tierra para actuar como Dios (Beda, Crisóstomo). Si Cristo perdona los pecados, tiene que ser verdadero Dios, porque nadie puede perdonar los pecados sino Dios (Ireneo, Novaciano).

2, 1 *Entró de nuevo en Cafarnaún. Se supo que estaba en casa*

La ciudad del Señor. Aquí se plantea un problema entre Marcos y Mateo, porque éste lo relata como si hubiera acontecido en la ciudad del Señor; aquél, sin embargo, en Cafarnaún. La cuestión tendría más difícil solución si Mateo hubiese mencionado también a Nazaret. Pero se podría llamar también a Galilea ciudad de Cristo, puesto que Nazaret está en Galilea, del mismo modo que se denomina ciudad romana a todo el reino constituido por tantas ciudades... Siendo esto así, ¿quién dudaría de que Jesús realizó esto en su ciudad, dado que lo hizo en Cafarnaún, ciudad de Galilea, adonde había regresado, atravesando el mar, procedente de la región de los gerasenos? Así se dijo con razón que había llegado a su ciudad al llegar a Galilea, independientemente de la población en que se encontrase. Sobre todo teniendo en cuenta que la misma Cafarnaún destacaba tanto en Galilea que era considerada como la metrópoli.

AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 25, 58[1].

2, 2 *Y se juntaron tantos que ni siquiera ante la puerta, había ya sitio; y les predicaba la palabra*

UNIVERSALIDAD DE LA SALVACIÓN. Ciertamente, el que el Señor enseñara y se reunieran tantos en la casa que ni siquiera ante la puerta hubiera sitio, significa nuestra propia salvación, ya que hemos llegado a la fe desde los gentiles, puesto que al predicar el Señor en Judea aun no somos lo suficientemente fuertes como para entrar a escuchar. Mas aunque estemos fuera nos ha hecho llegar las palabras de su doctrina, puesto que nos ha reunido mediante las palabras de los predicadores santos, y aunque nos ha encontrado fuera de la sinagoga en la que Él predicaba, nos ha hecho partícipes de su Evangelio. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 2, 2[2].

2, 4 *Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gentío, levantaron la techumbre*

LOS IMPEDIMENTOS EN LA ORACIÓN. Desean presentar ante Cristo al paralítico, pero la muchedumbre se lo impedía por todas partes, puesto que muchas veces el alma, después de la desidia del cuerpo enfermo y reconociendo a Dios, deseosa de comenzar con el remedio de la gracia que nace, es retardada con el obstáculo de la antigua costumbre. No pocas veces entre los mismos goces de la oración individual, y como un suave coloquio con Dios, un gentío de pensamientos interfiere la lucha de la mente e impide que Cristo se manifieste. ¿Qué hay que hacer entonces? No hay que permanecer en lo de abajo, donde el gentío se amontona, sino que hay que ascender a la techumbre de la casa desde la que Cristo enseña: es decir, hay que apetecer la sublimidad de la sagrada Escritura y hay que meditar con el salmista, día y noche, la ley del Señor. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 2, 4[3].

2, 5 *Hijo, tus pecados te son perdonados*

SÓLO DIOS PERDONA LOS PECADOS. Al remitir, pues, los pecados, sanó al hombre y dio a entender visiblemente quién era él en su persona. Si nadie, fuera de Dios[4], es capaz de condonar pecados, y el Señor los condonaba y curaba a los hombres, salta a la vista que era Él el Verbo de Dios hecho Hijo del hombre, con potestad recibida del Padre para remitir pecados, como hombre y como Dios. De esta suerte, como hombre se compadece de nosotros, y como Dios se apiada de nosotros y nos perdona las ofensas. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 17, 3[5].

EL MÉDICO DE LA HUMANIDAD. Nuestro buen Pedagogo, que es la sabiduría, el Logos del Padre, el creador del hombre, cuida solícito de la criatura entera: médico de la humanidad, y capaz de sanarlo todo, cuida tanto del alma como del cuerpo... Cura indistintamente al alma por medio de sus preceptos y de sus gracias: pero para que el alma sea curada con los consejos invierte quizá más tiempo; no obstante, como es generoso en las gracias, a nosotros, que somos pecadores, nos dice: «Tus pecados

---

[1] CSEL 43, 161: BAC 521, 364. [2] CCL 120, 453. [3] CCL, 120, 454. [4] Cf. Lc 5, 21. [5] SC 153, 228: BAC maior 29, 159-161.

te son perdonados»[6]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 6, 2-4[7].

2, 6 *Estaban allí sentados algunos de los escribas, y pensaban en sus corazones:*

LA DIVINIDAD DE CRISTO. Los escribas afirman que nadie, excepto Dios, puede perdonar los pecados, que además los perdona mediante aquellos a los que ha conferido tal poder. Por ello se prueba que Cristo es verdadero Dios, porque puede perdonar los pecados como Dios. Dan verdadero testimonio a Dios, pero se engañan al negar la persona de Cristo. También se equivocan... quienes creen que Cristo y Dios pueden perdonar los pecados, pero no creen que Jesús sea el Cristo. BEDA, *Exposición al Ev de Marcos*, 1, 2, 6[8].

2, 7a *Blasfema*

EL ENREDO DE LOS ESCRIBAS. Los judíos persiguieron a Jesús no sólo porque había quebrantado el sábado, sino también porque afirmaba que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios[9], lo cual era mucho peor. Él confirmaba eso mismo mediante sus propias acciones... Ellos habían puesto esa limitación y ellos mismos habían dado esa regla[10]; ellos habían hecho la interpretación de la Ley y les refutó con sus mismas palabras. Y les dijo: Vosotros mismos afirmáis que sólo Dios puede perdonar los pecados, luego la igualdad con Él no admite dudas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre el paralítico bajado por el tejado*, 6[11].

2, 7b *¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?*

SÓLO DIOS PERDONA LOS PECADOS. ¿Bueno, el que no da de lo suyo? ¿Justo, el que arrebata lo ajeno? Sólo sería verdadero en remitir los pecados si «por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con las cuales nos visitó»[12], mediante su Hijo, los perdonara aquel mismo a quien faltamos[13]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 17, 1[14].

LA IMPLICACIÓN DEL ACTO DE PERDONAR. Si el mismo Cristo perdona los pecados, Cristo es Dios, porque sólo Dios puede perdonar los pecados[15]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 13, 69[16].

EL MINISTERIO DEL PERDÓN. Los hombres, al perdonar los pecados, muestran su ministerio, pero no ejercen el derecho de un poder; e incluso no perdonan en el propio nombre, sino en el del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ellos ruegan, la divinidad dona; pues el servicio pertenece a los hombres, pero la generosidad pertenece al poder de Dios. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 18, 137[17].

2, 8 *¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?*

ABRIR LOS SECRETOS DEL CORAZÓN. Aquellos decían que sólo a Dios toca perdonar los pecados; pero Jesús no sólo perdona los pecados, sino que antes hace otra cosa que también le toca exclusivamente a Dios: descubrir los

---

[6] Mc 2, 5. [7] GCS 12, 93: FuP 5, 83-85. [8] CCL 120, 455. [9] Cf. Jn 5, 16-18. [10] Es decir, sólo Dios puede perdonar. [11] PG 51, 59. [12] Lc 1, 78. [13] Cf. 1 S 2, 25. [14] SC 153, 224: BAC maior 29, 147. La cuestión reside en quién tiene el derecho de perdonar el pecado. [15] Cf. Mt 9, 2; Mc 2, 5; Lc 5, 20-21. [16] CCL 4, 33: FuP, 8, 143. En efecto, la acción de perdonar implica que Él es Dios. [17] CSEL 79, 208: BPa 41:237. Los ministros sagrados no tienen, por sí mismos, el poder autónomo de perdonar.

íntimos secretos del corazón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 29, 2[18].

2, 9 *¿Qué es más fácil?*

CURACIÓN DE LA PERSONA ENTERA. «La medicina –según Demócrito– cura las enfermedades del cuerpo, pero la sabiduría libera al alma de sus pasiones»[19]. Nuestro buen Pedagogo, que es la sabiduría, el Logos del Padre, el creador del hombre, cuida solícito de la criatura entera: médico de la humanidad, y capaz de sanarlo todo, cuida tanto del alma como del cuerpo. El Salvador dice al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa»[20]; y, al punto, sanó el enfermo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 6, 2[21].

2, 10 *El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados*

ACTUANDO EN NOMBRE PROPIO. Cuando hay que castigar o premiar o perdonar los pecados o determinar una ley o hacer otras cosas mucho más importantes, no encontrarás jamás al Señor llamando a su Padre o suplicándole[22], sino haciendo todas esas cosas con propia autonomía. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre las preces de Cristo*, 10, 165-171[23].

2, 11 *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*

CAMBIA TU RELACIÓN CON LA ENFERMEDAD. «Toma tu camilla», es decir, lleva lo que te ha traído, muda la reciprocidad del trabajo, de forma que lo que constituía la demostración de la enfermedad sea la prueba de la salud; para que el lecho de tu dolor sea la manifestación de mi curación; para que la magnitud del peso se convierta en la magnitud de la fuerza que recibes. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 50, 6[24].

EL REMEDIO DE LA ENFERMEDAD EXIGE LA SALUD COMO CONDICIÓN NECESARIA. ¿Acaso parecía débil, cuando, al ordenar al paralítico coge tu camilla y anda, ya había mandado la salud o cuando ruega el remedio de la enfermedad[25]? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 5, 53[26].

PARÁLISIS INTERIOR. El lecho te sostenía, no le sostenías tú a él. Tú estabas en el paralítico. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 40, 5[27].

2, 12 *Todos quedaron admirados y dieron gloria a Dios*

EL VERDADERO DIOS. ¿A qué Dios glorificaron las multitudes circundantes? ¿Al Padre desconocido, invención de los herejes? ¿Cómo podían dar gloria a quien les era del todo desconocido? Es claro que los israelitas glorificaban al que la Ley y los Profetas anunciaban como Dios, Padre también de nuestro Señor. Por eso adoctrinaba a los hombres para que internamente dieran gloria a Dios por los milagros que hacía. Viniendo Él de un Padre, les haría ingratos para ese Padre que le había enviado a curar, si los hombres a la vista de sus milagros glorificasen a otro. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 17, 2[28].

---

[18] PG 57, 359: BAC 141, 589. [19] DEMÓCRITO, *Fragm.*, 31. [20] Mc 2, 11. [21] GCS 12, 93: FuP 5, 83. [22] Cf. Mt 28, 18. [23] PG 48, 787. Cristo tenía en la tierra toda la autoridad para actuar como Dios que era. [24] CCL 24, 281-282. [25] Cf. Jn 5, 8; 8, 11. [26] CSEL 78, 175. [27] CCL 38, 452; BAC 235, 768. Uno puede ser paralítico internamente sin serlo respecto al cuerpo. [28] SC 153, 224-226; BAC maior, 29, 149-151.

VOCACIÓN DE MATEO (2, 13-17)

[13]Y se fue otra vez a la orilla del mar. Y toda la muchedumbre iba hacia él, y les enseñaba. [14]Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al telonio, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y le siguió.

[15]Ya en su casa, estando a la mesa, se sentaron con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían. [16]Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, empezaron a decir a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». [17]Lo oyó Jesús y les dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

PRESENTACIÓN: Seguir a Cristo no es tanto un movimiento de los pies como del corazón (BEDA). Echar la culpa a Jesús por haber estado con pecadores sería como si se le echara la culpa a un médico por haberse juntado con los enfermos (GREGORIO NACIANCENO). Lo mismo que la cirugía produce dolor en el cuerpo, así también debe haber algún tipo de dolor en el alma que se convierte (GREGORIO DE NISA). Estar sano exige el cambio radical de los comportamientos que han causado la enfermedad (IRENEO). El pecador obsesionado es semejante a uno que se imagina a sí mismo estar tan bien de salud que desobedece al médico (AGUSTÍN). El pasado pecaminoso de Mateo transcurría en medio de aquellas personas que estaban ocupadas en distanciarse unas de otras (EUSEBIO). Tenemos que saber, en primer lugar, qué tipo de justicia es aquella por la que rezamos; después, tenemos que quererla; nosotros, entonces, imploramos la gracia del Espíritu para que fortalezca nuestra voluntad y podamos recibir esa justicia (AGUSTÍN). Cristo, que quiso salvar lo que perecía, hizo algo mucho más grande que sostener simplemente lo que permanecía erguido, restableciendo lo que estaba caído (Ps.-CLEMENTE, JERÓNIMO).

2, 13 *Y se fue otra vez a la orilla del mar.*

ACUERDO ENTRE LOS EVANGELISTAS. Marcos mantiene idéntico orden [que Mateo], es decir, relata esto mismo después de la curación del paralítico... También Lucas añade la escena a continuación de la curación del paralítico. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 26, 59[1].

2, 14a *Sentado al telonio*

EL MEDIO AMBIENTE DE LA INEVITABLE RIQUEZA. El apóstol Mateo decidió el género de vida que antes había llevado, no sin interés y constancia, aunque sí entre los recaudadores y los encargados de vigilar los impuestos[2]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 5, 81[3].

---

[1] CSEL 43, 162: BAC 521, 365. [2] Cf. Mt 9, 9; Lc 5, 27. [3] GCS 23, 125.

UN NUEVO NOMBRE PARA LEVÍ. Vio a uno que estaba sentado en el telonio con la mente ávida de ganancias temporales, de nombre Mateo. La palabra hebrea Mateo, en latín significa «regalado», por ello el nombre se adapta bien a quien recibió tan gran don de la gracia divina. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 21, 30-34[4].

2, 14b *Sígueme*

EL DON DEL SEGUIMIENTO A CRISTO. Él dijo «sígueme» en el sentido de imitarlo. Dijo «sigue» no tanto adelantando los pies cuanto con el modo de vivir. Así, el que afirma que está junto a Cristo debe vivir como vivió Cristo[5]; es decir, sin ambicionar las cosas de la tierra, sin buscar las ganancias caducas, huyendo de los honores más insignificantes, despreciando de buena gana el mundo entero por la gloria del cielo, ayudando a todos, no devolviendo injurias a nadie y soportando con paciencia las que a su vez nos dirijan, llevar el perdón del Señor a quienes le ofenden, buscar siempre la propia gloria en el Creador[6] y enaltecerse en la medida de lo posible con el amor hacia las cosas celestes. Actuar así significa seguir las huellas de Cristo. «Y levantándose los siguió». No debemos admirarnos de que a la primera orden del Señor, el publicano abandonara las tareas terrenas que le ocupaban y, sin preocuparse más de las riquezas, se uniera al grupo de los discípulos de aquel que veía que no tenía riqueza alguna. El Señor que lo había llamado externamente con la palabra, interiormente lo empuja con una fuerza invisible a seguirlo, infundiendo en su interior la luz de la gracia espiritual, mediante la que comprendió que el que le separaba en la tierra de los bienes temporales, era capaz de darle en el cielo tesoros imperecederos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 21, 56-75[7].

2, 15 *Se sentaron con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores*

PRESENCIA DE DIOS. La conversión de un solo publicano fue para muchos publicanos y pecadores un ejemplo de penitencia e indulgencia. No hay duda que quienes se sentaban a la mesa con Jesús y sus discípulos habían dejado ya de ser publicanos y pecadores, porque si hubiesen deseado permanecer en el pecado, no se habrían atrevido a comer junto al que no tenía pecado. Se llaman publicanos a los que en público se manchan con crímenes o se encuentran implicados en asuntos públicos, que de ninguna manera pueden ser llevados a término sin pecado... Pues no sólo el que instruye al hermano con la palabra, sino que también lo convierte a una vida mejor con el ejemplo, desempeña la función del maestro. Y aquellos publicanos no sólo se sentaron a la mesa con el Señor en esta ocasión, sino incluso después, una vez que abandonaron los asuntos temporales, quisieron seguirlo imitando a Mateo, como testifica Marcos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 21[8].

2, 16 *Comía con pecadores y publicanos*

NINGÚN MÉDICO PUEDE HUIR DE LA COMPAÑÍA DE LA ENFERMEDAD. ¿Por qué no reprendes el que coma con

---

[4] CCL 122, 149. [5] Cf. 1 P 2, 21; 1 Jn 2, 6. [6] Cf. Jn 7, 18. [7] CCL 122, 150. [8] CCL 122, 150-151.

publicanos y pecadores, haga discípulos suyos a los publicanos, no sea que se enriquezca también Él mismo[9]? ¿Por qué? Por la salvación de los pecadores. A no ser que alguien acuse a un médico por acercarse a los enfermos corporalmente e infligirles una molestia por la sola finalidad de conceder la salud del enfermo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 45, 26[10].

2, 17a *No tienen necesidad de médico los sanos*

EL CAMBIO DE LA ACTITUD ANTERIOR. ¿Qué médico, al pretender curar a un enfermo, se amolda a los caprichos del enfermo y no a las reglas de la medicina? También el Señor vino como médico de quienes tienen algún mal, y lo testifica Él mismo al decir: «No necesitan de médico los que están sanos, sino los que están mal; no he venido a llamar a penitencia a los justos, sino a los pecadores»[11]. ¿Cómo se restablecerán los que están mal? ¿Cómo harán penitencia los pecadores? Acaso, ¿perseverando en las mismas disposiciones? ¿No es, al contrario, sino aceptando un profundo cambio y vuelta desde su antigua manera de vivir, por la que contrajeron una enfermedad vulgar y llena de pecados? Ahora bien, la ignorancia, madre de todos los males, no desaparece sino mediante el conocimiento. Y el conocimiento que el Señor producía en sus discípulos es con el que curaba todas las enfermedades y sustraía a los pecadores de sus pecados. Lo que les decía no estaba en la línea de sus anteriores opiniones, ni les respondía conforme a los prejuicios de sus interrogadores, sino conforme a la doctrina de la salud, sin hipocresía ni acepción de personas. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 5, 2[12].

EL DAÑO TEMPORAL CAUSADO POR LA CIRUGÍA. Así como los que mediante sajaduras y cauterios hacen desaparecer los clavos y las verrugas nacidos en el cuerpo en contra de su naturaleza no consiguen curar sin dolor al que se beneficia del tratamiento, sólo que no sajan por hacer daño al paciente, así también todas cuantas callosidades materiales se han endurecido en nuestras almas, hechas carnales por su participación en las enfermedades, en el momento oportuno del juicio se las corta y se las raspa mediante la sabiduría y el poder de aquel que según dice el Evangelio es médico de los malos: «porque no son los sanos –dice– quienes tienen necesidad de médico, sino los que están malos». Ahora bien... el corte de la pruriginosa verruga produce acerbo escozor en la superficie corporal...; pues así también, cuando el alma se extenúa y se consume entre los reproches que merece su pecado. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 8, 11[13].

EL RECHAZO DE LOS ENFERMOS HACIA EL MÉDICO. Llama sanos a los justos y enfermos a los pecadores. No presuma de sus fuerzas el enfermo, porque no hallará la salud en la enormidad de su fuerza[14]. Si presume, cuide no sea que sus fuerzas no sean las propias de los sanos, sino la de los frenéticos; tales insanos se reputan sanos y así no buscan al médico, y aún le atacan como inoportuno. También estos herejes atacan en cierto modo a Cristo con su altivez insana, cuando afirman que, una

---

[9] Cf. Lc 15, 2. [10] PG 36, 660. [11] Lc 5, 31-32. [12] SC 211, 58-60. [13] GNO 3/4, 32-33: BPa 9, 67. La acción salvífica de Dios exige, de vez en cuando, que soportemos el dolor. [14] Cf. Sal 33, 16.

vez promulgado el precepto de la ley, ya no es necesario ese benigno auxilio de la divina gracia para ejecutar la justicia. Dejen, pues de ser insanos y entiendan que tienen la libertad, por muy grande que sea, no para rechazar con soberbia voluntad el auxilio, sino para invocar con piadosa voluntad al Señor. Tanto será más libre, cuanto más sana la libre voluntad. Y tanto más sana cuanto más subordinada a la divina gracia. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 2, 7-8[15].

2, 17b *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*

RESCATAR A LOS QUE PERECEN. Lo grande y admirable no es sostener lo que está en pie, sino lo que se cae. Así también Cristo quiso salvar lo que se perdía y salvó a muchos, pues vino y nos llamó cuando ya nos estábamos perdiendo. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 2, 6[16].

LA LLAMADA A LOS PECADORES. Unos interpretan sencillamente el dicho: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores», conforme al sentido de «no necesitan médico los sanos, sino los enfermos». Otros lo interpretan de manera más rigurosa: «No he venido a llamar a los justos», porque no hay nadie perfectamente justo, «sino a los pecadores», refiriéndose al mundo pecador, como dice David: «Sálvame, Señor, porque no hay nadie santo»[17]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 12[18].

LA GRACIA DE LA JUSTIFICACIÓN. Orad por mí para que sea salvo, conforme aquella salvación de la que se dice: «No es necesario el médico para los sanos, sino para los enfermos; no vine a llamar a los justos sino a los pecadores»[19]. Orad, pues, por mí, para que sea justo. Es cierto que eso no lo logrará el hombre si no conoce y quiere, y lo logrará si quiere plenamente. Pero no querrá plenamente si el Espíritu no le sana con la gracia y le ayuda para que pueda. AGUSTÍN, *Carta a Anastasio*, 145, 8[20].

---

[15] CSEL 44, 453: BAC 99, 386. [16] PG 1, 333: FuP, 4, 179. [17] Sal 12, 1. [18] CCL 80, 69. La segunda interpretación se fija sobre esta premisa: ya que nadie es justo, Cristo vino para la salvación de muchos, y no de pocos. [19] Mt 9, 12-13. [20] CSEL 44, 273: BAC 99, 197.

CUESTIÓN SOBRE EL AYUNO (2, 18-22)

[18]Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno; y vinieron a decirle: «¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». [19]Jesús les respondió: «¿Acaso pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Durante el tiempo en que tienen al esposo con ellos no pueden ayunar. [20]Ya vendrán días en

que les será arrebatado el esposo; entonces, en aquel día, ya ayunarán. [21]*Nadie cose un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo; porque entonces lo añadido tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce un desgarrón peor.* [22]*Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; porque entonces el vino hace reventar los odres, y se pierden el vino y los odres. Para vino nuevo, odres nuevos».*

PRESENTACIÓN: El vino nuevo es símbolo de la buena noticia que no puede ser reprimida dentro de las categorías prevalentes de las etapas anteriores de la historia de la salvación (TERTULIANO). El vino nuevo del Reino se expresa a sí mismo a través de la fe viva en el amor (BEDA). Los que se visten con el ropaje viejo del egoísmo todavía no han entendido qué es ser siervo, qué es la túnica que define la nueva era (CRISÓSTOMO). El matrimonio místico, a quien acompaña el símbolo del vino nuevo, es ese tiempo y momento en el que, mediante el misterio de la Encarnación, Cristo hace que la Iglesia forme parte de Él (AGUSTÍN); durante ese momento entrañable sería inoportuno llorar, puesto que Dios habita entre nosotros en la carne (AGUSTÍN, GREGORIO NACIANCENO). A decir verdad, ayunar es dejar el vicio (BASILIO EL GRANDE). Lo que indica el buen temple para entrar en el Reino de Dios no consiste en que uno coma y beba, sino el hacerlo con moderación (PALADIO).

2, 18 *Tus discípulos no ayunan*

EL VERDADERO AYUNO. No midas la utilidad del ayuno tan sólo por la abstinencia de carne. El verdadero ayuno consiste en permanecer exento de vicios. Perdona al prójimo todas las injurias que te haya dirigido y perdónale igualmente sus deudas.

BASILIO EL GRANDE, *Sobre el ayuno*, 1, 10[1].

2, 19 *¿Acaso pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?*

NO SÓLO DE PAN. Quizás la muerte verdadera no reside en el hambre de pan ni en la sed de agua material, sino en el hambre de escuchar la palabra del Señor; [la muerte verdadera] se abre paso en las almas de quienes no escuchan. Pues, «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios»[2]... Y los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar. PS.-BASILIO[3], *Comentario al profeta Isaías*, 5, 165[4].

LA BENDICIÓN DE LA MODERACIÓN. Es preferible beber vino con moderación que agua con exceso. Los hombres santos son los que beben vino con moderación y los hombres corruptos son los que beben agua irracionalmente; no se trata de reprender o alabar la materia, sino de exaltar o deplorar la intención de quienes hacen un buen o mal uso de la materia. En otro tiempo, José bebió vino en Egipto, pero su intención no estuvo daña-

[1] PG 31, 181. [2] Mt 4, 4; Lc 4, 4. [3] Autoría dudosa. [4] PG 30, 389.

da. En cambio, Pitágoras, Diógenes y Platón bebieron agua, lo mismo que algunos maniqueos y una muchedumbre de presuntos filósofos; más en su intemperancia llegaron hasta el punto de menospreciar a Dios y adorar a los ídolos. Por otra parte, también el apóstol Pedro y otros discípulos usaron el vino, al igual que su mismo Maestro, el Salvador, quien fue injuriado por hacer uso del vino, cuando los judíos le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan como los discípulos de Juan?». Y en otra ocasión, menospreciando a los discípulos, les dijeron: «Vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores»[5]. Y no se reprenden el uso del pan y del agua, sino de las comidas y del vino. PALADIO, *Historia Lausiaca*, Prol., 10-11[6].

EL TIEMPO DE LA PURIFICACIÓN. «Los amigos del esposo no pueden ayunar mientras el esposo está con ellos»[7], ya se trate del esposo que se ve corporalmente –pues el tiempo de su presencia no es el tiempo del sufrimiento, sino del gozo–, ya del que es considerado como Logos. ¿Por qué, pues, han de ayunar corporalmente los purificados por medio del Logos? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 10[8].

LA PRESENCIA DEL NOVIO. Porque la encarnación de nuestro Salvador, desde que comenzó a prometerse a nuestros padres, siempre fue esperada por los santos con lágrimas y duelo, hasta que finalmente llegó. Lo mismo sucede después de la resurrección cuando subió al cielo, todos los santos esperan y están expectantes a su vuelta. Únicamente durante el tiempo en que fue visto entre los hombres no han podido afligirse ni llorar, porque siempre tenían cerca de ellos incluso la carne de quien han amado conforme al Espíritu. Cristo es el esposo, la Iglesia la esposa, e hijos del esposo o del matrimonio son uno a uno todos sus fieles[9]. El tiempo de las bodas es el tiempo en el que, en virtud del misterio de la encarnación, Él ha unido a sí mismo a la Iglesia[10]. No ciertamente por casualidad sino por gracia de un precioso misterio, fue a la bodas celebradas en la tierra según la carne[11] quien vino desde el cielo a la tierra para unirse a la Iglesia con amor espiritual, cuyo tálamo fue el seno de la Virgen inmaculada, en la que Dios se unió a la naturaleza humana, y de la que salió como esposo para unirse a la Iglesia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14[12].

2, 20a *Ya vendrán días en que les será arrebatado el esposo*

EL ESPOSO DIVINO. Ciertamente, en este texto del que nadie puede dudar, Cristo llamó a sus discípulos hijos del esposo, indicando con toda claridad que él era el esposo. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 7, 49[13].

2, 20b *Entonces, en aquel día, ya ayunarán*

IMPORTANCIA DEL AYUNO. He aquí la causa por la que nosotros ayunamos con anterioridad a la solemni-

---

[5] Mt 9, 18.14; Mc 2, 18; Lc 5, 33. [6] PLL 10, 91-12, 108. [7] Mt 9, 15; Lc 5, 34. ¿Es oportuno estar de luto ante la presencia de la Palabra viva? [8] PG 36, 116: BPa 30, 197. [9] Cf. Mt 9, 15; Lc 5, 34. [10] Cf. Ap 19, 7. [11] Cf. Jn 2, 1-12. [12] CCL 122, 96. [13] CCL 33, 372: BAC 504, 708.

dad de la pasión del Señor, y de que abandonemos el ayuno durante los cincuenta días siguientes. Todo el que ayuna como es debido, o bien busca humillar su alma, desde una fe no fingida, con el gemido de la oración y la mortificación corporal, o bien pasa del placer carnal hasta sentir hambre y sed, porque movido por alguna carencia espiritual, su mirada está puesta en el goce de la verdad y la sabiduría. De ambas clases de ayuno habló el Señor a quienes le preguntaron por qué sus discípulos no ayunaban... Así, pues, habiéndosenos quitado el esposo, nosotros, hijos suyos, hemos de llorar. El más hermoso, por su aspecto, de los hijos de los hombres, cuya gracia se manifiesta en sus labios, cuando cayó en las garras de sus perseguidores, careció de hermosura y decoro, y su vida fue cortada de la tierra. Justo es nuestro llanto si ardemos en deseos de verle. AGUSTÍN, *Sermón*, 210, 4[14].

2, 21 *Nadie cose un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo*

DESEO DE SER SIERVO. El alma de este hombre es un vestido viejo, es un odre vetusto, no se ha renovado aún con la fe, no se ha renovado con la gracia del Espíritu Santo, aún es débil y terreno, gusta de lo mundano, y ante las vanidades mundanas se embelesa, y ama la gloria presente. Si pues desde un principio oyere al punto que si uno se hace cristiano después será puesto en ataduras y ceñido de una cadena, se apartará de la predicación lleno de confusión y vergüenza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 16, 4[15].

LA ALEGRÍA EXTERNA E INTERNA. Si uno busca la diferencia espiritual que hay entre el vino nuevo y el vestido nuevo, encontrará con facilidad que con el vino reparamos las fuerzas y nos embriagamos, mientras que con el vestido nos cubrimos externamente. No obstante, ambos tienen un significado que concierne a la vida espiritual: con el vestido se da a entender nuestras buenas obras externas y que hacemos delante de los hombres; por el contrario, con el vino nuevo se insinúa el fervor de la fe, la esperanza y la caridad que nos transforma interiormente delante de nuestro Creador. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 2, 22[16].

2, 22 *Para vino nuevo, odres nuevos*

LAS NUEVAS CONDICIONES DE LA GRACIA. Jesucristo, nuestro Señor, determinó una nueva forma de oración por medio de los nuevos discípulos del Nuevo Testamento. También aquí convenía que el vino nuevo fuera guardado en odres nuevos y un remiendo nuevo debía ser cosido en el vestido nuevo[17]. Además, lo que había permanecido de antes, debía ser cambiado, como la circuncisión, o completado, como el resto de la ley, o cumplido, como la profecía, o perfeccionado, como la misma fe. Con la venida del Evangelio la nueva gracia de Dios renovó todo lo carnal en espiritual, limpiando completamente todo lo antiguo. TERTULIANO, *La oración*, 1, 1[18].

---

[14] PL 38, 1049: BAC 447, 124-125. [15] PG 49, 167: CUJ 10, 470. [16] CCL 120, 461. El vino interno de la novedad del Espíritu se expresa en el vestido externo de la fe que se activa en las obras. [17] Cf. Mt 9, 16-17; Mc 2, 21-22; Lc 5, 36-38. [18] CCL 1, 257.

CUESTIÓN SOBRE EL SÁBADO (2, 23-28)

[23]Un sábado pasaba él por entre unos sembrados, y sus discípulos mientras caminaban comenzaron a arrancar espigas. [24]Los fariseos le decían: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?». [25]Y les dijo: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando se vio necesitado, y tuvieron hambre él y los que le acompañaban? [26]¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempos de Abiatar, sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición –que sólo a los sacerdotes les es lícito comer– y los dio también a los que estaban con él?». [27]Y les decía: «El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. [28]Por tanto, el Hijo del Hombre es señor hasta del sábado».

PRESENTACIÓN: El Dios-hombre tenía un cuerpo y un alma como nosotros. Imaginarse que Él estuviera comiendo sin cuerpo es tan ininteligible como pensar que Él sintiera hambre sin alma (AGUSTÍN). Así como el Dios del Sábado es verdadero Dios, así también es verdadero hombre (AMBROSIO, BEDA). Lo mismo que Él es Hijo de David, así también es Señor de David. Perteneciendo a los hijos de Abrahán, no obstante es anterior a Abrahán (NOVACIANO).

2, 23 *Un sábado pasaba él por entre unos sembrados, y sus discípulos mientras caminaban comenzaron a arrancar espigas*

IMPORTANCIA DEL SÁBADO. Pienso yo que no sin misterio, en san Mateo y en san Marcos, ha mencionado el evangelista los sábados; pues existen sábados que son el tiempo sin fin de la resurrección eterna. Luego, sea en este mundo donde reposan y vagan las supersticiones de los judíos, sea en el otro, donde nosotros mismos celebraremos las ferias de una solemnidad sin fin, nosotros comeremos los bienes de la tierra, según está escrito: «Ellos comerán, mientras que vosotros pasaréis hambre»[1]. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 5, 30[2].

2, 24 *Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?*

EL ESPÍRITU DEL SÁBADO. Date cuenta de cómo los primeros apóstoles del Salvador destruyen la literalidad del sábado... También en sábado desempeñan los doctores santos su predicación en aras de la esperanza del futuro descanso, y amonestan igualmente a su mismo auditorio a no amar las tareas inútiles del mundo, sino más bien a trabajar sin descanso en buenas obras con miras al eterno descanso. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 2, 24[3].

2, 25 *¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando se vio necesitado, y tuvieron hambre él y los que le acompañaban?*

EL HAMBRE DE JESÚS. Es de necios el pensar que el evangelista narra que

---

[1] Is 63, 13. [2] CCL 14, 146: BAC 257, 245-246. [3] CCL 120, 462.

[Jesús] comió, y creer que no tenía hambre. Aunque pueda deducirse que no todo el que come tiene hambre; así hemos leído sobre un ángel[4], mas no se dice que tuviera hambre; tampoco se sigue que todo el que tenga hambre pueda comer, bien porque sus obligaciones se lo impiden, bien porque no tiene alimento o carece de la facultad para comer... Ahora bien, lo mismo que no se entiende que se pueda comer sin tener un cuerpo, así tampoco se entiende que tenga hambre si no tuvo un alma. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 80, 3[5].

2, 28 *Señor hasta del sábado*

EL DÍA SÉPTIMO. Cada semana se compone de siete días, de los cuales Dios nos concedió seis para trabajar y uno para dedicarlo a la oración, al descanso y a la expiación de los pecados; de esta manera, si durante los seis días cometiéramos algún pecado, pudiéramos reconciliarnos con Dios durante el domingo. Por consiguiente, llega temprano a la iglesia de Dios, acércate al Señor, confiésale a él tus pecados, haz penitencia con oraciones y el corazón contrito, asiste a la divina y sagrada liturgia, completa tus oraciones y no salgas nunca antes de la despedida. Contempla a tu Señor distribuido y entregado en partes y sin embargo no consumido. Si tienes conciencia de limpieza de mente, acércate a la comunión del Cuerpo y de la Sangre del Señor. AUTOR GRIEGO DESCONOCIDO, *Sermón*, 16, 2[6].

HIJO Y SEÑOR DE DAVID. Del mismo modo que en cuanto hombre procede de Abrahán[7], así también en cuanto Dios existe antes que el mismo Abrahán[8]. Y del mismo modo que en cuanto hombre es hijo de David[9], así en cuanto Dios se llama Señor de David[10]. Y del mismo modo que en cuanto hombre ha sido hecho bajo la ley[11], así en cuanto Dios es proclamado señor del sábado[12]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 11, 60[13].

[4] Cf. Gn 18, 8. [5] CCL 44/A, 237. El Señor encarnado tenía un cuerpo y un alma como los nuestros, porque difícilmente podría comer si no tuviese cuerpo, y difícilmente tendría hambre si no tuviese alma. Algunas voces heréticas negaban que Él tuviese un cuerpo, y otras, un alma. [6] PG 86/1, 416. [7] Cf. Mt 1, 1. [8] Cf. Jn 8, 58. [9] Cf. Mt 20, 31; 22, 42. [10] Cf. Mt 22, 43-45. [11] Cf. Ga 4, 4. [12] Cf. Mt 12, 8; Mc 2, 28; Lc 6, 5. [13] CCL 4, 29: FuP, 8, 131-132. Como Señor del Sábado, Él es verdadero Dios; como verdadero hombre, Él nació bajo la Ley. Aunque parezca una paradoja, desciende de Abrahán aunque existiera antes, y por ello es Hijo de David a la vez que Señor de David.

CURACIÓN DEL HOMBRE DE LA MANO SECA (3, 1-6)

[1]De nuevo entró en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía la mano seca. [2]Le observaban de cerca por si lo curaba en sábado, para acusarle. [3]Y le dice al hombre que tenía la mano seca: «Ponte de pie en medio». [4]Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida de un hombre

o quitársela?». Ellos permanecían callados. [5]*Entonces, mirando con ira a los que estaban a su alrededor, entristecido por la ceguera de sus corazones, le dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió, y su mano quedó curada.* [6]*Nada más salir, los fariseos con los herodianos llegaron a un acuerdo contra él, para ver cómo perderle.*

PRESENTACIÓN: La intención de los detractores de Cristo era desacreditarlo (BEDA). Poco les interesaba ver cómo el que sufría quedaba sano. La misión de Jesús era ablandar su dureza (PEDRO CRISÓLOGO, CRISÓSTOMO). Incluso aplicando el criterio de la Ley, estaba permitido en sábado hacer el bien para conservar la vida (PEDRO CRISÓLOGO). Sin que tocara al hombre, Jesús curaba en público con su palabra, para evitar la acusación de haber trabajado en sábado (ATANASIO). Al contemplar nosotros la ira de Jesús, dirigida a su debido objeto, aprendemos que no todas las formas de ira son malas (AGUSTÍN). Así como el Señor hecho hombre tenía un cuerpo, poseía también un alma con toda la gama de emociones que caracterizan la relación cuerpo-alma (AGUSTÍN). Al que recibe la gracia no le es permitido ni el relajarse tanto que abandone todo en Dios, ni tampoco imaginarse que con sólo los propios esfuerzos se lleva a cabo toda la obra de la salvación (CRISÓSTOMO).

3, 1 *Había allí un hombre que tenía la mano seca*

LA VERDADERA PARÁLISIS. En este hombre se representa la imagen de todos los hombres, en él se verifica la curación de todos, en él se renueva la salvación de todos, esperada durante tanto tiempo. Se había paralizado, en efecto, la mano de aquel hombre, más por la torpeza de la fe, que por endurecimiento de los nervios; y más por culpa de la conciencia, que por debilidad carnal. Demasiado antigua era esta [culpa], y una enfermedad contraída en el principio mismo del mundo: y no se podía curar con la ayuda o arte médica del hombre, porque había sido contraída por la justa indignación de Dios. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía* 32, 1[1].

3, 2 *Le observaban de cerca por si lo curaba en sábado, para acusarle*

LA CONTRADICCIÓN DEL MUNDO. Para la mala reputación de los jueces y corrupción de los abogados se busca en la curación un delito, en la misericordia una culpa, en la virtud un vicio, en la salud un castigo. No hay que sorprenderse: la bondad ofende siempre a los malvados, la piedad a los impíos, la santidad a los mundanos. O ¿cuándo el lascivo no condena la austeridad, el vicioso la virtud, el criminal la inocencia? PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía* 32, 2[2].

3, 4 *¿Es lícito en sábado hacer el bien?*

MANOS MARCHITAS, MENTES MARCHITAS. En la sinagoga de los judíos había un hombre con una mano seca. En verdad, él tenia seca la mano, pero

[1] CCL 24, 182: BPa 44, 81. [2] CCL 24, 183: BPa 44, 82.

los presentes tenían seca la mente, pues no se daban cuenta de quién tenían delante, que no pensaba en el milagro que se iba a realizar en él. Antes de nada, el Salvador preparó sus mentes con unas palabras. Poniendo en claro la malicia del espíritu y su profunda amargura lo ablandó primero con palabras, y trataba de domar su espíritu salvaje, por eso preguntó: «¿Es lícito hacer el bien o el mal en sábado, conseguir que el alma se salve o perderla?». Si les hubiese preguntado «¿está permitido trabajar?», al momento le hubieran respondido «actúas contra la Ley». Por eso pronunció lo que la Ley misma quiere: que se sometiera a la Ley del sábado lo que ella había promulgado, excepto[3] lo que se haga en favor de un alma. Además cuando un hombre caía en un pozo, a los judíos les estaba permitido ir a sacarlo; y no sólo a un hombre, sino también a un buey y a un asno[4]. De esta manera la Ley permitía tener en cuenta la salvación, e incluso los judíos preparaban la comida el mismo sábado. Por eso les interrogó sobre algo en lo que no sólo no pudieran discrepar, sino que incluso les convenía a todos: «¿Está permitido hacer el bien?»[5]. No respondieron nada, porque no tenían buena voluntad. Atanasio[6], *Homilía sobre el sembrador*, 16[7].

Intento de descrédito. Manda salir al medio al enfermo, intentando conmoverlos con su vista; a ver si, compadecidos con el espectáculo[8], alejaban su malicia, y, por consideración, en fin, a aquel desgraciado, ponían fin a su fiereza. Mas aquellos hombres, salvajes e inhumanos, prefieren que sufra la reputación de Cristo, que no ver curado a aquel pobre hombre. Con lo cual ponen al descubierto doblemente su malicia: primero con su guerra declarada a Cristo, y luego, porque se la hacen con tal encarnizamiento que no vacilan en perjudicar a la salud de los demás. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 1[9].

3, 5a *Mirando con ira a los que estaban a su alrededor*

Recto uso del enfado. Si estos movimientos, si estos afectos, que proceden del amor al bien y de la caridad santa, deben llamarse vicios, se nos permitirá llamar virtudes a los auténticos vicios... Pero dirigidas y enderezadas por la recta razón estas afecciones hacia su fin propio, ¿quién se atreverá denominarlas enfermedades del alma o pasiones viciosas? Por este motivo, el Señor, que se dignó llevar una vida humana en forma de siervo[10], pero que carecía en absoluto de pecado, hizo uso de ellas cuando juzgó que debía hacerlo. Porque la verdad es que en Él, que tenía verdadero cuerpo y verdadera alma de hombre, no era falso ese afecto. Por eso, se dicen cosas verdaderas, cuando en su Evangelio se cuenta que se contristó con ira por la dureza de corazón de los judíos, o que dijo: «Me gozo por vosotros a fin de que creáis»[11]; o derramó lágrimas cuando iba a resucitar a Lázaro[12]; o deseó celebrar la Pascua con sus discípulos[13]; o al acercarse la pasión su alma estuvo

---

[3] Es decir, añadiendo esto al imperativo de no trabajar. [4] Cf. Mt 12, 11. [5] Mt 12, 12; Lc 6, 9. [6] Atribuido a Atanasio. [7] PG 28, 165. Cf. E. A. W. Budge, *Coptic Homilies in the Dialect of Upper Egypt*, London 1910. [8] Cf. Lc 6, 8. [9] PG 57, 439: BAC 141, 778. [10] Cf. Flp 2, 7. [11] Jn 11, 15; cf. Flp 1, 25. [12] Cf. Jn 11, 35. [13] Cf. Mt 26, 18.

triste[14]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 9, 4[15].

3, 5b *Entristecido por la ceguera de sus corazones*

LA DIVERSIDAD DE SUS AFECTOS. También Cristo tuvo sentimientos, los cuales no pueden existir sino en un alma; de esos sentimientos también nos hablan los evangelistas: Jesús se asombra[16], se encoleriza[17], se pone triste[18], se exalta[19], y otras muchas cosas parecidas. También relatan aquellas otras cosas que son propias de la unión de cuerpo y alma, como el tener hambre[20], dormir[21], fatigarse por el camino, sentarse[22] y otras semejantes. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 80, 3[23].

3, 5c *Extiende la mano*

COOPERACIÓN A LA GRACIA. Por esta razón os exhorto a que no nos durmamos, abandonándolo todo a Dios; ni tampoco, haciendo un esfuerzo de nuestra parte, pensemos que todo lo hemos de terminar con nuestro propio trabajo. Dios no quiere que seamos descuidados, y por eso no lo hace por sí mismo, ni tampoco arrogantes, y por eso no lo puso todo en nuestras manos[24]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 4[25].

3, 5d *Su mano quedó curada*

TIENDE TU MANO A LOS POBRES. Pero el Señor, entristecido en su interior por la ceguera de aquellos corazones, dijo al hombre de la mano seca: «Los que ven, continuarán viendo; los que se niegan a oír, que hagan lo que quieran; los duros de corazón se volverán piedras; extiende tu mano derecha. Levántate, no mendigues más»[26]. El mandar que se levantara era señal de que antes estaba sentado. Mas el que tenía la mano seca, ¿por qué estaba sentado, sino para pedir limosnas? No te doy dinero, para que no lo gastes, sino que te doy la salvación que nunca se consume. En ninguna ocasión mendiga la mano seca, sino la que está sana y salva, para poder actuar; extiende tu mano al pobre[27]. «Levántate y ponte en medio». Serás el centro de atención de los que miran. Contigo comienza una discusión acerca del sábado. Ponte en medio, para que los débiles se pongan de pie y puedan oír y ver. Ponte en medio, para decir a los judíos lo que ya se ha dicho: «¿Es lícito hacerlo o no? Entonces le dijo: «Extiende tu mano; no te toco, para que los judíos no piensen mal, no sea que piensen que el tocar es lo mismo que trabajar; por eso sólo profiero palabras. Dios nunca dijo: «No hables en sábado». Si la palabra fuera un trabajo, sería digno de admiración el que habla. «Extiende tu mano»... La mano seca se volvió sana, mientras que la aridez mental de los judíos permaneció inmóvil. Pero al salir, como dice la lectura[28], deliberaban qué hacer con Jesús. ¿Deliberas tú sobre lo que hay que hacer? Adórale como Dios; da culto al autor de los milagros; adora al Hombre que hizo esas cosas que están

---

[14] Cf. Mt 26, 38; Mc 14, 34. [15] CCL 48, 427: BAC 172, 78. [16] Cf. Mt 8, 10. [17] Cf. Mc 3, 5. [18] Cf. Jn 11, 33-35. [19] Cf. Hb 12, 2. [20] Cf. Mt 4, 2; Lc 4, 2. [21] Cf. Mt 8, 24; Mc 4, 38; Lc 8, 23. [22] Cf. Jn 4, 6. [23] CCL 44/A, 236. [24] Cf. Sal 146, 5; Is 41, 10; 50, 7; Hch 26, 22. [25] PG 58, 742-743: BAC 146, 623. No debemos dejarlo todo a Dios, como si Él no contara para nada con nosotros; ni tampoco debemos dejarlo todo a nuestro empeño, como si Dios no diera la fuerza a la voluntad del hombre. [26] Cf. Mt 13, 15. [27] Cf. Mc 3, 5. [28] Cf. Mc 3, 6.

por encima de los hombres[29]. No puso emplastes, ni ablandó el brazo con lociones, ni aplicó ungüentos médicos. Él estaba en el centro, para que todos vieran lo que hacía; no de manera oculta, para que nadie pudiera decir: «Aplicó una planta, y colocó un emplaste». ATANASIO[30], *Homilía sobre el sembrador*, 16[31].

3, 6 *Los fariseos con los herodianos llegaron a un acuerdo contra él, para ver cómo perderle*

LA PRESENCIA DEL SALVADOR. Llama herodianos a los seguidores de Herodes el tetrarca, quienes, por la enemistad que su señor mantenía contra Juan, e incluso contra el Salvador al que Juan predicaba, tramaban insidias y odios. Gran necedad fue para aquellos que sobre todo pedían la salvación buscando la desaparición del Salvador. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 3, 6[32].

[29] Así como Jesús obraba en público para curar, así también tenemos que mostrar nuestra curación de modo explícito a través del culto. [30] Atribuido a este autor. [31] PG 28, 165-168. Las mentes marchitas de los que lo miraban no quedaron afectadas por el milagro. [32] CCL 120, 466.

JESÚS SANA A MUCHOS (3, 7-12)

[7]Jesús se alejó con sus discípulos hacia el mar. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea y de Judea. [8]También de Jerusalén, de Idumea, de más allá del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, vino hacia él una gran multitud al oír las cosas que hacía. [9]Y les dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una pequeña barca, por causa de la muchedumbre, para que no le aplastasen; [10]porque sanaba a tantos, que todos los que tenían enfermedades se le echaban encima para tocarle. [11]Y los espíritus impuros, cuando lo veían, se arrojaban a sus pies y gritaban diciendo: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». [12]Y les ordenaba con mucha fuerza que no le descubriesen.

PRESENTACIÓN: Mucho mejor es estar con el Señor (BEDA) y tocarlo teniéndo fe en Él que tocarlo solamente con la mano (AGUSTÍN). Incluso cuando los poderes demoníacos contemplan y confiesan a Cristo con palabras, no hay en ellos ningún rastro de amor. Los demonios pueden creer y temblar, pero no responden con amor (AGUSTÍN).

3, 9 *Y dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una pequeña barca*

LA BARQUILLA DE LA IGLESIA. La nave que sirve con diligencia al Señor en el mar es la Iglesia, congregada de entre las naciones y traspasada por el poder de una mente libre que se desliza entre las olas de este mundo. Cuanto más se

dilata para recibir la gracia de su Fundador, tanto más majestuosa se hace para almacenar las cosas de sus pasajeros, y así la nave agitada por cualesquiera vientos hace frente a las agitadas olas del mar. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 3, 9-10[1].

3, 10 *Se le echaban encima para tocarle*

EL CONTACTO DE LA FE. A Cristo lo tocamos con la fe, y es preferible no tocarlo con las manos y sí con la fe, a tocarlo con las manos y no con la fe. Tocar a Cristo no era nada del otro mundo. Los judíos lo tocaron cuando lo apresaron, cuando lo ataron, cuando lo colgaron; lo tocaron y por tocarlo mal perdieron lo que tocaron. Tócalo tú con la fe, ¡oh Iglesia católica!; tócalo con la fe. Si piensas que Cristo es solamente hombre, lo has tocado en la tierra. Si crees que Cristo el Señor es igual al Padre, entonces lo tocaste ascendido al Padre[2]. AGUSTÍN, *Sermón*, 246, 4[3].

3, 11 *Se arrojaban a sus pies y gritaban diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios!*

LA AUSENCIA DE CARIDAD EN LA CONFESIÓN DEMONÍACA. Los demonios confiesan a Cristo, y también confiesan a Cristo los fieles. «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo»[4], dijo Pedro. «Sabemos quién eres; tú eres el Hijo de Dios»[5], dijeron los demonios. Oigo igual confesión, pero encuentro distinto amor. ¿Qué digo? Allí habla el amor, aquí el temor. Luego aquellos para quien es amable son hijos, aquellos para quienes es terrible no lo son. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 2[6].

LA FE Y EL AMOR. Esta fe es la propia de los cristianos[7], no de los demonios. También los demonios creen y se estremecen[8]. Pero, ¿acaso aman? Si no creyesen[9], no hubiesen dicho «Tú eres el santo de Dios». O también: «Tú eres el Hijo de Dios»[10]. Y si amasen no dirían: «¿Qué hay de común entre tú y nosotros?»[11]. AGUSTÍN, *Carta a Sixto*, 194, 11[12].

---

[1] CCL 120, 467-468. [2] Cf. Is 1, 10-18; Mt 9, 22; Mc 5, 34; 10, 52; Lc 8, 48; Jn 20, 29. [3] SC 116, 300: BAC 447, 508-509. Tocarlo con la mano pero sin fe no sirve de nada; en cambio, tocarle con fe es curarse. [4] Mt 16, 16. [5] Mc 3, 11; Lc 4, 41. [6] CCL 38, 576: BAC 246, 204. Incluso cuando estaban admirando y confesando a Cristo, los poderes demoníacos carecían de caridad. Los demonios podían creer y temblar, pero no respondían con amor. [7] Cf. Ga 5, 6. [8] Cf. St 2, 19. [9] Los demonios «creían» en el sentido de que ellos confesaban que Él era el Hijo de Dios, pero no hasta el extremo de confiar en su gracia. [10] Mc 3, 11-12; Lc 4, 34.41. [11] Mt 8, 29; Mc 5, 7; Lc 8, 28. [12] CSEL 57, 185: BAC 99, 813.

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES (3, 13-19)

[13]Y subiendo al monte llamó a los que él quiso, y fueron donde él estaba.
[14]Y constituyó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar
[15]con potestad de expulsar demonios: [16]a Simón, a quien le dio el nombre de

Pedro; [17]a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes les dio el nombre de Boanerges, es decir, «hijos del trueno»; [18]a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago el de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo [19]y a Judas Iscariote, el que le entregó.

PRESENTACIÓN: Lo mismo que Dios puso nuevos nombres a los patriarcas cuando superaban ciertas pruebas, así también Jesús eligió (EUSEBIO) y puso nuevos nombres a los discípulos mientras iban con Él (CRISÓSTOMO). La fisiología misma del trueno pone de manifiesto la índole impetuosa de las vidas de aquellos que se llamaban así en los Evangelios, como se percibe en los que Jesús llamaba «hijos del trueno» (BASILIO), cuya predicación se convertía en trueno por el poder divino (EUSEBIO). El poner nuevo nombre a las personas implica un cambio de identidad (BEDA). Mientras tanto, el que es eterno no cambia (ORÍGENES).

3, 14 *Y constituyó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar*

EL APOSTOLADO. Nuestro Salvador y Señor llama a los doce apóstoles no mucho después del comienzo de su predicación, y a ellos solos de entre los demás discípulos suyos, por privilegio especial, dio el nombre de apóstoles. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 10, 7[1].

3, 16 *Simón, a quien le dio el nombre de Pedro*

SIGNIFICADO DEL NOMBRE NUEVO. El nombre[2] es una expresión sintética para indicar la cualidad propia de quien es llamado por él... Así, al cambiar la cualidad de Abram, se le llamó Abrahán[3], lo mismo que cuando cambió la de Simón, cambió el nombre en Pedro[4], y Saulo, perseguidor de Jesús, fue llamado Pablo[5]. En cambio, Dios, puesto que es siempre invariable e inmutable, tiene siempre el mismo nombre, el de «yo soy»[6], como está escrito en el libro del Éxodo. ORÍGENES, *La oración*, 24, 2[7].

3, 17 *Hijos del trueno*

EL GRITO DEL CIELO. El trueno se refiere aquí a la predicación del evangelio. Lo mismo que el estruendo del trueno es un sonido que viene del cielo y está por encima de cualquier fuerza humana, así también la predicación evangélica, puesto que viene del cielo, no deriva de ningún poder humano. Y tampoco deriva de ninguna voluntad mortal, sino que llenaba el universo entero por el poder divino. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 76, 19[8].

EL CARÁCTER EXPLOSIVO DE LAS VIDAS REIVINDICADAS POR EL EVANGELIO. El trueno[9] se origina cuando el aire seco y

---

[1] SC 31, 36: BAC 349, 47-48. [2] Tal como se consideraba en los tiempos antiguos. [3] Cf. Gn 17, 5. [4] Cf. Mc 3, 16; Jn 1, 42. [5] Cf. Hch 13, 9. [6] Ex 3, 14. [7] GCS 3, 353-354. [8] PG 23, 897. [9] Lo que sigue es una explicación científica del trueno –desde el punto de vista de Basilio– y al mismo tiempo, una incursión metafórica de lo que significa poéticamente.

violento, encerrado en la concavidad de las nubes, y dando vueltas con empuje violento a través de la cavidad de las nubes, busca salir y estallar fuera. De esta manera, las nubes, resistiendo bajo esa enorme presión, logran ese fragor áspero gracias a la fricción del viento. Pero, cuando después esas nubes se extienden como burbujas por el aire y son incapaces de resistir más y no quieren soportarlo, se rompen de forma violenta expulsando la respiración y el aire hacia fuera, produciendo el ruido de los truenos. Y eso mismo es lo que suele producir el relámpago. Es el Señor quien está sobre las aguas y despertando el ingente fragor del trueno, origina un gran ruido por medio de la suave naturaleza del aire[10]. Por lo demás, también puedes denominar trueno conforme a la doctrina eclesiástica, aquella tradición que después del bautismo se origina con una gran voz del Evangelio en el alma de quienes son perfeccionados. Que el Evangelio sea un trueno también lo muestran los mismos discípulos que con un nombre nuevo fueron llamados por el Señor hijos del trueno[11]. Basilio el Grande, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 3[12].

La imposición de un nuevo nombre recuerda el poder de Dios. A Santiago y a su hermano les llamó «hijos del trueno»[13]. ¿Por qué hizo esto? Para demostrar que Él es el mismo Dios que estableció la Antigua Alianza y cambió muchísimos nombres, pues llamó Abrahán a Abram[14], a Saray, Sara[15], y a Jacob, Israel[16]... Era costumbre de los antiguos imponer los nombres atendiendo a los acontecimientos, como vemos en Lía[17]. Lo cual no se hacía sin motivo, sino pretendiendo que los así llamados guardaran memoria del beneficio de Dios y para que también quienes los oían llamar con esos nombres conservaran en su memoria las profecías en ellos contenidas. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 19, 2[18].

3, 18 *A Mateo*

El cambio de nombre a Mateo. No se debe pensar que Mateo tenía dos nombres y que también es llamado Leví; nombre que igualmente confirma la gracia que él había recibido. En efecto, Leví significa «añadido»[19] o «asumido», para indicar que fue asumido por el Señor mediante elección y que fue añadido al número de los Apóstoles. En este pasaje, Marcos y Lucas prefieren llamarlo Leví, para no diferenciarlo y no hacerle partícipe de la obra evangélica hasta esta primera conversación[20]. Pero, cuando más tarde refieren la lista de los doce Apóstoles, silencian a Leví y lo llaman claramente Mateo[21]. Al respecto, el mismo Mateo, conforme está escrito «el justo es el primer acusador de sí mismo, más tarde viene el amigo y pregunta sobre él»[22], se llama con el nombre

[10] Cf. Is 29, 6. [11] Cf. Mc 3, 17. [12] PG 29, 289-292. [13] Mc 3, 17. [14] Cf. Gn 17, 5. [15] Cf. Gn 17, 15. [16] Cf. Gn 32, 28. [17] Cf. Gn 29, 32; 30, 11.13.18.20. [18] PG 59, 122; BPa 15, 247. De la misma manera que Yahvé puso un nombre nuevo a los patriarcas al pasar éstos por ciertas pruebas, Jesús también puso un nombre nuevo a los discípulos como recuerdo perpetuo de su presencia. Este motivo de dar un nuevo nombre es un eco de las transformaciones más decisivas en la historia de la salvación. [19] Uno que se une a otro. [20] Cf. Mc 2, 14; Lc 5, 27. [21] Cf. Mc 3, 18; Lc 6, 15. [22] Pr 18, 17.

corriente cuando narra cómo fue llamado al estar en el teolonio, aunque en la lista de los Apóstoles se le conozca con el apodo de «el publicano»[23]; se dice: «Tomás y Mateo, el publicano», para infundir de esta manera, en los publicanos y en los pecadores, una mayor confianza de poder conseguir la salvación. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 21[24].

[23] Mt 10, 3. [24] CCL 122, 149. El relato de Marcos sobre Mateo evitaba con cuidado el término de mala fama «publicano», que Mateo se aplica a sí mismo, como señal de conversión.

ACUSACIONES CONTRA JESÚS (3, 20-27)

[20]Entonces llegó a casa; y se volvió a juntar la muchedumbre, de manera que no podían ni siquiera comer. [21]Se enteraron sus parientes y fueron a llevárselo porque decían que había perdido el juicio.

[22]Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene a Beelzebul, y expulsa los demonios por el príncipe de los demonios». [23]Y convocándolos les decía con parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? [24]Si un reino está dividido en su interior, ese reino no puede sostenerse; [25]y si una casa está dividida en su interior, esa casa no podrá sostenerse. [26]Y si Satanás se levanta contra sí mismo, entonces se encuentra dividido y no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. [27]Pues nadie puede entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte. Sólo entonces podrá arrebatarle su casa».

PRESENTACIÓN: Era necesario, dentro de la economía de la salvación, que Satanás fuese atado con las mismas cadenas con las que él ataba a la humanidad (IRENEO, AGUSTÍN). Satanás quiso conducir a la humanidad, mediante el engaño, a la esclavitud de la voluntad (IRENEO). Jesucristo debía actuar con justicia atando la voluntad del hombre fuerte. Para esto vino Cristo: para saquear los bienes del hombre fuerte: el dominio del demonio sobre los impíos. La meta del demonio no era sólo entrar en el cuerpo o en los sentidos como tal, sino además, para asestar un golpe en el centro más íntimo de la voluntad humana, para hacer que se rindiese a la idolatría. Por tanto, el inculpable de pecado alguno desató la atadura del demonio sobre los pecadores, atados al pecado. De esta manera, el demonio fue vencido precisamente en el punto donde parecía que él había conquistado (AGUSTÍN). En la lucha contra los poderes diabólicos, incluso su familia se preguntaba si Jesús estaría loco (JERÓNIMO). La inhabitación del Espíritu guía hacia la unidad a quienes han sido divididos entre sí (AGUSTÍN).

3, 21 *Se enteraron sus parientes y fueron a llevárselo porque decían que había perdido el juicio*

PREOCUPACIONES FAMILIARES. En el Evangelio, sus mismos parientes lo querían atar como a demente y sus enemigos lo insultaban diciéndole: «Está endemoniado y es un samaritano»[1]. JERÓNIMO, *Carta a Eustoquia*, 108, 19[2].

3, 23 *¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?*

EL INTENTO DEMONÍACO DE DOMINAR LA VOLUNTAD. El Señor dice que «Satanás no puede arrojar a Satanás»[3], para que nadie utilice los nombres de las potestades inferiores, cuando expulsa a un demonio, y piense que esta sentencia del Señor es falsa; debe entender que de esta manera Satanás, aunque preserve el cuerpo y los sentidos corporales, lo hace de tal manera que mediante el error de la impiedad domina la voluntad misma del ser humano. Así, Satanás no sale, sino que penetra más íntimamente, para actuar mejor, como dice el Apóstol: «Como el príncipe de este mundo, que ahora actúa en los hijos de la desobediencia»[4]. En efecto, no perturbaba ni retorcía los sentidos corporales ni abatía sus cuerpos, sino más bien la voluntad de aquellos, o mejor les dominaba por la concupiscencia. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 79, 2[5].

3, 25 *Si una casa está dividida en su interior*

EL ESPÍRITU UNE A LOS QUE ESTÁN DIVIDIDOS ENTRE SÍ. Al Señor le movió a expresarse de aquella manera el haber él tratado del espíritu inmundo, sobre quien dijo estaba dividido contra sí mismo[6], mientras el Espíritu Santo, lejos de estar dividido, unifica entre sí a cuantos trae hacia él mediante la remisión de los pecados e inhabitando en ellos después de haberlos purificado, a fin de realizar aquello de los Hechos: «La muchedumbre de los que habían creído tenían un solo corazón y una sola alma»[7]. AGUSTÍN, *Sermón*, 71, 35[8].

3, 27a *La casa de uno que es fuerte*

LOS BIENES DEL DEMONIO. Por fuerte entiende aquí al diablo, ya que pudo someter a sí al género humano, y por los vasos los fieles, que él tenía presos en la impiedad y en el pecado. Para maniatar, pues, a este «fuerte» vio san Juan en el Apocalipsis «descender del cielo un ángel que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y agarró al ladrón –prosigue–, a esa serpiente antigua que se apellidó diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años»[9]. Es decir, impidió su poder de seducción y de posesión de los redimidos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 7, 2[10].

LA DEBILIDAD TRANSFORMADA EN FORTALEZA. Venció al demonio,

---

[1] Jn 8, 48. [2] CSEL 55, 333: BAC 220, 279. Incluso los parientes de Jesús pensaban que había perdido la cabeza, ya que atraía a mucha gente que provenía desde lejos para ser curada. [3] Mc 3, 23. [4] Ef 2, 2. [5] CCL 44/A, 227-228. El motivo de Satanás no es sólo entrar dentro del cuerpo y los sentidos como lo hace, sino apegarse a la parte más íntima del yo con el propósito de dominar la voluntad, para que ésta se rinda a la idolatría. [6] De lo que aquí se trata es de cómo el Espíritu Santo une a los que estaban divididos interiormente por el demonio. [7] Hch 4, 32. [8] RB 75, 104: BAC 53, 281. [9] Ap 20, 1-2. [10] CCL 48, 710: BAC 172, 540.

primero, con su justicia, luego con su poder: con su justicia, porque no tuvo pecado[11], y su muerte fue la mayor de las injusticias; con su poder, porque resucitó de entre los muertos para no morir ya más[12]... Cristo fue crucificado en la debilidad que de nosotros tomó al vestir nuestra carne mortal, no en potencia inmortal[13]. De esta flaqueza dice el Apóstol: «La debilidad de Dios puede más que los hombres»[14]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 13, 14, 18[15].

LA VICTORIA DE LA CRUZ. No es difícil ver al demonio vencido cuando su víctima resucita[16]. Mayor y más profundo misterio para la inteligencia es ver al diablo vencido cuando parecía triunfar, es decir, cuando Cristo fue muerto. Entonces la sangre del que no había conocido pecado fue derramada en remisión de nuestros crímenes[17], y, aunque con razón esclavizaba el demonio a los que eran reo de pecado y culpables en su condición mortal, se vio precisado a dejarlos en libertad[18], y con justicia, pues sin culpa sentenció a muerte al que no era reo de pecado. Vencido por esta justicia y atado el fuerte con estas ligaduras y sus presas robadas, convirtió en cálices de misericordia a los que[19] en poder de Luzbel y de sus ángeles eran vasos de ira[20]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 13, 15, 19[21].

3, 27b *Sólo entonces podrá arrebatarle su casa*

CON LAS MISMAS CADENAS. Pues así como al principio persuadió al hombre para que faltase al mandato del Creador, y por eso le tuvo en su poder[22] –poder suyo es la transgresión y la apostasía, con la que le aprisionó–, convenía a su vez que, vencido por el mismo hombre[23], fuera él inversamente atado con las mismas cadenas con que había aprisionado al hombre[24]. De esta suerte, el hombre libre ya vuelve a su Señor[25], abandonando a aquél los lazos con los que espontáneamente se había enredado, a saber la transgresión. Así el prendimiento de aquél vino a ser la liberación del hombre, ya que «nadie puede entrar en la casa del fuerte, si primero no ha atado al fuerte mismo»[26]. Por el contrario, al desenmascararle el Señor en virtud del oráculo del Dios que hizo todas las cosas, y someterle mediante el precepto –precepto de Dios es la Ley–; al revelarle el hombre Suyo por siervo fugitivo, y transgresor de la Ley y apóstata de Dios, en adelante el Verbo le encadenó abiertamente, como a esclavo suyo fugitivo, y le arrebató sus vasos[27], es decir, los hombres por él detenidos, de quienes abusaba injustamente. Y justamente fue conducido en cautivi-

---

[11] Cf. 2 Co 5, 21. [12] Cf. Rm 6, 9. [13] Cf. 2 Co 13, 4. [14] 1 Co 1, 25. [15] CCL 50/A, 407: BAC 39, 594-595. Cristo, por medio de su santidad impecable, venció al demonio, y también mediante el poder de su resurrección. [16] Téngase en cuenta cómo el diablo fue vencido en el punto preciso donde parecía que era más fuerte. [17] Cf. Mt 26, 28; 1 Jn 3, 5. [18] Cf. Hb 2, 14. [19] Es decir, las presas robadas. [20] Cf. Rm 9, 22-23. [21] CCL 50/A, 407-408: BAC 39, 595-596. [22] Cf. Gn 3, 1-6. [23] La cuestión estriba en lo siguiente: ¿Por qué en el plan de la salvación fue necesario que el diablo fuese atado por Alguien que era verdadero hombre? [24] O sea, mediante su propia voluntad torcida. [25] Cf. Rm 5, 18. [26] Mt 12, 29; Mc 3, 27. [27] Referencia a la humanidad cautiva.

dad quien injustamente había llevado cautivo al hombre. Mientras el hombre, que primero había sido llevado en cautiverio, fue arrancado de manos de quien le poseía, según la misericordia de Dios Padre. El cual tuvo compasión de su criatura y le otorgó la salud, reintegrándole por medio del Verbo, es decir, de Cristo, a fin de que el hombre aprenda por experiencia que no recibe la incorrupción de sí mismo, sino por regalo de Dios[28]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 21, 3[29].

[28] Cf. Rm 5, 16. [29] SC 153, 274-78: BAC maior 29, 409-425. Así como Satanás había conducido a la humanidad de manera injusta a la esclavitud de la voluntad, así también el Dios-Hombre ató de modo justo la voluntad del hombre.

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO (3, 28-30)

[28]«En verdad os digo que todo se les perdonará a los hijos de los hombres: los pecados y cuantas blasfemias profieran; [29]pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón, sino que será reo de delito eterno». [30]Porque ellos decían: «Tiene un espíritu impuro».

PRESENTACIÓN: El Espíritu mora en aquellos que viven de la fe. Mas, aquellos que han sido considerados como dignos de participar en el Espíritu Santo, mas luego han vuelto la espalda definitiva y decisivamente a la gracia son los que blasfeman contra el Espíritu Santo (ORÍGENES). El desprecio del Espíritu Santo es ir en contra del fundamento de la fe y vida cristianas, puesto que es el Espíritu quien da testimonio de Cristo (NOVACIANO). El Espíritu Santo es Dios mismo que nos mueve a creer. Dios Espíritu no es sólo a quien adoramos, sino también Aquel gracias al cual adoramos (GREGORIO NACIANCENO). El texto no sugiere que la blasfemia haga imposible el arrepentimiento (AGUSTÍN).

3, 29 *El que blasfeme contra el Espíritu Santo*

EL RECHAZO DE LA FE. La acción poderosa de Dios Padre y del Hijo abarca sin distinción a toda la creación[1], pero vemos que sólo los santos participan del Espíritu Santo[2]. Por eso, se dice: «Nadie puede llamar Señor a Jesús, si no es en el Espíritu Santo»[3]. Igualmente los apóstoles, sólo al final, son tenidos como dignos para escuchar: «Recibiréis la fuerza cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo»[4]. Por eso pienso lógicamente que quien ha pecado contra el Hijo del hombre es

[1] Cf. Rm 1, 20. [2] Cf. Rm 8, 10; Ga 6, 8. [3] 1 Co 12, 3. [4] Hch 1, 8.

digno de perdón[5], pues quien participa de la razón, si deja de vivir racionalmente, cae en la ignorancia y en la necedad, y por ello merece el perdón. Por el contrario, quien se mantiene digno de participar del Espíritu Santo y se encerrara en sí mismo, será considerado, por el hecho mismo de su acción, como blasfemo contra el Espíritu Santo[6]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 7[7].

EN EL CÍRCULO DEL ESPÍRITU SANTO. Nadie que se encuentre en el ámbito del Espíritu jamás dice: «¡Anatema sea Jesús!»[8], nadie ha negado a Cristo como hijo de Dios o ha rechazado al Dios Creador, nadie pronuncia palabra alguna contra las Escrituras, nadie establece principios distintos y sacrílegos, nadie prescribe normas diversas. Quien contra él blasfeme, no tendrá perdón, no sólo en este siglo, sino tampoco en el futuro[9]. Este da testimonio de Cristo en los apóstoles[10], muestra en los mártires la constante fidelidad de la religión, en las vírgenes sella la admirable castidad del amor consagrado[11], en otros custodia inalterados e incontaminados los principios de la doctrina del Señor, destruye los herejes, corrige a los perversos, refuta a los infieles, desenmascara a los hipócritas, castiga a los malos sin excepción, y custodia la Iglesia incorrupta e inviolada en la santidad de la virginidad perpetua y de la verdad[12]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 29, 171-172[13].

EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS. El[14] [Espíritu Santo] es bueno, recto, guía; santifica por naturaleza, no por disposición de otro, y no es santificado; mide y no es medido; se participa de él, pero él no participa; llena, no es llenado; contiene, no es contenido[15]; es recibido en herencia; es glorificado; es contado con (el Padre y el Hijo); da lugar a una amenaza: es el dedo de Dios[16]; es un fuego[17], como Dios, para mostrar –pienso yo– que le es consubstancial[18]. Es el Espíritu que crea, que recrea por medio del bautismo y por medio de la resurrección. Es el Espíritu que conoce todas las cosas[19], que enseña[20], que sopla donde quiere y como quiere[21]; que guía[22], que habla[23], que envía[24], que pone aparte, que se irrita, que es tentado, que revela[25], que ilumina[26], que vivifica –o mejor, que es la misma luz y la misma vida[27]–, que hace de nosotros templos[28], que nos diviniza[29], que nos hace perfectos[30], de

---

[5] Cf. Mt 12, 32. [6] Cf. Mt 12, 31-32; Mc 3, 29. [7] SC 252, 158-160. [8] 1 Co 12, 3. [9] Cf. Mt 12, 32; Lc 12, 10 [10] Cf. Ef 3, 5. [11] Para una mayor información sobre la continencia voluntaria como una forma de ascetismo, en particular como respuesta al erotismo pagano, véase el término *castidad*, en DP 382-383. [12] Cf. 2 Co 11, 2. [13] CCL 4, 72; FuP, 8, 257. Por esta razón, la inhabitación del Espíritu Santo en los hombres es central en relación con cada aspecto de la vida cristiana. [14] El tema de este discurso es si el Espíritu Santo es el objeto de nuestro culto, o el sujeto que hace posible este culto. [15] En el sentido de que nada externo es necesario para su ser. [16] Cf. Lc 11, 20. [17] Cf. Heb 2, 3. [18] El Espíritu Santo es verdadero Dios, de la misma naturaleza que Dios. [19] Cf. Rm 8, 26; Ef 3, 4-5. [20] Cf. Ne 9, 20; Is 11, 2; Jn 14, 26. [21] Cf. Jn 3, 8. [22] Cf. Sal 143, 10; Jn 16, 13. [23] Cf. 2 S 23, 2; Ez 11, 5; Mt 10, 20; Mc 13, 11; Jn 16, 13; 1 Tm 4, 1. [24] Cf. Is 61, 1; Heb 13, 4. [25] Cf. 1 Co 2, 10; Ef 3, 5. [26] Cf. Jl 2, 28. [27] Cf. Jb 27, 3; 33, 4; Sal 104, 30; Dn 5, 14; Ef 2, 1-10. [28] Cf. 1 Co 3, 16. [29] Cf. 1 Co 6, 11; 1 Ts 5, 23; 2 Ts 2, 13; 1 P 1, 2. [30] Cf. Is 11, 2; 32, 15.

modo que precede al bautismo y es buscado después del bautismo[31]. Obra cuanto obra Dios. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 31, 29[32].

EL ARREPENTIMIENTO DEL BLASFEMO. Esta blasfemia no era irremisible, sin duda, ya que se obtiene su perdón haciendo una buena penitencia. AGUSTÍN, *Sermón*, 71, 35[33].

[31] Cf. Mc 1, 8.10. [32] PG 36, 165-168: BPa 30, 260-261. El Espíritu Santo es Dios mismo que posibilita nuestra fe: no sólo es el objeto de nuestro culto, sino que es Aquél por cuyo poder e inspiración adoramos. [33] RB 75, 104: BAC 53, 281. Con el debido arrepentimiento, incluso esta blasfemia se le puede perdonar a uno.

¿QUIÉN ES MI MADRE Y MIS HERMANOS? (3, 31-35)

[31]Vinieron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, enviaron a llamarlo. [32]Y estaba sentada a su alrededor una muchedumbre, y le dicen: «Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan fuera». [33]Y, en respuesta, les dice: «¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?». [34]Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dice: «Éstos son mi madre y mis hermanos: [35]quien hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

PRESENTACIÓN: María fue más bendita al recibir la fe en Cristo que al concebir a Cristo en la carne. Ella era bendita porque guardaba la Palabra de Dios, no sólo porque diese a luz (AGUSTÍN). La cercanía de María a Jesús, por ser madre natural suya, la hubiera ayudado menos en su propia salvación que el haber dado a luz a Cristo en su corazón (AGUSTÍN). De este pasaje aprendemos a ver el parentesco en la tierra relacionado con el parentesco en el cielo (AGUSTÍN). Pertenecen a la familia del Señor todos los que hacen la voluntad del Padre (PS.-CLEMENTE, CRISÓSTOMO).

3, 31 *Vinieron su madre y sus hermanos*

ORDEN EN LAS RELACIONES FAMILIARES. Nadie pertenece a su familia si no cumple la voluntad de su Padre. En el número de esas personas, el afectuoso [hijo] sin duda incluye también a su misma [madre] María, porque también ella cumplía la voluntad del Padre. De esta manera el mejor y divino Maestro rechazó el nombre de la madre que le había sido anunciado por así decir, como privado y personal, porque era terreno en relación a la parentela espiritual. AGUSTÍN, *Carta a Leto*, 243, 9[1].

3, 33 *¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?*

LA VERDAD DE SU HUMANIDAD.

[1] CSEL 57, 576.

Entiéndelo bien: no negó a su madre; antepuso a su madre lo que estaba haciendo. Lo último es averiguar por qué dijo el Señor: «¿Quién es mi madre?». Lo primero es ver que tuvo de quién decirlo. La tuvo, estaba fuera y quería hablarle... Pero ¿qué significa el haber dicho: «Quién, es mi madre». En lo que yo estoy haciendo, ¿quién es mi madre? Si a uno que se halla en un inminente peligro y tiene padre tú le dices: «Tu padre te libre», sabiendo que su padre no puede hacerlo, ¿no te responderá con sumo respeto hacia su padre, mas también con suma verdad: «Quién es mi padre? Para esto que ahora quiero, para esto que ahora necesito, ¿qué vale mi padre?». En aquello, pues, que Cristo estaba haciendo de soltar a los atados, iluminar las inteligencias, edificar los hombres interiores, fabricarse un templo espiritual, ¿quién era su madre? Si por haber dicho Cristo «¿Quién es mi Madre?», vais a deducir que no tuvo madre, también diréis que los discípulos no tuvieron padre, pues el Señor les dice: «No llaméis a nadie padre vuestro sobre la tierra...»[2]. AGUSTÍN, *Sermón*, 25, 6[3].

MATERNIDAD ESPIRITUAL. Al hablar así el Señor, no es que se avergonzara de su madre ni que renegara de la que le había dado a luz. De haberse avergonzado de ella, no hubiera entrado en su seno. Lo que el Señor quería manifestar es que, de no haber ella hecho cuanto debía hacer, de nada le hubiera servido su maternidad carnal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 1[4].

3, 34 *Éstos son mi madre y mis hermanos*

PARA PERTENECER A LA FAMILIA DE DIOS. Así, pues, tributémosle alabanza no sólo con la boca, sino también con el corazón para que nos acoja como hijos. Pues el Señor dijo también: «Mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre»[5]. Hermanos míos, hagamos la voluntad del Padre[6] que nos llamó a la vida y persigamos más aun la virtud. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 9, 10-10, 1[7].

3, 35 *Quien hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre*

MARÍA COMO MADRE Y COMO CREYENTE. ¿Qué nos enseña con esto sino que debemos anteponer el parentesco espiritual a la consanguinidad carnal[8]? Y a que no juzguemos felices a los hombres que están unidos por vínculos de sangre a varones justos y santos, sino a los que se unen a éstos por la obediencia e imitación de su doctrina y costumbres: La Virgen María fue más dichosa recibiendo la fe de Cristo que concibiendo la carne de Cristo. Pues a la que le dijo: «Bienaventurado el seno que te llevó», le respondió Jesús: «Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican»[9]. Finalmente, a sus hermanos, es decir, a los familiares según la carne, que no creyeron en él[10], ¿qué les aprovechó su parentesco? Tampoco hubiera aprovechado nada el parentesco material a María si no hubiera sido más feliz por llevar a Cristo en su corazón que en su

---

[2] Mt 23, 9. [3] PL 38, 120: BAC 53, 120. [4] PG 57, 463: BAC 141, 839. [5] Mt 12, 50; Lc 8, 21. [6] Por encima de todos los compromisos terrenos, incluso de las tareas domésticas. [7] PG 1, 344: FuP, 4, 191. [8] Cf. Rm 8, 1-5; Ga 4, 29. [9] Lc 11, 27-28. [10] Cf. Jn 7, 4.

carne[11]. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 3[12].

FUNDAMENTO DE LA BIENAVENTURANZA DE MARÍA. Ella hizo la voluntad de mi Padre. Esto es lo que en ella ensalza el Señor: que hizo la voluntad de su Padre, no que su carne engendró la carne [del Hijo de Dios]... Cuando Él dijo: «Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la cumplen»[13], es como si afirmara: Y mi madre, a quien proclamáis dichosa, lo es precisamente por su observancia de la palabra de Dios, no porque se haya hecho en ella carne el Verbo de Dios y haya habitado entre nosotros[14], sino más bien porque fue fiel custodio del mismo Verbo de Dios, que la creó a ella y en ella se hizo carne. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 10, 3[15].

[11] Cf. Mt 3, 8-10; Lc 11, 27-28; Rm 9, 1-8. [12] CSEL 41, 237: BAC 121, 140. [13] Lc 11, 28, en respuesta a la exclamación, «Dichoso el vientre que te llevó, y los pechos que te criaron». [14] Cf. Jn 1, 14. [15] CCL 36, 101-102: BAC 139, 264-265.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (4, 1-9)

[1]De nuevo comenzó a enseñar al lado del mar. Y se reunió en torno a él una muchedumbre tan grande, que tuvo que subir a sentarse en una barca, en el mar, mientras toda la muchedumbre permanecía en tierra, en la orilla. [2]Les explicaba con parábolas muchas cosas, y les decía en su enseñanza: [3]«Escuchad: salió el sembrador a sembrar. [4]Y ocurrió que, al echar la semilla, parte cayó junto al camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. [5]Parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, por no ser hondo el suelo; [6]pero cuando salió el sol se agostó, y se secó porque no tenía raíz. [7]Otra parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto. [8]Y otra cayó en tierra buena, y comenzó a dar fruto: crecía y se desarrollaba; y producía el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno». [9]Y decía: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

PRESENTACIÓN: Quienes están obsesionados por las riquezas se asemejan a los campos de cardos y espinas que no permiten que crezcan las semillas del Reino (PASTOR DE HERMAS). Si bien Dios está por doquier, Él se nos acerca sobre todo en nuestra naturaleza humana (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), sembrando la semilla de su Palabra a través de la Encarnación en el campo de nuestras almas humanas (CLEMENTE DE ROMA). La semilla no se perdió por culpa del que la sembró, sino por culpa de la tierra que no estaba preparada para recibirla (CRISÓSTOMO). Marcos no hizo una expo-

sición analítica más elaborada sobre las parábolas, porque su significado habría que expresarlo con otro lenguaje superior al de los hombres (ORÍGENES).

4, 2 *Les explicaba con parábolas muchas cosas*

LAS PARÁBOLAS INACABADAS. Hay que tener en cuenta de forma general a todas las parábolas[1] en conjunto, cuya interpretación no aparece en los escritos de los evangelistas; aunque Jesús explicara en privado todo a sus discípulos[2], precisamente por eso los escritores de los Evangelios ocultaron la explicación de las parábolas y guardaron silencio al respecto, porque el significado que encerraban superaba la naturaleza del lenguaje, y además la solución y explicación de tales parábolas necesitarían tal cantidad de libros que no cabrían en este mundo. Y puede suceder que un corazón idóneo sea capaz por su pureza de recibir la explicación de las parábolas, de tal forma que se agoten en él con el Espíritu del Dios vivo[3]. Mas alguien pudiera contestar entonces que nosotros actuamos con impiedad cuando pretendemos revelar y manifestar el sentido escondido y místico de los escritos divinos, y cuando intentamos aferrarnos a su luz; incluso que lo hacemos para parecer que estamos seguros de su significado. A lo que hay que responder que, aunque existen personas a las que se les ha concedido comprender estas cosas y saben lo que tienen que hacer, nosotros en cambio confesamos que no podemos penetrar la profundidad del significado que ciertamente encierran, aunque atisbamos una cierta inteligencia de esos lugares, ciertamente no sin la ayuda y la gracia de Dios, y que parece que hemos encontrado con el propio esfuerzo después de muchas disquisiciones y examen, pero ni siquiera entonces nos atrevemos a ponerlo por escrito. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 12[4].

4, 3 *Salió el sembrador a sembrar*

EL OCULTAMIENTO DE LA SEMILLA. Reflexionemos, amados, cómo el Señor nos muestra continuamente nuestra futura resurrección de la cual hizo primicia al Señor Jesucristo resucitándolo de entre los muertos[5]. Veamos, amados, la resurrección que sucede en el tiempo. El día y la noche nos manifiestan la resurrección. La noche duerme el sueño de la muerte, el día resucita. El día se va, viene la noche. Tomemos los frutos. ¿Cómo y de qué manera se hace la siembra? Salió el sembrador y echó en la tierra cada una de las semillas[6], las cuales, después de caer secas y desnudas en la tierra, mueren; y después de la muerte, la magnífica providencia del Señor las resucita y de una crecen muchas y llevan fruto. Veamos el extraordinario signo que se da en las tierras de Oriente, es decir, en los alrededores de Arabia. Pues existe un pájaro que recibe el nombre de

---

[1] Para una visión de conjunto provechosa sobre la interpretación patrística de las parábolas, cf. DP 1691-1693. [2] Cf. Mc 4, 34. [3] Cf. 2 Co 3, 3. [4] GCS 40, 304-305. Aquellos que interpretan las parábolas hacen bien en reconocer de antemano que ellos mismos no logran ver lo profundo de lo que significan las parábolas, y que en cualquier caso, no todo lo que uno parece captar debe ser puesto por escrito. [5] Cf. 1 P 1, 3. [6] Cf. Mt 13, 3-9; Mc 4, 3-9; Lc 8, 5-8.

Fénix[7]. Siendo el único de la especie, vive quinientos años, pero llegado el momento de la destrucción de la muerte se hace un nido de incienso y demás aromas en el que se introduce al cumplirse el tiempo, y muere. Al corromperse su carne nace un gusano, el cual, alimentándose de la humedad del animal muerto, se transforma en alado. Después, hecho fuerte, coge el nido en que se hallan los huesos de su antecesor y levantándolos realiza un viaje desde la tierra de Arabia hasta Egipto, a la llamada Heliópolis. De día, cuando todos lo ven, después de precipitarse sobre el altar del sol, los coloca allí y entonces emprende el regreso. Los sacerdotes examinan los registros de los tiempos y encuentran que ha venido al cumplirse los quinientos años. ¿Hemos, pues, de considerar grande y admirable si el Creador del universo obra la resurrección de los que le sirvieron santamente, con la confianza de una fe buena[8], cuando por medio de un pájaro nos muestra la grandeza de esta promesa? Clemente de Roma, *Carta a los Corintios*, 24, 1-26, 1[9].

Salir al campo a sembrar. ¿Cuál es la parábola? «Salió el sembrador a sembrar». ¿De dónde salió el que está presente en todas partes y que lo llena todo? Y ¿cómo salió? No por cambio de lugar, sino en cuanto al modo y dispensación que usó con nosotros, haciéndose más cercano a nosotros mediante la vestidura de la carne. Puesto que nosotros no podíamos entrar porque los pecados nos ponían un muro delante de la entrada, Él salió a nosotros. Y ¿a qué salió? ¿A destruir la tierra llena de espinas? ¿A castigar a los labradores? De ninguna manera, sino a labrarla Él, a cuidarla y a sembrar la palabra de la piedad. Porque aquí llama simiente a la enseñanza; campo, a las almas de los hombres; y sembrador a sí mismo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 3[10].

4, 4 *Parte cayó junto al camino*

Sembrar a voleo. Así como el sembrador no distingue la tierra que va pisando con sus pies, sino que arroja sencilla e indistintamente su semilla, así el Señor no distingue[11] tampoco al pobre del rico, al sabio del ignorante, al tibio del fervoroso, al valiente del cobarde. A todos indistintamente se dirige, cumpliendo lo que a Él tocaba, a pesar de que sabía lo que había de suceder... ¿De dónde provino, pues, decidme, que se perdiera la mayor parte de la siembra? Ciertamente no fue por

---

[7] El mito del ave fénix, bien conocido en la antigüedad, se utilizaba mucho (a distintos niveles de credulidad) por los escritores cristianos; el fundamento de su empleo se encontraba en Sal 92, 12 (LXX: 91, 13). Observa Paul Finney que el mito del esfinge probablemente tenga su origen en Asia, pero en las versiones tardías de la leyenda juegan un papel importante en Siria y Egipto. Era una leyenda «que muchas culturas han hecho suya a lo largo del mundo antiguo, desde el Mediterráneo hasta China». Como aparece en la segunda carta de Clemente a los de Corinto, muchos de los primeros cristianos «veían en el fénix un anticipo pagano del cristianismo». La imagen del fénix se encuentra en los sepulcros, mosaicos y pinturas de los primeros siglos del cristianismo (cf. DP 869-870). [8] Cf. Lc 14, 14; Jn 5, 29. [9] SC 167, 142-144: FuP, 4, 105-107. De la misma manera que la noche se hace día, tal como se narra en la versión original de la leyenda del fénix, a nosotros se nos enseña la doctrina de la resurrección, como cuando las semillas caen bajo la tierra, mueren, brotan y dan fruto. Así, la naturaleza refleja y anticipa de alguna manera, gracias a la Providencia, la resurrección del cuerpo. [10] PG 57, 467: BAC 141, 845. [11] Cf. Rm 5, 15.

culpa del sembrador, sino de la tierra que recibió la semilla; es decir, por culpa del alma, que no quiso atender a la palabra... Sin embargo, el Señor pone esta parábola para animar a sus discípulos y enseñarles que, aun cuando la mayor parte de los que reciben la palabra divina haya de perderse, no por eso han de desalentarse. Porque también al Señor le aconteció eso, y no obstante, aun sabiendo de antemano que así había de suceder, no por eso desistió de sembrar. Mas ¿en qué cabeza cabe, me dirás, sembrar sobre espinas y sobre roca y en un camino? Al tratarse de semillas que han de sembrarse en la tierra, eso no tendría sentido; mas tratándose de las almas y de la siembra de la doctrina, la cosa es digna de mucha alabanza. El sembrador que hiciera como el de la parábola merecería ser justamente reprendido; pues no es posible que la roca se convierta en tierra, ni que el camino deje de ser camino, y las espinas, espinas. No así en el orden espiritual. Aquí sí que es posible que la roca se transforme y se convierta en tierra grasa; y que el camino deje de ser pisado y se convierta también en tierra feraz, y que las espinas desaparezcan y dejen crecer exuberantes las semillas. De no haber sido así, el Señor no hubiera sembrado. Y si no en todos se dio la transformación, no fue ciertamente por culpa del sembrador, sino de aquellos que no quisieron transformarse. Él hizo cuanto estaba de su parte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 3[12].

4, 5 *Parte cayó en terreno pedregoso*

LA SEMILLA HUMANA. No toda tierra es apta para recibir las semillas, y aunque lo fuera, no lo sería para el mismo labrador. No se debe sembrar en las piedras, ni maltratar la semilla que es la causa primera de la generación y que lleva ínsitas las razones de la naturaleza. Es realmente impío maltratar las cosas naturales siguiendo caminos contrarios a la naturaleza. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, 2, 83, 2[13].

4, 6 *Se secó porque no tenía raíz*

LA RAÍZ DE LA CORRUPCIÓN ESTÁ EN LA VOLUNTAD. Si es cierto que las semillas se secan, no es por culpa de las espinas, sino por no tener raíces[14]. Si la palabra divina puede ahogarse, no es por culpa de las espinas, sino por culpa de quienes las dejaron crecer. Porque con sólo que tú quieras, se puede no dejar brotar esa mala planta y usar como es debido de la riqueza. De ahí que no dijera el Señor: «el mundo», sino «la solicitud del mundo»; ni tampoco: «las riquezas», sino: «el engaño de las riquezas». Por tanto no hay que echar la culpa a las cosas, sino a nuestra dañada intención. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 4[15].

LA CAUSA DE LA PERDICIÓN. Mas considerad cómo no es uno solo el camino de la perdición, sino varios y distantes los unos de los otros. Porque los que se parecen al camino son negligentes, tibios y desdeñosos; mas los que se asemejan a la roca son solamente débiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 3[16].

---

[12] PG 57, 467-468: BAC 141, 846-848. [13] GCS 12, 208: FuP 5, 429. [14] Cf. Mt 13, 6; Mc 4, 6. [15] PG 57, 469: BAC 141, 849. [16] PG 57, 468: BAC 141, 848.

4, 7 *Crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto*

AHOGANDO LA FECUNDIDAD. Los abrojos son los ricos, y los espinos son los que están envueltos en diversos negocios. Estos, por estar envueltos en muchos y variados negocios, no se unen a los siervos de Dios pues temen que les pidan algo[17]. Los tales difícilmente entrarán en el Reino de Dios. Pues así como es difícil andar entre abrojos con los pies desnudos, de la misma manera es difícil para éstos entrar en el Reino de Dios[18]. PASTOR DE HERMAS, *Comparación*, 9, 20, 1-3[19].

4, 8 *Producía el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno*

LA DISPONIBILIDAD A RECIBIR. Si la tierra era buena y el sembrador el mismo y las semillas las mismas, ¿cómo es que una dio ciento, otra sesenta y otra treinta? Aquí también la diferencia depende de la naturaleza de la tierra, pues aunque la tierra sea buena hay mucha diferencia de una parte a otra. Ya veis que no tiene culpa el labrador ni la semilla, sino la tierra que la recibe, y no por causa de la naturaleza, sino de la intención y de la disposición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 4[20].

MULTIPLICIDAD DE DONES. Mira cómo Cristo dijo que había tres clases de pérdidas, y al mismo tiempo tres clases de prosperidades. En efecto, las semillas que cayeron en el camino fueron cogidas por los pájaros. Las que germinaron en terreno pedregoso, se secaron rápidamente. Finalmente las que cayeron entre espinos se ahogaron. También la tierra buena dio tres frutos diferentes: como ciento, como sesenta y como treinta. Por eso escribe el sapientísimo Pablo: «Cada uno de nosotros tiene su propio don de Dios»[21], uno de una manera, otro de otra. Por eso, no encontramos igual medida para las obras buenas de los hombres santos. Así, pues, es necesario envidiar las cosas mejores, y las que sobresalen a las más humildes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 5, 9[22].

---

[17] Cf. 1 Tm 6, 9. [18] Cf. Mt 19, 23-24; Mc 10, 23-25; Lc 18, 25. [19] GCS 48, 92: FuP, 6, 265. [20] PG 57, 469: BAC 141, 850. Que el terreno esté preparado o no, afecta de manera decisiva a la cosecha. [21] 1 Co 7, 7. [22] PG 72, 628.

OBJETIVO DE LAS PARÁBOLAS (4, 10-20)

[10]Y cuando se quedó solo, los que le acompañaban junto con los doce le preguntaron por el significado de las parábolas. [11]Y les decía: «A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios; en cambio, a los que están fuera todo se les anuncia con parábolas, [12]a de modo que los que miran miren y no vean, y los que oyen oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone»».

[13]Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Y cómo podréis entender las demás parábolas? [14]El que siembra, siembra la palabra. [15]Los que están junto al camino donde se siembra la palabra son aquellos que, aun cuando la oigan, al instante viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. [16]Los que reciben la semilla sobre terreno pedregoso son aquellos que, cuando oyen la palabra, al momento la reciben con alegría, [17]pero no tienen en sí raíz, sino que son inconstantes; y después, al venir una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen. [18]Hay otros que reciben la semilla entre espinos: son aquellos que han oído la palabra, [19]pero las preocupaciones de este mundo, la seducción de las riquezas y los apetitos de las demás cosas les asedian, ahogan la palabra y queda estéril. [20]Y los que han recibido la semilla sobre la tierra buena, son aquellos que oyen la palabra, la reciben y dan fruto: el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno».

PRESENTACIÓN: Las parábolas se captan con los ojos de la mente (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Porque hacen visual el habla, las parábolas facilitan su recuerdo. Cada parábola se lee mejor en relación con todo el texto de la Escritura (CRISÓSTOMO). La Palabra se hace efectiva en nosotros por su propio poder (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). En esta parábola, los creyentes están llamados a trabajar en el momento oportuno para llegar a ser buena tierra (AGUSTÍN). Para estar dispuesto a recibir el Espíritu hay que arrancar de modo vigoroso los deseos desordenados (EVAGRIO). Mediante un cultivo cuidado, uno puede vivir en este mundo sin que las preocupaciones del mundo le sofoquen (CRISÓSTOMO). Sólo con diligencia y gracia pueden ser rechazados los asaltos del enemigo (IRENEO). Los que no tienen raíces espirituales caerán en medio de la tribulación (ATANASIO). Puede que Dios cure retardando el resultado benéfico, con el objeto de que una curación prematura no cause otra enfermedad incurable (ORÍGENES). Jesús trató con cautela a los que intentaban buscar algo con qué acusarle (AGUSTÍN).

4, 10 *Le preguntaron por el significado de las parábolas*

PARA RETENER LAS PALABRAS DEL SEÑOR. El Señor les habla en parábolas porque quiere también hacer más vivo su discurso, grabárselo más fuertemente en la memoria y ponerles, como si dijéramos, las cosas ante los ojos. Así lo hacen también los profetas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 2[1].

LA UNIDAD ORGÁNICA DE LA SAGRADA ESCRITURA. Si de un costado se toma una parte, en ella se hallarán todos los elementos de que consta el animal entero: nervios, venas, huesos, arterias, sangre y, por decirlo así, una muestra de todo el conjunto: lo mismo en las Escrituras: en una parte cualquiera brilla el parentesco con el todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 1, 3[2].

---

[1] PG 57, 467: BAC 141, 845. [2] PG 57, 18: BAC 141, 9.

4, 11 *A los que están fuera todo se les anuncia con parábolas*

LOS QUE NO ESTÁN DISPUESTOS A ESCUCHAR. A veces una rápida curación no conlleva beneficio para los curados, si al haber caído por propia culpa en esos males no se libran de ellos; pues, minusvalorando el mal al ser fácil de curar, no se esfuerzan en no caer una segunda vez y permanecen en él. Por eso, el eterno Dios, que conoce lo más recóndito[3] y sabe todas las cosas antes de que sucedan, en su bondad difiere la rápida ayuda en estos hombres, y, por así decirlo, ayudándoles no les ayuda, porque sería pernicioso para ellos. Así, el Salvador al ver que los extranjeros, de los que hablamos, no estaban afianzados en la auténtica conversión por los motivos expuestos, aunque entendieran claramente lo que les decía, Él les hablaba de modo que no entendieran con claridad las cosas más profundas. Así evitó que, al convertirse ellos rápidamente y sanados mediante la remisión de los pecados, al infravalorar las heridas del mal como fáciles y sencillas de curar, nuevamente y con mayor rapidez volvieran a recaer. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 1, 17[4].

4, 12 *Miren y no vean*

UNA EXPRESIÓN ABIERTA, Y A LA VEZ EN PARTE VELADA. Esto mismo que parecía decir ocultamente, en cierto modo no lo decía ocultamente, ya que no lo decía con el fin de que los que lo habían oído lo callasen, sino más bien para que lo predicasen por todas partes. De este modo se puede decir una cosa abiertamente y no abiertamente, ocultamente y no ocultamente, al modo como se dijo: «Para que viendo vean y no vean»[5]. ¿Cómo han de ver sino porque es abierto y no oculto, y cómo esos mismos no han de ver sino porque es oculto y no abierto? Pero las cosas que habían oído y no habían entendido eran tales, que con justicia y con verdad no podían reprenderse. Y cuantas veces lo interrogaron maliciosamente para hallar de qué acusarle, les contestó de este modo, para embotar todos sus engaños y frustrar sus calumnias. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 113, 3[6].

LOS OJOS DE LA INTELIGENCIA. Sobre todo hay que decir que las parábolas no son como imágenes de las cosas visibles, sino más bien de las cosas intelectuales y espirituales. Lo que los ojos del cuerpo no pueden ver, eso es lo que la parábola muestra a las mentes mediante las cosas que se ven, sensibles y casi tangibles, informando la sutileza de las cosas intelectuales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 5, 4[7].

4, 13 *¿No entendéis esta parábola?*

EL VIGOR Y EFICACIA DE LA PALABRA. Y de nuevo dice el Evangelio, cómo nuestro Salvador anunciaba la palabra a los Apóstoles dentro del misterio. Y la profecía dice al respecto: «Abrirá su boca en parábolas y difundirá las cosas ocultas desde la fundación del mundo»[8]... El vigor de la Palabra que nos ha sido dada, vigorosa y eficaz[9],

---

[3] Los sentimientos y pensamientos más profundos. [4] SC 268, 100-102 (desde la versión latina). «Los extranjeros» son aquellos que no están dispuestos a escuchar. [5] Mc 4, 12. [6] CCL 36, 638; BAC 165, 211. [7] PG 72, 624. [8] «Voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado» (Sal 78, 2; LXX: 77, 2). [9] Cf. Hb 4, 12.

atrae hacia sí secreta e invisiblemente a todo el que la ha escuchado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 80, 7-9[10].

4, 14 *El que siembra, siembra la palabra*

LA SEMILLA SEMBRADA EN TODAS LAS CULTURAS. Así pues, se hace evidente que la educación preparatoria griega, juntamente con su filosofía, ha venido hasta los hombres por decreto divino, no como guía, sino a modo como las lluvias irrumpen sobre la tierra fértil, sobre el estiércol y encima de los edificios. Pero hace germinar igualmente hierba y trigo; hace brotar también la higuera silvestre junto a los sepulcros, y cualquier otra planta más lozana todavía, y las salvajes crecen de igual manera que las buenas[11], ya que se benefician igualmente de la misma facultad de la lluvia, pero no tienen la misma lozanía que las que crecen en tierra fértil, y por eso se secan o se arrancan. También aquí es útil la parábola de la simiente, que el Señor explicó. Efectivamente, uno es el cultivador de la tierra [que hay] en los hombres: Aquel que desde la creación del mundo siembra las semillas alimenticias, el que hace llover su palabra poderosa en cada ocasión; sin embargo, son los tiempos y los lugares receptores quienes han originado las diferencias... En efecto, pordiosean en la beneficencia, aunque algunos aciertan sagazmente en la doctrina de la verdad; «Pues Abrahán no fue justificado por las obras, sino por la fe»[12]. Porque si no tienen fe, las buenas obras del presente no encierran ninguna utilidad para ellos después de esta vida. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 37, 1-38, 2[13].

4, 15 *Al instante viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos*

LA PALABRA ARREBATADA. Mientras los hombres duermen, siembra el enemigo la cizaña[14]; por eso mandó el Señor a sus discípulos que velaran. Y, por el contrario, los hombres estériles en obras de justicia y ahogados como entre espinas, si son objeto de atenciones y acogen como injerto la palabra de Dios, vuelven a la naturaleza prístina del hombre, hecha a imagen y semejanza de Dios[15]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 10, 1[16].

4, 17 *Al venir una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen*

LOS QUE NO TIENEN RAÍCES EN MEDIO DE LA TRIBULACIÓN. Por consiguiente, nosotros hemos de hablar con el Maestro con la misma fe que los discípulos. En efecto, hermanos míos, el mundo es para nosotros como un mar, del que se ha escrito: «Un mar grande y espacioso por el que surcan las naves. El Dragón que tú[17] creaste para resplandecer allí»[18]. Navegamos en este mar al socaire de los vientos; pero cada uno va donde quiere, conforme a su libre albedrío; también se entrará en el puerto, si la Palabra es el timonel; en cambio, se sufrirá el naufragio si manda la voluptuosidad. Lo mismo que existe el peligro por culpa de la tempestad, pues en el mar se concitan tormentas y oleajes, así también existen en el mundo

---

[10] GCS 15, 379. [11] Cf. Mt 5, 45. [12] Rm 4, passim. [13] GCS 15, 24: FuP 7, 151-153. [14] Cf. Mt 13, 25. [15] Cf. Gn 1, 26. [16] SC 153, 126: BAC maior 25, 477-481. [17] Es decir, Dios. [18] Sal 104, 26.

innumerables aflicciones y peligros. Al tiempo que el hombre incrédulo trae tribulación o persecución, escándalo, como dice el Señor[19], sufrirá porque no está seguro en la fe: ciertamente al estar apegado a las cosas temporales no aguantará las complicaciones que se levanten al respecto. ATANASIO, *Carta festal*, 19, 7[20].

4, 18 *La semilla entre espinos*

ARRANCANDO LA MALEZA DEL ALMA. El Espíritu Santo, compadeciéndose de nuestra debilidad, nos visita aun siendo impuros todavía[21], y con sólo hallar nuestro intelecto orando con amor sincero, entra él, desvanece todo el ejército de razonamientos y pensamientos que lo envuelve, y lo empuja al amor de la oración espiritual[22]. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración*, 62[23].

CÓMO LAS RIQUEZAS SOFOCAN LA PALABRA. Abrasemos las espinas, pues ellas son las que ahogan la palabra divina. Bien lo saben los ricos, que no sólo son inútiles para la tierra, sino también para el cielo. Y en efecto, esclavos y prisioneros de los placeres, aun para los asuntos políticos son gente baldía; y si lo son para esos, ¡cuánto más no lo serán para los asuntos del cielo! De doble fuente deriva el daño para su espíritu: de la vida de placer y de las preocupaciones. Cualquiera de las dos cosas por sí sola basta para hundir el esquife del alma. Considerad, pues, qué naufragio no les espera cuando concurren las dos juntas. Y no os maravilléis de que el Señor llamara espinas a los placeres. Si vosotros no los reconocéis por tales, es que estáis embriagados por la pasión; pero los que están sanos saben muy bien que el placer punza más que una espina, que el goce consume más al alma que los mismos cuidados y acarrea más graves dolores al cuerpo y al alma. Por eso más duro golpe da un hartazgo que una preocupación. Porque cuando al intemperante le cercan los insomnios y las tensiones de las sienes y los dolores de cabeza y las punzadas de las entrañas, considerad si todo eso no es más doloroso que cualesquiera espinas... Como las espinas, la gula es seca e infecunda y es una fuente de dolor mayor que aquellas y nos hiere en puntos más vitales. Ella acarrea la vejez prematura, embota los sentidos, entenebrece el entendimiento, ciega la aguda vista a razón y hace al cuerpo muelle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 4-5[24].

4, 20 *La tierra buena*

PARA SER BUENA TIERRA. Cambiad ahora que podéis, volved con el rígido arado, limpiad el campo de piedras y arrancad las espinas. No queráis tener un corazón duro, donde la palabra de Dios se malogra con rapidez[25]; no seáis tierra delgada, donde la caridad no echa raíces hondas. No ahoguéis entre cuidados y apetitos mundanales esta buena semilla que vamos sembrando con sudor en vosotros; porque nosotros somos los braceros, si bien es Dios quien siembra; al contrario, sed tierra buena[26]. AGUSTÍN, *Sermón*, 73, 3[27].

---

[19] Cf. Mc 4, 17. [20] PG 26, 1428. Atanasio amplifica la metáfora de la ausencia de raíz, añadiendo la del barco sin piloto en aguas turbulentas: con la Palabra, tenemos un piloto en el mar. Pero aquellos que no tienen ni dirección ni raíces caen durante la tribulación. [21] Cf. Rm 8, 9. [22] Cf. Mt 13, 22; Lc 8, 14. [23] PG 79, 1180: BPa 28, 249. [24] PG 57, 469-470: BAC 141, 851-852. [25] Cf. Sal 95, 8; Pr 28, 14; Mc 16, 14. [26] Cf. Is 1, 19-20; Os 10, 12; Lc 6, 47-48. [27] PL 38, 471: BAC 95, 180.

PARÁBOLAS DE LA LÁMPARA Y DE LA MEDIDA (4, 21-25)

21 Y les decía: «¿Acaso se enciende la lámpara para ponerla debajo de un celemín o debajo de la cama? ¿No se pone sobre un candelero? 22 Pues no hay cosa escondida que no vaya a saberse, ni secreto que no acabe por hacerse público. 23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga».

24 Y les decía: «Prestad atención a lo que oís. Con la medida con que midáis se os medirá y hasta se os dará de más. 25 Porque al que tiene se le dará; y al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará».

PRESENTACIÓN: La bondad se regocija en ser reconocida tal como ella es (TERTULIANO, AGUSTÍN). La función de la lámpara de la sabiduría no es estar puesta debajo de la cama, sino para ser utilizada y vista (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Escuchar con atención es digerir las palabras muy bien en nuestros corazones (BEDA).

4, 21 *¿Acaso se enciende la lámpara para ponerla debajo de un celemín o debajo de la cama?*

CUANDO LA SABIDURÍA NO HACE SABIOS. Los pozos de los que se saca agua con frecuencia, la tienen más limpia; en cambio, de los que no se saca nada, se pudren. También el hierro conserva el brillo con el uso; sin embargo, la herrumbre se produce con el desuso. En términos generales, pues, el ejercicio engendra la buena disposición tanto de las almas como de los cuerpos. «Nadie enciende una lámpara y la coloca debajo de un celemín»[1], sino sobre el candelabro, para que alumbre a los que han sido dignos de [participar] del banquete común. ¿Para que sirve, pues, una sabiduría que no hace sabio a quien es capaz de entenderla? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 12, 2-3[2].

4, 22 *No hay cosa escondida que no vaya a saberse*

LA CONTEMPLACIÓN DE LAS OBRAS BUENAS. ¿Por qué el Señor nos ha llamado luz del mundo? ¿Por qué nos ha comparado con una ciudad edificada sobre un monte[3], si nosotros no somos ni siquiera luz entre los que se hallan entre tinieblas y permanecemos extenuados entre los hundidos? Si escondes tu lámpara debajo del celemín[4], necesariamente, abandonada en las tinieblas, serás atacado por muchos. Lo que hace que nosotros seamos luz, es el bien que hay en nosotros. El bien, no obstante, verdadero y pleno, no estima las tinieblas[5], sino que se alegra en ser visto y salta de júbilo cuando se le nota. Lo verdadero de la castidad cristiana no se contenta con existir, también gusta de ser vista. TERTULIANO, *El adorno de las mujeres*, 2, 13, 1-3[6].

---

[1] Mt 5, 15; Mc 4, 21; Lc 8, 16. [2] GCS 15, 9: FuP 7, 93. [3] Cf. Mt 5, 14. [4] Cf. Mt 5, 15; Lc 8, 16; 11, 33. [5] Cf. Jn 3, 21. [6] CCL 1, 369.

4, 24 *Con la medida con que midáis se os medirá y hasta se os dará de más*

La fraternidad humana. ¿Qué cosa más justa que devolver la misericordia al que la dio? ¿Qué cosa más justa que «con la misma medida con la que midiéreis se os medirá»? Da al hermano necesitado. ¿A qué hermano? A Cristo. Si das al hermano, das a Cristo; si das a Cristo, das a Dios, que es sobre todas las cosas digno de ser bendecido por los siglos. Dios quiso necesitar de ti, ¿y tú esconderás la mano? Tú alargas la mano y pides a Dios; pues bien, oye la Escritura: «No se alargue tu mano para recibir y se encoja para dar»[7]. Dios quiere que se le dé de lo que dio. ¿Qué das que él no te haya dado? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y no digo a Dios, sino a cualquiera que des: ¿Das algo de lo tuyo? Das de lo de Dios, que manda que des. Sé dispensador, no usurpador. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 147, 13[8].

4, 25 *Al que tiene se le dará*

La sabiduría de la Palabra. Entregaos a recordar e investigar con toda vuestra mente la Palabra que habéis oído, pues quien ama la Palabra recibirá también la inteligencia del sentido de lo que ama; por el contrario, quien no ama la Palabra que escucha, aunque parezca que en la práctica guarda silencio por ingenio natural o por educación, no gozará de ninguna de las dulzuras de la verdadera sabiduría. Beda, *Exposición al Ev. de Marcos*, 1, 4, 25[9].

[7] Si 4, 31. [8] CCL 40, 2148: BAC 264, 846. [9] CCL 120, 485.

PARÁBOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE PARA DENTRO (4, 26-29)

[26]Y decía: «El Reino de Dios viene a ser como un hombre que echa la semilla sobre la tierra, [27]y, duerma o vele noche y día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. [28]Porque la tierra produce fruto ella sola: primero hierba, después espiga y por fin trigo maduro en la espiga. [29]Y en cuanto está a punto el fruto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Presentación: El Reino crece en silencio con los buenos pensamientos humanos (Ambrosio, Gregorio Magno). Cuando el grano esté maduro del todo, será como una justicia madura (Gregorio Magno). Después de la caída la historia ha crecido en cuatro etapas: la edad del terror natural y primitivo, la del conocimiento de la Ley, la de la justicia revelada en el Evangelio, y la edad madura del Espíritu Santo (Tertuliano).

4, 26 *El Reino de Dios viene a ser como un hombre que echa la semilla sobre la tierra*

SEMBRAR EN EL CORAZÓN. Cuando concebimos buenos deseos, echamos la semilla en la tierra; cuando comenzamos a obrar bien, somos hierba, y cuando, progresando en el bien obrar, crecemos, llegamos a espigas, y cuando ya estamos firmes en obrar el bien con perfección, ya llevamos en la espiga el grano maduro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 5[1].

4, 27 *Duerma o vele noche y día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo*

PERFECCIÓN DEL BIEN OBRAR. El hombre echa la semilla en la tierra cuando forma en su corazón el buen propósito; y después de haber echado la semilla se duerme, porque ya descansa en la esperanza de haber obrado bien; pero se levanta de noche, porque marcha entre lo próspero y lo adverso; y la semilla germina y crece sin él darse cuenta, porque, aunque todavía no puede advertir su crecimiento, la virtud, una vez concebida, camina a la perfección, y de suyo la tierra fructifica, porque, con la gracia proveniente, el alma del hombre se levanta espontáneamente a la perfección del bien obrar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 5[2].

4, 28a *Primero hierba, después espiga*

CRECER EN EL REINO. De esta manera, ¡oh hombre!, mientras tú duermes y sin darte cuenta, la tierra produce de manera espontánea sus propios frutos. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 10, 46[3].

LAS PAUTAS DEL CRECIMIENTO. Mira cómo en la creación todo se desarrolla hasta alcanzar el fruto. Al comienzo hay un grano, después el grano produce una semilla, y de la semilla se origina una fuerza; más tarde vienen las ramas y las hojas, y se expande todo lo que forma un árbol; después sale un botón, y del botón brota una flor, y la flor descubre un fruto; también este fruto, durante un tiempo rudo y sin forma, poco a poco se va dulcificando y tomando sabor, dirigiendo su evolución como puede[4]. Así también la justicia –pues justicia y creación manifiestan al mismo Dios[5]– al comienzo estaba como en sus rudimentos, teniendo a Dios por naturaleza; después llegó a la infancia por medio de la Ley y los profetas; más tarde alcanza la lozanía de la juventud mediante el Evangelio, y entonces llega a la madurez gracias al Paráclito. TERTULIANO, *El velo de las vírgenes*, 1, 5-7[6].

4, 28b *Trigo maduro en la espiga*

EL GRANO MADURO. La tierra produce hierba cuando aun conserva lo tenue del buen principio; y la hierba llega a ser espiga cuando la virtud concebida en el alma lleva adelante la buena obra; pero la espiga da el fruto del grano de trigo cuando ya la virtud adelanta tanto, que puede obrar robusta y con fuerza. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 5[7].

---

[1] CCL 142, 240: BAC 170, 418. [2] CCL 142, 239-240: BAC 170, 418. [3] CSEL 32/1, 90. [4] Cf. Mc 4, 28. [5] Cf. Sal 92, 12. [6] CCL 2, 1210. [7] CCL 142, 240: BAC 170, 418.

EL USO DE PARÁBOLAS EN JESÚS (4, 30-34)

30Y decía: «¿A qué se parecerá el Reino de Dios?, o ¿con qué parábola lo compararemos? 31Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; 32pero, una vez sembrado, crece y llega a hacerse mayor que todas las hortalizas, y echa ramas grandes, hasta el punto de que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra».

33Y con muchas parábolas semejantes les anunciaba la palabra, conforme a lo que podían entender; 34y no les solía hablar nada sin parábolas. Pero a solas, les explicaba todo a sus discípulos.

PRESENTACIÓN: De la semilla pequeña de la mostaza, que resiste tanto a la infección como a la adversidad, surge el árbol magnífico de la comunidad de la fe, sin fronteras y universal, que ofrece sus ramas al mundo entero. Este gran árbol se conoce por su desarrollo en el mundo entero, y no es representado de modo adecuado por una rama que crece hacia dentro, o que está amputada o separada (AGUSTÍN). El misterio de la Palabra se nos revela paulatinamente; de manera análoga, por la gracia y mediante las parábolas, y no por el mero análisis de las palabras al pie de la letra (ORÍGENES). Jesús hizo entender de modo claro su identidad en lo fundamental a quienes estaban llamados a proclamar su venida (TERTULIANO).

4, 30 *¿A qué se parecerá el Reino de Dios?*

COMPARANDO EL REINO. Existe diferencia entre similitud y parábola. En efecto, en el evangelio de Marcos está escrito: «¿A qué cosa podemos asemejar el reino de Dios o con qué parábola podremos describirlo?»[1]. De esta expresión se puede deducir que existe alguna diferencia entre similitud y parábola. Parece que la similitud es más genérica, mientras que la parábola es más específica. Quizás la similitud sea un género más amplio, que abarca a la parábola como especie. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 4[2].

4, 31 *Es como un grano de mostaza*

AFILADA Y MORDIENTE. La palabra que proclama el reino de los cielos es afilada y mordiente, como el grano de mostaza, y que reprime la cólera, es decir, la propensión a la ira; contiene las flemas, es decir, la soberbia, de cuya palabra brota la verdadera salud del alma y la moderación perpetua. La semilla de la palabra ha llegado a crecer tanto que de ella ha nacido un árbol: la Iglesia de Cristo extendida por todo el orbe de la tierra, de manera que las aves establecen en ella sus nidos, o sea, los ángeles de Dios y las almas sublimes. ATANASIO, *Fragmentos*, 7, 2[3].

---

[1] Mc 4, 30. [2] GCS 40, 4-5. [3] PG 9, 744. Atribuido al autor alejandrino por Nicetas de Heraclea, metropolitano del siglo XI.

4, 32 *Echa ramas grandes*

La semilla triturada. No hay duda de que el grano de mostaza es algo vil y pequeñísimo, y solamente cuando se le tritura es cuando esparce su fuerza. También la fe parece al principio algo simple, pero, una vez puesta a prueba por la adversidad, expande la gracia de su valor, hasta tal punto que con su perfume embriaga a todos los que oyen o leen algo sobre ella. Grano de mostaza son nuestros mártires Félix, Nabor y Víctor, los cuales, aunque lo tenían oculto, llevaban en si mismos el buen olor de la fe. Pero con la venida de la persecución depusieron sus armas, ofrecieron sus cuellos y, una vez muertos por la espada, derramaron por todos los confines del mundo la belleza de su martirio... El mismo Señor es también un grano de mostaza. Él estaba lejos de cualquier clase de falta, pero, al igual que en el ejemplo del grano de mostaza, el pueblo, por no conocerlo, no tuvo contacto con Él. Y prefirió ser triturado, con el fin de que pudiéramos decir: «Nosotros somos delante de Dios el buen olor de Cristo»[4]. Ambrosio, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 7, 178-179[5].

Una pequeña rama, un gran árbol. Pues del mismo modo[6] nuestra madre Católica[7] tuvo esos hijos que ahora la combaten; del gran árbol que extiende sus ramas y se extiende por toda la tierra se desgajó en África este leño[8]; pero sigue dándonos a la luz en su caridad para que vuelvan a la raíz[9], sin la cual no pueden tener vida verdadera. Agustín, *Carta a Bonifacio*, 185, 8, 32[10].

El árbol que se expande. Si nosotros sembramos en nuestro corazón este grano de mostaza, para que crezca en nosotros el gran árbol de la inteligencia y el pensamiento se eleve con toda su lozanía hasta el cielo y se difundan por las ramas todas las ciencias, e inflame toda nuestra fogosidad con el ardiente sabor de su fruto, y así arda en nosotros con toda la vitalidad de su germen, enciéndase en el pecho y arranque de nosotros mediante su degustación toda molestia de ignorancia... El grano de mostaza, como se dice, es imagen del reino de Dios... Cristo es el reino que, como grano de mostaza plantado en el huerto de un cuerpo virginal, creció por todo el orbe en el árbol de la cruz, y fue tan grande el sabor de su fruto que se consumió con la pasión, para que todo viviente guste y se alimente con su contacto. Lo mismo que la fuerza se halla escondida en la integridad del grano de mostaza, y aparece ciertamente toda su energía de manera vigorosa y se le tritura, así también Cristo quiso ser triturado corporalmente, pues no quiso ocultar su poder... ¿Y qué más? El lo hizo todo para renovarnos a todos en Él. Cristo en cuanto hombre recibió el grano de mostaza, recibió el reino de Dios el hombre Cristo, aunque como Dios siempre lo tuvo. Lo sembró en su huerto. El Cantar de los Cantares recuerda a la esposa de este huerto, cuando dice: «Huerto cercado»[11]. Huerto cultivado por el arado del Evangelio extendido por todo el universo, cercado por los espinos de la disciplina,

---

[4] 2 Co 2, 15. [5] CCL 14, 275-276: BAC 257, 438-439. [6] Cuando los donatistas fueron excomulgados de la Iglesia, se le ocurrió a Agustín esta metáfora. [7] La Iglesia universal se extendía por todo el mundo. [8] Los donatistas. [9] El Reino de Dios se asemeja aquí al gran árbol del que la Iglesia universal en el tiempo es una expresión adecuada. [10] CSEL 57, 29: BAC 99, 641. [11] Ct 4, 12.

purificado de toda mala hierba por el trabajo de los apóstoles, con las plantas de los fieles, los lirios de las vírgenes, las rosas de los mártires, delicioso por su variedad y hermoso por las flores sempiternas. Tal es el grano de mostaza que Cristo plantó en su huerto, es decir, mediante la promesa de su reino, enraizado en los patriarcas, nacido con los profetas, que ha crecido con los apóstoles y se ha hecho árbol grande en la Iglesia y ha dado enormes ramas como regalos. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 98, 3.5.6[12].

4, 34 ***Pero a solas, les explicaba todo***

LA ILUMINACIÓN DE LOS DISCÍPULOS. Jesucristo nuestro Señor me permita decir entre tanto quién es... ¿Qué hombre sensato puede creer que aquellos, a los que Cristo estableció como maestros, que fueron sus compañeros, sus discípulos y sus amigos, pueden ignorar alguna cosa? ¿Aquellos a los que Él explicaba en privado todo lo obscuro[13], anunciándoles que se les había concedido el conocer los secretos que el pueblo no podía conocer[14]? TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 20, 1 - 22, 3[15].

[12] CCL 24/A, 603-605. [13] Cf. Mc 4, 34. [14] Cf. Mt 13, 11. [15] CCL 1, 201.203. Cristo no dejó ignorantes a los discípulos en ninguna cuestión esencial para la salvación.

LA TEMPESTAD CALMADA (4, 35-41)

[35]Aquel día, llegada la tarde, les dice: «Crucemos a la otra orilla». [36]Y, despidiendo a la muchedumbre, le llevaron en la barca tal como estaba. Y le acompañaban otras barcas. [37]Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban encima de la barca, hasta el punto de que la barca ya se inundaba. [38]Él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan, y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». [39]Y, puesto en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!». Y se calmó el viento y sobrevino una gran calma. [40]Entonces les dijo: «¿Por qué os asustáis? ¿Todavía no tenéis fe?». [41]Y se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?».

PRESENTACIÓN: El misterio del Dios-hombre se ve en el hecho de que Él, que es el descanso de los fatigados, también se cansaba (GREGORIO NACIANCENO). El empleo explícito de los términos de autoridad personal nos muestra, acerca de su divina identidad, cómo era el Hijo eterno (BASILIO). Al calmarse la tormenta, se cumplieron las profecías de Habacuc y de Nahum (TERTULIANO). El

Señor del mar, provocando la fe a través de acontecimientos temporales, puso de relieve su majestuoso poder durante la tormenta (ATANASIO). Sólo el autor de las profundidades puede calmar la tormenta y caminar sobre el mar (PRUDENCIO). Su sueño tenía el objetivo de hacer madura la fe de los discípulos (ORÍGENES, CIRILO DE ALEJANDRÍA). En medio de nuestras pruebas, podemos despertar al Cristo que duerme en nosotros (AGUSTÍN, PEDRO CRISÓLOGO).

4, 35 *Aquel día, llegada la tarde, les dice: Crucemos a la otra orilla*

LO DIVINO Y LO HUMANO. La tarde tiene lugar cuando se anuncia la confusión de todo lo que precede al final de los tiempos y la última hora a los sentidos humanos. «Crucemos al otro lado»[1]: de las cosas terrenas a las celestiales, de las presentes a las futuras. Ahora bien, «al otro lado», porque las cosas divinas siempre son contrarias a las humanas; mientras éstas nos conducen sometidos a la fragilidad, aquellas otras levantan hacia la virtud que prosiguen. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 21, 1[2].

4, 37 *La barca ya se inundaba*

PROBANDO A LOS DISCÍPULOS. Mientras el Señor dormía reclinado probaba a sus discípulos[3] y forzaba el milagro, lo que incluso puede llevar a contrición a los malos. Cuando se despertó, increpó al mar y se calmó la tempestad, les demostró dos cosas: que aquella tempestad del mar no era sólo por culpa de los vientos, sino por el temor hacia su Señor que caminaba sobre el mar[4]; y en segundo lugar, porque el Señor que increpó al mar no era una criatura, sino su Creador. ATANASIO, *Carta festal*, 29[5].

LA PALABRA NAVEGÓ CON ELLOS. Despertaron la Palabra que con ellos navegaba e inmediatamente se tranquilizó el mar por el mandato del Señor. Los mismos predicadores, e incluso los doctores se quedaron paralizados, es decir, los que nos narran los milagros del Salvador, y los que nos aconsejan también imitar sus ejemplos. ATANASIO, *Carta festal*, 19, 6[6].

4, 38 *Estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan*

EN LA BARCA DE LA IGLESIA. Todos los que navegáis en la barquichuela de la fe, todos los que sobrenadáis a través de las olas de este mundo en la navecilla de la Iglesia santa con Cristo, aunque el Señor duerma en piadoso descanso, vigila vuestra paciencia y perseverancia, y mantiene en pie el arrepentimiento y la conversión de los impíos; acercaos con ardor a Él, insistiendo con oraciones. ORÍGENES, *Homilía sobre el Ev. de Mateo*, 3, 3[7].

¿QUIÉN DORMÍA? Se fatigó[8], pero es el reposo de los cansados y agobiados[9]. Cayó rendido por el sueño[10], pero se hace ligero sobre el mar, da órdenes a los vientos y, cuando Pedro se hunde en las aguas, lo levanta[11]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[12].

---

[1] Mc 4, 35. [2] CCL 24, 122. [3] Cf. Mc 4, 37-41. [4] Cf. Mt 14, 26; Mc 6, 48; Jn 6, 19. [5] PG 26, 1434. [6] PG 26, 1428. [7] GCS 41/1, 260. [8] Cf. Jn 4, 6. [9] Cf. Mt 11, 28. [10] Cf. Mt 8, 24; Mc 4, 38; Lc 8, 23. [11] Cf. Mt 8, 26; 14, 25-32; Mc 4, 39; 6, 48-51; Lc 8, 24; Jn 6, 19-21. [12] PG 36, 100-101: BPa 30, 179. Éste es el Dios-Hombre, quien según su humanidad, se ha podido dormir, y según su divinidad, ha sido capaz de calmar la tempestad.

SABER PERCIBIR. Mientras duerme, tiene lugar el tiempo del temor, para hacerles ver lo que iban a percibir con los sentidos. En efecto, no hay nadie que conozca lo que sucede en los cuerpos de los demás, como en el suyo propio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 8, 5, 22[13].

4, 39a *Increpó al viento*

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS. Cuando dispersa las olas del mar, se cumple lo de Habacuc: «Esparce las aguas –dijo– por el camino»[14]; cuando amenaza, el mar se calma, y se cumple lo que dijo Nahum: «Reprende al mar, y éste se seca»[15]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 20, 3[16].

4, 39b *¡Calla, enmudece!*

LA AUTORIDAD DE DIOS. Atiende también cuidadosamente a las palabras del Señor: cuando nos instruye acerca del Padre, sabe servirse de expresiones autoritarias y soberanas, diciendo: «¡Quiero, sé limpio!»[17]; «¡Calla, enmudece!»[18]; «Pero yo os digo»[19]; «Espíritu mudo y sordo, yo te mando...»,[20] y otras muchas expresiones parecidas, con el fin de que a través de éstas, reconozcamos a nuestro Señor y Hacedor, y a través de aquellas aprendamos a conocer al Padre de nuestro Señor y Hacedor. Así la verdadera doctrina queda demostrada por todos lados: el hecho de que el Padre cree por medio del Hijo, ni constituye una imperfección del Padre, ni manifiesta debilidad del Hijo para obrar, sino que muestra la unidad de la voluntad. BASILIO EL GRANDE, *El Espíritu Santo*, 8, 21[21].

4, 41b *Hasta el viento y el mar le obedecen*

CRISTO DORMIDO EN TI. Oyes una palabra injuriosa: ahí está el viento, ved ahí la ola; y soplando el viento y alzándose las olas, entra en peligro la nave; tu corazón entra en peligroso vaivén. Oído el ultraje, se alza el deseo de venganza; si te vengas, si te dejas llevar del agravio, tu naufragio es un hecho. ¿Por qué naufragaste? Por ir Cristo dormido en ti. ¿Qué significa eso de ir Cristo dormido en ti? Que te has olvidado de Cristo. Derpiértale, pues; tráele a la memoria; despertar a Cristo es pensar en él... Tentación que nace, he ahí el viento; turbación que te viene, he ahí las olas. Derpiértale a Cristo y hable contigo. «¿Quién es éste, cuando así le obedecen los vientos y el mar?»[22]. AGUSTÍN, *Sermón*, 63, 2-3[23].

EL AUTOR DE LA PROFUNDIDAD. El poder maravilloso y los milagros prueban la divinidad de Jesucristo. Veo retirarse los vientos de pronto al mandato de Cristo; veo las aguas, revueltas en encrespadas olas, tranquilizarse mansas al imperio de Cristo; veo que el mar le presta camino firme, consolidando las olas bajo las huellas de sus pies. Él va andando sobre las líquidas olas con los pies enjutos y deja impresas sus huellas en la firme ola. Increpa a los vientos y les impone silencio. ¿Quién es capaz de decir eficazmente a los cierzos: «Retiraos y callad en vuestros antros y dejan en

---

[13] PG 72, 629. [14] Ha 3, 10 (LXX): «así como Tú divides las aguas que se mueven». [15] Na 1, 4. [16] CCL 1, 594. [17] Mt 8, 3; Mc 1, 41; Lc 5, 13. [18] Mc 4, 39. [19] Mt 5, 22. [20] Mc 9, 25. [21] SC 17bis, 320: BPa 32, 140. [22] Cf. Mt 8, 27; Mc 4, 41; Lc 8, 25. [23] PL 38, 424: BAC 95, 137-138.

calma el ancho mar», si no es el omnipotente y creador de los mismos vientos?... ¿Quién iba a pisar las aguas del mar? ¿Quién, andando por los azulados mares y dejadas impresas sus huellas, iba a calcar sin sumergirse el húmedo camino, colgado en el suelo y a pie enjuto, sino es el creador del agua de los mares, el mismo Espíritu, que, saliendo de la boca del Padre, volaba sobre las aguas, todavía no separadas de la tierra ni contenidas por los diques de los litorales? PRUDENCIO, *Apoteosis*, 650-669[24].

[24] CCL 126, 100: BAC 427, 220.

EL GERASENO ENDEMONIADO (5, 1-20)

[1]Y llegaron a la orilla opuesta del mar, a la región de los gerasenos. [2]Apenas salir de la barca, vino a su encuentro desde los sepulcros un hombre poseído por un espíritu impuro, [3]que vivía en los sepulcros y nadie podía tenerlo sujeto ni siquiera con cadenas; [4]porque había estado muchas veces atado con grilletes y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grilletes, y nadie podía dominarlo. [5]Y se pasaba las noches enteras y los días por los sepulcros y por los montes, gritando e hiriéndose con piedras. [6]Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él; [7]y, gritando con gran voz, dijo: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!». [8]Porque le decía: «Sal, espíritu impuro, de este hombre». [9]Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Le contestó: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». [10]Y le suplicaba con insistencia que no lo expulsara fuera de la región. [11]Había por allí junto al monte una gran piara de cerdos paciendo. [12]Y le suplicaron: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos». [13]Y se lo permitió. Salieron los espíritus impuros y entraron en los cerdos; y la piara, alrededor de dos mil, se lanzó corriendo por la pendiente hacia el mar, donde se iban ahogando. [14]Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos. Y acudieron a ver qué había pasado. [15]Llegaron junto a Jesús, y vieron al que había estado endemoniado –al que había tenido a «Legión»– sentado, vestido y en su sano juicio; y les entró miedo. [16]Los que lo habían presenciado les explicaron lo que había sucedido con el que había estado poseído por el demonio y con los cerdos. [17]Y comenzaron a rogarle que se alejase de su región. [18]En cuanto él subió a la barca, el que había estado endemoniado le suplicaba quedarse con él; [19]pero no lo admitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti». [20]Se fue y comenzó a proclamar en la Decápolis lo que Jesús había hecho con él. Y todos se admiraban.

PRESENTACIÓN: Los puercos fueron arrojados al agua por los demonios para indicar un bien mejor: testimoniar el poder de Dios y mover la fe de un hombre (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO). La gloria de la humanidad impresa en la imagen de Dios ha caído, libremente, en las profundidades bajo el poder de los espíritus inmundos (PRUDENCIO). Estas criaturas espirituales caídas eran las primeras en reconocer al Hijo como Dios, santo y soberano (ATANASIO, PEDRO CRISÓLOGO, PRUDENCIO). Al que es verdadero hombre y verdadero Dios es a quien los demonios reconocen al instante con terror (GREGORIO NACIANCENO). Incluso si una legión de demonios tomara posesión de un sólo cuerpo para habitar allí, el Redentor podría transformar la miseria humana en salud (JERÓNIMO, LACTANCIO, EFRÉN DE NISIBI). A los demonios se les permite unos poderes limitados, para probar la fe de los hombres (TERTULIANO). La Iglesia sigue pidiéndole a Dios que los fieles se encuentren libres de los poderes demoníacos (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, EFRÉN DE NISIBI). Las fuerzas diabólicas no son queridas –ni de modo directo, ni tampoco desde el principio– por Dios, sino que son sólo permitidas por Dios bajo las condiciones de pecado, y como consecuencia de tomarse en serio la libertad humana; actúan para sacar un bien mayor. Se encuentran atadas por el Ungido (JUAN DAMASCENO). Los fieles de hoy atestiguan la misma gracia que purifica (GREGORIO MAGNO).

5, 1 *La región de los gerasenos*

¿GERASA, GADARA O GERGESA? Quien tenga la firme voluntad de comprender las santas Escrituras no debe despreciar la precisión del sentido exacto de los nombres propios. En los manuscritos griegos existen errores respecto a los nombres propios, y esto se deduce por muchos pasajes de los Evangelios, de manera especial en el presente caso. Según el texto, el incidente misterioso de los cerdos arrojados al precipicio por los demonios y ahogados en el mar, tiene lugar en la región de los gerasenos. Ahora bien, Gerasa es una ciudad de Arabia, que no tiene mar ni lago alguno en sus cercanías, y una mentira tan flagrante y tan fácil de refutar no la hubieran dicho los evangelistas, hombres muy al corriente de todo lo que pasaba en Judea. Además, nosotros encontramos en algunos manuscritos «la región de los gadarenos»[1]; también conviene hacer una precisión al respecto: Gadara es una ciudad de Judea, cerca de la cual se encuentran las célebres termas; pero allí no hay ni lago, rodeado de precipicios, ni mar. En cambio, Gergesa, de donde deriva el nombre de gergesenos, es una antigua ciudad junto al lago hoy denominado de Tiberíades. No lejos de allí, el lago desciende por un precipicio y aparece el emplazamiento desde el que fueron arrojados los cerdos por los demonios. Gergesa, que significa «lugar de los que son rechazados», ha podido recibir este nombre mediante una revelación profética, conforme a la conducta de los porqueros ante la presencia del Salvador, puesto que le rogaron que marchara de su territorio[2]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 40, 207 - 41, 211[3].

---

[1] Cf. Lc 8, 26-37. [2] Cf. Mt 8, 34; Mc 5, 17; Lc 8, 37. [3] SC 157, 286-290. Este pasaje muestra cómo Orígenes determinaba cuidadosa y acertadamente los nombres de los lugares, y cómo comparaba el griego con el arameo. El texto podría haberse referido o a Gerasa o a Gadara, pero la evidencia geográfica tal vez sugiera Gergesa.

5, 3 *Vivía en los sepulcros*

CAÍDO EN LAS PROFUNDIDADES. Este es el que prometía todos los honores del reino y de la gloria: se encuentra ahora viviendo en sepulcros fétidos por la corrupción de los cadáveres[4]. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 17, 2[5].

DESPROVISTO DE RAZÓN. El pobre enajenado, despedazado por raptos sanguinarios, acostumbrado a retorcerse bajo el peso de las cadenas en una caverna sepulcral, apenas advirtió que llegaba Cristo, salió al paso y cayó suplicante a sus pies[6]. PRUDENCIO, *Himno*, 9, 52-54[7].

5, 4 *Nadie podía dominarlo*

AHOGAR EL MAL. «Nadie podía dominarlo»[8]. Preséntame un hombre que sea iracundo, maldiciente, desenfrenado, y en pocos días le haré más dulce que una oveja; preséntame un ambicioso, avaro y duro, y te devolveré uno generoso y repartidor de su dinero a manos llenas; preséntame un temeroso del dolor y de la muerte, y pronto desdeñará la cruz, el fuego y el toro de Falaris[9]; preséntame un libidinoso, adúltero y vicioso, y le verás inmediatamente convertido en sobrio, casto y continente[10]. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 3, 26, 4-7[11].

5, 6 *Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él*

EL PODER DE CRISTO SUPERA EL DE LOS DEMONIOS. A una orden de Cristo se trastoca el orden de las penas: antes el hombre inocente era objeto de las vejaciones del diablo usurpador, ahora el hombre corre, mientras que el diablo se precipita; la carne se inclina, mientras que el inmundo yace por tierra, y el espíritu se humilla. «Corrió y se postró ante él»[12]. Diablo, ¿qué sucede? A quien procuraste que cayera mediante tres tentaciones, a quien solicitaste, astuto, mediante la promesa de un reino para que te adorara, ¿ahora, temeroso y compasivo, te postras ante él y le adoras? PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 17, 2[13].

5, 7 *¿Qué tengo yo que ver contigo?*

RECONOCIMIENTO INSTANTÁNEO. Es claro que si Cristo fuera un muerto, no habría puesto en fuga a los demonios y despojado a los ídolos, pues los demonios no habrían obedecido a un muerto. Si su solo nombre los pone visiblemente en fuga, es evidente que no es un muerto, tanto menos cuanto que los demonios que ven lo que es invisible a los hombres podían reconocer si verdaderamente Cristo era un muerto y no obedecerle. Pero ahora los demonios ven lo que no quieren creer los impíos, que él es Dios, y es por esto por lo que todos huyen y caen a sus pies, diciendo

---

[4] Cf. Mc 5, 3; Lc 8, 27. [5] CCL 24, 103. ¿Qué habría sido de la gloria de la humanidad, creada a imagen de Dios? Bajo el poder del demonio, la humanidad parece haberse caído a un gran abismo. [6] Cf. Mc 5, 2-6; Lc 8, 28. [7] CCL 126, 49: BAC 427, 120. Al Redentor se le reconocía, incluso por aquél cuyo raciocinio había llegado a estar esclavizado por el poder diabólico. [8] Mc 5, 4. [9] Falaris era un tirano de Acragas (siglo VI a. de C.) y pasó a ser una leyenda por su extremada crueldad, sobre todo en lo que se refiere al becerro en el que sus víctimas fueron asadas en vivo. [10] Cf. Is 55, 13; 1 Co 6, 9-11. [11] PL 6, 432: BCG 136, 328-329. ¿Son indomables los poderes diabólicos? El Redentor es capaz de transformar lo más difícil. [12] Mc 5, 6. [13] CCL 24, 103.

lo que gritaban cuando estaba en su cuerpo: «Sabemos quién eres tú; tú eres el santo de Dios»[14], y también: «Deja, ¿qué nos quieres, Hijo de Dios? Por favor no me tortures»[15]. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 32, 4[16].

CONTEMPLANDO AL DIOS-HOMBRE. Es reconocido por los demonios[17], expulsa a los demonios[18], precipita en el mar a una legión de espíritus[19], y ve al jefe de los demonios caer como un relámpago[20]. Le arrojan piedras[21], pero no es capturado. Ora, pero escucha los ruegos de los demás[22]. Llora[23], pero hace cesar las lágrimas de los demás[24]. Pregunta dónde ha sido puesto Lázaro[25], porque era hombre; pero resucita a Lázaro[26], porque era Dios. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[27].

5, 8 *Sal, espíritu inmundo de este hombre*

EL HOMBRE COMO MORADA DE DIOS. Como si dijera: sal de mi casa, ¿qué haces en mi morada? Yo deseo entrar: «Sal de este hombre»[28]. De este hombre, es decir, de este animal racional. Sal de este hombre: abandona esta morada preparada para mí. El Señor desea su casa: sal de este hombre, de este animal racional. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 2[29].

5, 9 *Mi nombre es Legión*

LA SÚPLICA. Fíjate que una Legión[30], aunque parezca demasiado, viene toda a pedir, y obtiene el permiso para entrar en la manada. Asfisiándose, sin astucia, solicita poder respirar; y en su mansedumbre, nuestro Señor le concede esa petición. Su compasión por los demonios, acusa igualmente a ese pueblo, haciéndoles ver cómo le oprime su amor por salvar a los hombres. Me tranquilizó la Palabra escuchada; con lágrimas y de rodillas, supliqué a mi Señor: «Sin recurrir a llanto alguno la Legión obtuvo de ti lo que te solicitó; permíteme, pues, a mí que te suplique con llanto dejarme entrar no en la manada, sino dentro del Paraíso. EFRÉN DE NISIBI, *Himno*, 12, 8-9[31].

LA VOLUNTAD ANTECEDENTE Y CONSECUENTE DE DIOS. Debemos tener en cuenta también que Dios quiere con anterioridad salvar a todos, y que puedan alcanzar su reino[32]. En efecto, Dios no nos formó para castigarnos, sino para participar de su bondad, porque es bueno. Se dice que lo primero es el deseo precedente, es decir, el beneplácito de parte de Dios. El segundo es el deseo consecuente, que es una transigencia por nuestra parte. Y ésta ocurre de dos modos: una es su gobierno y reprensión; aquel conduce a la salvación; la otra consiste en la desesperanza que lleva al castigo último, como hemos dicho. Esto ocurre en lo que no depende de nosotros. En

---

[14] Mc 1, 24; Lc 4, 34. [15] Mc 5, 7; Lc 8, 28. [16] SC 199, 380: BPa 6, 78. Los demonios le reconocían al instante como el Dios soberano. Los espíritus inmundos podían ver aquello que los ojos del hombre no lograban ver. [17] Cf. Lc 4, 33-34; Mc 1, 23-24. [18] Cf. Mt 8, 16; Mc 1, 34. [19] Cf. Mt 8, 32; Mc 5, 9.13; Lc 8, 30.33. [20] Cf. Lc 10, 18. [21] Cf. Jn 8, 59; 10, 31.39. [22] Cf. Mt 8, 13; Mc 1, 35. [23] Cf. Jn 11, 35. [24] Cf. Lc 7, 13; 8, 52; 23, 28. [25] Cf. Jn 11, 34. [26] Cf. Jn 11, 43-44. Los demonios reconocen en seguida que Él es, al mismo tiempo, verdadero hombre y verdadero Dios. [27] PG 36, 101: BPa 30, 179-180. [28] Mc 5, 8. [29] CCL 78, 467: BPa 5, 42. [30] Cf. Mc 5, 9; Lc 8, 30. [31] CSCO 174, 51-52. Todavía rezamos por la misma curación. [32] Cf. 1 Tm 2, 4; 2 P 3, 9.

cambio, en las cosas que de nosotros dependen, [Dios] quiere precedentemente y muestra su beneplácito en las acciones buenas. Sin embargo, en las acciones viles, al ser malas, no las quiere ni de modo precedente ni de modo consecuente, pero las permite en virtud de nuestra libertad; pues lo que sucede a la fuerza no es racional ni virtuoso. Dios tiene providencia de toda la creación, y obra el bien a través de toda ella, y reprende muchas veces también mediante los demonios, como en el caso de Job y en el de los cerdos[33]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 29[34].

5, 10 *Y le suplicaba con insistencia que no lo expulsara de aquella región*

LA AUSENCIA DEL BIEN. Si [el demonio] ve que Cristo vive allí, que el espacio que abandonó lo habita Cristo, se retira fracasado y su perpetuo vagar suscita lástima. Mas si halla en ti un lugar barrido y aderezado, más vacío y estéril, dispuesto para recoger a uno u a otro inquilino, se arroja sobre él, se establece en su interior con mayor aparato y llega a ser esta situación peor que la primera. Y aun más grave, porque al principio habrá esperanza de corrección y seguridad y, sin embargo, ahora la maldad es evidente y en ausencia del bien se presenta la perversión de suerte que posee aquel lugar con toda seguridad. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el santo Bautismo*, 40, 35[35].

5, 12 *Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos*

EL DÉBIL PODER DEL DEMONIO. [El diablo] tampoco tiene poder alguno sobre los puercos, pues como está escrito en el Evangelio, «rogaban» al Señor, diciendo: «Permítenos entrar en los puercos». Pero si no tienen poder sobre los puercos, mucho menos lo tendrán contra el hombre creado a imagen de Dios. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 29, 5[36].

5, 13a *Salieron los espíritus impuros y entraron en los cerdos*

EL PODER MOMENTÁNEO PARA PROBAR LA FE. Ni siquiera la legión de demonios tuvo poder sobre la manada de puercos[37], a no ser que Dios se lo mandase. Así están tan apartados de tenerlo sobre las ovejas de Dios. Puedo afirmar que las cerdas de los puercos fueron contadas también por Dios, y no menos los cabellos de los santos[38]. El diablo parece tener su propio poder, si acaso, sobre aquellos que no pertenecen a Dios. Respecto a Dios, las naciones idólatras son como una gota en un cubo, como una mota de polvo en la era, como la saliva de la boca[39], y por eso están expuestas al poderío del diablo, como si fueran una posesión vacía. El diablo no tiene ningún poder sobre los domésticos de Dios, porque, cuanto se le permite, es por alguna causa, como lo demuestran los casos señalados en la Escritura[40]. Así, se permite el poder tentar como motivo de prueba para el provocado o el

---

[33] Cf. Mc 5, 13. [34] PTS 12, 102-103. Los poderes del demonio no eran queridos por Dios en principio (voluntad antecedente), sino que son permitidos por Dios (es decir, en la voluntad consecuente) bajo las condiciones del pecado, para jugar un papel benéfico, para sacar un bien mayor. [35] PG 36, 409: BPa 2, 130. [36] PG 26, 888: BPa 27, 65. [37] Cf. Mc 5, 11-13. [38] Cf. Mt 10, 30; Lc 12, 7. [39] Cf. Is 40, 15 (LXX); 4 Esd 6, 56. [40] Cf. Jb 1, 12.

provocador, como en el caso de los superiores, o el pecador es entregado al demonio por motivo de reprobación, como si fuera el ejecutor de una pena, como en el caso de Saul[41]. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 2, 6-7[42].

POR QUÉ FUE DESTRUIDA LA PIARA DE PUERCOS. No debe extrañar a nadie que por mandato del Señor los demonios mataran a dos mil cerdos; de otra manera quienes estaban presentes no hubieran podido creer que saliese tal multitud de demonios de aquel hombre, si no hubiera perecido tan gran número de cerdos con aquella acción vista por tantos. JERÓNIMO, *Vida de san Hilarión*, 23[43].

5, 13b *La piara, alrededor de dos mil*

¿FUE ESTO JUSTO? En el Evangelio se lee que mientras un alma se salva, dos mil cerdos perecen. ¿Por qué digo esto? Porque el monje no debe mirar la multitud de los pecados, sino la conversación y pobreza de los santos. Toda Judea era conducida al cautiverio. Había llegado Nabucodonosor, muchos miles de hombres eran conducidos cautivos a Babilonia[44]. Jeremías era el único que confiaba en Dios y solo él fue arrojado a un lago de barro[45], y, sin embargo, el alma de este hombre único era de más valor que todo el pueblo[46]. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo*, 143, 15[47].

LOS DEMONIOS NO OCUPAN LUGAR. Me preguntaba yo a mí mismo: ¿Será suficiente el Paraíso para todos los justos que deban vivir allí? Pregunté por qué no se escribió eso y se me enseñó que eso estaba escrito: «Ten en cuenta a ese hombre en el que hizo su casa toda una legión de diablos»[48]. Y no se puede dudar de que no habitaran en él, puesto que, más que el alma misma, su ejército es tenue y sutil. Todo ese ejército puede residir en un cuerpo; pero cien veces más tenue y cien veces más sutil será el cuerpo de los justos cuando se eleven en la resurrección[49]. Será como la imagen de un espíritu soberano; se expandirá y engrandecerá como lo desee; se replegará y disminuirá cuanto le plazca. Si se repliega, él esta aquí; si se expande, él está en todas partes. Además, escucha y fíjate cómo las lámparas, con miles de rayos, tienen como residencia una sola casa. Lo mismo que una flor, sus múltiples perfumes residen en el cáliz. Aunque aquellos vivan en un mínimo espacio, se encuentran a sus anchas para tener sus fiestas. Así también el Paraíso, aunque lleno de espíritus, tiene espacio para sus fiestas. EFRÉN DE NISIBI, *Himno*, 5, 7-9[50].

5, 13c *Donde se iban ahogando*

¿POR QUÉ SE AHOGARON? Cristo te enseñó con estos sucesos que,

---

[41] Cf. 1 S 16, 14. [42] CCL 2, 1138. [43] PL 23, 41. El testimoniar el poder de Dios sirvió para bien; por eso los puercos fueron matados por poder de los demonios. [44] Cf. 2 Cro 36, 20 [45] Cf. Jr 38, 6. [46] Dentro del transcurso de la historia de la salvación. [47] CCL 78, 322. Un alma humana piadosa puede hacer mucho más que una impura multitud de animales. Cada creyente debe mirar a su propia alma, para encontrar por fin la legión de espíritus inmundos. [48] Mc 5, 9; Lc 8, 30. [49] Cf. 1 Co 15, 42. [50] CSCO 174, 17. Tan diferente de la nuestra es la relación de los poderes del diablo con el espacio, que una legión entera puede caber en un cuerpo humano.

permitiendo a los demonios entrar en la piara de los cerdos a la que a toda ella precipitaron al mar, lo mismo hubieran podido hacer con los hombres: les hubiesen ahogado, si Dios se lo hubiera permitido. Pero Él les detuvo y se lo prohibió, y no les permitió que hicieran tal cosa; además, los demonios, al entrar en los cerdos, testimoniaron el poder de Jesús. Por otra parte, si no respetaron a los cerdos, mucho menos lo hubieran hecho con nosotros, si hubieran tenido algún poder contra nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Discursos contra los judíos*, 8, 8[51].

EN LAS NEGRAS OLAS DEL MAR. Arrojada la peste multiforme de caprichosos demonios, se alojan en las puercas inmundicias de una piara de cerdos y se sumergen en las negras olas del mar como un rebaño furioso[52]. PRUDENCIO, *Himno*, 9, 55-57[53].

5, 15 *Vestido y en su sano juicio*

SOLICITUD DE EXORCISMO. Entonces el diácono dirá: Salid fuera, energúmenos[54]. Y una vez que hayan salido, proclamará: «Orad, los que vais a ser iluminados por el bautismo o competentes[55]. Todos los fieles juntos intentemos rezar en favor de ellos, para que el Señor los haga dignos de ser iniciados por el Bautismo en memoria de la muerte de Cristo y resuciten con Él, y se hagan partícipes de su reino, consortes de sus misterios. Reúna y adscríbalos con aquellos que se salvan en su Santa Iglesia. Conserva y levántalos en tu santa gracia. ANÓNIMO[56], *Constituciones Apostólicas*, 8, 7[57].

5, 19 *Anúnciales las grandes cosas que el Señor ha hecho*

TESTIMONIAR LA LIBERACIÓN. Expulsa de mí, como he creído, una legión de demonios; quiero olvidarme de aquellos a los que conocí, para descansar a los pies del Salvador; y a mí, que no quiero y me encuentro rechazado, se me dice: «Vete a tu casa y anuncia lo que el Señor ha hecho contigo»[58]. GREGORIO MAGNO, *Carta*, 1, 5[59].

5, 20 *Todos se admiraban*

ABLANDAR EL CORAZÓN INSENSIBLE. He aquí que una fiera legión de demonios se precipita sobre una piara de puercos gerasenos y, después de haber estado sujeta con cadenas bajo la roca de un sepulcro, deja oír el gemido de sus tormentos en largos gruñidos. Pero había dicho por la boca del hombre poseso: «Sabemos muy bien, Jesús, Hijo de Dios, Hijo de David, quién eres y a qué vienes; conocemos el poder con que nos acosas y nos rendimos por el poder de tu venida»[60].

---

[51] PG 48, 940. Dios permitió justamente que las criaturas indomables se ahogasen, para poner de manifiesto cómo los poderes demoníacos sobre las almas humanas pueden desaparecer. [52] Cf. Mc 5, 13. [53] CCL 126, 49: BAC 427, 120. [54] Persona que se juzgaba poseída o habitada por el demonio. [55] Para los candidatos al bautismo, cf. TERTULIANO, *Contra los herejes*, 41; HIPÓLITO, *Tradición Apostólica*, 16-20; DP 384-386. [56] En los últimos años, Las *Constituciones Apostólicas* son atribuidas al obispo de Ciliacia, Juliano, partidario de Arrio y Eunomio; cf. DP 488-489. [57] PG 1, 1081. A la comunidad que da culto se le autoriza a pedir a Dios la liberación de los fieles de los poderes del Maligno. [58] Mc 5, 19. [59] CCL 140, 6. Los fieles, incluso los de hoy en día, pueden experimentar la misma gracia purificadora, y son llamados a dar testimonio del poder de ella. [60] Mc 5, 1-13; Lc 8, 26-33.

¿No llegan, oh Judea, esas voces a tus oídos? Llegaron, pero no penetraron en la mente tenebrosa y, rechazadas ya en la parte más exterior, huyeron[61]. Se enteró de la venida del Señor el ibero en el Occidente y los habitantes del Oriente rosado. La voz del Evangelio ablandó las escarchas escitas y disipó las neblinas de Hircania, para que disuelto el hielo[62] fluya el rodopeo Hebro más suavemente desde las rocas del Cáucaso. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 414-429[63].

[61] Bajo la Ley, escuchamos algo sobre la venida del Salvador, pero lo rechazamos. [62] La escarcha, la nieve y el hielo hacen referencia a la rigidez de la vida que se vive apegada a la Ley, que el Evangelio derrite. [63] CCL 126, 91-92: BAC 427, 206-208. El amor de Dios, como el calor, ablanda el corazón duro y frío, y lava los residuos arraigados del pecado.

LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMORROÍSA (5, 21-43)

[21]Y tras cruzar de nuevo Jesús en la barca hasta la orilla opuesta, se congregó una gran muchedumbre a su alrededor mientras él estaba junto al mar.
[22]Viene uno de los jefes de la sinagoga, que se llamaba Jairo. Al verlo, se postra
a sus pies [23]y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está en las últimas.
Ven, pon las manos sobre ella para que se salve y viva». [24]Se fue con él, y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba.
[25]Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, [26]y que
había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus
bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, [27]cuando oyó ha-
blar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y le tocó el manto [28]–por-
que decía: «Con que toque sus vestiduras, me curaré»–. [29]Y de repente se secó
la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad.
[30]Y al momento Jesús conoció en sí mismo la fuerza salida de él y, vuelto hacia
la muchedumbre, decía: «¿Quién me ha tocado la ropa?». [31]Y le decían sus dis-
cípulos: «Ves que la muchedumbre te apretuja y dices: "¿Quién me ha toca-
do?"». [32]Y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto. [33]La
mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se
postró ante él y le dijo toda la verdad. [34]Él entonces le dijo: «Hija, tu fe te ha
salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia».
[35]Todavía estaba él hablando, cuando llegan desde la casa del jefe de la si-
nagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas ya al Maestro?».
[36]Jesús, al oír lo que hablaban, le dice al jefe de la sinagoga: «No temas, tan sólo
ten fe». [37]Y no permitió que nadie le siguiera, excepto Pedro, Santiago y Juan,
el hermano de Santiago. [38]Llegan a la casa del jefe de la sinagoga, y ve el albo-
roto y a los que lloraban y a las plañideras. [39]Y al entrar, les dice: «¿Por qué al-

borotáis y estáis llorando? La niña no ha muerto, sino que duerme». [40]*Y se burlaban de él. Pero él, haciendo salir a todos, toma consigo al padre y a la madre de la niña y a los que le acompañaban, y entra donde estaba la niña.* [41]*Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitha qum», que significa «niña, a ti te digo, levántate».* [42]*Y enseguida la niña se levantó y se puso a andar, pues tenía doce años. Y quedaron llenos de asombro.* [43]*Les insistió mucho en que nadie lo supiera, y dijo que le dieran de comer.*

PRESENTACIÓN: La fe posee pruebas poderosas, como se ve en la vida nueva que crea (AFRAATES). Al curar y resucitar a los demás de la muerte, Jesús mostró compasión y demostró su identidad mesiánica (PRUDENCIO). No curaba el mero contacto con la mano del Señor, sino el contacto con el Señor de una fe sencilla (PEDRO CRISÓLOGO, BEDA). A quien se pensaba como muerta se le concedió una vida nueva simplemente a través de las palabras divinas (AMBROSIO). El grito del dolor fue, en sí mismo, una forma primitiva de fe (JERÓNIMO). Ella comió para testimoniar la autenticidad de su resurrección (JERÓNIMO, TEODORETO DE CIRO). Cuando por la fe nos convertimos en hijos de Dios, se restaura la vida (JERÓNIMO). Sólo se necesita fe para recibir la vida nueva (AGUSTÍN, BEDA). Si la mujer era testigo de la divinidad de Jesús, Él, en cambio, era testigo de la fe de la mujer (JERÓNIMO, EFRÉN DE NISIBI). Aquél, cuyas manos la habían formado de la nada, la formó de nuevo desde su misma perdición (PEDRO CRISÓLOGO). En la actualidad el Cuerpo de Cristo es la Iglesia (AGUSTÍN).

5, 23 *Pon las manos sobre ella*

LA MANO DE DIOS. El enfermo no prescribe cómo ser curado, sino que únicamente implora la curación. Mas, como era jefe de la sinagoga, conocía por ello la ley, sabía que todas las cosas habían sido creadas por la palabra, en cambio el hombre había sido formado por la mano de Dios. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 33, 3[1].

5, 27 *Le tocó el manto*

EL GRITO DE LA ANGUSTIA. La hemorroísa había gastado todo lo que tenía en médicos. Teniendo hambre y sed, su alma había perecido dentro de ella. Mas aunque había perdido todo lo que poseía, esto es la iglesia congregada de las naciones, puesto que su alma había perecido, clamó al Señor cuando estaba atribulada. El tacto del vestido del Señor fue el clamor de una persona fiel. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo*, 106, 5[2].

ACERCARSE AL MÉDICO. Dos mares no se confunden tanto con sus olas como el espíritu de esta mujer agitado por un cúmulo de pensamientos. Después de la lucha desesperada de los médicos, después de las costosas medicinas, después de una cura interminable e inútil, después que la ciencia y la destreza de los médicos había fallado, cuando la enferma había agotado todos los recursos a su alcance, la grave enfermedad se encontró con el Creador mismo, no por casualidad, sino por voluntad divina, pues lo que no se pudo

[1] CCL 24, 188: BPa 44, 89. [2] CCL 78, 198.

curar con la ciencia humana durante tantos años, fue sanado sólo mediante la fe y la humildad. La mujer se mantenía a distancia, sonrojada por un natural pudor y porque la ley judía la había declarado inmunda, al decir: «Será inmunda y no tocará lo que es sagrado»[3]. Tenía miedo a tocar por miedo a encolerizar a los judíos y a la sentencia de la ley; ni siquiera se atrevía a hablar para no perturbar ni molestar a los que escuchaban alrededor y para no convertirse en burla de las gentes, después de haber estado durante tantos años en el gimnasio y la lucha de las pasiones. Puesto que ya no aguantaba más aquel dolor diario y continuo y la rapidez de Cristo que pasaba, no tuvo tiempo para decidir; por otra parte, sabía que al que calla y se esconde no se le concede la salud de su enfermedad. En medio de este cúmulo de pensamientos, la mujer halló una salida para su curación: conseguiría de forma callada lo que no se atrevía a pedir por vergüenza o por respeto hacia el que la iba a socorrer; la que no merecía por el cuerpo, se acercaría al médico por el corazón: tocaría tan solo el vestido con la mano de la fe, sabiendo que este engaño, debido no a la voluntad sino a un inevitable pudor, le conseguiría no sólo el perdón, sino también la curación, sobre todo si se piensa que la ganancia del ladrón no produce ningún daño al que es robado. Piadoso latrocinio perpetrado mediante la fe y con la instigación de la fe. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 33, 4[4].

IRONÍAS SOBRE SU CURACIÓN. Gloria a ti, Hijo de la substancia escondida, puesto que mediante la enfermedad oculta y los tormentos de una mujer afligida por el flujo de sangre, fue anunciada tu curación oculta, y la muchedumbre pudo contemplar la divinidad oculta por medio de una mujer visible. Mientras que el Hijo curaba, aparecía su divinidad, y mediante la curación del flujo de sangre de una mujer, se manifiesta su fe. Ella le hizo objeto de su predicación, e incluso ella misma era predicada juntamente con Él; tanto la verdad como sus pregoneros eran a la vez proclamados. Lo mismo que esta mujer fue testimonio claro de la divinidad del Señor, también Él fue testimonio de la fe de ella. La mujer le entregó su fe y a cambio, como recompensa, Él le concedió la curación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 7, 1-2[5].

5, 30 *¿Quién me ha tocado la ropa?*

LOS INTERROGANTES DE DIOS. Pregunta, mirando en derredor, para descubrir a la que lo había tocado. ¿No sabía el Señor quién lo había tocado? Entonces, ¿por qué pregunta? Lo hacía como quien sabe, pero quiere ponerlo de manifiesto... Si no hubiese preguntado y hubiese dicho «¿quién me ha tocado?»[6], nadie hubiera sabido que se había realizado un signo. Habrían podido decir: no ha hecho ningún signo, sino que se jacta y habla para gloriarse. Por ello pregunta, para que aquella mujer confiese y Dios sea glorificado. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 3[7].

LA IGLESIA ES HOY EL CUERPO DE CRISTO. Pregunta [el Señor] quién le ha

---

[3] Lv 12, 4; 15, 25. [4] CCL 24, 189-190: BPa 44, 90. [5] CSCO 137, 87. [6] Mc 5, 30. [7] CCL 78, 470: BPa 5, 49.

tocado, como si anduviese libre de todo posible contacto corporal... Parece como si el Señor dijera: «Quiero saber quién me toca, no quién me presiona». Así sucede ahora también con su cuerpo, es decir, con la Iglesia... Le estruja la carne, le toca la fe. Levantad, pues los ojos, por favor, los que tenéis ojos para ver. Podéis tener lo que veáis. Levantad los ojos de la fe y tocad la orla del vestido divino, y esto será bastante para sanar. AGUSTÍN, *Sermón*, 62, 5[8].

5, 31 *Ves que la muchedumbre te apretuja y dices ¿quién me ha tocado?*

LLEGAR A LA DIVINIDAD POR LA HUMANIDAD DE CRISTO. A los discípulos les parecía que todos los que oprimían al Señor le tocaban sólo con el cuerpo, puesto que todos igualmente estaban unidos por el mismo apretujón de los cuerpos. Así también Él, que sentía una cosa y buscaba otra, sabía que aquella mujer se había acercado a su majestad y se había adentrado en su poder con el alma, no con el cuerpo, no con el tacto vulgar, sino con la fe. Por eso, no habla el hombre, sino Dios; no la carne, sino el espíritu: «¿Quién me ha tocado?»[9], para que apareciera el poder de la acción, a quien entonces ocultaba la humanidad. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 100, 1[10].

5, 33 *Le dijo toda la verdad*

FE Y VERDAD. Observad los pasos, ved el progreso. Mientras padecía flujo de sangre, no había podido venir ante él: fue sanada y vino ante él. Y se postró a sus pies. Todavía no osaba mirarle a la cara: apenas ha sido curada, le basta con tener sus pies. «Y le dijo toda la verdad»[11]. Cristo es la verdad. Y como había sido curada por la verdad, confesó la verdad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 3[12].

5, 34a *Hija, tu fe te ha salvado*

SOBRE SI LA PROXIMIDAD PROVOCA LA FE. Le toca la fe de unos pocos, le presiona la muchedumbre[13]. AGUSTÍN, *Sermón*, 62, 5[14].

TOCAR DUDANDO. Pues como «los que viendo no ven y oyendo no oyen»[15], así también los que tocan no tocan cuando tocan a Cristo con un corazón titubeante o fingido y no con sencillez. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 2, 5, 31[16].

5, 34b *Queda curada de tu dolencia*

EL CAMINO DE LA CURACIÓN. Siendo tú médico de la Iglesia del Señor, proporciona la medicina conveniente a cada uno de los enfermos, y cuida por todos los medios, sana y devuelve a los inculpados a la Iglesia. Apacienta la grey, no imperiosamente, con despotismo y como quien ejerce potestad, sino como pastor benigno[17], que acoge en su seno los corderillos y acaricia las ovejas enfermas[18]. ANÓNIMO, *Constituciones Apostólicas*, 2, 20[19].

EL PRECEPTO DE CURAR. «Mando que se limpien –dijo– los miembros ulcerados

---

[9] PL 38, 417: BAC 95, 121-122. [9] Mc 5, 31. [10] CCL 24/A, 618. [11] Mc 5, 33. [12] CCL 78, 470-471: BPa 5, 49. [13] Cf. Is 1, 11. [14] PL 38, 416: BAC 95, 121. [15] Mt 13, 13. [16] CCL 120, 498. No fue sólo el contacto de la mano del Señor lo que curaba, sino el tocar al Señor con sencillez de alma. [17] Cf. Ez 34, 4; Mt 20, 25. [18] Cf. Is 40, 11. [19] PG 1, 636. El ministerio de curar en la Iglesia se adecúa a cada adversidad concreta con la que se enfrenta.

por la enfermedad y la podredumbre de las entrañas»; al instante se verifica lo que manda; y las ofertas votivas por la curación limpian la epidermis hinchada[20]. Tú unges con limo saludable y con la saliva de tu sagrada boca los ojos hundidos ya en las eternas tinieblas; con esto volvió en seguida la luz a las órbitas abiertas[21]. Increpas al viento enfurecido, porque revuelve con olas espantosas el mar desde sus mismos cimientos y porque ataca la destaponada nave; obedece a tu mandato y las olas, tranquilas, se deshacen[22]. Una mujer toca a escondidas la orla de tu sagrada túnica y consigue al momento la salud; abandona la palidez el rostro y se detiene el flujo de sangre que desde antiguo padecía[23]... Manda recobrar las fuerzas, devuelta la vida a Lázaro, que llevaba cuatro días muerto y encerrado en el sepulcro; el espíritu entra de nuevo en los ya corrompidos miembros[24]. PRUDENCIO, *Himno*, 9, 31-48[25].

5, 36 *No temas, tan sólo ten fe*

EL ÚNICO REQUISITO PARA RECIBIR LA VIDA NUEVA. Cuando el jefe de la sinagoga solicitó al Señor que intercediera en favor de su hija, Jesús le contestó: «Ten fe, cree y tu hija vivirá»[26]. Aquel hombre creyó, y su hija resucitó y vivió. También cuando Lázaro estaba muerto, nuestro Señor dijo a Marta: «Si crees, tu hermano resucitará». Y Marta le contestó: «Sí, Señor, yo creo»[27]. Y el Señor le resucitó después de cuatro días... Acerquémonos, pues, carísimos, a la fe, de la que brotan tales poderes. La fe elevó a algunos hasta el cielo[28], venció las aguas del diluvio[29], multiplicó la descendencia de las que eran estériles[30], entregó a la espada, puso en libertad a los presos[31], sacó de los pozos[32], hizo ricos a los pobres[33], capturó a los perseguidos[34], hizo descender fuego del cielo[35], dividió el mar[36], rompió la piedra e hizo manar agua para los sedientos[37], sació a los hambrientos[38], dio vida a los muertos, sacó de los infiernos[39], calmó las olas[40], sanó a los enfermos[41], venció a los poderosos[42], hizo derruir murallas[43], cerró las bocas de los leones[44], extinguió la llama de fuego[45], humilló a los soberbios y encumbró a los humildes hasta el honor de la gloria[46]. Todos estos portentos fueron realizados por la fe. En esto consiste la fe: en creer al Dios omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que ellos contienen. Y que Él hizo a Adán conforme a la semejanza de la imagen de su forma; y que dio la ley de la alianza a Moisés; y que envió su Espíritu a los profetas; y que también envió a Cristo al mundo; y también en creer en la resurrección de la vida de los muertos y en el sacramento de la limpieza del bautismo. Esta es la fe de la Iglesia; y también que el hombre se aparte de la observancia de los días y de la observancia del sábado, y de las fiestas y aniversarios de los caldeos, de la magia, de la astrología, de la adivinación y de la hechicería, de la fornicación, de la división de sectas, de las maquinaciones malignas, de las palabras engañosas del

---

[20] Cf. Mt 8, 2-3. [21] Cf. Jn 9, 1-7. [22] Cf. Mt 8, 24-26. [23] Cf. Mt 9, 20-22; Mc 5, 25-34; Lc 8, 43-48. [24] Cf. Jn 11, 38-44. [25] CCL 126, 48-49; BAC 427, 118-120. [26] Cf. Mc 5, 35-36. [27] Jn 11, 23-27. [28] Cf. Gn 5, 24; Hb 11, 5. [29] Cf. Gn 7, 1-8.22; Hb 11, 7. [30] Cf. Gn 21, 1-3; Hb 11, 11-12. [31] Cf. Gn 22, 1-19; Hb 11, 17.34. [32] Cf. Gn 37, 28. [33] Cf. Mc 12, 42-44. [34] Cf. Hb 11, 27-29. [35] Cf. 1 R 18, 38. [36] Cf. Ex 14, 21. [37] Cf. Ex 17, 6. [38] Cf. Ex 16, 15. [39] Cf. Hb 11, 35. [40] Cf. Mt 8, 26. [41] Cf. Mt 9, 2.22; Mc 2, 5. [42] Cf. Hb 11, 34. [43] Cf. Hb 11, 30. [44] Cf. Hb 11, 33. [45] Cf. Hb 11, 34. [46] Cf. Hb 11, 26; St 4, 6.

mal, de la blasfemia, del adulterio impuro, y de las canciones soeces. Que nadie caiga en el falso testimonio. Que nadie tenga una lengua doble. AFRAATES, *Demostraciones*, 1, 17-19[47].

5, 37 *Y no permitió que nadie le siguiera, excepto Pedro, Santiago y Juan*

¿POR QUÉ SÓLO TRES? Alguien podría preguntar, diciendo: ¿por qué son siempre elegidos estos tres, y los demás son dejados aparte? Pues también cuando se transfiguró en el monte, tomó consigo a estos tres[48]. Así, pues, son tres los elegidos: Pedro, Santiago y Juan. En primer lugar, en este número se esconde el misterio de la Trinidad, por lo que este número es santo de por sí. Pues también Jacob, según el Antiguo Testamento, puso tres varas en los abrevaderos[49]. Y está escrito en otro lugar: «El esparto triple no se rompe»[50]. Por tanto, es elegido Pedro, sobre el que ha sido fundada la Iglesia[51], Santiago, el primero entre los apóstoles que fue coronado con el martirio[52], y Juan, que es el comienzo de la virginidad[53]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 3[54].

5, 39 *La niña no ha muerto, sino que duerme*

LA VOZ DEL SEÑOR QUE DESPIERTA. ¿Para qué hablar de la hija del jefe de la sinagoga, por cuya muerte lloraban las gentes y los flautistas hacían resonar sus instrumentos[55]? Ciertamente, convencidos de que la muerta escucharía la pompa fúnebre. Rápidamente, a la voz del Señor, vuelve el espíritu, el cuerpo se yergue vivo, y se pone a comer para que se creyera el testimonio de la vida[56]. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 82[57].

SOBRE SI LA NIÑA ESTABA MUERTA. Llegó a la casa y encontró los debidos preparativos característicos del funeral, y les dice: «No lloréis; la niña no está muerta: duerme»[58]. Y dijo la verdad; para él, que podía resucitarla, dormida estaba. Y la resucitó y se la entregó viva a sus padres. AGUSTÍN, *Sermón*, 98, 4[59].

LOS SUFRIMIENTOS DE LOS PADRES. Antes que la palabra misma del Evangelio revele el significado, es bueno mostrar en este lugar los sufrimientos afrontados y soportados por los padres en aras del afecto y el amor por los hijos. Mientras la familia se mantiene unida, entre las atenciones y afectos de los vecinos, una hija yace en el lecho del dolor; el padre se halla postrado en la tierra desnuda y a disgusto. Aquella va a menos corporalmente, su padre se consume interiormente y en el alma. La hija sufre las penas nacidas de su enfermedad; éste, desaliñado y lúgubre, va y se presenta ante las miradas de todo el mundo. Aquella muere para descansar, éste vive para sufrir... ¡Ay de mí! ¿Por qué los hijos no se dan cuenta de estas cosas,

---

[47] CSCO 383, 10-11. [48] Cf. Mt 17, 1-3; Mc 9, 2-4; Lc 9, 28-30. [49] Cf. Gn 30, 38; para estimular a los animales a la actividad reproductiva. [50] Qo 4, 12. [51] Cf. Mt 16, 18. [52] Cf. Hch 12, 2. [53] El discípulo amado, cuyo amor anticipa la tradición de la continencia en el ministerio apostólico. Cf. Jn 19, 26; 20, 2; 21, 7.20. [54] CCL 78, 471: BPa 5, 50. Dentro de un círculo más íntimo encontramos el anticipo del apostolado, del martirio y de la pureza de corazón. [55] Cf. Mt 9, 23. [56] Cf. Mc 5, 38-43; Lc 8, 52-55. [57] CSEL 73, 294. Cf. AMBROSIO, *Sobre la fe en la Resurrección*, 2. A ella, que se la daba ya como irrevocablemente muerta, le fue otorgada una nueva vida simplemente mediante la voz del Señor. [58] Mc 5, 39. [59] PL 38, 593: BAC 53, 416. La supuesta muerte y sueño de la niña debe interpretarse desde el punto de vista de Jesús.

por qué no las comprenden, por qué no intentan devolverlas a su vez a los padres? No obstante, la piedad paterna se mantiene fiel, y todo lo que los padres sufran por los hijos se lo recompensará Dios, que es el padre de todos. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 33, 2[60].

5, 41 *Tomándola de la mano, le dice: «Talitha qum»*

EL PODER DE LA GRACIA DIVINA. En primer lugar tomó su mano, sanó sus obras y de este modo la resucitó. Entonces se cumplió verdaderamente esto: «Cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel será salvo»[61]. Dice, pues, Jesús: «Talitha kumi» que significa: «Niña, levántate para mí». Si hubiera dicho: «Talitha kum», significaría: Niña, levántate; pero como dijo «Talitha kumi», esto significa, tanto en lengua siria[62] como en lengua hebrea: «Niña, levántate para mí». «Kumi» significa: «Levántate para mí». Observad, pues, el misterio de la misma lengua hebrea y siria. Es como si dijese: niña, que debías ser madre, por tu infidelidad continúas siendo niña. Lo que podemos expresar de este otro modo: porque vas a renacer, serás llamada niña. «Niña, levántate para mí», o sea, no por tu propio mérito, sino por mi gracia. Levántate, por tanto, para mí, porque serás curada por tus virtudes. JERÓNIMO[63], *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 3[64].

5, 43 *Dijo que le dieran de comer*

EVITAR EL ENGAÑO. Siempre que resucitó a algún muerto[65], ordenó que le dieran de comer, para que no pensaran que la resurrección era un engaño. Por esta razón, después de la resurrección de Lázaro[66], se describe cómo lo festejó con el Señor. JERÓNIMO, *Contra Jovinianο*, 2, 17[67].

CONVALIDAR LA RESURRECCIÓN. Puesto que el comer es característica de los que viven en esta vida presente, necesariamente el Señor, mediante el comer y el beber demostró la resurrección de la carne a quienes no reconocían su autenticidad. Lo mismo hizo en el caso de Lázaro y de la hija de Jairo. Cuando resucitó a ésta última, ordenó que la dieran de comer[68]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 2[69].

---

[60] CCL 24, 186-187. [61] Rm 11, 25. [62] Es decir, arameo. [63] Jerónimo transcribió el texto sagrado como «Talitha Kumi». [64] CCL 78, 472: BPa 5, 51-52. [65] Cf. Mc 5, 43; Lc 8, 55. [66] Cf. Jn 12, 2. [67] PL 23, 325. [68] Cf. Mc 5, 43. [69] TCE 147, 15-20. El hecho de que coman aquellos que han resucitado demuestra su retorno a la vida presente, testificando así la realidad de la resurrección.

RECHAZADO EN NAZARET (6, 1-6)

[1]Salió de allí y se fue a su ciudad, y le seguían sus discípulos. [2]Y cuando llegó el sábado comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que le oían decían admirados: «¿De dónde sabe éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es la que

se le ha dado y estos milagros que se hacen por sus manos? 3¿No es éste el artesano, el hijo de María, y hermano de Santiago y de José y de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?». Y se escandalizaban de él. 4Y les decía Jesús: «No hay profeta que no sea menospreciado en su tierra, entre sus parientes y en su casa». 5Y no podía hacer allí ningún milagro; solamente sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. 6Y se asombraba por su incredulidad.

PRESENTACIÓN: Como un joven, Él no se separaba de la tradición de la sinagoga (ORÍGENES). En Nazaret, Jesús vivía una vida de trabajo corriente, identificándose con los pobres, obediente en su profesión, como un trabajador más (JUSTINO MÁRTIR). Incluso, como Hijo eterno, se rebajó a nuestra humanidad caída, introduciéndonos en Él (PEDRO CRISÓLOGO). Así como un imán atrae al hierro, así también la fe al poder curativo de Dios, que puede vencer la incredulidad, pero que obra con mayor poder entre los que creen (ORÍGENES). La voluntad humana puede, por el momento, rechazar los dones de Dios, mediante su resistencia a la fe. Este es el falso poder de la increencia: el rechazo de los dones de Dios (JUAN CASIANO). Aunque, la clemencia divina no es obstaculizada hasta el final por ninguna resistencia individual. No obstante, determinado a no coaccionar la libertad, Dios respeta incluso la resistencia a sus mociones (GREGORIO NACIANCENO).

6, 1 *Salió de allí y se fue a su ciudad*

ÉL ENSEÑABA EN LA SINAGOGA. En base al texto, debemos entender aquí que se trata de Nazaret..., porque «será llamado nazareno»[1]... Se comprende que Jesús no sea honrado en su propia patria, mientras que sí lo es junto «a los extraños a las alianzas»[2], las naciones... Siempre enseñaba en la sinagoga: no se apartaba de ella ni la rechazaba[3]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 16[4].

¿CÓMO ÉL QUE ESTÁ EN TODAS PARTES PUEDE «LLEGAR» A ALGÚN SITIO? ¿A dónde puede salir y en dónde puede entrar quien no puede ser contenido ni encerrado en ningún lugar? ¿A qué patria fue quien hizo el orbe y lo posee todo?... Ciertamente, Cristo «salió y fue» no por él, sino a través de ti. Cuando tú estabas expulsado, Él te introduce; desterrado tú, Él te llama; desanimado tú, Él te da fuerzas y te lleva consigo[5]. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 49, 1[6].

6, 3 *¿No es éste el artesano, el hijo de María?*

VIDA DE TRABAJO. Cuando Jesús llegó al Jordán, se le tenía por hijo de José el carpintero[7], y apareció sin belleza, como las Escrituras habían anunciado[8],

---

[1] Mt 2, 23. [2] Ef 2, 12. [3] Cf. Mt 13, 54. [4] GCS 40, 20-21. Él ha sido menos honrado por los que están dentro de la Alianza que por los que están fuera. Al venir a los suyos, éstos no le recibieron. [5] Cf. Gn 3, 8; Sal 24, 1; Mt 9, 13; 18, 11; Lc 15, 4. [6] CCL 24, 269. El Hijo eterno vino a nuestra humanidad caída, como si nuestro destierro de aquella otra humanidad natural íntegra fuera una herida que debería ser curada. [7] Cf. Mt 13, 55. [8] Cf. Is 53, 2.

y fue considerado él mismo como un carpintero, y es así como fabricó obras de este oficio –arados y yugos– mientras estaba entre los hombres, enseñando por ellas los símbolos de la justicia, y lo que es una vida de trabajo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 88, 7[9].

6, 5a *Y no podía hacer allí ningún milagro*

EN EL CASO DE DIOS, ¿QUÉ SIGNIFICA «NO PODER»? Otro significado más es el de «no querido», como cuando se dice que «no podía hacer milagros allí debido a la incredulidad»[10] de los que le reciben. En efecto, como para las curaciones se necesitan ambos elementos, a saber, la fe de los que eran curados y la fuerza del que los curaba, no podía darse uno de ellos faltando el otro. No sé, sin embargo, si no deba ponerse también este caso en el apartado de lo «razonable»; pues no era razonable curar a los que habían de sufrir por su incredulidad. Del mismo significado es también: «El mundo no puede odiaros»; y «¿cómo podéis[11] decir cosas buenas, siendo malos?»[12]. ¿Cómo, en efecto, puede ser imposible una de estas cosas, sino porque no es querida? En los ejemplos citados hay además, algo que, siendo imposible por naturaleza, es posible a Dios si lo quiere[13], como el hecho de que el mismo hombre no pueda nacer por segunda vez[14] y el ojo de una aguja no deje pasar a un camello[15]. Porque, ¿qué podría impedir que se produjesen estas cosas si Dios las hubiese querido[16]? Fuera de todo esto está lo que es absolutamente imposible e inaceptable, como aquello que ahora examinamos. Como decimos que es imposible que Dios sea malvado o que no exista –porque esto sería más una prueba de la impotencia que de la potencia divina–, o que la nada exista, o que dos por dos sean a la vez cuatro y diez, así también es imposible e inadmisible que el Hijo haga algo que no hace el Padre, porque todo lo que tiene el Padre es del Hijo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 10-11[17].

OBSTÁCULOS A LA GRACIA DE DIOS. [Cristo] confió entre algunos y de manera sobreabundante el poder de las curaciones, hasta el punto que el evangelista pudo decir: «Y curó a todos de sus enfermedades»[18]. Pero con otros, el abismo sin fondo de todas sus buenas acciones se cerró de tal manera que por eso se dice: «Jesús no podía hacer con ellos ningún milagro por culpa de la incredulidad de aquellos»[19]. La liberalidad de Dios se acopla a la capacidad de la fe humana de tal forma que pudiera decir a uno: «Hágase conforme a tu fe»[20]; y a otro: «Vete, que se cumpla conforme has creído»[21]; y a un tercero: «Que se haga lo que deseas»[22]; y también a otro: «Tu fe te ha salvado»[23]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 13, 15[24].

---

[9] CAC 1/2, 320: BAC 116, 461. [10] Mt 13, 58; Mc 6, 5. [11] Raza de víboras. [12] Mt 12, 34. [13] Cf. Mt 19, 26; Mc 10, 27. [14] Cf. Jn 3, 4. [15] Cf. Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25. [16] Poner a un lado la libertad humana. [17] PG 36, 116: BPa 30, 197-198. Las palabras «no podía» no implican que al Salvador le faltara poder, sino más bien, que a los que recibían el don divino les faltaba la fidelidad para recibir el poder divino. [18] Mt 8, 16; Lc 4, 40. [19] Mt 13, 58; Mc 6, 6. [20] Mt 9, 29. [21] Mt 8, 13. [22] Cf. Mt 15, 28. [23] Mt 9, 22; Mc 5, 34; 10, 52; Lc 8, 48; 17, 19. [24] CSEL 13, 390. Nuestra indisponibilidad impide de momento que Dios nos ofrezca sus dones.

6, 5b *Solamente sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos*

DISTINCIÓN ENTRE EL PODER DE DIOS Y NUESTRA FE. Lo mismo que entre los cuerpos existe una atracción natural de unos hacia otros, como por ejemplo, el hierro hacia el imán y el fuego hacia lo denominado nafta, así también puede ocurrir que una determinada fe pone en acción una atracción sobre el poder divino. Precisamente por eso se dijo: «Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a esta montaña: Muévete de aquí para allá, y lo hará»[25]. No obstante, me parece que Mateo y Marcos, con la finalidad de mostrar precisamente la superioridad del poder de Dios, capaz de actuar incluso en medio de la incredulidad, pero no más de lo que corresponde a la fe de quienes se benefician, no afirmaron que hizo los milagros en razón de su incredulidad, sino sencillamente, no realizó allí muchos milagros[26]. Y Marcos no dijo: No pudo hacer allí ningún milagro, sino que lo corroboró, aunque añadió: «Solamente sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos»[27]. De esta manera el poder que Él tenía triunfó sobre la incredulidad, incluso en aquellas circunstancias. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 19[28].

6, 6 *Y se asombraba por su incredulidad*

EL «PODER» DE LA INCREENCIA. Al contrario, la falta de fe en los enfermos o en los que se presentan no les permite recibir el don de la curación, ni ejercer su poder. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 15, 1[29].

[25] Mt 17, 20. [26] Cf. Mc 6, 5. [27] Mc 6, 5. [28] GCS 40, 25-26. [29] CSEL 13, 426.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES (6, 7-13)

[7]Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus impuros. [8]Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón; [9]y que fueran calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas. [10]Y les decía: «Si entráis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de aquel lugar. [11]Y si en algún sitio no os acogen ni os escuchan, al salir de allí sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos». [12]Se marcharon y predicaron que se convirtieran. [13]Y expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

PRESENTACIÓN: Servirse de dos túnicas implica la doblez; un yugo que decepciona y del que no se necesita en un simple viaje (AGUSTÍN). La misión apostólica no ha de sobrecargarse con deseos pervertidos, ni con anhelos

mundanos (PRUDENCIO). La gracia de seguir el mandato de no llevar dinero en el ministerio apostólico se recibirá voluntariamente, no como una norma opresiva de la ley. Se da a los que están preparados gradualmente para recibir la plenitud de la gracia santificante (JERÓNIMO). Sólo quienes están preparados adecuadamente son llamados a ungir con óleo a los enfermos (CIPRIANO).

6, 8 *No llevasen nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón*

PRECEPTOS Y CONSEJOS DIVINOS. ¿Acaso se manda a todos no tener más que dos túnicas, ni comida en la despensa, ni dinero en la bolsa, ni un bastón en la mano, ni calzado para los pies[1]? ¿Que vendan todo lo que poseen, lo den a los pobres, y sigan a Jesús? Ciertamente no, sino sólo a los que quieran ser perfectos... En el Evangelio, el Señor dice al muchacho que se jactaba de haber cumplido la ley: «Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y ven y sígueme»[2]. Parece que no desea imponer una carga pesada a los que no quieren, por eso lo dejó a la propia voluntad del que oía, diciendo: «Si quieres ser perfecto». JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 6[3].

LOS MEDIOS APOSTÓLICOS. El sumo descanso es no querer nada más que lo que piden las necesidades naturales, como el alimento sencillo y un vestido que cubra y sustente los miembros débiles, y no busque nada más allá que el satisfacer esa necesidad de la naturaleza. Cuando hayas de emprender el camino no tomes bastón ni andes solícito de llevar una segunda túnica[4]; no te preocupes demasiado del día de mañana[5], creyendo que te va a faltar el alimento. El alimento diario vuelve con el sol. ¿No ves cómo ninguno de los pajaritos piensa en el día de mañana y cree sin angustiarse que Dios le dará lo necesario para vivir[6]? PRUDENCIO, *Combate en torno al alma*, 609-618[7].

6, 9 *Calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas*

LOS DOS VESTIDOS. Con el hecho de prohibir vestir, no sólo llevar o tener, dos túnicas con estas palabras: «Y no vistan dos túnicas», ¿a qué les exhorta sino a caminar en la sencillez, no en la doblez? AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 30, 75[8].

6, 13 *Ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban*

LOS DESTINATARIOS DE LA UNCIÓN. Es necesario ungir al bautizado para que, recibido el crisma, esto es, con la unción, pueda ser ungido de Dios y poseer en sí la gracia de Cristo. Ahora bien, es la oración de acción de gracias donde los bautizados son ungidos con el óleo consagrado en el altar. Pero no ha podido santificar la sustancia del aceite quien no tuvo altar ni iglesia. CIPRIANO, *Carta a Jenaro*, 70, 2[9].

---

[1] Cf. Mt 10, 9; Mc 6, 8. [2] Mt 19, 21. [3] PL 23, 307. [4] Mt 10, 10; Mc 6, 8-9; Lc 9, 3; 22, 35. [5] Cf. Mt 6, 34. [6] Cf. Mt 10, 29. [7] CCL 126, 171: BAC 427, 344 [8] CSEL 43, 180: BAC 521, 388. La escena de no ponerse dos capas tiene un significado oculto, en referencia a la doblez. [9] PL 3, 1078-1079: BCG 255, 353. No todos pueden consagrar el óleo, sino sólo los ministros que deben hacerlo.

LA MUERTE DEL BAUTISTA (6, 14-29)

[14]Llegó esto a oídos del rey Herodes, pues su nombre se había hecho famoso, y decía: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él unos poderes». [15]Otros decían: «Es Elías». Otros, en fin, decían: «Es un profeta, igual que los demás profetas». [16]Pero cuando lo oyó Herodes decía: «Éste es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

[17]En efecto, el propio Herodes había mandado apresar a Juan y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; porque se había casado con ella [18]y Juan le decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». [19]Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía: [20]porque Herodes tenía miedo de Juan, ya que se daba cuenta de que era un hombre justo y santo. Y le protegía y al oírlo le entraban muchas dudas; y le escuchaba con gusto.

[21]Cuando llegó un día propicio, en el que Herodes por su cumpleaños dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea, [22]entró la hija de la propia Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los que con él estaban a la mesa. Le dijo el rey a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré». [23]Y le juró varias veces: «Cualquier cosa que me pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino». [24]Y, saliendo, le dijo a su madre: «¿Qué le pido?». «La cabeza de Juan el Bautista», contestó ella. [25]Y al instante, entrando deprisa donde estaba el rey, le pidió: «Quiero que enseguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». [26]El rey se entristeció, pero por el juramento y por los comensales no quiso contrariarla. [27]Y enseguida el rey envió a un verdugo con la orden de traer su cabeza. Éste se marchó, lo decapitó en la cárcel [28]y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha y la muchacha la entregó a su madre. [29]Cuando se enteraron sus discípulos, vinieron, tomaron su cuerpo muerto y lo pusieron en un sepulcro.

PRESENTACIÓN: La excelencia moral de la vida de Juan dio plausibilidad a sus admoniciones rigurosas (CRISÓSTOMO). Fue encarcelado por retar el degenerado comportamiento moral de la familia del rey (EUSEBIO). Ninguna cárcel, sin embargo, podrá quitarle la libertad de trazar el camino que conduce hacia Dios (TERTULIANO). El pecado leve de Herodes, su juramento, le llevó a cometer su pecado grave, el homicidio. De este modo, un sencillo acto de disipación puede combinar y expresar muchas formas acumuladas de vicio (AMBROSIO, AGUSTÍN, PEDRO CRISÓLOGO). Si David acertó al no cumplir con su juramento, Herodes se equivocó al cumplir con el suyo (AMBROSIO, BEDA). Sin ninguna obligación, nosotros podemos colocarnos frente a una necesidad moral grave, de manera que Satanás pueda engañarnos mediante nuestras propias palabras, dichas sin atención. Tales juicios erróneos y trágicos invaden a quienes se convierten en esclavos de sus propios apetitos

(Crisóstomo). Con mejor disposición, se habrían considerado las palabras como vasos de santificación, estando atentos a una posible imprudencia (Ambrosio). Juan era justo a los ojos del Señor: primero, por haber dicho la verdad abiertamente, y después, por su martirio, que fue el resultado directo de este testimonio acerca de la verdad (Ambrosio, Beda). Todos nosotros tenemos el deber de amonestar a los demás, cuando las circunstancias lo exijan, puesto que también ellos tienen derecho a nuestro buen juicio (Crisóstomo).

6, 16 *Pero cuando lo oyó Herodes, decía: Este es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado*

Cristo en los cristianos. Es verdad lo que dijo. Pues lo mismo que los cristianos resucitan en Cristo, el mismo Cristo padece en los suyos. De igual manera que el honor de la Cabeza persiste en los miembros, así también las penas de los miembros resuenan en la aflicción de la Cabeza, en la injuria de la Cabeza. «Este es Juan, a quien yo decapité»[1]. Este rey sabio, juez egregio, custodio de las costumbres, vigilante de la disciplina, vengador de la inocencia, castigo de crímenes, éste afirma que degolló a Juan. ¿Por qué no calla que lo decapitó? Para que la torpeza del tal suceso confunda al poder regio. Así el evangelista demuestra que la vergüenza del asesino produce la gloria del asesinado. Pedro Crisólogo, *Homilía*, 173, 5[2].

6, 17a *El propio Herodes había mandado apresar a Juan*

La libertad de espíritu. Quitemos el nombre de cárcel y llamémoslo retiro. Aunque el cuerpo esté encadenado y la carne oprimida, para el espíritu todo está patente. Sal, pues, con el alma, pasea con el espíritu, no por las sombrías avenidas ni por los amplios pórticos, sino por la senda que conduce a Dios. ¡Cuantas veces la recorras con el espíritu, tantas menos estarás en la cárcel[3]! Tertuliano, *Exhortación a los mártires*, 2, 8-9[4].

6, 17b *Le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; porque se había casado con ella*

La razón por la que Juan fue encarcelado. No mucho después, Herodes el Joven[5] hizo decapitar a Juan el Bautista. El texto sagrado del Evangelio también lo menciona[6], y Josefo lo confirma, al menos, al hacer memoria expresa de Herodías[7] y de cómo Herodes se casó con ella, a pesar de que era mujer de su hermano, después de repudiar a su primera y legítima esposa (hija ésta de Aretas[8], rey de Petra) y de separar a Herodías de su marido, que aún vivía; menciona también que por causa de ella dio muerte a Juan y promovió una guerra contra Aretas, cuya hija había deshonrado. Y dice que en esta guerra, presentada batalla, el ejército de Herodes fue desbaratado por entero, y que todo esto le ocurrió por haber atentado contra Juan. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 1, 11, 1[9].

---

[1] Mc 6, 16. [2] CCL 24/B, 1056. [3] Cf. Rm 8, 1. [4] CCL 1, 5. [5] Herodes Antipas. [6] Cf. Mt 14, 1-12; Mc 6, 17-29. [7] Herodías era una hija de Aristóbulo, y nieta de Herodes el Grande. [8] El Aretas mencionado en 2 Co 11, 32. [9] SC 31, 36-37: BAC 349, 48.

6, 18 *No te es lícito tener a la mujer de tu hermano*

¿QUIÉN AMONESTARÁ AL REY? Vio a un tirano destrozar las leyes del matrimonio, y con audacia le dijo, en mitad de la plaza: «¡No te es lícito poseer la mujer de tu hermano Filipo!»[10]. Por mi parte no te pongo delante de los tiranos ni de los jueces. Únicamente te pido que castigues a un igual tuyo; y esto, no por ilegítimas nupcias, ni por otros consiervos tuyos a quienes haya insultado, sino por su rabia contra el Señor. ¿No es verdad que si yo te dijera: corrige a los reyes y castígalos y también a los jueces que prevarican, me llamarías loco y necio? Y con todo, esto es lo que hizo Juan. ¡Hasta tal punto no es esto cosa que esté sobre nuestras fuerzas! ¡Corrige al menos a tu consiervo, a tu igual!... No me vengas a decir aquella fría palabra: «¡A mí! ¿qué me interesa? ¡Yo no tengo nada que ver con ese hombre!». Solamente con el diablo no tenemos nada que ver, mientras que con los hombres tenemos muchas cosas en común. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 1, 12[11].

6, 19 *Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía*

EL AFECTO PROFANADO POR LAS INFLUENCIAS HUMANAS. Herodías pretende ser la esposa de los dos hermanos con un amor antinatural, puesto que profana el afecto con la influencia, y se une Herodías a Herodes, para no ser distintos ni en el nombre, quienes eran iguales en el crimen, las costumbres y la vida; y se juntan con el término aquellos a quienes había unido la repugnancia de sus crímenes. Esta Herodías es la que quería matar a Juan. Herodes no terminaba de vencer el deseo de la adúltera; no obstante, aplazaba el sacrilegio de la adúltera. Ésta, sin argumento alguno, intentaba la muerte del que argumentaba. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 173, 6[12].

6, 20 *Herodes tenía miedo de Juan..., y le escuchaba con gusto*

EL VALOR DE LAS CORRECCIONES. Marcos, por su parte, nos cuenta que Herodes le estimaba mucho, no obstante sus reprensiones[13]. Tal es la fuerza de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 2[14].

6, 22 *Entró la hija de la propia Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los que con él estaban a la mesa*

LOS ENTRESIJOS DEL VICIO. Se prepara con suntuosidad real el terrible banquete y, aprovechando el momento en el que se reúne una mayor afluencia de convidados que de ordinario, entra la hija de la reina –que debía estar apartada en las estancias más alejadas– para bailar delante de los hombres. ¿Qué otra cosa, en efecto, pudo aprender de una adúltera, sino la pérdida del pudor? O ¿qué cosa es más proclive a las pasiones que desnudar con movimientos desordenados aquellas partes del cuerpo, que ocultó la naturaleza o que cubrió con velos la educación, coquetear con las miradas, girar la cabeza y soltarse la cabellera? AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 3, 6, 27[15].

---

[10] Mc 6, 18. [11] PG 49, 33: SP 24, 28-29. [12] CCL 24/B, 1056-1057. [13] Cf. Mc 6, 20. [14] PG 58, 489: BAC 146, 35. [15] PL 16, 239-240: FuP 12, 187-189.

SE ACUMULAN LAS CALAMIDADES. Danza una joven, su madre siente rebosar crueldad, entre los placeres y lascivias de los comensales se injuria temerariamente, e impíamente se cumple lo jurado. AGUSTÍN, *Sermón*, 307, 1[16].

6, 23 *Cualquier cosa que me pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino*

LA TRAMPA. Bailó, pues, aquélla, y después del baile cometió otro pecado más grave: persuadió al mentecato aquél a que le prometiera con juramento darle lo que ella pidiese. ¿Estáis viendo cómo el juramento hace también mentecatos? ¡Juró él, sin más, darle justamente lo que pidiese! Pues bien, ¿qué hubiera pasado si ella hubiera pedido su cabeza? ¿Y qué, si hubiese pedido el reino entero? Solamente que él de nada de esto era consciente: el diablo se había presentado junto a él con un fuerte lazo y, cuando el rey acabó el juramento, puso el lazo y extendió la red por todas partes, y entonces sugirió aquella petición que haría inevitable la presa: «Dame –dice– sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista»... ¡Oh petición maldita! ¡Y sin embargo logró persuadir, y con ello creía acallar aquella sagrada lengua que, por el contrario, aun ahora sigue gritando! En efecto, cada día, pero sobre todo en cada iglesia, a través del Evangelio escucháis a Juan advertir a gritos: «¡No te es lícito tener la mujer de tu hermano!»[17]. Cortó la cabeza, pero no cortó la voz. Acalló la lengua, pero no acalló la reprobación. Ya veis lo que hace el juramento: corta cabezas de profetas. Viste el cebo: teme tu pérdida. Viste la red: no caigas en ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 3, 9-10[18].

LA ESCLAVITUD DE LOS AFECTOS DESORDENADOS. Tal era la estima que hacía de su imperio, tan cautivo se hizo de su pasión, que estaba dispuesto a renunciar a él por un simple baile de una chiquilla. Mas ¿qué maravilla sucediera eso entonces, cuando ahora, después de tan alta filosofía como se nos ha enseñado, por el baile de esos jóvenes afeminados, muchos entregan sus almas, sin que a ellos les fuerce juramento ninguno? Hechos prisioneros del placer, son conducidos como rebaños a donde el lobo quiere. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 3[19].

EL JURAMENTO IMPULSIVO. Hemos escuchado tres acciones criminales igualmente impías: la infame celebración del cumpleaños, el lascivo baile de la joven y el temerario juramento del rey; de cada uno de los tres debemos aprender a no comportarnos de ese modo... En estas decisiones cayó Herodes porque, o debía perjurar o cometer otro delito peor. Mas si sucediera que nosotros tuviéramos que jurar muy incautamente, de manera que el cumplimiento del juramento nos llevara a un resultado peor, cambiemos libremente el juramento con decisión más sensata y, si fuera necesario, perjuremos, no sea que por evitar el perjurio incurramos en un delito más grave. También David juró al Señor

---

[16] PL 38/1, 406: BAC 448, 491. Un único acto de seducción puede combinar y expresar muchas formas acumuladas de vicio: el homicidio, la lujuria, la falta de pudor, el exhibicionismo, el adulterio, la seducción y el engaño. [17] Mt 14, 4; Mc 6, 18. [18] SC 366, 202-204: BPa 3, 72. El diablo preparó la trampa, a través del juramento temerario, pero el degollamiento no acabó con la acusación. [19] PG 58, 490: BAC 146, 38-39.

matar al impío y necio Nabal y destruir todas sus pertenencias, pero en la primera intervención de Abigail, mujer sensata, al instante retiró sus amenazas, metió la espada en la funda y se arrepintió de haber cometido un perjurio[20]. Herodes, por el contrario, juró dar a la bailarina todo lo que le pidiese y por no dejarse llamar perjuro por los convidados, mancilló el banquete con sangre, al permitir la muerte del profeta como premio de aquel baile. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 23[21].

6, 25 *Quiero que enseguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista*

CUANDO UN PECADO LEVE PROVOCA OTRO GRAVE. Lo venció el amor de una mujer y le obligó a poner en sus manos a aquél que sabía que era santo y justo. Porque no supo detener la lujuria incurrió en un delito, y un pecado más pequeño fue el motivo de otro más grande para él, a quien correspondió derramar la sangre del profeta, conforme al severo juicio de Dios, a quien sabía aceptable a Dios, por el amor de una adultera, que también sabía que tenía que apartar... Conviene imitar a Juan, que era santo de nacimiento y que se santificaba incluso mediante la tarea de la evangelización, hasta alcanzar la palma[22] del martirio. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 23[23].

6, 26a *El rey se entristeció, pero por el juramento y por los comensales*

¿DEBE CUMPLIRSE UN JURAMENTO MALO? Conviene que el sentimiento sea puro y sincero para que cada uno hable con franqueza, posea el propio cuerpo para la santificación; no engañe al hermano con palabras fingidas ni haga promesas deshonestas; y si ha prometido algo, sería mejor no mantener la promesa que hacer algo malo[24]. Hay muchos que se obligan bajo juramento y, al darse cuenta de que no debían haberlo prometido, todavía, por respeto del juramento, realizan lo que han prometido, como hemos dicho anteriormente de Herodes, que prometió de manera ignominiosa dar una recompensa a una danzarina, y la resolvió con crueldad. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 12, 76-77[25].

LA TRISTEZA DEL REY. Cuando se dice que «el rey se entristeció»[26] no se indica el arrepentimiento del rey, sino una confesión de iniquidad; según el uso de las Sagradas Escrituras, los que hicieron cosas impías, se condenan ellos mismos por propia confesión. «Pero por causa de los comensales», dice. ¿Hay algo más indigno que ordenar un homicidio por no disgustar a unos convidados? AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 3, 6, 28[27].

6, 26b *No quiso contrariarla*

LA PRECIPITACIÓN EN EL JURAMENTO. Es malo prometer el reino como recompensa a un baile. Lo cruel es conceder la muerte de un profeta por mantener un juramento. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 12, 77[28].

---

[20] Cf. 1 S 25, 2-39. [21] CCL 122, 351-352. [22] El premio. [23] CCL 122, 351. La malicia del homicidio no era proporcionada a la malicia del juramento. [24] Cf. Nm 30, 2. [25] PL 16, 176. [26] Mc 6, 25-28. [27] PL 16, 240: FuP 12, 189. La angustia ponía de relieve la culpabilidad, no el arrepentimiento. [28] PL 16, 176-177.

6, 27 *Lo decapitó en la cárcel*

La Pasión anticipada. Ya entonces el ávido dragón degustaba en la cabeza del siervo, teniendo ansias de la pasión del Señor. Pedro Crisólogo, *Homilía*, 174[29].

6, 28a *Trajo su cabeza en una bandeja*

La debilidad del tirano y el poder del degollado. Uno [Herodes] no es lo suficientemente fuerte como para poner freno a una sola lengua, sino que al suprimirla, abre en su lugar, y gracias a ella, millares de bocas. En cambio, otro [Juan] le ha asustado después de la muerte –el miedo del muerto le golpea la conciencia hasta el punto de creer que ha resucitado de entre los muertos y realiza milagros[30]–, y ahora, y durante todo el tiempo y en toda la tierra le deja perplejo por él mismo y por los demás. Así, cualquiera que lea el Evangelio verá que dice: «No te está permitido tener a la mujer de Filipo, tu hermano»[31], e incluso sin leer el Evangelio, en las conversaciones y reuniones que se tengan en casa, en la plaza o en cualquier lugar... o hasta en los confines de la tierra[32], escucharás esa voz y verás a este hombre justo hablar todavía en alta voz, haciéndose entender, confundiendo la bajeza del tirano; nunca se le reducirá al silencio y, a pesar del paso del tiempo, su acusación no se debilitará. Juan Crisóstomo, *Sobre la Providencia*, 22, 8-9[33].

Su lengua hablaba. Mira, oh rey crudelísimo, el espectáculo digno de tu banquete. Extiende tu diestra para que no falte nada a tu violencia y que fluya a raudales la sangre santa entre tus dedos. Y ya que no has podido saciar el hambre con las viandas, ni extinguir la sed de inaudita crueldad con las bebidas, bebe la sangre que todavía mana de las venas de la cabeza cortada. Mira esos ojos que, aun en la misma muerte, son testigos de tus delitos y que rehusan contemplar tus placeres. Se cierran a la luz no tanto por la necesidad de la muerte, cuanto por el horror de la lujuria; aquella boca de oro ahora exangüe, cuya palabra no podías soportar y que todavía temes, enmudece. Con todo, la lengua, que aun después de la muerte suele conservar todavía su función como en vida, con su movimiento palpitante condenaba el incesto. Ambrosio, *Sobre las vírgenes*, 3, 6, 30[34].

6, 28b *Se la dio a la muchacha y la muchacha la entregó a su madre*

La presunta «victoria» de Herodías. La cabeza es llevada a Herodías, que se alegra y exulta como si ya se hubiera librado del crimen con haber matado al juez. ¿Qué decís vosotras, santas mujeres? ¿Veis lo que debéis enseñar y también desaconsejar a vuestras hijas? Ambrosio, *Sobre las vírgenes*, 3, 6, 30-31[35].

La corona de la muerte. ¿Qué mal ha causado su final a este hombre justo? ¿Qué ha podido hacer su muerte violenta? ¿Qué han conseguido sus cadenas y su prisión? ¿Quiénes son aquellos a los que él no enderezó para que fuesen

---

[29] CCL 24/B, 1061. Satanás anticipaba con impaciencia la muerte de Jesús. [30] Cf. Mc 6, 14-16. [31] Mc 6, 18. [32] Cf. Sal 48, 10; Is 52, 10; Mi 5, 4; Hch 13, 47; Rm 10, 18. [33] SC 79, 260. La voz de Juan se muestra más fuerte que la tiranía de Herodes. [34] PL 16, 240-241; FuP 12, 191. Incluso con su muerte espantosa, la cabeza del Bautista seguía dando testimonio de la verdad. [35] PL 16, 240-241; FuP 12, 191. A la victoria momentánea de Herodías le siguen desastres que se amontonan. Así, las mujeres han de enseñar a sus hijas a recibir auténticos consejos y no engañar ni seducir a nadie.

inteligentes, con lo que dijo, con lo que sufrió, con lo que incluso ahora proclama y que parece que lo dice como si todavía viviera? ¿No me dice: «Para qué ha servido morir»? En efecto, no era una muerte, sino una corona lo que él recibió; no fue el fin, sino el comienzo de una vida mayor[36]. Aprende a comportarte como un cristiano, y no sólo no te causará daño nada, sino que ganarás las mejores recompensas[37]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Providencia*, 22, 10[38].

6, 29 ***Cuando se enteraron sus discípulos, vinieron, tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro***

EL SEPULCRO DE JUAN BAUTISTA. Cuenta Josefo que Juan había sido conducido preso a la fortaleza de Maqueronte, y allí fue degollado. La historia eclesiástica cuenta que fue sepultado en Sebaste, ciudad de Palestina, llamada en otro tiempo Samaria. En tiempos del gobernador Juliano, recelando de los cristianos, que frecuentaban el sepulcro con piadosa solicitud, los paganos saquearon el sepulcro y dispersaron sus huesos por los campos; y una vez reunidos nuevamente los quemaron y los dispersaron por los campos. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 2, 6, 29[39].

[36] Cf. Ap 2, 10. [37] Cf. Mt 10, 28. [38] SC 79, 260-262. [39] CCL 120, 509-510.

LA COMIDA PARA CINCO MIL (6, 30-44)

[30]Reunidos los apóstoles con Jesús, le explicaron todo lo que habían hecho y enseñado. [31]Y les dice: «Venid vosotros solos a un lugar apartado, y descansad un poco». Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. [32]Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos solos. [33]Pero los vieron marchar, y muchos los reconocieron. Y desde todas las ciudades, salieron deprisa hacia allí por tierra y llegaron antes que ellos. [34]Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella, porque estaban como un rebaño que no tiene pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. [35]Y cuando ya se hizo muy tarde, se acercaron sus discípulos y le dijeron: «Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde; [36]despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos de alrededor, y compren algo de comer». [37]Y les respondió: «Dadles vosotros de comer». Y le dicen: «¿Es que vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». [38]Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a verlo». Y después de averiguarlo dijeron: «Cinco, y dos peces». [39]Entonces les mandó que acomodaran a todos por grupos sobre la hierba verde. [40]Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. [41]Tomando los cinco panes y los dos peces,

levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y empezó a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen; también repartió los dos peces para todos. [42]*Comieron todos hasta que quedaron satisfechos.* [43]*Y recogieron doce cestos llenos de los trozos de pan y de los peces.* [44]*Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.*

PRESENTACIÓN: Jesucristo, que en alguna ocasión sintió hambre, ahora da de comer a la multitud (GREGORIO NACIANCENO, TEODORETO DE CIRO). Los fieles reciben el pan de la buena nueva por parte de los Apóstoles, que a su vez la recibieron primero del Señor (BEDA, PRUDENCIO). Mediante la bendición de los panes, Jesús nos enseña a bendecir nuestro pan de cada día (BEDA). El arrepentimiento y la fe se simbolizan en los grupos de cincuenta y cien respectivamente que, humillados en el césped, son preparados así para recibir el pan de Dios (ORÍGENES).

6, 31 *Venid vosotros solos a un lugar apartado, y descansad un poco*

EL TRABAJO BIEN HECHO. Cuando se detecta la enorme felicidad de los días de trabajo de los maestros, al mismo tiempo se demuestra el entusiasmo de los discípulos. Ojalá que en nuestros días los ministros de la Palabra insistan tanto al auditorio de fieles que no tengan tiempo libre para preocuparse del cuerpo. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 2, 5, 31[1].

6, 34 *Se puso a enseñarles muchas cosas*

CUMPLIMIENTO DE LA PALABRA. Cuando partió los cinco panes y los dos peces y se los distribuyó a los discípulos, les reveló el sentido para comprender lo que sobre Él se había escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos[2]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[3].

6, 35b *Ya es muy tarde*

EL QUE DA SU TIEMPO. Porque si el lugar es desierto, aquí está el que alimenta a la tierra entera[4]. Si la hora de comer ya ha pasado, ahora os habla el que no está sujeto a hora alguna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 1[5].

6, 37 *Dadles vosotros de comer*

EL QUE SENTÍA HAMBRE DA DE COMER. Fue tentado en cuanto hombre, pero venció en cuanto Dios[6] y nos exhorta a tener confianza porque él ha vencido al mundo[7]. Tuvo hambre[8], pero dio de comer a millares[9], y es el pan vivo y celeste[10]. Tuvo sed[11], pero gritó: «Si uno tiene sed, que venga a mí y beba»[12], y prometió transformar en fuentes de agua viva a los que creyeren en él[13]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[14].

---

[1] CCL 120, 510. [2] Cf. Lc 24, 44-45. [3] CCL 122, 196-197. [4] Cf. Jn 6, 35.51. [5] PG 58, 497; BAC 146, 55. El que estableció el tiempo no consideraba que la hora fuese tarde. [6] Cf. Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13. [7] Cf. Jn 16, 33. [8] Cf. Mt 4, 2; Lc 4, 2. [9] Cf Mt 14, 20-21; 15, 37-38; Mc 6, 42-44; 8, 6-9. [10] Cf. Jn 6, 51. [11] Cf. Jn 19, 28. [12] Jn 7, 37. [13] Cf. Jn 7, 38. [14] PG 36, 100; BPa 30, 178. El que tendría sed en la Cruz es aquel que hace de los que creen en Él fuentes de gracia.

El Dios-Hombre. Si la Encarnación fuese una fantasía, entonces la salvación sería una ilusión. Cristo era al mismo tiempo visible como hombre, e invisible como Dios. En cuanto hombre comió en verdad como nosotros, porque tenía un cuerpo con nuestras mismas necesidades[15]; en cuanto Dios alimentó a cinco mil con cinco panes[16]. En cuanto hombre murió realmente[17]; en cuanto Dios resucitó al tercer día de morir[18]. En cuanto hombre se durmió sobre la barca[19]; en cuanto Dios caminó sobre las aguas[20]. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 2[21].

6, 38 *Cinco, y dos peces*

El alimento de la Palabra. Manda en el desierto servir cinco panes y dos peces[22] para alimento de una grandiosa multitud que acompañaba embelesada al Maestro, y sin acordarse de la comida, habían dejado sus pueblos, sus ciudades, sus mercados, sus asambleas, contentos con el pan de la doctrina. Pulula la multitud varonil tendida sobre la hierba, se van sentado de cien en cien, y los grupos se acomodan en torno a las innumerables mesas para saciarse todos (cree ya que Él es Dios) con dos pececillos y con unos panes que se van multiplicando al partirlos. Prudencio, *Apoteosis*, 706-716[23].

6, 39 *Mandó que acomodaran a todos por grupos sobre la hierba verde*

La poquedad de la carne. Pienso que ordenó a la muchedumbre sentarse en la hierba con el mismo sentido de las palabras de Isaías: «Toda carne es como la hierba»[24], o sea, de sujetar la carne y someter el orgullo de la carne, para poder participar de los panes bendecidos por Jesús. Orígenes, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 3[25].

6, 40 *Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta*

La división por grupos. Habiendo distintos grupos de personas necesitadas del alimento que proviene de Jesús, puesto que no todos se alimentan de las mismas enseñanzas, es por lo que yo pienso que Marcos escribió: «Y les ordenó a todos que se sentaran por grupos sobre la hierba verde. Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta»[26]... En efecto, convenía que los que debían encontrar descanso en los alimentos de Jesús, estuvieran o en un grupo de cien, cifra sagrada y relativa a Dios en razón de la unidad, o en un grupo de cincuenta, cifra que implica el perdón, pues se refiere al misterio del jubileo que ellos celebraban cada cincuenta años, y al de la fiesta de Pentecostés[27]. Orígenes, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 3[28].

6, 41a *Pronunció la bendición, partió los panes*

El agradecimiento. No se debe pasar por alto que cuando llegó el momento

---

[15] Cf. Hb 4, 15. [16] Cf. Mt 14, 17-21; Mc 6, 38-44; Lc 9, 14, 17; Jn 6, 10-13. [17] Cf. Mt 27, 50; Mc 15, 37; Lc 23, 46; Jn 19, 30. [18] Cf. Jn 11, 39-44. [19] Cf. Mt 8, 24; Mc 4, 38; Lc 8, 23. [20] Cf. Mt 14, 25; Mc 6, 48; Jn 6, 19. [21] TCE 177, 19-26. El que se humilló, y comía, dormía y murió como nosotros, se encontraba también dando de comer a los hambrientos, caminando sobre las aguas y resucitando a los muertos. [22] Cf. Mc 6, 38-44. [23] CCL 126, 102: BAC 427, 222. Aquellos que más se olvidaban de la comida se alimentaban de la palabra de Jesús. [24] Is 40, 6. [25] GCS 40, 38. [26] Mc 6, 39-40. [27] Cf. Lv 25, 10; Tb 2, 1; Hch 2, 1. [28] GCS 40, 30.

de reconfortar a la multitud, [Jesús] dio gracias. Dio gracias para enseñarnos también a nosotros a dar gracias por los dones recibidos del cielo, y para indicarnos cuánto se alegra Él de nuestros progresos, de nuestra recuperación espiritual. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[29].

6, 41b *Empezó a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen*

EL MOMENTO DE LA CREACIÓN. Fíjate en la fuerza de su creación; en un abrir y cerrar de ojos multiplicó un trozo de pan. Lo que los hombres hacen y transforman durante diez meses de trabajo, sus diez dedos lo hicieron en un instante. Colocó sus manos debajo del pan, como si fuera la tierra, dirigió su voz hacia él a la manera de un trueno, y el movimiento de sus labios se esparció sobre él como el rocío, y el soplo de su boca fue como el sol. En un pequeño instante completó todo lo que normalmente dura una hora. De los pequeños trozos de pan se originó una multitud de panes; como aquella de la primera bendición: «Engendrad, creced y multiplicaos»[30]. Los fragmentos dieron su fruto gracias a la bendición, como las mujeres estériles y privadas de niños, y se multiplicaron los fragmentos derivados de aquellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 3[31].

EL PAN DE VIDA. Tú eres nuestra comida y nuestro pan, tú la eterna dulzura[32]; no puede ya sentir hambre quien recibe tu alimento[33]; no llena el vacío del vientre, pero se llena de vida[34]... Todas las enfermedades huyen, las debilidades se ahuyentan[35], habla la lengua que había permanecido en perezoso silencio[36], y el paralítico, regocijado, lleva su camilla a cuestas por toda la ciudad[37]. PRUDENCIO, *Himno*, 9, 61-69[38].

LO INSIGNIFICANTE HECHO IMPORTANTE. Enseñó de cuántas innumerables gracias espirituales abundarían quienes sembraban poco y apenas perceptible mediante la tarea de sus Apóstoles y de los sucesores de éstos, y lo transmitió a todas las gentes. Precisamente por esto, los otros evangelistas precisan que el Señor repartió los panes y los peces a los discípulos y éstos los distribuyeron entre la multitud[39]. El misterio de la salvación humana lo comenzó a exponer el Señor y a través de los que lo oyeron ha sido confirmado hasta llegar a nosotros. Partió los cinco panes y los dos peces y se los dio a los discípulos, al tiempo que les manifestó el sentido para comprender lo que sobre Él estaba escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos[40]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[41].

6, 43 *Recogieron doce cestos llenos de los trozos de pan y de los peces*

LA FIESTA DEL CREADOR. Redundan las mesas acumuladas de manjares medio comidos y después del banquete llenan

---

[29] CCL 122, 197. Al bendecir los panes, Él nos enseña a bendecir nuestro pan, y con ello demuestra su propia alegría al recibir nosotros la comida espiritual que nos sostiene. [30] Gn 1, 28. [31] CSCO 137, 159-160. [32] Cf. Jn 6, 56. [33] Cf. Jn 6, 35. [34] Cf. Jn 6, 51-52. [35] Cf. Lc 6, 18-19. [36] Cf. Mc 7, 35. [37] Cf. Mt 9, 6-7; Jn 5, 9. [38] CCL 126, 49-50; BAC 427, 122. Esta comida confiere la vida eterna, la libertad y la curación de nuestras aflicciones. [39] Cf. Mt 14, 19; Mc 6, 41; Lc 9, 16. [40] Cf. Lc 24, 44-45. [41] CCL 122, 196-197. Nosotros recibimos el pan de la buena nueva transmitida por los Apóstoles, quienes a su vez la han recibido del Señor.

con los restos del pan doce canastas. El rústico comensal siente náuseas por la hartura de su vientre y el servidor jadea bajo el peso del banasto de los residuos. ¿Quién puede acumular tan exiguos alimentos en montones tan grandes? ¿Quién sino el que creó de la nada el cuerpo y el alimento y todo el mundo material? No como el escultor, que modela la masa fundida que ha sido extraída del mineral del bronce. El Señor omnipotente creó el mundo sin contar con materia alguna. Nada existía de lo que existe; nada en su ser ni de donde proceda. Luego le ordenó que se multiplicara y que creciera. Al principio, lo creado de la nada era pequeño; luego, por la fuerza perfectiva que Dios le dio a la creación, fueron creciendo y obedeciendo su desarrollo pleno todas las cosas. ¿Luego, cuando yo veo crecer así en las manos de Cristo esos pocos panes y peces puedo dudar que las exiguas especies de las cosas fueron en primer lugar creadas de la nada por Él y que luego, por su mismo imperio, crecieron hasta verlas perfectas como aparecen a nuestros ojos? Y para que los fragmentos no perecieran pisoteados, después que comieron todos los circundantes, ni quedaran abandonados para los lobos, o para las zorras, o para los pequeños ratones, si nadie los recogía, se pusieron doce banastos, que guardaran reunidos los tesoros de Cristo, casi dispersos, en los canastillos repletos. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 717-740[42].

6, 44 *Los que comieron los panes eran cinco mil hombres*

CINCO MIL. El número mil, que en nuestra numeración no significa nada[43], suele indicar la perfección de las cosas en las que nos ocupamos; con el número cinco queremos referirnos a los cinco sentidos de nuestro cuerpo: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Todos los que se esmeran en actuar virilmente y ser fuertes en alguno de esos sentidos, viviendo sobria, justa y santamente, para merecer ser reconfortados por la dulzura de la sabiduría del cielo, todos esos se encuentran simbolizados en los cinco mil hombres a los que el Señor sació con el alimento espiritual. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[44].

[42] CCL 126, 102-103: BAC 427, 222-224. El que encontramos al partir el pan es el Creador y Redentor de todos. [43] No así en la imaginación humana de los escritores de la Antigüedad. [44] CCL 122, 197. Los cinco sentidos externos de nuestro cuerpo son totalmente alimentados y vivificados por la plenitud de la gracia.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS (6, 45-56)

[45]Y enseguida mandó a sus discípulos que subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla junto a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. [46]Y después de despedirlos, se retiró al monte a orar. [47]Cuando se hizo de noche,

la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. [48]*Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.* [49]*Ellos, cuando lo vieron andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y empezaron a gritar.* [50]*Pues todos le habían visto y se habían asustado. Pero al instante él habló con ellos, y les dijo: «Tened confianza, soy yo, no tengáis miedo».* [51]*Y subió con ellos a la barca y se calmó el viento. Entonces se quedaron mucho más asombrados;* [52]*porque no habían entendido lo de los panes, ya que su corazón estaba endurecido.*

[53]*Acabaron la travesía hasta la costa, llegaron a Genesaret y atracaron.* [54]*Cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron.* [55]*Y recorrían toda aquella región, y adonde oían que estaba él le traían sobre las camillas a todos los que se sentían mal.* [56]*Y en cualquier lugar que entraba, en pueblos o en ciudades o en aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.*

PRESENTACIÓN: No fue por debilidad como Cristo se hizo vulnerable al sufrimiento (AMBROSIO). La madera de la barca prefiguraba la madera de la Cruz. La andadura a través del mar agitado por la tormenta es el camino de la Cruz, por cuya madera los fieles serían llevados hacia la salvación (AGUSTÍN). Prudencio, el poeta náufrago, se vio como volviéndose hacia el Señor, que le salva en medio del tumulto de su propio pecado (PRUDENCIO). Quienes se encuentran desprotegidos, por miedo, ni crecen ni se fortalecen en la fe (ORÍGENES). Pensar que Jesús pasaba de largo provocó una crisis de desesperación que hizo que los discípulos fueran prontos en gritar pidiendo socorro (AGUSTÍN).

6, 45 *Enseguida mandó a sus discípulos que subieran a la barca*

EL RIESGO DE LA FE. El Salvador obliga a los discípulos a subir a la barca de las tentaciones, precederlo a la otra orilla y sobrepasar las adversidades, llevando la victoria sobre ellas. Ellos, por su parte, cuando estuvieron en medio del mar, en medio de las olas de las dificultades, y los vientos contrarios les impedían navegar hacia la otra orilla, luchando sí, pero sin Jesús, son incapaces de vencer a las olas y al viento contrario y de llegar a la otra orilla. Precisamente por eso el Logos tuvo compasión de quienes habían realizado todo lo que podían para llegar a la ribera opuesta y llegó hasta ellos caminando sobre el mar, en el que ya no había olas ni viento. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 5[1].

6, 48a *El viento les era contrario*

LA LUCHA ASCÉTICA. Pero, ¿qué representa la barca en la que Jesús obligó a entrar a los discípulos? ¿Acaso se trata de la lucha de las tentaciones y de las dificultades, lucha en la que uno se

[1] GCS 40, 42.

embarca obligado por el Logos, y entra, por decirlo de alguna manera, a desgana, porque el Salvador desee ejercitar a sus discípulos en esta embarcación agitada por las olas y los vientos contrarios? ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 5[2].

LEVAR EL ANCLA. Simón, a quien llaman Pedro[3], el primero de los discípulos del Señor, en cierta ocasión sacó su curva nave al caer de la tarde, cuando comienza a brillar el purpurino lucero, llenando de viento las velas y deseando cruzar el lago. Mueve en la noche el viento de forma que revuelve las aguas y azota violentamente la navecilla[4]. El clamor de los marinos llegaba a las estrellas y se mezclaban los suspiros con el chirriar de las maromas. Los náufragos a punto de desaparecer, no tenían esperanza alguna, cuando la tripulación, pálida por el peligro, ve a Cristo a lo lejos, andando sobre la superficie de las aguas como si paseara por el seco litoral en un camino de tierra firme. PRUDENCIO, *Contra Símaco*, prefacio, 2, 1-20[5].

6, 48b *Hizo ademán de pasar de largo*

NECESIDAD DE LA AYUDA DIVINA. ¿Cómo pudieron entender esto sino porque iba en dirección contraria, queriendo pasarles de largo como a extraños, a ellos que no le conocían, hasta el punto de creerle un fantasma? ¿Quién es tan romo que no quiera advertir que tiene una aplicación figurada? Con todo, llenos ellos de turbación y dando gritos, vino en su ayuda y les dijo: «Soy yo, no tengáis miedo»[6]. ¿Cómo quería pasar de largo de aquellos a quienes, asustados, así conforta, si no era porque aquella su voluntad de pasar de largo servía a excitar aquellos con cuyo auxilio convenía que acudiese? AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 47, 99[7].

6, 50 *No tengáis miedo*

FACILIDAD DEL NAUFRAGIO HUMANO. A mí también la lengua locuaz me introduce en peligros temerarios, haciéndome romper el seguro silencio; no como al discípulo Pedro, que confiaba en su mérito y en su fe, sino como a quien la culpa revuelve con frecuencia entre los mares como un pobre y débil náufrago... Cosa muy fácil es hundirme a mi, que no sé gobernar mi esquife, si tú, ¡oh poderoso Cristo!, no me alargas tu mano con favorable auxilio[8]. PRUDENCIO, *Contra Símaco*, prefacio, 2, 44-50[9].

6, 51a *Subió con ellos a la barca*

EL CAMINO SOBRE EL MAR. ¿Por qué fue crucificado? Porque te era necesario el madero de su humildad. La hinchazón de tu soberbia te echó, como cosa abyecta, de aquella patria, y las olas de este siglo te interceptaron el camino. Y no hay otro medio de llegar a la patria sino el del madero de la cruz. ¡Qué ingratitud burlarse del que viene a ti para la seguridad de tu retorno! El es el camino, pero a través del mar, y por eso sobre él caminó para mostrarte la existencia del camino por el

---

[2] GCS 40, 41-42. Ellos se entrenaban para el ejercicio de la fe. [3] Cf. Mt 10, 2; Hch 10, 5. [4] Cf. Mt 14, 24-32; Mc 6, 45-51; Jn 6, 16-21. [5] CCL 126, 209; BAC 427, 410. [6] Mt 14, 27; Mc 6, 50; Jn 6, 20. [7] CSEL 43, 206; BAC 521, 418-419. [8] Cf. Mt 14, 31. [9] CCL 126, 210-211; BAC 427, 412. En medio de nuestro naufragio humano, podemos acudir al Señor que salva en medio del tumulto del mar.

mar[10]. No puedes ir tú como iba Él, sobre las aguas. Tú tienes que ir en un navío, en un madero. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 2, 43[11].

6, 51b *Se calmó el viento. Entonces se quedaron mucho más asombrados*

EL QUE MANDA AL VIENTO Y AL MAR. ¡Oh poder omnipotente de Dios, oh virtud creadora de todas las cosas! Que había allanado como un camino el hinchado mar cuando Cristo anduvo por él, de forma que, pisando los lomos de las aguas, se deslizó con paso enjuto, sin mojar sus plantas el Viajero con las ondas del ancho mar. PRUDENCIO, *En honor de san Vicente*, 5, 473-480[12].

6, 56 *Le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto*

EL AMOR AL SUFRIMIENTO NO ES DEBILIDAD SINO DOMINIO. ¿Quizás era débil el Señor de los poderes cuando daba luz a los ciegos, ponía derechos a los encorvados, resucitaba a los muertos[13], anticipaba nuestros deseos con medicamentos, con la orla de su vestido curaba a quienes le suplicaban[14] y purificaba todo lo que tocaba? A menos que vosotros, impíos, hayáis pensado que es debilidad cuando veis heridas. Ciertamente eran heridas corporales[15], pero esas heridas no eran señal de debilidad, puesto que de ellas manó la vida de todos. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 5, 53-54[16].

[10] Cf. Mt 14, 22-23; Mc 6, 45-51; Jn 6, 16-21. [11] CCL 36, 13-14; BAC, 139, 93-94. [12] CCL 126, 310; BAC 58, 580. El Señor de todos gobierna las fuerzas de la naturaleza. [13] Cf. Mt 11, 5. [14] Cf. Mc 6, 56. [15] Cf. Mt 27, 35; Mc 15, 24; Lc 23, 33; Jn 19, 18.31-37. [16] CSEL 78, 175-176. Él se hizo sensible al sufrimiento como Señor, no porque fuera débil.

LAS TRADICIONES DE LOS ANTIGUOS (7, 1-23)

[1]Se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas que habían llegado de Jerusalén, [2]y vieron a algunos de sus discípulos que comían los panes con manos impuras, es decir, sin lavar. [3]Pues los fariseos y todos los judíos nunca comen si no se lavan las manos muchas veces, observando la tradición de los mayores; [4]y cuando llegan de la plaza no comen, si no se purifican; y hay otras muchas cosas que guardan por tradición: purificaciones de las copas y de las jarras, de las vasijas de cobre y de los lechos. [5]Y le preguntaban los fariseos y los escribas: «¿Por qué tus discípulos no se comportan conforme a la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos impuras?». [6]Él les respondió: «Bien profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas, como está escrito:

"Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está muy lejos de mí.
7Inútilmente me dan culto,
mientras enseñan doctrinas que son preceptos humanos".
8Abandonando el mandamiento de Dios, retenéis la tradición de los hombres». 9Y les decía: «¡Qué bien anuláis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra tradición! 10Porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre. Y el que maldiga a su padre o a su madre, que sea castigado con la muerte". 11Vosotros, en cambio, decís que si un hombre le dice a su padre o a su madre: "Que sea declarada Corbán –que significa ofrenda– cualquier cosa que pudieras recibir de mí", 12ya no le permitís hacer nada por el padre o por la madre. 13Con ello anuláis la palabra de Dios por vuestra tradición, que vosotros mismos habéis establecido; y hacéis otras muchas cosas parecidas a éstas».
14Y después de llamar de nuevo a la muchedumbre, les decía: «Escuchadme todos y entendedlo bien: 15nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda hacerlo impuro; las cosas que salen del hombre, ésas son las que hacen impuro al hombre»(16). 17Y cuando entró en casa, ya sin la muchedumbre, sus discípulos le preguntaron el sentido de la parábola. 18Y les dice: «¿Así que también vosotros sois incapaces de entender? ¿No sabéis que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede hacerlo impuro, 19porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a la cloaca?». De este modo declaraba puros todos los alimentos. 20Pues decía: «Lo que sale del hombre es lo que hace impuro al hombre. 21Porque del interior del corazón de los hombres proceden los malos pensamientos, las fornicaciones, los robos, los homicidios, 22los adulterios, los deseos avariciosos, las maldades, el fraude, la deshonestidad, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la insensatez. 23Todas estas cosas malas proceden del interior y hacen impuro al hombre».

PRESENTACIÓN: Dios ve y conoce nuestras evasivas, hasta penetrar nuestras intenciones interiores más profundas (CLEMENTE DE ROMA, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Nos hacemos impuros por lo que sale de nuestros labios, no por lo que entra en nuestra boca (ORÍGENES, GREGORIO DE ELVIRA, BEDA). Hemos de aceptar la censura con paciencia, ya que nuestra forma de ser no puede ser empeorada interiormente con los reproches externos de los demás, sino sólo por lo que proviene de uno mismo. El círculo vicioso de la amargura entre las personas se rompe con la paciencia (TERTULIANO). El pecado deliberado entraña mayor culpa (BASILIO). El juicio de Dios traspasa las razones humanas, que pretenden seguir la tradición de los antepasados (IRENEO, CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, JUAN DAMASCENO).

7, 3 *Observando la tradición de los mayores*

MANIFESTACIONES DEL FARISEÍSMO. Los fariseos, a los que puedes interpretar como «segregados», porque profesaban una forma perfectísima de vida, aparentaban ser superiores a los demás en buena

conducta. Afirmaban la resurrección de los muertos; también los escribas la profesaban. Igualmente afirmaban la existencia de los ángeles[1], e incluso no negaban la del Espíritu Santo. Tenían como propias algunas prácticas: la continencia y la virginidad durante algunos períodos de tiempo; ayunaban dos veces por semana[2]; limpiaban sus ollas, platos y vasos[3], al igual que los escribas; pagaban los diezmos y primicias[4] y recitaban continuas oraciones[5]. JUAN DAMASCENO, *Libro sobre las herejías*, 15[6].

7, 6 *Su corazón está muy lejos de mí*

UNA RELIGIÓN MERAMENTE DE PALABRAS. Por tanto, unámonos con los que construyen la paz con piedad y no con los que quieren la paz con hipocresía. Pues en alguna parte dice: «Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí»[7]. Y nuevamente: «Con su boca bendecían, pero con su corazón maldecían»[8]. Y otra vez dice: «Le amaron con su boca, y con su lengua le mintieron; su corazón no era leal con Él ni fueron fieles a su alianza»[9]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 15, 1-4[10].

DIOS VE EL INTERIOR DEL HOMBRE. Dios observa la intención en sí misma; también a la mujer de Lot, que únicamente había mirado para atrás, pero voluntariamente, hacia la maldad del mundo, el Señor la dejó inmóvil, la convirtió en piedra de sal[11]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 61, 4[12].

7, 8 *Abandonando el mandamiento de Dios, retenéis la tradición de los hombres*

LA MEZCLA DEL AGUA CON EL VINO. La tradición de los ancianos judíos, que ellos pretendían observar por Ley, era contraria a la Ley dada por Moisés. Por eso dice también Isaías: «Tus taberneros echan agua al vino»[13]. Indica que los ancianos mezclaban el mandato sobrio de Dios con tradición de agua; esto es, emprendían una ley adulterina y contraria a la Ley. Lo mismo dijo el Señor al preguntarles: «¿Por qué faltáis al precepto de Dios por medio de vuestra tradición?»[14]. No contentos con hacer inútil la Ley de Dios mediante su prevaricación al mezclar el vino con agua, instituyeron por el contrario la propia ley que aun ahora se llama farisaica. En ella eliminan unas cosas, agregan otras, interpretan otras a su manera; de ella se sirven especialmente sus maestros. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 12, 1-2[15].

7, 9 *¡Qué bien anuláis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra tradición!*

NORMA DE CONDUCTA. Pues ellos distribuían al pueblo su norma de conducta, externa e insípida, mezclándola con la ley divina, esto es, la sabiduría, como el agua con el vino genuino. GREGORIO DE ELVIRA, *Tratado*, 5, 20[16].

---

[1] Cf. Hch 23, 8. [2] Cf. Lc 18, 12. [3] Cf. Mc 7, 9. [4] Cf. Mt 23, 23; Lc 11, 42. [5] Cf. Lc 5, 33. [6] PTS 22, 24. Se trata de una caricatura extrema, como lo han mostrado los estudios posteriores sobre los fariseos. Cf. J. NEUSNER, *From Politics to Piety: The Emergence of Pharisaic Judaism*, New York 1973. [7] Is 29, 13; Mc 7, 6. [8] Sal 62, 4. [9] Sal 78, 36-37. [10] SC 167, 124: FuP, 4, 91. [11] Cf. Gn 19, 26. [12] GCS 15, 146: FuP 10, 177. [13] Is 1, 22. [14] Mt 15, 3. [15] SC 100, 508-510: BAC maior 53, 155-156. [16] CCL 69, 39: FuP 9, 145.

7, 10 *Honra a tu padre y a tu madre*

LA HONRA A LOS PADRES. En la Escritura la «honra» no consiste tanto en los saludos y el respeto debido, cuanto en la limosna y la dádiva de regalos. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 2, 7, 10[17].

7, 11 *Que sea declarada Corbán –que significa «ofrenda»– cualquier cosa que pudieras recibir de mí*

LA DECEPCIÓN DEL LEGALISMO. En el evangelio el Señor declara el mandamiento de la ley: «Honra a tu padre y a tu madre»[18], que ha de entenderse no en el sonido de las palabras, que puede, con vana adulación, frustrar la indigencia de los padres: Dios había mandado que los hijos alimentaran a sus padres pobres y les pagaran, de viejos, los beneficios que de ellos recibieran de niños. Los escribas y fariseos, por el contrario, enseñaban a los hijos que respondieran a sus padres: «Corbán, es decir, ofrenda que he prometido al altar y la he dedicado como dones para el templo; si tú la recibes de mí como comida, se convertirá en alivio tuyo»[19]. Y así sucedía que, mientras el padre y la madre estaban en la indigencia, los hijos ofrecían un sacrificio, que consumirían los sacerdotes y escribas. JERÓNIMO, *Carta a Geruquia*, 123, 5[20].

7, 12 *No le permitís hacer nada por el padre o por la madre*

UNA RELIGIÓN CORRUPTA. Es más grave el juicio de aquellos que no quisieron y no hicieron; y tampoco está libre de peligro el que peca por ignorancia. BASILIO EL GRANDE, *Reglas morales*, 4[21].

CÓMO EL DINERO Y LAS OFRENDAS AYUDAN A LA NECESIDAD DE LOS PADRES. Cristo dice: «Ten consideración con los pobres»[22]; Mammón afirma: «Despoja a los que poseen». Cristo dice: «Reparte lo que tienes»[23]; Mammón afirma: «Apodérate de lo que tienen los otros». ¿Ves la pugna, la oposición? ¿Quieres que mostremos cómo nadie puede servir a los dos, sino que hay que apartarse de uno de ellos?... Cristo dice: «Quien no renuncia a todo lo que posee no puede ser discípulo mío»[24]; Mammón afirma: «Arrebata el pan al hambriento». Cristo dice: «Viste al desnudo»[25]; en cambio, el otro: «Desviste al desnudo». Cristo dice: «No desprecies a los familiares[26] de tu propia casa»[27]; Mammón afirma: «No te compadezcas de los familiares de tu propia casa, aunque sean tu padre y tu madre, despréciales»[28]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Filipenses*, 2, 5-6[29].

7, 15 *Las cosas que salen del hombre, ésas son las que hacen impuro al hombre*

EL VASO AMARGO SE ROMPE MEDIANTE EL DOMINIO DE UNO MISMO. Sigamos al Señor nosotros sus siervos, y soportemos con paciencia el ser maldecidos

---

[17] CCL 120, 520. [18] Ex 20, 12; Dt 5, 16; Mt 15, 4; 19, 19; Mc 7, 10; 10, 19; Lc 18, 20. [19] Mc 7, 11. [20] CSEL 56, 78: BAC 220, 558-559. De esta manera, las reglas de la religión fueron tergiversadas para permitir a algunos el hurto a los padres pobres mediante la piedad de los hijos. Así pues, los racionalistas legalistas adquirieron, mediante la astucia, lo que debería haber ido a los padres pobres. [21] PG 31, 717. [22] Cf. Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 14, 13. [23] Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23. [24] Lc 14, 33. [25] Cf. Mt 25, 34-40; Is 58, 7. [26] Is 58, 7. [27] 1 Tm 5, 8; Ga 6, 10. [28] Mc 7, 11. [29] PG 62, 226-227.

para poder ser bendecidos. Y cuando se diga algo insolente con poca moderación o algo malo en contra de mí, entonces sería necesario que yo respondiese con idéntica amargura o con un silencio lleno de impaciencia. Pero si por haber sido maldecido tuviese yo que maldecir, ¿cómo me he de considerar seguidor de las enseñanzas del Señor, las cuales afirman que el hombre no se mancha con la suciedad de los vasos sino con lo que sale de su boca[30]? TERTULIANO, *La paciencia*, 8, 3-5[31].

7, 19 *Declaraba puros todos los alimentos*

LA BOCA Y EL ALMA. Mediante estas palabras, el Salvador nos ofrece una clara enseñanza: al leer en el Levítico[32] y en el Deuteronomio[33] los detalles relativos a los alimentos puros e impuros, por los que le acusan de quebrantar la ley los judíos y los ebionitas, que difieren poco entre sí, no se debe pensar que la Escritura tenga como finalidad el sentido material de estas realidades. En efecto, «no es lo que entra en la boca del hombre lo que le hace impuro, sino lo que sale de su boca»[34], y además, puesto que en el evangelio de Marcos el Salvador «ha declarado puros todos los alimentos»[35], es claro que no nos manchamos si nos alimentamos con las cosas que los judíos, queriendo ser esclavos de la letra de la Ley, dicen que son impuras. Es evidente que nosotros nos contaminamos, cuando en vez de sujetar nuestros labios con la inteligencia y de hacer las cosas que decimos con «balanza y dos pesas»[36], nos ponemos a decir lo que se nos ocurre y a discurrir entre cosas inconvenientes. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 12[37].

7, 23 *Todas estas cosas malas proceden del interior*

EL MAL DESEO. Algunos piensan que los malos pensamientos se deben al Diablo y que no tienen su origen en la propia voluntad. En verdad, el Diablo puede ser colaborador e instigador de los pensamientos malos, pero no su autor. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 2, 7, 20-21[38].

---

[30] Cf. Mc 7, 15. [31] CCL 1, 308-309. Recibe la censura con paciencia, ya que el carácter de uno no se puede manchar por dentro, ni por los reproches externos de los demás, sino sólo por lo que sale de uno mismo. [32] Cf. Lv 11. [33] Cf. Dt 14. [34] Mt 15, 11.17. [35] Mc 7, 19. [36] Si 28, 25. [37] GCS 40, 52-53. [38] CCL 120, 522. El mal procede de la voluntad, no de la mera coacción por parte de los poderes diabólicos.

LA FE DE LA MUJER SIRIOFENICIA (7, 24-30)

[24]Se fue de allí y se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa y deseaba que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer inadvertido. [25]Es más, en cuanto oyó hablar de él una mujer cuya hija tenía un espíritu impuro, entró y se postró a sus pies. [26]La mujer era griega, sirofenicia de origen. Y le ro-

gaba que expulsara de su hija al demonio. [27]Y le dijo: «Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos». [28]Ella respondió diciendo: «Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos». [29]Y le dijo: «Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija». [30]Y al regresar a su casa encontró a la niña echada en la cama y que el demonio había salido.

PRESENTACIÓN: La tenacidad de las súplicas de la mujer siriofenicia conmovió a nuestro Señor (CRISÓSTOMO). El sentido literal de «las fronteras de Tiro» difiere de su sentido espiritual, que es ese pecar después de la confesión bautismal que devuelve a uno a las regiones limítrofes de la creencia (ORÍGENES). En este texto, el Señor promete a las mujeres la misma dignidad y respeto que a los hombres (TERTULIANO). Nos separamos del pueblo de Dios cuando intentamos diferenciar entre buenos y malos (AGUSTÍN). Dios no responde de manera inflexible a cada una de nuestras súplicas (AMBROSIO). Plugo a Dios que el Verbo se revelase en Jesús para poner de manifiesto las limitaciones ordinarias de la voluntad humana (JUAN DAMASCENO). El pan del Verbo se ofrece a quienes están preparados interiormente por el Espíritu para recibirlo (ORÍGENES), y no a los que se dejan llevar por el impulso, ni a los que no están preparados (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

7, 24a *Se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón*

EL SENTIDO CLARO DEL TEXTO. Se marchó, quizás, porque los fariseos se escandalizaron al escuchar: «No es lo que entra, sino lo que sale es lo que contamina al hombre»[1]... Es probable que evitara a los fariseos, escandalizados por su enseñanza, en espera de un momento más oportuno a la pasión, aquel momento bien determinado. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 16[2].

UNA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL. También los creyentes que provienen de esos territorios pueden salvarse, una vez venidos de fuera... Hay que pensar que cada uno de nosotros, cuando está en pecado, se encuentra en los territorios de Tiro y de Sidón, o en los del Faraón de Egipto, o en uno de los países lejanos a la heredad concedida por Dios. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 16[3].

7, 24b *No pudo permanecer inadvertido*

EL PODER DE JESÚS PARA SILENCIAR SU IDENTIDAD COMO DIOS-HOMBRE. La carne del Señor, que se enriqueció con las actividades divinas por la unión sin mezcla con el Verbo (es decir, hipostática), en ningún modo rechaza las propiedades naturales. Obraba los prodigios divinos, no por su propia actividad, sino en virtud del Verbo unido a ella. Lo mismo que el Verbo manifestaba su propia actividad a través

---

[1] Mt 15, 18. [2] GCS 40, 59-60. Él se retiró momentaneamente a Tiro para evitar que los fariseos se sintieran ofendidos. [3] GCS 40, 61. Pecar después de la confesión de fe es volver fuera de la creencia.

de ella... La divinización de su voluntad no transformó ese movimiento natural, sino que vino a ser la voluntad de Dios encarnado, puesto que ese movimiento estaba unido a la voluntad divina todopoderosa. Por eso, quiso ocultarse y no fue posible[4], porque el Verbo-Dios se complació en mostrarse verdaderamente en sí mismo con la debilidad de la voluntad humana. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 17[5].

7, 25 *Una mujer cuya hija tenía un espíritu impuro*

LA JUSTICIA EN LA PROVIDENCIA DIVINA. Es evidente que algunos han sido poseídos por espíritus enemigos desde la más temprana edad; es decir algunos han nacido teniendo ya el demonio; unos, como lo afirma la historia, han sido adivinos cuando eran unos niños, otros han sufrido en su infancia la acción del demonio que llamamos Pitón, es decir, ventrilocuo. Por ello, quienes sostienen, como también lo afirma nuestra fe, me parece a mí, que la providencia de Dios gobierna la mente que vigila y rechaza los malos pensamientos, no podrán responder otra cosa, si quieren mostrar que la providencia divina no es injusta, que lo siguiente: hay que afirmar que existen ciertas causas antecedentes que, antes que las almas nazcan en los cuerpos, las han hecho culpables en sus pensamientos y en sus impulsos, por lo que la providencia divina las ha juzgado merecedoras de sufrir tal desgracia. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 3, 5[6].

LA IGUALDAD MORAL EN AMBOS SEXOS. También a vosotras se os ha prometido para entonces la misma naturaleza angélica[7] y la misma condición que a los hombres, que os garantizan la misma dignidad de juzgar. TERTULIANO, *El adorno de las mujeres*, 1, 2, 4[8].

7, 26b *Y le rogaba*

PIDIENDO LA COMPASIÓN DEL SEÑOR. ¿No has oído cómo una mujer siriofenicia con una constante petición suplicaba al Señor? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 24, 3[9].

7, 27a *Deja que primero se sacien los hijos*

LA EQUIDAD DIVINA. Si Dios es misericordioso, porque a todos nos escucha, parecería que debe actuar no con voluntad libre, sino por una especie de necesidad. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 1, 64[10].

7, 27b *No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos*

EL MANANTIAL DIVINO CALMA DE VERDAD A LOS SEDIENTOS. Quienes poseen el Espíritu Santo indagan «las profundidades de Dios»[11], o sea, se

---

[4] Mc 7, 24. [5] PTS 12, 156. La voluntad humana de Jesús se representa como unida libremente a la divina, sin cambiar ni reemplazar su realidad como el querer limitado del hombre (un querer sensible, limitado y restringido), y en este sentido, su humanidad «no puede ser escondida». Así, Jesús no quería dejar oculto su querer humano, su sujeción a las limitaciones de la carne. [6] SC 268, 196. [7] Cf. Mt 22, 30; Mc 12, 25; Lc 20, 35-36; Ga 3, 28. [8] CCL 1, 346. Esta mujer procedente de la gentilidad poseía la igual dignidad otorgada por Dios a todos los seres humanos. [9] PG 62, 172. Lo mismo respecto a nuestras solicitudes. [10] CSEL 73, 242. [11] 1 Co 2, 9-10.

vuelven capaces de apoderarse del misterio al que se refieren las profecías. Mas está prohibido tirar las cosas santas a los perros, porque son fieras devoradoras. No conviene dar de beber del manantial divino y puro, del agua viva[12], a la gente envidiosa, perturbadora, infiel y grosera, que ladra contra la investigación. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 7, 3-4[13].

7, 28 *También los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos*

LOS PELIGROS DEL EXCESO EN LA DISCIPLINA. Hay quienes, fijándose en los preceptos de severidad, que nos recuerdan que hay que reprender a los inquietos, no echar lo santo a los perros[14], tener como pagano al que desprecia a la Iglesia[15], arrancar de la trabazón del cuerpo el miembro que escandaliza[16], perturban la paz de la Iglesia de tal modo que se empeñan antes de tiempo en separar la cizaña[17]; y obcecados más bien con este error, ellos mismos se separan de la unidad de Cristo. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 4, 6[18].

7, 29 *El demonio ha salido de tu hija*

LA PERSEVERANCIA DE LA MADRE. «Ella le seguía, gritando: Ten compasión de mí. Pero Él no respondía nada»[19]. El silencio de nuestro Señor hace surgir un grito cada vez más vehemente en la boca de la mujer sirofenicia. Él la desprecia mediante su silencio, pero ella no cesa. Él la rechaza mediante palabras, pero ella no se retira. Él honra al Israel que le insulta, y ella no tiene envidia, al contrario, se humilla y exalta a Israel, diciendo: «Los perros comen las migajas de la mesa de sus señores»[20], como si los judíos fueran los dueños de las naciones. Sus discípulos se acercan a Él y le piden que la despida[21]... Para su provecho, ella no tuvo en cuenta el nombre de perro. Y ello, porque: «Grande es tu fe, mujer»[22]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 13[23].

---

[12] Cf. Jn 4, 10. [13] GCS 15, 116: FuP 10, 69. [14] Cf. Mt 7, 6; 15, 26. [15] Cf. Mt 18, 17. [16] Cf. Mt 5, 30; 18, 8-9; Mc 9, 42-48. [17] Cf. Mt 13, 29-30. [18] CSEL 41, 9: BAC 499, 552-553. [19] Mt 15, 22-23. [20] Mt 15, 27. [21] Cf. Mt 15, 23. [22] Mt 15, 28. [23] CSCO 137, 166.

CURACIÓN DE UN SORDOMUDO (7, 31-37)

[31]De nuevo, salió de la región de Tiro y vino a través de Sidón hacia el mar de Galilea, cruzando el territorio de la Decápolis. [32]Le traen a uno que era sordo y que a duras penas podía hablar y le ruegan que le imponga la mano. [33]Y apartándolo de la muchedumbre, le metió los dedos en las orejas y le tocó con saliva la lengua; [34]y mirando al cielo, suspiró, y le dijo: «Effetha», que significa «ábrete». [35]Y se le abrieron los oídos, quedó suelta la atadura de su lengua y empezó

a hablar correctamente. [36]Y les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, más lo proclamaban; [37]y estaban tan maravillados que decían: «Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

PRESENTACIÓN: En su ministerio de soltar las lenguas y de abrir los oídos, el Señor apuntaba al tiempo en el que todas las naciones escucharán y hablarán sobre la venida de Dios mismo en Persona (LACTANCIO, PRUDENCIO, GREGORIO MAGNO). En la predicación de la Palabra hoy, el ministro toca de modo simbólico los oídos humanos, para que estén abiertos a la Palabra viviente por el misterio de la gracia (AMBROSIO). El Poder que no puede ser manipulado se abajó y se revistió de carne para poder ser tocado, para que toda la humanidad contemplara su divinidad, que trasciende el contacto de la carne (EFRÉN DE NISIBI).

7, 33 *Le metió los dedos en las orejas y le tocó con saliva la lengua*

EL CONTACTO DEL SEÑOR. Ese Poder inexcrutable descendió revistiéndose de miembros tangibles para que los desesperados se acerquen a Él, de modo que, tocando su Humanidad perciban su Divinidad: pues a aquel mudo lo tocó el Señor con los dedos de su cuerpo; se acercó a sus oídos y tocó su lengua. Sin embargo, por medio de dedos tangibles tocó a la Divinidad intangible. Desató la lengua del mudo y abrió las puertas cerradas de sus oídos[1], pues el Arquitecto del cuerpo y Artífice de la carne vino a él y con su suave voz perforó sin dolor los oídos obstruidos. La boca, que estaba cerrada sin poder generar una palabra, engendró una alabanza para el que había hecho fructificar su esterilidad con el nacimiento de palabras. El que concedió a Adán el hablar a partir del silencio sin necesidad de instrucción, concedió a los mudos que hablaran con facilidad unas lenguas que dificultosamente se aprenden[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre Nuestro Señor*, 10[3].

EL DEDO DE DIOS. El Espíritu se llama dedo [de Dios]. Por tanto, meter los dedos en las orejas es abrir, por medio de los dones del Espíritu Santo, la mente del sordo para que obedezca. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 20[4].

7, 34 *Ábrete*

EL MISTERIO DE LA APERTURA. Así, pues, ¿qué hicimos el sábado? La «apertura»: Las ceremonias de la «apertura» se celebran cuando el sacerdote te toca los oídos y la nariz[5]. ¿Qué significan? En el santo Evangelio se narra que Nuestro Señor Jesucristo, cuando le fue presentado un sordomudo, le tocó los oídos y la boca: los oídos porque era sordo, y la boca porque era mudo, y dijo: «Effetha». Palabra hebrea que quiere decir: «ábrete». El sacerdote, por tanto, te toca los oídos para que se te abran a la explicación y sermón del sacerdote. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 1, 2[6].

---

[1] Cf. Mc 7, 32-37. [2] Cf. Gn 1, 27-28; 2, 20.
[3] CSCO 270, 8. [4] CCL 142, 154: BAC 170, 350.
[5] En el Bautismo y en la Confirmación. [6] CSEL 73, 15: NCE 45, 122. Escuchando el Evangelio proclamado en el oficio del Sábado hay una recapitulación en el inicio de la liturgia que tiene lugar cuando

PEDIR POR UN CAMINO ANDADERO. Abrid, pues, los oídos y recibid el buen olor de la vida eterna, inhalado en vosotros por medio de los sacramentos. Esto os explicamos en la celebración de la ceremonia de la «apertura», cuando hemos dicho: «Effeta, esto es, ábrete» para que cada uno de los que os acercabais a la gracia supiera qué se le iba a preguntar y recordara qué debía responder. Leímos en el Evangelio que Jesucristo realizó este misterio cuando curó al sordomudo. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 1, 3-4[7].

7, 35 *Se le abrieron los oídos y quedó suelta la atadura de su lengua*

A LA ESCUCHA DE LOS GENTILES. Abría los oídos a los sordos. Es cierto que hasta entonces no se había visto una obra celestial tal, pero con ella declaraba que en breve sucedería que quienes no conocían la verdad[8] iban a oír y a entender las palabras divinas de Dios. Y es que se puede llamar auténticamente sordos a quienes no oyen lo divino, lo verdadero y lo que se debe hacer. Hacía que hablaran las lenguas de los mudos. ¡Admirable poder[9], aunque sólo hubiera hecho esto! Pero en este milagro subyacía otro significado, con el cual estaba mostrando que los que hasta hacía poco eran ignorantes de las cosas celestiales iban a hablar sobre Dios y sobre la verdad, tras haber aprendido la ciencia de la sabiduría. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 26, 6-7[10].

7, 36 *Y les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, más lo proclamaban*

LA OBLIGACIÓN DEL APOSTOLADO. Estando así las cosas, ¿cómo no contradice a su gran ciencia y presciencia lo que refiere Marcos? A saber: «Y les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, más lo predicaban»[11]. Si, como quien conocía las voluntades presentes y futuras de los hombres, sabían que ellos iban a publicarlo tanto más cuanto más les mandaba no hacerlo, ¿por qué se lo mandaba? A no ser que fuera porque quería mostrar a los perezosos con cuánto mayor afán y fervor deben anunciarlo a él aquellos a quienes ordena que lo anuncien, si eran capaces de callar aquellos a quienes se prohibía hacer publicidad. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 4, 5[12].

7, 37 *Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*

LOS MANDATOS DEL SEÑOR LIBERAN AL OPRIMIDO. El que tenía cerrados los conductos del oído y no percibía los sonidos, se libera, al mandato de Cristo, de todo el espeso impedimento, se hace capaz de gozar las voces y deja paso a los susurros[13]. Cesa toda enfermedad, toda debilidad se aleja[14]; habla la lengua, que tenían amarrada los silencios perezosos[15], y el paralítico lleva alegre su camilla a través de la ciudad[16]. PRUDENCIO, *Himno*, 9, 64-69[17].

---

el ministro toca las orejas y la nariz con la unción del crisma en el Bautismo. Esta manera de abrir las orejas sucede cuando se va al encuentro de la Palabra viva. [7] CSEL 73, 90: NCE 45, 122. [8] Es decir, los gentiles. [9] Cf. Mt 9, 33; Mc 7, 37. [10] PL 6, 526: BCG 137, 80. [11] Mc 7, 36. [12] CSEL 43, 397: BAC 521, 642. [13] Mc 7, 34-35. [14] Cf. Lc 6, 18-19. [15] Cf. Mc 7, 35. [16] Cf. Mt 9, 6-7; Jn 5, 9. [17] CCL 126, 50: BAC 427, 122.

EL ALIMENTO DE LOS CUATRO MIL (8, 1-10)

[1]En aquellos días, reunida de nuevo una gran muchedumbre que no tenía qué comer, llamando a los discípulos les dijo: [2]«Me da mucha pena la muchedumbre, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer; [3]y si los despido en ayunas a sus casas desfallecerán en el camino, porque algunos han venido desde lejos». [4]Y le respondieron sus discípulos: «¿Quién podrá alimentarlos de pan aquí, en un desierto?». [5]Les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». «Siete», respondieron ellos. [6]Entonces ordenó a la multitud que se acomodase en el suelo. Tomando los siete panes, después de dar gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran; y los distribuyeron a la muchedumbre. [7]Tenían también unos pocos pececillos; después de bendecirlos, mandó que los distribuyeran. [8]Y comieron y quedaron satisfechos, y con los trozos sobrantes recogieron siete espuertas. [9]Eran unos cuatro mil. Y los despidió. [10]Y subiendo enseguida a la barca con sus discípulos, se fue hacia la región de Dalmanuta.

PRESENTACIÓN: Al Dios encarnado, que tuvo hambre en el desierto, ahora se le ve dando de comer a la humanidad con el pan de vida (GREGORIO NACIANCENO, GREGORIO MAGNO). La gran variedad de dones del Espíritu concedidos a la Iglesia se manifiesta de manera anticipada en este milagro de alimentar a los cuatro mil hombres (AGUSTÍN). A los que participan y se alimentan con más entusiasmo de la Palabra escrita tienen menos hambre espiritual (JERÓNIMO). Toda la Iglesia, y no sólo cuatro mil personas, reciben ahora alimento de quien parte el pan (AGUSTÍN, EFRÉN DE NISIBI).

8, 2 *Me da mucha pena la muchedumbre, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer*

EL ALIMENTO DE LA DOCTRINA. La turba está con el Señor cuando la multitud de fieles, dejando a un lado, por la penitencia, los pecados que cometió, se convierte al Señor de obra, de palabra y de pensamiento; a los cuales no quiso el Señor enviarlos a sus casas en ayunas para que no desfallecieran en el camino, es decir, porque los pecadores convertidos desfallecen en el camino de la vida presente si se les deja sin alimentar con la doctrina su conciencia. Luego para que no desfallezcamos en el camino de esta peregrinación, debemos nutrirnos con esta santa admonición. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 22[1].

8, 3 *Algunos han venido desde lejos*

DESDE LEJOS. Otros, en cambio, después de pecados graves, después de falsos testimonios, después de haber robado, causado violencias o cometido homicidios, vuelven a la penitencia y se convierten al servicio de Dios todopoderoso; éstos, sí que vienen desde lejos hacia el Señor; porque cuanto más se

[1] CCL 142, 376: BAC 170, 516.

equivoca uno en obrar mal, tanto más lejos del Señor se aparta... Por tanto, hay que dar también alimento a los que vienen de lejos, pues a los pecadores convertidos hay que ofrecerles el alimento de la sana doctrina para que reparen en Dios las fuerzas que perdieron en sus malas obras. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 22[2].

8, 5 *Les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? «Siete», respondieron ellos*

LA PERFECCIÓN. Los siete panes simbolizan las siete operaciones del Espíritu Santo; los cuatro mil hombres son figura de la Iglesia, edificada sobre los cuatro evangelios; los siete capazos de regojos designan la perfección de la misma Iglesia; lo acabado, lo perfecto se simboliza a menudo con este número siete. AGUSTÍN, *Sermón*, 95, 2[3].

8, 6 *Tomando los siete panes, después de dar gracias, los partió*

EL PAN PARTIDO. Explicaros las Escrituras es, como si dijésemos, partiros el pan. Acéptalo, pues, con ganas, y el eunuco de vuestras alabanzas muestre que estáis satisfechos[4]; y, como el festín es abundante, no seáis vosotros magros en buenas obras y acciones. Esto que os doy no es mío; yo como de donde coméis vosotros y vivo de lo mismo que vivís vosotros. AGUSTÍN, *Sermón*, 95, 1[5].

8, 8a *Comieron y quedaron satisfechos*

SATISFECHOS LOS APETITOS NATURALES. ¡Concédenos, mi Señor, a mis amigos y a mí, lo que sobra, los restos de tus dones! EFRÉN DE NISIBI, *Himno*, 9, 29[6].

8, 8b *Con los trozos sobrantes recogieron siete espuertas*

NINGÚN TROZO SE ECHA A PERDER. Abrid ahora el apetito; las siete espuertas eran para vosotros. Porque los regojos aquellos no desaparecieron; antes bien, como también vosotros formáis parte de la Iglesia, cedieron en provecho vuestro. AGUSTÍN, *Sermón*, 95, 2[7].

8, 9 *Eran unos cuatro mil*

SOBRE SI ERAN CUATRO O CINCO MIL. Cuatro mil hombres comen siete panes[8]. Con las sobras de cinco panes se llenan doce cestos[9]; con las de los siete panes se llenan siete cestos[10]. De un número menor de hombres sobran menos, de un número mayor sobra más. Pues estos cuatro mil son, en efecto, inferiores en número, mas superiores en fe. El que es superior en fe, come más y, porque come más, le sobra menos. ¡Ojalá podamos también nosotros comer más de los panes de trigo de las Escrituras, a fin de que nos falte menos en su conocimiento! JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 4[11].

---

[2] CCL 142, 376: BAC 170, 516. [3] PL 38, 581: BAC 95, 315. [4] Cf. Sal 138, 1. [5] PL 38, 581: BAC 95, 315. [6] CSCO 174, 42. [7] PL 38, 581: BAC 95, 316. [8] Cf. Mc 8, 9. [9] Cf. Mc 6, 44. [10] Esta interpretación numerico-espiritual fue sugerida a Jerónimo mientras le daba vueltas a la diferencia entre cuatro y cinco mil narrados en varios relatos evangélicos. [11] CCL 78, 474: BPa 5, 56-57. Así como queda menos al consumir más, así también aquellos que se alimentan con más gusto de la Palabra tienen menos cosas torpes en qué pensar.

8, 10 *Se fue hacia la región de Dalmanuta*

SOBRE SI «DALMANUTA» EN MARCOS ES LO MISMO QUE «MAGADÁN» EN MATEO. Manteniendo este mismo orden, Marcos, después de aquel milagro de los siete panes, añade lo mismo que Mateo, con la diferencia de que éste no pone Dalmanuta, como se lee en algunos códices, sino Magadán[12]. No cabe duda de que se trata del mismo lugar con doble nombre, pues la mayor parte de los códices[13], incluso en el evangelio según san Marcos, sólo traen Magadán. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 51, 106[14].

[12] Cf. Mt 15, 39. [13] Parece que Agustín tenía acceso a muchos textos importantes sobre el Ev. de Marcos. [14] CSEL 43, 215: BAC 521, 427-428.

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS (8, 11-21)

[11]Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole, para tentarle, una señal del cielo. [12]Suspirando desde lo más íntimo, dijo: «¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal». [13]Y dejándolos, subió de nuevo a la barca y se marchó a la otra orilla.

[14]Se olvidaron de llevar panes y no tenían consigo en la barca más que un pan. [15]Y les advertía diciendo: «Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes». [16]Y ellos comentaban unos con otros que no tenían pan. [17]Al darse cuenta Jesús, les dice: «¿Por qué vais comentando que no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis endurecido el corazón? [18]¿Tenéis ojos y no veis; tenéis oídos y no oís? ¿No os acordáis [19]de cuántos cestos llenos de trozos recogisteis, cuando partí los cinco panes para cinco mil?». «Doce», le respondieron. [20]«Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogisteis?». «Siete», le contestaron. [21]Y les decía: «¿Todavía no comprendéis?».

PRESENTACIÓN: El Señor quería evitar todo lo que diese a entender que su objetivo era el de usurpar la autoridad civil. Aquí, «levadura» significa una cosa pequeña o escondida, que puede dar lugar a un efecto de amplio resultado, lo mismo que un poco de levadura en la masa la engrandece poco a poco. Así, Jesús advertía contra la mendacidad característica de los líderes religiosos de entonces. Él aboga por una corrección abierta, más que por una indulgencia callada. Los amigos que tienen mutua confianza no necesitan signos extraordinarios de amistad (CRISÓSTOMO).

8, 12 *¿Por qué esta generación pide una señal?*

La necesidad de un signo. ¿Qué signo del cielo le pedían? Sin duda que parara el sol, o que pusiera freno a la luna, o que hiciera bajar rayos del cielo o que trastornara la atmósfera, u otros por el estilo... Y si sus enemigos podían alegar las señales que hubo en tiempo del Faraón[1], se les puede responder que entonces se trataba de librarse de un enemigo y con razón se dieron aquellas señales; pero el que venía como amigo a sus amigos, no tenía necesidad de ellas. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2-3[2].

8, 13 *Dejándolos, subió de nuevo a la barca y se marchó a la otra orilla*

Su salida rápida. No había milagro que así hiciera a las turbas seguir a Jesús como este de la multiplicación de los panes. Y no era sólo seguirle, sino que pretendían proclamarle rey[3]. El Señor, pues, para huir de toda sospecha de ambición al imperio, después de realizar el milagro se retira; y no se marcha a pie, sino que sube a una barca, para que la gente no le siguiera. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2[4].

8, 15 *Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes*

Su advertencia. Pues no le preguntaban [los fariseos] para creer, sino para apresarlo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2[5].

8, 21 *¿Todavía no comprendéis?*

Su reprensión mordaz. ¿Veis hasta que extremo se irrita el Señor? Realmente no se ve en otra parte alguna que así reprendiera. ¿Por qué lo hace así? Porque quiere quitarles la preocupación por los alimentos... Porque no siempre es conveniente la blandura; y lo mismo que les permite confianza, los reprende... Si les recuerda el número de los que comieron y de las sobras, es porque quiere justamente traerles a la memoria los milagros pasados y hacerlos un poco más atentos para lo por venir. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 3[6].

---

[1] Cf. Ex 3-15. [2] PG 58, 528: BAC 146, 126-128. El sello de la comunicación de Jesús era la capacidad de apertura, sin engaños de ningún tipo; esto es lo que sucede entre amigos, que hablan entre *sí*, y donde no se requiere ningún tipo de precaución. [3] Cf. Jn 6, 15. [4] PG 58, 527: BAC 146, 125. Jesús se apartó de la muchedumbre repentinamente para evitar toda sospecha de que Él quisiese usurpar algún poder a las autoridades civiles. [5] PG 58, 528: BAC 146, 126. [6] PG 58, 529: BAC 146, 129-130.

EL CIEGO DE BETSAIDA (8, 22-26)

[22]Llegan a Betsaida y le traen un ciego suplicándole que lo toque. [23]Tomando de la mano al ciego lo sacó fuera de la aldea, y poniendo saliva en sus ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». [24]Y alzando la mirada

dijo: «Veo a hombres como árboles que andan». 25Después le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó a ver y quedó curado, de manera que veía con claridad todas las cosas. 26Y lo envió a su casa diciéndole: «No entres ni siquiera en la aldea».

PRESENTACIÓN: La saliva y el lodo en el milagro del hombre ciego son el prototipo que apunta a la limpieza de nuestros pecados en el Bautismo (AMBROSIO). El hombre ciego estaba liberado, para que se diese cuenta de que lo contrario era tener su alma en una condición obscurecida y corrompida. Estamos llamados vivamente a prestar mucha atención al sentido espiritual en aquellos puntos en que el sentido literal, por sí sólo, puede desviar nuestra atención (JERÓNIMO). Así, desde Betsaida, la «casa de pescadores», serán enviados los pescadores por todo el mundo, para proclamar la venida del Salvador. Cuando tiene lugar la nueva ley del Espíritu, no hay ninguna razón para aferrarse ciegamente a la antigua ley de la letra (JERÓNIMO).

8, 22a *Llegan a Betsaida*

EL SIGNIFICADO DE BETSAIDA. Llegan a Betsaida, la aldea de Andrés y de Pedro, de Santiago y de Juan. Betsaida significa la casa de los cazadores, pues de esta casa fueron enviados a todo el mundo cazadores y pescadores. Atended bien a lo que dice. La historia es manifiesta, la letra es patente: hemos de buscar el espíritu. Que viene a Betsaida, que allí en algún lugar hubiera un ciego, que luego se marchara, ¿qué hay de grande en todo esto? Grande es ciertamente lo que hizo el Señor, mas si no se hace todos los días, lo que se hizo en otro tiempo, deja de ser grande para nosotros. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 5[1].

8, 22b *Le traen un ciego*

LA CEGUERA DE ISRAEL. Prestad mucha atención a esto, fijaos en lo que se nos dice. En la casa de los apóstoles hay un ciego, es decir, donde nacieron los apóstoles, allí está la ceguera. ¿Comprendéis lo que os digo? Este ciego es el pueblo judío, que estaba en casa de los apóstoles. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 5[2].

8, 23 *Poniendo saliva en sus ojos*

UNA ANALOGÍA CON EL BAUTISMO. A ti también se te impuso el barro o, lo que es lo mismo, la prudencia, la consideración de tu fragilidad... Fuiste; te lavaste; te acercaste al altar; empezaste a ver lo que antes no veías[3]: mediante la fuente del Señor y mediante la predicación de la pasión del Señor fueron abiertos tus ojos; tú, que antes estabas cegado en tu corazón, empezaste a ver la luz de los sacramentos. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 3, 2, 14-15[4].

8, 24 *Veo a hombres como árboles que andan*

VER DE VERDAD. Ni está ciego, ni tiene los ojos en perfecto estado. «Veo los

---

[1] CCL 78, 474-475: BPa 5, 59. [2] CCL 78, 475: BPa 5, 60. [3] La curación del hombre ciego trae a la memoria la apertura de los oídos con la unción del crisma en el Bautismo. [4] CSEL 73, 45: NCE 45, 75-76.

hombres como árboles, que caminan»[5] equivale a decir: hasta ahora sólo veo la sombra, no veo aún la realidad... Veo algo más en la ley, pero aun no veo la luz clara del Evangelio. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 5[6].

8, 25 *Le puso otra vez las manos sobre los ojos*

LA CAPA DEL PECADO. La mano del Señor es más clara que todos los ojos... Es decir, veía todas las cosas que vemos nosotros: veía los misterios de la Trinidad, veía todos los misterios que hay en el Evangelio. «De modo que veía con claridad». Nunca hubiera dicho esto el evangelista, si no hubiera habido quienes veían, pero no con claridad... Entre unos videntes y otros hay una gran diferencia. Según la fe de cada creyente, es Jesús grande o pequeño[7]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 5[8].

8, 26 *Lo envió a su casa*

EL SENTIDO LITERAL EXIGE UNA ULTERIOR INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL. Fijaos atentamente. Este ciego estaba en Betsaida y fue sacado fuera. Fue curado allí, no en Betsaida sino fuera de Betsaida. Y porque fue curado, se le dice: vuelve a tu casa, pero no vayas a la aldea. De Betsaida es sacado: allí es encontrado. Y ¿cómo es que no está su casa en Betsaida? Fijaos en lo que dice el Evangelio. Si lo interpretamos en sentido literal, no puede en absoluto sostenerse. Pues si este ciego es encontrado en Betsaida y sacado fuera de Betsaida, donde es curado, y se le dice: «Vuelve a tu casa», ciertamente se le dice: «Vuelve a Betsaida». Mas si vuelve a Betsaida, ¿cómo se le dice: no entres en la aldea? Veréis, por tanto, que la interpretación del texto debe ser espiritual. El ciego es sacado de la casa de los judíos, de la aldea de los judíos, de la ley de los judíos, de la letra de los judíos, de las tradiciones de los judíos. El que no había podido ser sanado en la ley, es sanado en la gracia del Evangelio, y se le dice: vuelve a tu casa, no a esta casa, que piensas, de donde saliste, sino a la casa de donde fue también Abrahán. Ya que Abrahán es el padre de los creyentes[9]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 5[10].

---

[5] Mc 8, 24. [6] CCL 78, 476: BPa 5, 62. [7] Cf. Is 6, 5; 1 Co 2, 9. [8] CCL 78, 476-477: BPa 5, 83. [9] Cf. Ex 4, 5; Rm 4, 3; Ga 3, 6; St 2, 23. [10] CCL 78, 477: BPa 5, 63.

LA CONFESIÓN EN CESAREA DE FILIPO (8, 27-30)

[27]Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino comenzó a preguntar a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?». [28]Ellos le contestaron: «Juan el Bautista. Y hay quienes dicen que Elías, y otros que uno de los profetas». [29]Entonces él les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Le responde Pedro: «Tú eres el Cristo». [30]Y les ordenó que no hablasen a nadie sobre esto.

PRESENTACIÓN: Beda el Venerable captó la ironía sutil de este pasaje: la identidad humana de Jesús era declarada por una voz divina, mientras que su identidad divina era manifestada mediante una voz humana. Nos hacemos cristianos cuando somos ungidos por el mismo Espíritu, por quien Cristo mismo fue ungido. Identificarse con Cristo es ser reconocido como el Dios-hombre ungido, para salvar a la humanidad (BEDA).

8, 27 *¿Quién dicen los hombres que soy yo?*

LA PREFIGURACIÓN DE SU HUMANIDAD Y SU DIVINIDAD. Conviene tener en cuenta que mientras el Señor dice de sí mismo que es el «Hijo del hombre»[1], Natanael lo llama «Hijo de Dios»[2]. De forma análoga sucede en los otros evangelistas, cuando el Señor pregunta a los discípulos quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre, y Pedro responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»[3]. Y esto sucedió mediante un providencial equilibrio, puesto que debía presentarse la doble existencia del Mediador, Dios y Señor nuestro, como Dios Señor y como simple hombre; el Dios hombre ha dado solidez a la fragilidad humana por él asumida, y el simple hombre ha añadido el poder de la divinidad que él poseía; uno ha profesado su humildad, el otro su grandeza. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17[4].

8, 29 *Tú eres el Cristo*

POR QUÉ LOS CREYENTES SE LLAMAN CRISTIANOS. Mesías significa lo mismo que Cristo; se dice Mesías en hebreo, Cristo en griego y Ungido en latín. Por ello en griego se habla de crisma, mientras que en latín se dice unción. El Señor es llamado Cristo, es decir, el Ungido, porque, como dice Pedro: «Dios lo ha ungido del Espíritu Santo y de poder»[5]. También el salmista canta en su alabanza: «Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría delante de tus compañeros»[6]. Nos llama a nosotros sus compañeros porque en el bautismo también hemos sido ungidos con el crisma visible para recibir la gracia del Espíritu Santo, y se nos ha impuesto el nombre de cristianos en virtud del nombre de Cristo[7]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 16[8].

---

[1] Cf. Mt 8, 20; 9, 6; 16, 13; Mc 8, 31; Lc 18, 31; 22, 48; Jn 5, 27. [2] Cf. Jn 1, 49. [3] Cf. Mt 16, 16. [4] CCL 122, 126. [5] Hch 10, 38. [6] Sal 45, 7. [7] Cf. Hch 11, 26. [8] CCL 122, 114.

JESÚS PREDICE SU PASIÓN. LA RENUNCIA CRISTIANA (8, 31-38)

[31]Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar después de tres días. [32]Habla-

ba de esto claramente. Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle.
33Pero él se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo:
«¡Apártate de mí, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres».

34Y llamando a la muchedumbre junto con sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. 35Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. 36Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? 37Pues ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? 38Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de sus santos ángeles».

PRESENTACIÓN: Una relación falsa con este mundo no puede ser el fundamento para una verdadera relación con la eternidad (AMBROSIO, AGUSTÍN). Amar a Dios de idéntica manera que al mundo, no es amar ni a Dios ni al mundo (PS.-CLEMENTE DE ROMA). Provocamos el disgusto de Dios cuando amamos los dones de Dios más que a Él mismo (CESÁREO DE ARLÉS). Así como nadie puede ser cristiano y tener vergüenza de Cristo (CIPRIANO), tampoco nadie puede evitar el sufrimiento y a la vez confesar a Cristo como Señor. En definitiva, es el cuerpo cruciforme de uno el que se transforma en cruz (TERTULIANO). Sin embargo, nosotros no estamos llamados tanto a cargar con nuestras propias cruces, cuanto con la de Cristo (AGUSTÍN). La recta ordenación de nuestros amores terrenos se hace posible sólo por la gracia (CESÁREO DE ARLÉS). Los que creen en Él se hacen capaces de llevar la cruz pesada, pues los dones que Él concede dan la fuerza para realizarlo. Entender correctamente la llamada de estar dispuesto a perder la vida propia no alienta el odio masoquista contra uno mismo (AGUSTÍN). El correcto disfrute de las cosas que nos son dadas depende de su uso virtuoso (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Este es el misterio de la Encarnación: Su gloria se ocultaba en el sufrimiento de su carne, y sólo de modo gradual se empezó a revelar plenamente en su resurrección (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La gloria del Padre se contempla en el Hijo crucificado y resucitado de entre los muertos (GREGORIO DE NISA). La locura de la crucifixión muestra la naturaleza radical del amor de Dios, dando prueba de ello por su misma indignidad (TERTULIANO).

8, 33 *¡Apártate de mí, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres*

EL QUERER Y EL HACER DE DIOS. Una sola es la voluntad donde sólo hay una operación, y en Dios la actuación de la obra sigue inmediatamente al acto de la voluntad. Pero una cosa es la voluntad de Dios y otra la voluntad del hombre. Así, para que entiendas que la voluntad del hombre busca a tientas la vida, porque tememos la muerte, mientras la voluntad divina quiere la pasión de

Cristo, puesto que padece por nosotros; por eso, cuando Pedro trataba de apartarlo de la pasión, el Señor dijo: «No sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres»[1]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 7, 52[2].

8, 34a *Se niegue a sí mismo*

EL AMOR HACE FÁCIL LO QUE PARECE DIFÍCIL. Duro y grave parece aquel mandamiento del Señor: el de negarse a sí mismo quien haya de seguirle[3]; mas nada de cuanto él ordena es duro y pesado, ya que nos ayuda a cumplirlo... En efecto, todo lo duro de los mandamientos lo hace suave el amor[4]. AGUSTÍN, *Sermón*, 96, 1[5].

ÉL REALIZA LO QUE MANDA. No es difícil lo que él ordena, puesto que él ayuda a cumplir lo que manda... De igual manera que el hombre perece al amarse a sí mismo, así también se encuentra al negarse a sí mismo. El amor a sí mismo fue la primera perdición del hombre. En efecto, si no se hubiera amado a sí mismo con un orden perverso, habría antepuesto a Dios y no a sí mismo, y hubiera preferido ser súbdito de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 159, 1-2[6].

8, 34b *Tome su cruz*

EL CUERPO COMO UNA CRUZ. Si quieres ser discípulo del Señor es necesario que tomes tu cruz y sigas al Señor[7], es decir, tus mismas angustias y sufrimientos en tu propio cuerpo, que de alguna manera tiene forma de cruz. TERTULIANO, *La idolatría*, 12, 2[8].

LLEVAR LA CRUZ. ¿Qué significa «tome su cruz»? Lleve lo que es molesto, y así ha de seguirme. Cuando ha comenzado a seguirme conforme a mis mandatos y enseñanzas tendrá muchos contradictores, muchos que le prohibirán, tendrá no sólo muchos desertores, sino también muchos perseguidores[9]. Y no sólo de entre los paganos, de los que están fuera de la Iglesia, sino también de entre los que parecen estar dentro del cuerpo, pero que están fuera por la maldad de sus obras, y, aunque se gloríen con el solo nombre cristiano, sin embargo persiguen continuamente a los buenos cristianos. Estos tales forman parte de los miembros de la Iglesia, de igual manera que los malos humores del cuerpo[10]. Tú, si pretendes seguir a Cristo, no rechaces el llevar su cruz: tolera a los pecadores, pero no quieras sucumbir. No te debe corromper la falsa felicidad de los malos. Por Cristo debes despreciar todo con tal de poder alcanzar su amistad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 159, 5[11].

SUFRIR DE MOMENTO. Considera con atención estas ideas, amigo, toma tu cruz y trata de seguir al Señor[12]. Cuando estabas conmigo, me di cuenta que las preocupaciones familiares te retrasaban en el amor de Dios y, en vez de llevar e ir tras la cruz, te dejabas llevar y arrastrar por aquellas cosas. En efecto, la cruz que el Señor nos manda llevar para que lo sigamos lo mejor posible, ¿qué otra cosa indica sino la muerte de nuestra carne? Ella nos atormenta para que la

---

[1] Mc 8, 33. [2] CSEL 78, 74. [3] Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23. Se trata de ver cómo a los creyentes se les solicita un requisito tan pesado y contrario al sentido común. [4] Cf. Mt 11, 29-30 [5] PL 38, 584; BAC 53, 554. [6] CCL 104, 650-651. [7] Cf. Mt 16, 24; Lc 9, 23; 14, 27. [8] CCL 2, 1112. [9] Cf. Mt 5, 11. [10] Cf. 2 P 2, 1-3. [11] CCL 104, 653. [12] Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23.

muerte no salga victoriosa[13]. Así, esta cruz es la que hay que crucificar y traspasar con los clavos del temor de Dios, a fin de evitar que no la tengamos que llevar ya más, cuando llegue la rebelión de los miembros que no han sido frenados y apagados; de otra parte no se puede seguir de ninguna manera al Señor sin llevarla. ¿Cómo se podría seguir al Señor si no le pertenecemos? AGUSTÍN, *Carta a Leto*, 243, 11[14].

8, 35 *El que quiera salvar su vida la perderá*

RECHAZAR EL ODIO CONTRA UNO MISMO. El mandato de «perder» nuestra vida no significa que debamos matarnos, lo cual sería un pecado imperdonable, sino que significa que debemos extirpar del alma todo afecto carnal, que supone un impedimento para la vida futura y por el que se prefiere la vida presente[15]; eso es lo que quiere decir la expresión evangélica «odiará su propia vida» y «la perderá». Pero esto se cumple amando, precisamente porque ese mismo precepto recuerda muy claramente el fruto que consiste en conservar la propia vida, cuando [Cristo] dice: «Quien la pierda en esta vida, la tendrá para la vida eterna»[16]. AGUSTÍN, *Carta a Leto*, 243, 5[17].

PARA CAMINAR, SE NECESITAN AMBOS PIES. Parece difícil, hermanos amadísimos, y casi imposible lo que el Señor manda en el Evangelio, cuando dice: «Si quieres venir en pos de mí, niégate a ti mismo»[18]. Pero no es difícil lo que él manda, puesto que ayuda a cumplir lo que ordena... Y ¿a dónde hay que seguir a Cristo sino a donde ha ido ya? En efecto, sabemos que resucitó y subió al cielo; allí hay que seguirlo. No hay que desesperarse, pues él mismo lo prometió... ¿Quieres seguir a Cristo? Sé humilde donde Él fue humilde; no quieras despreciar su humildad, si pretendes alcanzar su exaltación. Cuando el hombre pecó hizo difícil el camino, pero quedó expedito, cuando Cristo lo pisó al resucitar, y transformó las dificilísimas huellas en un camino regio. Por medio de este camino hay que andar con dos pies, es decir, el de la humildad y el de la caridad. Aquí todo el mundo busca la excelencia, sin embargo el primer paso es la humildad. ¿Por qué extiendes tu pie más allá de ti? Te puedes caer, no subir. Comienza por el primer paso, o sea, por la humildad, y así subirás. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 159, 1.4[19].

8, 36 *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero?*

EL DISFRUTE DE LOS BIENES DE ESTE MUNDO. Quien no practica el bien, evidentemente no conoce de ninguna manera lo que es útil. Si eso es así, esa gente no sabe ni pedir para obtener de Dios el bien, porque ignora cuál es el verdadero bien; y nadie se dará cuenta de haberlo recibido, ni disfrutará cuando lo merezca, si no lo ha conocido; bien por la falta de experiencia del buen uso de lo que se le da, bien por la excesiva ignorancia, ésos no han caído en la cuenta jamás del uso que se deba hacer de los dones divinos. La ignorancia es causa de necedad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 112, 4[20].

---

[13] Cf. Is 25, 8; Os 13, 14; 1 Co 15, 54-55. [14] CSEL 57, 578. [15] Bien entendido, este precepto no pretende alentar el odio a uno mismo. [16] Jn 12, 25. [17] CSEL 57, 572. [18] Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23. [19] CCL 104, 650-653. [20] GCS 15, 488.

EL AMOR DESORDENADO A ESTE MUNDO. Este mundo habla de adulterio, corrupción, avaricia y engaño; el otro mundo renuncia a estas cosas[21]. Por tanto, no podemos ser amigos de los dos. Es necesario que renunciemos a uno y nos entreguemos al otro. Pensemos que es mejor odiar las cosas de aquí, pues son pequeñas, efímeras y corruptibles, y amar aquellas otras, porque son buenas e incorruptibles. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 6, 4-6[22].

EL CORRECTO AMOR AL MUNDO. Hay que amar al mundo, pero hay que anteponer al mundo a su Creador. El mundo es bello, pero más hermoso es quien hizo el mundo. El mundo es suave, pero mucho más deleitable es quien hizo el mundo. Por eso, hermanos amadísimos, trabajemos cuanto podamos para que ese amor al mundo no nos agobie, para que no pretendamos amar más a la criatura que al Creador. Dios nos ha dado cosas terrenas para que le amemos a Él con todo el corazón, con toda el alma[23]. Sin embargo, a veces provocamos la ira divina contra nosotros, cuando amamos más los regalos de Dios que a Dios mismo. Y esto mismo vemos que sucede en las relaciones entre los hombres, pues si uno hace un regalo especial a su protegido, éste comienza a despreciar a aquél, y así comienza a amar el regalo, teniendo a aquél no sólo como no amigo, sino que lo desprecia y aborrece como a un enemigo. Así pues, lo mismo que nosotros amamos más a aquellos que parecen amarnos más a nosotros mismos que a nuestras cosas, así también hay que reconocer que Dios ama a aquellos que estiman más la vida eterna que los dones terrenos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 159, 5-6[24].

8, 38a *Si alguien se avergüenza de mí*

EL DESPRECIO DE LA VERGÜENZA. No encuentro otros motivos de confusión que los que me demuestran al que no tiene vergüenza mediante el desprecio de la misma y al necio que es feliz. El Hijo de Dios fue crucificado[25]; no se avergüenza quien debía avergonzarse. Murió el Hijo[26]; es creíble, porque no es razonable. Una vez sepultado, resucitó[27]; es cierto, porque es imposible[28]. Pero, ¿cómo podrían ser verdaderas estas cosas si Él no fuera verdadero[29], si en realidad no había nada en él que pudiera ser crucificado, morir, ser sepultado y resucitar; es decir, una carne como la nuestra, irrigada por la sangre, estructurada por los huesos, entrelazada de nervios, llena de venas? TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 5, 4-5[30].

FRENTE A LA PERSECUCIÓN. Si evito el sufrimiento, pongo en confusión el dicho: «Bienaventurados los que sufran persecución por mi nombre»[31]. Por tanto, son desgraciados los que al huir no sufren como está mandado. «Quien persevere hasta el final se salvará»[32]. ¿Qué fuerza me obliga a huir si puedo perseverar hasta el final? TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 7, 1-2[33].

---

[21] Cuando se ve desde la posición ventajosa de la fe. [22] PG 1, 336-337: FuP, 4, 185. [23] Cf. Dt 10, 12; Mt 22, 37. [24] CCL 104, 653. [25] Cf. Mt 27, 50; Mc 15, 37; Lc 23, 46; Jn 19, 30. [26] Cf. Mt 27, 60; Mc 15, 46; Lc 23, 53; Jn 19, 42. [27] Cf. Mt 28, 6; Mc 16, 6; Lc 24, 5; Jn 20, 16. [28] Esta es la famosa oración, a veces traducida así: «Se ha de creer, de todos modos, tan sólo porque eso es una ofensa a la razón», o «Es absurdo, luego creo». [29] Verdadero Dios y verdadero hombre. [30] CCL 2, 881. [31] Mt 5, 10-11. [32] Mt 10, 22. [33] CCL 2, 1144.

LA AUTÉNTICA DESVERGÜENZA. ¿Cómo puede considerarse cristiano el que se avergüenza o teme serlo? ¿Cómo puede estar con Cristo el que se ruboriza o teme pertenecer a Cristo? CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 28[34].

8, 38b *Cuando venga en la gloria de su Padre*

LA GLORIA DE DIOS SE ESCONDE EN EL SUFRIMIENTO. Una vez hecho hombre, tomando propiamente consigo mismo la carne que le venía de la Virgen santa, así, siguiendo el plan de la economía salvífica, afirmamos que él padeció a la manera humana en su propia carne, aunque, en cuanto Dios, estuviera lejos del poder padecer. En efecto, siendo Dios, aunque se hiciera hombre, jamás dejó de ser Dios; aunque tomó parte de la criatura, también permaneció por encima de la criatura; aunque es legislador, puesto que existe como Dios, ha permanecido bajo la ley[35], sin dejar de ser legislador; aunque es Señor, puesto que es Dios, tomó la forma de siervo[36], a pesar de que continuó conservando como propia, inseparablemente, la dignidad del señorío[37]; aunque es Unigénito, llegó a ser el primogénito de una multitud de hermanos, permaneciendo también Unigénito. ¿Por qué nos maravillamos de que sufra con la carne en cuanto hombre y sea a la vez impasible en cuanto Dios? Por eso dice el sapientísimo Pablo que el Verbo, conservando la forma e igualdad de Dios[38] y del Padre, «fue sometido a la muerte, y una muerte de cruz»[39]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Anastasio y a los monjes*, 55[40].

SU GLORIA INDIVISA. El Hijo no divide la gloria con el Padre, sino que posee toda la gloria juntamente con el Padre; lo mismo que el Padre posee toda la gloria, así también el Hijo[41]. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 2, 41[42].

---

[34] CCL 3, 221-222: BAC 241, 192. [35] Cf. Ga 4, 4. [36] Cf. Flp 2, 7. [37] Cf. Rm 8, 30. [38] Cf. Flp 2, 6. [39] Flp 2, 8. [40] PG 77, 312. [41] Cf. Jn 17, 5. [42] GNO 2/2, 328-329.

LA TRANSFIGURACIÓN (9, 1-8)

[1]Y les decía: «En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que ha llegado con poder».

[2]Seis días después, Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo, a ellos solos aparte, a un monte alto y se transfiguró ante ellos. [3]Sus vestidos se volvieron deslumbrantes y muy blancos; tanto, que ningún batanero en la tierra puede dejarlos así de blancos. [4]Y se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. [5]Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús: «Maestro, qué bien estamos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para

Moisés y otra para Elías». [6]Pues no sabía lo que decía, porque estaban llenos de temor. [7]Entonces se formó una nube que los cubrió y se oyó una voz desde la nube: «Éste es mi Hijo, el amado: escuchadle». [8]Y luego, mirando a su alrededor, ya no vieron a nadie: sólo a Jesús con ellos.

PRESENTACIÓN: La Transfiguración apunta de manera simbólica a lo que está más allá de la misma y hacia la resurrección final, cuando los vestidos de los fieles se transformen en blancos, como la nieve, cuando sean purificados en el cielo (BEDA). En esta Transfiguración, la gloria divina se adapta sin pretensión alguna a la capacidad de los discípulos para ser aceptada (EFRÉN DE NISIBI). El comentario de los Padres sobre el texto se fija en el motivo del brillo de la luz que purifica. El esplendor de Jesús se manifiestó no sólo como una luz terrena, sino como el Sol de la justicia a los hijos de la luz (ORÍGENES). La gloria del sol y la ausencia de mancha en la nieve se comparan sólo débilmente con la mayor gloria y pureza resplandecientes del Salvador (CRISÓSTOMO). Lo mejor de la sabiduría humana es blanqueado y purificado con su venida (ORÍGENES). La identidad de Jesús como el «Hijo amado» se manifiesta en los momentos centrales de las narraciones evangélicas, de las que éste es un acontecimiento decisivo (AMBROSIO). Los tres discípulos amados presentes en la Transfiguración vislumbraron la gloria de Dios morando entre los hombres (CRISÓSTOMO, JUAN DAMASCENO). Puesto que Moisés y Elías eran siervos del Señor, anticipando su venida, las tres tiendas habrían sido una mala comparación, porque sugerirían la igualdad de Elías y Moisés con Cristo. Además, la propuesta de Pedro fue muy precipitada, porque el tiempo para la revelación de la gloria del Señor no había llegado aún (ORÍGENES, JERÓNIMO). A través de la santa contemplación, uno puede llegar a unirse con el Señor transfigurado (PS.-DIONISIO). Contemplan la divinidad de Jesús todos aquellos que se colocan por encima de lo mundano, y así se preparan para recibir el conocimiento espiritual (ORÍGENES).

9, 1 *Hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que ha llegado con poder*

UNIDAD DEL REINO. Debes entender que el reino del Hijo no es otro distinto que el reino del Padre: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que ha llegado con poder»[1]. Hasta el punto que uno solo es el reino, uno el premio, los mismos hombres, los mismos méritos, el mismo que ofrece la garantía. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 12, 97[2].

9, 2a *Seis días después*

¿POR QUÉ SEIS? En seis días, número perfecto[3], fue creado el mundo entero, la

---

[1] Mc 9, 1. [2] CSEL 78, 142-143. [3] El objetivo de los antiguos escritores cristianos al utilizar el simbolismo de los números sorprende con frecuencia al lector moderno, como algo extraño y muchas veces forzado. Sin embargo, como comenta A. Quaquarelli, «no hay autor cristiano antiguo que no haya hablado directamente o indirectamente del simbolismo de los números». Entre otros autores,

creación perfecta[4]; por eso, pienso que las palabras «seis días después Jesús tomó consigo» a algunos de aquellos, se refieren al que sobrepasa toda realidad porque ha puesto la mirada no sólo sobre las cosas visibles (las que suceden en un instante), sino sobre todo sobre las invisibles (porque son eternas). Por tanto, si uno de nosotros desea que Jesús lo tome consigo, lo lleve sobre un monte alto y lo haga digno de contemplar aparte su transfiguración, que pase por encima de los seis días, no fije más la mirada en las realidades visibles; que no ame más al mundo y lo que hay en él, y que no desee ya más cosa alguna mundana[5]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 36[6].

EL CÁLCULO DE LOS DÍAS. Exceptuado el día en que Jesús decía estas cosas y aquel en que les mostró la mencionada visión, ateniéndose a los días intermedios, dijeron «después de seis días», allí donde él, contando los extremos, es decir, el día primero y el último, dijo «después de ocho días»[7], sirviéndose del modo de expresarse por el que se menciona la parte por el todo. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 56, 113[8].

9, 2b *Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo, a ellos solos aparte, a un monte alto*

EL SEÑOR SE ADAPTA A LAS NECESIDADES HUMANAS. El Señor sin medida alimenta con medida a cada ser. Adapta a nuestros ojos la vista de su Visión, y su Voz a nuestros oídos. Su bendición responde a nuestra hambre, su Sabiduría a nuestra lengua. EFRÉN DE NISIBI, *Himno*, 9, 27[9].

¿QUÉ FUE REVELADO? Así les manifestó de alguna manera su divinidad y que Dios habitaba en ellos[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la vanidad de las riquezas*, 10[11].

9, 2c *Se transfiguró ante ellos*

EN SU PRESENCIA. Entiende estas palabras en sentido espiritual; y al mismo tiempo, fíjate: no se dice simplemente «se transfiguró», sino que se añade algo fundamental, referido por Mateo y Marcos: para ambos «se transfiguró ante ellos»[12] [ante Pedro, Santiago y Juan]. Hay que concluir, precisamente, que fue posible que Jesús en el mismo momento se transfigurara ante unos, y no ante otros. Mas si deseas ver la transfiguración que tuvo lugar «ante» aquellos que habían ido a la cumbre del monte, aparte y en su

---

Agustín, por ejemplo, entiende que tanto los aspectos místicos como los metafóricos de la Escritura seguirán siendo un misterio para aquellos que no conocen el lenguaje de los números. Este interés en los números formaba un aspecto integrante de la cultura de los tiempos, y no se limitaba a los Padres. «La flexión de los dedos sugería imágenes que atribuían determinados valores a los números bíblicos. Es típico el caso del 100 (mártires), 60 (viudas), 30 (casados) de la parábola del sembrador. La representación del 100, que se obtenía formando un círculo con el índice y el pulgar de la mano derecha dio vida a imágenes que son patrimonio del espíritu: era la corona del martirio... El simbolismo de los números es un aspecto vital de la patrística y debe ser estudiado si se quiere comprender un método de investigación que formaba parte de la cultura ambiente. La teología de los padres no quiere separarse del alma del pueblo»: DP 1564-1565. [4] Cf. Gn 1, 31; Ex 20, 11; 31, 17. [5] Cf. 1 Jn 2, 15. [6] GCS 40, 151. Para contemplar al eterno Redentor transfigurado, hemos de ser conducidos a lo que está más allá del orden visible, terrenal y creado. [7] Cf. Lc 9, 28. [8] CSEL 43, 219; BAC 521, 432. [9] CSCO 174, 41. La revelación de Dios se adapta, de modo abundante, a nuestra limitada capacidad. [10] Cf. Sal 68, 18. [11] PG 52, 404; CUJ 11, 245. [12] Mt 17, 2; Mc 9, 2.

compañía, debes tener presente que ese Jesús que es comprendido por los Evangelios de un modo más simple y, por decirlo de alguna manera, conocido «según la carne»[13], respecto a quienes no suben, con acciones y palabras superiores, a lo alto del monte de la sabiduría, también es conocido no sólo «según la carne», puesto que es proclamado Dios en todos los Evangelios y contemplado en la condición divina, conforme a su conocimiento[14]. Y Jesús se transfiguró ante ellos, y no ante ningún otro de los que permanecieron abajo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 37[15].

9, 3a *Sus vestidos se volvieron deslumbrantes y muy blancos*

MANIFESTACIÓN A LOS HIJOS DE LA LUZ. Y cuando se transfigure, también su rostro brillará como el sol, pues se manifiesta a los hijos de la luz, que han abandonado las obras de las tinieblas y son revestidos de las armas de la luz[16]; ya no son por más tiempo hijos de las tinieblas y de la noche, sino que se convierten en hijos del día, caminando honestamente durante el día[17]. Después de manifestarse, Jesús no brillará sólo como el sol, sino que les manifestará que Él es el Sol de justicia[18]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 37[19].

COMO EL SOL PARA LOS OJOS. Lo que para los ojos de carne es este sol, también lo es el Señor para los ojos del corazón. AGUSTÍN, *Sermón*, 78, 2[20].

9, 3b *Ningún batanero en la tierra puede dejarlos así de blancos*

EL BATANERO DIVINO. Los bataneros en la tierra son probablemente «los sabios de este mundo»[21], los que se preocupan de la literalidad de las expresiones y la mantienen con brillantez y limpieza, hasta el punto de pensar que su arte de bataneros, por así decirlo, puede hacer bellos incluso los pensamientos indecentes y las doctrinas falsas. En cambio, el que muestra a los que subieron sus vestidos resplandecientes y más luminosos que lo que pueden hacer con su arte los bataneros, es el Logos; es Él quien en las expresiones de las Escrituras, que muchos desprecian, muestra el esplendor de los pensamientos, puesto que es el vestido de Jesús el que se muestra blanco y reluciente[22]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 39[23].

LA ANALOGÍA DE LA NIEVE Y DEL SOL. ¿Cómo resplandeció? Dime. Audazmente. ¿Y dices cómo? Como el sol[24]. ¿Como el sol, dices? Sí. ¿Y por qué? Porque no tengo otro astro más brillante que ese para mencionar. Y era blanco como la nieve[25]. ¿Por qué como la nieve? Porque no existe otra cosa más blanca. Y que no resplandeció como el sol se muestra por lo siguiente: Y los discípulos cayeron a tierra[26]. Si hubiese resplandecido como el sol, los discípulos no se hubieran caído, pues todos los días veían el sol y no se caían; pero porque resplandeció más que el sol y que la nieve, por eso se cayeron, al no soportar el esplandor.

---

[13] 2 Co 10, 2. [14] Cf. Flp 2, 6. [15] GCS 40, 152-153. [16] Cf. Jn 12, 36; Rm 13, 12; Ef 5, 8. [17] Cf. Rm 13, 13; 1 Ts 5, 5. [18] Cf. Ml 4, 2; Sb 5, 6. [19] GCS 40, 153-154. Él se manifiesta a los hijos de la luz no sólo como luz de la tierra, sino también como Sol de justicia. [20] PL 38, 490: BAC 53, 240. [21] 1 Co 3, 19. [22] Cf. Lc 9, 29. [23] GCS 40, 156-157. [24] Cf. Mt 17, 2. [25] Cf. Mt 28, 3. [26] Cf. Mt 17, 6.

JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la vanidad de las riquezas*, 10[27].

EL VESTIDO DEL CREYENTE. Si alguno preguntara qué significa simbólicamente el vestido del Señor, que se volvió blanco como la nieve, podemos entender con razón que se refiere a la Iglesia de sus santos... que en el momento de la resurrección serán purificados de toda mancha de pecado y de cualquier obscuridad de mortalidad[28]. Por eso el evangelista Marcos dice sobre el vestido del Señor: «Se volvieron blancos como la nieve, que ningún batanero en la tierra pudo blanquear»[29]. Es claro a todos que nadie puede vivir en la tierra sin corrupción y dolor, y todo sabio conoce, aunque los herejes no lo admitan, nadie puede vivir en la tierra sin mancha de pecado. E incluso ningún batanero, es decir, ningún médico de almas o purificador destacado de su propio cuerpo puede hacer en la tierra lo que el Señor hará en el cielo, cuando purifique su vestido, es decir, la Iglesia «de toda impureza de la carne o del espíritu»[30] y la restaure de nuevo con la bienaventuranza y la luz eterna de la carne y del espíritu. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[31].

9, 4 *Se les aparecieron Elías y Moisés*

MOISÉS Y ELÍAS. Si el hijo de Dios se transfiguró y fue visto y contemplado de manera que su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz, entonces se deberá aparecer de repente a quienes han visto a Jesús en esas condiciones, a Moisés, es decir la Ley, y a Elías, que por sinécdoque[32] no es uno solo sino todos los profetas, pues todos a la vez conversaban con Jesús.

ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 38[33].

AMBOS SE HABÍAN OPUESTO A UN TIRANO. Ambos se opusieron libremente a los tiranos: uno contra el de Egipto, y el otro contra Acab, y esto por hombres ingratos y desobedientes... Ambos eran hombres sin cargos públicos: uno era tartamudo y de voz débil[34]; el otro, de porte rústico; grandes cultivadores de la pobreza, pues ni Moisés poseía nada, ni Elías tenía cosa alguna, fuera de su piel de oveja. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 2[35].

PREDICCIONES SOBRE LA RESURRECCIÓN FINAL. Moisés y Elías, que hablaban en el monte con el Señor acerca de su pasión y resurrección, significan las predicciones de la Ley y de los Profetas que se cumplen en el Señor... En Moisés y Elías se pueden ver a todos los que reinarán con el Señor[36]; en Moisés, que murió y fue sepultado, podemos entender a todos aquellos que resucitarán de la muerte en el juicio[37], mientras que en Elías, que todavía no ha muerto[38], podemos entender a todos

---

[27] PG 52, 405: CUJ 11, 245. Según el conocimiento por la fe, la gloria del Hijo se capta al compararla con la de Dios, y no al revés. La nieve es lo más blanco que conocemos, pero su pureza se capta en relación a la pureza de Dios. Es la gloria del sol la que se comparará con la gloria de Jesús, que es más resplandeciente, y la pureza de la nieve se compara también con la de Él. [28] Cf. 1 Co 15, 42-44. [29] Mc 9, 3. [30] 2 Co 7, 1. [31] CCL 122, 173-174. La Iglesia será purificada en el Cielo. [32] Una forma de hablar por la que la totalidad de una cosa se pone en lugar de una parte, o viceversa. [33] GCS 40, 155. El requisito de la Ley y las expectativas de los Profetas se cumplen en Cristo. [34] Cf. Ex 4, 10. [35] PG 58, 551: BAC 146, 181. [36] Cf. Ap 22, 5. [37] Cf. Hch 17, 31-32. [38] Cf. 2 R 2, 11.

aquellos que a la llegada del Juez todavía se encuentren en vida. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[39].

9, 5a *¡Qué bien estamos aquí!*

LA SANTA CONTEMPLACIÓN. Después de alcanzar el estado de perfecta bienaventuranza con los que están configurados con Cristo, entonces, como está escrito «estaremos siempre con el Señor»[40]. Nos saciaremos con la pura contemplación visible del mismo Dios, envueltos en su glorioso resplandor, como se manifestó a los discípulos en la sacratísima transfiguración[41]. Libre ya la mente de pasiones y de materialidad, nos hará Dios partícipes de sus fulgurantes rayos de luz intelectual, sin que podamos comprender cómo. Lo que nos une con Él y nos hace felices. De modo maravilloso, nuestras mentes estarán como aquellas inteligencias celestes. Ps.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 1, 4[42].

9, 5b *Hagamos tres tiendas*

UNA PROPUESTA INOPORTUNA. ¡Oh Pedro, aunque hayas subido al monte, aunque estés viendo a Jesús transfigurado, aunque veas sus vestidos blancos, sin embargo, porque Cristo aun no ha muerto por ti, todavía no puedes conocer la verdad! JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 6[43].

9, 6 *No sabía lo que decía, pues estaban llenos de temor*

LOS IMPULSOS DEL ESPÍRITU. Pedro decía tales cosas no por su propio conocimiento, sino impulsado por el Espíritu Santo que anuncia el futuro. Por eso el piadosísimo Lucas dice que Pedro no sabía lo que decía[44], y Marcos da la razón de esto, diciendo que los discípulos estaban fuera de sí, por el espanto[45]. JUAN DAMASCENO, *Homilía sobre la Transfiguración*, 16[46].

9, 7a *Se formó una nube que los cubrió*

LA TIENDA DEL ESPÍRITU. A mí me parece que esta nube era la gracia del Espíritu Santo. Una tienda ciertamente cubre y protege con su sombra a los que están dentro de ella. Pues bien, esto, que ordinariamente hacen las tiendas, lo hizo la nube. ¡Oh Pedro, que quieres hacer tres tiendas, mira la tienda del Espíritu Santo, que a todos nosotros igualmente nos protege! JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 6[47].

9, 7b *Éste es mi Hijo, el amado: escuchadle*

EL ANUNCIO DE SU FILIACIÓN. Para que supieras que habló del descenso del Señor Jesús... lo anunció en el bautismo, diciendo: «Tú eres mi hijo amado, en el que me he complacido»[48]; lo

---

[39] CCL 122, 174. La Transfiguración apunta de manera simbólica a la resurrección, al final de los tiempos, tanto de los vivos (Elías, quien no murió, sino que fue arrebatado al Cielo) como de los muertos (Moisés, quien murió en el monte de Nebot). [40] 1 Ts 4, 18. [41] Cf. Mt 17, 1-8; Mc 9, 2-8. [42] PG 3, 592: BAC 511, 273. A través de la santa contemplación, recibimos la plenitud de su luz y de su pureza. [43] CCL 78, 482-483: BPa 5, 73. El tiempo todavía no había llegado para la revelación de su plena gloria. [44] Cf. Lc 9, 33. [45] Cf. Mc 9, 6. [46] PTS 29, 455: BPa 33, 49. [47] CCL 78, 483: BPa 5, 73-74. La venida prometida del Espíritu Santo fue anticipada en la nube. [48] Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22.

anunció en el monte, diciendo: «Este es mi hijo, el amado: escuchadle»[49]; lo anunció en la pasión, cuando el sol se ocultó, y temblaron la tierra y el mar; lo anunció por medio del centurión, que dice: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios»[50]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 6, 57[51].

UN SEÑOR, DOS SIERVOS. No hagas tiendas igualmente para el Señor y para los siervos. «Este es mi Hijo amadísimo, escuchadle»[52]. Este es mi Hijo: no Moisés ni Elías. Ellos son siervos, éste es Hijo. Éste es mi Hijo, es decir, de mi naturaleza, de mi sustancia, Hijo, que permanece en mí y es totalmente lo que yo soy. «Éste es mi Hijo amadísimo». También aquéllos son ciertamente amados, pero éste es amadísimo: a éste, por tanto, escuchadle. Aquellos lo anuncian, mas vosotros a éste tenéis que escuchar: Él es el Señor, aquéllos son siervos como vosotros. Moisés y Elías hablan de Cristo, son siervos como vosotros. Él es el Señor, escuchadle. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 6[53].

SÓLO UNO ES EL HIJO. Allí estaban Moisés y Elías; sin embargo, no se dijo: «Estos son mis hijos amados». Una cosa es ser Hijo Único, y otra distinta, hijos adoptivos. El designado por la voz era aquel de quien se gloriaban la ley y los profetas. AGUSTÍN, *Sermón*, 78, 4[54].

9, 8 *Ya no vieron a nadie: sólo a Jesús con ellos*

CRISTO ES EL FIN. Yo, cuando leo el Evangelio y descubro allí el testimonio de la ley y los profetas pongo mi atención solamente en Cristo: veo a Moisés y veo a los profetas, de manera que los comprendo, en tanto en cuanto hablan de Cristo... Si luce el sol, la luz de la lámpara no se percibe: de este mismo modo, estando Cristo presente, no se perciben a su lado la ley y los profetas. No pretendo minusvalorar la ley y los profetas, al contrario, hago de ellos una alabanza, porque anuncian a Cristo, pero yo leo la ley y los profetas, no para quedarme con ellos, sino para, a través de ellos, llegar a Cristo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 6[55].

---

[49] Mt 17, 5; Mc 9, 7; Lc 9, 35. [50] Mt 27, 54; Mc 15, 39. [51] CSEL 79, 109; BPa 41, 135. [52] Mt 17, 5; Mc 9, 7; Lc 9, 35. [53] CCL 78, 483-484; BPa 5, 74. [54] PL 38, 491; BAC 53, 241. [55] CCL 78, 484; BPa 5, 75.

LA VENIDA DE ELÍAS (9, 9-13)

[9]Mientras bajaban del monte les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. [10]Ellos retuvieron estas palabras, discutiendo entre sí qué era lo de resucitar de entre los muertos. [11]Y le hacían esta pregunta: «¿Por qué dicen los escribas que Elías

debe venir primero?». [12]Él les respondió: «Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas. Pero ¿cómo es que está escrito del Hijo del Hombre que padecerá mucho y será despreciado? [13]Sin embargo, yo os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que querían, según está escrito de él».

PRESENTACIÓN: Los comentarios del CRISÓSTOMO al texto se concentran en la relación entre Elías, Juan el Bautista y Jesús. Cristo llamó Elías a Juan, porque éste había ejercido un ministerio como el de Elías. La muerte de Jesús fue prefigurada de modo enigmático en este texto, inmediatamente después de la confesión de Pedro y la Transfiguración. En su expiación, el corazón del Padre es restaurado para los pecadores mediante la autodonación del Hijo (CRISÓSTOMO).

9, 9 *Les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto*

HASTA QUE ÉL RESUCITE. Les manda callar y no sin razón, porque de nuevo les recuerda la pasión, con lo que de forma velada les da a entender la causa por la que les ordenaba callar. Ciertamente, no les mandó que guardaran silencio siempre, sino sólo hasta que Él resucitara de entre los muertos. Y debemos darnos cuenta de cómo callando lo difícil, hace mención únicamente de lo agradable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 4[1].

9, 12a *Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas*

RESTABLECIMIENTO DEL CORAZÓN DEL PADRE AL HIJO. De ahí la exactitud con que habló el profeta[2]. Porque no dijo: «Restablecerá el corazón del hijo hacia el padre», sino: «El corazón del padre hacia el hijo»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 1[4].

9, 12b *El Hijo del Hombre padecerá mucho*

LA PREDICCIÓN DE LA PASIÓN. ¿Cuándo? Cuando fue confesado por Cristo e Hijo de Dios. Luego, sobre el monte, cuando les mostró aquella maravillosa visión, y los profetas hablaron acerca de su gloria, también recordó a sus discípulos la pasión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 2[5].

9, 13 *Elías ya ha venido*

JUAN Y ELÍAS. Cristo había llamado Elías a Juan por la semejanza de su ministerio, y no para que pudiera pensarse que era el mismo profeta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 1[6].

---

[1] PG 58, 554: BAC 146, 188. [2] A la que Mc 9, 12 es una referencia. [3] Ml 4, 5-6 (LXX): «Y, mirad, yo os enviaré a Elías, el tesbita, antes de la llegada del día grande y glorioso del Señor; el que hará volver el corazón del padre hacia el hijo». En la expiación, la cruz hace que el corazón de Dios Padre reconcilie las vidas de los que han pecado, cuyas vidas se ocultan en el Hijo por la fe. [4] PG 58, 559: BAC 146, 200. Así como el corazón del Padre se restauraba hacia el Hijo por su autodonación, así también los corazones de los Apóstoles se restauraban de cara a la Alianza. [5] PG 58, 560: BAC 146, 201. [6] PG 58, 559: BAC 146, 199.

CURACIÓN DEL JOVEN LUNÁTICO (9, 14-29)

[14]Al llegar junto a los discípulos vieron una gran muchedumbre que les rodeaba, y unos escribas que discutían con ellos. [15]Nada más verle, todo el pueblo se quedó sorprendido, y acudían corriendo a saludarle. [16]Y él les preguntó: «¿Qué estabais discutiendo entre vosotros?». [17]A lo que respondió uno de la muchedumbre: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; [18]y en cualquier sitio que se apodera de él, lo tira al suelo, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes y lo deja rígido. Pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido». [19]Él les contestó: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo». [20]Y se lo trajeron. En cuanto el espíritu vio a Jesús, hizo retorcerse al niño, que cayendo a tierra se revolcaba echando espumarajos. [21]Entonces preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?». Le contestó: «Desde muy pequeño; [22]y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua, para acabar con él. Pero si algo puedes, compadécete de nosotros y ayúdanos». [23]Y Jesús le dijo: «¡Si puedes...! ¡Todo es posible para el que cree!». [24]Enseguida el padre del niño exclamó: «¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad!». [25]Al ver Jesús que aumentaba la muchedumbre, increpó al espíritu impuro diciéndole: «¡Espíritu mudo y sordo: yo te lo mando, sal de él y ya no vuelvas a entrar en él!». [26]Y gritando y agitándole violentamente salió. Y quedó como muerto, de manera que muchos decían: «Ha muerto». [27]Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y se mantuvo en pie. [28]Cuando entró en casa le preguntaron sus discípulos a solas: «¿Por qué nosotros no hemos podido expulsarlo?». [29]«Esta raza –les dijo– no puede ser expulsada por ningún medio, sino con la oración».

PRESENTACIÓN: Oramos para tener fe y creemos para rezar (AGUSTÍN). Ninguna regla de fe se mantiene sin oración (JERÓNIMO, JUAN CASIANO). Las compulsiones del demonio ceden ante la presencia del Dios hecho hombre (TERTULIANO, PEDRO CRISÓLOGO). Así se ve en el gesto sencillo de Jesús, cuando toma la mano del niño para levantarlo (BEDA). Los que carecen del poder protector del Espíritu Santo permanecen vulnerables a los métodos y poderes demoníacos (PS.-CLEMENTE DE ROMA, TERTULIANO, MINUCIO FÉLIX, ISIDORO). Los aspectos de la fe son reconocibles como dignos de alabanza, incluso por aquellos que no tienen fe (CESÁREO DE ARLÉS).

9, 18 *Le hace echar espumarajos y rechinar los dientes y lo deja rígido*

LA TAREA DEL DEMONIO: PERDER A LOS DEMÁS. Tales espíritus, tras perder su sencillez natural bajo el peso de los vicios en que se hallaban inmersos, perdidos como están, no dejan de perder a los demás para consolarse en

sus desgracias; viéndose depravados, contagian el error y, apartados de Dios, tratan de apartar a los demás introduciendo falsas religiones... Pues los desgraciados, cuando son conjurados en nombre del único y verdadero Dios, en contra de su voluntad se estremecen en sus cuerpos y, o bien salen de ellos de inmediato o desaparecen poco a poco, según ayude la fe del que lo padece o influya la gracia de quien cura. MINUCIO FÉLIX, *Octavio*, 26, 8 y 27, 6[1].

9, 20 *Hizo retorcerse al niño*

EL ESPÍRITU DEL DEMONIO ES USURPADOR. Se revolcaba el hombre, pero el diablo se retorcía; el tratamiento atormentaba al poseso, mientras se manifestaba al invasor la majestad del juez; era retenido el poseso, mas era castigado el enemigo; por el tormento del cuerpo del hombre se transparentaba el sufrimiento del diablo. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 51, 4[2].

9, 21 *¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Le contestó: Desde muy pequeño*

EL PECADO DE LA PRIMERA DESOBEDIENCIA. ¿Qué tuvo este niño para que desde la infancia fuera vejado por un demonio tan fogoso, excepto las ataduras del pecado original, cuando consta que no pudo cometer ningún pecado personal? El católico debe confesar que nadie nace inmune de la culpa de la prevaricación original[3] y, por tanto, debe invocar la gracia de Dios por la que se ha de librar del cuerpo de muerte gracias a Jesucristo, nuestro Señor[4]. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 9, 21-22[5].

9, 23 *¡Si puedes...! ¡Todo es posible para el que cree!*

LA POCA FE DEL PADRE DEL MUCHACHO. La Escritura nos muestra que este hombre era muy débil en la fe. Muchas circunstancias nos patentizan esta debilidad de fe: el haberle dicho Cristo: «Para el que cree, todo es posible»[6]; la respuesta del hombre a Cristo: «Señor, ayuda mi incredulidad»[7]; el haber mandado Cristo al demonio que no volviera a entrar en el enfermo[8]. Y otra prueba de poca fe: haber dicho el hombre a Cristo: «Si puedes...»[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 2[10].

9, 24 *¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad!*

LA FE CABAL BUSCA LA PLENITUD. Las palabras del Señor: «¿Pensáis que hallará fe sobre la tierra el Hijo del hombre cuando venga?»[11], se refieren a la fe perfecta, porque apenas si esa fe se halla sobre la tierra. Ved; la Iglesia de Dios está llena, pero ¿quién vendría a ella si no hubiera fe?; mas si ésta fuese perfecta, ¿quien no trasladaría los montes[12]? Fijaos en los mismos apóstoles. Dejadas todas sus cosas, hollada toda la esperanza del mundo, no seguirían al Señor sin una gran fe; pero si la tuvieran plena, no habrían dicho al Señor: «Auméntanos la fe»[13]. Ved también

---

[1] PL 3, 336.339-340. El trabajo de los demonios consiste en destruir a los demás, en la misma medida en que ellos mismos han querido ser destruidos. [2] CCL 24, 286: BPa, 44, 105. [3] Cf. Rm 5, 12-14. [4] Cf. Rm 7, 24. [5] CCL 120, 548. [6] Mc 9, 23. [7] Mc 9, 24. [8] Cf. Mc 9, 25. [9] Mc 9, 22. [10] PG 58, 561: BAC 146, 203-204. [11] Lc 18, 8. [12] Cf. Mt 17, 20; 21, 21. [13] Lc 17, 5.

confesando ambas cosas de sí mismo –la fe y la fe no plena– al hombre que habiendo presentado al Señor un hijo de aquél para que le curase del demonio, al preguntársele si creía, respondió: «Creo, Señor; ayuda tú mi incredulidad»[14]. «Creo», dice, «creo, Señor»; luego hay fe; pero «ayuda mi incredulidad», luego no es fe plena, cabal[15]. AGUSTÍN, *Sermón*, 115, 1[16].

REZAR PARA CREER, CREER PARA REZAR. Si falta la fe perece la oración, pues, ¿quién pide lo que no cree?... Creemos, pues, para orar[17]; y oramos para que no desfallezca la fe con que oramos. La fe hace manar la oración, y ésta, una vez que ha brotado, alcanza la firmeza de la fe. AGUSTÍN, *Sermón*, 115, 1[18].

LA GRACIA AYUDA LA FE. Al hacer por su propia cuenta la experiencia, aquel cuya confianza le llevaba hacia los acantilados por las olas de la incredulidad[19] y próximo a naufragar, pidió ayuda: «¡Señor, ayuda mi incredulidad!»[20]. También los personajes del Evangelio y los apóstoles comprendieron perfectamente que todos los bienes nos llegan mediante la ayuda del Señor, y no se jactaban de mantener su fe intacta por sus propias fuerzas y la libertad de su arbitrio, sino que pedían al Señor que se la concediera y les ayudara[21]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 3, 16[22].

INCLUSO LOS INCRÉDULOS RECONOCEN EL VALOR DE LA FE. Tan grande es la fuerza de la fe que incluso los que presumen de alabarla tratan de guardarla. Ciertamente es justo alabar a la fe: sin ella no puede comenzarse ni llevar a buen fin ninguna obra buena. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 12, 1[23].

9, 25 *Espíritu mudo y sordo: yo te lo mando*

LOS ENDEMONIADOS. Estos espíritus inmundos gustan establecerse en los cuerpos humanos para realizar sus pasiones a través de ellos y obligar a los hombres a doblegar su voluntad a sus propios deseos, a someterse a sus desenfrenadas pasiones convirtiéndoles del todo en receptáculo de demonios. Un demonio no vive en uno contra la propia voluntad de éste; por eso si uno intenta sacarlo y arrojarlo fuera, puesto que siempre ha formado una unidad con él, hecho, por así decir, su propia alma, tendrá la impresión de amordazarlo y de cometer un homicidio. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recogniciones*, 2, 72, 1-3[24].

9, 26 *Y gritando y agitándole violentamente salió*

LA MALICIA DEL DEMONIO. El diablo se ensaña con más furor con aquel a quien posee bajo su dominio cuando conoce que va a ser expulsado de él por la virtud divina. De ahí que el espíritu inmundo sacudiera con más violencia al muchacho en que habitaba en el momento en que, por mandato de Cristo, fue obligado a salir de él. ISIDORO DE SEVILLA, *Sentencias*, 1, 5, 19[25].

---

[14] Mc 9, 24. [15] Cf. Hb 10, 22. [16] PL 38, 655: BAC 53, 395-396. [17] Cf. Mt 21, 22; Mc 11, 24. [18] PL 38, 655: BAC 53, 395. Cuando rezamos para creer, rezamos para que la voluntad misma no titubee en la fe; de este modo, oración y fe son actos que están intrísecamente entrelazados. [19] Cf. 1 Tm 1, 19. [20] Mc 9, 24. [21] Cf. Lc 17, 5. [22] CSEL 13, 88. [23] CCL 103, 58. [24] GCS 15, 93-94. [25] PL 83, 663; BAC 321, 411.

9, 27 *Jesús, tomándolo de la mano*

LA MANO HUMANA DEL SEÑOR DIVINO. A quien el enemigo impío, obligado a huir, arrojó por el suelo y le dejó como muerto, a ese mismo el piadoso Salvador lo levantó mediante el suave tacto de su mano derecha, para enseñar que lo mismo que Él, siendo Dios verdadero, tiene poder para salvar, también dio muestras de una verdadera naturaleza humana mediante el tacto de su mano. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 9, 26-27[26].

9, 28 *¿Por qué nosotros no hemos podido expulsarlo?*

UN ARMA DOBLEMENTE COMBATIVA. También enseñó que el ayuno es el mejor arma para combatir al peor de los demonios[27]. ¿Qué hay de extraño que con la misma operación que se arroja al espíritu inicuo, se deje entrar al [Espíritu] Santo? TERTULIANO, *El ayuno*, 8, 3[28].

9, 29 *Esta raza no puede ser expulsada por ningún medio, sino con la oración*

LA NECESIDAD DE REZAR. El Señor mismo, después de su propio bautismo, dedicó al ayuno cuarenta días[29], y nos enseñó que los demonios más violentos sólo se pueden vencer mediante la oración y el ayuno. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 15[30].

---

[26] CCL 120, 550. [27] Cf. Mt 17, 21; Mc 9, 29. [28] CCL 2, 1265. [29] Cf. Mt 4, 2; Lc 4, 2-3. [30] PL 23, 323.

SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASIÓN (9, 30-32)

[30]Salieron de allí y atravesaron Galilea. Y no quería que nadie lo supiese, [31]porque iba instruyendo a sus discípulos. Y les decía: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y después de muerto resucitará a los tres días». [32]Pero ellos no entendían sus palabras y temían preguntarle.

PRESENTACIÓN: El CRISÓSTOMO comentaba cuán pobremente captaban los discípulos el sentido de la predicción clara de la muerte del Señor. Incluso después de todos estos milagros reveladores, después de esta única revelación de la identidad de Jesús por parte de la voz celeste, y después de la predicción directa de su muerte y resurrección, todavía ellos no comprendieron lo más importante y estaban preocupados por su propia ansiedad (CRISÓSTOMO, ANÓNIMO).

9, 32a *Ellos no entendían sus palabras*

SOBRE EL NO ENTENDER. Mirad, cómo aun después de reprendido Pedro[1], aun después que Moisés y Elías habían hablado[2] sobre ella y la habían calificado de «gloria», a despecho de la voz del Padre, emitida desde la nube[3], y de tantos milagros y de la resurrección inmediata (pues no les dijo que había de durar mucho tiempo en la muerte, sino que al tercer día resucitaría)[4], a despecho de todo esto, no pudieron soportar el nuevo anuncio de la pasión, sino que se entristecieron, y no de cualquier manera, sino profundamente[5]. Tristeza que procedía de ignorar la fuerza de las palabras del Señor[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 1[7].

LA RAZÓN DEL DOLOR. Si lo ignoraban, ¿cómo se entristecieron?[8]. Porque no todo lo ignoraban. Que había de morir lo sabían perfectamente, pues se lo estaban oyendo de continuo; mas qué muerte había de ser aquélla y cómo había de terminar rápidamente y los bienes inmensos que había de producir, todo eso no lo sabían aun a ciencia cierta, lo mismo que ignoraban totalmente qué cosa fuera, en fin, la resurrección. De ahí su tristeza[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 1[10].

9, 32b *Temían preguntarle*

EL PELIGRO DE LOS PREJUICIOS. Y estaban demasiado tristes[11], porque, como hemos dicho, habían concebido antes una idea muy distinta en su mente y en su corazón. ANÓNIMO, *Tratado sobre el rebautismo*, 9[12].

---

[1] Cf. Mt 16, 23; Mc 8, 33. [2] Cf. Mt 17, 3; Mc 9, 4; Lc 9, 30. [3] Cf. Mt 3, 17; 17, 5; Mc 1, 11; 9, 7; Lc 3, 22. [4] Cf. Jn 2, 19-22. [5] Cf. Mt 17, 23. [6] Cf. Mc 9, 32; Lc 9, 45. [7] PG 58, 565: BAC 146, 216-217. [8] Cf. Mt 17, 23; Mc 9, 32; Lc 9, 45. [9] Cf. Mt 17, 23. [10] PG 58, 565: BAC 146, 217. [11] Cf. Mt 17, 23. [12] PL 3, 1241-1242. De autor y fecha inciertos.

LA DISCUSIÓN SOBRE LA SOBERBIA (9, 33-37)

[33]Y llegaron a Cafarnaún. Estando ya en casa, les preguntó: «¿De qué hablabais por el camino?». [34]Pero ellos callaban, porque en el camino habían discutido entre sí sobre quién sería el mayor. [35]Entonces se sentó y, llamando a los doce, les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y servidor de todos». [36]Y acercó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: [37]«El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y quien me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado».

PRESENTACIÓN: El punto clave de la doctrina es el servicio (GREGORIO DE NISA). El texto enseña que el seguimiento crece primero por un movimiento humilde hacia abajo, semejante a las raíces de un árbol, para luego alcanzar el cielo (AGUSTÍN). Hay que disponerse a recibir al prójimo humilde como a un enviado de Cristo (TERTULIANO). Los discípulos humildes son más idóneos que los que están más inclinados a la vanidad (CRISÓSTOMO). La inocencia de los niños es la que caracteriza a los que habitan en el Reino de Dios (PASTOR DE HERMAS).

9, 34 *Habían discutido entre sí sobre quién sería el mayor*

CRECER INTERIOREMENTE. Observad el árbol: echa primero raíces hacia abajo para crecer después hacia arriba, clava su raíz en lo humilde para lanzar al cielo su picota. ¿Dónde sino en la humildad se afianza?[1]. ¿Quieres, pues, tú, sin caridad, subir a las almas? ¿Buscas sin raíz el espacio? Esto es la ruina, no el crecimiento. AGUSTÍN, *Sermón*, 117, 17[2].

9, 35 *Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y servidor de todos*

LA COHESIÓN INOCENTE. Que ningún aire de orgullo se manifieste entre vosotros, sino que la simplicidad, la armonía y la actitud sencilla forjan la comunidad. Y que cada uno se persuada no sólo de que es inferior al hermano que vive con él, sino que es inferior a todo hombre[3]. Cuando haya entendido todo esto será en verdad discípulo de Cristo. GREGORIO DE NISA, *Sobre la forma de vida cristiana*[4].

EN BUSCA DE LA MANSEDUMBRE. Mirad cómo arranca de raíz todo pensamiento de orgullo, cómo cura todo tumor de vanagloria, cómo nos enseña a no ambicionar jamás los primeros puestos y cómo, en fin, a quienes los ambicionan les persuade a que busquen el último de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 3[5].

9, 36 *Acercó a un niño y lo puso en medio de ellos*

EL NIÑO COMO EJEMPLO. Son como niños recién nacidos a cuyo corazón no sube ninguna maldad; no conocieron qué es la iniquidad, sino que permanecieron siempre en la inocencia. Los tales habitarán sin duda en el Reino de Dios, porque en ningún asunto mancillaron los mandamientos de Dios, sino que en este mismo sentimiento permanecieron con inocencia todos los días de su vida. PASTOR DE HERMAS, *Comparación*, 9, 29, 1[6].

9, 37 *Quien me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado*

RECIBIR Y OFRECER DESCANSO. No permitas entrar en tu casa a ningún hermano sin que rece, menos si es un extraño, a no ser que sea un ángel[7]. Y no ofrezcas a los hermanos un refrigerio terreno antes que el celestial. TERTULIANO, *La oración*, 26, 1-2[8].

---

[1] Cf. Pr 18, 12. [2] PL 38, 671: BAC 443, 23-24. [3] Cf. Ga 5, 13-14. [4] GNO, 8/1, 70-71. [5] PG 58, 570: BAC 146, 225. [6] GCS 48, 97: FuP, 6, 275. [7] Cf. Hb 13, 12. [8] CCL 1, 273.

EL HOMBRE QUE EXPULSA DEMONIOS EN NOMBRE DE JESÚS (9, 38-41)

[38]Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no viene con nosotros». [39]Jesús contestó: «No se lo prohibáis, pues no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y pueda a continuación hablar mal de mí: [40]el que no está contra nosotros, con nosotros está. [41]Y cualquiera que os dé de beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

PRESENTACIÓN: Según AGUSTÍN, este pasaje enseña que el juicio de Dios pesa mucho más sobre aquellos que tientan a los hijos de la luz. Así como las virtudes humanas pueden encontrarse fuera de la Iglesia, así también se pueden encontrar corrupciones doctrinales dentro de la Iglesia. A los que hacen cosas grandes, sin que se hagan partícipes de modo totalmente pleno del cuerpo de Cristo, no se les debe prohibir. Los no-bautizados que realizan buenas acciones con los que todavía no están incorporados al cuerpo de Cristo pueden ser mejores siervos que los que, dentro de la Iglesia, arrastran a los demás a hacer actos malos. Puede uno hacer cosas grandes en nombre de Cristo y poseer sólo un conocimiento sencillo y rudimentario de su poder regenerativo. Si el equilibrio entre el rigorismo y la caridad se pierde en la administración de la disciplina, la paz de la Iglesia se perturba y aumenta la desunión. Los que se separan del cuerpo de Cristo no tienen necesidad de ser corregidos en todos los puntos, sino sólo sobre aquellos que implican la separación (AGUSTÍN). Dios no pide nunca lo imposible. Lo que Dios pide se nos anticipa poco a poco, según lo facilite la gracia, como el ofrecer un vaso de agua fresca en nombre de Cristo (GREGORIO DE NISA).

9, 38a *Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre*

LA BENEVOLENCIA DE LOS NO-BAUTIZADOS. El suyo era el caso frecuente de hombres que no se atreven aún a recibir los sacramentos de Cristo y, sin embargo, favorecen al nombre cristiano, hasta acoger a cristianos por el único motivo de que son cristianos. De ellos se dice que no perderán su recompensa[1]; no porque ya deban verse protegidos y seguros por la benevolencia que tienen hacia los cristianos, aunque no estén lavados por el bautismo de Cristo ni estén incorporados a su unidad, sino porque ya están gobernados por la misericordia de Dios de tal manera que llegan a esos hechos y salen seguros de este mundo. Efectivamente, ésos, incluso antes de asociarse al número de los cristianos, son más útiles que aquellos otros que, llamándose ya cristianos e imbuidos incluso de los sacramentos cristianos, persuaden tales cosas que

[1] Cf. Mt 10, 42; Mc 9, 41.

arrastran consigo al castigo eterno a aquellos a quienes las persuaden. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 6, 7[2].

9, 38b *Se lo hemos prohibido, porque no viene con nosotros*

AMPLITUD DE LA CATOLICIDAD. Es verdad que el bautismo saludable sólo existe en la Iglesia católica... Puede haber, en cambio, algo católico fuera de la Católica, como puede estar el nombre de Cristo fuera de la compañía de Cristo, y en ese nombre arrojaba los demonios aquél que no le seguía con sus discípulos. En efecto, la simulación puede existir también en la Iglesia católica, sin duda en los que renuncian al mundo[3] de palabra y no de obra; pero no por ello es católica la simulación. De igual manera que existe en la Católica lo que no es católico, así puede haber algo católico fuera de la Católica. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 7, 39, 77[4].

9, 39 *No se lo prohibáis*

FOMENTAR LAS BUENAS OBRAS HECHAS EN NOMBRE DE CRISTO. No debe extrañarnos que se obren prodigios mediante algunos sujetos que no pertenecen a su templo o no pertenecen todavía, es decir, mediante aquellos en los que no habita o todavía no habita. Recuerda a aquel sujeto que en el nombre de Cristo expulsaba los demonios[5], aunque no seguía a Cristo. Cristo le permitió que continuara, porque así recomendaba su nombre, que era útil a muchos... El centurión Cornelio, antes de ser agregado a ese templo por la regeneración, vio que le enviaban un ángel y le oyó decir que habían sido escuchadas sus oraciones y aceptadas sus limosnas[6]. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano*, 187, 12, 36[7].

LA SEVERIDAD AL JUZGAR. Hay quienes, fijándose en los preceptos de severidad, que nos recuerdan que hay que reprender a los inquietos, no echar lo santo a los perros[8], tener como pagano al que desprecia a la Iglesia, arrancar de la trabazón del cuerpo el miembro que escandaliza[9], perturban la paz de la Iglesia de tal modo que se empeñan antes de tiempo en separar la cizaña[10]; y obcecados más bien con este error, ellos mismos se separan de la unidad de Cristo. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 4, 6[11].

9, 40 *El que no está contra nosotros, con nosotros está*

LA SEGURIDAD DE TODA LA IGLESIA. Para que sean verdaderos ambos extremos: «El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama»[12] y «No se lo prohibáis: El que no está contra vosotros, está a favor vuestro»[13], ¿cómo se ha de entender, sino en el sentido de que en la veneración de nombre tan grande debe ser confirmado aquel individuo cuando no estaba contra la Iglesia, sino en favor de la Iglesia, y, sin embargo, debe ser culpado por aquella separación, en la que desparramaba si recogía, y si al fin acertaba a venir a la Iglesia, no había de

---

[2] CSEL 43, 401: BAC 521, 646. [3] En el Bautismo; cf. Rm 12, 2; 1 Jn 2, 15; 5, 4. [4] CSEL 51, 363: BAC 498, 710-711. [5] Cf. Mc 9, 38; Lc 9, 49. [6] Cf. Hch 10, 3-4. [7] CSEL 57, 113: BAC 99, 733. [8] Cf. Mt 7, 6; 15, 26; Mc 7, 27. [9] Cf. Mt 5, 30; 18, 8-9; Mc 9, 42-48. [10] Cf. Mt 13, 29-30. [11] CSEL 41, 41: BAC 499, 552-553. [12] Mt 12, 30; Lc 11, 23. [13] Lc 9, 50; cf. Mc 9, 39-40.

recibir lo que antes tenía[14], sino enmendarse de lo que se había equivocado? AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 1, 7, 9[15].

RECHAZAR LOS SENTIMIENTOS CONTRA LA PAZ. Así actúa la Iglesia católica al no reprobar en los herejes los sacramentos comunes; en lo que a éstos respecta, ellos están con nosotros y no contra nosotros[16]. Pero desaprueba y prohibe la división y separación o alguna sentencia contraria a la paz y la verdad; pues en esto están contra nosotros, porque en esto no están con nosotros ni con nosotros recogen y, en consecuencia, desparraman[17]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 5, 6[18].

9, 41 *Un vaso de agua*

LA SENCILLEZ EN EL SERVICIO. Dios no prescribe a sus servidores cosas imposibles. Nos dio el ejemplo de su caridad y de su bondad divinas, ricas y diseminadas con profusión sobre todos; y da a cada uno conforme a su voluntad, el hacer el bien que puede. Ninguno de los que quieren firmemente ser salvados fracasará, pues el Señor ha dicho: «Cualquiera que dé un vaso de agua a uno de los míos por ser mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa»[19]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la forma de vida cristiana*[20].

[14] La regla de la fe, el texto sagrado, los sacramentos. [15] CSEL 51, 155: BAC 498, 420. Aquellos que dividen y dispersan el Cuerpo de Cristo no necesitan ser corregidos en todos los puntos, sino sólo sobre aquellos que implican separación, que quebrantan la unidad intrínseca de la Iglesia. [16] Cf. Mc 9, 39-40; Lc 9, 50. [17] Cf. Mt 12, 30; Lc 11, 23. [18] CSEL 43, 400: BAC 521, 644. [19] Mt 10, 42; Mc 9, 41. [20] GNO, 8/1, 87-88.

SOBRE EL ESCÁNDALO (9, 42-50)

[42]«Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ajustaran al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y fuera arrojado al mar. [43]Y si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la Vida que con las dos manos acabar en el infierno, en el fuego inextinguible. [(44)] [45]Y si tu pie te escandaliza, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la Vida que con los dos pies ser arrojado al infierno. [(46)] [47]Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que con los dos ojos ser arrojado al infierno, [48]donde su gusano no muere y el fuego no se apaga. [49]Porque todos serán salados con fuego. [50]La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal y tened paz unos con otros».

PRESENTACIÓN: Los Padres advierten sobre el literalismo escueto al interpretar este texto: seguir al pie de la letra la orden de la amputación de los miembros sería no entender su significado (PS.-CLEMENTE DE ROMA). No nos referimos ni a los gusanos ni tampoco al fuego de la tierra, sino a la miseria sin término sobre el pecado querido libremente (GREGORIO DE NISA). La dinámica de la tentación se efectúa de manera tan esquiva, que impide que los pecadores sean conscientes de su propio hedor y enfermedad, que los demás pueden olfatear fácilmente (CRISÓSTOMO). El ojo se confabula con la tentación, causando el pecado, porque lo hace entrar hasta el corazón (SALVIANO). El infierno no es meramente una hipérbole retórica (BASILIO EL GRANDE). El que lee la Palabra no puede quedarse con los pasajes cómodos e ignorar los que le disgustan (CRISÓSTOMO). El rechazo de la disciplina temporal dentro de la Iglesia es una inconveniencia menor en comparación con el rechazo definitivo propio del pecado, respecto de Dios (CESÁREO DE ARLÉS). Cuando se nos amenaza desde arriba con el aguijón del juicio, no es para castigar, sino para curar (METODIO). Aquellos que de manera definitiva rechazan la salvación sufren para siempre en cuerpo y alma (AGUSTÍN). Nuestras palabras se transforman en sal cuando reciben la sabiduría que fluye de la Palabra revelada, sin la cual nuestras irreflexivas palabras pueden ser destructoras, sin que nosotros lo advirtamos (GREGORIO MAGNO).

9, 42 *Más le valdría que le ajustaran al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y fuera arrojado al mar*

UNA REITERACIÓN TERRIBLE. No se ruborizó de repetir en este lugar tres veces las mismas palabras[1]. ¿A quién no hará temblar esta repetición y esta amenaza, salida con tal rigor de la boca divina? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 21, 9, 1[2].

9, 43 *Si tu mano te escandaliza, córtatela*

¿AMPUTACIÓN FÍSICA LITERAL? Nadie de vosotros, hermanos, piense que el Señor ordenó la amputación de los miembros. Es la voluntad lo que pretende resecar, no los miembros, y con aquella también las causas que inducen al pecado; por ello nuestro pensamiento, arrastrado por la vista, debe luchar contra los sentidos corporales como contra un enemigo que nos impidiera amar a Dios; y que no abandone los frenos ni dé rienda suelta a los ojos de la carne, porque éstos, como caballos en celo, se afanarán en desviarse del camino de los mandamientos. Por el contrario, debe reconducir las miradas de su cuerpo bajo el dominio de la razón, y no permitir que nuestros ojos, queridos por Dios como observatorios y testigos de la creación, se conviertan en instrumentos infames de malos deseos[3]. PS.-CLEMENTE DE ROMA[4], *Recogniciones*, 7, 37, 5[5].

9, 45 *Más te vale entrar cojo en la Vida que con los dos pies ser arrojado al infierno*

EL INFIERNO NO ES UNA HIPÉRBOLE. Piensa que yo no quiero amenazarte y

---

[1] Agustín se pregunta por qué la frase «sería mejor para Él» se repite tres veces. [2] CCL 48, 774: BAC 172, 637. [3] Cf. Mt 6, 23. [4] Las *Clementinas* son una colección de escritos atribuida erróneamente a Clemente de Roma. [5] GCS 15, 215. Seguir el mandamiento al pie de la letra equivaldría a negarlo.

atosigarte con peligros falsos, como hace una madre o una niñera con los pequeños, que cuando lloran de manera excesiva y sin parar hacen que se vuelvan quietos y silenciosos mediante narraciones ficticias. Estas cosas no son una fábula, sino que son palabras pronunciadas con voz sincera. BASILIO EL GRANDE, *Homilía pronunciada en tiempo de hambre y sed*, 9[6].

9, 47 *Si tu ojo te escandaliza*

LA CONNIVENCIA DE LOS OJOS CON EL PECADO. Sabiendo que nuestros ojos son de alguna manera las ventanas del alma y que todos los deseos deshonestos penetran en nuestro corazón como si se tratara de colores naturales, [el Salvador] quiso que los arrojáramos fuera con rapidez, para que no pudieran nacer dentro, y que sus filamentos no crecieran letalmente en el alma, al germinar en la vista[7]. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 3, 37[8].

9, 48a *Su gusano no muere*

EL SÍNDROME DE LA INCONSCIENCIA. Aniquilé y sepulté tus primeros pecados como los gusanos, [dice el Señor], ¿por qué has creado tú otros? Los pecados son peor que los gusanos. Estos debilitan el cuerpo y aquellos el alma, produciendo un mayor hedor[9]. Nosotros no lo sentimos, y por eso nos descuidamos en limpiar el alma. El que se encuentra ebrio no reconoce lo grande que es el hedor del vino que se corrompe, pero el que no está ebrio lo reconoce perfectamente. Así sucede también con el pecado: el que vive sobriamente reconoce muy bien aquel fango y la mancha; pero el que se ha entregado a la maldad, como embriagado por el vino, no se da cuenta incluso de su propia enfermedad. Y esto es lo peor y más grave del pecado, que quienes caen en él, están ciegos para poder ver su gravedad. Mientras yacen en el lodo, creen gozar de ungüentos suavísimos. Así no pueden salir del pecado, sino que mientras son comidos por los gusanos, se portan de tal manera como si estuviesen adornados de piedras preciosas. Por esto, no quieren matar esos gusanos, sino que los alimentan y favorecen su desarrollo, hasta que caigan en aquellos otros gusanos de la vida futura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 4[10].

9, 48b *El fuego no se apaga*

EL FUEGO NORMAL Y EL FUEGO ETERNO. La vida dolorosa de los pecadores tampoco tiene comparación con las sensaciones de los que sufren acá. Pero incluso en el caso de que se aplique a algún castigo de allá el nombre con el que se conoce acá, la diferencia no es pequeña. Efectivamente, al escuchar la palabra «fuego», has aprendido a pensar algo distinto del fuego de acá, porque en él se encuentra una cualidad que no hay en éste: aquél, efectivamente, no se extingue, mientras que este de acá puede ser extinguido por los múltiples medios que enseña la experiencia, y la diferencia es grande entre un fuego que se extingue y otro que es inextinguible. Por tanto, es otro, y no el mismo que el de acá. Y también, cuando uno oye la palabra «gusano», que por la semejanza del

---

[6] PG 31, 328. [7] Cf. Si 14, 9. [8] SC 220, 214. [9] A Crisóstomo le es difícil comprender por qué los pecadores aman tanto el pecado, y no tienen deseo de convertirse. [10] PG 60, 490.

nombre no se deje arrastrar a pensar en este animalito terrestre, porque la añadidura del calificativo «eterno» supone que se ha de pensar en otra naturaleza distinta de la que conocemos. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 40, 7-8[11].

¿POR QUÉ NO OMITIR TALES PASAJES? No es pequeña la cuestión que aquí se nos propone, sino que es la más necesaria de entre todas las que los hombres investigan, a saber: si el fuego del infierno tiene fin o no. Parece que no tiene, puesto que así lo dio a entender Cristo, cuando dijo: «No se extinguirá su fuego y su gusano no morirá»[12]. Me doy cuenta que un escalofrío recorre sobre los que escuchan estas cosas, pero ¿qué le voy a hacer? Dios ordena decir estas cosas con frecuencia... Nosotros hemos sido constituidos para el ministerio de la Palabra, y es necesario que sea incómodo para los que me escuchan, no de buena gana, sino obligado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta 1ª a los Corintios*, 9, 1[13].

LA PENA TEMPORAL Y ETERNA. Os ruego, hermanos, que consideréis, si hoy alguien fuera expulsado de la reunión de la Iglesia por haber cometido algún pecado, ¿cuánto dolor y tribulación embargaría su alma?[14]. Y si el insufrible dolor es, una vez arrojado de esta iglesia, donde el rechazado puede comer, beber y conversar con los hombres y mantiene la esperanza de poder volver a ser llamado a la iglesia, pensemos ¿cuál será el dolor de quien fuere apartado por sus pecados de la iglesia del cielo, de la reunión de los ángeles o de la compañía de todos los santos? ¿No le será suficiente a ese tal la pena de ser arrojado fuera, sino que además se le aparta en las tinieblas exteriores donde se consumirá mediante un fuego eterno? Quien mereciere ser excluido de la Jerusalén celeste, no sólo tendrá esa pena, sino que tampoco podrá comer ni beber, sino que también habrá de soportar las llamas del infierno, «donde hay llanto y rechinar de dientes»[15], lamentos y penitencia sin ningún remedio; donde aquel gusano no muere y el fuego no se extingue[16]; donde se busca la muerte y no se encuentra. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 227, 4[17].

9, 50 *Tened en vosotros sal*

EL SIGNIFICADO DE LA SAL. Conforme al Levítico[18], está prohibido ofrecer al Señor Dios un sacrificio que no haya sido sazonado con sal. Ahora bien, a nosotros se nos ha concedido una sal cuyo bocado nos paraliza para nuestro bien: la meditación de las Escrituras, según el Espíritu, sin la cual es imposible presentar el alma ante el Todopoderoso por mediación del Verbo. METODIO, *El banquete*, 1, 14[19].

LA «SAL» EN NUESTRO HABLAR. Cuando el pastor se disponga a hablar, atienda a la gran cautela con que lo ha de hacer, no ocurra que, lanzándose desordenadamente a hablar, hiera los corazones de sus fieles con el golpe del error. Atienda también a ella para no romper tontamente los lazos de la unidad, cuando quiera acaso aparecer

---

[11] GNO 3/4, 105-106: BPa 9, 139. [12] Is 66, 24. [13] PG 61, 75. [14] Cesáreo se pregunta cómo el rechazo momentáneo y disciplinar dentro de la Iglesia ha de ser comparado con el rechazo definitivo del pecado por parte de Dios. [15] Mt 12, 13. [16] Cf. Mc 9, 48. [17] CCL 104, 899. [18] Cf. Lv 2, 13; Mc 9, 49-50. [19] SC 95, 54-56.

como un sabio. Por eso dice la Verdad: «Tened en vosotros sal y tened paz entre vosotros»[20]. Con «sal» se designa la sabiduría de la palabra. Por tanto, quien se esfuerce por hablar sabiamente tenga gran temor, para que por su elocuencia no se vaya a alterar la unidad de sus oyentes. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 4[21].

[20] Mc 9, 50. [21] PL 77, 31; BPa 22, 199.

SOBRE EL DIVORCIO (10, 1-12)

[1]Saliendo de allí llegó a la región de Judea, al otro lado del Jordán, y de nuevo se congregó ante él la multitud. Y, como era también su costumbre, se puso a enseñarles. [2]Se acercaron entonces unos fariseos que le preguntaban, para tentarle, si le es lícito al marido repudiar a su mujer. [3]Él les respondió: «¿Qué os mandó Moisés?». [4]«Moisés permitió darle escrito el libelo de repudio y despedirla», dijeron ellos. [5]Pero Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto. [6]Pero en el principio de la creación los hizo hombre y mujer. [7]Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, [8]y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. [9]Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». [10]Una vez en la casa, sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. [11]Y les dijo: «Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; [12]y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

PRESENTACIÓN: Dios podría haberle otorgado a Adán un sinfín de parejas, pero le dio sólo una. El matrimonio no es una carga si los dos llegan a ser igualmente uno en todas las cosas, perdiéndolo todo y compartiéndolo todo (TERTULIANO). El misterio de la unión de un hombre con una mujer en una sola carne es visto analógicamente como la unión de Dios con la humanidad en la Encarnación (ORÍGENES). El prototipo bíblico de una sola carne es la relación entre Cristo y la Iglesia (AGUSTÍN). Mientras tanto, el tentador promueve el punto de vista permisivo del divorcio y el casarse de nuevo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ATENÁGORAS). La enseñanza de nuestro Señor sobre el divorcio se aplica tanto a los hombres como a las mujeres (BASILIO). La fornicación es el resultado del fracaso de la intención del primer matrimonio. Cuatro adúlteros pueden emerger como resultado de un matrimonio de dos esposos anteriormente casados (AGUSTÍN). Jesús no se enfadó cuando fue puesto a prueba por quienes le interrogaban con malicia, esperando más bien una equivocación que una respuesta (ORÍGENES).

10, 2 *Para tentarle*

PREPARADOS PARA LA PREGUNTA CAPCIOSA. Los que se acercaban e interrogaban a Jesús lo hacían para tentarle. Tentado de esta manera el Señor, ¿quién de sus discípulos tendrá como un agravio, cuando esté dispuesto a enseñar, el ser tentado por alguien, no por el afán de saber sino porque cuestione todo lo que se propone? ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 16[1].

10, 5 *Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto*

EL PECADO DE ADULTERIO. Aunque las mujeres se unan a los hombres y los hombres a las mujeres con el fin de procrear hijos, no es lícito abandonar a la consorte estéril para unirse a otra fecunda. Si alguno hiciese esto, sería reo de adulterio; no ante la ley de este mundo, donde, mediante el repudio, está permitido realizar otro matrimonio con otro cónyuge –según el Señor, el santo Moisés se lo permitió a los israelitas «por la dureza de su corazón»[2]–, pero *sí* lo es para la ley del Evangelio. Lo mismo sucede con la mujer que se casara con otro. AGUSTÍN, *El matrimonio cristiano*, 1, 10, 11[3].

10, 6 *Los hizo hombre y mujer*

LA LEY DE LA MONOGAMIA. El origen mismo del género humano es una garantía para estimular la ley del matrimonio único[4], pues testimonia la norma que Dios estableció al comienzo y que ha de ser observada en la posteridad. Después de haber formado al hombre, vio previsible la necesidad de que tuviera una compañera[5], y de una de sus costillas modeló para el hombre una mujer, una sola. TERTULIANO, *Exhortación a la castidad*, 5, 1[6].

10, 8 *Serán los dos una sola carne*

EL UNO PARA EL OTRO, EN SERVICIO MUTUO. ¿Cómo podremos narrar la felicidad de ese matrimonio que la Iglesia establece, confirma la ofrenda, sella la bendición, proclaman los ángeles y ratifica el Padre celestial? Ni siquiera en la tierra pueden casarse los hijos, conforme a las formas y el rito, sin el consentimiento de los padres[7]. ¡Qué unión la de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio![8]. Ambos son hermanos, ambos son consiervos; nada les separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, ellos son verdaderamente «dos en una sola carne»[9]. Donde hay una carne hay un solo espíritu: rezan a la vez, se postran a la vez, ayunan a la vez; se instruyen mutuamente, se exhortan mutuamente, se alientan mutuamente. Son iguales el uno y el otro en la Iglesia de Dios[10], en el banquete de Dios, en la pruebas, en las persecuciones y en los consuelos. Ninguno tiene celos del otro, ninguno engaña al otro, ninguno es gravoso para el otro[11]. TERTULIANO, *A su esposa*, 2, 8, 6-8[12].

---

[1] GCS 40, 318-319. [2] Mc 10, 5. [3] CSEL 42, 223: BAC 457, 261. [4] Cf. Gn 1, 27. [5] Cf. Gn 2, 21-22. [6] CCL 2, 1022. [7] La oblación sacrificial del Hijo en la Eucaristía. [8] Cf. Ef 4, 4. [9] Gn 2, 24; Mt 19, 5; Ef 5, 31. [10] Cf. Rm 12, 15; 15, 6; Ga 3, 28; 1 Co 12, 12. [11] Cf. Flp 1, 27. La premisa de la igualdad entre la mujer y el hombre, su mutua apertura de sí mismos en el amor, se expresa de manera clara en este pasaje. [12] CCL 1, 393-394.

El marido y su mujer forman una sola carne. La Palabra de Dios forma con el alma una sola carne; más que el marido con su esposa[13]. Mas, ¿a quién conviene ser un solo espíritu con Dios que a esa alma que está unida a Dios por el amor y que puede afirmarse con razón que forma un solo espíritu con Él?[14]. Orígenes, *Sobre los principios*, 2, 6, 3[15].

10, 9 *Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*

La santidad matrimonial. El Señor juzga el adulterio conforme a la intención. ¿Acaso no es necesario usar del matrimonio con templanza y no tratar de separar «lo que Dios ha unido»[16]? En efecto, eso es lo que enseñan quienes defienden la disolución del matrimonio, y por su culpa también el nombre [de cristiano] es difamado. Al definir la unión carnal como una contaminación, esos hombres que en realidad han tenido la vida gracias a una unión ¿cómo no van a estar contaminados? Incluso la procreación de los santos es santa, me parece a mí. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 3, 46, 4-5[17].

10, 11 *Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio*

La responsabilidad en el adulterio. No sólo el que repudia se hace responsable de la culpa [de adulterio], sino también el que la acoge, porque ofrece a la mujer ocasión de pecar; si no la acoge, ella volverá al marido. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 2, 146, 3[18].

El adulterio encubierto. Sostenemos que hay que permanecer o como se nace o no contraer más que un matrimonio, pues el segundo es un decente adulterio. Atenágoras, *Discurso en favor de los cristianos*, 33[19].

La igual responsabilidad entre el hombre y la mujer. La declaración del Señor respecto a la indisolubilidad del matrimonio, excepto en caso de fornicación, se refiere por igual tanto a los hombres como a las mujeres[20]. Basilio el Grande, *Carta a Anfiloquio*, 188, 9[21].

La duración del vínculo matrimonial. «La mujer está unida a su marido mientras éste viva»[22]. Por consiguiente, también el varón está ligado mientras viva su mujer. Esta unión hace que no pueda contraerse un nuevo matrimonio que no sea una unión adulterina. Si ella se casa con otro y él con otra, de dos adúlteros se hacen cuatro necesariamente. Más criminal es el adulterio del que abandonó a su mujer inocente y tomó otra, y Mateo cita esta clase de adulterio[23]; pero no sólo es adúltero él, sino que como está escrito en Marcos, «cualquiera que abandonare a su mujer y tomare otra, comete adulterio sobre ella; y si la mujer

---

[13] Cf. Gn 2, 24. [14] Cf. Dt 11, 22; Rm 5, 5; 1 Jn 2, 5; 4, 7-16. [15] SC 252, 316. Mediante la fe, el alma humana se une a Dios por el amor, para así llegar a ser un espíritu en una unidad más profunda aún que la que existe entre marido y mujer. La unión de un hombre y una mujer en una sola carne se ve a la luz de la Encarnación. [16] Mc 10, 9. [17] GCS 15, 217; FuP 7, 383. [18] GCS 15, 193; FuP 10, 309. La responsabilidad en la disolución del matrimonio se comparte generalmente por ambas partes. [19] PG 6, 965; BAC 116, 704. [20] Cf. Mt 5, 31-32; 19, 9; Mc 10, 11-12; Lc 16, 18; Rm 7, 2-3; 1 Co 7, 10-11. [21] PG 32, 677. [22] 1 Co 7, 39. [23] Cf. Mt 19, 9.

abandonase a su marido y se casase con otro, comete adulterio»[24]. AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 2, 9, 8[25].

SOBRE SI LA FORNICACIÓN ES UNA EXCEPCIÓN. Los bien informados en la fe católica saben que el autor de las nupcias es Dios, y como la unión es de Dios, así el divorcio es del diablo. La fornicación hace lícito el que se despida a la mujer, porque ella quebrantó primero la fidelidad conyugal con su marido. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 9, 2[26].

[24] Mc 10, 11-12. [25] CSEL 41, 391: BAC 121, 404. [26] CCL 36, 91: BAC 139, 244.

JESÚS BENDICE A LOS NIÑOS (10, 13-16)

[13]Le presentaban unos niños para que los tomara en sus brazos; pero los discípulos les reñían. [14]Al verlo Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan conmigo, y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. [15]En verdad os digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él». [16]Y abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las manos.

PRESENTACIÓN: Los primeros exégetas cristianos celebraban siempre la manera en que los niños eran recibidos y bendecidos por el Señor (CIPRIANO). Así, la recepción de la gracia preparatoria o antecedente empieza desde la infancia (BASILIO). Los que se acercan al Señor y todavía no tienen uso de razón, tampoco son precisamente responsables de los actos voluntarios que encaminan al arrepentimiento (AMBROSIO, AGUSTÍN).

10, 14 *Dejad que los niños vengan conmigo*

NO SE DEBE IMPEDIR EL BAUTISMO A LOS NIÑOS. Así mismo, si aun a los más grandes pecadores, a los que han pecado mucho contra Dios, si después creyeren, se les perdonan los pecados[1] y nadie es privado del bautismo y de la gracia[2], mucho menos se ha de privar al niño que, como recién nacido, en nada ha pecado sino que, como hijo de Adán según la carne, se ha contaminado desde su primer instante de vida con el contagio antiguo de la muerte[3], y que por eso mismo recibe más fácilmente el perdón de los pecados, porque no son propios de él sino ajenos. Y por este motivo, hermano mío, nuestra decisión en el concilio[4] ha sido que, en cuanto de nosotros depende, no se debe impedir a nadie el bautismo y la gracia de Dios, que para todos es misericordioso,

[1] Cf. Hch 10, 43. [2] Cf. Mc 16, 16; 1 Co 12, 13. [3] Cf. Rm 5, 12. [4] El Concilio de Cartago, en el 254 d.C.

benigno y amoroso[5]. CIPRIANO, *Carta a Fido*, 64, 5-6[6].

CUÁNDO EMPIEZA LA RECEPCIÓN DE LA GRACIA. También el Apóstol alaba a uno [Timoteo] que aprendió las sagradas Escrituras desde la infancia[7], y también manda que los niños sean educados «en la disciplina y la corrección del Señor»[8], para que nos demos cuenta que todo tiempo, incluso la primera edad, es idóneo para recibir a los que se acercan a nosotros. BASILIO EL GRANDE, *La gran regla monástica*, 15[9].

10, 16 *Y abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las manos*

LA ORACIÓN DE LOS NIÑOS. Los que son tocados por Cristo no deben ser escandalizados, ni pueden caer los que a Él se acercan; antes bien, los que sufren caídas son los que son pequeños, no por la poca edad, sino por lo raquítico de su virtud. Al mismo tiempo enseña que no se debe tentar a los débiles, para no hacer caer sobre nosotros las faltas de esos cuyas plegarias tienen un gran poder ante el Señor, y aunque ellos son pobres, atendiendo al mérito de sus virtudes, sin embargo, están patrocinados por los ángeles. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 8, 63[10].

[5] Hch 2, 38-29. [6] PL 3, 1054-1055: BCG 255, 309-310. [7] Cf. 2 Tm 3, 15. [8] Ef 6, 4. [9] PG 31, 952. [10] CCL 14, 321: BAC 257, 510.

EL JOVEN RICO (10, 17-22)

[17]Cuando salía para ponerse en camino, vino uno corriendo y, arrodillado ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?». [18]Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios. [19]Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre». [20]«Maestro, todo esto lo he guardado desde mi adolescencia», respondió él. [21]Y Jesús fijó en él su mirada y quedó prendado de él. Y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme». [22]Pero él, afligido por estas palabras, se marchó triste, porque tenía muchas posesiones.

PRESENTACIÓN: El texto presenta a Jesús no sólo como un maestro de la Ley, sino como su Señor (HILARIO DE POITIERS). La bondad próxima de cualquier creatura se capta mejor en relación con la bondad incomparable del Dios Trino (ORÍGENES). Donde se entienda mal la Encarnación, es probable que los criterios humanos de

bondad sean erróneos. Jesús no habría rechazado la calificación de «bueno» si ésta se le hubiera dirigido a Él como el Señor hecho carne. El joven preguntaba al dador de la vida eterna sobre una premisa equivocada, pues ignoraba que Él fuera, efectivamente, Dios encarnado (Hilario de Poitiers). Este presupuesto erróneo del que preguntaba prejuzgaba la respuesta (Hilario de Poitiers, Jerónimo). El que no recibe a Cristo como Señor no tiene la disposición adecuada para saludarle como al único maestro bueno (Jerónimo). Quien responde preguntado a la vez, «¿Por qué me llamas, en términos humanos, bueno?», es, indudablemente, la fuente y el fundamento de todo lo bueno (Orígenes). El término «bueno» se aplica aquí de modo absoluto a Dios, y sólo de modo derivado a los bienes creados (Gregorio Nacianceno). Dios es bueno de manera única, y cuya bondad no puede ser disminuida (Agustín). Los bienes temporales son buenos sólo por participación en la bondad eterna de Dios (Beda). La integridad de la bondad de Dios no se puede atribuir de manera directa a ningún bien en la creación (Ps.-Dionisio). El Dios encarnado, Él mismo, realiza lo bueno de modo completo e incomparablemente, al ofrecerse como el mediador verdadero de la bondad divina a la historia humana (Hilario de Poitiers). La gracia no coacciona la voluntad, sino que coopera con el querer humano (Clemente de Alejandría). Los que todavía no están dispuestos a seguir el mandato de responder de manera radical a la gracia hacen algo bueno al seguir, por lo menos, el mandamiento de la Ley que se dirige a los que están luchando, a nivel primario, por corresponder al mandato divino (Cesáreo de Arlés). El joven se marchó triste porque permaneció atrapado en sus propios deseos mundanos (Agustín).

10, 17 *¿Qué debo hacer para conseguir la vida eterna?*

La falsa premisa de una cuestión. El joven se había hecho orgulloso por la observancia de la ley, desconocía el fin de la ley que es Cristo[1] y se creía justificado por las obras[2]; y sin entender que Jesús había venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel[3], y que era imposible a la ley salvar a los creyentes mediante la fe en la justificación[4], pregunta al Señor de la ley y Dios unigénito como a un maestro de los preceptos comunes y consignados en la ley. El Señor rechazó esta impía profesión de la fe en él, porque se le preguntaba sólo como maestro de la ley, y respondió: «¿Por qué me llamas bueno?»[5]. Y para dar a entender en qué sentido debía ser considerado y confesado bueno, añadió: «Nadie es bueno más que el único Dios»[6], y así no rechazó el nombre de «bueno» si se le atribuía como a Dios. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 9, 16[7].

10, 18a *¿Por qué me llamas bueno?*

Llamar correctamente bueno a alguien. El joven rico llamó «bueno» a nuestro Señor[8]. Pero Él rehusa el título de «bueno» que le ha dado un hombre, para indicar que Él tenía esa bondad adquirida del Padre, por naturaleza y

---

[1] Cf. Rm 10, 4; Ga 3, 13. [2] Cf. Rm 4, 5; Ga 2, 16. [3] Cf. Mt 10, 6; 15, 24. [4] Cf. Hch 13, 39; Rm 3, 20; Ga 2, 16. [5] Mc 10, 18; Lc 18, 19. [6] Mc 10, 18; Lc 18, 19. [7] CCL 62/A, 387-388; BAC 481, 439-440. [8] Cf. Mc 10, 17; Lc 18, 18.

generación, y que no la tenía simplemente de nombre. «Uno sólo es bueno» y añade: «el Padre», para manifestar que Él es el Hijo del Padre, lleno de bondad, puesto que es semejante a Él. El rico le había llamado: «Maestro bueno», como si se tratara de un maestro cualquiera. «Nadie es bueno»[9], contrariamente a lo que tú piensas, sino «sólo Dios Padre». Añadió «Dios», para indicar a las claras a quién se refería; y también dijo «Padre», para señalar que Dios no puede ser llamado Padre sino a causa del Hijo. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 15, 2[10].

Los errores provienen siempre de una falsa premisa. El Dios que ha sido engendrado por Dios según su naturaleza no puede existir más que en aquella naturaleza que le es propia por el nacimiento y en virtud de la cual es Dios, y la unidad indiferenciada de la naturaleza viviente no puede separarse de sí misma por el nacimiento de una naturaleza viviente[11]. Con todo, los herejes tratan subrepticiamente de destruir la verdad con el pretexto de la confesión salvadora de la fe evangélica, y para privar al Hijo de la unidad de naturaleza con el Padre cambian el significado de lo que se ha dicho en un sentido y con un propósito, y que ellos quieren entender de otro modo y con otra intención[12]. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 9, 2[13].

Una falsa premisa configura la respuesta. Para negar al Hijo de Dios, [los herejes] aducen la autoridad de las palabras de Jesús... Puesto que Él mismo ha formulado la confesión de un único Dios, todo aquello que después tenga el nombre de Dios ya no poseerá la naturaleza de Dios, porque Dios es uno; y tratan de demostrar que el Hijo es llamado Dios de palabra, pero no lo es en realidad. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 9, 2[14].

El engaño de la premisa en la pregunta. ¿Por qué me llamas bueno y no lo confiesas? Es como si alguien que, despreciando a su obispo, le dijera: ¡Obispo! Y él respondiera: Para ti no soy obispo, ¡apártate de mi! Jerónimo, *Comentario a los Salmos*, 143, 10[15].

10, 18b *Nadie es bueno sino uno solo: Dios*

La bondad incomparable del Hijo. En efecto, en el Hijo no existe otra bondad distinta que la que tiene el Padre. Por eso, con toda propiedad dice el Salvador en el Evangelio: «Nadie es bueno si no el único Dios Padre»[16], para que se comprenda que el Hijo no posee otra bondad distinta que la que tiene el Padre; precisamente, de esa bondad es llamado imagen, puesto que no deriva de otra cosa que de esa bondad originaria y absoluta, para que no halla en el Hijo otra bondad que la del Padre; y en el Hijo no existe ninguna desemejanza o diferencia de bondad[17]. Por ello no se debe ver ninguna especie de blasfemia la frase: «Nadie es bueno sino sólo Dios Padre»[18], como si fuera una negación de

---

[9] Mt 19, 17; cf. Mc 10, 18; Lc 18, 19. [10] CSCO 137, 204. [11] Cf. Mt 16, 15-16; Jn 1, 1-18; Ga 4, 4. [12] Cf. 2 P 2-3. [13] CCL 62/A, 372: BAC 481, 421. Esta falsa premisa es análoga a las teorías heréticas que engañan, entre las cuales encontramos las arrianas y las de los modalistas. [14] CCL 62/A, 386-387: BAC 481, 422. Las razones del interlocutor deben ser puestas en cuestión. [15] CCL 78, 312. [16] Mc 10, 18; Lc 18, 19. [17] Cf. Jn 10, 30. [18] Mc 10, 18; Lc 18, 19.

la bondad de Cristo o del Espíritu Santo. Por el contrario, como se ha dicho más arriba, se debe entender la bondad originaria y absoluta en Dios Padre; el Hijo al nacer o el Espíritu Santo al proceder, reproducen en ellos la naturaleza de aquella bondad que existe en la fuente, por la que nace el Hijo y procede el Espíritu Santo[19]. Si el término bondad es aplicado por las Escrituras a otros seres, bien sea ángel[20], hombre[21], siervo[22], tesoro[23]; si hablan de un corazón bueno[24], o de un buen árbol[25], esto se dice en sentido amplio, pues se trata de una bondad accidental, no substancial. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 2, 13[26].

LA DEFINICIÓN DE LO BUENO. El «bueno» se identifica con «El que es». Por el contrario, lo que se opone a lo bueno es lo malo, lo perverso, y lo opuesto al «que es», es el no ser; de lo que se deduce que lo malo y perverso son nada[27]. Puede que este sea el motivo por el que algunos afirman que el diablo no es obra de Dios[28]. En efecto, en cuanto que es diablo no es obra de Dios, pero en cuanto que existe, a lo que se añade como un accidente el ser diablo, es criatura de Dios, puesto que no existe nada que no haya sido creado por Dios; lo mismo que si nosotros dijéramos que el ser homicida no es obra de Dios, no negaríamos que, en cuanto hombre, también ha sido creado por Dios. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 13, 96-97[29].

LA SUMA BONDAD LE PERTENECE SÓLO A DIOS. En cuanto al texto: «Nadie es bueno»[30] es una réplica de Cristo a un doctor de la Ley que quería tentarlo y que reconocía su bondad en cuanto hombre; porque ser bueno en grado sumo, dice, es exclusivo de Dios, aun cuando también el hombre sea llamado bueno[31]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 13[32].

LA BONDAD DE DIOS SE DISTINGUE DE OTROS BIENES. Dios es singular en la bondad y no puede perder su privilegio. No es bueno por participar de bien alguno, ya que ese bien con el que Él es bueno no es sino Él mismo... Cuando el hombre es bueno, es bueno por Dios, y no puede serlo por sí mismo. Por el Espíritu divino se hacen buenos los que son buenos, pues nuestra naturaleza creada es capaz de participar de Él mediante la propia voluntad. Para poder ser buenos tenemos que recibir y retener lo que nos da el que de suyo es bueno. AGUSTÍN, *Carta a Macedonio*, 153, 5[33].

NINGUNA PARTE ES TOTALMENTE BUENA. Las Sagradas Escrituras celebran la plena

---

[19] Cf. Jn 3, 16; 15, 16. [20] Cf. Tb 5, 21; 2 M 11, 6; 15, 23. [21] Cf. Sal 37, 23; 112, 5; Pr 12, 2; Mt 12, 35; Heb 11, 24. [22] Cf. Si 7, 21; Lc 19, 17. [23] Cf. Tb 4, 9; Lc 6, 45. [24] Cf. Jdt 8, 28; Sb 1, 1; Si 26, 4; Lc 8, 15. [25] Cf. 2 R 3, 19; Mt 7, 17-19; Lc 6, 43. [26] SC 252, 140. [27] En el sentido de que su malicia depende de algún bien, y que es una privación de ese bien. [28] Cf. Ef 3, 9. [29] SC 120, 268-270. Ver al Sumo Bien, Dios hecho hombre, sólo con la medida de los bienes creaturales, es no captar el bien. La malicia del diablo no se ha de vincular a su creaturalidad como tal, sino a su voluntad de hacer el mal. [30] Mc 10, 18; Lc 18, 19. [31] Cf. Sal 37, 23; 112, 5; Pr 31, 10-31; Heb 11, 24. [32] PG 36, 121: BPa 30, 204. El bien puede ser aplicado de modo derivado a los seres humanos sólo cuando se aplica en primer lugar a Dios. [33] CSEL 44, 409: BAC 99, 345. Dios es bueno en una manera que no puede ser disminuida ni perdida, mientras que la voluntad humana participa, de modo próximo, de la bondad de Dios mediante la divina gracia.

esencia de la Deidad, sea cual sea lo que se define y manifiesta por la bondad infinita[34]. ¿De qué otro modo podemos interpretar la Sagrada Escritura, cuando nos dice que la divinidad, hablando de sí misma, se manifestó en estos términos?: «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios»[35]. Ya he tratado sobre esto en otro lugar, y demostré que en las Sagradas Escrituras se emplea siempre los nombres dignos de Dios para referirse a la Deidad, no en parte, sino plena y enteramente, total e indivisa. Todos la significan imparticipada y absolutamente, sin observación de diferencia alguna, universalmente, plenitud de la divinidad, perfecta en todo. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 2, 1[36].

EL BIEN POR PARTICIPACIÓN. Se sabe que la criatura racional puede llegar a ser buena sólo mediante la participación de la bondad divina[37]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[38].

10, 19 *Ya conoces los mandamientos*

LOS MANDAMIENTOS QUE CONDUCEN A LA VIDA. Quería saber del Maestro bueno aquel rico qué debía hacer para conseguir la vida eterna[39]. Dígale el Maestro bueno –a quien él juzgaba hombre y nada más, pero que realmente es bueno porque es Dios–, dígale que si quiere conseguir la vida eterna, guarde los mandamientos, separe de sí lo amargo de la malicia y de la iniquidad; que no mate, no fornique, no hurte, no diga falsos testimonios, a fin de que aparezca la tierra seca[40] y germine el honor de la madre y del padre y la dilección del prójimo[41]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 19, 24[42].

10, 20 *Todo esto lo he guardado desde mi adolescencia*

ARGUMENTOS SIN RAZÓN. El que decía haberlo hecho todo, al primer encuentro, no es capaz de vencer las riquezas. JERÓNIMO, *Carta a Juliano*, 118, 4[43].

LA RESPONSABILIDAD FINGIDA. Pero el joven se alejó triste: él vería cómo había guardado los mandamientos de la Ley. Yo pienso que respondió que los había guardado con más arrogancia que verdad. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 4, 25[44].

10, 21a *Anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres*

CÓMO LAS RIQUEZAS NOS OBSTACULIZAN EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO. Por eso, difícilmente entran los ricos en el reino de los cielos[45], que quieren moradores

---

[34] La cuestión está en saber si el término *bueno* se aplica a Dios según la totalidad de la bondad de Dios, o a un aspecto particular de ella. [35] Mc 10, 18; Lc 18, 19. [36] PG 3, 636: BAC 511, 280. La totalidad de la bondad de Dios no puede ser atribuida directamente a ningún bien parcial creado. [37] Cf. Flp 2, 13; Hb 13, 20-21. [38] CCL 122, 278. El ser humano es bueno por participación en la bondad eterna de Dios. [39] Cf. Mt 19, 16; Mc 10, 17; Lc 18, 18. [40] Se alude a la tierra árida del Éxodo (cf. Ex 14, 29). La referencia de Agustín a la tierra árida es iluminada por otro comentario suyo anterior que se encuentra en las *Confesiones*: «Mas ante todo *lavaos, purificaos, arrancad la maldad de vuestras almas y de la presencia de mi vista* (Is 1, 16-20), a fin de que aparezca la tierra árida» (AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 19, 24). Cf. Ne 9, 11; Sal 66, 6; Hb 11, 29. [41] Cf. Mt 19, 17-19; Mc 10, 19; Lc 18, 20. [42] CCL 27, 255: BAC 11, 574-575. [43] CSEL 55, 439: BAC 220, 408. Él no estaba dispuesto a guardar los mandamientos que decía que observaba. [44] CSEL 44, 474: BAC 99, 408. [45] Cf. Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25.

expeditos y que estriben en la ligereza de las alas. «Anda, dice, y vende, no parte de tu hacienda, sino todo lo que posees, y dalo a los pobres»[46]; no a los amigos, no a los parientes, no a los deudos, ni a la esposa ni a los hijos... Si echas mano al arado, no quieras mirar para atrás[47]; si estás situado en un tejado muy alto, desprecia los vestigios antiguos; para escapar de la señora egipcia[48], abandona la capa del siglo. De ahí que Elías, arrebatado a los reinos celestes, no pudo ir tampoco con su capa, sino que abandona en el mundo los vestidos del mundo[49]. JERÓNIMO, *Carta a Juliano*, 118, 4[50].

LA INTENCIÓN INTERIOR. Yo, que escribo esto, amé ardientemente la perfección de la que habló el Señor cuando dijo al adolescente: «Ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme»[51]. Pero no por mis fuerzas, sino que lo hice con ayuda de la gracia divina. Y no por ser pobre se me tendrá menos en cuenta. Tampoco eran ricos los mismos apóstoles que lo hicieron antes que todos[52]. Abandona todo el mundo quien abandona lo que tiene y desea tener. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 4, 39[53].

OBEDIENCIA TOTAL. Lo que este hombre escuchó, carísimos, también lo oímos nosotros. El Evangelio de Cristo está en cielo, pero no cesa de hablar también en la tierra. Puesto que nosotros no estamos muertos, es por lo que él resuena; porque nosotros no estamos sordos, es por lo que él habla. Si no quieres hacer las cosas grandes, haz las pequeñas. Las grandes son estas: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y ven y sígueme»[54]. Las pequeñas son: «No mates, no cometas adulterio, no busques falso testimonio, no robes, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo»[55]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 153, 1[56].

10, 21b *Sígueme*

LA PRÁCTICA DE LA BONDAD. Para dar a entender que él es, a la vez, Dios y bueno, ha ejercido los deberes de la bondad al abrir los tesoros celestiales[57] y ofrecerse a sí mismo como guía para llegar a ellos. Y así rechaza lo que se le atribuye como simple hombre, pero no se declara ajeno a lo que atribuye a Dios, pues confiesa a un único Dios bueno y él mismo dice y obra las cosas que corresponden al poder, la bondad y la naturaleza del único Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 17[58].

10, 22 *Se marchó triste*

DIOS SALVA SÓLO A LOS QUE LO DESEAN. Y es así que las almas que decididamente

---

[46] Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 18, 22. [47] Cf. Lc 9, 62. [48] Cf. Gn 39, 12. [49] Cf. 2 R 2, 11.13. [50] CSEL 55, 439-440: BAC 220, 409. La llamada al seguimiento es sencilla e incondicional. [51] Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 18, 22. [52] Ellos no poseían nada que entregar, pero el valor de su respuesta no dependía, de modo cuantitativo, del valor de lo que entregaban. La cantidad de lo que uno dé no determina el valor de esa entrega. El que, no teniendo casi nada, entrega poco, no es menos digno que el que da todo lo mucho que posee. Cf. Mt 4, 18-22; Mc 2, 14. [53] CSEL 44, 485: BAC 99, 420-422. Nótese que el mandato es entregar no sólo lo que uno tenga, sino también lo que uno desee tener. [54] Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 18, 22. [55] Mt 19, 18-19; Mc 10, 19; Lc 18, 20. [56] CCL 104, 626. Cabe una distinción entre mandatos grandes y pequeños. [57] Cf. Mt 19, 21; Mc 10, 21; Lc 18, 22. [58] CCL 62/A, 388: BAC 481, 440. El mismo Señor encarnado actúa bien lo bueno sin comparación al ofrecerse como mediador de la bondad.

quieren, Dios las empuja con su aliento[59]; mas si desisten de su propósito, aun el espíritu que Dios les da queda contraído. Salvar a los que no quieren es cosa de quien ejerce violencia; mas salvar a los que se quieren salvar es cosa de quien concede una gracia. CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *¿Qué rico se salvará?*, 21, 1[60].

MANDATO IMPERATIVO DE JESÚS RESPECTO A LAS RIQUEZAS. También marchó aquel hombre rico que no había entendido el mandato de repartir sus riquezas con los pobres, y fue abandonado por el Señor a su propia decisión[61]. Y no por esto se puede acusar a Cristo de dureza por culpa de la libertad de cada uno; él dijo: «Mira, he puesto ante ti el bien y el mal»[62]; elige el bien, pero si no puedes, porque no quieres (Él enseñó que tú puedes, si quieres, pues las dos cosas las puso ante tu libertad), conviene que te alejes de Aquel de quien no cumples su voluntad. TERTULIANO, *La monogamia*, 14, 7[63].

EL YUGO DE LA AVARICIA. Aquel hombre se fue triste de allí, no le siguió. Buscó al buen Maestro, preguntó al Doctor[64]; se fue de allí triste con las ataduras de sus concupiscencias; se fue de allí triste, llevando sobre sus hombros el peso abrumador de la avaricia[65]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 34, 8[66].

[59] Coopera en espíritu. [60] GCS 17/2, 173. La gracia de Dios no es una forma más de coacción. [61] Cf. Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-27. [62] Dt 11, 26-28; 30, 1.15.19; Jos 24, 15. [63] CCL 2, 1250. [64] El que es el bien único. [65] Mt 19, 22; Mc 10, 22. [66] CCL 36, 315: BAC 139, 683.

SOBRE LOS RICOS (10, 23-31)

[23]Jesús, mirando a su alrededor, les dijo a sus discípulos: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!». [24]Los discípulos se quedaron impresionados por sus palabras. Y hablándoles de nuevo, dijo: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! [25]Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios». [26]Y ellos se quedaron aún más asombrados diciéndose unos a otros: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». [27]Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero para Dios no; porque para Dios todo es posible».

[28]Comenzó Pedro a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». [29]Jesús respondió: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos o hermanas, madre o padre, o hijos o campos por mí y por el Evangelio, [30]que no reciba en este mundo cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y, en el siglo venidero, la vida eterna. [31]Porque muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros».

PRESENTACIÓN: La mera posesión de riquezas hace que uno tienda a amarlas desordenadamente. Por ello es difícil que los ricos tengan fe. No obstante, el cristianismo no deja a los ricos en la desesperación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Si uno es capaz, en medio de las riquezas, de rechazar a su poderoso atractivo, de modo que ejercite el dominio de sí, buscando sólo a Dios, puede mantenerse a salvo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Así, los pobres no están en posición privilegiada alguna y de manera absoluta por encima de los ricos respecto a la salvación (CESÁREO DE ARLÉS). Ser rico en la virtud es mejor que ser rico en los bienes de este mundo (SALVIANO). Igual que se requiere la prontitud en dejar las riquezas, así también en dejar a los que nos son queridos, nuestra familia, en tanto que pueden ser un obstáculo para nuestra salvación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los que buscan la vida de fe son bendecidos con el don de una familia universal más amplia que la familia natural de la que han nacido (JUAN CASIANO). Nada es imposible a Dios, sino tan sólo aquello que es contrario a la naturaleza de Dios (TEODORETO DE CIRO). Al Reino se entra por el camino de la humildad (BEDA).

10, 23 *Los que tienen riquezas*

LAS RIQUEZAS NO SON MALAS EN SÍ, SINO EL MODO DE USARLAS. La parábola enseña a los opulentos que no deben descuidar su salud eterna, como si de antemano desesperaran de ella, ni tampoco hay que echar al mar la riqueza, ni condenarla como insidiosa y enemiga de la vida. Lo que importa es saber de qué modo y manera haya que usar de ella para poseer la vida. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *¿Qué rico se salvará?*, 26, 4[1].

LOS POBRES NO TIENEN UNA VENTAJA DECISIVA SOBRE LOS RICOS. Cuando oyó este mandato, el joven rico se fue triste, como habéis oído, y el Señor dijo: «¡Qué difícil es que quienes poseen riquezas entren en el reino de los cielos!»[2]. También los discípulos se pusieron tristes al oír eso, y dijeron: «Si eso es así, ¿quién puede salvarse?»[3]. Ricos y pobres, ¡escuchad a Cristo! Hablo al pueblo de Dios. La mayoría de vosotros sois pobres, o debéis aprender a serlo. No obstante, escuchad, pues incluso nos podemos gloriar de ser pobres; tened cuidado con la soberbia, no sea que os superen los ricos humildes. Cuidaos de la impiedad, no sea que os superen los ricos piadosos. Tened cuidado con la embriaguez, no sea que os superen los ricos sobrios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 153, 2[4].

EL TIPO DE RIQUEZAS QUE HAY QUE DESEAR. Estas son las riquezas que Dios quiere, estas son las obras que Él manda guardar a los pequeños, esta es la fortuna que Él desea prepararse, o sea, la fe, el temor de Dios, la modestia, la santidad, los principios morales, y no las cosas terrenas, viles, perecederas y caducas; sí en cambio, las de arriba. SALVIANO, *Libros de Timoteo a la Iglesia*, 1, 20[5].

10, 25 *El ojo de una aguja*

LOS RICOS PUEDEN SALVARSE. El Salvador no ha excluido en manera alguna a los

---

[1] GCS 17/2, 176. [2] Mt 19, 22-23; Mc 10, 22-23. [3] Mt 19, 25; Mc 10, 26; Lc 18, 26. [4] CCL 104, 626. [5] SC 176, 152. La riqueza en la virtud es mejor que la riqueza en los bienes temporales.

ricos ni les ha abierto una zanja en el camino de su salvación, a condición de que puedan y quieran inclinar su vida a los mandamientos de Dios, y la prefieran a las cosas temporales y miren al Señor con ojos fijos, como quien atisba un movimiento de cabeza de un excelente piloto, a ver qué quiere, qué manda, qué indica, qué consigna da a los marineros, qué rumbo quiere que tome la nave... Pero no, el que es capaz, dentro de las riquezas, de ceder a su autoridad y sentir moderadamente y mantenerse sobrio, y buscar sólo a Dios y a Dios anhelar y cultivar el trato con Dios, ése se presenta pobre a los mandamientos, libre, invicto, inexpugnable a la enfermedad y heridas de la riqueza. En otro caso, «antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico llegue al reino de los cielos»[6]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *¿Qué rico se salvará?*, 26, 2 y 6-7[7].

LA MEJOR HERENCIA PATERNA PARA CON LOS HIJOS. No es necesario, pues, que escondas tus tesoros terrenos para tu hijo. Con ninguna otra cosa le harías más rico que si convirtieras a tu propio hijo en tesoro de Dios[8]. SALVIANO, *Libros de Timoteo a la Iglesia*, 1, 22[9].

10, 27 *Para Dios todo es posible*

SOBRE SI HAY ALGO QUE SEA IMPOSIBLE PARA DIOS.

Ortodoxo: El Señor Dios no desea nada que no le sea connatural y puede todo lo que quiere, aunque quiere lo que es apropiado, oportuno y conveniente...

Mendigo: Nada es imposible al Dios Omnipotente.

Ort.: Entonces, según tu definición ¿Dios puede pecar?

Men.: En absoluto.

Ort.: ¿Por qué?

Men.: Porque no quiere.

Ort.: ¿Y por qué no quiere?

Men.: Porque el pecado es ajeno a su naturaleza.

Ort.: Entonces hay muchas cosas que Él no puede hacer, pues existe una multiplicidad de pecados.

Men.: Nada de ese género puede querer o hacer Dios.

Ort.: Y tampoco, se entiende, lo que es contrario a la naturaleza divina... El que no pueda hacer ninguna de esas cosas no es prueba de debilidad sino de poder, mientras que el poder hacerlo sería prueba no de poder, sino de impotencia.

TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3[10].

10, 28 *Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*

EL DESPRENDIMIENTO VERDADERO. Eso de «todo», si se refiere a lo que poseía, puede que se gloríe de haber dejado en total cuatro monedas y tal vez no se da cuenta de que está afirmando que ése sea el precio del reino de los cielos; pero si, desechando las que llamamos antes viejas posesiones y enfermedades del alma, sigue tras las huellas del Maestro, eso es ya unirse a los inscritos en el cielo. Porque seguir realmente al Salvador es aspirar a su impecabilidad y perfección, y, mirándose en ella como en un espejo, adornar y dirigir la propia alma y tener en todo y por todo su mismo espíritu. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *¿Qué rico se salvará?*, 21, 5[11].

---

[6] Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25. [7] GCS 17/2, 176. [8] Cf. Mt 6, 19-21. [9] SC 176, 154. Ofrecer riquezas a los hijos, sin plantearles el tema de la salvación, no es un buen método. [10] TCE 194, 25 - 196, 13. [11] GCS 17/2, 173.

10, 29 *No hay nadie que haya dejado casa, hermanos o hermanas*

El sentido espiritual de abandonar la familia. Pero ni esto ha de turbarnos, ni tampoco lo otro, más duro, que con expresas palabras se dice en otro lugar: «El que no aborrece a su padre y a su madre e incluso a su propia alma, no puede ser discípulo mío»[12]. Porque no propone como ley, el que es Dios de la paz y nos manda amar a nuestros mismos enemigos, que odiemos a nuestros seres más queridos y nos separemos de ellos. Ahora bien, si hay que amar a los enemigos, conforme a razón, subiendo paso por paso desde ellos, habrá que amar también a los más allegados por la sangre... Pero si uno tuviere un padre, un hijo o un hermano ateo y le fuera un obstáculo para la fe e impedimento para la vida de arriba, con ése no debería tener trato ni concordia alguna. La familiaridad de la carne debería deshacerse por la enemistad espiritual. Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?*, 22, 2-4.7[13].

10, 30 *Que no reciba en este mundo cien veces más*

Las bendiciones en la nueva familia de Dios. En efecto, el que renuncia, por el nombre del Señor, al amor de un padre, de una madre, de un hijo, para entrar en el verdadero y puro amor de todos los servidores de Cristo, recibe cien veces más en hermanos y padres[14]. Pues en vez de un sólo padre, de un sólo hermano, tiene en adelante una multitud que está unida a él por lazos de afecto mucho más ardiente y elevado. Verá igualmente multiplicadas sus casas y sus campos, quien abandone por amor de Cristo una sola casa, y poseerá como propios innumerables alojamientos de monasterios; y en cualquier parte del mundo que se encuentre, entrará como si fuera el dueño de su propia casa. Juan Casiano, *Conferencias*, 24, 26[15].

10, 31 *Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros*

Importancia de la humildad. El Maestro humilde y delicado no arguye a los dos que piden con inmoderado deseo, ni tampoco increpa la indignación y la envidia de los otros diez, sino que pone este ejemplo como enseñanza... En vano buscan unos lo que es inmoderado y otros sufren con el deseo de cosas mayores, cuando hay que llegar al culmen de la virtud no por poder, sino por humildad. Pone este ejemplo para enseñar que será mayor quien fuere menor, y que llegará a ser señor el que se hiciere siervo de todos; así, pues, es inútil que unos aspiren inmoderadamente y que otros sufran por los unos, pues para llegar a lo más alto de la virtud, el verdadero camino es la humildad y no el poder. Beda, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 10, 42-43[16].

---

[12] Lc 14, 26; «el odio» se ha de entender espiritualmente, no al pie de la letra, y en relación con la jerarquía de los valores naturales de cada uno, para no hacer de éstos un ídolo. [13] GCS 17/2, 174. Hay que resistir frente a todo lo que vaya en detrimento de la salvación, incluso cuando ello signifique resistir a la propia familia. [14] Cf. Mt 19, 29; Mc 10, 29-30; Lc 18, 29-30. [15] CSEL 13, 707. [16] CCL 120, 566.

LA PETICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN (10, 32-45)

[32]Iban de camino subiendo a Jerusalén. Jesús los precedía y ellos estaban sorprendidos: los que le seguían tenían miedo. Tomó de nuevo consigo a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: [33]«Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles; [34]se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará».

[35]Entonces se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir». [36]Él les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». [37]Y ellos le contestaron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria». [38]Y Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o recibir el bautismo con que yo soy bautizado?». [39]«Podemos», le dijeron ellos. Jesús les dijo: «Beberéis el cáliz que yo bebo y recibiréis el bautismo con que yo soy bautizado; [40]pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes está dispuesto».

[41]Al oír esto los diez comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. [42]Entonces Jesús les llamó y les dijo: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las oprimen, y los poderosos las avasallan. [43]No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; [44]y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea esclavo de todos: [45]porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de muchos».

PRESENTACIÓN: El texto nos enseña a no pedir privilegios en el Reino sin la previa disposición de morir por él (CRISÓSTOMO). Los hijos de Zebedeo no se equivocaban al reconocer que ellos eran los que recibían su amor, pero se habían engañado al imaginar que esto no les costaría nada (AMBROSIO, CRISÓSTOMO, BEDA). Sólo mediante la humildad uno puede entrar en la gloria del Señor (AGUSTÍN). La historia de los mártires demuestra que eran muchos los que querían beber sin reservas de ese mismo cáliz con el Señor, sufrir y morir por la verdad (POLICARPO). El martirio, en sí mismo, es una clase de bautismo, en el que el amor del Padre mediante el Hijo actúa para enterrar la vida anterior de pecado y hacer resucitar al creyente a la vida nueva en el Espíritu Santo (CRISÓSTOMO). Lo mismo que Cristo salió del agua sin ningún esfuerzo después de haber sido sumergido en ella, así también nosotros salimos con Él habiendo estado muertos al pecado. Él compartió con nosotros nuestro castigo, pero no nuestro pecado (AGUSTÍN). Nosotros participamos en su justicia, santificación, redención y resurrección incomparables por medio de la fe (GREGORIO NACIANCENO). Sin su abajamiento en la Encarnación, sólo los ángeles habrían

conocido su identidad (CRISÓSTOMO, FULGENCIO DE RUSPE).

10, 32 *Iban de camino subiendo a Jerusalén. Jesús los precedía*

ES MEJOR PREVENIR QUE CURAR. Cuando iban camino de Jerusalén con el Señor, los discípulos estaban admirados y tenían miedo porque se acordaban de lo que les había dicho acerca de que sufriría mucho por causa de los sumos sacerdotes y de escribas, y tenían miedo no porque fueran matados juntamente con Él, o al menos porque Él, con cuya vida y magisterio se alegraban, sucumbiera en manos de los enemigos... Nuestro Redentor, previendo que a causa de su propia pasión los ánimos de los discípulos se iban a turbar, mucho antes de que esto sucediera, les predice la pena de su pasión y también la gloria de su resurrección, para que cuando muriera como les había predicho, contemplaran también al resucitado y no dudaran. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 10, 32[1].

10, 33 *Será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles*

LA AUTORIDAD HUMANA BAJO LA QUE JESÚS MURIÓ. Diciendo estas cosas, el Señor manifestó con qué genero de muerte había de morir, no porque con ellas diera a entender la muerte de cruz, sino porque los judíos le habrían de entregar a los gentiles, esto es, a los romanos. Pues Pilato era romano y como gobernador le enviaron los romanos a Judea. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 114, 5[2].

10, 34 *Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará*

DIOS Y HOMBRE VERDADERO. ¿Quién de sana inteligencia puede pensar que el Hijo del hombre puede encontrarse en dos lugares a la vez, si tuviera una sola naturaleza, cuando el Hijo ni siquiera pudo sufrir todo aquello, conforme a la divinidad; ni tampoco, conforme a la humanidad, estuvo en el cielo, cuando mencionaba tales cosas en la tierra? Uno y el mismo es el Hijo del hombre, quien conforme a la sola carne, fue en verdad entregado, verdaderamente murió y resucitó al tercer día; y en verdad decía estas cosas de sí mismo, pues conforme a la única divinidad estuvo todo en la tierra y todo en el cielo, y conforme a la carne fue puesto solo en la tierra. FULGENCIO DE RUSPE, *Fragmentos contra Fabiano*, 33, 4[3].

10, 35a *Los hijos de Zebedeo*

LA PETICIÓN PARA OBTENER UNA POSICIÓN PRIVILEGIADA. Sabían que el Señor les amaba de forma especial respecto a los demás Apóstoles, y algunas veces, juntamente con Pedro, habían conocido los sucesos de los misterios que a los otros apóstoles les habían sido escondidos, como recuerda con frecuencia el texto del santo Evangelio[4]. También se les había impuesto a ellos, como a Pedro, un nombre nuevo; y como aquél que al principio se llamaba Simón y que luego se llamaría Pedro por

---

[1] CCL 120, 564. [2] CCL 36, 642-643: BAC 165, 564. [3] CCL 91/A, 833. [4] Lo mismo que en la narración sobre la transfiguración. Cf. Mt 17, 1-3; Mc 5, 37; 9, 2-4; 14, 33; Lc 8, 51; 9, 28-30.

la fortaleza y la firmeza de su fe invencible, también éstos fueron llamados Boanerges, o sea, hijos del trueno[5], porque habían oído, junto con Pedro, la voz gloriosa del Padre que descendía sobre el Señor[6], conocían los secretos de los misterios mejor que los otros discípulos y, lo que es más importante, deseaban unirse al Señor con todo el corazón y con el mayor de los afectos. Por todo ello, pensaban que podrían sentarse más cerca del Señor en el reino, principalmente al ver que Juan, por una especial pureza de mente y de corazón, era tan amado por Él que pudo reclinar su cabeza en el pecho del Señor durante la cena[7]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21[8].

UNA PETICIÓN DESORBITADA. Cuando los hijos de Zebedeo piden al Señor el sitio en el reino, al instante les insta a beber su cáliz[9], es decir, a imitar la agonía de su pasión. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21[10].

10, 35b *Queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir*

LA PREMISA EQUIVOCADA DE SU PETICIÓN. Ellos pensaban entrar en el reino, pero sin pasar por la cruz y la muerte. En efecto, habían oído mil veces hablar, pero no podían entender con toda claridad, porque todavía no poseían la noción exacta de lo que les enseñaba; por eso ellos pensaban que se trataba de un reino visible y que reinaría sobre Jerusalén. Así, haciendo un descanso en el camino, y pensando que era el momento oportuno, le hicieron esa pregunta. Se separan también del grupo de los discípulos y, acaparándole totalmente para ellos, le solicitan el lugar de honor y de ser los primeros de todos los demás[11], pensando que las cosas llegaban a su fin, que todo estaba determinado, que era ya el momento de las coronas y de los premios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la petición de la madre de los hijos de Zebedeo*, 8, 4[12].

10, 37 *Concédenos sentarnos*

EL CAMINO HACIA LA GLORIA. Ellos le convidan a la gloria, mas Él quiere que la humillación preceda a la exaltación, y que la humillación prepare el camino a la gloria. También buscaban ciertamente la gloria aquellos discípulos que querían sentarse el uno a su derecha y el otro a su izquierda[13]; miraban adónde, pero no veían por dónde. El Señor les volvió al camino para que llegasen con orden a la patria. La patria es alta, y el camino, humilde. La patria es la vida de Cristo, y el camino, la muerte de Cristo[14]. La patria es la morada de Cristo, y el camino, la pasión de Cristo. El que rehusa el camino, ¿por qué busca la patria? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 28, 5[15].

10, 38a *No sabéis lo que pedís*

LA PETICIÓN INOPORTUNA. Fíjate cómo no se dan cuenta de lo que piden, cuando hablan de coronas, de premios, de primacía y de honores; no saben que las luchas todavía ni siquiera han comenzado. Al decirles: «No sabéis lo que pedís»[16], quiere da a entender dos cosas; en primer lugar, que ellos hablan

---

[5] Cf. Mc 3, 16-17. [6] Cf. Mt 17, 5. [7] Cf. Jn 13, 23. [8] CCL 122, 336-337. [9] Cf. Mt 20, 22; Mc 10, 38. [10] CCL 122, 335-336. [11] Cf. Mc 10, 35-37. [12] PG 48, 774. [13] Cf. Mt 20, 20-23; Mc 10, 35-40. [14] Cf. Mt 6, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; 17, 33. [15] CCL 36, 279: BAC 139, 612. [16] Mt 20, 22; Mc 10, 38.

de un reino al que Cristo no se ha referido nunca, porque Él no anunciaba un reino terreno y visible; en segundo lugar, que ellos buscan los primeros asientos y los honores del cielo, y desean estar por delante de los demás en estima y honor, y ni siquiera hacen la petición en el momento conveniente, sino en una circunstancia totalmente contraria. En efecto, no es el momento de coronas ni de premios, sino de combates, luchas, esfuerzos, sudores, entrenamientos y guerras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 8, 4[17].

10, 38b *¿Podéis beber el cáliz que yo bebo?*

EL QUERER SUFRIR POR LA VERDAD. Te bendigo porque me has juzgado digno de este día y de esta hora, de tomar parte en el número de los mártires, en el cáliz de tu Cristo, para resurrección de la vida eterna[18] en alma y cuerpo en la incorruptibilidad del Espíritu Santo. Que hoy sea yo recibido con ellos en tu presencia, en sacrificio generoso y grato, tal como Tú, el Dios verdadero que no engaña, lo has preparado de antemano, lo anunciaste, y lo has cumplido. POLICARPO, *Martirio de Policarpo*, 14, 1-2[19].

EL SIGNIFICADO DEL CÁLIZ. Hacía referencia ciertamente al cáliz de la humildad y de la pasión. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 28, 5[20].

10, 38c *El bautismo con que yo soy bautizado*

LOS QUE COMPARTEN CONMIGO. Llama nuevamente bautismo a su pasión para dar a entender la gran purificación que por ella había de venir al mundo entero. A continuación, le contestan: «Podemos»[21]. Su fervor les impulsa a prometérselo inmediatamente, sin saber ahora tampoco lo que decían, pero con la esperanza de que recibirían lo que pedían... Les profetiza grandes bienes. Como si les dijera: Seréis dignos de sufrir el martirio, sufriréis lo mismo que yo he de sufrir, terminaréis vuestra vida de forma violenta, y en ese caso tendréis parte conmigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 2[22].

LA GRACIA OFRECIDA EN EL BAUTISMO. Al igual que al sumergir en el agua nuestra cabeza, se sepulta y entierra al hombre viejo como en un sepulcro y desaparece de una vez para siempre, así también, cuando sacamos la cabeza, resucita el hombre nuevo. Igual que es fácil dejarnos sumergir y emerger luego de nuevo, así es fácil para Dios sepultar al hombre viejo y resucitar al nuevo. Tres veces se repite ese gesto para que se comprenda que es la potencia del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo[23] lo que le confiere su eficacia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 25, 2[24].

LA CRUZ COMO CÁLIZ, LA MUERTE COMO BAUTISMO. Él llama aquí cáliz y bautismo a su cruz y a su muerte[25]; cáliz porque se dirige hacia la cruz con ganas, y bautismo, porque, con su muerte, purificaba la tierra entera; no existen otros motivos fuera de

---

[17] PG 48, 774. [18] Cf. Jn 5, 29; 6, 54. [19] SC 10, 260-262: FuP, 1, 263. Los mártires dieron sus vidas como manifestación del deseo de beber del cáliz en el que bebió el Señor. Policarpo lo proclamó con sus últimas palabras. [20] CCL 36, 279: BAC 139, 612. [21] Mt 20, 22; Mc 10, 39. [22] PG 58, 619-620: BAC 146, 341. [23] Cf. Mt 28, 19. [24] PG 59, 151: BPa 15, 306-307. [25] Cf. Mc 10, 38.

esos, excepto en razón de la facilidad con la que Él resucitó. De la misma manera que el que se bautiza en agua se levanta con toda la facilidad, porque la naturaleza del agua no se lo impide, así también el que ha descendido a la muerte se levanta con mayor facilidad todavía. Por eso la llama bautismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 8, 5[26].

10, 40 *Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes está dispuesto*

LA IMPORTANCIA DE LOS MÉRITOS. No afirmó: «No está en mí concederlo», sino «no me corresponde concedéroslo»[27], es decir, afirmaba que no le faltaba el poder para concederlo, sino que faltaba el mérito de las criaturas... Y haciendo referencia al Padre, añadió: «Para quienes están dispuestos», indicando que tampoco el Padre lo concede a quienes se lo piden, sino a los méritos. Porque «Dios no tiene acepción de personas»[28]. Por eso el Apóstol también dijo: «Aquellos que conoció de antemano y predestinó»[29] . El Padre no predestinó antes de conocer, sino que predestinó los premios de quienes había conocido de antemano sus méritos. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 6, 81-83[30].

10, 44 *Quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea esclavo de todos*

CÓMO SE CONSIGUE LA HUMILDAD. Cuando Cristo se humilló a sí mismo[31], lo enalteció todo, suprimió la muerte[32], abrió el paraíso[33], destruyó el pecado, enrolló como un velo la bóveda del cielo, introdujo en el cielo nuestras primicias[34], llenó la tierra de piedad, ahuyentó el error, estableció la verdad, hizo sentar en el trono real al que era nuestra primicia, realizó una multitud de buenas acciones que ni nosotros ni nadie puede enumerar ante su vista[35]. Antes que Él se humillase, sólo los ángeles lo sabían, pero una vez humillado, toda la raza humana lo ha reconocido. Mira cómo su abajamiento no ha sido causa de mengua, sino que ha producido innumerables beneficios, millares de acciones buenas y ha hecho que su gloria brillara con mayor resplandor[36]. Cuando se trata de Dios, que no necesita nada porque nada le falta, el hecho de humillarse ha reportado un provecho: ha aumentado el número de sus servidores y ha extendido su reino. ¿Por qué tú cuando te humillan piensas que disminuyes? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 8, 6[37].

10, 45 *Dar su vida en redención de muchos*

LIBERANDO A LOS CAUTIVOS. Se le llama «Santificación» en cuanto que es Pureza, para que el ser puro sea acogido por la pureza[38]. Se le llama «Redención» porque nos libra a nosotros que éramos prisioneros del pecado[39] y se ofrece a sí mismo en nuestro lugar[40] como rescate que purifica la tierra[41]. Y se le llama

---

[26] PG 48, 775. [27] Mc 10, 40. [28] Hch 10, 34. [29] Rm 8, 29. [30] CSEL 78, 247. [31] Cf. Ga 3, 10-13. [32] Cf. 1 Co 15, 55-57; 2 Tm 1, 10. [33] Cf. Lc 23, 43; 2 Co 12, 4. [34] Cf. 1 Co 15, 20. [35] Cf. Jn 21, 25. [36] Cf. Flp 2, 6-11. [37] PG 48, 777-778. Sin su anonadamiento, sólo los ángeles habrían conocido su identidad. La humildad produce frutos sorprendentes en los lugares menos esperados. [38] Cf. Tt 2, 14. [39] Cf. 2 Tm 2, 26. [40] Cf. Mt 20, 28; Mc 10, 45. [41] Cf. Hb 7, 26-27; 9, 24-26; 10, 10-12.

«Resurrección» porque nos hace elevarnos de esta tierra y nos conduce hacia la vida, después de haber muerto por el gusto [del pecado][42]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 20[43].

LA RELEVANCIA PERSONAL DE CRISTO EN RESCATARNOS. Es provechoso para mí saber que Cristo tomó sobre Él mis propias enfermedades, se sometió a las pasiones de mi propio cuerpo, «por mí», es decir por todos los hombres, «se hizo pecado», por mí, llegó a ser maldecido, por mí y en mí se sometió[44], por mí se hizo cordero[45], viña[46], piedra[47], esclavo[48], hijo de la esclava[49]; por mí ignoró el día del juicio, por mí no supo ni el día ni la hora[50]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 11, 93[51].

LA CANCELACIÓN DEL PECADO. Quien vivió sin pecado y debió su muerte al pecado, participando de nuestra pena, pero no de nuestra culpa –la muerte es la pena merecida por la culpa–, Jesucristo el Señor, vino a morir, no a pecar[52]. AGUSTÍN, *Sermón*, 231, 2[53].

[42] Cf. Jn 6, 40. [43] PG 36, 129-132: BPa 30, 215. Su incomparable santificación, redención y resurrección son todas nuestras. [44] Cf. Hb 9, 24-28. [45] Cf. Jn 1, 29.36. [46] Cf. Jn 15, 1-5. [47] Cf. 1 Co 10, 4. [48] Cf. Is 53, 11; Mt 12, 18; Flp 2, 7. [49] Cf. Lc 1, 38. [50] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 12. [51] CSEL 78, 91. [52] Cf. 2 Co 5, 21; Hb 4, 15; 9, 26-28; 10, 1-18. [53] SC 116, 248: BAC 447, 392.

CURACIÓN DEL CIEGO BARTIMEO (10, 46-52)

[46]Llegan a Jericó. Y cuando salía él de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un ciego, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. [47]Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir a gritos: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». [48]Y muchos le reprendían para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». [49]Se paró Jesús y dijo: «Llamadle». Llamaron al ciego diciéndole: «¡Ánimo!, levántate, te llama». [50]Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. [51]Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?». «Rabboni, que vea», le respondió el ciego. [52]Entonces Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al instante recobró la vista. Y le seguía por el camino.

PRESENTACIÓN: La incapacidad desdichada de la humanidad se ve de manera simbólica en la ceguera de Bartimeo (AGUSTÍN). La gracia nos llama a responder con diligencia (AGUSTÍN). El hecho de que Dios elija y prometa con seguridad, ni coacciona nuestra voluntad, ni tampoco se adelanta a una respuesta libre (CRISÓSTOMO). Seguir a Cristo es tomarle como nuestro modelo, recibir

alimento de su gracia, y dejar que sólo Él sea la recompensa por nuestros pecados (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

10, 46 *El hijo de Timeo*

CAÍDA DE LA ALTA ALCURNIA. Marcos mencionó el nombre de Bartimeo y el de su padre[1], dato único entre tantas curaciones anteriores del Señor... Sin duda, este Bartimeo, hijo de Timeo, antes en una buena posición, cayó en una muy conocida y célebre miseria, puesto que no sólo era ciego, sino que hasta mendigaba sentado. A ello se debe el que Marcos, quisiera mencionar sólo a éste, cuya recuperación de la vista apartó al milagro tanta celebridad cuanto era conocida su desgracia. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 65, 125[2].

10, 49 *¡Animo!, levántate, te llama*

RESPETOS HUMANOS. Cuando un cristiano cualquiera empieza a vivir bien y a practicar buenas obras con fervor y a despreciar el mundo, desde los comienzos de su obra sufre las críticas y contradicción de los cristianos fríos; mas si perseverare y con su constancia los venciere, los mismísimos que antes le molestaban llegarán a respetarle... Solamente quien no trabaja en este mundo deja de ser llamado por el Señor. AGUSTÍN, *Sermón*, 88, 18[3].

10, 50 *Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús*

DESPRENDIMIENTO. La primitiva iglesia de los gentiles fructificaba tanto con el deseo de la luz de Cristo que muchos seguían la conducta del evangelio desnudos, abandonando los poderes del mundo, y así merecer la posesión del tesoro eterno en el cielo. Por esto, al dar la luz al ciego, se dice: «Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús»[4]. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 10, 49[5].

10, 51 *¿Qué quieres que te haga?*

DESEAR EL CAMINO DE SALVACIÓN. Dios es fiel[6], dijo, y al prometer dar la salvación la da por completo, pero como ha prometido. ¿Que cómo la ha prometido?[7]. Si queremos y le escuchamos; [Dios] no salvará en absoluto a los que no trabajan, como si fueran maderos o piedras[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta 2ª a los Tesalonicenses*, 5, 1[9].

10, 52a *Y al instante recobró la vista*

ADORAR LA LUZ. Recibe a Cristo, recibe el poder ver, recibe tu luz: «Para que conozcas bien a Dios y a los hombres». «Encantador» es el Logos que nos iluminó, «más que un trozo de oro y una piedra preciosa, más deseable que la miel y que el panal»[10]. Pues, ¿cómo no sería deseable el que ha dado luz al espíritu hundido en las tinieblas y el que ha abierto «los ojos que dan la luz» al alma?... Alábale y muéstrame a tu Padre, a Dios. Tus

---

[1] Cf. Mc 10, 46. Agustín se pregunta por la implicación que encierra la mención del padre del mendigo ciego. [2] CSEL 43, 227: BAC 521, 443. [3] PL 38, 549: BAC 53, 217-218. [4] Mc 10, 50. [5] CCL 120, 569. [6] Cf. Sal 145, 19; Pr 20, 22; Is 25, 9; Za 3, 17. [7] La cuestión trata sobre si la elección y la promesa que Él hizo coaccionaría nuestra voluntad y si anticiparía nuestra respuesta libre. [8] Cf. Is 1, 19-20; Jn 5, 40. [9] PG 62, 493. [10] Sal 19, 10.

relatos me salvarán, tu canto me instruirá. Hasta ahora me encontraba errante buscando a Dios, pero, puesto que me iluminas, Señor, encuentro no sólo a Dios a través de ti, sino que por ti recibo también al Padre y me convierto en tu coheredero, pues no te has avergonzado de tu hermano. Pongamos fin, pues, pongamos fin al olvido de la verdad, rechazando la ignorancia y la tiniebla, que traen el impedimento a modo de una sombra de la vista, contemplemos al que es verdadero Dios. Ascienda hasta Él, en primer lugar, esta aclamación: «Te saludo, oh luz». Brilló desde el cielo la luz para nosotros, que estábamos enterrados en las tinieblas y prisioneros de las sombras de la muerte. Es una luz más pura que el sol, más dulce que esta vida. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, 113, 2-114, 1[11].

[11] GCS 12, 79-80: BCG 199, 184-185.

LA ENTRADA EN JERUSALÉN (11, 1-10)

[1]Al acercarse a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos [2]y les dijo: «Id a la aldea que tenéis enfrente y nada más entrar en ella encontraréis un borrico atado, en el que todavía no ha montado nadie; desatadlo y traedlo. [3]Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?", respondedle: "El Señor lo necesita y enseguida lo devolverá aquí"». [4]Se marcharon y encontraron un borrico atado junto a una puerta, fuera, en un cruce de caminos, y lo desataron. [5]Algunos de los que estaban allí les decían: «¿Qué hacéis desatando el borrico?». [6]Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y se lo permitieron. [7]Entonces llevaron el borrico a Jesús, echaron encima sus mantos, y se montó sobre él. [8]Muchos extendieron sus mantos en el camino, otros el ramaje que cortaban de los campos. [9]Los que iban delante y los que seguían detrás gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! [10]¡Bendito el Reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

PRESENTACIÓN: Zacarías había profetizado que el rey mesiánico vendría de una aldea pequeña (ORÍGENES, BEDA), en forma apacible y sobre un asno dócil (JUSTINO MÁRTIR, EFRÉN DE NISIBI, BEDA), como signo de humildad y de misericordia. Con ese instrumento humilde, el Rey de todos los siglos llegaría a ser el rey de nuestras almas. «Hosanna» es una expresión espontánea, fruto del asombro ante la obra salvífica de Dios (JERÓNIMO). Por haber estudiado la Escritura, los discípulos llegaron a reconocer paulatinamente el cumplimiento de los profetas (AGUSTÍN).

11, 1 *Al acercarse a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos*

CASA DE OBEDIENCIA. Betania es un pueblo o ciudad, situada en la ladera del Monte de los Olivos a quince estadios de Jerusalén, como afirma el evangelista Juan; allí había sido resucitado Lázaro de entre los muertos y cuyo monumento hoy día indica la construcción de una iglesia. Betania significa casa de obediencia. Así, pues, al ir el Señor a Jerusalén, el que habría de redimir en primer lugar al mundo con su sangre, enalteció a Betania con su presencia, y allí fue ungido por una mujer piadosa con un perfume místico, puesto que al enseñar a muchos antes de su pasión que aquella era su casa de obediencia en la que habitaría por medio del Espíritu de la gracia, estando gustoso él mismo por la piadosa acción del ungüento oloroso con el que fue ungido. Esta ciudad puesta al lado del Monte de los Olivos se refiere aquí a la Iglesia que ha de ser salvada por la gracia de su fundador, y que nos reanima a nosotros con la luz eterna de los carismas espirituales y de la ciencia de la piedad. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 11, 1-2[1].

11, 2a *Id a la aldea*

EL MUNDO COMO ALDEA DEL CIELO. Yo creo que existe cierto motivo en el envío a aquel lugar donde se encontraban la borriquilla y el pollino, una aldea sin nombre. Efectivamente, respecto al mundo entero del cielo toda la tierra es una aldea. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 30, 189[2].

11, 2b *Encontraréis un borrico*

¿POR QUÉ UN BORRICO? Fue profetizado que había de montar sobre un pollino y entrar así en Jerusalén[3]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 35, 10[4].

CUMPLIDA LA PROFECÍA DE ZACARÍAS. «Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hasta ti manso y sentado en una borrica y un pollino pequeño de una bestia de carga»[5]. La hija de Sión es la Iglesia de los fieles; ella participa de la Jerusalén del cielo que es la madre de todos nosotros, una de cuyas partes no pequeña se encontraba entonces en el pueblo de Israel con un rey pacífico[6], porque no daba reinos terrenos a los malvados, sino celestiales a los pacíficos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[7].

11, 2c *En el que todavía no ha montado nadie*

¿POR QUÉ SE SENTÓ EN UN BORRICO NO MONTADO POR NADIE? Esto alude, me parece a mí, al hecho de que antes de la venida de Jesús los hombres, que como consecuencia creyeron en Él, no estaban todavía sometidos al Logos. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 32, 207[8].

LAS BESTIAS DE CARGA EN EL DRAMA DEL UNGIDO. «Desatad el asno y traédmelo»[9]. Comenzó en un pesebre y

---

[1] CCL 120, 570-571. [2] SC 157, 496. Visto a la luz de la eternidad, esta pequeña aldea no mencionada, es decir la tierra, es visitada por el Dios que salva. [3] Cf. Za 9, 9. [4] CAC 1/1, 106: BAC 116, 220. [5] Za 9, 9; cf. Is 62, 11; Mt 21, 5. [6] La *ekklesía* congregada en Jerusalén en el siglo I. Cf Jn 11,45. [7] CCL 122, 203. [8] SC 157, 506. [9] Mt 21, 2; Mc 11, 2.

terminó en un asno; en un pesebre en Belén, y en un asno en Jerusalén. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 1[10].

11, 2d *Desatadlo*

¿POR QUÉ DESATARLO? Conozco personas que ven en la borrica atada a los fieles que vienen de la circuncisión, y libres de las ataduras de las diversas opiniones, han recibido de la Palabra una enseñanza verdaderamente espiritual[11]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 29, 180[12].

11, 3 *Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis esto?, respondedle: El Señor lo necesita, y enseguida lo devolverá aquí*

EL APOSTOLADO DE LA DOCTRINA. A los misioneros se les obliga a que, si les ocurriere alguna adversidad o alguien les impidiera librar a los pecadores de las ataduras del diablo y de conducirlos al Señor mediante la confesión de la fe, ellos no deben dejar de predicar, sino que deben afirmar constantemente que el Señor tiene necesidad de ellos para edificar su Iglesia. Así, por muy cruel y despiadado que sea el perseguidor, no podrá oponerse a la salvación de quienes el Señor conoce como suyos, porque los ha predestinado a la vida eterna[13]. A este episodio se añade el testimonio del profeta, para que aparezca claro que el Señor ha cumplido todo lo que estaba escrito acerca de él; sin embargo, los escribas y fariseos, cegados por la envidia, no podían comprender los textos que leían. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[14].

11, 4 *Encontraron un borrico atado junto a una puerta*

PREFIGURANDO LA PASIÓN. La expresión: «Atando a la cepa su pollino, lavando su vestido en la sangre de la uva»[15], era símbolo de lo que había de suceder a Cristo y lo que por El había de realizarse. Así, sucedió que a la entrada de cierta aldea había un pollino atado a una parra y El mandó a sus discípulos que se lo trajeran y, una vez traído el pollino, montó sobre él y así entró en Jerusalén, donde estaba el templo más grande de los judíos, el mismo que posteriormente fue destruido por vosotros[16]. Y después de la entrada en Jerusalén fue crucificado, para que se cumpliera el resto de la profecía. Porque lo de que «había de lavar su vestido en la sangre de la uva», era anuncio anticipado de su pasión, la que había de padecer para lavar por su sangre a los que creyeran en El[17]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 32, 5-7[18].

EL DESCUBRIMIENTO PAULATINO DE LAS PROFECÍAS. «Estas cosas no las entendieron sus discípulos por entonces; las comprendieron cuando Jesús fue glorificado»[19], esto es, cuando manifestó el poder de su resurrección... Porque recorriendo los testimonios de la Escritura que tuvieron su cumplimiento antes o después de la pasión del Señor, hallaron que, según

---

[10] CSCO 137, 252. [11] Cf. Hch 10, 45. [12] SC 157, 492. [13] Cf. Hch 13, 40. [14] CCL 122, 202. [15] Gn 40, 10. [16] Los romanos destruyeron el segundo Templo en el año 70 d.C. [17] Cf. Hb 9, 14-28. [18] CAC 1/1, 98: BAC 116, 216. [19] Jn 12, 16.

los profetas, había de sentarse en una asnilla. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 51, 6[20].

11, 6 *Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y se lo permitieron*

EL EJEMPLO CRISTIANO. Los que se habían opuesto a que el borrico fuera soltado, al oír el nombre del Señor, quedan quietos, pues los maestros de los errores se oponían a que vinieran otros doctores para la salvación de las gentes, defendiendo incluso sus propias obscuridades, hasta que emergió el poder del verdadero dueño y señor con los milagros que los atestiguaban. Y después que apareció la potestad de la fe del día del Señor, la libre reunión de los creyentes levantara poco a poco a los que caen en las disputas de los adversarios y los condujera con el corazón hasta Dios. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 11, 6-7[21].

11, 7 *Llevaron el borrico a Jesús, y se montó sobre él*

LA HUMILDAD PERSONIFICADA. Maestro de humildad es Cristo, que «se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»[22]. No pierde la divinidad cuando nos enseña la humildad... ¿Qué era para el Rey de los siglos ser hecho rey de los hombres? Cristo no era Rey de Israel para imponer tributos ni para tener ejércitos armados y guerrear visiblemente contra sus enemigos; era Rey de Israel para gobernar las almas, para dar consejos de vida eterna, para conducir al reino de los cielos a quienes estaban llenos de fe, de esperanza y de amor. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo por el cual fueron hechas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, fue una condescendencia suya y no una promoción; una señal de misericordia, no un aumento de poder. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 51, 3-4[23].

11, 8a *Muchos extendieron sus mantos en el camino*

EXTENDIENDO EL CORAZÓN ANTE ÉL. Extendamos ante Él nuestros corazones en vez de los mantos[24]. METODIO, *Oración para el Domingo de Ramos*[25].

11, 8b *Otros, el ramaje que cortaban de los campos*

EL TRIBUTO DE SUS VOCES. Otros cortaban ramas de árboles y cubrían con ellas el camino. Las cortaban de los árboles frutales en el monte de los Olivos y cubrían con ellas el camino para rectificar lo que era tortuoso y allanar lo desnivelado a fin de que, vencedor de los demonios y de los vicios, Cristo avance más directa y seguramente en el corazón de los creyentes... Después de haber hecho todo esto, tributaron también el testimonio de su voz. Los que lo precedían y los que lo seguían no se limitaron a una profesión de fe breve y silenciosa, sino que hicieron resonar un clamor inmenso: «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor»[26]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 21, 8-9[27].

---

[20] CCL 36, 441-442: BAC 165, 211. Los que conmemoraban los acontecimientos descubrieron algunos de estos correlatos proféticos sólo después de que los acontecimientos hubieran sucedido.
[21] CCL 120, 572. [22] Flp 2, 8. [23] CCL 36, 440-441: BAC 165, 209-210. [24] Cf. Sal 62, 8. [25] PG 18, 385.
[26] Mt 21, 9; cf. Mc 11, 9; Lc 19, 38; Jn 12, 13.
[27] CCL 77, 184: BPa 45, 222.

11, 9 *¡Hosanna!*

EL «HOSANNA». Los niños, en el Evangelio, al entrar el Salvador en Jerusalén, levantando palmas, exclamaron y dijeron: «Hosanna...», adaptando los versículos del salmo 117[28]. Como en nuestra lengua se dice: «Señor, sálvame», en hebreo se escribe «Hosanna». JERÓNIMO, *Sermón en el día de Pascua*, 2, 65-70[29].

EL SENTIDO DE LA EXCLAMACIÓN. Según algunos peritos en la lengua hebrea «hosanna» significa, más que un objeto, un afecto, un ruego; igual que en la lengua latina las interjecciones; así, para expresar dolor, decimos ¡ay!; para expresar alegría ¡vaya!; cuando algo nos causa admiración, exclamamos ¡ah!; lo mismo que el ¡oh! no tiene otro significado que el de indicar el afecto del que se admira. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 51, 2[30].

[28] Sal 117, 25 (LXX); cf. Sal 118, 25-26 (Vulg.).
[29] CCL 78, 550. [30] CCL 36, 440; BAC 165, 60.

MALDICIÓN DE LA HIGUERA (11, 11-14)

[11]Y entró en Jerusalén en el Templo; y después de observar todo atentamente, como ya era hora tardía, salió para Betania con los doce. [12]Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. [13]Viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó por si encontraba algo en ella, pero cuando llegó no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. [14]Y la increpó: «Que nunca jamás coma nadie fruto de ti». Y sus discípulos lo estaban escuchando.

PRESENTACIÓN: El Señor que se encarnó sintió hambre como nosotros, para identificarse con nuestra pobreza humana (HILARIO DE POITIERS). Como una figura de la Ley, el árbol fue maldito en un tiempo que no era de recolección, porque tampoco la Ley había dado fruto alguno en el tiempo oportuno (EFRÉN DE NISIBI). El último acto del ministerio de Jesús, la maldición de las hojas de la higuera, transmutaba el primer acto de la historia humana, las hojas de higuera en Adán y Eva, quienes no dieron fruto digno (CIRILO DE JERUSALÉN). La fe está llamada a dar fruto de modo activo por el amor (AGUSTÍN, GREGORIO MAGNO). El mero existir sin dar fruto no es la meta por la que se concede a los seres humanos el don de la vida (AGUSTÍN).

11, 12a *Al día siguiente*

LA CRONOLOGÍA DE LOS DÍAS. Marcos situó en el segundo día lo que había sucedido en el primero, y había omitido, es decir, lo referente a la expulsión del templo de compradores y vendedores; en cambio, Mateo, al relatar lo acontecido con el árbol maldito el otro día, cuando volvía de mañana de Betania a la ciudad,

pasó por alto lo que Marcos mencionó, a saber, que vino a la ciudad, que salió por la tarde, y que al pasar de mañana los discípulos se maravillaron de que el árbol estuviese seco. Y a lo que había tenido lugar en el segundo día en que fue maldecido el árbol, añadió lo acontecido en el tercero, esto es, que los discípulos se maravillaron de que estuviese seco y que oyeron de boca del Señor lo referente al poder de la fe[1]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 68, 131[2].

11, 12b *Sintió hambre*

EL SEÑOR DE LA GLORIA ES VULNERABLE AL HAMBRE. El que desconozca el misterio de su llanto[3], de su sed[4] y de su hambre[5], sepa que aquel que llora es capaz de dar la vida y que no llora la muerte de Lázaro, pues se alegra por ella; que el que tiene sed ofrece de sí mismo ríos de agua viva[6], y no sufre de sed el que tiene poder para dar de beber a los sedientos; y que el que tiene hambre maldijo aquel árbol que no le dio sus frutos cuando estaba hambriento[7], y que no puede ser vencida por el hambre aquella naturaleza que con su mandato puede secar lo que es verde por naturaleza. Y si además del misterio del llanto, de la sed y del hambre, la carne asumida, es decir, el hombre entero, está sometida a los sufrimientos de nuestra naturaleza, con todo, no está sujeta a los daños que estos sufrimientos causan; de tal modo que al llorar, no llora por sí; al tener sed, no ha de beber para vencerla; al tener hambre, no se ha de saciar con ninguna clase de comida. Pues nunca se nos ha mostrado que, cuando el Señor ha tenido sed, o hambre, o ha llorado, haya bebido, comido o sentido dolor, sino que para dar a conocer la realidad de su cuerpo ha adoptado los hábitos del cuerpo, de manera que, al acomodarse a nuestro modo de vivir, se ha adaptado a la conducta del cuerpo. Por lo tanto, cuando come o bebe no se somete a la necesidad del cuerpo, sino a la costumbre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 24[8].

EL HAMBRE DEL SEÑOR. Cristo quería comer cuando buscó higos en la higuera; pero, ¿hubiera comido si hubiese encontrado higos en ella? ¿quería Cristo beber cuando dijo a la samaritana: «dame de beber»[9], y cuando dijo en la cruz: «Tengo sed»[10]? ¿De qué tuvo hambre, de qué tuvo Cristo sed, sino de nuestras buenas obras? En aquellos que le crucificaron y persiguieron ayunó, porque no encontró en ellos ninguna obra buena: devolvían esterilidad a su alma. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, serm. 2, 4[11].

11, 13a *No encontró más que hojas*

BROTES TEMPRANOS Y HÚMEDOS. La naturaleza de la higuera está configurada de forma que, para que la copa se seque, necesita muchos meses de sequía, pues su vigor es muy grande. Nuestro Señor, pues, la eligió como símbolo, para

---

[1] Cf. Mt 21, 12-22; Mc 11, 12-25. [2] CSEL 43, 234: BAC 521, 451. El relato según Marcos no contradice el de Mateo, cuando se entiende bien la diferencia temporal. [3] Cf. Jn 11, 35. [4] Cf. Mc 11, 12. [5] Cf. Jn 19, 28. [6] Cf. Jn 4, 10. [7] Cf. Mc 11, 12. [8] CCL 62/A, 478-479: BAC 481, 538-539. Siendo Dios, Él se humilló y compartió nuestra hambre como un esclavo, para así identificarse con nuestra hambre humana. [9] Jn 4, 7. [10] Jn 19, 28. [11] CCL 38, 314-315: BAC 235, 539. Él sentía hambre de pan, pero sentía más el hambre de fe activa mediante el amor.

demostrar su poder. Es sabido que la higuera crece mucho antes que el resto de los árboles. El Señor lo afirmó en una parábola: «Aprended esta parábola de la higuera: Cuando sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está próximo»[12]. Te darás cuenta que Él la propone como símbolo por su humedad y por sus tempranos brotes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 9[13].

LAS HOJAS DE LA LEY. Se sabe con claridad que el Señor había buscado en la sinagoga, por medio del fruto de la higuera, las hojas que hubo de la Ley, puesto que frutos de obras no había. En efecto, el Creador de todas las cosas no podía ignorar que la higuera no tuviera fruto, pues no era tiempo de higos, mientras que todos los demás lo podían saber. GREGORIO MAGNO, *Carta a Eulogio*, 10, 21[14].

11, 13b *No era tiempo de higos*

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS. De los que vieron los milagros de Cristo, unos, por no entender la significación que a su modo sugerían a los entendimientos, se admiraron del hecho en sí; otros, en cambio, admiraron los hechos y comprendieron el sentido. Como éstos deberíamos ser nosotros en la escuela de Cristo. En efecto, decir que Cristo obró sus milagros sólo por hacer milagros, valdría tanto como decir que ignoraba la estación de la fruta cuando buscó higos en un árbol, pues –lo dice el evangelista– no era tiempo de ellos, y con todo él los fue a buscar. ¿Ignoraba Cristo lo que sabía un labriego?[15]. ¿Lo iba a saber el cultivador y lo iba a ignorar el Creador? Por consiguiente, buscar fruto en la higuera, porque tenía hambre, fue decirnos que su hambre no era de higos, sino de otra cosa; de ahí que, al hallarla con lozanía de hojas, pero sin fruto, la maldijo, y ella se secó. ¿Qué culpa tenía el árbol de no tener fruto? ¿Qué pecado es la infecundidad de un árbol? Pero hay quienes no pueden dar fruto porque no quieren, y la esterilidad es culpable cuando es voluntaria la infecundidad. Los judíos poseían las palabras de la ley, pero no tenían las obras; estaban llenos de hojas, y no daban fruto. AGUSTÍN, *Sermón*, 98, 3[16].

11, 14 *Que nunca jamás coma nadie fruto de ti*

NEGARSE A DAR LOS FRUTOS. El dueño de la higuera no obedeció la Ley, sino que la despreció. Nuestro Señor se acercó a la higuera y descubrió que no tenía nada, y la maldijo, para que su dueño no comiera más de ella, puesto que no tenía nada para los huérfanos y las viudas... Para demostrar su poder maldijo la higuera y la dejó estéril, a fin de que con esta acción inmediata vieran lo que habría de suceder en un futuro. Porque Israel no había aceptado la ley mosaica, Nuestro Señor maldijo la higuera, haciéndola incapaz de producir frutos conforme a la ley de su naturaleza. Buscó los frutos de la higuera en un tiempo que no era oportuno, para que sirviera de símbolo al pueblo que había devorado los frutos de la ley en tiempo oportuno[17]. Si Él hubiera buscado los frutos en el tiempo opor-

---

[12] Mt 24, 32; Mc 13, 28; Lc 21, 30. [13] CSCO 137, 226. [14] CCL 140/A, 853. Las hojas son una figura de la Ley que carecía del fruto de buenas obras. [15] Cf. Mc 11, 13. [16] PL 38, 592-593; BAC 53, 415. [17] Cf. Mc 11, 13. Probablemente aquí se hace una referencia a Jerusalén, con el significado de Israel.

tuno, nadie se habría dado cuenta de esta parábola. Mediante esta imagen de la higuera, indica que castigaba a Jerusalén, pues no en vano había buscado en ella el amor y ella no quería dar frutos de penitencia... ¿Por qué el que es bueno y bondadoso, que hizo grandes cosas de pequeñeces y la perfección de lo imperfecto, ordenó que se secara la higuera? Él curó las enfermedades de todos los hombres, convirtió el agua en vino, multiplicó los trozos de pan, dio vista a los ciegos, curó a los leprosos, resucitó a los muertos, y ¿por qué despreció a una higuera? Porque el tiempo de su pasión estaba ya cercano, y para que nadie pensara que se dejaba capturar, sin que nadie pudiera liberarle, Él maldijo la higuera. Se trataba de un símbolo para sus amigos y de un milagro para sus enemigos; también los discípulos se afianzarían mediante su palabra y los extraños quedarían admirados de su poder. Había hecho bien todas las cosas[18] y estaba ya próxima su pasión. Podría, pues, pensarse –y de hecho se ha pensado– que fue hecho prisionero porque le faltaba poder. De antemano mostró, mediante la acción de dejar marchita una planta viva, que Él mismo hubiera podido, con solo su palabra, destruir a los que habían de crucificarlo. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 16, 1.3.8[19].

Las hojas de la higuera. En el momento del pecado [Adán y Eva] se cubrieron de hojas de higuera[20]; por lo que Jesús dio fin a sus milagros con el de la higuera. Cuando estaba para sufrir la Pasión, maldice la higuera; no cualquier higuera sino sólo aquella, como símbolo, cuando dice: «Nunca jamás coma nadie fruto de ti»[21]; que la condena quede rota. Y dado que entonces se cubrieron con hojas de higuera, se llegó en un tiempo en el que no se encuentra fruto que comer. ¿Quién no sabe que durante el invierno la higuera no da fruto y sólo tiene hojas? Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 18[22].

[18] Cf. Mc 7, 37. [19] CSCO 137, 221-222.225. [20] Cf. Gn 3, 7. [21] Mc 11, 14. [22] PG 33, 793-796: CJC 199-200.

LA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES DEL TEMPLO (11, 15-19)

[15]Llegaron a Jerusalén. Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. [16]Y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. [17]Y les enseñaba diciendo: «¿No está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones"? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en una "cueva de ladrones"». [18]Lo oyeron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban el modo de acabar con él; pues le temían, ya que toda la muchedumbre quedaba admirada de su enseñanza. [19]Y al atardecer salieron de la ciudad.

PRESENTACIÓN: Al contemplar la expulsión de los vendedores en el Templo, hay que recordar que el juicio divino a la Iglesia peregrina en la historia puede ser igualmente severo (JERÓNIMO, BEDA). La constatación del texto puede indicar que la expulsión de los vendedores ocurrió en dos ocasiones diferentes (AGUSTÍN).

11, 15a *Comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban*

LOS DOS RELATOS. Este relato sobre la expulsión del templo de la multitud de vendedores lo mencionan todos los evangelistas, pero Juan en un orden muy diverso... Juan relata que Jesús, tras permanecer unos pocos días en Cafarnaún, subió a Jerusalén en la Pascua de los judíos, y haciendo un látigo con cuerdas, expulsó del templo a los vendedores. Resulta claro, pues, que el Señor realizó está acción no una sola vez, sino dos. La primera la menciona Juan, la segunda los otros tres[1]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 67, 129[2].

11, 15b *Volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas*

EXPULSADOS. Dispersó a los que comerciaban de manera fraudulenta y los echó fuera, incluso con todo lo que traficaban. Mas, hermanos, ¿qué pensamos haría el Señor si les hubiese encontrado peleando, escuchando fábulas, riendo de manera inmoderada o haciendo cualquier otra cosa mala, en el momento en que se apresuró a echarlos fuera, cuando los vio comprar en el templo las víctimas que precisamente le iban a ofrecer a Él?[3]... Por eso debemos temer y tener en cuenta estos sucesos, amadísimos, y mirar con solícito empeño no suceda que, viniendo de improviso, encuentre en nosotros algo por lo que debamos ser castigados con justicia y expulsados de la Iglesia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[4].

11, 17 *Vosotros, en cambio, la habéis convertido en una cueva de ladrones*

EL LUGAR DE LA ORACIÓN. ¡Oh infelices de nosotros! ¡Somos dignos de ser llorados con todas las lágrimas del mundo! La casa de Dios es una cueva de ladrones. Esta es la casa, de la que Jeremías dice: «¿Es posible que mi casa se haya convertido para mí en una cueva de hiena?»[5]. A lo que aquí se dice que «vosotros habéis convertido en cueva de ladrones»[6], o sea, la casa de Dios, en Jeremías se dice cueva de hiena. Debemos conocer la naturaleza de este animal. Por la naturaleza de la bestia, podremos saber por qué llama cueva de hiena a la, en otro tiempo, casa de Dios. A la hiena nunca se la ve de día, sino siempre de noche, nunca a la luz, sino siempre en la oscuridad... La hiena es una bestia a la que gusta la sangre y se deleita en los cadáveres: no busca otra cosa más que los cuerpos de los muertos y los perros. A éstos trata de matarlos, cuando guardan la casa. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 9[7].

---

[1] Cf. Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-17; Lc 19, 45-46; Jn 2, 13-17. [2] CSEL 43, 231; BAC 521, 448. [3] Cf. Mt 21, 12; Mc 11, 15; Lc 19, 45; Jn 2, 15. [4] CCL 122, 185-186. [5] Jr 12, 9. [6] Mc 11, 17. [7] CCL 78, 493-494; BPa 5, 92-93.

EL SIGNIFICADO DE LA HIGUERA SECA (11, 20-25)

[20]Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado de raíz. [21]Y acordándose Pedro, le dijo: «Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado». [22]Jesús les contestó: «Tened fe en Dios. [23]En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: "Arráncate y échate al mar", sin dudar en su corazón, sino creyendo que se hará lo que dice, le será concedido. [24]Por tanto os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá. [25]Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad si tenéis algo contra alguno, a fin de que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados».

PRESENTACIÓN: Guárdate de la infecundidad. Serás maldito (CIRILO DE JERUSALÉN). La fe ora sin cesar y al hacerlo ya obtiene lo que correctamente se pide, según la voluntad divina (JUAN CASIANO). De esta manera, la oración participa de manera activa en el poder de Dios todopoderoso (CRISÓSTOMO). La fe perfecta que se necesita para mover montañas, aunque no viene ejemplificada, intrínsecamente no es imposible (AGUSTÍN). El texto nos enseña a perdonar en la manera misma como nosotros querríamos ser perdonados (ANÓNIMO).

11, 21 *La higuera que maldijiste se ha secado*

ADVERTENCIA A LOS QUE SE PREPARAN PARA RECIBIR EL BAUTISMO. Vas a ser partícipe de la vid santa[1]. Si permaneces en la vid, crecerás como sarmiento que da fruto; si no permaneces, serás consumido por el fuego. Demos, pues, frutos dignos; Dios no quiera que nos ocurra lo de la higuera estéril[2], y viniendo Jesús un día, hoy también, sea maldecida por falta de fruto; al revés, que todos podamos decir lo de «Yo, como olivo fructífero en la casa de Dios, confié en la misericordia de Dios para siempre»[3]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 1, 4[4].

11, 23a *Creyendo que se hará lo que dice*

EL PODER DE LA ORACIÓN. La oración es un arma poderosa, un tesoro imperecedero, una riqueza inagotable, un puerto al abrigo de las tempestades, una despensa de tranquilidad; la oración es la raíz, la fuente y la madre de innumerables bienes, y tiene un poder mayor que el del rey mismo... Mas yo no me refiero a una oración mediocre y llena de pereza, sino a una oración hecha con fervor en la aflicción del alma[5] y la concentración del espíritu. Esta es la oración que sube hasta el cielo... La fuerza de la oración ha superado al poder del fuego, embridó la fiereza de los leones, puso fin a guerras, suspendió combates, aplacó tempestades, arrojó demonios, abrió las puertas del cielo, rompió las cadenas de la muerte, curó enfermedades, amuralló ciudades amenazadas, suprimió las plagas enviadas

---

[1] Cf. Jn 15, 4-6. [2] Cf Mt 21, 19; Mc 11, 20. [3] Sal 52, 8. [4] PG 33, 373; CJC 47. [5] Cf. Sal 34, 18; Is 66, 2.

desde lo alto como amenazas dirigidas contra los hombres, en una palabra, suprimió todos los peligros. Ahora bien, yo entiendo por oración no la que sólo está en los labios, sino la que sale del fondo del corazón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5, 430-433.448-451.575-583[6].

11, 23b *Le será concedido*

EL REGALO DE DIOS Y EL QUERER DEL HOMBRE. Ciertamente [Jesús] dijo: «A vosotros», y no «A mí»[7] o «A mi Padre»; y sin embargo, de ningún modo puede hacer esto el hombre si no es concediéndolo y realizándolo Él. He aquí cómo no se ha realizado en ningún hombre la perfecta justicia y, sin embargo, no es imposible. Se realizaría ciertamente si la voluntad humana fuese tan perfecta como basta para la realización de una tan grandiosa obra. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 35, 63[8].

11, 24 *Creed que ya lo recibisteis y se os concederá*

CONFIANZA TOTAL. Si cuando oramos no nos sobreviene ninguna vacilación y ninguna desesperación echa por tierra la confianza de nuestra petición, sino que, al contrario, sentimos en nuestro interior la obtención de lo que pedimos en la efusión misma de nuestra oración, entonces no dudemos de que nuestras plegarias han llegado con eficacia hasta Dios[9]. En efecto, uno merecerá ser escuchado y obtener satisfacción tanto, cuanto sea la fe en que Dios le atiende y la confianza que él tenga en que Dios le concede lo que le pide. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 9, 32[10].

11, 25 *Perdonad si tenéis algo contra alguno*

SUPERAR LA ENVIDIA. Si sufres alguna injuria, mira a Cristo. De igual manera que deseas que se te perdonen tus pecados, así debes perdonar los de los demás, y así también arrancarás toda envidia, y pisotearás la cabeza de la antigua serpiente[11], que acecha tus buenas obras y circunstancias con toda clase de argucias. No pases ningún día sin dedicar algún tiempo a la lectura de las lecciones sagradas, y a la meditación y no abandones la lectura de las sagradas Escrituras. Nada alimenta tanto al alma y enriquece la mente como las lecciones sagradas[12]. TEONAS DE ALEJANDRÍA[13], *Carta a Luciano*, 9[14].

---

[6] SC 28bis, 308-320. [7] El Hijo. [8] CSEL 60, 223; BAC 50, 704. [9] Cf. St 5, 15-16. [10] CSEL 13, 277. [11] Cf. Gn 3, 15; Rm 16, 20. [12] Cf. Jn 5, 39; Hch 17, 11; 2 Tm 3, 15-16. [13] Atribuido a este autor. [14] PG 10, 1574.

LA POTESTAD DE JESÚS CUESTIONADA (11, 27-33)

[27]Llegaron de nuevo a Jerusalén. Y mientras paseaba por el Templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, [28]y le dijeron: «¿Con qué potestad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado tal potes-

tad para hacerlas?». [29]Jesús les contestó: «Os voy a hacer una pregunta. Respondedme, y os diré con qué potestad hago estas cosas: [30]el bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme». [31]Y deliberaban entre sí: «Si decimos que del cielo, replicará: "¿Por qué, pues, no le creísteis?" [32]Pero ¿vamos a decir que de los hombres?» Temían a la gente; pues todos tenían a Juan como a un verdadero profeta. [33]Y respondieron a Jesús: «No lo sabemos». Entonces Jesús les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas».

PRESENTACIÓN: La disponibilidad para buscar la verdad tiene relación con su manifestación (BEDA). Careciendo de fe, a los expertos en la Ley les faltaba la comprensión, por muy bien que conocieran la Ley (TERTULIANO). Puesto que respondieron a la verdad con una mentira, Jesús no quiso abrir a la fuerza las puertas que ellos mismos habían clausurado con cerrojos (AGUSTÍN).

11, 28 *¿Quién te ha dado tal potestad?*

EL TEMOR A LA VERDAD. El temor al lapidamiento, y otro temor mucho mayor, el de confesar la verdad, les hicieron responder con falsedad a la verdad, y «la iniquidad se engañó a sí misma»[1]. Dijeron: Lo ignoramos. El Señor que veía cómo ellos se cerraban la puerta para su mal, negando lo que sabían, no se la abrió, porque no llamaron, pues está escrito: «Llamad y se os abrirá»[2]. Y no solamente se abstuvieron de llamar para que se les abriese, sino que además, por su fementida negación, tapiaron la puerta misma en contra suya. El Señor les dijo: «Ni yo os digo con qué poder hago estas cosas»[3]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 2, 9[4].

11, 30 *El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres?*

FE Y RAZÓN. El bautismo anunciado por Juan tuvo entonces una pregunta propuesta por el mismo Señor a los fariseos: si ese bautismo venía del cielo o por el contrario era terreno[5]; sobre esta cuestión no pudieron dar una respuesta consistente los fariseos, puesto que no entendían porque no creían. TERTULIANO, *El Bautismo*, 10, 1[6].

11, 32 *Temían a la gente; pues todos tenían a Juan como a un verdadero profeta*

LA CEGUERA VOLUNTARIA. Por un lado, temían al pueblo; por otro, a la verdad; de una parte eran tímidos; de otra, envidiosos; pero en cualquier caso ciegos... La prueba de la huida es el temor del corazón: temían que el pueblo los apedrease si decían que el bautismo de Juan procedía de los hombres; temían quedar convictos por Cristo, si decían que procedía del cielo. Huyeron confundidos. Mencionado el nombre de

---

[1] Sal 26, 12 (LXX: 27, 12). [2] Mt 7, 7; Lc 11, 9. [3] Mt 21, 17; Mc 11, 33; Lc 20, 7. [4] CCL 36, 16; BAC 139, 98. [5] Cf. Mt 21, 25-26; Mc 11, 30-32; Lc 20, 4-7. [6] CCL 1, 284.

Juan, temieron y, llenos de turbación, callaron. AGUSTÍN, *Sermón*, 308/A, 7[7].

11, 33 ***Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas***

LAS BUENAS DISPOSICIONES PARA ENCONTRAR LA VERDAD. «Respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas»[8]. No os digo que lo sé, para que vosotros no pretendáis afirmar que también vosotros lo sabéis... Hay que advertir que la ciencia de la verdad se oculta a los que preguntan, fundamentalmente por dos razones: porque el que busca no es capaz de entender lo que busca o porque es indigno para quien debe abrirse a lo que busca, por su mismo odio o desprecio de la verdad... Con toda razón se marcharon los rechazados y confundidos. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 3, 11, 33[9].

[7] MiAg 1, 49: BAC 448, 511. [8] Mt 21, 27; Mc 11, 33; Lc 20, 8. [9] CCL 120, 582-583. El conocimiento permanece escondido para los que lo buscan mal.

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS (12, 1-12)

[1]Y comenzó a hablarles con parábolas: «Un hombre "plantó una viña, la rodeó de una cerca, excavó un lagar, edificó una torre", la arrendó a unos labradores y se marchó lejos de allí. [2]A su debido momento envió un siervo a los labradores, para recibir de éstos los frutos de la viña. [3]Pero ellos, lo agarraron, lo golpearon y lo despacharon con las manos vacías. [4]De nuevo les envió otro siervo, y a éste le hirieron en la cabeza y lo ultrajaron. [5]Y envió otro y lo mataron; y a otros muchos, de los cuales a unos los herían y a otros los mataban. [6]Todavía le quedaba uno, su hijo amado; y lo envió por último a ellos, pensando: "A mi hijo lo respetarán". [7]Pero aquellos labradores se dijeron: "Éste es el heredero. Vamos, lo mataremos y será nuestra la heredad". [8]Y lo agarraron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. [9]¿Qué hará, pues, el amo de la viña? Vendrá, exterminará a los labradores y entregará la viña a otros. [10]¿No habéis leído esta escritura:

"La piedra que rechazaron los constructores,
ésta ha llegado a ser piedra angular.
[11]Es el Señor quien ha hecho esto,
y es admirable a nuestros ojos?"».

[12]Entonces querían prenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud: comprendieron que había dicho aquella parábola por ellos. Y dejándole, se fueron.

PRESENTACIÓN: La parábola justifica al Señor de la viña (IGNACIO, IRENEO), quien, por medio de la resurrección, corrige las cosas malas que hicieron los viñadores. La malicia de éstos se dará a conocer en la resurrección. Tanto el

Padre como el Hijo aparecen en la parábola, bajo circunstancias históricas particulares, como desconocedores de aquello que saben como Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO, EUSEBIO). El resultado de la resurrección cambia toda la premisa de la parábola, porque en medio de la furia de los opresores, Jesús miraba firmemente hacia la resurrección (AGUSTÍN).

12, 1 *Un hombre plantó una viña*

LA VIÑA ES EL GÉNERO HUMANO. Dios plantó la viña del linaje humano mediante la formación de Adán y la elección de los patriarcas; se la entregó, no obstante, a colonos mediante la Ley de Moisés; la rodeó con un muro, esto es, cercó el campo que habían de cultivar y construyó una torre: eligió a Jerusalén; y cavó un lagar: dispuso el receptáculo del espíritu profético. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 36, 2[1].

LA BUENA DOCTRINA ES DEFENSA CONTRA LOS ENEMIGOS. La enseñanza del Salvador es perfecta y nada le falta, porque «es fuerza y sabiduría de Dios»[2]; en cambio, la filosofía griega con su tributo no hace más sólida la verdad; pero haciendo impotente el ataque de la sofística e impidiendo las emboscadas fraudulentas contra la verdad, se dice que es con propiedad empalizada y muro de la viña. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 100, 1[3].

EL CULTIVO DE UNO MISMO. El gnóstico [cristiano] trabaja en la viña del Señor plantando, podando, regando, siendo realmente labrador divino de lo plantado en orden a la fe. Los que conforme a eso no obraron el mal merecen recibir el salario del descanso... Cada uno de nosotros es viña y a la vez labrador de sí mismo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 74, 1-2.77, 5[4].

12, 2 *A su debido momento envió un siervo a los labradores, para recibir de éstos los frutos de la viña*

REVERENCIA A LOS MINISTROS DE DIOS. Cuanto más uno vea al obispo que calla, más le ha de reverenciar. Pues todo al que envía el padre de familia a su propia casa, es necesario que nosotros le recibamos como al mismo que le envía. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los efesios*, 6, 1[5].

12, 6 *«A mi hijo lo respetarán»*

EL DUEÑO DEL VIÑEDO. Conforme a Mateo y Marcos puedes encontrar el «enviaré a mi propio Hijo único, diciendo: Respetarán a mi propio Hijo»[6]. En el evangelio conforme a Lucas se dice: «Quizás respeten»[7] y duda como si no lo supiera (pues este es el modo de hablar de alguien que duda). En los otros evangelios se dice: «Respetarán a mi propio Hijo», es decir, confirma que le deben tener respeto. Mas Dios no pudo dudar ni engañarse. Sin duda, el que ignora lo que va a suceder, se engaña si predice una cosa y después sucede otra. Ahora bien, ¿qué hay más evidente que el hecho de que la Escritura presente al Padre, que dice algo respecto del Hijo, y que, siempre conforme a la misma Escritura, a ese Hijo le suceda otra cosa

---

[1] SC 100, 882: BAC maior 53, 487. [2] 1 Co 1, 24. [3] GCS 15, 63-64: FuP 7, 282.284. [4] GCS 17/2, 53.55. [5] SC 10, 62: FuP 1, 108. [6] Mt 21, 37; Mc 12, 6. [7] Lc 20, 13.

distinta? El Padre dijo: «Tendrán respeto de mi propio Hijo», mientras el Hijo fue perseguido, insultado, crucificado, fue muerto y sufrió en su propia carne penas mucho más graves que las infligidas a aquellos siervos que fueron invitados a la primera hora por Él mismo. Por tanto, ¿el Padre engañó, ignoró o no pudo ayudar al Hijo?... Pero, no se engaña el Padre ni tampoco engaña el Hijo. No, esta es la costumbre de las divinas Escrituras, como lo atestiguan otros muchos ejemplos, además de los ya citados: Dios finge no saber lo que sabe. En este hecho se demuestra la unidad de la naturaleza divina y la unidad de las decisiones entre el Padre y el Hijo, pues lo mismo que Dios Padre finge no saber lo que sabe, así también el Hijo –puesto que es «imagen de Dios»[8]– parece desconocer aquello que le es bien conocido. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 17, 215-219[9].

12, 7 *Vamos, lo mataremos y será nuestra la heredad*

EL AUTOENGAÑO DE LOS QUE MATARON AL HIJO DEL DUEÑO DEL VIÑEDO. ¿Cómo ha ser vuestra la herencia? ¿Por qué le matasteis? Ved que le matasteis y no será vuestra la heredad. «¿Acaso el que duerme no se acostó para levantarse?»[10]. Cuando os alborozasteis de haberle dado muerte, Él durmió, pues dice en otro Salmo: «Yo dormí. Ellos se ensañaron y quisieron matarme, mas yo dormí»[11]. Porque si no hubiese querido, no hubiese dormido. «Yo dormí», porque «tengo potestad para entregar mi vida y para volverla a tomar. Yo dormí, y tomé el sueño y me levanté»[12]. Luego se ensañen los judíos, entreguen la tierra a manos del impío, se entregue la carne a los perseguidores, la suspendan en el leño, la atraviesen con clavos, la perforen con la lanza[13]. «¿Acaso el que duerme no se acostó para levantarse?»[14]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 40, 10[15].

12, 8 *Y lo agarraron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña*

EL LAGAR DE LA VIÑA. Por último [Dios] les envió a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a quien para matarle los malos colonos le echaron fuera de la viña. Por eso el Señor Dios la consignó, ya no cercada, sino dilatada por todo el mundo, a otros colonos que den fruto a sus tiempos, con la torre de elección levantada en alto por todas partes y hermosa; porque por todas partes resplandece la Iglesia; y en todas partes está cavado en torno el lagar, porque por todas partes hay quienes reciben el Espíritu. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 36, 2[16].

12, 10 *La piedra que desecharon los constructores, ésta ha llegado a ser piedra angular*

CRISTO, PIEDRA ANGULAR. En realidad, la cantidad y la calidad del celo de los que han trabajado no las juzga tan importantes aquel que llamamos Dios y que está contemplando el templo vivo que sois vosotros y vela por la casa de piedras vivas[17] y bien montadas, y asentada con toda seguridad «sobre el cimiento de los apóstoles y profetas,

---

[8] 2 Co 4, 4; Col 1, 15. [9] CSEL 78, 298-300. [10] Sal 3, 6. [11] Sal 4, 9. [12] Cf. Jn 10, 17; Sal 3, 6. [13] Cf. Mt 27, 63; Mc 8, 31; 10, 34; Lc 18, 33. [14] Sal 3, 6-7. [15] CCL 38, 456; BAC 255, 774-775. [16] SC 100, 884-886; BAC maior 53, 488. [17] Cf. 1 P 2, 5.

cuya piedra angular es Jesucristo»[18], a quien rechazaron, no solamente los constructores de aquella antigua edificación que ya no existe, sino también los de la edificación de muchos hombres subsistente hasta hoy, por ser malos arquitectos de malas obras. Pero el Padre la probó, y lo mismo entonces que ahora la ha establecido cabeza de ángulo de esta nuestra común Iglesia. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 10, 4, 21[19].

[18] Ef 2, 20-21. [19] GCS 32, 869: BAC 350, 605-606.

EL TRIBUTO AL CÉSAR (12, 13-17)

[13]Le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos para atraparle en alguna palabra. [14]Acercándose, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te dejas llevar por nadie, pues no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Pagamos o no pagamos?». [15]Pero él, advirtiendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea». [16]Ellos se lo trajeron. Y les dijo: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». «Del César», le contestaron ellos. [17]Jesús les dijo: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se admiraban de él.

PRESENTACIÓN: En Cristo, Dios reclama su propio sistema monetario: la humanidad creada a imagen de Dios. Por tanto, hemos de gastarnos como moneda de Dios en aquello que es de un valor incomparable (AGUSTÍN). El que los cristianos recen por el bienestar del Estado no depende de que reciban algún beneficio temporal del mismo (JUSTINO MÁRTIR). El pueblo de Dios sigue, sin malicia alguna, intercediendo por la paz en la sociedad (TERTULIANO). Los seres humanos redimidos llevan la imagen viviente del Dios vivo, a quien pertenecen; no como la imagen física, inerte e indiferente, del emperador en un denario (AGUSTÍN). El ser humano entrega con libertad a Dios precisamente aquello que no debe dar a las autoridades políticas: uno mismo, su propia conciencia, su propia alma (TERTULIANO). Así como Dios pagó voluntariamente por nuestra libertad de la esclavitud del pecado, así también nosotros estamos llamados a recibir la vida nueva de la libertad que Él nos da, estimando las cosas temporales según su valor relativo y limitado (ORÍGENES). Mientras los adversarios de Jesús fingían respeto, cuando en realidad planeaban apresarlo (CRISÓSTOMO), Él rompió al instante y de modo tajante los engaños (AGUSTÍN).

12, 13 *Para atraparle*

LA SIMULACIÓN DE LA VIRTUD. Así, respirando furor, preñados de insidia,

simulan consideración y respeto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 70, 1[1].

12, 14 *¿Es lícito dar tributo al César, o no?*

ORACIÓN POR LAS AUTORIDADES CIVILES. Sólo a Dios adoramos; pero, en todo lo demás, os servimos a vosotros con gusto, reconociendo que sois emperadores y gobernantes de los hombres y rogamos que, junto con el poder imperial, se halle también en vosotros un prudente razonamiento. Mas si no hacéis caso de nuestras súplicas ni de esta pública exposición que os hacemos de toda nuestra manera de vivir, nosotros ningún daño hemos de recibir, creyendo o, más bien, estando como estamos persuadidos de que cada uno pagará la pena conforme merezcan sus obras, mediante el fuego eterno, y que tendrá que dar cuenta a Dios según las facultades que de Dios mismo haya recibido[2]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 17, 3-4[3].

12, 15 *¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea*

EL AMOR A LA VERDAD. ¿Por qué les dijo: «Por qué me tentáis, hipócritas»? Y ¿por qué no añadió: «Dialécticos»? ¿Por qué pidió que le mostrasen una moneda para pronunciar su juicio verdadero por boca de quienes eran falaces, y no dijo más bien: «Retiraos, no debo hablar con vosotros, ya que me proponéis preguntas capciosas y queréis tratar conmigo como si fuera un dialéctico»? Nada semejante dijo ni nos puso un ejemplo semejante contra los capciosos interrogadores y los taimados cazadores de nuestras palabras; antes bien, nos propuso que a estos enemigos de la verdad los forcemos, con la oportuna pregunta y una razón sin réplica, a dar testimonio de la verdad. AGUSTÍN, *Contra Cresconio*, 1, 18, 22[4].

12, 16 *¿De quién es esta imagen y esta inscripción?*

LA MONEDA IGNORA LA IMAGEN GRABADA EN ELLA. En efecto, la imagen del emperador en una moneda es distinta de la que hay en el hijo; ambas son imágenes del emperador, pero una impresa en la moneda, otra la que se tiene en el hijo, distinta de la del oro duro. Así, también tú eres moneda de Dios, y por algo superior, puesto que posees inteligencia y una determinada vida, ya que sabes la imagen que portas y de quién eres imagen, mientras que la moneda ignora que lleva la imagen del rey[5]. AGUSTÍN, *Sermón*, 9, 9[6].

12, 17a *Dad al César*

EL DINERO ES PARA EL CÉSAR; LA PERSONA ES PARA DIOS. Dad al César la imagen del César que hay en la moneda, y a Dios la imagen de Dios que hay en el hombre[7]; así darás al César el dinero y te darás tú mismo a Dios. TERTULIANO, *La idolatría*, 15, 3[8].

REZAMOS DE CORAZÓN. Nosotros, en cambio, por la salud de los emperadores

---

[1] PG 58, 656: BAC 146, 424. [2] Cf. Rm 14, 12. [3] CAC 1/1, 54-56: BAC 116, 200-201. Tanto los súbditos como los gobernantes se someterán al juicio divino final. La intercesión de los cristianos por las autoridades políticas no depende de que reciban beneficios temporales. [4] CSEL 52, 344: BAC 541, 220. [5] Cf. Gn 1, 26-27; 2 Co 3, 2-3. [6] CCL 41, 125-126. [7] Gn 1, 26-27; 9, 6; 1 Co 11, 7. [8] CCL 2, 1115. Los cristianos no honran a los gobernantes políticos de la misma manera a cómo adoran a Dios.

invocamos al Dios eterno, al Dios verdadero, al Dios vivo, a quien los mismos emperadores prefieren tener más propicio que a los demás... Allí, puesta la mirada en alto con las manos extendidas porque somos inocentes, con la cabeza descubierta porque no nos ruborizamos[9], sin que nadie nos la sugiera porque la oración nos sale del corazón, los cristianos suplicamos siempre por todos los emperadores; pedimos para ellos larga vida, imperio seguro, casa bien guardada, ejércitos fuertes, senado fiel, pueblo leal, orden tranquilo, todo cuanto es deseo del hombre y del César[10]. TERTULIANO, *Apologético*, 30, 1-4[11].

LOS DENARIOS QUE SON DE DIOS. Somos moneda de Dios, moneda que hemos salido del tesoro; por el pecado se borró lo que en nosotros estaba impreso[12]; vino a reformarla el mismo que la había formado, pide su moneda como el César pide la suya, diciendo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios los que es de Dios»[13]. Dad al César las monedas, a Dios entregaos a vosotros mismos, y entonces será impresa en nosotros la verdad. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 40, 9[14].

DIOS PAGA POR NOSOTROS. En favor de los siervos recibió la forma de esclavo el Hijo de Dios[15], quien no había hecho nada mundano y servil. Como si tuviera forma de esclavo pagó el tributo por Él, precisamente de lo que había recibido de su discípulo. El mismo denario y la misma moneda sirvieron para pagar el tributo a Jesús y a su discípulo... El que posee las cosas del César, devuélvalas al César, y quien tiene las cosas de Dios puede después devolverlas a Dios... Así, una moneda pagó el débito, cuando en realidad ni la tuvo en sus manos, ni la poseyó, ni la adquirió, ni jamás se la apropió para sí mismo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 13, 10[16].

12, 17b *Y se admiraban de él*

DAR A DIOS LO QUE LE PERTENECE. El César busca su imagen: dádsela. Dios busca la suya: devolvédsela. No pierda el César su moneda por vosotros, no pierda Dios la suya en vosotros. Ellos no supieron qué responder. Fueron enviados para acusarle y volvieron diciendo que nadie le podía refutar. ¿Por qué? Porque les pulverizó sus dientes en su misma boca. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 57, 11[17].

---

[9] 1 Co 11, 7. [10] Cf. Jr 29, 7; Dn 6, 21; 1 Tm 2, 1-2; 1 P 2, 13-17. [11] CCL 1, 141: BPa 38, 128-129. [12] La imagen de Dios. [13] Mt 22, 21; Mc 12, 17; Lc 20, 25. [14] CCL 36, 355-356: BAC 165, 60. [15] Cf. Flp 2, 7. [16] GCS, 40, 207-208. [17] CCL 39, 719: BAC 246, 437.

EL TEMA DE LA RESURRECCIÓN (12, 18-27)

[18]Después se le acercan unos saduceos –que niegan la resurrección– y comenzaron a preguntarle: [19]«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si muere el hermano de alguien" y deja mujer "pero no deja hijos, su hermano la tomará por

mujer y dará descendencia a su hermano". [20]*Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia.* [21]*Lo mismo el segundo: la tomó por mujer y murió sin dejar descendencia. De igual manera el tercero.* [22]*Los siete no dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer.* [23]*En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa?, porque los siete la tuvieron por esposa».*

[24]*Y Jesús les contestó: «¿No estáis equivocados precisamente por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?* [25]*Cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán como los ángeles en el cielo.* [26]*Y sobre que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios diciendo: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?* [27]*No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».*

PRESENTACIÓN: Al argüir sobre un punto oscuro, los saduceos perdieron de vista el poder divino de resucitar a los muertos (TERTULIANO). La propia resurrección de Jesús llegó a ser la prueba definitiva de su identidad divina (TERTULIANO). Nuestros cuerpos resucitados serán como el cuerpo resucitado de Cristo (JUAN DAMASCENO). Ningún tipo de envidia surgirá en el cielo (CROMACIO). En la otra vida, Dios no separará a los que Él ha unido en matrimonio en esta vida (TERTULIANO). Las promesas que Él ya ha cumplido permanecen como la garantía creíble de las futuras en la resurrección universal (AGUSTÍN).

12, 18 *Después se le acercan unos saduceos, que niegan la resurrección*

DESAFÍO A LOS EMBAUCADORES PARA QUE MANIFIESTEN SUS DECEPCIONES. La causa de la pregunta hecha por los saduceos fue, pienso yo, el pretender destruir la resurrección, puesto que los saduceos no admiten la salvación ni del alma ni de la carne, y por ese motivo fundamentalmente se destruye la fe en la resurrección, y es por lo que ellos aducen una prueba adaptada a su problema, es decir, con el pretexto de saber si, después de la resurrección, estaría casada o no en la carne aquella mujer que, habiendo estado casada con siete hermanos, no se sabía quién sería su marido[1]. Si nos fijamos en los términos tanto de la pregunta como de la respuesta, nos daremos cuenta en seguida de la controversia. Si los saduceos negaban la resurrección, mientras que el Señor lo afirmaba, increpando a los que ignoraban las Escrituras, aquellas ciertamente que predicaban la resurrección, y a los que no creían en el poder de Dios, que evidentemente tenía poder para resucitar a los muertos, y por eso dijo: «Pero los muertos resucitan»[2], confirmando la existencia de lo que los otros negaban. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 36, 1[3].

[1] Cf. Mt 22, 23-32; Mc 12, 18-27; Lc 20, 27-40.
[2] Mc 12, 26. [3] CCL 2, 968.

12, 23 *En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa?*

EL FINAL DE LA ENVIDIA. Por lo demás, a los cristianos que han partido de este mundo no se les promete ninguna restitución de las nupcias en el día de la resurrección, sino que serán transformados en la condición y santidad de los ángeles[4]; de ahí que no haya ningún cuidado que haga relación con el amor a la carne. Así, la mujer que se había casado con siete hermanos sucesivamente, no molestará a cada uno de estos maridos en el día de la resurrección, y ninguno de ellos la hará caso para confundirla. TERTULIANO, *A su esposa*, 1, 1, 5[5].

12, 24 *Por no entender las Escrituras ni el poder de Dios*

LA ESPERANZA EN LA RESURRECCIÓN. Esta esperanza no la tienen los paganos «que desconocen la Escritura y el poder de Dios»[6], quien puede restaurar lo perdido y volver a la vida a los que han muerto, restituir en su integridad las cosas corruptas, unir nuevamente lo separado, y conservar para siempre las cosas caducas y finitas. Esto es lo que ha prometido hacer quien dio testimonio de ello cumpliendo lo prometido. Tu fe ha de hablar de estas cosas, para que tu esperanza no quede defraudada, aunque ahora tu caridad deba esperar todavía. AGUSTÍN, *Carta a Sápida*, 263, 4[7].

12, 25 *Cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán como los ángeles en el cielo*

UNIDOS ESPIRITUALMENTE. Estaremos tanto más atados, cuanto más estemos destinados a una condición mejor, dispuestos a resucitar mediante una unión espiritual, dispuestos a reconocernos a nosotros mismos como a nuestros familiares. Por lo demás, ¿cómo podremos cantar nuestro eterno agradecimiento a Dios, si no permaneciera en nosotros la conciencia y la memoria de lo que le debemos? ¿Seremos transformados en la naturaleza, pero no en la conciencia? Por tanto, cuando estemos con Dios... en la vida eterna, Dios, con mayor razón, no separará a los que ha unido en esta vida de menor valor y que Él prohibió que se separaran. TERTULIANO, *La monogamia*, 10, 6[8].

LAS CARACTERÍSTICAS DEL CUERPO RESUCITADO. Después de la resurrección, el cuerpo del Señor atravesaba puertas cerradas, no se fatigaba y no tenía necesidad de comida, descanso ni bebida. «Serán –dice el Señor– como los ángeles de Dios»[9], es decir, no habrá matrimonio ni procreación. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 27[10].

12, 27 *No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados*

VIVIR PARA DIOS. Y añadió: «No es Dios de muertos, sino de vivos»[11]. En efecto, para Él viven Abrahán, Isaac y Jacob. Conforme al cuerpo ya estaban muertos, pero se les llama vivos, porque, en virtud del mérito de su fe y justicia, vivían para Dios. Así, pues,

---

[4] Cf. Mt 22, 30; Mc 12, 25; Lc 20, 36. [5] CCL 1, 374. No existirá ninguna envidia matrimonial en el Cielo, pues los cuerpos resucitados serán santificados. [6] Mt 22, 29. [7] CSEL 57, 634. [8] CCL 2, 1243. [9] Mc 12, 25; Lc 20, 36. [10] PTS 12, 237. [11] Mc 12, 27.

quienes viven en este mundo de manera justa y fiel, también se mostrarán vivos después de la muerte, y con una vida mejor, porque en esta vida la oportunidad es propia de los pecadores, mientras que en la otra tiene lugar la seguridad del reino; en ésta, la muerte; en la otra, la inmortalidad del reino; en ésta, la calamidad; en la otra la felicidad. Así, pues, vivamos justa y fielmente en presencia del Señor, seamos rectos hijos de la Iglesia, pues la Iglesia sólo se muestra como madre de los que viven. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermón*, 33, 5[12].

[12] CCL 9/A, 154.

EL PRIMER MANDAMIENTO (12, 28-40)

[28]Se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión y, al ver lo bien que les había respondido, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». [29]Jesús respondió: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor; [30]y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y" con toda tu mente "y con todas tus fuerzas". [31]El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que éstos». [32]Y le dijo el escriba: «¡Bien, Maestro! Con verdad has dicho que "Dios es uno solo y no hay otro fuera de Él; [33]y amarle con todo el corazón y con toda la inteligencia y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo", vale más que todos los holocaustos y sacrificios». [34]Viendo Jesús que le había respondido con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y ninguno se atrevía ya a hacerle preguntas.

[35]Y tomando Jesús la palabra, decía enseñando en el Templo: «¿Cómo es que dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? [36]El mismo David, movido por el Espíritu Santo, ha dicho:

"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies".

[37]El mismo David le llama "Señor". Entonces, ¿cómo va a ser hijo suyo?». Y una inmensa muchedumbre le escuchaba con gusto.

[38]Y en su enseñanza, decía: «Cuidado con los escribas, a los que les gusta pasear vestidos con largas túnicas y que los saluden en las plazas; [39]los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes. [40]Devoran las casas de las viudas y fingen largas oraciones. Éstos recibirán una condena más severa».

PRESENTACIÓN: Amar a Dios de verdad es amarle con todo lo que eres como cuerpo, alma y espíritu (AGUSTÍN, GREGORIO DE NISA). Amar a Dios con todo el corazón no se puede compartir con el amor a las distintas

criaturas. El amor a Dios quiere todo lo demás en relación con el que es incomparablemente amable. Ese amor sólo emerge mediante la muerte de las idolatrías a las criaturas (Basilio). Confesar a Dios verdadero y único es renunciar a todos los falsos dioses (Orígenes). Si el Señor del universo llena todas las cosas en el cielo y en la tierra, entonces no hay sitio alguno para un supuesto segundo dios (Atanasio). La majestad de Dios se honra mejor con el servicio humilde al prójimo necesitado, y no sólo con palabras (Crisóstomo, Ps.-Clemente de Roma). Amar a Dios con todo el ser, siendo misericordioso con el prójimo, eleva a una dignidad superior a cualquier sacrificio y holocausto (Calixto). El amor a Dios no se puede desligar del amor al prójimo, como si se pensara que uno fuese más importante que el otro (Beda). Todas las virtudes –la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia– se enmarcan en este doble mandamiento (Crisóstomo, Agustín). Nuestra común capacidad de razonar nos hace sociables, junto con todos los demás seres humanos (Agustín). La fe no puede quedarse en silencio, frente a la acusación de Arrio de que, puesto que Dios es uno, el Hijo no podía ser Dios (Hilario de Poitiers). Él es hijo de David según su humanidad, y Señor de David conforme a su divinidad (Agustín). El que preguntó desconocía la identidad de quien daba el mandamiento, pues no era capaz de captar la profundidad del mandato divino, incluso aunque conociera el alcance formal del mismo (Hegemonio, Hilario de Poitiers).

12, 28 *¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?*

La primacía del amor. Nuestro Señor Jesucristo enseña que todo el cumplimiento de la ley y de los profetas consiste en los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo. De éstos escribió en el evangelio de Marcos... Todos estos preceptos del amor, es decir, de la caridad, son de tal naturaleza, que si el hombre creyese haber hecho algo bueno, pero sin caridad, totalmente se equivoca. Agustín, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 17, 36 - 18, 37[1].

12, 29 *Es el único Señor*

Sólo hay un Dios. Si Dios es solamente uno[2], y asimismo Señor de cielo y tierra, ¿cómo puede haber otro Dios aparte de Él? y ¿dónde estará ese que ellos llaman dios, si el único y verdadero Dios llena todo cuanto abarcan el cielo y la tierra? Atanasio, *Contra los paganos*, 6[3].

El Dios Único. Nuestra respuesta podría poner a los oyentes en un peligro no menor que el silencio, pues la tesis herética proclamaba de modo impío la unicidad de Dios, que por otra parte, la fe recta no puede negar en su sentido verdadero... Pero el garante de la confesión del Hijo de Dios como Dios es el mismo que garantiza la predicación del Dios uno. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 5, 1-2[4].

---

[1] PL 44, 903; BAC 50, 258-259. [2] Cf. Dt 6, 4. [3] PG 25, 13; BPa 19, 44. Por definición, sólo puede haber un único Dios del universo. [4] CCL 62, 151-152; BAC 481, 189-192. El Dios Hijo es verdaderamente Dios, así como Dios Padre es verdaderamente Dios.

12, 30a *Amarás al Señor tu Dios*

LA PERFECCIÓN DEL AMOR. No es propio de cualquiera alcanzar la perfección de la caridad y conocer a quien verdaderamente ha de ser amado, sino sólo de quien ha abandonado el hombre viejo, corrompido por los deseos engañosos, y se ha vestido del nuevo[5], que se renueva mediante el reconocimiento a imagen del Creador. Así, el que ama las riquezas, y se dedica de manera desmesurada a la belleza corruptible del cuerpo, y prefiere esta pequeña gloria, puesto que ama esas cosas que no debía con afán desmedido, ese tal permanece ciego respecto a la contemplación del que hay que amar en realidad. BASILIO EL GRANDE, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 2[6].

12, 30b *Con todo tu corazón*

HAY QUE RECHAZAR A OTROS DIOSES. Hay que saber que la decisión de guardar lo que ordena el precepto, de repudiar a todos los otros dioses y señores, excepto al único Dios y Señor, y no tener a ninguna persona por dios o señor, es declarar una guerra sin tregua a todos los otros. Cuando nosotros accedemos a la gracia del bautismo, renunciamos a todos los otros dioses y señores, y confesamos al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 4[8].

NO DEBE HABER DIVISIÓN ALGUNA. La expresión «con todo» no admite ninguna división en partes. Cuanto de amor malgastes en las cosas inferiores, eso mismo te faltará respecto al «todo». BASILIO EL GRANDE, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 2[9].

12, 30c *Con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*

TRIPLE UNIDAD DEL AMOR PERFECTO. La vida humana consiste en una unidad de tres cosas. Así consta por las palabras del Apóstol dirigidas a los efesios. Así, desea que se conserve íntegra la gracia del cuerpo, del alma y del espíritu para la venida del Señor; con estas palabras menciona el cuerpo como la parte nutriente del hombre, el alma como la parte que siente, y espíritu la intelectiva. Del mismo modo el Señor instruye al escriba en el evangelio que debe preferir el amor a Dios con todo el corazón, alma y mente, a todas las demás cosas[10]. Me parece que estas palabras dicen lo mismo, puesto que al mencionar el corazón se refiere al temperamento del cuerpo en el hombre, el alma como el medio, y finalmente la voz de la mente significa la facultad más excelente, mediante la que entendemos y hacemos todo. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 8[11].

12, 31a *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

ALABAR A DIOS CON OBRAS. Así, pues, hermanos, confesémosle con las obras, amándonos mutuamente[12], no

---

[5] Cf. Ef 4, 22.24. [6] PG 29, 392. El amor perfecto hacia Dios se aprende sólo a través de la muerte costosa hacia los ídolos. [7] Cf. Mt 28, 19. [8] SC 321, 254. Si con todo tu corazón amas a Dios, todos los amores temporales y al prójimo tienen que ocupar su lugar dentro de esa estructura. [9] PG 29, 392. El amor dirigido a Dios con un corazón puro no ha de ser dividido ni puede ser un amor más entre varios amores a las criaturas. [10] Cf. Mt 22, 37; Mc 12, 30; Lc 10, 27. [11] PG 44, 145-148. [12] Cf. Jn 13, 35; 15, 12; 1 Jn 3, 11.

cometiendo adulterio[13] y sin murmurar, ni envidias de los unos con los otros[14], sino siendo continentes[15], misericordiosos y buenos[16]. Debemos compadecernos mutuamente y no ser avaros. Confesémosle con estas obras y no con las contrarias. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 4, 3[17].

LA CIMA DE LA VIRTUD. Esta es la cima de todas las virtudes, y también el fundamento. Al mismo tiempo que se indica el amor para con Dios se señala el amor para con el prójimo[18]. En efecto, quien ama a Dios no debe despreciar a su hermano, ni debe estimar más al dinero que a un hermano suyo, sino que le ha de mostrar mayor benignidad, haciendo memoria de que se dijo: «Quien haga algo en contra de uno de estos pequeños, contra mí lo hace»[19]. Y pensando que Dios conoce que todo lo que se hace con Él mismo es lo que se realice con generosidad y se manifieste con magnanimidad respecto a la limosna, y no teniendo en cuenta la vileza aparente del pobre, sino la grandeza de quien ha prometido que harán con él lo mismo que él haga con los demás[20]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 55, 3[21].

AMAR A DIOS AMANDO A LOS DEMÁS. Ninguno de estos dos amores puede ser perfecto si le falta el otro, porque no se puede amar de verdad a Dios y sin amar al prójimo; ni se puede amar al prójimo sin amar a Dios[22]. Por eso el Señor pidió mas de una vez a Pedro que lo amase, y por ello éste respondía: tú sabes que te amo, y el Señor siempre concluía «apacienta mis ovejas», o bien: «apacienta mis corderos»[23], como si dijera con claridad que sólo ésta es la verdadera y única prueba del amor de Dios, si procuramos estar solícitos del cuidado de nuestros hermanos y les ayudamos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22[24].

12, 31b *No hay otro mandamiento mayor que estos*

NINGUNA COSA ES MÁS NECESARIA. Se dice que Cristo no busca otra cosa que a ti, para que le ames con todo el corazón y cumplas sus mandatos; quien ama como conviene a Dios, es claro que se esforzará en cumplir sus mandatos. Cuando uno ama fraternalmente a otro procura hacer todo lo que pueda gustar al amado con su propio amor. También nosotros si amamos sinceramente a Dios debemos esforzarnos en cumplir sus mandatos y no hacer ninguna otra cosa que le pueda encolerizar. En esto consiste el reino de los cielos, este es el gozo de los buenos, esto es lo que contiene los bienes infinitos, amarlo como a un hermano y como conviene, amarlo con sinceridad, mostrarle el mayor amor mediante la caridad para con los compañeros[25]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 55, 2[26].

AMANDO LO QUE ES DIGNO DE SER AMADO. En esta vida la virtud no consiste en otra cosa que en amar lo que se debe amar. Elegirlo es prudencia; no separarse de ello a pesar de las molestias es fortaleza; a pesar de los

---

[13] Cf. Ex 20, 24; Ga 5, 19. [14] Cf. Pr 10, 18. [15] Cf. Pr 6, 34. [16] Cf. Ef 4, 32; 1 P 3, 8. [17] PG 1, 353-356; FuP, 4, 181. [18] Cf. Mt 22, 39; Mc 12, 31; Lc 10, 27. [19] Mt 25, 40. [20] Cf. Mt 25, 31-46. [21] PG 54, 483. [22] Cf. Mt 22, 37-39; Mc 12, 30-31; Lc 10, 27. [23] Jn 21, 15-17. [24] CCL 122, 342. [25] 1 Jn 4, 19-21. [26] PG 54, 482-483.

incentivos, es templanza; a pesar de la soberbia, es justicia. ¿Y qué hemos de elegir para amarlo con predilección, sino lo mejor que hallemos? Eso es Dios. Si en nuestro amor le anteponemos algo o lo igualamos con Él, no sabemos amarnos a nosotros mismos. Porque tanto mejor nos ha de ir cuanto más nos acerquemos a aquel que es el mejor de todos. Y vamos hacia Él no con los pies, sino con el amor. Tanto más presente le tenemos cuanto más puro sea el amor con que a Él tendemos. No se extiende o queda excluido en espacios locales, ni se puede ir con los pies, sino con las costumbres, a aquel que en todas partes está presente en su totalidad[27]. Nuestras costumbres suelen juzgarse no por lo que sabe cada uno, sino conforme a lo que cada uno ama. Y son los buenos y los malos amores los que hacen buenas o malas las costumbres. AGUSTÍN, *Carta a Macedonio*, 155, 4, 13[28].

12, 32 *¡Bien, Maestro!*

SUPERIOR A LOS SACRIFICIOS. Parece que la respuesta del escriba concuerda con las palabras del Señor, pues proclama que hay que amar interior y profundamente al único Dios, propone el amor del prójimo en la medida del amor a sí mismo y piensa que el amor a Dios y al hombre está por encima de los sacrificios y holocaustos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 24[29].

12, 33 *Vale más que todos los holocaustos y sacrificios*

LA MISERICORDIA ES LO MEJOR. Hermanos, rechazad todo lo que prohibe la misericordia, y no únicamente el retenerlo sino incluso el escucharlo, porque vale más la misericordia que todos los sacrificios y holocaustos juntos[30]. CALIXTO I, PAPA, *Carta a los Obispos de la Galia*, 6[31].

12, 36 *Dijo el Señor a mi Señor*

AMOR, POR ENCIMA DE TODO. No está lejos del reino de los cielos el escriba que confiesa a un solo Dios que ha de ser amado más que todas las cosas. Pero a causa de su misma confesión se le amonesta, porque ignora el misterio de la ley y no sabe que Cristo el Señor ha de ser confesado en la fe como un solo Señor por la naturaleza que tiene por nacimiento... Y dijo esto para que el escriba, que creía que él existía sólo según la carne y por el nacimiento de María, que era descendiente de David[32], se acordara de que, según el Espíritu él era Señor de David[33]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 26[34].

12, 37 *El mismo David le llama «Señor». Entonces, ¿cómo va a ser hijo suyo?*

EL SEÑOR COMO HIJO. Por recapitular en un solo punto, aplica los aspectos más elevados a la divinidad y a la naturaleza que es superior a las pasiones y al cuerpo, y los más humildes al compuesto, es decir, al que por tu causa se ha humillado y encarnado.

---

[27] Cf. Sal 139. [28] CSEL 44, 443: BAC 99, 376. [29] CCL 62/A, 397: BAC 481, 449. [30] Cf. 1 S 15, 22; Os 6, 6. [31] PG 10, 132. [32] Cf. Mt 1, 20; Lc 1, 27. [33] Cf. Sal 110, 1; Mt 22, 41-46; Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44. [34] CCL 62/A, 399-400: BAC 481, 451. El escriba no ha captado la identidad de Aquel que se había hecho hombre y que estaba dando el mandamiento.

GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 18[35].

HIJO DE DAVID Y SEÑOR DE DAVID. No muere lo que dio a María el ser, sino lo que fue hecho de María. No muere la eternidad de la Divinidad, sino la debilidad de la carne. Da aquella respuesta con la intención de distinguir en la fe de los creyentes quién era Él y por dónde había venido. Viene de una mujer, que es su madre, el que es Dios y Señor del cielo y de la tierra. Como Señor del mundo y como Señor del cielo y de la tierra, lo es igualmente de María. Pero, como hecho de una mujer y sometido a la ley[36], es Hijo de María. Él es el creador de María y Él ha recibido el ser de María. No te extrañe que sea Hijo y Señor. Él es el Hijo de María, como lo es de David, y lo es de David porque lo es de María. Escucha el testimonio expreso del Apóstol: «Es el nacido de David según la carne»[37]. Él es igualmente el Señor de David; que lo diga el mismo David: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha»[38]. El mismo Jesús invoca este testimonio contra los judíos y por él les redujo al silencio[39]. ¿Cómo es, pues, Hijo y Señor de David? Es Hijo de David según la carne, y Señor de David según la Divinidad. Como es Hijo de María según la carne y Señor de María según la Majestad. Pero como ella no era madre de la divinidad y el milagro que ella pedía es obra de la divinidad, por eso es su respuesta: «¿Qué nos va a ti y a mí?»[40]. Pero no pienses que reniego de ti como madre: «Aún no ha llegado mi hora»[41]. Te reconoceré por madre cuando empiece a estar pendiente de la cruz la debilidad de la que eres madre. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 8, 9[42].

INSTRUCCIONES ACERCA DE SU AUTORIDAD. Debemos entender la sentencia del Señor...; cómo la pronunció oyéndole aquellos a los que quería instruir con su magisterio y alejar de la enseñanza de los letrados, que del Cristo sólo sabían que procedía según la carne del linaje de David, pero no alcanzaban su divinidad, razón por la que era Señor del mismo David. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 74, 143[43].

12, 38 *Cuidado con los escribas*

¿POR QUÉ HAY QUE TENER CUIDADO? También los fariseos tenían en cuenta el diezmo del anís y del comino, que era lo más pesado de lo que quedaba de la Ley[44], y éstos, que observaban con cuidado lo externo, despreciaban en cambio lo que miraba a la salvación del alma. Cuidaban los saludos en las calles[45] y procuraban ser los primeros en las mesas[46]. A éstos, conociendo el Señor Jesús que estaban perdidos, les decía que sólo se ocupaban de las cosas externas, y despreciaban como ajenas las interiores, puesto que ignoraban que lo que se hacía con el cuerpo, también había que dedicarlo al alma. HEGEMONIO, La *disputa con Manes*, 21[47].

---

[35] PG 36, 97: BPa 30, 175. [36] Ga 4, 4. [37] Rm 1, 3. [38] Sal 110, 1. [39] Cf. Mt 22, 41-46; Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44. [40] Jn 2, 4. [41] Jn 2, 4. [42] CCL 36, 87-88: BAC 139, 236-238. [43] CSEL 43, 246: BAC 521, 466-467. [44] Cf. Mt 23, 23; Lc 11, 42. [45] Cf. Mt 23, 6; Mc 12, 38; Lc 20, 46. [46] Cf. Mt 23, 6-7; Mc 12, 38-39; Lc 20, 46. [47] PG 10, 1462, a veces atribuido a Arquelao. Los que eran conocedores de la religión estaban atentos a las observancias externas, pero no a las cosas interiores de las que dependía la salvación.

LA OFRENDA DE LA VIUDA (12, 41-44)

41Sentado Jesús frente al gazofilacio, miraba cómo la gente echaba en él monedas de cobre, y bastantes ricos echaban mucho. 42Y al llegar una viuda pobre, echó dos monedas pequeñas, que hacen la cuarta parte del as. 43Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que han echado en el gazofilacio, 44pues todos han echado algo de lo que les sobra; ella, en cambio, en su necesidad, ha echado todo lo que tenía, todo su sustento».

PRESENTACIÓN: La dádiva de la viuda fue medida no por el peso, sino por la benevolencia con la que fue ofrecida (AMBROSIO). La cantidad de posesiones no se computan en el examen de cuentas para el Reino (JERÓNIMO). Sólo la buena voluntad basta para acceder al Reino (CESÁREO DE ARLÉS). El Señor no prestó ninguna atención a la cantidad de su dinero, sino sólo a la mucha generosidad. Cuando los que no tienen mucho responden con fidelidad hasta donde pueden alcanzar con sus medios, ellos expresan una fe más profunda que los que tienen más, pero que responden parcialmente (CRISÓSTOMO). Con la carencia de prontitud en corresponder a la gracia por parte del escriba, Marcos contrasta la sencilla e incondicionada prontitud de responder por parte de la viuda. Los que no poseen nada pueden tenerlo todo, mientras que los que detentan muchas cosas pueden carecer de la condición para poseer de verdad algo (JERÓNIMO). La preparación para el Reino puede solicitar riquezas de los ricos, o la pequeña moneda de la viuda a los pobres (AGUSTÍN). Mientras que Moisés recibía regalos de los que tenían algo, Jesús recibía regalos incluso de los que no poseían nada (HEGEMONIO).

12, 41 *Sentado Jesús frente al gazofilacio*

MANOS VACÍAS. El Señor os mira; os mira, digo, Jesús, cuando os acercáis al gazofilacio y pensáis que debéis dar una limosna a los necesitados, como recompensa por vuestras buenas obras. ¡Qué gran cosa, por tanto, que ofrezcas tus monedas y adquieras el cuerpo de Cristo! Así pues, no te presentes con las manos vacías en la presencia del Señor tu Dios: vacías de misericordia, vacías de fe, vacías de castidad. En efecto, el Señor Jesús no acostumbra a mirar y alabar las que están vacías, sino las que son ricas en virtudes. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 5, 32[1].

12, 42 *Echó dos monedas pequeñas*

EL REINO NO ESTÁ A LA VENTA. ¡Que nadie desespere! Las cosas del cielo no se pueden comprar con dinero... Si se pudieran comprar con dinero, la mujer que echó esas dos monedas no hubiese recibido nada grande. Ahora bien, porque no tenía dinero, sino un firme propósito, ella se aferró a su total

[1] PL 16, 257: FuP 12, 233-235.

convicción, y lo recibió todo. Así, pues, no digamos que el reino se compra con dinero; no con dinero, sino con intención y voluntad, que se manifiesta mediante el dinero. Preguntarás: ¿Son necesarias las riquezas? Las riquezas no son necesarias, sino una voluntad decidida. Si tienes esa convicción, podrás comprar el reino con dos pequeñas monedas; si no tienes convicción, no podrás comprarlo ni con mil talentos de oro; en cambio dos monedas pequeñas lo pueden conseguir. ¿Por qué? Porque cuando tienes mucho y das poco, ciertamente realizas una limosna, pero no tan grande como la de aquella viuda. En efecto, no has tenido la disponibilidad y la prontitud de ánimo que tuvo aquella; más bien ella no retuvo nada, sino que regaló todo lo que tenía para ella misma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Filipenses*, 15, 3[2].

MEDIR EL VALOR DE LOS DONES. La viuda pobrecilla sólo echó en el cepillo del templo sus dos monedillas, y por haber ofrecido todo lo que tenía, se dice que superó en su ofrenda a todos los ricachones[3]. La oblación no vale por lo que pesa, sino por la voluntad de los oferentes. JERÓNIMO, *Carta a Juliano*, 118, 5[4].

EL CANTO DE LOS SERAFINES. Recordemos a la viuda del evangelio, la viuda pobrecilla, más rica que todo el pueblo de Israel[5], que, tomando un grano de mostaza y echando la levadura en tres medidas de harina, templó con la gracia del Espíritu Santo la confesión del Padre y del Hijo y echó en el cepillo del templo sus dos monedillas. Era todo lo que podía tener de su hacienda, y así ofreció en el doble Testamento de su fe todas sus riquezas. Estos son los dos serafines, que con triple aclamación[6] glorifican a la Trinidad, repuestos en el tesoro de la Iglesia, de donde se toman también con las tenazas de uno y otro Testamento la brasa encendida con que purifican los labios del pecador[7]. JERÓNIMO, *Carta a Furia*, 54, 17[8].

12, 43 *Ha echado más que todos*

DENTRO DE TI ESTÁ TU PODER. Cuando se trata de hacer limosna, de nada necesitamos, sino de buena voluntad. Y si me dices que se necesita dinero, casa, vestidos y calzados, lee aquellas palabras que Cristo dijo sobre la viuda[9] y cesará toda tu angustia. Por muy pobre que seas, aunque seas más pobre que los mendigos, con dos monedillas que eches, ya lo has hecho todo. Aun cuando sólo des un pedazo de pan –el único que tienes–, has llegado a lo sumo de este arte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 4[10].

EL PODER DE LOS POBRES EN EL REINO. ¿Qué cosa más grande puede darse, hermanos, que comprar el reino de los cielos, no sólo Zaqueo con la mitad de sus bienes[11], sino también la viuda con dos ochavos[12], y ambos poseer allí lo mismo? ¿Qué hay más poderoso que conseguir el mismo reino con los tesoros del rico y con el vaso de agua fresca del

---

[2] PG 62, 291. Prevalecía la intención de la viuda, no el dinero. Éste no puede comprar la felicidad en el Reino. [3] Cf. Mc 12, 43-44. [4] CSEL 55, 442: BAC 220, 411. [5] Cf. Mc 12, 43; Lc 21, 3-4. [6] Cf. Is 6, 2-3. [7] Cf. Is 6, 6-7. [8] CSEL 54, 484: BAC 119, 466. [9] Cf. Mc 12, 43; Lc 21, 3-4. [10] PG 58, 523: BAC 146, 114. Los poderosos que dan mucho responden con menos fidelidad que los pobres que lo dan todo. [11] Cf. Lc 19, 8. [12] Cf. Mc 12, 42.

pobre?[13]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 111, 3[14].

UNA BUENA VOLUNTAD, POR SÍ SOLA, BASTA. Todo lo posee quien tiene buena voluntad. Ella es la que puede bastar, aunque falte lo demás; en cambio, si falta la buena voluntad nada aprovecha de lo que se tiene. Sólo ella basta, si se tiene; las demás cosas no aprovechan de nada, con que sólo falte la caridad[15]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 182, 3[16].

LO QUE PUEDE UNA BUENA ACCIÓN. El tesoro del corazón es la intención del corazón, por la que el juez interior valora la utilidad de la obra buena. Por eso suele suceder que algunos, haciendo bienes pequeños, obtienen mayor recompensa de gracia celestial en virtud de la intención del corazón, con la que hubieran deseado realizar bienes mayores si hubieran podido; en cambio, otros, que hacen alarde de mayores obras maravillosas de virtud, obtienen del Señor unos premios más pequeños por razón del menor empeño de un corazón tibio. Por ello la acción de la viuda que ofreció en el templo dos monedas es preferida por quien conoce el interior de los corazones a los grandes regalos de los ricos[17]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[18].

12, 44a *Todos han echado algo de lo que les sobra*

LO QUE NECESITA EL AVARO. Hay un dicho antiguo que dice: «Al avaro lo mismo le falta lo que tiene como lo que no tiene». Para el creyente, todo el mundo le sirve de riquezas; el que no cree, aun de un óbolo anda necesitado. Vivamos como «quienes nada tienen y todo lo poseen»[19]. JERÓNIMO, *Carta a Paulino*, 53, 11[20].

12, 44b *Ha echado todo lo que tenía, todo su sustento*

DEVOLVER AL SEÑOR SUS DONES BIEN ADMINISTRADOS. Se nos indica que se nos ha encargado la administración y el normal uso temporal del dinero, no la posesión eterna de lo privado. Si reconocieras tu propiedad en la tierra como algo temporal, podrías ganar otra eterna en el cielo... Acordémonos de aquella viuda que olvidándose de ella misma entregó todo lo que tenía para el cuidado de los pobres, acordándose únicamente del futuro y siendo testigo el Juez mismo. En cambio, se dice que otros dieron de lo que les sobraba; sin embargo, ella, teniendo sólo dos pequeñas monedas y estando más necesitada que muchos pobres, fue más rica de ánimo que todos los ricos juntos, al mirar tan solo la obras del regalo eterno y ávida del tesoro celestial, donó todo lo que tenía para su propio sustento, puesto que las cosas que se toman de la tierra, a la tierra han de volver... Devolvamos, pues, al Señor los intereses de los dones del Señor, pues nada tenemos que no sea regalo suyo; ni siquiera existimos sin su beneplácito... Devolvamos, pues, al Señor sus dones; démosle lo que todo pobre ha recibido; démosle incluso con alegría, y recibiremos de Él también con

---

[13] Cf. Mt 10, 42. [14] CCL 40, 1627: BAC 255, 970. Los pobres que dan todo lo que poseen comparten en el Reino con los ricos que dan sólo un poco. [15] Cf. Ef 6, 7. [16] CCL 104, 741. Si uno no tiene más que una buena voluntad, ésta será suficiente para entrar en el Reino. [17] Cf. Mc 12, 42-44; Lc 2, 1-2. [18] CCL 122, 371. Algunos hacen buenas obras de menos importancia, aunque por tener una intención más recta reciben, por ello, una mayor aprobación divina [19] 2 Co 6, 10. [20] CSEL 54, 464: BAC 119, 448.

alegría. PAULINO DE NOLA, *Carta*, 34, 2.3-4[21].

MÁS ALLÁ DE LO QUE MOISÉS PRESCRIBIÓ. Estas dos pequeñas monedas de la viuda son recibidas con agrado, pues contienen algo más de lo que Moisés había ordenado que se diera como limosna de dinero. Jesús también recibe de aquellos que no tienen nada. HEGEMONIO, *La disputa con Manes*, 42[22].

LA GENEROSIDAD PERCIBIDA A LA LUZ DE LA INTENCIÓN. A la viuda que dio sus dos monedas[23], no le devolvió sólo el pago de aquellas dos monedas. Que ¿por qué? Porque no miraba la cantidad del dinero, sino las riquezas del alma. Si te fijas en el dinero, es grande la pobreza, pero si miras la voluntad, verás el tesoro inefable de un espíritu sublime. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía en honor del bienaventurado Filogonio*, 6, 2[24].

[21] CSEL 29, 305-306. [22] PG 10, 1497. (Pseudo-Arquelao). La viuda trascendía los requisitos de la ley de Moisés. [23] Cf. Mc 12, 41-44; Lc 2, 1-4. [24] PG 48, 750: CUJ 9, 419.

LOS SIGNOS DE LA PARUSÍA (13, 1-8)

[1]Al salir del templo le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué edificios». [2]Jesús le responde: «¿Ves estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida».

[3]Y estando sentado Jesús en el Monte de los Olivos, enfrente del Templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés: [4]«Dinos cuándo ocurrirán estas cosas y cuál será la señal de que todo esto está a punto de llegar a su fin». [5]Entonces comenzó Jesús a decirles: «Mirad que no os engañe nadie. [6]Vendrán en mi nombre muchos diciendo: "Yo soy"; y a muchos los seducirán. [7]Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os inquietéis; porque es necesario que ocurra, pero todavía no es el fin. [8]Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre. Esto será el comienzo de los dolores».

PRESENTACIÓN: La muerte de los árboles, el aire contaminado y la podredumbre de los frutos de la tierra son signo del juicio final (ORÍGENES). Los Evangelios ofrecen un relato coherente de la historia cuando se comparan los diversos textos, para encontrar el sentido de la totalidad (AGUSTÍN). No sólo las guerras entre las naciones, sino también el conflicto definitivo entre el Reino de Cristo y Satanás se resolverán al final (AGUSTÍN). El Anticristo falsifica la verdad, tratando de imitar la bondad de Cristo (ORÍGENES). La ruina del edificio

de la enseñanza cristiana, como la de los templos y monumentos, no tiene lugar en un instante, sino de modo gradual (ORÍGENES). Si algunas partes del Templo permanecen intactas, sería impropio decir que el Anticristo ya habría llegado (CIRILO DE JERUSALÉN).

13, 1 *Mira qué piedras y qué edificios*

EL CREYENTE COMO UN TEMPLO. Al recordar la historia de la deserción de Jerusalén, debemos mirarnos a nosotros mismos, para que Cristo no salga del templo (es decir, de nosotros), para que la edificación de nuestro templo permanezca incólume en las piedras y en el adorno del edificio; para que quienes contemplen el edificio que hay en nosotros, digan admirados: «Mira qué piedras y qué edificios». Éste será digno de ver, lo mismo que, según el texto, decían los discípulos a Jesús, y le muestran las estructuras de las piedras, como si nunca hubiera visto aquel templo, sino más bien como si fuera un peregrino que se acerca por primera vez. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 29[1].

13, 2 *No quedará aquí piedra sobre piedra*

LAS RUINAS DEL TEMPLO. Y entonces vendrá el Anticristo[2], cuando ya no quede en el templo judío piedra sobre piedra, según la sentencia del Salvador[3]. Cuando la ruina consiguiente al envejecimiento o por el derribo bajo pretexto de reconstrucción o el daño ocasionado por otras causas cualesquiera no deje piedra sobre piedra –no estoy hablando del entorno exterior sino del interior del templo, allí donde estaban los querubines[4]–, entonces vendrá él con todas las falsas señales y prodigios[5], alzándose contra todos los ídolos, simulando en un principio amor a los hombres, pero mostrando luego la dureza y de un modo especial contra los santos de Dios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 15[6].

13, 3-4 *Le preguntaron a solas... ¿Cuándo ocurrirán estas cosas?*

LEYENDO LOS SIGNOS. No discrepan los tres (Mateo, Marcos y Lucas) aunque uno ponga algo que otro calla o lo diga de otra manera[7]. Comparados entre sí, ayudan a que se gobierne el entendimiento del lector[8]. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 9, 25[9].

13, 6 *Vendrán en mi nombre muchos diciendo: «Yo soy»*

EXPERTOS EN LA IMITACIÓN. Pienso que no sólo Cristo es la Palabra y el

---

[1] GCS 38, 55. [2] Cf. 1 Jn 2, 18-22; 4, 3; 2 Jn 7. [3] Cf. Mc 13, 2. [4] Cf. 1 R 6, 27; 8, 6. [5] Cf. 2 Ts 2, 9; Mt 24, 24; Mc 13, 22. [6] PG 33, 889-892: CJC 239. Este pasaje se hace más interesante y más importante, desde el punto de vista histórico, a la luz del hecho de que fue escrito en Jerusalén y enseñado en las charlas catequéticas en el sitio donde está ahora la Iglesia del Santo Sepulcro, en la mitad del siglo IV, tres siglos antes de la conquista musulmana y siete siglos antes de las Cruzadas. Esto puede indicar que los muros exteriores estuvieran ya derribados, pero que el suelo de la parte interior del Templo estaba intacto. Uno puede presumir que a Cirilo le fuera familiar el sitio tal como estaba durante su tiempo. Ya que según él el anticristo no había llegado aún, él se consideró estar entre los tiempos de la primera destrucción del Templo en el año 70 d.C. y el de la destrucción final del Templo. [7] Agustín se pregunta cómo el lector ha de razonar sobre los relatos que parecen ser conflictivos sobre las postrimerías. [8] Cf. Mt 24, 3-8; Mc 13, 3-8; Lc 21, 7-11. [9] CSEL 57, 265: BAC 99, 890.

Anticristo es la palabra falsa; Cristo es la verdad y el Anticristo es la verdad simulada; Cristo es la sabiduría, el Anticristo la sabiduría simulada (puesto que engaña a los que aman la sabiduría de Dios y de la verdad, a lo que pertenece todo lo que se refiere a la razón de la fe); incluso en aquellas virtudes en las que disfrutamos según Dios, las encontramos todas en Cristo, y todas las falsas virtudes en el Anticristo, porque todas las que en verdad tiene Cristo en sí mismo son especies del bien para la perfección de los hombres, y todas ellas las tiene también el diablo en especie para la seducción de los santos[10]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 33[11].

LA COMÚN CONDICIÓN DE LAS NACIONES. ¿Cuándo la tierra no ha sido fatigada con guerras en diversos lugares y tiempos? Dejando aparte los tiempos antiguos, los bárbaros invadieron por todas partes las provincias romanas bajo el emperador Galieno[12]. ¿Por qué no pensar que muchos de nuestros hermanos que entonces vivían pudieron creer que el fin era inminente, pues ya había pasado mucho tiempo desde la ascensión del Señor? Por eso no sabemos cómo serán esas señales cuando el fin esté ya próximo. Eso suponiendo que esas predicciones no se refieran a la Iglesia. Porque hay dos reinos y dos pueblos, el de Cristo y el del diablo. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 10, 35[13].

13, 8 *Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre*

LA CRISIS ECOLÓGICA. Lo mismo que los cuerpos enferman antes de morir, si no sufren un violencia externa, y en todos los casos la separación del alma respecto del cuerpo viene por vía de enfermedad, así sucede con todas las criaturas del mundo; cuando la creación comienza a deteriorarse, puesto que tiene principio y fin –puesto que «las cosas que se ven son temporales»[14] y también «el cielo y la tierra pasarán»[15]–, es necesario que languidezca antes de su destrucción, así la tierra temblará con frecuentes terremotos, el aire será pestilente al contagiarse de alguna enfermedad[16], incluso la energía vital de la tierra fallará de repente y ahogará todos los frutos, al faltar la capacidad generativa de todos los árboles. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 36[17].

[10] Cf. Mt 24, 24; Mc 13, 22. [11] GCS 38, 62.
[12] Emperador desde el año 260 al 268 [13] CSEL 57, 274; BAC 99, 898. [14] 2 Co 4, 18. [15] Mt 24, 35.
[16] Cf. Lc 21, 10-11. [17] GCS 38, 68.

LA GRAN TRIBULACIÓN (13, 9-23)

[9]*«Vosotros estad alerta: os entregarán a los tribunales, y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis por causa mía ante los gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos.* [10]*Pero es necesario que antes sea predicado el Evangelio a todos los pueblos.* [11]*Y cuando os conduzcan para entregaros, no os*

preocupéis por lo que debéis decir; más bien tenéis que decir lo que en aquel momento se os comunique. Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino el Espíritu Santo. [12]*Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerles morir.* [13]*Y os odiarán todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.*

[14]*»Cuando veáis "la abominación de la desolación" erigida donde no debe –quien lea, entienda–, entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes;* [15]*quien esté en el terrado, que no baje ni entre a tomar nada de su casa;* [16]*y quien esté en el campo, que no vuelva atrás para tomar su manto.* [17]*¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando esos días!* [18]*Rogad para que no ocurra en invierno:* [19]*habrá en aquellos días "una tribulación, como no la hubo igual desde el principio de la creación" que hizo Dios "hasta ahora", ni la habrá.* [20]*Y de no acortar el Señor esos días, no se salvaría nadie; sin embargo, ha acortado los días en atención a los elegidos, que él se eligió.*

[21]*»Entonces, si alguien os dijese: "Mira, aquí está el Cristo", o "mira, allí está", no os lo creáis.* [22]*Surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, a los elegidos.* [23]*Vosotros estad alerta; todo os lo he predicho».*

PRESENTACIÓN: El fin definitivo para los fieles, lejos de ser la nada, es la plenitud del ser más completamente concebible (HILARIO DE POITIERS). ORÍGENES argüía que la consumación no ocurriría hasta que no se cumplieran las principales profecías, ni tampoco antes de que el Evangelio se predicara en todo el mundo. Puesto que todavía existe un número de naciones conocidas en las que el Evangelio no había sido predicado, no se podía argüir que el final ya hubiera llegado. HIPÓLITO pensaba que la huida durante el invierno no se refería literalmente al mero invierno, sino a una prueba espiritual especialmente dura. En ese día final, sin embargo, los que carecen de fe no se salvarán, incluso aunque parezca que permanecen dentro de la comunidad de los fieles y en los sacramentos (CIPRIANO, AGUSTÍN). El Anticristo personificará muchas enseñanzas que parecerán ser plausibles (ORÍGENES).

13, 10 *Pero es necesario que antes sea predicado el Evangelio a todos los pueblos*

SOBRE SI ESTO HA OCURRIDO YA. No se ha predicado todavía el Evangelio a todos los etíopes, ni siquiera a los que están al otro lado del río[1], ni tampoco los de Seras ni los de Ariacin[2] han oído hablar de la cristiandad. Y ¿qué decir de los britanos y de los germanos, que viven alrededor del océano[3], o de los bárbaros de Dacia[4], Sármata y Escitia[5], de los que la mayoría[6] no ha oído la palabra del Evangelio, pero la van a oír en la misma consumación del mundo?

---

[1] Se refiere al Nilo. [2] Más allá de la región de los Partos. [3] El mar del Norte. [4] Transylvania en el Danubio. [5] Tanto los de Escitia como los de Sármata vivían en la región conocida hoy en día como Bulgaria y la parte noroeste del mar Negro. [6] Alrededor del año 230 d.C.

Fíjate en lo que se dijo: «Y se predicará este evangelio del reino en todo el orbe como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin»[7]. Si alguno quisiera decir incomprensiblemente que ya se ha predicado «el evangelio del reino en todo el orbe como testimonio de todas las gentes», podrá afirmar en consecuencia que cuando se dijo «entonces vendrá el fin», ciertamente el fin ya ha venido[8]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 39[9].

13, 13 *El que persevere hasta el fin*

LA PROMESA DE LA BIENAVENTURANZA. Por esto el Señor exhorta a la paciencia de la fe verdadera, que espera hasta el final: «Bienaventurado el que permanezca hasta el fin»[10]. Ciertamente no quiere decir que la desaparición sea feliz, que el no ser sea un provecho y que la recompensa de la fe consista en la aniquilación de uno mismo. Pero, puesto que el fin de la felicidad prometida no puede ser superado, son bienaventurados los que permanezcan hasta el fin, que es la felicidad consumada, porque el deseo de la esperanza fiel no va más allá, pues el fin es el estado de permanente inmovilidad al que se tiende[11]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 11, 28[12].

13, 14a *Erigida donde no debe*

EL LUGAR DEL SACRILEGIO. Por lugar santo hay que entender todo lo dicho en la divina Escritura, aquello que pronunciaron todos los profetas que existieron en este mundo, desde Moisés hasta todos los que le sucedieron después; y no sólo ellos, sino también lo que dijeron los evangelistas o los apóstoles de Jesucristo. En ese lugar santo de todas las escrituras del antiguo y del nuevo testamento ha estado con frecuencia el Anticristo, que es la palabra falsa, y por él, puesto que parece ser seguro lo que se dice en las divinas Escrituras, como si él fuera Dios o el Cristo, la Palabra de Dios, y sin embargo él es la abominación de la desolación[13]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 42[14].

13, 14b *Los que estén en Judea, que huyan a los montes*

CUÁNDO Y A DÓNDE DEBEMOS HUIR. Y puesto que hablaba a los judíos, quienes creían que en sábado no se podía trabajar ni andar más de lo que estaba permitido en sábado, dice: «Orad para que vuestra huida no tenga que realizarse en invierno ni en sábado»[15]. No sólo será malo buscar la salvación mediante la huida, sino que no debe suceder ni en sábado ni en invierno. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 41[16].

13, 15 *Quien esté en el terrado, que no baje ni entre a tomar nada de su casa*

EL TERRADO DE LA CASA. El que huye en tiempo de persecución, no le está vedado que suba a lo alto del terrado, sino que no descienda del mencionado terrado para recoger lo que tiene en la casa. Es bueno estar en la parte superior de la casa, es bueno tratar de las cosas de

---

[7] Mt 24, 14. [8] Orígenes anticipa y encuentra aquí los argumentos que más tarde serían conocidos como «la escatología realizada». [9] GCS 38, 76. [10] Mt 10, 22; 24, 13; Lc 21, 19. [11] Cf. 2 Ts 1, 5-7. [12] CCL 62/A, 557: BAC 481, 619. [13] Cf. Dn 9, 27; 11, 31; 12, 11; 1 M 1, 54; Mt 24, 15. [14] GCS 38, 83. [15] Mt 24, 20. [16] GCS 38, 82.

arriba, cultivar lo más excelso. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 13[17].

13, 16 *Que no vuelva atrás para tomar su manto*

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE «TOMAR SU MANTO». No le permitió retornar a los asuntos del mundo perecedero, a las tareas carnales. HIPÓLITO, *Fragmento al Ev. de Mateo*, 24, 16-18[18].

13, 17 *¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando esos días!*

LA SEGURIDAD FUTURA DE LO QUE UNO HA ADQUIRIDO. Las que se hallan encintas son las almas que han puesto la esperanza en el mundo. Y las lactantes son las que consiguieron lo que esperaban. Por ejemplo: ¿quiere alguno comprar una finca?; se halla encinta, porque todavía no la ha conseguido; ese hombre está preñado de esperanza. ¿La compró? Dio a luz y ya amamanta a lo comprado. ¡Ay de las que se hallan encintas y dando de mamar! ¡Ay de los que tienen puesta la esperanza en el mundo! ¡Ay de los que se adhieren a las cosas que dieron a luz en la esperanza del mundo! AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 14[19].

13, 18 *Rogad para que no ocurra en invierno*

LA LENTITUD EN LA JUSTICIA. Cuando los elegidos suplican que su partida no sea en sábado ni en invierno, significa que Dios nos escucha para que no seamos sorprendidos de forma inesperada por las cosas que poseemos, sin una buena rectitud (despreciando el sábado o sorprendidos en preocupaciones mundanas). HIPÓLITO, *Contra Gayo*, 5[20].

LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN. Lo mismo que el invierno no es época de frutos, tampoco durante el sábado se debe trabajar[21], y no debéis quebrantar la ley de los frutos y del trabajo. «En invierno y en sábado»; uno por necesidad y el otro por voluntad; el invierno por necesidad y el sábado por voluntad. Que ni el temor de uno ni vuestra voluntad deben apartaros de la obra del Señor, vuestro Dios. Ciertamente, como novedad, la frase «en invierno y en sábado», quiere significar que vendrá sobre [los hombres] el dolor. Y una vez que les haya manifestado su cólera y les haya mostrado que esto ocurrirá como justo castigo, Él cambia de actitud y se dirige a ellos con misericordia y les enseña a permanecer en oración, no para remover el decreto del duro castigo que les amenaza, sino para cambiar el tiempo y el día de la gran desolación que les amenaza... Porque no podréis escapar ni huir de la tribulación aunque lo deseéis «en invierno»; y «en sábado», para que la tribulación no os sorprenda en vuestro descanso. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 13[22].

13, 19 *Habrá en aquellos días una tribulación*

LA ÚLTIMA TRIBULACIÓN. Es necesario tener también presente que estas tribulaciones son tan distintas de aquella última tribulación cuanto dista del poder

---

[17] PG 13, 489. [18] GCS 1/2, 199. [19] CCL 39, 1351-1352: BAC 255, 517. El apegamiento a los bienes terrenos puede tomar la forma siguiente: esperar la perfección en lo mundano o vivir con las tensiones de los éxitos de lo que se ha esperado con respecto a lo mundano. [20] GCS 1/2, 244. [21] Cf. Mt 24, 20, que contiene la palabra «Sábado». [22] CSCO 137, 261.

del Juez la persona del pregonero. Tened, por tanto, vuestra atención, carísimos hermanos, en aquel día; enmendad la vida, cambiad las costumbres, venced las malas tentaciones resistiéndolas, y castigad con lágrimas los pecados cometidos, porque algún día veréis la llegada del eterno juez tanto más seguros cuanto más prevenís con el temor su severidad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 1, 6[23].

13, 22 *Surgirán falsos mesías y falsos profetas*

FALSAS APARIENCIAS DE VERDAD. De manera general, uno es el Anticristo, pero son muchas sus especies; es como si dijéramos: la mentira es generalmente una, pero las diferencias respecto a las verdades falsas entrañan muchas mentiras... La expresión «si fuera posible» es una exageración, pues no se pronunció ni se dijo para enviar al error incluso a los elegidos, sino que se pretende mostrar cómo muchas veces las palabras de los herejes son extremadamente persuasorias y pueden convencer a quienes les escuchan con afán de sabiduría... Toda palabra profesa ser verdadera, cuando en realidad no es la verdad; tanto entre los gentiles como entre los bárbaros, también el Anticristo, pretende seducir como si fuera la verdad y apartar de aquel que dijo «Yo soy la verdad»[24]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 47[25].

13, 23 *Todo os lo he predicho*

LA VIGILANCIA ANTE EL ENEMIGO. Cada vez más, por la furia del enemigo, engaña el error, crece la estupidez, prende la envidia, ciega la concupiscencia, deprava la impiedad, hincha la soberbia, exaspera la discordia, arrebata la ira... Y al igual que algunos han empezado a ser así, porque esto ha sido antes anunciado[26], del mismo modo guárdense de ellos los demás hermanos, porque también esto ha sido antes anunciado... Evitad a los hombres que son así y apartad de vuestro lado y de vuestros oídos sus perniciosas conversaciones como un contagio mortal... Es enemigo del altar, rebelde al sacrificio de Cristo, pérfido para la fe, sacrílego para la religión, siervo desobediente, hijo impío, hermano enemigo que, despreciando a los obispos y abandonando a los sacerdotes de Dios, se atreve a levantar otro altar, dirigir otra plegaria en términos ilegítimos, profanar el verdadero sacrificio del Señor. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 16-17[27].

---

[23] PL 76, 1081: BAC 170, 541. [24] Jn 14, 6. [25] GCS 38, 96-98. [26] Cf. Mt 24, 25; Mc 13, 22. [27] CCL 3, 261-262: BPa 12, 90-91. Huir de los provocadores del error.

LA PARUSÍA DEL HIJO DEL HOMBRE (13, 24-27)

[24]«Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, [25]y las estrellas caerán del cielo, y las potes-

tades de los cielos se conmoverán. [26]*Entonces verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes con gran poder y gloria.* [27]*Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo».*

PRESENTACIÓN: Los distintos textos inspirados sobre el juicio final han de interpretarse según el significado que encierran, y no respecto a una cronología específica (VICTORINO DE PETOVIO). La llegada definitiva de la Luz obscurecerá la luz de las estrellas (BEDA). Cuando los pilares del cielo tiemblen, la creación entera se hará vulnerable (GREGORIO TAUMATURGO, BEDA). Incluso los más fieles se harán débiles en la tribulación (AGUSTÍN). Y en medio de esta calamidad, Dios restaurará la ruptura de la humanidad caída por la desobediencia de Adán, cuando convoque a todo el mundo hacia la nueva humanidad en Cristo. Si nos oponemos a su primera venida, temblaremos cuando venga por segunda vez (AGUSTÍN). El Hijo del Hombre vendrá, juzgará a todas las naciones y cumplirá los anhelos de los santos (TERTULIANO). Él vendrá con poder y majestad en su cuerpo y en los cuerpos resucitados de sus fieles (AGUSTÍN).

13, 24a *Después de aquella tribulación*

SIN DESARROLLO CRONOLÓGICO ESPECÍFICO. No hay que fijarse en el orden de lo que se dice, pues el Espíritu Santo septiforme[1], después de haber narrado los acontecimientos de los últimos tiempos, hasta el final, vuelve de nuevo a los tiempos de los que había hablado y completa lo que había mencionado brevemente. No hay que buscar un desarrollo cronológico en el Apocalipsis[2], sino que hay que buscar lo que pretende afirmar, pues existen también falsas profecías. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 2[3].

13, 24b *La luna no dará su resplandor*

LA AGLOMERACIÓN DE PERSECUCIONES. Así como la luna, en sus fases mensuales, desaparece cuando la tierra se interpone entre ella y el sol, así también la santa Iglesia, cuando los vicios de la carne son un obstáculo para que llegue a ella la luz espiritual, no está capacitada para recibir el fulgor de la luz divina que brota de los rayos de Cristo... También caerán las estrellas, es decir, aquellos hombres que son «como astros en este mundo y que están en posesión de la palabra de la vida»[4]. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 10, 37[5].

13, 25a *Las estrellas caerán del cielo*

LA TURBACIÓN DE LOS FIELES. Perseguirán a la Iglesia los impíos, con enorme crueldad, quienes, desechando todo temor, sonriéndoles la felicidad del mundo, dirán: «Paz y seguridad». Entonces caerán las estrellas del cielo y se estremecerán sus virtudes, porque muchos que al parecer brillaban en gracia, se rendirán a los perseguidores, y

---

[1] Al inspirar el texto sagrado. [2] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32. [3] PL 5, 331. [4] Flp 2, 15s. [5] CCL 14, 356; BAC 257, 568.

caerán, y serán turbados fieles que eran fortísimos. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 11, 39[6].

LA VERDADERA LUZ HARÁ QUE LAS ESTRELLAS SE OSCUREZCAN. En el día del juicio se obscurecerán las estrellas, no por la disminución de su ardiente luz, sino por la claridad que llegará inesperadamente de la verdadera Luz, es decir, del Juez supremo cuando venga en toda su majestad. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 4, 13, 24[7].

13, 25b *Las potestades de los cielos se conmoverán*

LA VENIDA DEL HIJO. El mismo cumplimiento de la Escritura evangélica, desde la pregunta de los discípulos hasta la parábola de la higuera[8] tú encontrarás que, en el contexto del significado, se menciona aquí y allí al Hijo del hombre, y en él se dan las cosas tristes y las alegres, los desconciertos y las promesas, y no puedes separar de Él una de estas cosas. Establecido, pues, el acontecimiento de un Hijo del hombre en medio de las dos conclusiones de los desconciertos y de las promesas, es necesario que pertenezcan al único Hijo del hombre tanto las tribulaciones de las gentes como los deseos de los santos. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 39, 13[9].

LA HUIDA A LAS TINIEBLAS. Las fuerzas de lo alto serán trastocadas en aquella tempestad y tumulto de todas las cosas, o sea, los ángeles custodios del mundo. También se detendrán los hombres prepotentes y las mujeres pondrán fin a sus labores, huyendo a los sitios obscuros de las casas y cerrando todas las puertas. GREGORIO TAUMATURGO, *Parafrasis al Eclesiastés*, 12[10].

EL TEMBLOR DE LAS COLUMNAS. ¿Qué es lo que admira de este juicio a los hombres tanto en su naturaleza como en su sensibilidad que incluso perturba su aspecto y a los poderes mismos de los cielos, es decir a las fuerzas angélicas...? ¿Que sucederá con los cuadros cuando se tambaleen las paredes? BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 4, 13, 25[11].

13, 26 *Hijo del Hombre que viene sobre las nubes*

CON GRAN MAJESTAD. Veo que esto se puede entender de dos maneras. Puede venir sobre la Iglesia como sobre una nube, como ahora no cesa de venir, conforme a lo que dijo: «Ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la virtud viniendo sobre las nubes del cielo»[12]. Pero entonces vendrá con gran poder y majestad porque aparecerán más en los santos su poder y majestad divinas, porque les aumentó la fortaleza para que no sucumbieran a la persecución. Puede entenderse también que viene en su Cuerpo, en el que «está sentado a la derecha del Padre»[13], en el que murió, resucitó y subió al cielo. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 11, 41[14].

EL HORROR A LA SEGUNDA VENIDA DEL HIJO. Sin hablar de la segunda venida, en la que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos[15], diremos que las nubes en

---

[6] CSEL 57, 278: BAC 99, 903. [7] CCL 120, 600. [8] Cf. Mc 13, 3-31. [9] CCL 1, 654. La venida del Hijo del Hombre se sitúa en la encrucijada de los desastres históricos y el gozo profundo, juzgando a las naciones y haciendo realidad las ansias de los santos. [10] PG 10, 1016. [11] CCL 120, 600-601. [12] Mt 26, 64. [13] Mc 16, 19; Rm 8, 34; Col 3, 1. [14] CSEL 57, 279: BAC 99, 904. [15] Cf. Hch 10, 42; 2 Tm 4, 1; 1 P 4, 5.

las cuales vino en la primera venida son los apóstoles. Primeramente vino en nubes. Pues esta fue la voz del Señor que se oyó primeramente en el Evangelio: «De aquí a poco veréis al Hijo del hombre venir sobre las nubes»[16]. ¿Qué significa «de aquí a poco»? ¿Acaso no ha de venir el Señor más tarde, cuando lloren todas las tribus de la tierra? Primeramente vino en los predicadores, llenando toda la tierra. No nos opongamos a la primera venida, para que no nos horroricemos en la segunda. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 14[17].

13, 27 *Reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos*

LA REUNIÓN DE LOS ELEGIDOS DE TODO EL MUNDO. Congrega de los cuatro vientos a los elegidos, luego los congrega de todo el mundo[18]. También el nombre de Adán, conforme ya lo he dicho, significa «orbe terráqueo» según la lengua griega. Su nombre se forma con cuatro letras: A, D, A y M. Conforme a la lengua griega, los nombres de las cuatro partes del orbe comienzan por esas letras, pues al oriente le denominan los griegos «anatolen»; al occidente «disin»; al aquilón, «arkton», y al mediodía, «mesembrian». Con ellas se forma la palabra «Adam». Por tanto, Adán se halla diseminado por todo el orbe terráqueo[19]. Se halló en un lugar y cayó allí, y reducido, en cierto modo, a polvo, llenó el orbe terráqueo; pero la misericordia de Dios recogió de todas las partes los fragmentos, los fundió con el fuego de la caridad e hizo uno de los que se convirtió en pedazos. Esto lo supo hacer el Artífice; nadie desespere. Es ciertamente una gran obra, pero pensad quién es el Artífice. El que hizo restauró; el que formó, reformó[20]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 15[21].

[16] Mt 24, 30; Mc 13, 26; Lc 21, 27. [17] CCL 39, 1351: BAC 255, 517. [18] Cf. Mt 24, 31; Mc 13, 27. [19] Cf. Gn 3, 1-24. [20] Cf. Mt 25, 32. [21] CCL 39, 1352-1353: BAC 255, 518.

LA LECCIÓN DE LA HIGUERA (13, 28-31)

[28]«Aprended de la higuera esta parábola: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano. [29]Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que es inminente, que está a las puertas. [30]En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. [31]El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

PRESENTACIÓN: El verano simboliza el término y el encuentro final (HIPÓLITO). Dios, conociendo el futuro como presente, ya conoce la totalidad de la historia (AMBROSIO). Los grandes conflictos mundiales significan, desde la fe, la venida prometida del Reino de Dios (TERTULIANO). La Palabra de Dios no

pasa, incluso aunque pasen todas las cosas de este mundo (ORÍGENES). El paso o la destrucción de lo viejo en la Escritura, indica el progreso a una expresión más plena de la gloria divina (METODIO). Nada pasa de modo más fugaz que la palabra humana, pero nada dura más en este mundo que la Palabra de Dios (GREGORIO MAGNO).

13, 28 *Sabéis que está cerca el verano*

LOS INDICIOS DEL VERANO. La producción de frutos por parte de los árboles constituye una señal del verano, en cuanto que lo preceden[1]; de igual manera, las tribulaciones del mundo son una señal premonitoria del reino de Dios, en cuanto que vienen antes que él. Toda señal es algo que pertenece a aquello de lo que es indicio, y cualquier cosa posee una señal de sí misma a la cual pertenece la cosa. Por tanto, si las tribulaciones son señales del reino de Dios, como los frutos son indicio del verano, entonces también el reino de Dios pertenece al Creador, al cual se atribuyen las tribulaciones que son sus señales. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 39, 16-17[2].

LA COSECHA DE LOS FRUTOS. El verano significa el fin del mundo, porque es la época en que se recogen los frutos para guardar. HIPÓLITO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 24, 32[3].

13, 31a *El cielo y la tierra pasarán*

SIGNIFICADO DEL «PASARÁN». Según las Escrituras, se llama destrucción al cambio del mundo del estado actual a otro mejor y más noble; lo mismo que es accidente que al perecer aquella primera forma se convierte en un estado mucho mejor. Por ello no existe nada contrario y absurdo en las Escrituras divinas. Se dice que «Pasará la figura de este mundo»[4], pero no el mundo mismo. Así es costumbre en las Escrituras llamar cambio de figura antecedente a otra mejor y más bella. De igual manera se llama destrucción al paso y cambio de la edad infantil a la de la figura del varón perfecto; se cambia la edad del niño a otra magnitud y belleza. METODIO, *Sobre la resurrección*, 9[5].

13, 31b *Pero mis palabras no pasarán*

LA PALABRA NO SERÁ NADA INÚTIL. Nosotros sabemos que, aun cuando pasaren el cielo y la tierra y cuanto en ellos hay, no pasarán jamás las palabras, dichas sobre cada cosa, como partes que son de un todo o especies de un género[6], del que en el principio era el Verbo de Dios y Dios Verbo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 22[7].

LA DURACIÓN DE LA MATERIA Y DE LAS PALABRAS. Nada hay en el mundo más permanente que el cielo y la tierra, y nada en él pasa más rápidamente que la palabra, pues las palabras, mientras no están completas, no son palabras, y cuando ya se han completado ya no son, porque no pueden completarse sino pasando. Ahora bien, dice: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no

---

[1] Cf. Mt 24, 32-33; Mc 13, 28-19; Lc 21, 29-31. [2] CCL 1, 654. [3] GCS 1/2, 207. [4] 1 Co 7, 31. [5] PG 18, 276. [6] Cf. Mt 24, 35; Mc 13, 31; Lc 21, 33. [7] SC 147, 68: BAC 271, 350. La Palabra divina, que crea cada cosa en particular, nunca pasará.

pasarán», que es como si con claridad dijera: Todo lo que entre vosotros permanece hasta la eternidad, no dura sino cambiándose; y todo lo que en mí se ve pasar se mantiene fijo y sin cambio, porque mi palabra, que pasa, expresa sentencias que perduran sin cambiar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 1, 4[8].

LA REALIZACIÓN DE LAS COSAS FUTURAS POR PARTE DE DIOS. Así, él llama las cosas que no son, como las que existen[9], de manera que también hizo las cosas que deberían existir igual que las que existen, pues aunque no existan, sino que necesariamente son futuras, ordenó que existan. Por eso, quien ha hecho las cosas futuras, ha conocido en qué medida son futuras. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 16, 198[10].

[8] PL 76, 1080: BAC 170, 539. [9] Cf. Rm 4, 17.
[10] CSEL 78, 292. Dios se relaciona con el tiempo de manera distinta que nosotros. Dios existe simultáneamente eterno con todos los tiempos, y así conoce el futuro como el presente.

NECESIDAD DE LA VIGILANCIA (13, 32-37)

[32]«Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. [33]Estad atentos, velad: porque no sabéis cuándo será el momento. [34]Es como un hombre que al marcharse de su tierra, y al dejar su casa y dar atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, ordenó también al portero que velase. [35]Por eso: velad, porque no sabéis a qué hora volverá el señor de la casa, si por la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o de madrugada; [36]no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos. [37]Lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: ¡velad!».

PRESENTACIÓN: El comentario de AGUSTÍN sobre este pasaje se fija en la discutida cuestión sobre la ignorancia del Hijo respecto al momento del último día. Cuando se dice que el Hijo no conoce el día final, no es porque lo ignore, sino porque Él quiere que no lo conozcan aquellas personas a las que no conviene conocerlo. Él no se lo manifiesta, ni tampoco ellos lo sabrán por Él. No nos hubiera beneficiado el conocer todo lo que Él conocía. Él hablaba de conocer algo por analogía, en el sentido de que había conocido aquello que era preciso que los oyentes conocieran de Él. La plenitud del tiempo no se conoce humanamente todavía como presente, sino sólo como futuro. El que Cristo «no conociera aquel día» no significaba otra cosa que Él, al no darlo a conocer, era la causa de que los demás no lo conocieran. Afirmar que el Hijo no sabe lo que Él no enseña es una manera corriente de hablar; de ahí que se diga

que Él ignora lo que desea que no conozcamos (Agustín). En tanto que asume y participa de nuestra naturaleza humana, el Hijo comparte también nuestras limitaciones de no ver el futuro (Atanasio). El no conocer se atribuye a la humanidad del Señor encarnado, y no a su divinidad (Gregorio Nacianceno). No es ningún defecto del Hijo de Dios, verdaderamente hombre, el que ignore la hora final, sino que todavía no es el momento de hablar, ni está dentro del plan de Dios el hacerlo (Hilario de Poitiers). Jesús conocía la hora del juicio mediante su naturaleza divina, pero no por su naturaleza humana (Gregorio Magno). La fe alerta respecto a la llegada del día que no se conoce, y tiembla día a día ante aquello que ella espera poco a poco (Tertuliano). La vigilancia respecto al juicio final no es algo que pase de vez en cuando, sino que pertenece a la respuesta continua de los creyentes (Constituciones apostólicas). Si supiéramos el futuro, estaríamos de continuo tentados a posponer toda responsabilidad y cualquier toma de decisiones (Atanasio). La soberbia pretenciosa de conocer lo que no conviene es un peligro moral aún mayor que la conciencia de poseer un conocimiento limitado (Agustín). Puesto que aún no se nos ha revelado todo, el texto nos llama a la humildad (Ireneo).

13, 32a *Nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo*

La ignorancia del futuro es nuestra condición humana normal. Cuando los discípulos le preguntaron sobre el fin, ciertamente conforme al cuerpo carnal les respondió: «Ni siquiera el Hijo»[1], para dar a entender que, como hombre, tampoco lo sabía. Es propio del ser humano el ignorarlo. Pero en cuanto que Él era el Logos, y Él mismo era el que habría de venir, como juez y como esposo, por eso conoció cuándo y a qué hora habría de venir... Mas como se hizo hombre, como los hombres tuvo hambre y sed y padeció[2], y de la misma manera que los hombres, en cuanto hombre, no conocía [el futuro]; pero en cuando Dios, puesto que era el Logos y la Sabiduría en el Padre, no desconocía nada. Atanasio, *Discursos contra los arrianos*, 3, 46[3].

Sobre si el Hijo carece de conocimiento. La ignorancia del día y la hora les sirve [a los herejes] para negar que sea Dios unigénito; de tal manera que el Dios nacido de Dios no tendría aquella perfección de su naturaleza que le es propia a Dios, ya que, al dominarle necesariamente esta ignorancia, una fuerza exterior sería más fuerte que él, y ésta le mantendría en la fragilidad de su ignorancia como a quien es impotente frente a ella. Más todavía: los herejes nos quieren obligar a esta interpretación impía, como si tuvieran derecho a imponer la confesión de que así se ha de creer; y aducen la razón de que así lo ha dicho el Señor, y puede parecer irrespetuoso que el testimonio que él da de sí mismo sea alterado con nuestra distinta interpretación. En primer lugar, antes de hablar del sentido y la razón de estas palabras, se ha de considerar, con

---

[1] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32. [2] Cf. Mt 4, 2; Mc 8, 31; Le 24, 46; Jn 18, 28. [3] PG 26, 420-421. El Dios-Hombre, según su humanidad, participa de nuestra condición humana ordinaria sobre la ignorancia respecto al futuro.

el juicio del sentido común, si puede creerse que ignore algo[4] de cualquier cosa aquel que es principio de todas ellas en lo que son y serán... ¿Cómo no entrará en su conocimiento, cuando muchas veces éste, por virtud de su naturaleza, que no puede ignorar nada, abarca aquello que no existe ni en él ni por él?... El Señor Jesús no ignora los pensamientos humanos; no sólo aquellos despertados por un motivo presente, sino también los que se agitarán a causa de los deseos futuros... Las veces que Dios dice que ignora, ciertamente confiesa ignorancia, pero no se encuentra limitado por ella. Pues su no saber nada tiene que ver con la debilidad de la ignorancia, sino que se debe a que no es tiempo de hablar o a que no ha llegado la oportunidad de obrar... El que Dios sepa, no es, por lo tanto, un cambio desde la ignorancia, sino la plenitud del tiempo. Hay que esperar todavía a que sepa. Pero no podemos pensar de él que no sepa, y, con todo, todavía espere para saber; por ello es preciso que el hecho de que no sepa sabiendo o sepa ignorando no obedezca más que al designio de hablar o actuar. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 58-63[5].

EL HIJO CONOCE TODO LO QUE EL PADRE SABE. En cuanto Dios[6], todo lo que tiene el Padre, suyo es y puede decir al Padre: «Todas tus cosas son mías, y lo mío tuyo»[7]; en cuanto hombre[8], confiesa que su doctrina no es suya, sino de aquel que le envió, y además dice: «Respecto a ese día y hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre»[9]. Ignora lo que no quiere dar a conocer, es decir, no lo sabía para comunicarlo entonces a sus discípulos. Así se dice a Abrahán: «Ahora sé que temes a Dios»[10]; que quiere decir: Ahora te lo di a conocer, pues, probado en la tentación, quedó el temor patente... [Cristo] ignoraba entre los discípulos lo que por él no podían entonces comprender, mientras afirmaba saber lo que por su medio convenía que aprendiesen. Conocía entre los perfectos lo que entre los párvulos ignoraba[11]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 12, 23[12].

EL LENGUAJE SIMBÓLICO SOBRE LO QUE EL HIJO NO QUIERE QUE SE SEPA. Me deleitaba el empeño de tu ingenio, pero me parece que en modo alguno puede llamarse mentira una locución metafórica. No mentimos cuando llamamos alegre al día, porque nos pone alegres, o triste al altramuz, porque con su sabor amargo contrista la cara del que lo gusta, o cuando decimos que Dios averigua lo que da a conocer al hombre. Tú mismo recordaste lo que se dijo a Abrahán[13]. No son mentiras, como puedes fácilmente advertir. Por eso el bienaventurado Hilario trata de aclarar ese difícil problema recurriendo al obscuro género de locuciones metafóricas; nos da a entender que Cristo no lo sabía[14] en cuanto que lo ocultó o no lo comunicó a los otros. No excusa, pues, Hilario la mentira. No sólo ocurre esto en los tropos corrientes, sino también en la metáfora propiamente

---

[4] Cf. Hb 12, 2. [5] CCL 62/A, 437-438.442-443; BAC 481, 492-498. Se refiere a la hora del cumplimiento del tiempo, que no se conoce como algo presente sino como algo futuro. No es ningún defecto en el Hijo de Dios el que no lo sepa, sino que todavía no es la hora de hablar de ello. [6] Cf. Flp 2, 6. [7] Jn 17, 10. [8] Cf. Flp 2, 7. [9] Mt 24, 36; Mc 13, 32. [10] Gn 22, 12. [11] Cf. 1 Co 3, 1. [12] CCL 50, 61-62; BAC 39, 153. [13] Cf. Gn 22, 12. [14] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32.

dicha, que todos conocemos en la conversación normal: las vides se cubren de gemas, ondean las mieses, florecen los jóvenes. ¿Quién dirá que todo eso es mentira, porque no ve piedras preciosas, ni olas, ni plantas, ni árboles, en los que se emplean en sentido propio tales expresiones? AGUSTÍN, *Carta a Océano*, 180, 3[15].

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS NO SON MANIFESTADOS AL HOMBRE. A nadie le es dado arrogarse el conocimiento de aquel tiempo computando años. Si después de estos siete mil años hubiera de venir aquel día, cualquier hombre podría averiguar su venida contando los años, y entonces, ¿cómo se cumpliría «que ni el Hijo lo sabe»? Sin duda se dijo esto así porque los hombres no han de saber esto por el Hijo, mas no porque Él lo ignore. Esto ha de entenderse conforme a aquel modo de hablar: «Os tienta el Señor, Dios vuestro, para saber»[16], es decir, para que vosotros sepáis; y aquello; «Levántate, Señor»[17], es decir, haznos, Señor, levantar. Luego, habiéndose dicho que el Hijo ignoraba este día no porque lo ignorase, sino porque no lo dio a conocer a los que convenía que lo ignorasen, es decir, a quienes no convenía manifestarlo, ignoro con qué presunción quiera alguno, computados los años, tener por cierto el día del Señor después de los siete mil años. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 6, 1[18].

13, 32b *Sino el Padre*

LA NECESIDAD DEL MISTERIO. Estúpidamente inflados de orgullo, pretendéis conocer con audacia los inescrutables misterios de Dios, mientras que el Señor, Hijo de Dios en persona, manifiesta que el día y la hora del juicio sólo son conocidos por el Padre... Si el Hijo no se ruboriza de reservar al Padre el conocimiento de ese día y si ha dicho la verdad, tampoco nosotros hemos de avergonzarnos de reservar a Dios las cuestiones que nos sobrepasan, porque nadie hay por encima del Maestro. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 2, 28, 6[19].

DIOS LO CONOCE TODO. Nadie conoce el último día ni la última hora, ni siquiera el mismo Hijo; nadie, sino el Padre[20]. Sin embargo, ¿cómo puede ignorar algo de lo que existe el que es la Sabiduría o el creador de los siglos, el que los consuma y los renueva, el fin de lo que ha sido hecho, el que conoce las cosas de Dios como el espíritu del hombre conoce lo que está en él?[21]. ¿Qué puede haber más perfecto que este conocimiento? ¿Cómo es posible que sepa exactamente lo que precede a la última hora y lo que acontece, por así decir, en el momento del fin, y que ignore la hora misma? Este asunto es semejante a un enigma; es como si uno dijese que sabe exactamente lo que está delante del muro, pero que desconoce el muro mismo, o que conoce bien cuál es el fin del día, pero que no conoce el principio de la noche. En estos casos, el conocimiento de una cosa conlleva necesariamente el de la otra.

---

[15] CSEL 44, 698; BAC 99, 596. Esta frase es verdadera si se entiende de modo figurativo, porque el que Cristo no conozca aquel día no tiene otro sentido que, al ocultarlo, hace que los demás no lo conozcan. [16] Dt 13, 3. [17] Sal 3, 7. [18] CCL 38, 27; BAC 235, 48-49. Cuando se dice que el Hijo no conoce este día, no es porque Él lo ignore, sino porque Él no revela este tiempo a quienes este conocimiento no sería provechoso. [19] SC 294, 282. El texto nos invita a la humildad. [20] Mt 24, 36; Mc 13, 32. [21] 1 Co 2, 2.

¿No es evidente para todo el mundo que él conoce la hora en cuanto Dios, pero dice ignorarla en cuanto hombre, si se separa lo que es visible de lo que es espiritual? Porque en el texto citado, la apelación de «Hijo» es absoluta y libre de toda relación[22], sin que a «Hijo» se añada ningún otro término; ello hace posible esta suposición que nos permite entender de la manera más piadosa la ignorancia del Hijo, imputándola a su aspecto humano, no a su aspecto divino. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 15[23].

EL SABERLO TODO NO SIEMPRE BENEFICIA AL HOMBRE. Nuestro Señor Jesucristo, enviado a nosotros como Maestro y siendo Hijo del hombre, dijo que ignoraba este día, porque en su magisterio no entraba el enseñarnos esto[24]. Nada sabe el Padre que no sepa el Hijo, puesto que la misma ciencia del Padre es su Sabiduría, y su Sabiduría es su Hijo, su Verbo. Pero como no nos convenía saber lo que ciertamente sabía Aquel que había venido a enseñarnos, no precisamente lo que no nos aprovechaba conocer, por eso, como Maestro, no sólo enseñó algunas cosas, sino que también calló otras. Como Maestro sabía lo que convenía enseñar y lo que era nocivo declarar. Así, pues, se dice por cierta manera de hablar, que el Hijo ignora lo que no enseña; es decir, se dice que ignora lo que ignoramos nosotros por no dárnoslo a conocer. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, serm. 1, 1[25].

EL DISCERNIMIENTO DEL HIJO SOBRE EL FUTURO. Lo mismo que nosotros llamamos alegre a ese día, no porque el mismo día sea alegre, sino porque nos hace alegres, así también el Hijo omnipotente dice que Él no conoce el día que no quiso dar a conocer, no porque Él mismo lo ignore, sino para no permitir que se conozca. Por eso se dice que sólo el Padre lo conoce[26], puesto que el Hijo es consubstancial con el Padre y de su misma naturaleza, por la que es superior a los ángeles, también Él conoce lo que los ángeles ignoran. Por ello puede entenderse también con mayor precisión que, puesto que el Unigénito se encarnó y se hizo hombre perfecto por nosotros, respecto a la naturaleza humana no conoció el día ni la hora del juicio, pero lo sabía no en razón de su naturaleza humana. GREGORIO MAGNO, *Carta a Eulogio*, 10, 21[27].

13, 33a *Estad atentos, velad*

EL JUICIO VENIDERO. Bien enseñan los filósofos cuando hablan de la utilidad de los premios y castigos después de la muerte, porque si existe algún juicio para las almas, hay que pensar que debe ser más riguroso al final de la vida que mientras se vive, porque nada hay más completo que el final, pero no existe nada más último que lo divino. Por tanto, Dios ha juzgado más plenamente, porque es lo último, por medio de la sentencia eterna, tanto respecto al suplicio como al descanso, y no sólo,

---

[22] Se trata de no distinguir entre el hijo de María y el Hijo de Dios. [23] PG 36, 124: BPa 30, 206-207. [24] Agustín se pregunta si habría sido para nuestro bien el haber conocido todo lo que Dios conocía. [25] CCL 38, 336: BAC 235, 576. Es una manera corriente de hablar el decir que el Hijo no conoce lo que no enseña: por tanto, se dice que Él no conoce lo que no desea que conozcamos. [26] De modo semejante, decimos que sólo el Padre lo conoce, sin pretender de ninguna manera que es conocido sólo por el Padre y no por el Hijo. El Hijo eterno conoce aquello que conoce el Padre eterno. [27] CCL 140/A, 853-854.

disueltas las almas, en las bestias del campo, sino también en sus propios cuerpos; y esto una sola vez en el día aquel que sólo el Padre conoce[28], para probar con una expectación incierta el interés por la fe; teniendo en cuenta siempre el día, que siempre se ignora; temiendo de continuo lo que siempre ignora en aquello que siempre se espera. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 33, 10-11[29].

VIGILANTES DÍA TRAS DÍA. Así pues, el Logos nos ocultó el fin de todas las cosas y de cada una de ellas en particular (puesto que el fin de cada cosa también es el fin de todas, ya que el fin de todas las cosas se contiene en el fin de cada una de ellas). Considerando que ese fin lo desconocemos, siempre tenderemos, todos los días caminaremos como convocados, hacia las cosas que nos son más importantes, y nos olvidaremos de las secundarias[30]. ¿Quién no descuidaría el tiempo intermedio si conociera el último día? Y por el contrario, ¿quién no se prepara todos los días, si desconoce el último? Por eso el Salvador añadió: «Vigilad, pues no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor»[31]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 49[32].

13, 33b *No sabéis cuándo será el momento*

LA PRETENSIÓN DE SABERLO TODO. Me parece que se equivoca, no el que reconoce su ignorancia, sino el que se imagina saber lo que no sabe. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 13, 52[33].

13, 35 *Velad, porque no sabéis a qué hora volverá el señor de la casa*

CORAZONES VIGILANTES. «¿Retirad –dice– los lechos enfermizos, gravados por el sueño, perezosos, y castos, justos y sobrios vigilad: ya estoy yo cerca!». PRUDENCIO, *Himno*, 1, 5-8[34].

13, 37 *Lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: ¡velad!*

NECESIDAD DE LA FE PARA EL PROVECHO DE LAS BUENAS OBRAS. Vigilad, pues, y orad, no sea que durmáis para vuestra muerte[35], pues no os servirán las obras buenas que antes hubiereis hecho, si al terminar vuestra vida os apartáis de la verdadera fe[36]. ANÓNIMO, *Constituciones Apostólicas*, 7, 31[37].

SU SEGUNDA VENIDA. Cristo el Señor, Dios nuestro e Hijo de Dios, hizo la primera venida sin aparato; pero en la segunda vendrá de manifiesto. Cuando vino callando, no se dio a conocer más que a sus siervos; cuando venga de manifiesto, se mostrará a buenos y malos. Cuando vino de incógnito, vino a ser juzgado, cuando venga manifiesto, ha de ser para juzgar. Y, en fin, cuando se le juzgó a él, guardó silencio; silencio del que había hablado un profeta... Calló cuando había de ser juzgado, pero no ha de callar así cuando él haya de juzgar. A decir verdad, ni aun ahora está callado para quien guste oírle; y si dice que no callará entonces, lo dice para que entonces le oigan los que ahora le menosprecian. AGUSTÍN, *Sermón*, 18, 1-2[38].

---

[28] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32. [29] CCL 2, 834. La fe se mantiene serena al aguardar el día que desconoce, y confía, incluso temblando día a día, en aquello que espera cada día. [30] Cf. Flp 3, 13. [31] Mt 25, 13; Mc 13, 33. [32] PG 26, 428. [33] CSEL 57, 289: BAC 99, 914. [34] CCL 126, 3: BAC 427, 10. [35] Cf. Lc 21, 36. [36] Cf Ez 18, 24; 33, 13; 1 Tm 1, 18-19. [37] PG 1, 1021. [38] CCL 41, 245: BAC 53, 450.

La llegada repentina. ¿Por quién dice «todos» sino por sus elegidos y amados pertenecientes a su cuerpo, que es la Iglesia?[39]. No sólo se dirigía a los que entonces le escuchaban, sino también a los que vinieron luego, a nosotros mismos, y a los que después de nosotros llegarán hasta su última venida. ¿Acaso nos encontrará a todos en esta vida? ¿O dirá alguno que también se refería a los muertos, al decir: «Vigilad, no sea que venga de repente y os encuentre dormidos?»[40]. ¿Por qué se dirige a todos, si tan sólo atañe a los que en ese último día han de vivir, sino porque en el sentido que acabo de exponer atañe a todos? Vendrá para cada uno el día en que cada persona ha de salir de aquí tal como va a ser juzgado[41]. Por eso debe vigilar todo cristiano, para que no le encuentre desprevenido la venida del Señor. Y le hallará desprevenido ese día final si le encuentra desprevenido el último día de su vida[42]. Los apóstoles sabían por lo menos que el Señor no vendría en su tiempo, mientras vivían en carne. ¿Y quién duda que se distinguieron vigilando y guardando lo que dijo a todos, para que, si el Señor venía de repente, no les hallase desapercibidos? Agustín, *Carta a Hesiquio*, 199, 1, 3[43].

[39] Cf. Col 1, 18.24. [40] Mc 13, 35-36. [41] Cf. Jn 12, 48. [42] Cf. Mt 25, 1-13. [43] CSEL 57, 246: BAC 99, 868-870. Nosotros los que vivimos estamos llamados a vigilar su venida, como lo hicieron los apóstoles.

LA UNCIÓN EN BETANIA (14, 1-9)

[1]Dos días después era la Pascua y los Ácimos. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo apoderarse de él con engaño y darle muerte, [2]pues decían: «Que no sea durante la fiesta, para que no se produzca un alboroto del pueblo».

[3]Se encontraba en Betania en la casa de Simón el leproso, y, mientras estaba recostado a la mesa, vino una mujer que llevaba un frasco de alabastro con perfume de nardo puro, de mucho precio. Y rompiendo el frasco, se lo derramó por la cabeza. [4]Algunos de los que estaban allí, indignados, se decían: «¿Para qué se ha hecho este despilfarro de perfume? [5]Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y darlo a los pobres», y la reprendían. [6]Pero Jesús dijo: «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo, [7]porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tenéis. [8]Ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. [9]En verdad os digo: dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, también lo que ella ha hecho se contará en memoria suya».

PRESENTACIÓN: Este acto sencillo y bello de una mujer virtuosa de Judea se conmemora por doquier, incluso hoy mismo (CRISÓSTOMO). La mujer comprendió que Jesús iba a morir, y le ungía para su sepultura (BEDA). El recipiente roto servía para recordar que la destrucción de la muerte precedería a la resurrección a la vida. Es mejor que el perfume inunde al mundo entero que estar dentro de un frasco sellado (JERÓNIMO). En el bautismo, los creyentes son ungidos con óleo por analogía a esta unción (JERÓNIMO). Los fieles son llamados nardos porque ellos comparten, por medio de la fe, esta unción costosa y pura, que apunta a la filiación mesiánica del Señor (BEDA). Los primeros exégetas pensaban en la probabilidad de que la mujer que ungió el Señor con el ungüento, tal como Marcos lo relataba, fuera la misma mujer que ungía los pies de Jesús, tal como lo relataba Lucas (BEDA). Jesús estaría corporalmente con la Iglesia por poco tiempo, mientras que los pobres estarían siempre presentes corporalmente para recibir nuestra atención (BEDA). Los que defienden hipócritamente la causa de los pobres, mientras hurtan los fondos de la Iglesia para los pobres, eligen el papel de Judas (ORÍGENES). La antigua Pascua era tipo del sacrificio de Jesús como cordero pascual (BEDA).

14, 1 *Dos días después era la Pascua*

EL CORDERO PASCUAL. Después de haber cumplido con el ritual de la antigua Pascua y de haber confiado los nuevos sacramentos a los discípulos[1]..., el Señor, como si se tratara del cordero pascual, cinco días antes de la pasión se reunió en aquel lugar para dar a entender que Él era aquel a quien Isaías[2] había profetizado. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[3].

14, 3a *Vino una mujer que llevaba un frasco de alabastro con perfume*

¿QUIÉN ES ESTA MUJER? No hay duda que ésta sea la misma mujer que, según el evangelista Lucas, siendo pecadora se acercó hasta el Señor con un vaso de alabastro lleno de perfume y «postrándose de rodillas, a los pies de Jesús, llorando, comenzó a bañarlos de lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza y los besaba y los ungía con perfume»[4]. Ciertamente se trata de la misma mujer, pero entonces, reclinada en tierra, únicamente ungía los pies del Señor entre lágrimas de penitencia; ahora, en cambio, unge los pies con la alegría de una acción digna de mérito, y no vacila en alzarse para ungir también la cabeza. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[5].

14, 3b *De nardo puro, de mucho precio*

¿POR QUÉ NARDO? Los fariseos, escribas y sacerdotes están en el templo y no tienen ungüento, mientras que esta mujer está fuera del templo y trae ungüento de nardo, además auténtico, porque del más auténtico nardo ha sido confeccionado[6]. Por ello, vosotros los fieles sois llamados auténticos, porque la Iglesia congregada de todas las gentes, ofrece sus dones al Salvador, esto es la fe de los creyentes. Rompió el vaso de

---

[1] Cf. Lc 22, 14-20. [2] Cf. Is 53. [3] CCL 122, 201. Jesús era el cordero pascual sacrificado de una vez para siempre. [4] Lc 7, 37-38; cf. Jn 13, 40. [5] CCL 122, 209-210. [6] Cf. Mt 26, 7; Mc 14, 3; Lc 7, 37.

alabastro[7], para que todos reciban el ungüento. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 10[8].

EL SIGNIFICADO DEL NARDO. Entonces omite la naturaleza del perfume, ahora se habla de nardo de mucho precio, es decir, puro, sin mezclar con otras especies; y se dice que era de mucho precio para indicar cuál debe ser la pureza de la fe y de la acción perfecta. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[9].

LA UNCIÓN DE LA CABEZA Y LOS PIES. La cabeza del Señor, que María ungió, significa la sublimidad de la divinidad, y los pies la humildad de la encarnación[10]. Ungimos sus pies cuando predicamos con la debida alabanza el misterio de la encarnación; ungimos la cabeza cuando veneramos con palabras dignas la excelencia de la divinidad. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[11].

14, 3c *Y rompiendo el frasco*

SI EL FRASCO NO SE ROMPE, LA FRAGANCIA SE QUEDA DENTRO. Del mismo modo que el grano de trigo, si no muere en la tierra, no produce fruto abundante[12], así también el alabastro, si no se rompe, no podemos ungir[13]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 10[14].

EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS. Así se realiza con lo que en el canto sobre el amor se elogia a la esposa: «Mientras el rey descansa en su diván, mi nardo exhala su fragancia»[15]. De donde se deduce con claridad que lo que María hizo una vez con valor simbólico[16], lo hacen siempre toda la Iglesia y toda alma perfecta. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[17].

14, 3d *Se lo derramó por la cabeza*

ANTICIPO DE LA UNCIÓN DEL BAUTISMO. Esta mujer os atañe especialmente a vosotros, que vais a recibir el bautismo. Ella ha roto su vaso de alabastro, para que Cristo os haga a vosotros cristos, es decir, ungidos. Esto es lo que se dice en el Cantar de los Cantares: «Es tu nombre ungüento derramado, por eso te aman las doncellas, tras de ti corremos al olor de tus ungüentos»[18]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 10[19].

PARTICIPACIÓN EN LA UNCIÓN DEL SEÑOR. Ungimos la cabeza del Señor cuando mediante dignos asentimientos de fe, esperanza y caridad[20] nos adherimos a la gloria de su divinidad y de su humanidad, vivimos con rectitud y difundimos la gloria de su nombre. Ungimos los pies del Señor cuando reconfortamos con palabras de consuelo a sus pobres, a fin de que no desesperen en la adversidad. Le enjugamos con nuestros cabellos cuando hacemos partícipes de nuestros progresos a los pobres necesitados[21].

---

[7] El cumplimiento de la profecía a los hebreos había sido ocultado hasta ahora. [8] CCL 78, 498: BPa 5, 100. [9] CCL 122, 210. [10] Cf. Jn 12, 3. [11] CCL 122, 210. Por lo tanto, mediante la alabanza del misterio de la Encarnación y la aprobación del señorío de Cristo, los fieles continúan formando parte de la unción divina. [12] Cf. Jn 12, 24. [13] Cf. Mc 14, 3. [14] CCL 78, 498: BPa 5, 100. La destrucción de la muerte precede a la resurrección a la vida. [15] Ct 1, 12. [16] Cf. Jn 12, 3. [17] CCL 122, 210-211. La unción hecha por María es un anticipo de la alabanza continua del señorío de Cristo por parte de la Iglesia. [18] Ct 1, 3-4. [19] CCL 78, 497: BPa 5, 99. La unción del creyente con oleo trae a la memoria la unción mesiánica del Señor. [20] Cf. 1 Co 13, 13. [21] Cf. Dt 15, 11; Pr 31, 9; Lc 14, 13; Ga 2, 10.

BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[22].

14, 4 *¿Para qué se ha hecho este despilfarro de perfume?*

COMPARTIR EL PERFUME CON TODOS. A Judas le parece que el ungüento se pierde, al romperse el vaso, y, sin embargo, nos aprovecha a nosotros, porque así llega a todo el mundo. ¿Por qué te indignas, Judas, de que se haya roto el [alabastro]? Dios, que te hizo a ti y a todas las gentes, se difunde por medio de este valiosísimo ungüento. Tú querías tener el ungüento cerrado, para que no llegara a los demás. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía 10[23].

14, 5 *Se podía haber vendido este perfume y darlo a los pobres*

EN DEFENSA DE LOS NECESITADOS. También se afirma de Judas el traidor que parecía preocuparse de los pobres y decía: «Se podía haber vendido este perfume en trescientos denarios y habérselo dado a los pobres»[24], pero en realidad «era ladrón, y como tenía la bolsa, robaba de lo que echaban dentro»[25]. Así, pues, si todavía ahora hay alguno que tiene la bolsa de la Iglesia y habla en favor de los pobres como Judas, pero después roba de lo que echan dentro, le sucederá lo mismo que a Judas, que también actuó así. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 9[26].

14, 6 *Ha hecho una buena obra*

ENTRE LA BELLEZA Y LA NECESIDAD. Cuando los apóstoles[27] se extrañaban del derroche del ungüento, fueron reprendidos por la voz del Señor. En efecto, Cristo no necesitaba de ungüento alguno, ni tampoco los mártires necesitan de la luz de las velas. No obstante, aquella mujer hizo esto en honor de Cristo, y fue aceptada la devoción de su corazón... También en todas las iglesias de Oriente, aunque no tengan reliquias de mártires, se encienden las velas cuando se lee el Evangelio, y aunque el sol se encuentre en su cenit; y esto, no para hacer huir las tinieblas, sino para evidenciar un signo de alegría. JERÓNIMO, *Contra Vigilancio*, 7[28].

14, 7 *Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis*

LA BREVE VISITA DEL SEÑOR. [Jesús] estaría corporalmente por poco tiempo cerca de la Iglesia, mientras que los pobres, a los que hay que dar limosna, estarían siempre cerca de nosotros. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[29].

14, 8 *Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura*

EL SIGNIFICADO DEL GESTO. Como Judas preguntase con inocencia, el Señor le expuso de manera sencilla y con calma el significado espiritual del gesto de María, o sea, que Él estaba a punto de morir y debería ser ungido con perfumes para la sepultura... Es decir, no podrá tocar mi

---

[22] CCL 122, 210. [23] CCL 78, 499: BPa 5, 101. Los que reciben gratuitamente la fragancia de la gracia perciben su valor, de manera diferente al traidor que la quería guardar. [24] Jn 12, 5. [25] Jn 12, 6. [26] GCS 40, 49. [27] Cf. Mt 26, 8. [28] PL 23, 361. [29] CCL 122, 212. Jesús no puede estar siempre físicamente con sus discípulos, por quienes tenía que morir para salvarles. Por otra parte, bajo las condiciones de pecado en la historia, los pobres estarán siempre junto a nosotros para recibir nuestros dones.

cuerpo una vez muerto, por eso ha hecho lo que ha podido, prestándome anticipadamente, mientras estoy vivo, el servicio de la sepultura. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[30].

14, 9 *En memoria suya*

LA FAMA DE ESTA MUJER. Los persas, los indios, los tracios, los sármatas y los moros, hasta los habitantes en las Islas Británicas, todos traen y llevan lo que ocurrió un día secretamente en una casa de Judea por obra de una pobre mujer perdida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 2[31].

[30] CCL 122, 211. [31] PG 58, 725: BAC 146, 584.

LA TRAICIÓN DE JUDAS (14, 10-11)

[10]Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo. [11]Éstos, al oírle, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo podría entregárselo en una ocasión propicia.

PRESENTACIÓN: Cuando Jesús fue vendido, la salvación de la humanidad fue comprada (GREGORIO NACIANCENO).

14, 11a *Prometieron darle dinero*

LA VENTA Y LA COMPRA. Es vendido, pero a muy bajo precio: treinta monedas de plata[1]; pero rescata al mundo, y a gran precio[2]. Como una oveja es llevado al matadero[3], pero es el pastor de Israel[4] y, ahora, también de toda la tierra[5]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[6].

[1] Cf. Mt 26, 15. [2] Cf. 1 Co 6, 20; 1 P 1, 19. [3] Cf. Hch 8, 32; Is 53, 7. [4] Cf. Sal 80, 1. [5] Cf. Jn 10, 11.16. [6] PG 36, 101: BPa 30, 180.

PREPARACIÓN DE LA PASCUA (14, 12-16)

[12]El primer día de los Ácimos, cuando sacrificaban el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». [13]Entonces envía dos de sus discípulos, y les dice: «Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle, [14]y allí

donde entre decidle al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde tengo la sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?" [15]Y él os mostrará una habitación en el piso de arriba, grande, ya lista y dispuesta. Preparádnosla allí». [16]Y marcharon los discípulos, llegaron a la ciudad, lo encontraron todo como les había dicho, y prepararon la Pascua.

PRESENTACIÓN: Para los que son bautizados en la Pasión del Señor, la Pascua de Resurrección es un día precisamente especial para el bautismo (TERTULIANO). La metáfora del agua sugiere la anticipación del bautismo en la narración de la Pasión (TERTULIANO).

14, 12 *Cuando sacrificaban el cordero pascual*

LA PASCUA DE RESURRECCIÓN Y EL BAUTISMO. La Pascua es un día más solemne gracias al bautismo, al igual que la pasión del Señor se completa el día en que nos bautizamos. TERTULIANO, *El Bautismo*, 19, 1[1].

14, 13 *Os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua*

EL SIGNO DEL AGUA. No es incongruente interpretar de manera figurada lo que el Señor realizó, cuando envió a los discípulos para que prepararan la última Pascua: «Os saldrá al encuentro un hombre –dijo– que lleva un cántaro de agua»[2]. Con la señal del agua indicó el lugar para celebrar la Pascua. TERTULIANO, *El Bautismo*, 19, 1[3].

[1] CCL 1, 293. [2] Mc 14, 13; Lc 22, 10. [3] CCL 1, 293. De esta manera, el Bautismo está anclado figurativamente en la historia de la Pasión.

EL TRAIDOR (14, 17-21)

[17]Al anochecer, llega con los doce. [18]Y cuando estaban a la mesa cenando, Jesús dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: "el que come conmigo"». [19]Comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno: «¿Acaso soy yo?». [20]Pero él les dijo: «Uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. [21]Ciertamente que el Hijo del Hombre se va, según está escrito sobre él; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido».

PRESENTACIÓN: Jesús es presentado como muy paciente frente a su traidor (CIPRIANO). Judas fue execrable por su propia elección libremente querida. Dios no se equivocó al conceder la vida a Judas, sino que éste será juzgado por el mal que realizó voluntariamente (ORÍGENES, JUAN

DAMASCENO). Orígenes nota el ingenio con que Jesús se enfrenta con el traidor, al mencionar la doblez. El «¡ay!» estaba dirigido también al diablo y a todos los que, junto con Judas, traicionan a Cristo. Al enseñar a ser crítico de uno mismo, cada discípulo se preguntaba en su interior si podría haber traicionado al Señor. Fue para el propio bien de los discípulos como Jesús probó sus conciencias, al no dirigirse directamente al que le iba a traicionar (ORÍGENES).

14, 18a *Cuando estaban a la mesa cenando*

RELACIÓN DE JESÚS CON EL TRAIDOR. No hay que maravillarse de que se condujera para con sus súbditos de tal forma quien pudo aguantar a Judas hasta el último extremo con inacabable paciencia, partiendo el bocado de sus mismos enemigos, conociendo al enemigo que tenía entre los suyos, sin delatarlo públicamente, sin rechazar el beso del traidor[1]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 6[2].

14, 18b *Uno de vosotros me va a entregar*

LA PRUEBA A LOS APÓSTOLES. De manera general dijo «uno de vosotros me va a entregar»[3], para probar la calidad de cada uno mediante el testimonio de su corazón golpeado, para mostrar la bondad de los discípulos, quienes creían más en las palabras de Cristo que en su propia conciencia, y para indicar la malicia de Judas que no pensaba que alguien conociera sus determinaciones, para que se turbara y contristara. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 80[4].

14, 19 *Comenzaron a entristecerse*

LA SENSIBILIDAD DE SUS CONCIENCIAS. Si los once Apóstoles tenían buena conciencia (pues estaban limpios de toda traición a su Maestro), ¿por qué se entristecieron al oírlo, como si pudiera realizarse lo que se decía de uno de ellos? Pienso que cada uno de los discípulos sabía de qué se trataba, porque se lo había enseñado Jesús: de que la naturaleza humana es mudable e inclinada al mal, y que en la lucha cuerpo a cuerpo «el poder del enemigo y los principados y jefes de este mundo de tinieblas»[5] puede conseguir que el hombre decida hacer el mal o abrumado o forzado por la fuerza de los poderes enemigos. Por ello, al considerar estas cosas cada uno de los discípulos y pensando que uno mismo pudiera ser el traidor anunciado, se pusieron muy tristes. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 81[6].

14, 20 *El que moja conmigo en el plato*

DESAFÍO AL TRAIDOR. Al ver que se perturbaron, señaló al traidor mediante las palabras proféticas que dicen: «Quien come mi pan conmigo, se ha alzado contra mí»[7]. Y eso no difiere de lo que aquí dice: «El que moja conmigo en el plato, ése me traicionará»[8]. Aquí hay que tener en cuenta, puesto que el Salvador quiere darnos una enseñanza, la señal que da a sus discípulos respecto de

---

[1] Cf. Mt 26, 48-49; Lc 22, 47-48. [2] CCL 3/A, 121; BAC 241, 300. [3] Mt 26, 21; Mc 14, 18; Jn 13, 21. [4] GCS 38, 191-192. [5] Ef 6, 12. [6] GCS 38, 192. Los discípulos habían sido preparados, en este momento, para ser muy auto-críticos en medio de las tentaciones del combate espiritual. [7] Sal 41, 9 (LXX: 40, 9). [8] Mc 14, 20.

la traición de Judas, ya que éste metía su mano juntamente con la de Jesús en el plato, donde –me parece a mí– untaban las carnes preparadas para la Pascua. Pienso que [Jesús] dijo eso para manifestar la malicia de Judas, puesto que quien había recibido el don de participar en la mesa común y haber comido con Él (quizás porque al principio se había portado bien), traicionó al mismo Jesús, que le había obsequiado con tantos honores, éste, sin acordarse de la sal, de la mesa y del pan que se le había ofrecido, y transgrediendo todas esas cosas, traicionó al dador de tantos bienes por la promesa de treinta monedas[9]. Esta es la verdadera y característica costumbre de los hombres muy malos, que después de gustar la sal y el pan acechan a los hombres con los que han participado del pan y de la sal, máxime cuando en nada les han perjudicado. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 82[10].

14, 21a *¡Ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre!*

¡AY DE TODOS LOS TRAIDORES! Hay otro por el que se traiciona (es decir, el diablo), y del que Judas mismo era el instrumento de la traición. El «¡Ay!» no se dijo sólo por Judas, sino por todos los que traicionan a Cristo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 83[11].

14, 21b *Más le valdría a ese hombre no haber nacido*

DIOS NO SE HA EQUIVOCADO AL CREARNOS LIBRES. Los conocimientos tratan de todo lo que existe, lo mismo que el preconocimiento versa sobre aquello que sin duda existirá alguna vez[12]. En primer lugar viene el ser, después el ser bueno o malo. Mas si lo que había de existir existe en razón de la bondad de Dios, también lo malo habría de existir por la propia elección de Dios. Mas si Dios le impidiese existir, el mal vencería a la bondad de Dios. Por tanto, Dios creó buenos a todos los seres que hizo, pero cada uno se hace bueno o malo por su propia elección. Pues bien, si el Señor dijo: «Más le valdría a ese hombre no haber nacido»[13], no maldice a su propia creación, sino a la maldad que le sobrevino en virtud de la elección y negligencia propias de esa criatura. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 21[14].

[9] Cf. Mt 26, 15. [10] GCS 38, 194. [11] GCS 38, 193. [12] Conocer algo es saber que eso existe ahora. Conocer algo de antemano es saber que existirá. [13] Mt 26, 24; Mc 14, 21. [14] PTS 12, 221-222. Dios hace que todas sus criaturas sean buenas, pero cada una de ellas llega a ser, por su propio querer, buena o mala.

LA SAGRADA EUCARISTÍA (14, 22-25)

[22]Mientras cenaban, tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: «Tomad, esto es mi cuerpo». [23]Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. [24]Y les dijo: «Ésta es mi

sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos. [25]*En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios».*

PRESENTACIÓN: Así como el trigo que se dispersa sobre los campos y que se reúne para ser uno, así también la comunidad de fieles, convocada desde los extremos del orbe, llega a ser una en la Eucaristía (DIDACHÉ). También el pan y el vino son consagrados según la institución de Cristo, y se convierten en su Cuerpo, partido para nosotros, y en su Sangre, que ofrecen la salvación (AMBROSIO). No sólo el pan que se manifiesta es el que tiene un efecto salvífico, ni tampoco lo es únicamente el vino que se ve, sino la Palabra del misterio de la Sangre de nuestro Señor derramada en la Cruz es la que también salva (ORÍGENES). Así como el nacer de nuevo es mediante el agua y el Espíritu, así también el alimento de la Nueva Alianza es también su Cuerpo partido en favor nuestro, de manera que corresponda con la naturaleza compuesta del hombre (JUAN DAMASCENO). La teoría de Marción respecto del cuerpo fantasmagórico de Jesús no ofrece ningún argumento adecuado sobre la noción de la figura del pan como cuerpo (TERTULIANO). Mediante estos elementos creados, los fieles ofrecen a Dios en todo el mundo las primicias de sus creaturas, y Dios convida a los fieles a la vida eterna (IRENEO). El pan y vino consagrados se ofrecen a los que se han arrepentido y creen (JUSTINO MÁRTIR, IRENEO).

14, 22a *Tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió*

UNA PLEGARIA EUCARÍSTICA PRIMITIVA. Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David, tu siervo[1], que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Luego sobre el trozo de pan: Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Así como este trozo estaba disperso por los campos y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. *Didaché*, 9, 2-4[2].

CÓMO SE PARTE EL PAN. Una vez que el presidente ha dado gracias y aclamado todo el pueblo, los que entre nosotros se llaman «ministros» o diáconos, dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino y del agua sobre los que se dijo la acción de gracias y lo llevan a los ausentes. Y este alimento se llama entre nosotros «Eucaristía», de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas, y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó[3]. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni bebida ordinaria, sino que, a la manera como Jesucristo nuestro Salvador, hecho carne por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación; así se nos ha enseñado que por virtud de la oración al Verbo que procede de Dios, el alimento sobre el que fue dicha la acción de gracias –alimento

---

[1] Cf. Mt 26, 29; Mc 14, 25; Jn 15, 1. [2] SC 248, 174-176: FuP, 3, 99. [3] Cf. 1 Co 11, 27-29.

del que por transformación, se alimentan nuestra sangre y nuestras carnes– es la carne y la sangre de Aquel mismo Jesús encarnado. Por esto, los Apóstoles en los «Recuerdos» por ellos escritos, que se llaman Evangelios, nos transmitieron que así se les mandó, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias, dijo: «Haced esto en memoria mía, esto es mi cuerpo». E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: «Esta es mi sangre» y sólo les dio parte a ellos[4]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 65, 5-66, 3[5].

14, 22b *Tomad, esto es mi cuerpo*

LAS CRIATURAS QUE SE CONSAGRAN. A sus mismos discípulos les aconsejaba que ofrecieran a Dios las primicias de sus criaturas; no como a indigente, sino para que ellos no fueran estériles y desagradecidos. Tomó, pues, el pan venido de la creación, y dio gracias diciendo: «Esto es mi cuerpo». Parecidamente, al cáliz, que proviene de la creación nuestra, lo confesó Sangre suya[6], y enseñó la nueva oblación del Nuevo Testamento. La cual recibe la Iglesia de los Apóstoles y se la ofrece a Dios en el universo mundo; al [Dios Creador] que nos otorga los alimentos, como primicia de sus dones en el Nuevo Testamento. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 17, 5[7].

EL CUERPO DE JESÚS. Tomó el pan y lo repartió entre sus discípulos y lo convirtió en su cuerpo, diciendo: «Esto es mi Cuerpo»[8], es decir, la forma de mi cuerpo. Ahora bien, no podría tener la forma del cuerpo, si no hubiese sido un cuerpo real. Así, una cosa vacía, como por ejemplo, un fantasma, no hubiera podido ser transformado. Si Cristo transformó el cuerpo en pan por ese motivo, porque faltaba la realidad del cuerpo, entonces debió entregar el pan en favor nuestro. Para la necedad de Marción faltaba que ¡se hubiera crucificado un pedazo de pan! ¿Y por qué llama «pan» a su cuerpo, y no «melón», que es lo que tuvo Marción en vez de corazón, puesto que no entiende que esta era la antigua figura del Cuerpo de Cristo. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 40, 3[9].

EL PAN Y SU MISTERIO. Este pan que la Palabra de Dios confiesa que es su propio Cuerpo, es la palabra que alimenta a las almas, la Palabra que procede de la boca de Dios, el pan que procede del pan del cielo, que está puesto sobre la mesa y respecto del que se dice: «Preparaste para mí una mesa frente a mis enemigos»[10]. Y esta bebida, que la Palabra de Dios confiesa que es su propia sangre, es bebida que refresca y alegra los corazones de quienes beben... Esta bebida es el fruto de la verdadera vid que dice: «Yo soy la verdadera vid»[11], y es la sangre de la uva aquella que, puesta en la prensa de la pasión, dio esta bebida; lo mismo que el pan es la palabra de Cristo, hecho de aquel trigo que al caer en la tierra dio mucho fruto[12]. La Palabra de Dios no llama cuerpo suyo al pan aquel visible que tenía entre las manos, sino a la palabra en cuyo misterio aquel pan se partió. Tampoco llamaba sangre suya a aquella bebida visible, sino a la palabra en cuyo misterio aquella bebida iba a ser derramada. En verdad, el cuerpo y la

---

[4] Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25. [5] CAC 1/1, 180-182: BAC 116, 256-257. [6] Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25. [7] SC 100, 590-592: BAC maior 53, 235-236. [8] Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Co 11, 24. [9] CCL 1, 656. [10] Sal 23, 5. [11] Mc 14, 25; Jn 15, 1. [12] Cf. Mt 13, 8; Mc 4, 8; Lc 8, 8.

sangre de la palabra de Dios ¿a qué otra cosa pueden referirse, sino a la Palabra que alimenta y a la Palabra que alegra el corazón? ¿Por qué no dijo: «Este es el pan de la nueva alianza», lo mismo que dijo: «Esta es la sangre de la nueva alianza»?[13]. Porque el pan es la palabra de la justicia, de cuyo alimento se nutren las almas; mientras que la bebida es la palabra del conocimiento de Cristo, conforme a su nacimiento y a su pasión. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 85[14].

EL PAN CONSAGRADO. ¿Quieres saber cuáles son las palabras celestiales con las que se consagra? Son las siguientes: «Concédenos, Señor, que esta ofrenda[15], figura del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sea ratificada, espiritual y agradable. Él mismo, el día antes de su pasión, tomó el pan en sus santas manos, miró al cielo, a ti, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, dando gracias lo bendijo, lo partió y lo dio partido a sus apóstoles y discípulos, diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será derramado por muchos»[16]. Presta atención: «Del mismo modo, acabada la Cena, tomó también el cáliz, el día antes de su pasión, miró al cielo, a ti, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, dando gracias lo bendijo, y lo dio a sus apóstoles y discípulos diciendo: Tomad y bebed todos de él, porque esta es mi Sangre». Observa cómo todas las palabras son del evangelista hasta el «Tomad», ya sea el Cuerpo ya sea la Sangre; después vienen las palabras de Cristo: «Tomad y bebed todos de Él, porque esta es mi Sangre». AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 4, 5, 21-22[17].

LA NATURALEZA HUMANA Y EL PAN ESPIRITUAL. Puesto que somos dobles y compuestos, era necesario que nuestro nacimiento fuera doble, y también que el alimento fuera compuesto. Así pues, por una parte el nacimiento se nos ha dado mediante el agua y el Espíritu[18], me refiero al santo bautismo. Por otra parte, el alimento es el mismo pan de vida, nuestro señor Jesucristo, que desciende de los cielos[19]. Él, estando a punto de aceptar voluntariamente la muerte por nuestra causa, en la noche en que se entregó, instituyó una nueva alianza con sus santos discípulos y apóstoles[20], y a través de ellos con todos los que habrían de creer en Él. Por ello, en la sala superior de la santa y célebre Sión, mientras celebra la antigua Pascua con sus discípulos, completó la antigua Alianza, y lava los pies de los discípulos[21] como símbolo del santo bautismo que les suministra. A continuación partió el pan y se lo ofreció, diciendo: «Tomad, comed, esto es mi cuerpo, partido para vosotros en remisión de los pecados»[22]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 13[23].

14, 23 *Y tomando el cáliz*

VINO, PALABRA Y SANGRE. Antes de las palabras de Cristo, el cáliz está lleno de

---

[13] Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 20; 1 Co 11, 25. [14] GCS 38, 196-197. [15] Llevar a cabo este ofrecimiento tal como era prometido en la palabra escrita. [16] 1 Co 11, 24. [17] CSEL 73, 55: NCE 45, 87-88. En la plegaria eucarística, se pide a Dios que haga lo que estaba prometido en la Última Cena, cuando se consagra el pan según la institución de Cristo, llega a ser el Cuerpo de Cristo. Las especulaciones medievales sobre la substancia del pan eucarístico vendrán más tarde. Es mejor no leer aquellas especulaciones, ni las controversias del siglo XVI sobre la intención de Ambrosio. [18] Cf. Jn 3, 5. [19] Cf. Jn 6, 35.48.51. [20] Cf. Lc 22, 20. [21] Cf. Jn 13, 4.12. [22] Mt 26, 26. [23] PTS 12, 192-193.

vino y agua; cuando las palabras de Cristo han actuado, se convierte en la Sangre que redimió al pueblo. Mira de cuántos modos es poderosa la palabra de Cristo que convierte todas las cosas. Por consiguiente, el mismo Señor Jesús nos da testimonio de que recibimos su Cuerpo y Sangre. ¿Acaso podemos dudar de su afirmación y de su testimonio? AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 4, 5, 23[24].

14, 24 *Ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos*

LA SANGRE DE LA VID. Incluso bendijo el vino, diciendo: «Tomad y bebed: esta es mi sangre» –sangre de la vid[25] que significa alegóricamente el Logos, fuente sagrada de alegría–, «que ha sido derramada por muchos, en remisión de los pecados»[26]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 32, 2[27].

LA CONSAGRACIÓN DEL VINO. El mismo Jesús afirma: «Esto es mi cuerpo». Ahora bien, antes de la bendición de las palabras celestiales, los elementos tienen otro nombre; después de la consagración, se habla de un Cuerpo. Antes de la consagración se le llama de otra manera; después de la consagración recibe el nombre de Sangre... A lo que tú asientes diciendo: «Amén»; es decir, ciertamente es así. Por consiguiente, lo que dice tu boca, que lo confiese tu mente en lo íntimo. Lo que expresa tu palabra, que lo reafirme tu corazón. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 9, 54[28].

14, 25 *En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid*

EL FRUTO DE LA VID. Prometió beber del fruto de la vid con sus discípulos, dando a entender dos cosas: la herencia de la tierra en que se bebe el nuevo fruto de la vid, y la resurrección en carne de sus discípulos. Pues la carne que resucita nueva, es la que gusta asimismo el nuevo cáliz. Uno que se instala arriba, en lugar superceleste, se comprende difícilmente que pueda beber con los suyos el fruto de la vid; por otra parte, tampoco los que lo beben está despojados de carne: es cosa de la carne, y no del espíritu, la bebida que se saca de la vid. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 33, 1[29].

---

[24] CSEL 73, 56: NCE 45, 88-89. Por la institución de Cristo, el vino y el agua en el cáliz llegan a ser para nosotros la sangre redentora que ofrece la salvación. [25] Cf. Gn 49, 11; Si 50, 15-16. [26] Mt 26, 28. [27] GCS 12, 176: FuP 5, 341. La sangre de la vid representa a la Palabra encarnada que sufrió por nuestros pecados. [28] CSEL 73, 113: NCE 45, 148. [29] SC 153, 406-408: BAC maior, 33, 393-395.

PREDICCIÓN DEL ABANDONO DE SUS DISCÍPULOS (14, 26-31)

[26]Después de recitar el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. [27]Y les dijo Jesús: «Todos os escandalizaréis, porque está escrito: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas". [28]Pero, después de que haya resucitado, iré delante de

vosotros a Galilea». [29]Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no». [30]Jesús le responde: «En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres». [31]Pero él insistió: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Lo mismo decían todos.

PRESENTACIÓN: La debilidad humana necesita ser ayudada para ir por el camino recto (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La fortaleza de la buena doctrina es la mejor compañera para el camino de la vida (AMBROSIO). Dios nos conoce mejor que nosotros mismos (AGUSTÍN, JERÓNIMO).

14, 27 *Y les dijo Jesús: Todos os escandalizaréis, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*

NECESIDAD DE UN BUEN PASTOR. [Los poderes malignos] no poseen una providencia perfecta como la tiene el Buen Pastor, sino que todos ellos se parecen al mercenario, que al ver acercarse al lobo huye y no está pronto en dar la vida por las propias ovejas. Hay que añadir también que el hombre por quien se da la batalla es animal débil, inclinado a lo peor y favorece a quienes le odian; de donde le sobrevienen mayores males. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Extractos de Teodoto*, 73, 2-3[1].

14, 28 *Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea*

LA AYUDA DIVINA EN EL APOSTOLADO. ¿Por qué, según Mateo[2] y Marcos les dice a los discípulos: «Yo os precederé en Galilea, allí me veréis»[3], y, sin embargo, según Lucas y Juan se presenta dentro del cenáculo para que le vean?... Marcos describe que, al fin, se apareció a los once discípulos congregados, y fue cuando les dio el encargo de predicar por toda la tierra. Por eso me parece más conveniente que el Señor mandara a los discípulos que se reunieran en Galilea, pero, como por causa del miedo permanecían encerrados dentro del cenáculo, la primera vez se presentó ante ellos, y después, una vez fortificado su espíritu, se dispersaron los once a través de toda Galilea. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 10, 182-184[4].

14, 30 *Antes de que cante el gallo dos veces*

LA DEBILIDAD DE PEDRO. Dios sabe de nosotros cosas que nosotros no sabemos de nosotros mismos. Pedro no conocía su flaqueza cuando oía decir a Jesús que le negaría tres veces[5]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 32, 5[6].

14, 31 *Jamás te negaré*

LA HUIDA DE PEDRO. De los Doce abandonó uno y permanecieron once. Llegó la cruz y huyeron diez; permaneció únicamente Pedro: uno con Uno. Y ese mismo no huyó, ¡ojalá hubiera huido!, y niega. Digamos, pues, que todo el genero humano pereció. Había perecido, puesto que el Señor

---

[1] GCS 17/2, 130. [2] Cf. Mt 25, 32. [3] Mc 14, 28. [4] CCL 14, 399-400: BAC 257, 635-636. [5] Cf. Mt 26, 33-35; Mc 14, 29-31; Lc 22, 31-34; Jn 13, 36-38. [6] CCL 36, 302: BAC 139, 657-658.

crucificado dijo: «He pisado el lagar yo solo, no había nadie de mi gente»[7]. En ese momento se cumplió el salmo: «Sálvame, Señor, porque no hay un solo santo»[8]. «No hay quien haga el bien, ni uno solo»[9]. Incluso el que había prometido: «Aunque yo tenga que morir o ir a la cárcel, no te negaré»[10], lo negó. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo*, 143, 15[11].

[7] Is 63, 3. [8] Sal 12, 1-2. [9] Sal 14, 1-3; Rm 3, 12. [10] Mt 26, 35; Mc 14, 31. [11] CCL 78, 322.

LA AGONÍA EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ (14, 32-37)

[32]Llegan a un lugar llamado Getsemaní. Y les dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras hago oración». [33]Y se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a afligirse y a sentir angustia. [34]Y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». [35]Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, a ser posible, se alejase de él aquella hora. [36]Decía: «¡Abbá, Padre! Todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». [37]Vuelve y los encuentra dormidos, y le dice a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de velar una hora?».

PRESENTACIÓN: La debilidad humana de Jesús es el núcleo del comentario patrístico. Esto se hace ver claramente en su agonía en Getsemaní, pero sin disminuir su divinidad (ORÍGENES). El Salvador habla aquí con toda su voz humana, que naturalmente retrocede ante la muerte, lo mismo que nos sucede a nosotros (CRISÓSTOMO). Jesús prensó las uvas de la amargura al sufrir solo (JERÓNIMO). El cáliz del sufrimiento no pasa simplemente cuando se le evita. Su obediencia querida libremente pone de manifiesto, por la ausencia de toda ambición, el misterio eterno de su anonadamiento (HILARIO DE POITIERS). Jesús enseñaba la paciencia al sufrir en soledad, llegando a ser paciente en el sufrimiento (AGUSTÍN). Él sintió la angustia de la muerte (EFRÉN DE NISIBI). Su tristeza no fue causada por la muerte en sí misma, sino que desapareció y terminó con la muerte, y en este sentido, «sintió dolor hasta la muerte». Nosotros, con nuestras mentes sujetas a lo temporal, no podemos ni captar ni medir su poderoso señorío, que se anonadó para sufrir por nosotros (HILARIO DE POITIERS).

14, 34 *Mi alma está triste hasta la muerte*

LA DIVINIDAD NO SUPRIMIÓ SU HUMANIDAD. No alcanzamos a comprender cómo puede turbarse ante la muerte, conforme a lo que él mismo confiesa: «Mi alma está triste hasta la

muerte»[1], y cómo ha sido llevado hasta la muerte más ignominiosa para los hombres, aunque después resucite al tercer día[2]. Tanto para que veamos en él algunos aspectos humanos que en nada se diferencian de la fragilidad común de los mortales, cuanto algunas otras cosas divinas que sólo convienen a la primera e inefable naturaleza de la divinidad; la limitación del entendimiento humano se encuentra en dificultad y cautivo de una tal admiración que no sabe dónde acudir o qué hacer o cómo detenerse. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 6, 2[3].

LA CAUSA DE SU TRISTEZA. Ante todo, pregunto al sentido común humano qué significa estar triste «hasta la muerte»[4]. Pues no significa lo mismo estar triste a causa de la muerte y estar triste hasta la muerte; pues cuando la tristeza es a causa de la muerte, la misma muerte es la razón de ser de la tristeza; pero cuando la tristeza es hasta la muerte, la muerte no es la causa de la tristeza, sino su final. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 36[5].

14, 35a *Se postró en tierra*

LOS AFECTOS HUMANOS DE JESÚS. Observa cuándo y cómo habla. Cristo lleva la naturaleza humana y ha asumido los sentimientos del hombre. Como consecuencia, podrás leer poco antes que «se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba diciendo: Padre, si es posible...»[6]. Así, pues, habla no como Dios, sino como hombre. En efecto, ¿podría Dios ignorar si una cosa es posible o imposible? Pero, ¿hay alguna cosa imposible para Dios, cuando está escrito: «Porque nada hay imposible para ti»?[7]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 5, 42[8].

14, 35b *A ser posible*

LA DEBILIDAD DE LA NATURALEZA HUMANA. ¿Por qué dice: «A ser posible»[9]? Para indicarnos la debilidad característica de la naturaleza humana, no porque busque salir de la vida presente, sino porque no desea comprometerse, puesto que duda por culpa del amor a esta vida, puesto en ella por Dios desde el comienzo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la consubstancialidad de Dios*, 7, 457-461[10].

14, 36a *¡Abbá, Padre! Todo te es posible*

PARA DIOS TODO ES POSIBLE. No está sometido a las leyes de la naturaleza aquél del que toda la naturaleza ha recibido su ley. En ningún aspecto está limitado para su acción por la debilidad o el cambio aquél que tiene un poder sin medida, de acuerdo con las palabras del Señor: «Padre, todo te es posible»[11]. Dios puede más de lo que el pensamiento humano abarca. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 72[12].

14, 36b *Aparta de mí este cáliz*

PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN EN MEDIO DE LA PRUEBA. Él sabía bien lo que decía a su Padre y que era posible que alejara ese cáliz, mas Él lo debía beber por todos, y mediante este cáliz

---

[1] Mt 26, 38; Mc 14, 34. [2] Cf. Mt 28, 6; Mc 16, 6; Lc 24, 5; 1 Co 15, 4. [3] SC 252, 312. [4] Mt 26, 38; Mc 14, 34. [5] CCL 62/A, 489: BAC 481, 549. [6] Mc 14, 35. [7] Cf. Lc 1, 37. [8] CSEL 78, 70-71. [9] Mt 26, 39. [10] PG 48, 765. Dios le dio a Jesús la misma naturaleza humana que la nuestra; una naturaleza que se aparta ante la muerte. [11] Mc 14, 36. [12] CCL 62/A, 453: BAC 481, 508-509.

pagar la deuda de todos, cosa que la muerte de los profetas y de los mártires no había conseguido... Asumió la carne [humana], se revistió de flaqueza, estuvo hambriento cuando tenía hambre, cansado por el trabajo, vencido por el sueño, vino y se cumplió todo lo humano hasta el tiempo mismo de su muerte; así, le invadió la peor de las muertes, para que se manifestara su naturaleza de hijo de Adán, sobre la cual reina la muerte[13], conforme a las palabras del Apóstol... Ahora bien, en esa hora de su muerte corporal, dio al cuerpo lo que merecía, para que sus dolores manifestaran la realidad de su cuerpo, para que apareciera como real a los herejes y cismáticos. ¿Acaso aquel su cuerpo que todos vieron, no se les apareció a ellos? Tuvo hambre y sed, estuvo fatigado y tuvo sueño, y hasta tuvo miedo. También dijo esta frase para que nadie pudiera decir en el mundo: «Pagó nuestras deudas sin sufrimiento ni trabajo». Y lo mismo enseñó a sus discípulos a confiar su vida y su muerte en Dios. Si Él, que era sabio con la sabiduría misma de Dios, pidió lo que convenía, cuanto más necesario es que los ignorantes pongan su voluntad a disposición del que todo lo sabe... Si el que no temía tenía miedo y pidió ser liberado de lo que sabía que era imposible, cuánto más es necesario que los demás perseveren en la oración frente a la tentación, para verse libres de ella cuando se presente. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 20, 2.4.6.7[14].

Él reza como hombre. Para Dios nada es imposible, como él mismo dice: «Padre, todo te es posible»[15]. Con todo, es imposible para el hombre no ser vencido por el miedo del sufrimiento y además la fe sólo puede conocerse mediante la prueba[16]. Así, como hombre, quiere que el cáliz se aparte de él a causa de los hombres, y su voluntad, como la de Dios puesto que procede de Dios, se identifica con la decisión de la voluntad paterna. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 10, 38[17].

Significado del «apartar». No pide que el cáliz no pase por él, sino que pase de él, aunque no puede pasar si él no lo bebe. «Pasar» no significa abandonar un lugar, sino dejar de ser en todos los aspectos[18]. Lo mismo quiere decir la frase del Evangelio y del Apóstol: «Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»[19]. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 10, 42[20].

14, 36c *No sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*

En el tiempo para la eternidad. Por lo mismo, el Dios unigénito se humilla y obedece al Padre hasta morir en la cruz. ¿Cómo se ha de entender que se ha de someter al Padre cuando todo se le haya sometido a él? Sólo se puede comprender porque esta sumisión no significa una nueva obediencia[21], sino el misterio de la economía de la salvación, porque la obediencia ya existe y la sumisión se ha de producir en el

---

[13] Cf. Rm 5, 14.17. [14] CSCO 137, 282-284. [15] Mc 14, 36. [16] Cf. 1 P 1, 7. [17] CCL 62/A, 491-492; BAC 481, 551. Como hijo de María, Jesús se encoge ante el sufrimiento; como Dios Hijo, su voluntad permanece unida a la de Dios Padre. [18] Si el cáliz ha de pasar de modo definitivo, uno tiene que beber de él. No pasa al ser evitado. Si el cáliz pasa alrededor de Él y todavía existe para que otro se enfrente con él, ese cáliz no ha pasado definitivamente. [19] Mt 24, 35; Mc 13, 31; Lc 21, 33. [20] CCL 62/A, 495-496; BAC 481, 555. [21] Cf. 1 Co 15, 27-28.

tiempo[22]. Así, pues, el significado de la sumisión no es otro que el de la revelación del misterio. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 11, 30[23].

PERSONIFICAR LA OBEDIENCIA. Fue oportuno que el buen Maestro y Salvador verdadero, compadeciéndose de los más débiles hiciera ver en su misma persona que sus mártires no debían perder la esperanza si por casualidad llegaba a insinuarse en sus corazones la tristeza en el momento de la pasión[24], como consecuencia de la fragilidad humana, no obstante que la hubiesen superado al anteponer a su voluntad la voluntad de Dios, puesto que Él sabe qué conviene a aquellos por quienes mira[25]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 4, 14[26].

[22] Como una sucesión de acontecimientos temporales. Cf. Flp 2, 6-8. [23] CCL 62/A, 559-560: BAC 481, 622. [24] Cf. Hb 2, 9.18; 4, 15. [25] Cf. 2 P 2, 9; St 1, 12. [26] CSEL 43, 285: BAC 521, 513.

LA DEBILIDAD DE LA CARNE (14, 38-42)

[38]Velad y orad para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil. [39]De nuevo se apartó y oró diciendo las mismas palabras. [40]Al volver los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. [41]Vuelve por tercera vez y les dice: «¿Aún podéis dormir y descansar...? Se acabó; llegó la hora. Mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. [42]Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar».

PRESENTACIÓN: Rezamos para obtener la gracia, no para huir de los embates de la tentación, y para no vernos envueltos en ella (ORÍGENES). Si la voluntad misma fuera suficiente para protegernos de la tentación, nosotros no tendríamos que rezar por obtener la gracia de afrontar la tentación. Así, nosotros esperamos y rezamos para obtener la gracia, para que no entremos en tentación, y no rezamos para conseguir lo que nuestra naturaleza ya posee por sus propias fuerzas (AGUSTÍN). Rezar para no entrar en tentación es la mejor predisposición para una oración más radical: «no como yo quiero sino como Tú» (HILARIO DE POITIERS). En lugar de excusarse recurriendo a la debilidad de la carne, los fieles están llamados a confiar en la fuerza del espíritu. La carne es llamada a recibir fuerza del espíritu, como lo débil es ayudado por lo fuerte. La fe no se fija desordenadamente en la debilidad de la carne, como si lo débil no contara con lo fuerte (TERTULIANO).

14, 38a *Velad y orad para no caer en tentación*

REZAR PARA NO CAER EN TENTACIÓN. Es necesario rezar, no para que no tengamos

tentaciones –cosa imposible[1]–, sino para que no caigamos en los lazos de la tentación[2]. ORÍGENES, *La oración*, 29, 11[3].

CÓMO CONSEGUIR AQUELLO POR LO QUE REZAMOS. La oración te advierte que necesitas la ayuda de tu Señor, para que no pongas en ti mismo la esperanza del buen vivir... No oras para recibir riquezas u honores de este mundo o logros de vanidad humana, sino para no caer en la tentación. Si el hombre se lo pudiese dar a sí mismo con la voluntad, no lo pediría en la plegaria. Si bastase la voluntad para no caer en la tentación no oraríamos; aunque, si faltase la voluntad, tampoco oraríamos. Está bien, pues, que queramos, pero oremos para lograr lo que queremos, cuando por un don de Dios tenemos un recto entendimiento. AGUSTÍN, *Carta a Palatino*, 218, 3[4].

NO PEDIMOS A DIOS LO QUE YA TENEMOS POR NATURALEZA. Pues, si todo eso depende de los poderes de la naturaleza y de la voluntad libre[5], ¿quién no verá que en vano pedimos al Señor y que oramos falazmente, pues al orar pedimos lo que podemos obtener con las fuerzas suficientes de nuestra naturaleza, creada con esa suficiencia? Por lo tanto, el Señor Jesús no debió decir: «Vigilad y orad[6] para no caer en la tentación», sino «Vigilad para no caer en la tentación». Ni debió decir al beatísimo Pedro, el primero de los Apóstoles: «He rogado por ti», sino «Te aconsejo, te encargo y ordeno que no desfallezca tu fe»[7]. AGUSTÍN, *Carta al Papa Inocencio*, 175, 4[8].

14, 38b *El espíritu está pronto, pero la carne es débil*

LA FUERZA DEL ESPÍRITU Y LA DEBILIDAD DE LA CARNE. Él mismo reconoció su «alma triste hasta la muerte»[9] y una carne enferma, para mostrarte en primer lugar que con la ansiedad del alma y la debilidad de la carne, ambas formaban una naturaleza humana, no otra cosa, puesto que todavía hay algunos que han afirmado que la carne o el alma de Cristo pueden interpretarse de otra manera; también, para que, demostradas las condiciones del alma y de la carne, conocieras que ellas no valen nada por sí mismas sin el espíritu. Por eso dijo: «El espíritu está pronto», para que, viendo las condiciones de cada una de ellas, entiendas que también tú posees la fuerza del espíritu, lo mismo que la debilidad de la carne, y así ya desde ahora sepas qué hay que hacer y qué es lo que hay que someter: lo débil al fuerte, a fin de que, como ahora haces, no te excuses mediante la debilidad de la carne, y, sin embargo, no disimules la debilidad del espíritu[10]. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 8, 1-2[11].

LA DEBILIDAD DE LA CARNE Y LAS EXCUSAS. Nosotros sabemos por una enseñanza del Señor que la carne es débil y el espíritu pronto. No nos hagamos, pues, muelles, porque el Señor acepte que la carne sea débil. También afirmó que el espíritu está pronto para enseñarnos que aquella debe someterse a éste; es decir, que la

---

[1] No ser tentado nunca es no probar jamás la fuerza de la libertad. Incluso Cristo tuvo que enfrentarse con la tentación. Cf. Si 2, 1. [2] Cf. Lc 22, 40; 1 Co 10, 13. [3] GCS 3, 386. [4] CSEL 57, 427; BAC 99, 1046. [5] La cuestión de Agustín: ¿Sería engañoso suplicar por aquello que nuestra naturaleza ya posee mediante nuestra propia fuerza? [6] Mt 26, 41; Mc 14, 38. [7] Lc 22, 32. [8] CSEL 44, 659; BAC 99, 558. [9] Mt 26, 37; Mc 14, 34. [10] Cf. Mt 26, 41; Mc 14, 38. [11] CCL 2, 1145.

carne sirva al espíritu, que el más débil siga al más fuerte, y participe así de la misma fortaleza. Hay que entender el espíritu junto con la carne, respecto a la salud común, pensando no tanto en las incomodidades de la cárcel[12], como en la misma lucha y batalla. TERTULIANO, *Exhortación a los mártires*, 4, 1-2[13].

14, 39 *De nuevo se apartó y oró*

EL OBJETIVO DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR. ¿Acaso todavía está oscura la causa de la tristeza y la petición de que pase el cáliz? Les manda velar y orar con él por esta razón, para que no caigan en la tentación, «porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil»[14]. Los que prometían que no se iban a escandalizar por la firmeza de su fe, iban a caer en el escándalo a causa de la debilidad de la carne. Por lo tanto, no está triste por sí ni ora por sí mismo, sino por aquellos a los que amonesta a orar vigilantes para que no caiga sobre ellos el cáliz de su pasión; pide que éste se aparte de él para que no se quede en ellos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 37[15].

14, 40 *Los encontró dormidos*

SIGNIFICADO DEL SUEÑO. Tanto la enfermedad como la malicia son cosas propias del diablo. También [Dios] ordenó a Abrahán sacrificar a su hijo no por desprecio de la fe sino para probarla[16], de manera que sirviera como modelo al mandato que más tarde habría de ordenar para que no se tuviera nada más estimado que Dios[17]. Él mismo, tentado por el diablo, demostró que era superior y dueño de la tentación. Así confirma en un lugar a sus sucesores, diciéndoles: «Orad, para que no caigáis en tentación»[18]. Y fueron tentados y abandonaron al Señor, porque prefirieron dormir antes que hacer oración. TERTULIANO, *La oración*, 8, 3-5[19].

---

[12] Es decir, del cuerpo. [13] CCL 1, 6. [14] Mt 26, 41; Mc 14, 38. [15] CCL 62/A, 491; BAC 481, 551. Su oración no es por Él mismo, sino por sus discípulos, a quienes les puede llegar el cáliz del sufrimiento, no sea que dicho cáliz sobre el que rezaba, pasara de Él y se derramara sobre ellos. [16] Cf. Gn 22, 1-18. [17] Cf. Dt 13, 6-10; 33, 9; Mt 10, 37; Lc 14, 26. [18] Mt 26, 41; Mc 14, 38; Lc 22, 40. [19] CCL 1, 264. Los discípulos, al dormir en vez de rezar, sucumbieron a la tentación en el momento decisivo.

PRENDIMIENTO DE JESÚS (14, 43-52)

[43]Todavía estaba hablando, cuando de repente llegó Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente con espadas y palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas y por los ancianos. [44]El que lo entregó les había dado esta señal: «Al que yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien custodiado». [45]Y nada más llegar se acercó y le dijo: «Rabbí», y le besó. [46]Entonces le echaron mano y lo apresaron. [47]Pero uno de los que le rodeaban, desenvainando

la espada, hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja. [48]*En respuesta Jesús les dijo: «¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme?* [49]*Todos los días estaba entre vosotros en el Templo enseñando, y no me prendisteis. Pero que se cumplan las Escrituras».* [50]*Entonces, lo abandonaron y huyeron todos.* [51]*Y un joven, que se cubría el cuerpo tan sólo con una sábana, le seguía. Y lo agarraron.* [52]*Pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo.*

PRESENTACIÓN: El momento de la traición a Jesús tuvo lugar durante la Pascua, cuando Él instituía la Eucaristía, y cuando Él mismo fue sacrificado como cordero (BEDA): Jesús fue paciente incluso con el que le traicionaría (DIONISIO DE ALEJANDRÍA). Judas lo perdió todo, su dinero, su alma y su vida (CRISÓSTOMO), y por eso llegó a ser una lección para nosotros (EFRÉN DE NISIBI).

14, 43 *Llegó Judas, acompañado de un tropel de gente con espadas y palos*

LA TIRANÍA DE LA CODICIA. Considerad lo que pasó a Judas: cómo perdió el dinero y cometió un pecado, cómo no gozó del fruto de su avaricia y perdió su alma. Tal es la tiranía de la codicia, que no le permitió a Judas gozar de su dinero. Todo lo perdió en un momento, y al verse deshonrado aun entre los cómplices de su crimen, fue y se ahorcó[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 2[2].

14, 44 *Al que yo bese, ése es; prendedlo*

LA RESPUESTA DE JESÚS FUE MÁS TIERNA QUE UN BESO. ¡Que tolerancia la del Señor! Recibiendo un beso del traidor, con un beso le ofreció las mejores palabras. Ciertamente Él no dijo: «¡Oh criminal, el más abominable, y traidor! ¿Acaso deseas pagarnos tan gran beneficio?». ¿Pero qué dijo? Simplemente «Judas», tomando su mismo nombre[3], que era más propio del que tenía compasión y volvía a llamar, que del que estaba enojado. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos exegéticos sobre el Ev. de Lucas*, 5, 48[4].

14, 46 *Le echaron mano y lo apresaron*

EL MOMENTO DEL PRENDIMIENTO. Transcurridos los cinco días, una vez cumplimentados los ritos de la vieja Pascua y de haber confiado a los discípulos los nuevos misterios, que habrían de ser observados a partir de aquel momento, salió para el Monte de los Olivos y fue hecho prisionero por los judíos; crucificado al día siguiente, nos redimió del poder del demonio el mismo día en el que el antiguo pueblo de los hebreos había rechazado el yugo de la esclavitud egipcia mediante el sacrificio del cordero[5]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[6].

LA ENSEÑANZA DE JESÚS POR MEDIO DE JUDAS. ¿Por qué eligió a Judas... y le hizo su mayordomo? Para manifestar su perfecta caridad y la gracia de su misericordia. Además, para enseñar

---

[1] Cf. Mt 27, 3-10. [2] PG 58, 760: BAC 146, 662. [3] Cf. Lc 22, 48. [4] PG 10, 1596. [5] Cf. Ex 12, 1-30. [6] CCL 122, 201.

nuestro Señor que su Iglesia, aunque en ella hubiera falsos maestros, es una verdadera cátedra; la cátedra de Judas no desapareció con el traidor. Incluso para enseñar, a pesar de los mayordomos injustos, que la economía [salvífica] misma es justa. Por ello lavó también los pies[7] a quien ayudó a levantarse de la mesa y a unirse con los homicidas de Cristo. Y besó la mejilla de quien indicaba la señal convenida[8] de la muerte a sus secuestradores, y extendió la mano y dio el pan a esa otra mano que, extendida, recibió su salario y vendió a Cristo para la muerte. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 12[9].

14, 52 *Pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo*

EL DESPRENDIMIENTO MORAL. Por vestido y por adolescente hay que entender cuando se alaba el inicio de una buena conversación; pero huye desnudo, abandonando la sábana, quien no hace caso de las alabanzas que escucha. Huir desnudo es tener una vida laudable, pero también despreciar la alabanza de la vida elegida. Huye como si estuviera desnudo, quien no se atribuye a sí mismo ningún adorno de virtudes mediante la vanagloria. También se puede entender que huye desnudo, porque, quien se tiene cautivo por algunas partes de la sábana, le es imposible abandonar la sábana; pues sucede muchas veces en la conciencia de los elegidos, que puesto que son alabados en parte, no sólo reciben una parte de los méritos, sino que perece el mérito entero de una vida buena. GREGORIO MAGNO, *Exposiciones al libro I de los Reyes*, 6, 42[10].

[7] Cf. Jn 13, 5.12.14. [8] Cf. Mt 26, 48-49; Mc 14, 44-45; Lc 22, 47-48. [9] CSCO 137, 193. [10] CCL 144, 575.

JESÚS ANTE EL SANEDRÍN (14, 53-65)

[53]Condujeron a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. [54]Pedro le siguió desde lejos hasta el interior del palacio del sumo sacerdote y se sentó con los sirvientes para calentarse junto a la lumbre.

[55]Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban contra Jesús un testimonio para darle muerte, y no lo encontraban. [56]Porque muchos atestiguaban en falso contra él, pero los testimonios no coincidían. [57]Y levantándose algunos atestiguaban en falso contra él, diciendo: [58]«Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este Templo, hecho por mano de hombre, y en tres días edificaré otro no hecho por mano de hombre"». [59]Y ni aun así coincidía su testimonio. [60]Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en el centro y le preguntó a Jesús: «¿No respondes nada a lo que éstos testifican contra ti?». [61]Pero él per-

manecía en silencio y nada respondió. De nuevo el sumo sacerdote le preguntaba y le decía: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». 62«Yo soy –respondió Jesús–, y "veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo"». 63El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 64Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?». Todos ellos sentenciaron que era reo de muerte. 65Y algunos empezaron a escupirle, a taparle la cara, a golpearle y a decirle: «Profetiza», y los criados le recibieron a bofetadas.

PRESENTACIÓN: El silencio de Jesús realizó la profecía mesiánica también en lo referente al silencio del cordero (AGUSTÍN). Él permaneció en silencio incluso cuando le escupieron, mas no permanecerá mudo cuando llegue el juicio final (CIPRIANO). El Templo destruido atestigua la mutabilidad de todos nuestros esfuerzos artísticos (PRUDENCIO). El Templo reconstruido fue su Cuerpo, que resucitaría al tercer día (ORÍGENES). Los acusadores de Jesús tuvieron que trabajar con un esfuerzo extraordinario para acusarle mediante testimonios tan débiles (SALVIANO). Los sacerdotes no discutían sobre la premisa mesiánica, es decir, acerca de que el verdadero Cristo tenía que ser el Hijo de Dios, sino sólo le preguntaban sobre si Él, efectivamente, era el Cristo, el Hijo de Dios (HILARIO DE POITIERS). La acción de escupirlo tuvo lugar en la casa del Sumo Sacerdote (AGUSTÍN). La muerte disolvió el cuerpo nacido de mujer, para que el Padre eterno restaurara el mismo cuerpo en la Resurrección (PRUDENCIO). Su primera venida fue con humildad; la segunda será con gloria (JUSTINO MÁRTIR).

14, 58a *Yo destruiré este Templo*

EL SEÑOR ATADO EN EL TEMPLO. He aquí que cayó la casa del blasfemo Caifás, en la que con una bofetada fue golpeado el rostro sagrado de Cristo[1]. Esta suerte final aguarda a los pecadores, cuya vida quedará para siempre sepultada en sus ruinosos sepulcros. En este edificio estuvo encadenado el Señor y, atado a una columna, presentó su espalda, como un esclavo, a los azotes. Todavía existe esta columna venerable[2] y sostiene el templo, y a nosotros nos enseña a vivir libres de todo esclavizante látigo. PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 40, 157-41,164[3].

EL TEMPLO EDIFICADO POR MANOS HUMANAS. ¿Es que no yacen en tierra las rocas de Salomón, edificadas por mano de hombre[4], destruidos también sus metales? En tierra está aquel famoso templo. ¿Por qué está en tierra? Porque la mano de un artífice perecedero construyó el cimiento. Lo que es perecedero, con razón se derrumbó y yace por el suelo, pues todo lo que ha sido construido retorna a la nada. Lo que es susceptible de ser hecho, lo es también de destruirse un día. Si quieres saber, en cambio, cuál es nuestro

[1] Cf. Mt 26, 57-67; Mc 14, 53-65. [2] Prudencio, escribiendo a finales del siglo IV, conocía la tradición de los peregrinos a Jerusalén sobre que la columna «todavía está» en el *Via Dolorosa*. [3] CCL 126, 398; BAC 427, 764. Siglos más tarde, solamente quedaba en Jerusalén la columna donde fue azotado, mostrándonos cómo librarnos del azote final. [4] Cf. Hch 7, 47-48.

templo[5], se trata de aquel que no construyó artesano alguno con su hábil trabajo, que no entretejió abeto ninguno, ni pino alisado con azuela, que no creció jamás en sus muros con bloques de mármol, cuya carga no se sostiene elevada en ninguna columna ni cuelga con delicado arte en curva bóveda, sino que está formado por el Verbo del Señor; no por el sonido de la voz, sino por el Verbo eterno. Por el Verbo que se hizo carne[6]. Este templo es eterno, este templo no tiene fin, este templo atacaste tú queriendo destruirlo con azotes, con cruz, con hiel. En tierra yació destrozado por suplicios y vejámenes[7]; es verdad. Porque el vientre de su madre había recibido lo que era capaz de destruirse. Pero la parte materna que en su corta muerte quedó destruida fue devuelta a la vida al tercer día por el poder de su Padre. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 512-531[8].

14, 58b *En tres días edificaré otro no hecho por mano de hombre*

LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO TEMPLO. Con las palabras: «Destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días»[9] parecen estar en relación aquellas otras, referidas por Mateo y Marcos, y que los falsos testigos pronuncian al final del evangelio contra nuestro Señor Jesucristo. Él hablaba del templo de su cuerpo; éstos, por el contrario, aplican sus palabras al templo hecho de piedras. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 37, 251-252[10].

¿A COSTA DE QUÉ? ¡Oh soberbia insufrible! Muchos soportan hasta el fin las penas de sus propios pecados, y nadie se digna comprender las causas de esas penas. La razón de ese orgullo es evidente, pues, aunque ya soportamos algunas cosas, todavía no sufrimos lo que merecemos. La misericordia de Dios es inmensa, pues desea que suframos un poquito por nuestras faltas, pero no desea que suframos lo que merecemos. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 5, 48-49[11].

14, 61a *Pero él permanecía en silencio y nada respondió*

SU MANSEDUMBRE. No fue vana la profecía que a Él hace referencia: «Como cordero mudo ante el esquilador, así Él no abrió su boca»[12], cuando no respondió a quienes le interrogaban. Y aunque respondió a algunas preguntas, fue, sin embargo, comparado con el cordero en vista de aquellas que no quiso responder, para manifestar con su silencio, no su culpabilidad, sino su inocencia. Cuando al ser juzgado no abrió su boca, se asemejó al cordero; esto es, no la abrió, como si, consciente de su maldad, quedase convicto de sus delitos, sino como manso cordero, que se inmola por los ajenos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 116, 4[13].

14, 61b *El sumo sacerdote le preguntaba: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?*

LA ENSEÑANZA DE LOS QUE ATORMENTAN A CRISTO. Aprende qué es Cristo al menos de aquellos que lo ignoran, para que aquella misma confesión a que se

---

[5] Cf. Hb 8, 1-2. [6] Cf. Jn 1, 14. [7] Cf. Mc 14, 58; Jn 2, 19-21. [8] CCL 126, 95: BAC 427, 212. [9] Jn 2, 19. [10] SC 157, 532. Su Resurrección, la del templo de su cuerpo, ocurriría dentro de tres días. [11] SC 220, 348. [12] Is 53, 7. [13] CCL 36, 648: BAC 165, 573.

ven forzados los que no lo conocen demuestre tu impiedad. Pues aunque los judíos desconocieron a Cristo en la carne, sabían, con todo, que el que fuera el Cristo iba a ser también Hijo de Dios; y así ocurrió cuando se sirvieron de testigos falsos contra él, que no confesaban en modo alguno la verdad. El sacerdote le interroga así: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?»[14]. Aun desconociendo el misterio, no ignoraban la naturaleza. Y no preguntan si el Cristo es el Hijo de Dios, sino si éste es el Cristo Hijo de Dios. El error está en el hombre, no en el Hijo de Dios, pues no se duda de que el Cristo sea Hijo de Dios. Y así, cuando se pregunta si es éste, no se niega que el Cristo sea el Hijo de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 50[15].

14, 62 *Veréis al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo*

DOS VENIDAS PRESAGIADAS. Escuchad lo que al respecto dijo el profeta Jeremías: «He aquí como un Hijo de Hombre viene sobre las nubes del cielo...»[16]. Y es que los profetas anunciaron dos venidas de Cristo: una, ya cumplida, como hombre deshonrado y pasible; la segunda, cuando venga desde los cielos con gloria acompañado de su ejército de ángeles[17]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 51, 8-52, 3[18].

14, 65 *Algunos empezaron a escupirle, a taparle la cara*

LA RESPUESTA A LA HUMILLACIÓN. ¿Quién es éste que dice haber callado antes y no callará en adelante? Sin duda es el que fue llevado como oveja al matadero, y como cordero ante el trasquilador no desplegó sus labios[19]. Es el que no gritó ni dejó oír su voz en las plazas. Es el que no resistió con obstinación, puesto que expuso sus espaldas a los azotes y sus mejillas a las bofetadas, y no apartó su rostro de los que le ultrajaban a salivazos[20]. Es el que siendo acusado por sacerdotes y ancianos, no respondió[21] y guardó un silencio a toda prueba de paciencia con admiración de Pilato[22]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 23[23].

---

[14] Mt 26, 63; Mc 14, 61. [15] CCL 62, 255-256: BAC 481, 295. [16] Dn 7, 13; cf. Jr 4, 13; Mt 24, 30; 26, 64. [17] Cf. Ag 2, 7; Mt 16, 27; 25, 31; Lc 9, 26. [18] CAC 1/1, 138: BAC 116, 238-239. [19] Is 53, 7. [20] Is 50, 5-6; Mt 26, 67; Mc 14, 65; Lc 22, 63. [21] Cf. Mt 26, 63; Mc 14, 61. [22] Cf. Mt 27, 14; Mc 15, 5. [23] CCL 3/A, 132: BAC 241, 314.

LAS NEGACIONES DE PEDRO (14, 66-72)

[66]Cuando Pedro se encontraba abajo en el atrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote [67]y, al ver a Pedro que se estaba calentando, le miró y le dijo: «Tú también estabas con Jesús, ese Nazareno». [68]Pero él lo negó: «Ni lo conozco, ni sé de qué me hablas». Y salió fuera, al vestíbulo de la casa, y

cantó un gallo. [69]Y al verlo la criada empezó a decir otra vez a los que estaban alrededor: «Éste es de los suyos». [70]Pero él lo volvía a negar. Un poco después, los que estaban allí le decían a Pedro: «Desde luego eres de ellos, porque también tú eres galileo». [71]Pero él comenzó a lanzar imprecaciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». [72]Y al momento cantó un gallo por segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres». Y rompió a llorar.

PRESENTACIÓN: Pedro, quien se estremecía frente a la voz de la sierva, sería más tarde valiente ante los príncipes, gracias al poder del Señor Resucitado (JERÓNIMO). Con su espada, Pedro se ha resistido a los que apresaban a Jesús, aunque tan sólo con su boca hubiera podido resistir al juicio de una criadilla. Este pasaje refuerza las razones por las que Marcos fue designado como discípulo de Pedro, porque fue el que más de manifiesto señaló las faltas y el arrepentimiento de Pedro (AMBROSIO, CRISÓSTOMO). El testimonio más claro de que los evangelistas tenían un deseo grande de manifestar la verdad se evidencia por el relato de sus propios comportamientos, con todas sus imperfecciones (EUSEBIO). Así como David, arrepentido, mantuvo su reinado tras pecar, así también Pedro, arrepentido, permaneció como Apóstol (AGUSTÍN). La negación conducía al juramento, que a su vez llevaba al pronunciamiento de imprecaciones (ORÍGENES).

14, 66 *Cuando Pedro se encontraba abajo en el atrio*

EL NEGADOR TIEMBLA DE MIEDO. ¡Cosa nueva y sorprendente! Cuando se trataba sólo de prender a su Maestro, fue tal su ardor, que echó mano a la espada y cortó la oreja del criado del sumo sacerdote[1]; y ahora que debiera haberse irritado más y haberse encendido y arrebatado de santa cólera al oír tales injurias contra Jesús, ahora es cuando le niega... y no aguanta la amenaza de una mísera y vil muchachuela; y le niega no una, sino dos y hasta tres veces, y todo ello en breve espacio de tiempo[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 1[3].

14, 67 *Tú también estabas con Jesús, ese Nazareno*

LA OMNIPRESENCIA DE DIOS. Profundiza en qué es lo que él niega. Dice que no era de esos que estaban con Jesús de Galilea, o como escribió Marcos, con Jesús Nazareno. ¿Negó, acaso, que había estado con el Hijo de Dios? Esto era lo mismo que decir: No reconozco como Galileo o Nazareno al que reconozco como Hijo de Dios. Es propio de los hombres el llevar el nombre de los lugares donde nacieron, pero el Hijo de Dios no puede ser designado con el nombre de su patria, ya que ningún lugar puede limitar su majestad. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 10, 79[4].

---

[1] Cf. Jn 18, 10. [2] Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 55-60; Jn 18, 17-27. [3] PG 58, 758: BAC 146, 659. [4] CCL 14, 368-369: BAC 257, 588.

14, 68 *Pero él lo negó: Ni lo conozco, ni sé de qué hablas. Y salió fuera, al vestíbulo de la casa, y cantó un gallo*

EL ALEJAMIENTO DEL MAL. Esto es lo que afirma Marcos, que siguió a Pedro y pudo conocer este detalle de sus mismos labios. Esta es, pues, la primera palabra de la negación de Pedro, con la cual, sin embargo, no parece que quiera negar al Señor, sino sólo alejarse de la denuncia de la mujer. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 10, 78[5].

14, 70 *Pero él lo volvía a negar*

LA LEJANÍA DE LOS CONOCIDOS. Pusiste lejos de mí a mis conocidos[6]. También en la pasión de la cruz me abandonaron los discípulos, mientras que el mismo Pedro decía: «No conozco a ese hombre»[7]. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo*, 87, 9[8].

14, 71 *Él comenzó a lanzar imprecaciones y a jurar*

EL ÍMPETU DE LA MALDICIÓN. La segunda vez que negó no lo hizo de una manera general, sino mediante juramento; y la tercera vez no sólo con juramento, sino mediante una maldición... Por ello, se nos enseña a no prometer nada sin considerarlo antes y que no esté por encima de nuestras posibilidades. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 88[9].

14, 72a *Al momento cantó un gallo por segunda vez*

EVIDENCIA INTERNA DE LA VERACIDAD DEL RELATO DE MARCOS. Marcos escribe estas cosas y Pedro da testimonio de ellas, porque todo lo que se lee en Marcos se dice que es un comentario de las narraciones y enseñanzas de Pedro. Quienes podían haber cogido buena fama por ello, lo rechazan; en cambio, sus mismos impugnadores se condenan a sí mismos en sus propios escritos, de sempiterna memoria, y sus mismas acusaciones se convierten en sus propios pecados; acusaciones que nadie de sus sucesores hubieran conocido, si ellos no lo hubieran consignado en sus mismos escritos, y las proponen para que puedan ser leídas públicamente por todos. ¿Por qué entonces no pensar que [los evangelistas] aborrecen toda estima hacia ellos mismos y cualquier clase de egoísmo? ¿Por qué no pensar que tratan de demostrar la verdad con los argumentos más ciertos? Los que piensan que dichos hombres usaron engaños y son unos mentirosos, y como unos impostores se esfuerzan en infamar mediante pruebas, ¿por qué no se muestran más ridículos ellos mismos y son dignos de odio y animadversión, como enemigos que son de cualquier verdad? Quienes dan su asentimiento a hombres del todo alejados de toda maldad, como sin disfraces, que aportan un carácter sincero en sus propios escritos, ¿cómo van a atreverse a fingir que son sofistas maliciosos y astutos, como si imaginaran lo que han escrito por su propia vanidad, cosas que su Maestro nunca hubiera hecho? Me parece que es más correcto y cierto decir: o conviene creer en los discípulos de Jesús, si hay que fiarse de los demás

---

[5] CCL 14, 368; BAC 257, 588. [6] Cf. Sal 88, 8 (LXX: 87, 9); 88, 18. [7] Mt 26, 72; Lc 22, 57. [8] CCL 78, 402. [9] GCS 38, 202.

escritores, o de ninguno en absoluto. ¿Por qué vamos a desconfiar sólo de los discípulos y no de todos los demás, que escribieron biografías, oraciones y comentarios entre los griegos y entre los bárbaros, de los que se celebran en distintos tiempos alguna clase de virtud o de tarea? Mas si dices que sólo hay que fiarse de los demás y no de los Evangelistas, ¿acaso eso no indica envidia? Pues si damos como presupuesto que éstos han mentido acerca de su Maestro y que ellos han puesto por escrito lo que su Maestro nunca realizó, entonces también mentirían sobre lo que Él padeció. Así, ¿qué decir de la traición de uno de los discípulos[10], de las calumnias de los verdugos[11], de los sarcasmos e insultos de los jueces, de los golpes y heridas en la cabeza[12], de los azotes en la espalda, de la ignominiosa corona de espinas que le colocaron[13], del vestido de púrpura y de la capa con que le vistieron, de la cruz que tuvo que llevar sobre sus hombros[14] como trofeo y en la que fue clavado de pies y manos[15], del vinagre que le dieron a beber, de la caña con la que golpearon sus sienes, de los propios conciudadanos que veían jactantes lo que hacían con Él?[16]. En efecto, estas cosas y otras muchas parecidas que hicieron con Jesús, o las mantenemos como mentiras de sus apóstoles o las mantenemos como muy ciertas y hay que creerlas; en cambio en las otras, que le hacen más digno y venerable, no hay que creer. Mas, ¿en que se funda la opinión contraria de que no hay que creerlas? No existe nada que apoye la hipótesis de que se han aprovechado y han mentido, pues para ello es necesario que se diga lo contrario de una misma cosa y en el mismo lugar. ¿Cómo se refuta esto? Si su finalidad hubiese sido engañar o adornar a su Maestro mediante mentiras, ¿por qué escribieron lo que hemos referido con anterioridad? ¿Por qué transmitieron a la posteridad que estuvo triste, sufrió y se turbó en su espíritu? ¿Que ellos mismos desertaron y le abandonaron? ¿Que el mismo apóstol que había sido puesto al frente de todos ellos, el apóstol Pedro, le había negado tres veces, sin intermediar ningún castigo ni coacciones excesivas? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 5, 95-100[17].

14, 72b *Y rompió a llorar*

LA DEBILIDAD DE PEDRO PUESTA DE MANIFIESTO. Marcos cuenta con mayor precisión la flaqueza de Pedro y cómo estaba muerto de miedo; todo lo cual lo sabía él del mismo Pedro, maestro suyo, pues Marcos fue su discípulo. Hecho muy digno de admiración, que no sólo no ocultara la debilidad de su maestro, sino que por ser su discípulo, la cuenta más claramente que los otros evangelistas[18]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 1[19].

LAS LÁGRIMAS DE PEDRO. El santo David hizo penitencia por sus mortíferos crímenes y se mantuvo en su jerarquía[20]. El bienaventurado Pedro, cuando derramó lágrimas amargas, se arrepintió de haber

---

[10] Cf. Mc 14, 44-45. [11] Cf. Mt 26, 59-60; Mc 14, 55-56. [12] Cf. Mt 26, 67; Mc 14, 65. [13] Cf. Mt 27, 26-31; Mc 15, 15-19. [14] Cf. Mt 27, 31-35; Mc 15, 20-24; Lc 23, 26-33; Jn 19, 17-18. [15] Cf. Jn 20, 25-27. [16] Cf. Mt 27, 48; Mc 15, 36; Lc 23, 36; Jn 19, 29. [17] GCS 23, 128-129. [18] Cf. Mc 14, 66-72. [19] PG 58, 758: BAC 146, 659. [20] Cf. 2 S 12, 1-20; 24, 17.

negado al Señor y siguió siendo apóstol[21]. AGUSTÍN, *Carta a Bonifacio*, 185, 10, 45[22].

APRENDIENDO A SER COMPASIVOS. En esto nosotros debemos considerar por qué Dios permitió a éste, a quien había dispuesto para que presidiera toda la Iglesia, que temiera ante el dicho de una criada y le negara a Él mismo[23]. Lo cual sabemos con certeza que fue traza de una providencia llena de gran piedad; para que quien había de ser pastor de toda la Iglesia aprendiera en su culpa cómo debería él compadecerse de los otros; por eso le hizo primero conocerse a sí mismo, y después le puso al frente de los demás, para que de su flaqueza aprendiera cuán misericordiosamente debía soportar las debilidades de los demás. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21, 4[24].

[21] Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 55-62.
[22] CSEL 57, 39: BAC 99, 652. [23] Cf. Mc 14, 66-72.
[24] PL 76, 1169: BAC 170, 635.

EL JUICIO ANTE PILATO (15, 1-5)

[1]Y de mañana, enseguida, se reunieron en consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el Sanedrín y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. [2]Y le preguntó Pilato: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?». «Tú lo dices», le respondió él. [3]Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas. [4]Entonces Pilato volvió a preguntarle: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan». [5]Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato estaba admirado.

PRESENTACIÓN: El silencio de Jesús testimonia su inocencia, como un cordero que se inmola (AGUSTÍN, EFRÉN DE NISIBI). Así, se nos invita a ser pacientes con los demás, cuando estamos agobiados (CIPRIANO). La paciencia del Señor no se extiende indefinidamente, sino que mira al veredicto definitivo en el día del juicio final (CIPRIANO). De su silencio humano, debilidad y muerte, viene la palabra, la salud y la vida de Dios (GREGORIO NACIANCENO).

15, 4 *¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan*

LA PRÁCTICA DE LA PACIENCIA EN MEDIO DE LA PERSECUCIÓN. ¿Cuál es el Señor Jesús y cuánta paciencia para que no se haya vengado todavía en la tierra quien es adorado en el cielo? En la paciencia de este Señor, hermanos amadísimos, debemos pensar cuando nos veamos en medio de persecuciones y martirios. Rindámosle la sumisión de nuestra esperanza y no pretendamos

con descarada e impetuosa temeridad que nos vengue el Señor antes de tiempo, siendo nosotros unos simples esclavos suyos. Más bien instemos, trabajemos, velemos diligentemente y guardemos los preceptos del Señor dispuestos firmemente a todo lance, para que, cuando llegue el día de la ira y venganza[1], no seamos castigados en compañía de los pecadores y de los impíos, sino seamos glorificados a una con los justos y temerosos de Dios. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 24[2].

EL SILENCIO ANTE LOS OPRESORES. Como un cordero, está sin voz[3], pero es la Palabra[4] anunciada por «la voz del que grita en el desierto»[5]. Estuvo enfermo y fue golpeado[6], pero cura «toda enfermedad y toda dolencia»[7]. Es levantado «sobre el madero»[8] y es clavado allí[9], pero nos recrea por medio del «árbol de la vida»[10]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[11].

15, 5 *Jesús ya no respondió nada*

LA VICTORIA DEL SILENCIO. Nuestro Señor se presentó en silencio ante Pilato, para defender la verdad agraviada[12]. Otros vencen mediante palabras, pero nuestro Señor consigue la victoria mediante su silencio, pues la recompensa debida al silencio divino es la victoria de la doctrina verdadera. Él hablaba para enseñar, mas guardó silencio ante el tribunal. No calló lo que nos engrandecía, y tampoco luchó contra los que le molestaban. Las palabras de sus calumniadores eran como una corona redentora en su cabeza. Su silencio era tal que, callando, todos aquellos clamores hacían más hermosa la corona. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 20, 16[13].

LOS LÍMITES DEL SILENCIO. Este es el que, si calló en la pasión, no callará después en el día de las venganzas. Este es nuestro Dios, es decir, Dios no de todos, sino de los leales y creyentes, que no guardará silencio cuando venga visiblemente por segunda vez, ya que, habiendo venido humildemente la primera vez, lo hará a la vista con su poder después[14]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 23[15].

SU MANSEDUMBRE CUMPLE LA PROFECÍA MESIÁNICA. Cotejadas las narraciones de los evangelistas, se ve que este silencio de Nuestro Señor Jesucristo no tuvo lugar una sola vez: calló ante los príncipes de los sacerdotes; calló ante Herodes, a quien le envió Pilato; calló ante el mismo Pilato[16]. Y así no fue vana la profecía que a Él hace referencia: «Como cordero mudo ante el esquilador, así Él no abrió su boca»[17], cuando no respondió a quienes le interrogaban. Y aunque respondió a algunas preguntas, fue, sin embargo, comparado con el cordero en vista de aquellas que no

---

[1] Cf. Ez 7, 19; So 1, 14-18; Ap 6, 17. [2] CCL 3/A, 132-133; BAC 241, 315. Como Dios tiene paciencia con nosotros en nuestra rebeldía, así nosotros hemos de tener paciencia con los demás cuando nos tienten y nos pongan a prueba, según el ejemplo de Jesús. [3] Cf. Is 53, 7. [4] Cf. Jn 1, 1. [5] Mt 3, 3; Mc 1, 3; Lc 3, 4; Jn 1, 23. [6] Cf. Is 53, 5. [7] Mt 9, 35. [8] 1 P 2, 24. [9] Cf. Jn 19, 17-18. [10] Gn 2, 9; 3, 22; Ap 2, 7. [11] PG 36, 101; BPa 30, 180. [12] Cf. Jn 18, 37-38. [13] CSCO 137, 291. [14] Cf. Mt 16, 27; 5, 31; 1 Ts 4, 13-18; Ap 1, 7; 14, 7. [15] CCL 3/A, 132; BAC 241, 314. Quien fue humilde en su Pasión vendrá en su gloria con poder. [16] Cf. Mt 26, 63; 27, 14; Mc 14, 61; 15, 5; Lc 23, 7-9; Jn 19, 9. [17] Is 53, 7.

quiso responder, para manifestar con su silencio, no su culpabilidad, sino su inocencia. Cuando al ser juzgado no abrió su boca, se asemejó al cordero; esto es, no la abrió, como si, consciente de su maldad, quedase convicto de sus delitos, sino como manso cordero, que se inmola por los ajenos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 116, 4[18].

[18] CCL 36, 648: BAC 165, 573. Su silencio testifica su inocencia; es sacrificado como un cordero sin mancha.

LA SENTENCIA DE MUERTE (15, 6-15)

[6]En el día de la fiesta acostumbraba a conceder la libertad de uno de los presos, el que pidieran. [7]Había uno que se llamaba Barrabás, apresado con otros sediciosos, que en una revuelta habían cometido un homicidio. [8]Subió la gente y comenzó a pedirle lo que les solía conceder. [9]Pilato les respondió diciendo: «¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?», [10]pues sabía que los príncipes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. [11]Pero los príncipes de los sacerdotes incitaron a la gente, para que mejor les soltase a Barrabás. [12]Pilato de nuevo les preguntaba: «¿Y entonces qué queréis que haga con el Rey de los Judíos?». [13]Ellos volvieron a gritar: «¡Crucifícalo!». [14]Pilato les decía: «¿Y qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Crucifícalo!». [15]Pilato, queriendo contentar a la muchedumbre, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

PRESENTACIÓN: Mientras que los culpables recibían el perdón, era proclamado culpable quien les perdonaba (AGUSTÍN). La justicia civil, que falló otorgando una sentencia injusta, será corregida en el día final, en presencia del Juez Supremo (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Los exégetas clásicos hallaron el juicio lleno de ironías profundas; el que habría de coronar a los mártires con guirnaldas, fue entonces coronado de espinas (CIPRIANO). El Señor hecho carne permaneció ajeno al pecado, pero se identificó con los pecadores, tomando sobre sí sus pecados. La muchedumbre agresiva, que lo entregó voluntariamente a muerte, fue más culpable incluso que los soldados que involuntariamente llevaron a cabo las órdenes de otros (AGUSTÍN). Jerusalén pagó con ofensas la bondad de la gracia divina (EFRÉN DE NISIBI).

15, 7 *Había uno que se llamaba Barrabás*

LA ENVIDIA COMO CAUSA DE LA CRUZ. En el Evangelio según los Hebreos este nombre [«Barrabás»] se traduce «hijo de su maestro». Él había sido

condenado por sedición y homicidio. Pilato les ofrece la oportunidad de optar por el que quieren que deje en libertad, el ladrón o Jesús, sin dudar de que ellos eligirán a Jesús, pues sabía que lo habían entregado por envidia. Así se pone de manifiesto que la causa de la cruz es la envidia. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 16[1].

15, 9 *Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?*

CRISTO Y LOS UNGIDOS. Marcos refiere la respuesta de Pilato al pueblo que solicitaba la puesta en libertad de un preso en la fiesta... Mateo, a su vez, lo relata así: «Reunidos ellos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?»[2]. No hay dificultad alguna en el hecho de que calle el que ellos pidieran que les soltase a alguien. Pero puede preguntarse qué palabras dijo Pilato, si las referidas por Mateo o las referidas por Marcos... Mas como llamaban cristos a los reyes, está claro que el que puso la alternativa les preguntó si querían que les soltasen al rey de los judíos, es decir, al Cristo, nada afecta a la sentencia el que aquí Marcos haya silenciado lo referente a Barrabás, queriendo indicar sólo lo que concernía al Señor. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 8, 33[3].

15, 13 *¡Crucifícalo!*

QUIÉN CRUCIFICÓ A JESÚS. Que cada cual recuerde en qué hora crucificaron al Señor los judíos que querían cargar con el crimen a los romanos, bien a los jefes, bien a los soldados, allí donde se mencionó la obra de los soldados, autores materiales. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 13, 49[4].

15, 14 *¿Y qué mal ha hecho?*

PILATO INSINÚA LA INOCENCIA DE JESÚS. Marcos, el que más se preocupa de ser breve, quiso indicar concisamente la voluntad de Pilato y sus esfuerzos en favor de la vida del Señor. Después de decir: «Pero ellos gritaron de nuevo: Crucifícale» donde mostró que ya habían gritado al querer que se les soltase a Barrabás, añadió: «Pilato les decía[5]: ¿Qué mal ha hecho?»[6]. De esta manera insinuó brevemente lo que había acontecido en un más largo espacio de tiempo. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 13, 47[7].

15, 15a *Les soltó a Barrabás*

GRAVEDAD DE LA IRÓNICA CONDENACIÓN SOBRE JESÚS. Al ladrón se le dio libertad, a Cristo se le condenó[8]. Recibió perdón el criminal y es condenado el que perdonó los crímenes de todos los que hicieron confesión de ellos. No obstante, si miras bien, la cruz misma es un tribunal: el juez puesto en medio.

---

[1] CCL 77, 265-266: BPa 45, 304. [2] Mt 27, 17. [3] CSEL 43, 310: BAC 521, 541-542. [4] CSEL 43, 335: BAC 521, 568. [5] En lo que sigue, Agustín defiende que Pilato seguía preguntando qué maldad había hecho Jesús. El tiempo se contempla en unas pocas palabras. [6] Mt 27, 22-23; Mc 15, 13-14; Lc 23, 21-22. [7] CSEL 43, 332: BAC 521, 565. Marcos, que probablemente se dirigía a un grupo de oyentes de Roma, indicaba de modo explícito que Pilato hacía muchos esfuerzos para realizar una sentencia justa. [8] Cf. Mt 27, 26; Mc 15, 15.

AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 31, 11[9].

15, 15b *A Jesús, después de haberle hecho azotar*

LA FLAGELACIÓN CONSENTIDA. No mucho antes Él, en cuyo nombre es azotado el diablo y sus servidores[10], consiente en ser azotado, y en ser coronado de espinas El que corona a los mártires con flores que no se marchitan[11]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 7[12].

15, 15c *Lo entregó para que fuera crucificado*

LA CONDUCTA DE JERUSALÉN PARA CON JESÚS. La Hija de Sión pagó mal todos los beneficios de la bondad del Señor. El Padre la había lavado con su sangre, pero ella manchó a su Hijo con salivazos[13]. Dios la había vestido de lino fino y púrpura; ella le puso unos vestidos de escarnio[14]. Él la había colocado una corona de gloria en su cabeza; ella le coronó de espinas[15]. Él la había alimentado de leche y miel[16]; ella le dio hiel[17]. Él la había dado vino puro; ella le ofreció una esponja empapada de vinagre[18]. Él la había introducido en sus ciudades; ella le arrojó al desierto. Él la había calzado con sandalias; ella le hizo caminar con los pies desnudos hasta el Gólgota[19]. Él la había ceñido su pecho con zafiro; ella le traspasó el costado con una lanza[20]. Cuando ella infligió ultrajes a los servidores de Dios y mató a los profetas y fue llevada cautiva a Babilonia, y una vez cumplido el tiempo de su castigo, ella volvió libre de su cautividad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 1[21].

JUZGADO ENTRE MALHECHORES. A Cristo, en efecto, no se le diferenció de los impíos, sino que se le juzgó con ellos; estaba ya escrito de Él: «Se le contó entre los impíos»[22]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 31, 11[23].

---

[9] CCL 36, 300: BAC 139, 653. El que era juzgado es el Juez Supremo. [10] Cf. Mt 27, 26; Mc 15, 15; Jn 19, 1. [11] Cf. Mt 27, 29; Mc 15, 17; Jn 19, 2. [12] CCL 3/A, 122: BAC 241, 301. La justicia se invierte: el azotado viene a ser juez, y las guirnaldas reemplazan las espinas. [13] Cf. Ez 16, 9; Mt 26, 27; Mc 14, 65. [14] Cf. Ez 16, 10.13; Mt 27, 28; Mc 15, 17. [15] Cf. Ez 16, 12; Mt 27, 29; Mc 15, 17; Jn 19, 2. [16] Literalmente: «con manteca». [17] Cf. Ez 16, 13; Mt 27, 34. [18] Cf. Jn 19, 29. [19] Cf. Ez 16, 10; Mt 27, 33; Mc 15, 22; Jn 19, 17. [20] Cf. Ez 16, 10-11; Jn 19, 34. [21] SC 121, 313-314. [22] Is 53, 12. [23] CCL 36, 300: BAC 139, 652.

CORONACIÓN DE ESPINAS (15, 16-20)

[16]Los soldados lo condujeron dentro del patio, es decir, el pretorio, y convocaron a toda la cohorte. [17]Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas que habían trenzado. [18]Y comenzaron a saludarle: «Salve, Rey de los Judíos». [19]Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían e hin-

cando las rodillas se postraban ante él. [20]*Después de reírse de él, le despojaron de la púrpura y le colocaron sus vestiduras. Entonces lo sacaron para crucificarlo.*

PRESENTACIÓN: Abundan las ironías: quien reviste con el manto de justicia y esconde nuestros pecados es despojado de sus vestiduras. Se cubre de salivazos la faz de quien había curado con saliva los ojos del ciego (CIPRIANO). Incluso las burlas servían de manera indirecta para señalar al que revela, para coronar al Señor de la gloria que se humilla (CIRILO DE JERUSALÉN). Una conclusión cambia por completo el horizonte en que se consumía la historia del hombre: la coronación llena de burlas. El Juez es juzgado; la Palabra enmudece (CIPRIANO).

15, 17 *Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas*

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS BURLAS. Ser abofeteado con palmadas[1] El que otorga la palma verdadera a los vencedores; ser despojado de sus vestidos El que viste a los demás de la vestidura de la inmortalidad[2]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 7[3].

LAS BURLAS SON UN ECO DE LA PROFECÍA. Cuando lo «vistieron la púrpura»[4], para burlarse de Él, cumplieron lo profetizado: era Rey. Y aunque lo hicieron para reírse de Él, consiguieron que se adaptase a Él el símbolo de la dignidad regia. Y aunque le perforaron con una corona de espinas, sin embargo fue una corona, y coronado por unos soldados[5]; también los reyes son proclamados por los soldados. CIRILO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre el paralítico*, 12[6].

15, 19 *Se postraban ante él*

LA SALIVA DE LOS QUE LE INJURIAN, Y AQUELLA CON LA QUE ÉL CURABA. Durante la pasión y la cruz, antes de derramar su sangre y de su cruel muerte, qué oprobios no escuchó con toda paciencia, qué burlas y afrentas no toleró, hasta recibir los salivazos Él[7], que había dado luz a los ojos de un ciego con su saliva[8]. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 7[9].

15, 20 *Entonces lo sacaron para crucificarlo*

LA PARADOJA DE SU SER CONDUCIDO FUERA. Fue abrevado con hiel Él, que nos dio un manjar celestial[10]; bebió vinagre Él, que nos brindó el cáliz de salud[11]. Él, no sólo inocente, justo, sino la misma inocencia, la misma justicia, es contado entre los facinerosos[12]; la misma verdad es ahogada entre testimonios falsos, el juez que juzgará es juzgado y la Palabra de Dios es conducida a la cruz sin pronunciar palabra. A la muerte en cruz del Señor se eclipsan los astros, se trastornan los

---

[1] Cf. Mt 26, 67; Mc 14, 65; Lc 22, 63; Jn 19, 3. [2] Cf. Mt 27, 35; Mc 15, 24; Lc 23, 34; Jn 19, 23. [3] CCL 3/A, 122: BAC 241, 301. [4] Mt 27, 28; Mc 15, 17; Jn 19, 2. [5] Cf. Mt 27, 28; Mc 15, 17; Jn 19, 2. [6] PG 33, 1145. [7] Cf. Mt 26, 67; 27, 30; Mc 10, 34; 14, 65; 15, 19. [8] Cf. Mc 8, 23; Jn 9, 6. [9] CCL 3/A, 122: BAC 241, 301. [10] Cf. Mt 27, 34. [11] Cf. Mt 27, 48; Mc 15, 36; Lc 23, 36. [12] Cf. Mt 27, 38; Mc 15, 27; Lc 23, 33; Jn 19, 18.

elementos, se estremece la tierra, la noche vela el día[13]; el sol, por no contemplar el crimen de los judíos[14], oculta sus rayos[15] y cubre sus ojos, y Él no abre su boca, ni se conmueve, ni hace ostentación de su majestad ni siquiera en la pasión; todo lo sufre sin cansancio hasta el fin, para que se complete en Cristo una perfecta y consumada paciencia. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 7[16].

[13] Cf. Mt 27, 45.51; Mc 15, 33; Lc 23, 44. [14] Los judíos que clamaban su crucifixión. [15] Cf. Mt 27, 45. [16] CCL 3/A, 122; BAC 241, 301-302.

LA CRUCIFIXIÓN (15, 21-32)

[21]Y a uno que pasaba por allí, que venía del campo, a Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, le forzaron a que le llevara la cruz. [22]Y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa «lugar de la Calavera». [23]Y le daban a beber vino con mirra, pero él no lo aceptó.

[24]Y le crucificaron y «se repartieron sus ropas echando suertes sobre ellas» para ver qué se llevaba cada uno. [25]Era la hora tercia cuando lo crucificaron. [26]Y tenía escrita la inscripción con la causa de su condena: «El Rey de los Judíos». [27]También crucificaron con él a dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda. [(28)]

[29]Los que pasaban le injuriaban, «moviendo la cabeza» y diciendo: «¡Eh! Tú que destruyes el Templo y lo edificas de nuevo en tres días, [30]sálvate a ti mismo, bajando de la cruz». [31]Del mismo modo, los príncipes de los sacerdotes se burlaban entre ellos a una con los escribas y decían: «Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. [32]Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos». Incluso los que estaban crucificados con él le insultaban.

PRESENTACIÓN: Ninguna otra muerte es más humillante que una horrenda crucifixión en público (EUSEBIO). Sus ironías siguen haciéndose cada vez más intrincadas: la Profecía llegaba a su cumplimiento, incluso en los verdugos. Al que había convertido agua en vino, se le ofrecía vinagre con hiel (CIRILO DE JERUSALÉN, GREGORIO NACIANCENO). El que era incomparablemente inocente también gustó la amargura de la muerte humillante como un criminal, rechazando las comodidades que se le ofrecían (AGUSTÍN, PRUDENCIO). Su divinidad se expresaba mediante su abajamiento (AGUSTÍN). No llegó a ser Rey de gloria, sin que antes recibiera la burla en la Cruz, como rey de los judíos (TERTULIANO). Ridiculizado por los que pasaban y burlado por los Sumos Sacerdotes, fue injuriado incluso por uno de los que con Él estaban crucificados (CIRILO DE

JERUSALÉN). Lo que decían con la boca a la hora tercia, lo realizan con las manos a la hora sexta (AGUSTÍN). El fiel observante reza las horas (tercia, sexta o nona) para recordar, e incluso participar en la pasión, crucifixión y muerte de Jesús (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). La última condena no llegó durante el juicio, sino en la Cruz. El Juez Supremo fue colocado en la cruz con un criminal a su derecha y otro a su izquierda, como si se estuviera anticipando el Juicio final. Jesucristo no dejó de ser el Hijo de Dios en la Cruz. Él que podía no morir, si no lo deseaba, murió porque quiso (AGUSTÍN, JUAN DAMASCENO).

15, 21 *A Simón Cireneo le forzaron a que le llevara la cruz*

POR QUÉ SIMÓN FUE OBLIGADO A LLEVAR LA CRUZ. A continuación prepararon la cruz y, echándosela sobre los hombros, le impelieron a caminar... Pero encontrándose desfallecido por sus llagas y por lo pesado del madero y teniendo los judíos, por otra parte, gran interés en que fuera crucificado cuanto antes, mandaron que se hiciera cargo del madero Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo[1], que pasaba a la sazón por allí. NICODEMO[2], *Evangelio de Nicodemo*, 10, 1[3].

EL TRASLADO DE LA CARGA. Cuando salieron del pretorio, Cristo llevaba la cruz; pero más tarde, cuando ya estaban de camino, Simón cargó con la cruz y la llevó él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre el paralítico bajado por el tejado*, 3[4].

15, 22 *Al lugar del Gólgota*

EL DOBLE AMANECER DE UN MISMO DÍA. El mismo Hijo de Dios, cuando busca los miembros de la carne, es obligado a soportar los golpes de las palmadas. Cubierta la cara, su cabeza es agujereada por la opresión de una corona de espinas, y él mismo es sujetado a un madero; para beber le ofrecen hiel mezclada con vinagre como narcótico. Se dividen los vestidos y se los reparten a suerte. Cada uno retiene para sí lo que ha raptado. En la enorme oscuridad, al expirar Dios, calla la carne del cuerpo; el día tembloroso huyó con el sol; dos veces tuvo lugar un mismo día. ANÓNIMO, *Poema contra Marción*, 5, 8[5].

15, 23a *Le daban a beber vino con mirra*

EL VINO CON MIRRA. ¿Qué hiel pusieron en mi boca? Responde: «Le daban a beber vino con mirra»[6]. La mirra se parece a la hiel y es muy amarga. ¿Es esto lo que devolvéis al Señor?[7]. ¿Es esto lo que ofreces al Señor, la viña que Él plantó? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 29[8].

EL SABOR AMARGO. Se le da a beber vinagre[9], se le da a comer hiel[10]; ¿a quién?: al que transformó el agua en

---

[1] Cf. Mt 27, 32; Mc 15, 21; Lc 23, 26. [2] Autor anónimo de un evangelio apócrifo redactado probablemente en el siglo V. Cf. Quasten, 1,118-121. [3] BAC 148, 447, n. 35. [4] PG 51, 54. Un peregrino del África lejana llegado a Jerusalén durante la Pascua, y conocido por los apóstoles más tarde, le ayudó en esta tarea. [5] CCL 2, 1452-1453. Un intento poético anónimo de compendiar *Los Cinco Libros Contra Marción* de Tertuliano. Se desconocen tanto la fecha como el autor. Cf. también Mt 27, 28-50; Mc 15, 17-37; Lc 23, 26-46; Jn 19, 16-30. [6] Mt 27, 34; Mc 15, 23. [7] Cf. Dt 32, 6. [8] PG 33, 808: CJC 205. [9] Cf. Mt 27, 48; Mc 15, 36; Lc 23, 36; Jn 19, 29. [10] Cf. Mt 27, 34.

vino[11], al que hizo desaparecer el sabor amargo[12], al que es «dulzura y todo deseo»[13]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[14].

LA AMARGURA EXTREMA DE LA HIEL. En efecto, puso hiel pensando en su amargor. También el vino con mirra[15] es muy amargo, aunque puede suceder que volviesen amarguísimo el vino con hiel y mirra. Lo dice san Marcos: «No lo tomó»[16], se entiende así: «No lo tomó para beberlo». Pero lo probó. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 13, 38[17].

15, 23b *Él no lo aceptó*

RECHAZO DEL SEDANTE. Estad en guardia y recibid las palabras de los contradictores para rechazarlas, no para engullirlas ni introducirlas en vuestras entrañas. Haced lo que hizo el Señor cuando le ofrecieron la bebida amarga: la gusta y la rechaza[18]. Así vosotros: oíd y rechazad al punto. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 11[19].

LA SED SIN APAGAR. Así, Cristo, sediento a la hora de la cruz, rechazando la copa que se le ofrecía[20], soportó la sed sin querer beber. PRUDENCIO, *Himno*, 6, 58-60[21].

15, 24 *Le crucificaron*

LA MUERTE DE JESÚS. ¿Qué es lo más despreciable y vergonzoso de todo que morir crucificado? ¿No era incluso rechazado por el pueblo mismo? Todavía ahora y hasta el último día aquella nación entera acostumbra a reírse de Él, a despreciarlo y a rechazarlo. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, 8, 55[22].

LO QUE SUCEDIÓ EN LA CRUZ. Por ninguna otra obra, sino por la cruz de nuestro señor Jesucristo la muerte fue aprisionada, el pecado del primer padre fue perdonado, el infierno saqueado, la resurrección fue donada, se nos concedió el poder de desdeñar las cosas presentes (incluso la muerte misma). Además, por la cruz se dirige convenientemente el regreso a la antigua felicidad, las puertas del paraíso son abiertas, nuestra naturaleza se sienta a la derecha de Dios, y nos hicimos hijos y herederos de Dios. Por la cruz todo fue puesto en su sitio... La cruz es escudo, arma y trofeo contra el diablo. Es sello para que no nos toque el destructor, como dice la Escritura... La cruz es la resurrección de los que yacen muertos, sostén de los que se hallan de pie, bastón de los débiles, cayado de los pastoreados, guía de los que se convierten, perfección de los que progresan, salvación de alma y cuerpo, tutela contra todos los males, protector de todos los bienes, destrucción del pecado, planta de la resurrección y árbol de la vida eterna. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 11[23].

15, 25a *Era la hora tercia*

EL REZO DE LAS HORAS. Haced vuestras oraciones... a la hora de tercia[24] porque

---

[11] Cf. Jn 2, 7-9. [12] Cf. Ex 15, 25. [13] Ct 5, 16. [14] PG 36, 101: BPa 30, 180. [15] Un sedante. [16] Mc 15, 23. [17] CSEL 43, 322: BAC 521, 554. [18] Cf. Mt 27, 34; Mc 15, 23. [19] CCL 36, 59: BAC 139, 179-180. Así como Cristo rehusó las comodidades pretendidas por los adversarios, así también la Iglesia rechaza las palabras ficticias de los falsos maestros. [20] Cf. Mc 15, 23. [21] CCL 126, 316: BAC 427, 596. [22] GCS 23, 480. La crucifixión es el reproche más humillante que se puede concebir. [23] PTS 12, 187-188. Todas las falsedades han sido aniquiladas gracias a la Cruz. [24] Cf. Mc 15, 25.

en ella oyó el Señor la sentencia condenatoria pronunciada por Pilato. En la hora sexta porque en ella fue crucificado. En la de nona, porque todas las cosas, crucificado el Señor, se conmovieron, horrorizándose de la impía temeridad de los judíos, no pudiendo sufrir la injuria hecha al Señor[25]. ANÓNIMO, *Constituciones Apostólicas*, 8, 34[26].

¿A LA TERCERA O A LA SEXTA HORA? Para que a nadie perturbe la lectura de los libros santos, no pasaré por alto lo que ahora me viene a la mente: que un evangelista afirma que el Señor fue crucificado a la hora sexta[27] y otro dice que a la hora tercia[28]. A no ser que lo entendamos, quedaremos perplejos. Se dice que cuando comenzaba la hora sexta, Pilato se sentó ante el tribunal; y por el contrario, se afirma que era la hora sexta cuando el Señor fue levantado en el madero. Pero otro evangelista, intuyendo el ánimo de los judíos, que deseaban verse inmunes de la muerte del Señor, al contarlo les muestra como reos, afirmando que el Señor fue crucificado a la hora tercia. Considerando todas las circunstancias de esta lectura, cuánto hicieron, mientras el Señor era acusado ante Pilato, para que le crucificaran. Así, pues, bien pudiera ser la hora tercia, cuando aquellos gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por eso es más verdadero que lo mataron cuando gritaron. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 63, 5[29].

15, 25b *Cuando lo crucificaron*

UNA MUERTE VOLUNTARIA. El que no podía morir si así lo anhelaba, sin duda murió porque quiso; y esta muerte injusta deja inermes a potestades y principados, triunfando de todos ellos en su carne. Con el sacrificio verdadero de su muerte, ofrecido por nosotros en la cruz, purificó, abolió y extinguió cuanto en el hombre de culpable existía, y que con derecho los principados y potestades reclamaban se expiase con suplicios[30]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 17[31].

15, 26 *El Rey de los Judíos*

EL REY DE LA GLORIA. No fue saludado como rey de la gloria por los ángeles antes de ser promulgado en la cruz «Rey de los judíos»[32]... Si por estas cosas le tienes como cabeza tuya, en la medida que puedas debes corresponderle por todo lo que te ha obtenido. Y no debes coronarte con flores, si no puedes hacerlo con espinas[33]. Y puesto que no puedes [coronarte] con flores, manténte como algo incontaminado para Dios. TERTULIANO, *Sobre la corona*, 14, 4[34].

15, 27a *También crucificaron con él a dos ladrones*

LA DIFERENCIA ENTRE LOS DOS LADRONES. Por los ladrones que fueron crucificados con Él se dice aquello: «Y fue contado entre los malhechores»[35]. Los dos eran antes malhechores, pero uno ya no. El que fue malhechor hasta el final, reacio a la salvación, aunque tenía las manos clavadas, hería con su lengua

---

[25] Cf. Mt 27, 24.51; Mc 15, 33; Lc 23, 44-45; Hch 3, 1; 10, 3.9.30. [26] PG 1, 1136. [27] Cf. Jn 19, 14. [28] Cf. Mc 15, 25. [29] CCL 39, 810-811: BAC 246, 595. [30] Cf. Ef 6, 11-12. [31] CCL 50, 183: BAC 39, 296. [32] Mt 27, 37; Mc 15, 26; Lc 23, 38; Jn 19, 19. [33] Cf. Mt 27, 29; Mc 15, 17; Jn 17, 2. [34] CCL 2, 1064. [35] Is 53, 12; Mc 15, 28.

blasfemando. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 30[36].

15, 27b *Uno a su derecha y otro a su izquierda*

EL JUICIO VENIDERO. El juez puesto en medio; un ladrón que creyó, cobra la libertad, y el otro, que perduró obstinado en los insultos, fue condenado[37]. Signo ya de lo que había de hacer con los vivos y los muertos: colocará unos a la derecha y otros a la izquierda[38]. Uno de los ladrones es figura de los que estarán a la derecha; el otro, figura de los que estarán a la izquierda. Se le juzga y amenazaba con el juicio. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 31, 11[39].

15, 29 *Los que pasaban le injuriaban*

LA MEMORIA DEL SALMO 109. Los judíos que pasaban movían la cabeza mofándose del crucificado, dando cumplimiento a la Escritura: «Me veían, movían su cabeza»[40]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 30[41].

15, 31 *Los príncipes de los sacerdotes se burlaban*

SIN HERMOSURA. Así apareció en la cruz, así apareció coronado de espinas, deforme y sin hermosura, como si hubiera perdido su poder y no fuera el Hijo de Dios. Tal era su aspecto para los que no veían[42]. AGUSTÍN, *Sermón*, 138, 6[43].

15, 32 *Los que estaban crucificados con él le insultaban*

ARREPENTIMIENTO DEL BUEN LADRÓN. Respecto a los dos ladrones, un evangelista afirma que los dos ladrones blasfemaban[44]; en cambio, otro evangelista dice que un ladrón reprendía al que al que le ultrajaba[45]. Mas en esto no existe contradicción. ¿Por qué? Porque sucedieron ambas cosas: al principio los dos ladrones lanzaban improperios; después, cuando tuvieron lugar los milagros (la tierra se conmovió, las piedras se rompieron y el sol se obscureció), uno de ellos se convirtió y se hizo más moderado, reconoció al crucificado y confesó su reino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre el paralítico bajado por el tejado*, 3[46].

---

[36] PG 33, 808: CJC 205. Uno era malvado y redimido, y otro malvado pero no redimido. [37] Cf. Lc 23, 39-43. [38] Cf. Mt 25, 31-33. [39] CCL 36, 300: BAC 139, 653. [40] Sal 109, 25. [41] PG 33, 808: CJC 205. [42] Cf. Is 53, 2. [43] PL 38, 766: BAC 53, 314. [44] Cf. Mt 27, 44; Mc 15, 32. [45] Cf. Lc 23, 40. [46] PG 51, 54-55. Blasfemaron dos, pero uno se arrepintió.

LA MUERTE EN LA CRUZ (15, 33-41)

[33]Y cuando llegó la hora sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona. [34]Y a la hora nona exclamó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabacthaní?», que significa «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desampara-

do?» [35]Y algunos de los que estaban cerca, al oírlo, decían: «Mirad, llama a Elías». [36]Uno corrió a empapar una esponja «con vinagre», la sujetó a una caña y se lo «daba a beber» mientras decía: «Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo». [37]Pero Jesús, dando una gran voz, expiró. [38]Y el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo. [39]El centurión, que estaba enfrente de él, al ver cómo había expirado, dijo: «En verdad este hombre era Hijo de Dios». [40]Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre las que estaban María Magdalena y María –la madre de Santiago el Menor y de José– y Salomé, [41]que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Presentación: Al repetir el Salmo que comienza «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», Cristo asumió el lenguaje de nuestra humana debilidad. Apropiándose de la voz del salmista, su perfecta humanidad se puso de manifiesto en su ansia de seguir viviendo. Su identificación total con nuestra débil humanidad se manifestó en la experiencia de su soledad (Agustín). Como un hombre perfecto, los afectos de su alma sentían todo el peso y el desamparo de la soledad, y así cargaba sobre sí nuestros horrores. Con todo, según su divinidad, el Señor hecho hombre permanecía fiel y con serenidad (Ambrosio). La hora era tenebrosa, no sólo en el sentido literal, sino también en el sentido espiritual, en referencia a los corazones y mentes oscurecidos (Eusebio). Con sus últimas palabras, todo lo que se había profetizado sobre Él llegó a su cumplimiento. Él murió no por necesidad, sino voluntariamente. Al morir, su libertad demostró su poder, no su debilidad (Agustín). Aceptó recibir los servicios de unas mujeres, para que la cosecha salvadora fuera abundante y duradera (Crisóstomo). Los que lo miraban contemplaban la compasión indecible de Cristo en la Cruz (Agustín). El velo del Templo y las piedras se fragmentaron (Efrén de Nisibi); las tumbas se abrieron, y Jesús fue reconocido como Hijo de Dios incluso por el centurión romano (Gregorio Nacianceno).

15, 33a *Cuando llegó la hora sexta*

La hora sexta ratificó la sentencia de la hora tercia. ¿Por qué san Marcos dice que «Era la hora de tercia y le crucificaron», sino porque en la hora de tercia fue crucificado por las lenguas de los judíos[1], y en la hora de sexta por las manos de los soldados[2]. Debemos entender que, pasada ya la hora quinta, había dado comienzo la hora sexta, cuando Pilato se sentó en el tribunal, como dice san Juan: Hacia la hora sexta; y cuando era conducido y crucificado con los dos ladrones, y junto a la cruz sucedían las cosas que se narran como acontecidas, quedaba completa la hora sexta; y desde esa hora hasta la hora nona, oscurecido el sol, según la autoridad de los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas[3], quedó el mundo envuelto en tinieblas. Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 117, 1[4].

---

[1] Cf. Mc 15, 25. [2] Cf. Jn 19, 14. [3] Cf. Mt 27, 45; Mc 15, 33; Lc 23, 44. [4] CCL 36, 651: BAC 165, 577. El testimonio de los evangelistas no es contradictorio.

15, 33b *Toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona*

EL ENTENDIMIENTO OBNUBILADO. Fíjate cómo con estas palabras se indica claramente el día de la pasión de nuestro Salvador; día en el que se realiza el «No habrá luz»[5], puesto que desde la hora sexta hasta la hora nona hubo tinieblas en toda la tierra[6]... Además esto se cumplió por completo en el pueblo judío, una vez que se atrevió a actuar contra Cristo, y llegaron las tinieblas, el frío y el hielo, puesto que su mente permaneció obscurecida, de forma que la luz del Evangelio no brilló en sus corazones y la caridad para con Dios se heló. En cambio, la luz del conocimiento de Cristo surgió por la tarde, de manera que los que en otro tiempo permanecían en sombras y en la obscuridad de la muerte pudieran ver la luz[7]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 18, 44.47[8].

15, 34 *¿Por qué me has desamparado?*

LA FRAGILIDAD HUMANA. Por tanto, duda como hombre, y como hombre se perturba. No se perturba como Poder, no se perturba su divinidad, sino que se perturba el alma; se perturba porque ha asumido la fragilidad humana. Precisamente porque asumió el alma, asumió también las pasiones del alma. Porque era Dios no podía perturbarse ni morir. Finalmente, dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[9]. Habla como hombre, llevando consigo mismo mis propios miedos, pues cuando nos encontramos en peligros también nosotros pensamos que Dios nos ha abandonado. Es perturbado como hombre; como hombre llora, y como hombre es crucificado. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 7, 56[10].

APROPIACIÓN DE LA VOZ DEL SALMISTA. Por la voz de esta nuestra debilidad, que en sí transfiguró nuestra Cabeza, se dice en este Salmo: «Dios mío, Dios mío, mira hacia mí; ¿por qué me has abandonado?»[11]. Porque en tanto es abandonado el que ora en cuanto no es escuchado. Esta voz tomó Jesús para sí, voz de su Cuerpo, esto es, de su Iglesia, que había de ser transformada de hombre viejo en nuevo. Esta es la voz de su debilidad humana, a la que habían de negarse los bienes del Antiguo Testamento, para que aprendiese ya a desear y esperar los del Nuevo. En aquellos bienes del Antiguo Testamento, que pertenecían al hombre viejo, se desea sobre todo la prolongación de esta vida temporal, para que se la pueda poseer durante algún tiempo más ya que no pueda ser para siempre. Por eso, aunque todos saben que ha de llegar el día de la muerte, todos o casi todos tratan de diferirlo, aun aquellos que creen que después de la muerte han de vencer y ser más felices. ¡Tanta fuerza tiene el dulce consorcio del alma y del cuerpo![12]. AGUSTÍN, *Carta a Honorato*, 140, 6, 15-16[13].

IDENTIFICACIÓN CON NUESTRAS FLAQUEZAS. El hombre Cristo y también Dios Cristo, por cuya misericordiosísima humanidad y en cuya forma

---

[5] Eusebio cita a Símaco al comentar Mt 27, 45. [6] Cf. Mt 27, 45; Mc 15, 33; Lc 23, 44. [7] Cf. Is 9, 2; Mt 4, 16. [8] GCS 23, 282-283. [9] Sal 22, 1; Mt 27, 46; Mc 15, 34. [10] CSEL 78, 75-76. En los afectos de su alma, el Señor sintió el absoluto temor de la soledad y así tomó sobre sí nuestros temores, mientras como Dios-Hombre llevó con serenidad nuestros abandonos. [11] Sal 22, 1. [12] Cf. Ef 5, 29. [13] CSEL 44, 166; BAC 69, 993-994.

servil debemos aprender lo que se ha de despreciar en esta vida y lo que se ha de esperar en la otra[14], al llegar su pasión, cuando sus enemigos parecían grandes y victoriosos, tomó la voz de nuestra debilidad, por la que nuestro hombre viejo era juntamente crucificado[15]; para que quedase evacuado el cuerpo de pecado, dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»[16]... Así empieza el Salmo 22; fue aplicado mucho tiempo antes proféticamente a su pasión y a la revelación de la gracia, que Él trajo para hacernos fieles y liberarnos. AGUSTÍN, *Carta a Honorato*, 140, 5, 14[17].

15, 36 *Uno corrió a empapar una esponja con vinagre*

EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS. Entre otras cosas profetizadas de Él, estaba también escrito: «Me dieron hiel por alimento y en mi sed me dieron a beber vinagre»[18]. Cómo se cumplió todo esto lo sabemos por el Evangelio. Primero le dieron hiel, y, después de haberla gustado, la arrojó; después, ya colgado en la cruz, para dar cumplimiento a todas las profecías, dijo: «Tengo sed»[19]. Tomaron una esponja empapada en vinagre, la pusieron en una caña y la aplicaron a la boca del que pedía. La tomó y dijo: «Todo está cumplido»[20]. ¿Qué quiere decir «todo está cumplido»? Que están cumplidas todas las cosas que estaban profetizadas para antes de mi pasión. ¿Qué hago yo aquí? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 37, 9[21].

15, 37 *Dando una gran voz, expiró*

UN SIGNO DE PODER, NO DE NECESIDAD. ¿Acaso los dos ladrones que fueron crucificados con Él expiraron cuando quisieron?[22]. Estaban sujetos a la carne, porque no eran los creadores de la carne. Traspasados con clavos, sufrían largo tiempo, porque perdidas las fuerzas, aún no se extinguían[23]. En cambio, el Señor, cuando quiso, tomó carne en el seno virginal, apareció entre los hombres cuando quiso, vivió entre ellos el tiempo que quiso, dejó la carne cuando quiso. Esto es señal de potestad, no de necesidad. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 37, 9[24].

UNA MUERTE VOLUNTARIA. Sale de esta vida por un acto de su poder, ya que no había venido por la ley de la fatalidad. Por eso algunos se asombraron más de este poder del que muere que del poder de hacer milagros. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 31, 6[25].

15, 38 *El velo del Templo se rasgó en dos*

INTERPRETACIONES ALTERNATIVAS. El velo se rasgó. El Señor indica por este hecho que quitaría el Reino para dárselo a otro pueblo que diera fruto[26]. También el velo rasgado podría significar que el templo sería destruido, puesto que ya no albergaba su Espíritu. El sumo sacerdote, al desgarrar injustamente su vestido, rasgó también el velo del Espíritu, y manifestó mediante esta acción a nivel de criatura el

---

[14] Agustín se pregunta cómo este salmo mesiánico anticipaba la identificación plena de Jesús con nuestra enfermedad humana que resiste frente a la muerte. [15] Cf. Rm 6, 6. [16] Sal 22, 1; Mt 27, 46; Mc 15, 34. [17] CSEL 44, 165: BAC 69, 992. [18] Sal 69, 21. [19] Jn 19, 28. [20] Jn 19, 30. [21] CCL 36, 336-337: BAC 165, 27. [22] La cuestión planteada es saber si Jesús expiró por necesidad o de modo voluntario. [23] Cf. Jn 19, 32-33. [24] CCL 36, 337: BAC 165, 27. [25] CCL 36, 297: BAC 139, 646. [26] Cf. Mt 21, 43.

descaro orgulloso de los judíos. El sumo sacerdote había roto la señal de su sacerdocio y lo había arrojado lejos; también el Señor rasgará el velo, saldrá y retirará todas las riquezas espirituales del pueblo judío[27]. También podría significar que ese mismo templo, en el que Judas había arrojado las monedas[28], sería destruido y eliminado; también el Señor derribó y rompió el velo de la puerta por la que había entrado Judas. O puede que también el velo se partiera en dos porque habían despojado al Señor de sus vestiduras. Igualmente que el corazón de piedra se partió[29], puesto que los corazones de los judíos no hacían penitencia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 21, 4[30].

MANIFESTACIÓN DE LA MUERTE DE JESÚS. Entrega su alma (al Padre), pero tiene poder para recuperarla[31], se rompe el velo del Templo –porque se manifiestan las cosas de lo alto–, las piedras se resquebrajan y los muertos resucitan antes de tiempo[32]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[33].

15, 39 *En verdad este hombre era Hijo de Dios*

UNAS GOTAS DE SANGRE RENUEVAN EL MUNDO ENTERO. Fueron muchos los milagros de aquellos tiempos: Dios pendiendo de una cruz, el sol que se ocultó y de nuevo se inflamó (pues convenía que las criaturas se lamentaran con su Creador), el velo del templo se rasgó, sangre y agua fluyeron del costado; unas cosas [sucedieron] como hombre que era, y otras, por ser más que hombre. La tierra se convulsionó por un temblor; las piedras se rompieron unas contra otras; los muertos resucitaban para testimoniar la resurrección última y universal. Las señales del sepulcro, y las posteriores a la sepultura, ¿quien puede no alabarlas con admiración? No obstante, ninguna se puede comparar con el milagro de mi propia salvación. En dicho milagro, unas insignificantes gotas de sangre renuevan el mundo entero y, lo mismo que la leche coagulada, sirven a todos los hombres para que estemos nosotros bien unidos y trabados en uno. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 45, 29[34].

15, 40a *Había también unas mujeres mirando desde lejos*

QUÉ CONTEMPLAMOS EN LA CRUZ. Mirad la belleza de vuestro amante,[35] contempladle igual al Padre y sumiso a la voluntad de la madre; imperando en los cielos y viniendo a servir en la tierra; creando todas las cosas y siendo creado entre todas. Lo que los soberbios rieron como ilusorio, mirad cuán bello es, con la luz interior de vuestra alma mirad las heridas del crucificado, las cicatrices del resucitado, la sangre del que muere, el precio de la fe y el importe de nuestro rescate. Pensad cuál será el valor de todas esas cosas; ponderadlo en la balanza de la caridad. Y todo el amor que tendríais para regalar a vuestro esposo prodigádselo a Él[36]. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 54-55, 55[37].

DÓNDE ESTABAN LAS MUJERES. ¿Cómo se entiende ahora que la misma María Magdalena estuviera a distancia con las

---

[27] Cf. Mt 27, 51. [28] Cf. Mt 27, 5. [29] Cf. Mt 27, 51. [30] CSCO 137, 314. [31] Cf. Jn 10, 17-18. [32] Cf. Mt 27, 51-53. [33] PG 36, 101: BPa 30, 181. [34] PG 36, 661-664. [35] Cf. Mt 27, 55; Mc 15, 40. [36] Cf. Ga 2, 20; 6, 17; Flp 3, 10. [37] CSEL 41, 300: BAC 121, 224.

otras mujeres, según informan Mateo y Lucas[38], y a la vez junto a la cruz, como refiere Juan[39]? Podemos entender que estaban a una distancia tal que se las podía considerar al lado, puesto que estaban a su vista, y distantes en comparación con la muchedumbre que le rodeaba más de cerca con el centurión y los soldados. También podemos pensar que las que acompañaban a la Madre del Señor, después que la confió al discípulo[40], habían comenzado ya a partir, para librarse de la multitud del gentío y contemplar desde más lejos lo acontecido. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 21, 58[41].

15, 40b *María, la madre de Santiago el Menor*

LA PERSONA DE SANTIAGO. ¿Cómo se dice que el hermano del Señor no es apóstol, sino el tercer Santiago, cuando incluso el mismo Pablo le denomina apóstol: «Yo no vi a ningún otro apóstol que no fuera Santiago, el hermano del Señor»[42]; y el evangelista Marcos no se refiere a un tercero, sino al segundo, cuando dice: «Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre las que estaban María Magdalena y María –la madre de Santiago el Menor y de José– y Salomé»[43]? Puesto que «el mayor y el menor» suelen establecer una diferencia no entre tres, sino entre dos, se menciona a Santiago el Menor, hijo de Alfeo, para distinguirlo del Mayor, que era hijo de Zebedeo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 13[44].

15, 41 *Las que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas*

LA AYUDA DE LAS MUJERES. ¿Por qué permitía que le sirvieran unas mujeres[45]? Se dice, en efecto, que le seguían unas mujeres y le servían, para enseñarnos con su ejemplo que Él tendrá sus atenciones con los que le prestan su ayuda[46]. ¿Acaso Pablo, que ayudaba a otros con el trabajo de sus propias manos, no podía recibir ayuda de nadie? Fíjate cómo acepta y ruega; fíjate en la razón: «No busco –dijo– un regalo, sino abundante fruto mediante vuestra cooperación»[47]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 6, 2[48].

[38] Cf. Mt 27, 55-56; Mc 15, 40. [39] Cf. Jn 19, 25. [40] Cf. Jn 19, 26-27. [41] CSEL 43, 348: BAC 521, 583-584. Mientras se alejaban, las mujeres que antes estaban cercanas quizá pudieron haber visto entonces, desde lejos, la horrible escena. [42] Ga 1, 19. [43] Mc 15, 40. [44] CCL 121, 10. No había tres sino dos Santiagos, el más joven de los cuales era hijo de Alfeo. Su madre estaba lejos, con las demás mujeres. Cf. Mt 10, 3; 27, 56; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13. [45] ¿Por qué Jesús acepta el apoyo mayor de aquellos que menos pueden ofrecérselo? [46] Cf. Mc 15, 41. [47] Flp 4, 17. [48] PG 62, 697.

LA SEPULTURA DE JESÚS (15, 42-47)

[42]Y ya al atardecer, puesto que era la Parasceve –es decir, el día anterior al sábado–, [43]vino José de Arimatea, miembro ilustre del Consejo, que también él esperaba el Reino de Dios, y con audacia llegó hasta Pilato y le pidió

el cuerpo de Jesús. 44Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión, le preguntó si efectivamente había muerto. 45Informado por el centurión, entregó el cuerpo muerto a José. 46Entonces éste, después de comprar una sábana, lo descolgó y lo envolvió en ella, lo depositó en un sepulcro que estaba excavado en una roca e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47María Magdalena y María la de José observaban dónde lo colocaban.

PRESENTACIÓN: El Señor de la gloria fue enterrado con pura sencillez, sin un rico equipamiento (BEDA). Los tres días se cuentan de esta manera: Él murió en el día primero, estuvo en la tumba todo el día segundo, y resucitó en la mañana del tercer día (IGNACIO, AGUSTÍN). Podemos estar seguros que Jesús murió porque su muerte fue confirmada a Pilato por la inspección de un centurión (AGUSTÍN). La Palabra que se hizo carne no es un mero cuerpo, sino que es la Palabra que se hizo hombre verdadero. La Palabra no se convirtió en hueso y carne, sino que asumió sobre sí la naturaleza humana. Jesús bajó al infierno, mientras que su cuerpo permanecía en la tumba (ATANASIO). El seguimiento secreto de José de Arimatea se reveló mediante su valioso acto de devoción (CRISÓSTOMO).

15, 42 *El día anterior al sábado*

LA MUERTE DEL DÍA ANTERIOR. Ayer era sacrificado el cordero y se untaban las puertas, Egipto se lamentaba por sus primogénitos, y el exterminador pasó por delante de nosotros[1], y la señal espantosa y de temor, mas fuimos protegidos por la preciosa sangre. Hoy día hemos salido totalmente de Egipto, de aquel tirano cruel, el Faraón, y de sus jefes opresores. Hemos sido liberados del trabajo de la paja y el barro[2], y no existe nadie que nos prohiba celebrar festivamente la salida con Dios, nuestro Señor; y celebrarlo no con el fermento de la antigua malicia y maldad, sino con los ácimos de la sinceridad y de la verdad[3]... Ayer era llevado a la cruz con Cristo, hoy también soy glorificado con Él; ayer moría con Él, hoy soy vivificado junto con Él; ayer era sepultado con Él, hoy resucito también con Él. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 1, 3-4[4].

CRONOLOGÍA DE LOS TRES DÍAS. El triduo de la muerte de Cristo no fue completo, y la Escritura es de ello testigo; pues el primer día dio principio al declinar el sol y termina el tercero al despuntar la aurora, y ambos se computan como días plenos. El que está en medio de ellos, es decir, el segundo, fue día completo con sus veinticuatro horas, doce de noche y doce de día. Cristo fue crucificado primero por el clamor de los judíos hacia la hora de tercia del sexto día de la semana. La crucifixión tuvo lugar a la hora de sexta, y a la hora de nona entregó su espíritu[5]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 6, 10[6].

---

[1] Cf. Ex 12. [2] Cf. Ex 5. [3] Cf. 1 Co 5, 8. [4] PG 35, 397. [5] Cf. Mt 27, 23-50. [6] CCL 50, 173: BAC 39, 283-284.

15, 43 *José de Arimatea llegó hasta Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús*

SUCESIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS. Fue crucificado a la hora sexta, a la novena entregó su espíritu, y antes del ocaso del sol fue bajado de la cruz y fue sepultado. Durante el sábado permaneció enterrado bajo la tierra en el sepulcro, preparado para Él por José de Arimatea[7]. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Tralianos*, 9, 5[8].

LA VALENTÍA DE JOSÉ. Este José es el que antes se había escondido; mas ahora, después de la muerte de Cristo, da muestras de grande audacia. Porque no era un hombre vulgar, de los que pasan inadvertidos, sino que formaba parte del consejo y era muy ilustre[9]. De ahí el extraordinario valor de que dio pruebas, pues se exponía a la muerte al atraerse con su benevolencia para con Jesús la animadversión de todos y al atreverse a pedir el cuerpo y no cejar en su intento hasta haberlo conseguido. Y su amor para con Jesús y su valor no se muestran sólo en tomar el cuerpo y enterrarlo suntuosamente, sino en que ello fuera en su propio sepulcro nuevo[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 2[11].

15, 44 *Llamando al centurión, le preguntó si efectivamente había muerto*

SEGURIDAD SOBRE LA MUERTE DE JESÚS. Y los que estaban presentes se admiraron en demasía, según narra el Evangelio, al ver cómo poco después de pronunciadas aquellas palabras, figura de nuestro pecado, entregó su espíritu. Lenta y dolorosa es la agonía de los ajusticiados en la cruz, como lo evidencian los dos ladrones, a quienes, para abreviar su penar, les rompieron las piernas, y así poder bajarlos del madero antes del sábado[12]. El encontrar a Cristo exánime no aconteció sin milagro, y por ello, según leemos, se admiró Pilato cuando entraron a pedirle permiso para sepultar el cuerpo del Señor[13]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 16[14].

15, 46a *Después de comprar una sábana*

ENTERRADO CON TODA SENCILLEZ. Por la sencillez del sepulcro del Señor se condena la ambición de riquezas de aquellos que no pueden estar sin ellas ni siquiera en los sepulcros... Por esto mismo nació en la Iglesia la costumbre de no celebrar el sacrificio del altar con manteles de seda o de tela teñida, sino de lino, lo mismo que el cuerpo del Señor fue colocado en el sepulcro con una sábana limpia[15]. AGUSTÍN, *Exposición al Ev. de Marcos*, 4, 15, 46[16].

15, 46b *Lo depositó en un sepulcro*

SU CUERPO DESCANSA EN EL SEPULCRO MIENTRAS SU ALMA DESCIENDE AL LIMBO DE LOS JUSTOS. Esto muestra la estupidez de los que dicen que el Verbo se había transformado en huesos y carne. Si eso

---

[7] Cf. Mt 27, 57-60; Mc 15, 42-47; Lc 23, 50-53; Jn 19, 38-42. [8] PA 2, 104. La versión larga de esta Carta se atribuyó durante años a Ignacio, obispo de Antioquía. [9] Cf. Mc 15, 43; Lc 23, 50. [10] Cf. Mt 27, 60; Mc 15, 46; Lc 23, 53. [11] PG 58, 778: BAC 146, 703. [12] Cf. Jn 19, 31-32. [13] Cf. Mc 15, 43-44. [14] CCL 50, 182: BAC 39, 294-295. [15] Cf. Mt 27, 59; Mc 15, 46; Lc 23, 53; Jn 17, 40. [16] CCL 120, 638.

hubiera sido así no se habría necesitado de un sepulcro; se hubiera escapado del mismo cuerpo y lo mismo hubiera dicho a los espíritus detenidos en los infiernos. Sin embargo, el mismo Verbo había venido para predicar que era auténtico cuerpo el que José envolvió en una sábana en el Gólgota[17]. Así se demuestra a todos que el cuerpo no fue Verbo, sino el cuerpo del Verbo. ATANASIO, *Carta a Epicteto*, 59, 6[18].

[17] Cf. Mt 27, 59-60; Mc 15, 46; Lc 19, 40-41. [18] PG 26, 1059. No era la Palabra la que yacía en la tumba, sino el cuerpo de la Palabra. La Palabra no se convirtió en carne y hueso, sino que asumió carne y hueso. Jesús bajó a los infiernos mientras su cuerpo permanecía en la tumba.

EL SEPULCRO VACÍO (16, 1-8)

[1]Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. [2]Y, muy de mañana, al día siguiente del sábado, llegaron al sepulcro cuando ya estaba saliendo el sol. [3]Y se decían unas a otras: «¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?». [4]Y al mirar vieron que la piedra había sido removida, a pesar de que era muy grande. [5]Entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron muy asustadas. [6]Él les dice: «No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo colocaron. [7]Pero marchaos y decid a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo». [8]Y ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues estaban sobrecogidas de temblor y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque estaban atemorizadas.

PRESENTACIÓN: Para contemplar la Resurrección, tiene que ser removido todo obstáculo de nuestros corazones. Las santas mujeres ante la tumba fueron las primeras personas en honrar a Cristo Resucitado. Los Apóstoles fueron los primeros en sufrir por Él (PEDRO CRISÓLOGO). La conversión continua de cada mañana, desde la oscuridad al amanecer, es santificada para siempre por la Resurrección (AGUSTÍN). La Resurrección fue revelada paulatinamente, teniendo en cuenta la debilidad de los observadores en captar su significado (BEDA). El momento cumbre de la desaparición de las tinieblas es la hora de la Resurrección (BEDA). El Sábado Santo reluce todavía con mayor brillo bajo la Nueva Alianza, igual que la celebración semanal de la Resurrección (ATANASIO). Así como el seno de la Virgen había sido sellado, y sin embargo Él entró a la vida, así también el sepulcro estaba perfectamente sellado, y con todo Él resucitó de nuevo a la vida (BEDA). La Resurrección fue

anunciada por un joven para insinuar que el cuerpo resucitado sería perfeccionado en todo su vigor (ISIDORO DE SEVILLA). Cristo está presente donde la señal de la Cruz es especialmente ensalzada; no la cruz material como trozo de madera, sino el Crucificado que vive (JUAN DAMASCENO). Entre la Resurrección de Jesús y la resurrección universal, la muerte es efectivamente para los fieles, muerte e impotencia, como pieza devorada por un león (AGUSTÍN). Dios no carece de poder para resucitarnos también a nosotros (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). En la antigüedad, los peregrinos cristianos a Jerusalén escribieron al detalle lo que pensaban que sería el sepulcro relatado en Marcos (BEDA).

16, 1a *Pasado el sábado*

EL SÁBADO Y LA RESURRECCIÓN. Ciertamente, los hombres antiguos honraban el sábado, pero el Señor cambió el día del sábado por el Domingo; tampoco nosotros despreciamos el sábado por nuestra autoridad, sino que es el profeta quien lo rechaza y dice: «Mi alma odia vuestras fiestas y vuestros sábados»[1]. Mientras se trataba de aquellas cosas que la ley tenía como dignas, o mientras el Maestro no había venido, las leyes mantenían el rigor del pedagogo; pero cuando ha llegado el Maestro sobra el pedagogo; una vez salido el sol, cesa el candil[2]. ATANASIO, *Homilía sobre el sembrador*, 1[3].

16, 1b *Compraron aromas*

LAS MUJERES SON LAS PRIMERAS PERSONAS EN HONRAR A CRISTO RESUCITADO. Las mujeres reciben el regalo de Cristo; los apóstoles reciben los sufrimientos de Cristo; aquellas llevan aromas, éstos los látigos. Las mujeres entran en el sepulcro, los apóstoles en la cárcel. Aquellas se apresuran para expresar su gozo; éstos tienen un vivo deseo por las cadenas. Aquellas vertieron el aceite; éstos derramaron la sangre. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 79, 3[4].

16, 2a *Muy de mañana, al día siguiente del sábado*

EL AMANECER. Es decir, cuando el cielo ya comienza a clarear por el oriente, cosa que no acontece sino por la cercanía del sol naciente[5]. Suyo es el resplandor que suele denominarse con el nombre de aurora. Por tanto, Marcos no contradice al que pone: «Cuando aún estaba oscuro»[6], pues al surgir el día, y a medida que nace el sol van desapareciendo los restos de la oscuridad. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 65[7].

EL SIGNIFICADO DE LA HORA TEMPRANA. Hablando de forma espiritual, el evangelista ha pretendido dar a entender cuánta dignidad esta santa noche había recibido de la gloria victoriosa sobre la muerte[8], revelando que su comienzo, en el que las mujeres piadosas iniciaron su vigilia en favor de Él, adelantó también la luz del día siguiente. El Señor creador y ordenador de los tiempos, al resucitar en la última parte de esta noche, la ha vuelto toda festiva y resplandeciente con

---

[1] Is 1, 13. [2] Cf. Jn 20, 26; Hb 8, 13; Ap 1, 10. [3] PG 28, 144. [4] CCL 24/A, 485. De este modo, hombres y mujeres participaban en la primerísima celebración de la Muerte y Resurrección del Señor. [5] Cf. Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1; Jn 20, 1. [6] Jn 20, 1. [7] CSEL 43, 354: BAC 521, 590-591. [8] Cf. Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1.

la luz de su resurrección. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 7[9].

16, 2b *Llegaron al sepulcro*

SECUENCIA CRONOLÓGICA DEL ENTERRAMIENTO. Lo que se ha dicho en la lectura del Evangelio: que las santas mujeres «llegaron al sepulcro» al amanecer del día primero después del sábado, se debe entender en el sentido de que ya durante la tarde anterior comenzaron a moverse, pero llegaron al sepulcro a primera hora de la mañana del día siguiente; es decir, durante la tarde prepararon los aromas con los que deseaban ungir el cuerpo del Señor, pero estos aromas, preparados por la tarde, fueron los que llevaron al sepulcro la mañana siguiente. Mateo, por brevedad, ha contado todo esto de manera poco clara[10], pero los otros evangelistas[11] enseñan con mayor evidencia el orden de los sucesivos acontecimientos. Una vez sepultado el Señor durante el día sexto, las mujeres volvieron del sepulcro, prepararon los aromas y los ungüentos, trabajando hasta lo permitido, y el sábado, conforme al precepto[12], se abstuvieron de trabajar, como afirma con claridad Lucas[13]. Cuando pasó el sábado y por la tarde comenzó de nuevo el tiempo útil para trabajar, al instante, llevadas de su piedad, compraron los perfumes que no habían preparado antes, para ir a ungirlo, como recuerda Marcos, y al amanecer de la mañana siguiente al sábado se acercaron al sepulcro[14]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 7[15].

16, 3 *¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?*

LA PUERTA DEL CORAZÓN. ¿La puerta del sepulcro o del corazón? ¿Del sepulcro o de los ojos? ¡Mujeres, echado el cerrojo en el corazón y cerrados los ojos, seréis incapaces de contemplar la gloria del sepulcro abierto de par en par! Si queréis ver, no derraméis el aceite en el cuerpo del Señor, sino iluminad vuestros corazones, para que la luz de la fe ponga de manifiesto lo que se encuentra encerrado por la obscuridad de la falta de fe[16]. PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 82, 3[17].

LA FLAQUEZA DE LOS OBSERVADORES Y SU PAULATINO RECONOCIMIENTO. Nuestro Redentor y Señor mostró la gloria de su resurrección a los discípulos poco a poco y de manera graduada en el tiempo, porque el milagro era tan extraordinario que los frágiles pechos de los mortales no podían comprenderlo todo de una vez. Teniendo en cuenta, pues, la incompetencia de los que lo buscaban, de los hombres y las mujeres que se acercaron al sepulcro y ardían en amor hacia Él, en un primer momento, puesto que el cuerpo había sido llevado hacía poco tiempo, les mostró la piedra removida[18] y colocada sobre la tierra, y los lienzos en los que había sido envuelto[19]; más tarde, a las mujeres que buscaban con más insistencia y estaban asustadas por lo que se habían encontrado, les mostró a los ángeles[20], para que revelaran de forma clara que Él había resucitado. Una vez que la noticia de su resurrección le había precedido, se

---

[9] CCL 122, 226. [10] Cf. Mt 28, 1. [11] Mc 16, 1-2; Lc 24, 1. [12] Cf. Ex 12, 16; 20, 8-10. [13] Cf. Lc 23, 56. [14] Cf. Mc 16, 1. [15] CCL 122, 226. Las mujeres, que estaban allí la víspera del Sábado, volvieron el día después del Sábado. [16] Cf. Ap 3, 18. [17] CCL 24/A, 506-507. [18] Cf. Mt 28, 2; Mc 16, 4; Lc 24, 2; Jn 20, 1. [19] Cf. Lc 24, 12; Jn 20, 3-7. [20] Cf. Mt 28, 1-5; Mc 16, 1-6; Lc 24, 1-10.

apareció el mismo Señor del poder y de la gloria[21], y se mostró con todo el poder con el que había vencido a la muerte, después que la sufrió por breve tiempo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 9[22].

LA EVIDENCIA DE LA PIEDRA. La piedra estaba removida no para abrir una puerta al Señor, como si debiese salir de allí, sino para dar un testimonio a los hombres de que la resurrección había tenido lugar. Quien siendo mortal pudo entrar en el mundo naciendo del vientre todavía cerrado de la Virgen, ese mismo, siendo inmortal, pudo salir del mundo resucitando del sepulcro aunque estuviera todavía cerrado. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 7[23].

16, 5a *Entrando en el sepulcro*

LA PRESENCIA DE UNO O DOS ÁNGELES. Marcos dice que al entrar las mujeres en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha cubierto con una túnica blanca y se asustaron[24]. Mateo silenció lo referente al ángel que vieron al entrar dentro, mientras que Marcos calló lo referente al que vieron fuera sentado sobre la piedra[25]. Según esta interpretación, vieron dos y de los dos ángeles por separado oyeron lo que dijeron de Jesús, primero del que estaba fuera sentado sobre la piedra, luego del que vieron sentado a la derecha al entrar en el sepulcro. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 63[26].

DESCRIPCIÓN DEL SEPULCRO. Dado que no sin razón quienes únicamente conocen los sepulcros más corrientes se extrañan de cómo pudo hacerse el sepulcro del Señor, para que entraran tantos hombres a la vez, juntamente con los ángeles, pienso que es conveniente explicarles de manera sencilla lo que hemos aprendido respecto de la descripción de quienes en nuestros días han estado en Jerusalén, y una vez que han vuelto, nos han dejado por escrito las cosas que vieron. El monumento era redondo, excavado en la piedra, de una determinada altura, de forma que quien se colocaba en el medio podía tocar el techo con la mano. La entrada miraba al oriente, y ante ella se colocaba aquella enorme piedra que mencionan los Evangelios; entrando, a la derecha, estaba el lugar debidamente preparado para acoger el cuerpo del Señor, de siete pies de largo y tres palmos más alto que el resto del suelo. Este sitio, a diferencia de los sepulcros comunes, estaba abierto no sólo por arriba, sino también por todo el lado que mira al mediodía, para poder colocar el cuerpo por esa parte. AGUSTÍN, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 10[27].

16, 5b *Vieron a un joven*

LA PRESENCIA DE UN JOVEN. ¿A qué joven vieron?[28]. La resurrección de los muertos, como dice el Apóstol, se realizará «en la madurez del varón perfecto, en la medida de la edad que corresponde a la plenitud de Cristo»[29]; a saber, en la edad de la juventud, que no precisa de progreso, y que, sin propensión al defecto en la perfección, es

---

[21] Cf. Sal 24, 10. [22] CCL 122, 239. [23] CCL 122, 227. El nacimiento virginal de Jesús se ve como una analogía de la apertura de la tumba en su Resurrección. [24] Cf. Mc 16, 5. [25] ¿Vieron los testigos dos ángeles o uno en varios momentos? Cf. Mt 28, 2. [26] CSEL 43, 352: BAC 521, 588-589. Los relatos de los dos evangelistas no se contradicen. [27] CCL 122, 251. [28] Cf. Mc 16, 5. [29] Ef 4, 13.

completa y vigorosa por ambas partes. ISIDORO DE SEVILLA, *Sentencias*, 1, 26, 2[30].

16, 5c *Sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca*

LA PALABRA DE VIDA ETERNA. Debemos anotar qué es lo que significa el que se vea al ángel sentado a la derecha. Pues bien, ¿qué se significa por la siniestra sino la vida presente, y qué por la derecha sino la vida eterna?... Luego, como nuestro Redentor había trascendido ya la mortalidad de la vida presente, con razón estaba sentado el ángel a la derecha, porque había venido a anunciar su vida eterna. Y se mostró revestido de vestidura blanca, para anunciar los gozos de nuestra festividad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21, 2[31].

LA PRESENCIA DE LOS ÁNGELES COMO PREFIGURACIÓN DEL OFICIO SACERDOTAL Y REAL DE JESÚS. Aquí se manifiesta qué es lo que significa que –como se lee en esta lectura– los ángeles estuvieran de pie junto a las mujeres, mientras que los restantes evangelistas afirman que les preguntaron estando sentados[32]. Estar sentado en el trono es propio del rey, y estar de pie junto al altar es propio del sacerdote. Nuestro Redentor ha sido a la vez rey y sacerdote; sacerdote que, para librarnos de los pecados, se ofreció a sí mismo como víctima en la pasión; rey, para concedernos el reino eterno. Por eso, los ángeles que anunciaron su resurrección aparecen sentados, para significar que, vencida la muerte, ha salido el reino de los cielos[33]; y de pie[34], para demostrar que también intercede por nosotros como Pontífice en lo secreto del Padre. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 10[35].

16, 6a *Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado*

EL ÁRBOL COMO SIGNO. Adoramos también el modelo de la venerable y vivificante cruz, aun cuando esté hecha de otra materia, pues no veneramos la materia (¡jamás tal cosa!), sino el signo, en cuanto que es símbolo de Cristo. Por que Él no dijo, estableciendo que «entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo»[36], para referirse a la cruz. También el ángel de la resurrección dijo a las mujeres: «Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado»[37]. Y el Apóstol: «Nosotros, en cambio, anunciamos a Cristo crucificado»[38]. Existen muchos cristos y muchos con el nombre «Jesús», pero el Crucificado es uno. No dijo «al que traspasaron», sino al Crucificado. Así, pues, adoramos el signo de Cristo, porque allí donde está el signo, allí también estará Él. En cambio, una vez destruido el modelo, si ocurriese, no debemos adorar la materia a partir de la cual está formado el signo de la cruz, aun cuando sea de oro o de

---

[30] PL 83, 594: BAC 321, 295. [31] PL 76, 1169: BAC 170, 634. [32] Cf. Mt 28, 2; Mc 16, 5. La cuestión es saber por qué Marcos narra que el joven estaba sentado, mientras que en Lucas estaban de pie dos varones. [33] Cf. Mc 16, 5. [34] Lc 24, 4: «... cuando se les presentaron dos varones con vestidura refulgente». [35] CCL 122, 249. Ya que nuestro Redentor era a la vez Sacerdote y Rey, los ángeles que proclamaron su Resurrección se aparecieron en la forma tanto de sacerdote (de pie, como en Lucas) como de rey (sentado, como en Marcos). «Estar de pie le conviene al que lucha, y estar sentado, al que gobierna. Convenía que el ángel que proclamó la venida de nuestro Señor al mundo se apareciera de pie, para que mediante esta postura suya él pudiera expresar el hecho de que Aquel que proclamaba vendría a combatir al príncipe de este mundo»: (Ibidem). [36] Mt 24, 30. [37] Mt 28, 5; Mc 16, 6. [38] 1 Co 1, 23.

piedras preciosas. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 11[39].

16, 6b *Ha resucitado*

EL PODER VIVIFICADOR DE LA RESURRECCIÓN. Creemos que la resurrección ha de venir gracias a la misma resurrección del Señor. Porque Él mismo es el que resucitó a Lázaro después de muerto cuatro días[40]; el que devolvió a la vida a la hija de Jairo[41] y al hijo de la viuda[42]; el que según el mandato de su Padre, a los tres días de su muerte se resucitó a sí mismo, como garantía de nuestra resurrección. Así dice: «Yo soy la resurrección y la vida»[43]. El que sacó del vientre de la ballena a Jonás[44] vivo e ileso, al cabo de los tres días, y a los tres jóvenes del horno de Babilonia, y a Daniel de la boca de los leones[45]. Este no carecerá de fuerzas para resucitarnos a nosotros también. ANÓNIMO, *Constituciones Apostólicas*, 5, 7[46].

EL FIN DE LA MUERTE. Murió, pero dio muerte a la muerte; puso término en sí mismo a la muerte que temíamos; la tomó sobre sí y le causó la muerte; como el mejor cazador, capturó al león y lo mató[47]. ¿Dónde está la muerte? Búscala en Cristo; ya no existe; existió pero murió allí. ¡Oh vida, muerte de la muerte! Tened buen ánimo, que morirá también en nosotros. Lo que fue por delante en la cabeza, se repetirá en los miembros; también en nosotros morirá la muerte. Pero ¿cuándo? Al fin del mundo, en la resurrección de los muertos, en que creemos y sobre la que no abrigamos duda alguna. AGUSTÍN, *Sermón*, 233, 3-4[48].

LA MEMORIA DE LA RESURRECCIÓN EN NUESTRO BAUTISMO. Cristo mismo descendió a los infiernos para que nadie permaneciera allí vencido. En un breve espacio de tiempo destruye el antiguo registro de la ley para conducir a los hombres al cielo; digo al cielo, allí donde no existe la muerte, al lugar de la inmortalidad y de la justicia. Una vez bautizado tú, recién iluminado, has recibido con él la prenda de la resurrección, el inicio de la gracia, oh recién iluminado; el bautismo es para ti prenda de la vida futura en el cielo. Mediante tu inmersión has imitado el sepulcro del Señor. Mas, puesto que has salido de nuevo, sé consciente de las obras de la resurrección y de ninguna otra... La gracia del Espíritu Santo actúa de manera misteriosa y no puedes desconocer su natural carácter maravilloso. Aunque el agua sirve de instrumento, es la gracia quien opera la regeneración: ella es la que da nueva forma a todo lo que entra en la piscina [bautismal] como si se tratara de un útero. Reforma todo lo que desciende en el agua como si de un horno se tratara. Le revela los misterios de la inmortalidad y concede el sello de la resurrección. El símbolo de todos estos misterios, oh recién iluminado, es el mismo vestido que llevas. Fíjate tú mismo en el que lleva esas señales. El fulgor resplandeciente de su vestido es para ti señal de incorruptibilidad. La venda blanca que rodea la cabeza como una diadema, te predica la libertad. Las manos llevan las señales de la victoria sobre el diablo. Cristo se te presenta resucitado. Ahora te muestra

---

[39] PTS 12, 188-189. [40] Cf. Jn 11, 1-44. [41] Cf. Mc 5, 21-43. [42] Cf. Lc 7, 11-15. [43] Jn 12, 25. [44] Cf. Jon 2, 1-10. [45] Cf. Dn 3, 1-30; 6, 1-28. [46] PG 1, 844. El poder de su Resurrección es la primicia de la nuestra. Somos resucitados a la vida nueva por su Resurrección, que demuestra que Dios no carece de poder para resucitarnos también a nosotros. [47] Cf. 1 S 17, 34-36. [48] PL 38, 1114: BAC 447, 411-412.

estas cosas mediante símbolos, pero poco después te las mostrará en realidad: si no manchamos con pecados el vestido de la fe, si no dejamos apagar la lámpara de la gracia con malas acciones, si conservamos la corona del Espíritu. Entonces el Señor clamará a los hombres desde el cielo con voz clara pero también misericordiosa: «Venid, benditos de mi padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo»[49]. A él gloria y honor por los siglos de los siglos. Amén. BASILIO DE SELEUCIA, *Homilía pascual*, 1, 4-5[50].

[49] Mt 25, 34. [50] PG 28, 1080-1081.

RESURRECCIÓN (16, 9-13)

[9]Después de resucitar al amanecer del primer día de la semana, se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. *[10]Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con él, que se encontraban tristes y llorosos.* *[11]Pero ellos, al oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no lo creyeron.* *[12]Después de esto se apareció, bajo distinta figura, a dos de ellos que iban de camino a una aldea;* *[13]también ellos regresaron y lo comunicaron a los demás, pero tampoco les creyeron.*

PRESENTACIÓN: Los discípulos no reconocieron al Señor Resucitado, incluso cuando se apareció caminando junto a ellos, porque se habían olvidado de sus promesas. Hasta el momento de partir el pan, sus ojos obnubilados, no por el Señor Resucitado, sino por su falta de percepción (AGUSTÍN). El día de la Resurrección –el día primero de la semana– se distingue como signo de los nuevos tiempos, análogo al primer día de la creación (ISIDORO DE SEVILLA). Así como una mujer (Eva) fue la primera en gustar la muerte, así también una mujer (María Magdalena) fue la primera en gustar la vida. De igual manera que una mujer fue la primera en la caída, así también una mujer fue la primera en contemplar el amanecer de la Redención, anulando así la maldición sobre Eva. La primera en dar testimonio del Señor Resucitado fue una mujer de la que Él había echado siete demonios (BEDA).

16, 9a *Después de resucitar al amanecer del primer día de la semana*

LOS TRES DÍAS. El día de la Preparación comprende la Pasión, el sábado, la sepultura, y el día del Señor la resurrección. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Tralianos*, 9, 6[1].

[1] PA 2, 106. El primer día de la semana es el día después del Sábado de la Pascua. De esta manera, eran tres días.

CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN. «Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él»[2]. ¿Por qué? Porque el sol no se ocultará más, sino que lo iluminará todo; porque el velo [del templo] ya no se rasgará, sino que será reconocida la Iglesia; porque nosotros ya no tendremos que sostener ya más ramas de palma, sino que portamos a los nuevos iluminados... Este es el día, y no otro, porque no hay más que un solo reino. He aquí el día en sentido propio, el día de triunfo, el día consagrado por la costumbre a la Resurrección; el día especial de la gracia, el día en el que se sacrifica el cordero espiritual, el día en el que se distribuye la leche a los que han de renacer, el día en el que se realiza el plan providencial en favor de los pobres. «Alegrémonos y regocijémonos en él», sin acudir a las tabernas, sino dándonos prisa hacia los templos, sin estimar la embriaguez, sino amando la templanza; sin dar gritos como los judíos, sino alegrándonos de las delicias de los Apóstoles; sin jugar como los niños en las plazas públicas, sino cantando los salmos en las casas... Este es el día en que Adán y Eva han sido liberados de su aflicción; en el que la muerte cruel se estremeció; en el que la fuerza de las piedras bien sujetas se ha disuelto una vez rotas; en el que las cadenas de las tumbas, arrancadas, se han roto; en el que los cuerpos de los muertos han vuelto de nuevo a la vida anterior; en el que las leyes siempre sofocantes e invariables de las Potencias inferiores han sido abrogadas; en el que los cielos se han abierto al resucitar Cristo, nuestro maestro; en el que la planta verde y fértil de la Resurrección ha echado retoños en todo el universo, como en un jardín, para beneficio de la raza humana; en el que los lirios blancos de los recién iluminados han crecido; en el que los arroyos de agua de los pecadores se han secado; en el que las fuerzas del diablo se han paralizado, y en el que los ejércitos de los demonios han sido dispersados. PS.-CRISÓSTOMO, *Homilía pascual*, 5, 1-3[3].

IMPORTANCIA DEL DÍA PRIMERO DE LA SEMANA. También está claro que este día es solemne en las Sagradas Escrituras. Ese mismo día fue el primero del mundo: en él fueron formados los elementos del mundo, en él fueron creados los ángeles, y en ese mismo día resucitó Cristo de entre los muertos y el Espíritu descendió desde el cielo sobre la cabeza de los Apóstoles. En ese mismo día se concedió desde el cielo el maná en el desierto. ISIDORO DE SEVILLA, *Sobre los oficios eclesiásticos*, 1, 25[4].

16, 9b *Se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios*

LA MUJER PECADORA, LA PRIMERA EN VER AL SEÑOR RESUCITADO. La primera[5] en gustar la muerte fue la primera también en ver la resurrección para que no fuera siempre la culpable de la transgresión junto a los varones, y la que había transmitido al varón la culpa transmitió también la gracia. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 4, 16, 9-10[6].

---

[2] Sal 118, 24. [3] SC 187, 318-322. [4] CCL 113, 28. Así el día de la Resurrección –el primero de la semana– se coloca aparte, según la santificación del tiempo por parte de los cristianos, como el tiempo del nuevo comienzo, comparable al día primero de la creación, al día de Pentecostés, y a la recepción del maná por parte de los que salieron de Egipto. [5] Es decir, Eva. [6] CCL 120, 643. La mujer fue la primera en experimentar la caída y también fue la primera en contemplar la Resurrección.

EL PRIMER ANUNCIO VIENE A TRAVÉS DE UNA MUJER. Fue una mujer la primera que anunció a los discípulos que el Señor había salido de la obscuridad del sepulcro[7], para que «donde abundó el pecado sobreabundara la gracia»[8]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 13[9].

16, 12 *Después de esto se apareció, bajo distinta figura, a dos de ellos*

LOS IMPEDIMENTOS PARA RECONOCER A JESÚS. Esto parece indicar que se produjo algún impedimento para reconocerle en los ojos de los espectadores. Pero en otro lugar se dice claramente: «Apareció a ellos de otra forma»[10], es decir, que con su mismo cuerpo tenía otra apariencia, y en él se produjo ese impedimento, por el que los ojos de aquellos tardaron en reconocerle. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 149, 3, 31[11].

16, 13 *Tampoco les creyeron*

LA INCAPACIDAD DE PERCIBIR A JESÚS. En efecto, algo había sucedido a sus ojos que permitió esa situación hasta la fracción del pan, por algún misterio, de modo que se les mostrase bajo otros aspectos y así no lo reconociesen sino en la fracción del pan... En atención a su mente, que aún ignoraba que Cristo muriese y resucitase, sus ojos padecieron algo semejante; no se trata de que engañase la verdad, sino de que ellos mismos eran incapaces de percibirla[12]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 25, 72[13].

LA DIFICULTAD EN EL RECONOCIMIENTO. Se les apareció Jesús. Le veían con los ojos, pero no le reconocían. El Maestro caminaba con ellos durante el camino y él mismo era el camino. Aquellos discípulos aún no iban por el camino, pues los halló fuera de él. Estando con ellos antes de la pasión, les había predicho todo: que había de sufrir la pasión, que había de morir y que al tercer día resucitaría. Todo lo había predicho, pero su muerte se les borró de la memoria. Cuando lo vieron colgando del madero quedaron tan aturdidos que se olvidaron de lo que les había enseñado; no les pasó por la mente la resurrección ni se acordaron de lo que les había prometido. AGUSTÍN, *Sermón*, 235, 2[14].

---

[7] Cf. Mc 16, 10; Jn 20, 18. [8] Rm 5, 20. [9] CCL 121, 59. Eva fue la primera persona que experimentó la muerte; María Magdalena fue la primera en gustar la vida. [10] Mc 16, 12; Lc 24, 16. [11] CSEL 44, 377: BAC 99, 312. Un obstáculo interior en su mirada haría que los discípulos tardasen en reconocerlo externamente. [12] Cf. Lc 24, 13-32. [13] CSEL 43, 371: BAC 521, 610. [14] RB 67, 138: BAC 447, 420.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES (16, 14-18)

[14]Por último, se apareció a los once cuando estaban a la mesa y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto resucitado. [15]Y les dijo: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda

criatura. [16]El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará. [17]A los que crean acompañarán estos milagros: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, [18]agarrarán serpientes con las manos y, si bebieran algún veneno, no les dañará; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán curados».

PRESENTACIÓN: Jerónimo era consciente de las dificultades textuales que se asociaban con el amplio final de Marcos (JERÓNIMO). Los exégetas más antiguos de este pasaje conclusivo en Marcos prestaron mucha atención a las ironías del texto: los que al principio no creían llegaron a ser padres en la fe de los que en adelante habrían de creer (AGUSTÍN). Lo que los mismos Apóstoles vieron y no creyeron, sería lo que los gentiles creerían más tarde sin haberlo visto. Así, la reprensión de los Apóstoles está justificada y fue requisito previo a su misión (AGUSTÍN, NOVACIANO). La unidad de todo el cuerpo de Cristo deriva de su continuidad con la enseñanza de los Apóstoles (TERTULIANO). El don de lenguas y del arrojar demonios fueron otorgados no sólo a la primera generación apostólica, sino también a sus continuadores (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO). El mandato de ser testigos se dirige a los Apóstoles y a sus sucesores (AGUSTÍN). Los que perseveran en la fe apostólica se hacen partícipes de los dones concedidos a los Apóstoles, y pueden acusar a los incrédulos con signos y prodigios, cuando las palabras no bastan (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). El Dios Creador, cuya providencia guía, camina por todas las naciones, y busca ser reconocido como Padre amoroso (JUSTINO MÁRTIR, NOVACIANO). Cada creyente recibe dones del Padre y del Hijo por el Espíritu, según la capacidad de cada uno (AMBROSIO). Los que estudian las Escrituras con buen criterio pueden leer, e incluso memorizar textos malsanos y heréticos, sin daño alguno, con tal que permanezcan fieles a la regla de fe aprendida en su bautismo (AGUSTÍN).

16, 14a *Por último, se apareció a los once cuando estaban a la mesa*

EN OTROS CÓDICES. En otros ejemplares y principalmente en los códices griegos, según el final del evangelio de Marcos, se escribe: «Cuando los Once se pusieron a comer, se les apareció Jesús»[1]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 15[2].

LA REALIDAD DE COMER CON DIENTES. Así les mostró ciertamente sus manos y su costado[3], en verdad comió con sus discípulos[4], verdaderamente caminó con Cleofás[5] y habló realmente con los hombres[6], ciertamente se reclinó para comer[7], tomó el pan con sus auténticas manos, lo bendijo, lo partió y se lo dio a los discípulos[8]... No pretendas poner el poder de Dios en los trucos de los magos, para que parezca que existió lo que no existió, o se piense que comió sin dientes, caminó sin pies, habló sin lengua y mostró un costado sin costillas.

---

[1] Mc 16, 14. [2] CCL 80, 73. Las palabras de Jerónimo «en otros ejemplares» muestran que a finales del siglo IV, los autores cristianos eran conscientes ya de las dificultades textuales anejas a la parte final del Ev. de Marcos. [3] Cf. Jn 20, 27. [4] Cf. Mc 16, 14. [5] Cf. Lc 24, 13-35. [6] Cf. Lc 24, 17-27. [7] Cf. Mc 16, 14. [8] Cf. Lc 24, 30.

JERÓNIMO, *Libro contra Juan de Jerusalén*, 34[9].

SU PRESENCIA AL PARTIR EL PAN. Se apareció cuando partió el pan a los dos que los habían acogido como huésped[10], pensando que era un extraño. Y se nos presenta también a nosotros, cuando voluntariamente damos parte de todo lo que tenemos a los pobres y peregrinos[11]; cuando partimos el pan y nos alimentamos del sacramento de su Cuerpo, es decir, del pan vivo con espíritu casto y sencillo[12]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 8[13].

16, 14b *Les reprochó su incredulidad y dureza de corazón*

EL REPROCHE A LOS DISCÍPULOS. Cristo, el Señor, reprochó a sus discípulos, sus primeros miembros, situados a su lado, el que no creyesen que estaba vivo el que lloraban muerto[14]. Los padres de la fe aun no eran fieles; los maestros por los que todo el orbe de la tierra iba a creer lo que ellos habían de anunciar y por lo que habían de morir, no creían todavía. No creían que había resucitado el que habían visto que resucitaba los muertos. Merecido tenían el reproche. Quedaban al descubierto para que conocieran lo que eran por sí mismos y lo que iban a ser gracias a él. AGUSTÍN, *Sermón*, 231, 1[15].

LA GRAN MISIÓN. Y se les apareció por última vez cuando estaban los once a la mesa[16], es decir, justamente a los cuarenta días; y como iba a separarse de ellos y a subir al cielo[17], aquel día quiso reprocharles sobre todo que no hubieran creído a los que le habían visto resucitado, antes de verle personalmente, puesto que, después de su ascensión y siendo ellos mismos los predicadores del Evangelio, habían de creer incluso pueblos que nada vieron... Yendo a predicar que quien no crea se condenará, es decir, si no cree lo que no ve, ¿no merecerían ser recriminados ellos los primeros porque, antes de ver personalmente al Señor, no creyeron a aquellos a quienes se había aparecido con anterioridad? AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 25, 76[18].

16, 15a *Id al mundo entero*

HOMBRES CORRIENTES QUE DIERON FE DE LA GRACIA DIVINA, FUERA DE LO COMÚN. Desde Jerusalén salieron doce hombres por el mundo, y éstos ignorantes, incapaces de elocuencia, que, sin embargo, persuadieron por la virtud de Dios a todo el género humano. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 39, 2[19].

LA IGLESIA ES UNA EN SUS MÚLTIPLES EXPRESIONES CULTURALES. Los apóstoles salieron por el mundo y anunciaron a las naciones la misma doctrina y la misma fe. En cada ciudad establecieron iglesias, de las que desde ese momento las restantes iglesias tomaron el esqueje de la fe, la semilla de la doctrina, y la toman todos los días para poder ser ellas mismas iglesias. Por ello, éstas han de ser

---

[9] PL 23, 404. No hay magia aquí, en absoluto. Él resucitó verdaderamente de entre los muertos, comió con sus propios dientes, y poseía un costado con sus costillas características. [10] Cf. Lc 24, 29. [11] Cf. Mt 25, 31-46. [12] Cf. Jn 6, 51. [13] CCL 122, 237. Cada vez que ofrecemos limosna a los pobres, o cuidamos del forastero, está presente el Señor resucitado. [14] Cf. Mc 16, 14. [15] SC 116, 244; BAC 447, 390. [16] Cf. Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-15. [17] Cf. Mc 16, 19-20; Lc 24, 51; Hch 1, 9; Ef 4, 8-10. [18] CSEL 43, 379; BAC 521, 619-620. [19] CAC 1/1, 112; BAC 116, 223.

consideradas como apostólicas, puesto que son retoños de las Iglesias apostólicas. Todo género debe ser caracterizado según su origen; así, estas iglesias, por muy numerosas y grandes que sean, no son sino la primitiva Iglesia apostólica, porque de ella proceden todas. Son primitivas todas, y apostólicas puesto que todas son una. Para testimoniar esta unidad se intercomunican la paz, hacen intercambios fraternales y se devuelven mutuamente los deberes de la hospitalidad. La razón que rige cualquier derecho no es otra que la única tradición de un mismo misterio. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 20, 4-9[20].

16, 15b *Predicad el Evangelio a toda criatura*

EL EVANGELIO PROCLAMADO A TODA LA CREACIÓN. Quiso por medio de su Hijo enviar por todo el mundo a los apóstoles[21] como maestros de nuestra raza, para que el género humano conociese a su creador y tuviese, si hubiese querido seguirlo, a quien en sus oraciones pudiese llamar Padre[22] en vez de llamarlo Dios. Su providencia se extendió o se extiende no sólo a todos y a cada uno de los hombres, sino también a las mismas ciudades y estados, cuya suerte cantó por medio de los profetas, e incluso se extiende a todo el orbe mismo, del que por su incredulidad describió su suerte, calamidades, destrucciones y penas. NOVACIANO, *La Trinidad*, 8, 42-43[23].

LOS CONFINES MÁS LEJANOS DE LA TIERRA. A los apóstoles se les dijo: «Me serviréis de testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria y hasta el fin de la tierra»[24], pero no como si solos los presentes hubiesen de cumplir esa misión tan grande. También parece que a ellos solos se les dijo: «He aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo»[25]. Pero, ¿quién no entenderá que la promesa mira a toda la Iglesia, que ha de durar hasta la consumación del mundo, mientras unos mueren y otros nacen? AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 12, 49[26].

16, 16 *El que crea y sea bautizado se salvará*

LA BREVEDAD DEL CREDO. La fe católica es dada a conocer a los fieles por medio del Símbolo, para que se aprenda de memoria en la medida en que puede ser resumida en pocas palabras. De este modo, los que comienzan y son todavía como niños de pecho, tras haber renacido en Cristo, y no han sido aún fortalecidos por el conocimiento y la explicación muy detallada y espiritual de las Santas Escrituras, pueden resumir su fe en pocas palabras. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 1, 1[27].

LA FE DEL BAUTISMO ASEGURA LA SALVACIÓN. Sabemos que murieron felices los que murieron en el Señor[28], y no les atañe lo que hubieran hecho si hubiesen vivido más tiempo[29]. Sabemos que los que creen en el Señor con su propio

---

[20] CCL 1, 201-202. [21] Cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15; Ef 4, 11-12. [22] Cf. Mt 6, 9; Lc 11, 2; Rm 8, 15. [23] CCL 4, 23; FuP, 8, 109. [24] Hch 1, 8. [25] Mt 28, 20. [26] CSEL 57, 287; BAC 99, 912. [27] CSEL 41, 3; BAC 499, 386-387. La regla de fe dada en el Bautismo es un resumen de la fe. [28] Cf. Ap 14, 13. [29] Es una cuestión especulativa: los fieles no han de inquietarse respecto a que si ellos hubieran vivido más tiempo, se habrían mantenido más fielmente en la fe.

corazón, lo hacen por su voluntad y libertad. Sabemos que los creyentes obramos con fe recta cuando pedimos a Dios que crean los que no quieren creer. Sabemos que debemos y solemos dar gracias a Dios con veracidad y rectitud, como por un beneficio, por aquellos incrédulos que ya creyeron. AGUSTÍN, *Carta a Vital*, 217, 5, 17[30].

16, 17a *A los que crean acompañarán estos milagros*

LA IGLESIA SIGUE TENIENDO ESTE TESORO. ¿Qué, hermanos míos, acaso no creéis porque no realizáis estos milagros? Estas cosas eran necesarias en los comienzos de la Iglesia, pues para robustecer la fe en la multitud de los creyentes debía nutrirse con milagros. También nosotros, cuando plantamos los árboles, les echamos agua con frecuencia hasta que vemos que ya se han adherido a la tierra, y, una vez que ya han fijado sus raíces, cesará el riego... Pero de aquellas señales exteriores no pueden obtener vida los que las realizan, porque los milagros corporales alguna vez muestran la santidad de quienes los realizan, pero no la dan. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 29, 4[31].

EL MOTIVO DE LOS SIGNOS QUE ACOMPAÑAN. Como a quienes estamos ya convencidos, nos dice respecto a los carismas que Él nos concedió por el Espíritu Santo: «Las señales que seguirán a aquellos que creen serán éstas: en mi nombre arrojarán los demonios, hablarán en lenguas nuevas; ahuyentarán las serpientes, y si bebieran algún veneno, no les hará daño; impondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos se encontrarán bien»[32]. Estos carismas o regalos se han concedido primero a nosotros, los Apóstoles, puesto que habríamos de predicar el Evangelio a todas las gentes, y después se han concedido por necesidad a quienes han creído por nuestro ministerio, y esto no para utilidad de los que hagan tales cosas, sino para utilidad de los infieles, para que a quienes no persuadan las palabras, les doblegue el poder de tales prodigios y les llene de vergüenza. ANÓNIMO, *Constituciones Apostólicas*, 8, 1[33].

16, 17b *Hablarán lenguas nuevas*

SOBRE SI TODOS LOS CREYENTES RECIBEN TODOS LOS DONES APOSTÓLICOS. Por tanto, Dios puso a los apóstoles, puso a los profetas y doctores, dio el carisma de curaciones, que antes se dice que se da por medio del Espíritu Santo, dio las clases de lenguas. Y sin embargo, ni todos son apóstoles, ni todos profetas, ni todos doctores, ni todos tienen, dijo, el carisma de curaciones, ni todos hablan en lenguas[34]. En efecto, en cada uno de los hombres no puede hallarse el conjunto de los dones divinos; según su capacidad cada uno recibe lo que desea o merece. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 13, 150[35].

---

[30] CSEL 57, 416: BAC 99, 1032. Los que viven en la fe hacen bien en rezar por los que no creen, para que éstos mismos puedan elegir la fe libremente. [31] PL 76, 1169: BAC 170, 679-680. [32] Mc 16, 17-18. [33] PG 1, 1061. Los que perseveran en la fe de los Apóstoles participan, ellos mismos, en los dones del apostolado, cuyos signos (el exorcismo, la curación y el don de lenguas) pueden condenar a los incrédulos, incluso cuando las palabras fallen. [34] Cf. 1 Co 12, 28-30. [35] CSEL 79, 146: BPa 41, 173. Cada uno de los creyentes no recibe todos los dones, sino sólo algunos, conforme a la capacidad que posean de recibir.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo otorgan los carismas. Como el Padre da el carisma de curaciones, así lo da también el Hijo, y como el Padre da el don de lenguas, así lo otorga el Hijo. Ambrosio, *El Espíritu Santo*, 2, 13, 151[36].

Cómo se reparten estos dones en la Iglesia de hoy. Acerca de estos milagros y señales tenemos otras cosas que debemos considerar con mayor utilidad[37]. En realidad, la santa Iglesia hace a diario espiritualmente lo que entonces hacían corporalmente los apóstoles. Así, sus sacerdotes, cuando por la gracia del exorcismo ponen la mano a los fieles y se oponen a que los espíritus malignos habiten en sus almas, ¿qué otra cosa hacen sino arrojar los demonios? Y cualesquiera fieles que ya han abandonado el lenguaje del mundo de su antigua vida y hablan de los santos misterios, cantan las alabanzas de su Creador y en la medida de sus fuerzas publican su gran poder, ¿qué otra cosa hacen sino hablar nuevas lenguas? Y cuando con sus exhortaciones quitan de los corazones ajenos la malicia, tocan las serpientes. Y cuando oyen consejos perversos, pero, a pesar de ello, no se dejan seducir para obrar el mal, beben veneno, sí, pero no les hace daño... Milagros en verdad tanto mayores en cuanto que son espirituales, y por ellos resucitan, no ya los cuerpos, sino las almas[38]. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 29, 4[39].

16, 18 *Si bebieren algún veneno, no les dañará*

Lectura de los escritos heréticos. ¿Qué es oír, leer y recordar lo que se ha oído, sino beber? Pero, hablando de sus fieles o discípulos, el Señor predijo que «si bebieren una ponzoña, no les dañará»[40]. Por lo demás los que lean con discernimiento y aprueben lo que debe ser aprobado en conformidad con la regla de la fe[41], y desaprueben lo que debe ser desaprobado, aun cuando su memoria conserve lo que es reprobable, no sufrirán ningún daño por el veneno encerrado en doctrinas tan perversas y erróneas. Agustín, *Del alma y su origen*, 2, 17, 23[42].

[36] CSEL 79, 146: BPa 41, 174. [37] Gregorio Magno se pregunta: ¿En qué sentido hablan en lenguas los creyentes hoy en día? [38] Cf. Sal 91, 13; Jn 14, 12-14; 1 Co 13. [39] PL 76, 1169: BAC 170, 679-680. [40] Mc 16, 18. [41] La confesión de fe enseñada a los catecúmenos. [42] CSEL 60, 358: BAC 21, 728.

LA ASCENSIÓN (16, 19-20)

[19]El Señor, Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios. [20]Y ellos, partiendo de allí, predicaron por todas partes, y el Señor cooperaba y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban.

PRESENTACIÓN: La Ascensión confirma lo que las apariciones del Resucitado demuestran: que Jesús es el único Señor y Creador resucitado de entre los muertos, y que asciende para recibir su Reino (IRENEO). El mismo Hijo que descendió, también asciende al Cielo (TERTULIANO). El horizonte celestial supera las categorías terrenas de espacio (AGUSTÍN). El Dios-Hombre habita entre nosotros, en nuestros corazones en la tierra, incluso aunque habite con el Padre en el Cielo (BEDA). Como Dios, Él está en todas partes, mientras que como Hombre, al ascender al Cielo ahora habita allí corporalmente, con el mismo cuerpo que en su vida terrena (AGUSTÍN). Nuestra pobre naturaleza humana se eleva sobre los ángeles al Cielo con Él, al trono de Dios (GREGORIO NACIANCENO, LEÓN MAGNO). Curar, confortar, dar de comer, dar de beber, liberar a los cautivos son las obras continuadoras de la obra del Señor que ascendió al Cielo (AFRAATES).

16, 19a *Se elevó al cielo*

LO QUE CONFIRMA LA ASCENSIÓN. Al final de su Evangelio, Marcos[1] dice: «El Señor Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo, y está sentado a la derecha de Dios»[2]. Esto es la confirmación de lo que había dicho el profeta: «Dijo el señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies»[3]. Así, pues, únicamente hay un solo y el mismo Dios y Padre, que ha sido anunciado por los profetas y transmitido por el Evangelio, al que los cristianos adoramos y amamos con todo el corazón, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo que contienen. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 10, 5[4].

ASCENDEMOS CON ÉL. Muere[5], pero vivifica[6] y destruye la muerte con la muerte[7]. Es sepultado[8], pero resucita[9]. Desciende a los infiernos, pero asciende a las almas[10] y sube a los cielos[11] y vendrá «a juzgar a los vivos y a los muertos»[12], y a examinar discursos como los tuyos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[13].

NUESTRA NATURALEZA HUMANA ES ENALTECIDA. Por lo mismo, así como la resurrección del Señor fue para nosotros causa de alegría en la solemnidad pascual, así su ascensión a los cielos es causa del gozo presente, ya que nosotros recordamos y veneramos debidamente este día en el cual la humildad de nuestra naturaleza, sentándose con Cristo en compañía de Dios Padre, fue elevada sobre todos los órdenes de los ángeles, sobre toda la milicia del cielo y la excelsitud de todas las potestades. Gracias a esta economía de las obras divinas, el edificio de nuestra salvación se levanta sobre sólidos fundamentos. Admiramos, en efecto, más la gracia divina viendo que, al desaparecer de los ojos de los hombres aquella presencia

---

[1] Este pasaje, que se toma como una añadidura tardía, lo entendía Ireneo como texto del Ev. de Marcos recibido a finales del siglo II. [2] Mc 16, 19. [3] Sal 110, 1. [4] SC 211, 138. [5] Cf. Mt 27, 50; Mc 15, 37; Lc 23, 46; Jn 19, 30. [6] Cf. Jn 5, 21. [7] Cf. 2 Tm 1, 10; Hb 2, 14. [8] Cf. Mt 27, 60; Mc 15, 46; Lc 23, 53; Jn 19, 41-42; 1 Co 15, 4. [9] Cf. Mt 28, 6; Mc 16, 6; Lc 24, 6; Jn 20, 8-9; 1 Co 15, 4. [10] Cf. Ef 4, 8-9; Sal 68, 18. [11] Cf. Mc 16, 19; Lc 24, 51; Hch 1, 10-11. [12] Cf. 2 Tm 4, 1; 1 P 4, 5. [13] PG 36, 101; BPa 30, 181.

visible que por sí misma imponía un justo sentimiento de respeto, no desfalleció la fe, ni titubeó la esperanza, ni vaciló la caridad... Para hacernos capaces de esta bienaventuranza, amadísimos, nuestro Señor Jesucristo, habiendo realizado todo lo que convenía a la predicación del Evangelio y a los misterios de la Nueva Alianza, cuarenta días después de su resurrección se elevó al cielo en presencia de sus discípulos. Puso fin a su presencia corporal para permanecer en la derecha de su Padre hasta que terminen los tiempos divinamente previstos para que se multipliquen los hijos de la Iglesia y venga a juzgar a los vivos y muertos en la misma carne en que ha subido. Lo que fue visible a nuestro Redentor ha pasado a los sacramentos. Y, para que la fe fuese más excelente y firme, la visión ha sido sustituida por una enseñanza, cuya autoridad, iluminada con resplandores celestiales, han aceptado los corazones de los fieles. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 74, 1-2[14].

16, 19b *Está sentado a la derecha de Dios*

LA VISIÓN DE ESTEBAN. El Hijo sube a lo alto del cielo[15], el mismo Hijo que había descendido hasta el interior de la tierra[16]. El Hijo «está sentado a la derecha del Padre»[17], no el Padre a la derecha de Aquél[18]. El Hijo fue visto por Esteban, cuando era lapidado, mientras todavía estaba a la derecha de Dios[19], igual que desde aquel momento continua sentado hasta que el Padre coloque a todos sus enemigos bajo sus pies[20]. Éste vendrá de nuevo sobre las nubes del cielo igual que ascendió[21]. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 30, 4-5[22].

LA REFERENCIA SOBRE LA MANO DERECHA. Aunque nos imaginemos con apariencia y miembros humanos el cuerpo del Señor, que Él sacó del sepulcro y elevó al cielo, no pensamos que está a la diestra del Padre[23], como si el Padre estuviese sentado a su izquierda. En aquella felicidad que sobrepasa todo entendimiento, sólo hay derecha, y esta derecha es el nombre de la felicidad. AGUSTÍN, *Carta a Consencio*, 120, 3, 15[24].

SENTADO EN EL CIELO, EL SEÑOR ES OMNIPRESENTE. No dudes de que el hombre Cristo Jesús está ahora en el cielo, de donde ha de venir. Recuerda y mantén fielmente la confesión cristiana, es decir: «Resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la derecha del Padre, y de allí y no de otra parte ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos»[25]. Y conforme lo pregonó la voz angélica, ha de venir del mismo modo en que fue visto subir al cielo[26], esto es, en la misma forma y substancia de la carne; porque esa carne le dio la mortalidad sin quitarle la naturaleza. Según esta forma, no hemos de pensar que esté por doquier. Hay que cuidar, no sea que, al afirmar la

---

[14] CCL 138/A, 455-457: BAC 291, 306-307. [15] Cf. Jn 3, 13. [16] Cf. Ef 4, 9. [17] Cf. Mc 16, 19; Ap 3, 21. [18] Como una expresión de su filiación eterna. [19] Cf. Hch 7, 55-56. [20] Cf. Sal 110, 1. [21] Cf. Hch 1, 9-11; Lc 24, 51. [22] CCL 2, 1204. [23] Cf. Mc 16, 19. [24] CSEL 34/2, 717: BAC 69, 821. La orientación del Cielo supera nuestras categorías de espacio. El lenguaje humano siempre resulta incapaz de agotar toda la realidad celestial. [25] Cf. Mc 16, 19; Col 3, 1; Hb 1, 3; 10, 12. Si Jesús está físicamente en el Cielo con el mismo cuerpo que asumió en su vida terrenal, ¿cómo puede estar en todas partes? [26] Cf. Hch 1, 10-11; 2 Tm 4, 1.

divinidad del hombre, suprimamos la verdad del cuerpo. No se sigue que lo que está en Dios ha de estar en todas partes como Dios. En efecto, la muy verdadera Escritura dice que nosotros, que «en Él vivimos, nos movemos y somos»[27], y no estamos en todas partes como Dios. Claro que el hombre Cristo está en Dios de otro modo, porque de otro modo está Dios en ese hombre. Es un modo propio y singular. Porque Dios y el hombre son una persona, un Cristo Jesús, y así está, en cuanto Dios, en todas partes, y en cuanto hombre, tan sólo está en el cielo. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano*, 187, 3, 10[28].

LA MUERTE YA NO TIENE DOMINIO ALGUNO. Vencido el diablo por la resurrección, [el Señor] está sentado a la derecha del Padre[29], en donde ya no morirá y la muerte ya no se enseñoreará de Él en adelante[30]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 71, 9[31].

EL SEÑOR QUE ASCENDIÓ ES EL MISMO QUE VENDRÁ. ¡Honor a Ti, Juez de los muertos; honor a Ti, Rey de los vivos[32]; a Ti que, por tus méritos en todas partes conocido, estás sentado a la derecha del Padre, de donde habrás de venir como justo vengador de todo crimen[33]! PRUDENCIO, *Himno*, 9, 106-108[34].

PRESENTE EN LA TIERRA Y SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE. El Dios hombre que ascendió al cielo en cuanto a la humanidad que había recibido en la tierra, permanece con los santos en la tierra en cuanto a la divinidad con la que hizo el cielo y la tierra, y permanece todos los días hasta el fin del mundo. De ahí se deduce que hasta el fin no faltará en el mundo alguien que sea digno de vivir en las moradas celestes; no hay que poner en duda que, después de las luchas de este mundo, vivan con Cristo en el reino cuantos, combatiendo en este mundo, han merecido hospedar a Cristo en su corazón. También se pone de manifiesto que la divina Majestad, presente en todas las cosas, lo está de una manera distinta en los elegidos y en los réprobos. Está presente en los réprobos con el poder de su naturaleza incomprensible, por la que conoce todas las cosas, las recientes y las antiguas, comprende desde lejos los pensamientos y prevé los comportamientos de cada uno[35]. También está presente en los elegidos con la gracia de la protección divina, por la que con las gracias o las aflicciones de la vida presente, como un padre respecto al hijo, les educa de manera especial, e instruyéndolos les hace avanzar hacia la posesión de la futura herencia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 8[36].

16, 20 *El Señor cooperaba y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban*

LOS SIGNOS QUE ACOMPAÑAN A LA FE. Acerquémonos, pues, carísimos, a la fe, de la que brotan tales poderes. La fe elevó a algunos hasta el cielo[37],

---

[27] Hch 17, 28. [28] CSEL 57, 89: BAC 99, 706-708. [29] Cf. Mc 16, 19. [30] Cf. Rm 6, 9. [31] CCL 39, 977: BAC 246, 882. [32] Cf. Heb 10, 42. [33] Cf. Mc 16, 19. [34] CCL 126, 51: BAC 427,126. [35] Cf. Sal 139, 2-4. [36] CCL 122, 235-236. [37] Cf. Gn 5, 24; Hb 11, 5.

venció las aguas del diluvio[38], multiplicó la descendencia de las que eran estériles[39], entregó a la espada[40], puso en libertad a los presos[41], sacó de los pozos[42], hizo ricos a los pobres[43], entrega a los perseguidos[44], hizo descender fuego del cielo[45], dividió el mar[46], rompió la piedra, hizo manar agua para los sedientos[47], sació a los hambrientos[48], dio vida a los muertos, sacó de los infiernos[49], calmó las olas[50] y sanó a los enfermos[51]. AFRAATES, *Demostraciones*, 1, 18[52].

[38] Cf. Gn 7, 1 - 8, 22. [39] Cf. Gn 21, 1-3; Hb 11, 11-12. [40] Cf. Gn 22, 1-9; Hb 11, 17.34. [41] Cf. Hb 11, 27-29. [42] Cf. Gn 37, 28. [43] Cf. Mc 12, 42-44. [44] Cf. Hb 11, 27-29. [45] Cf. 1 R 18, 38. [46] Cf. Ex 14, 21. [47] Cf. Ex 17, 6. [48] Cf. Ex 16, 15. [49] Cf. Hb 11, 35. [50] Cf. Mt 8, 26. [51] Cf. Mt 9, 2.22; Mc 2, 5. [52] CSCO 383, 11. Curar, consolar, dar de comer, dar de beber, liberar a los presos, etc. son las acciones que siguen poniendo de manifiesto la obra del Señor que subió al Cielo.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl.325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Atenágoras de Atenas (c. 177). Compuso una apología de los cristianos dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómmodo en la que refuta las acusaciones contra los cristianos. Vivió en Atenas y era filósofo de profesión.

Basilio de Seleucia (fl. 440-448). Obispo de Seleucia (Isauria), participó en el sínodo de Constantinopla (448), en el latrocinio de Éfeso (449) y en el concilio de Calcedonia (451), siendo su comportamiento un tanto dudoso, aunque permaneció fiel al concilio.

Basilio el Grande (fl. 357-379). Obispo de Cesarea (Capadocia), de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Calixto I, Papa (fl. 217-222). Excomulgó al hereje Sabelio, y fue autor de varias declaraciones doctrinales y decisiones disciplinares. También fue acusado por Hipólito de Roma de ser él mismo defensor del patripasianismo.

Cesareo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son celebres al respecto las diferencias

que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalen hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, constituyendo uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los Apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Efrén de Nisibi (fl. 363.373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios escriturísticos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eutimio (377-473). El año 428 funda la laura que lleva su nombre y su prestigio alcanzó a todo el monaquismo de Palestina. Consiguió que la Emperatriz Eudoxia volviera a la ortodoxia de Calcedonia.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Evangelio de Nicodemo. Obra anónima de principios del siglos V en la que destaca el personaje de Poncio Pilato, y parece ser un compendio de materiales más antiguos, prueba del vivo interés con que la antigüedad cristiana miraba al gobernador romano en Jerusalén.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo por las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hegemonio (fl. c. 325-350). Nada se sabe de este personaje, excepto la autoría de una obra polémica, *Dispusta de Arquelao con Manes*, compuesta en Siria a finales del siglo IV.

Hermas (Pastor) (fl. 140-155). Libro de un recopilador que unió dos escritos anteriores; el primero de un tal Hermas, judío de origen o de formación, presentado como autobiografía seminovelesca, y el segundo, obra de un anónimo, presentado como una revelación divina.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murio mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en

medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Minucio Félix (fl. 218-235). Laico, de profesión abogado en Roma, escribió un diálogo apologético entre tres amigos dirigido a un público pagano culto y en el que se defiende la religión cristiana y se refuta el politeísmo.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión en la iglesia de los apóstatas. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizas sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paladio (c. 365-425; fl. 399-420). Monje con una buena educación clásica fue obispo de Helenópolis (Bitinia) y de Aspuna (Galacia). Es conocido princi-

palmente por los recuerdos que dejó por escrito sobre algunos ascetas, hombres y mujeres, conocidos personalmente y que constituyen una fuente para la historia del monaquismo.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Policarpo (c. 69-155). Obispo de Esmirna que se enfrentó a doctrinas heréticas de su tiempo. Es la figura cristiana más señera en el Asia romana a mediados del siglo II.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el Concilio de Calcedonia (451).

Teonas de Alejandría (fl. c. 282-300). Obispo de Alejandría a quien se atribuye una carta dirigida a Luciano, chambelán de Diocleciano. La crítica moderna pone en duda la autoría de dicha carta.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológia, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia) es el primer autor latino en escribir obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 129, 133, 319, 322s.
Agustín de Hipona: 47s., 50, 53, 55, 57, 59, 60s., 66s., 69-72, 74s., 77s., 80s., 84-90, 92-94, 97-100, 102, 104, 109s., 112-114, 116s., 119s., 129, 131, 133, 137-139, 142, 150-152, 157, 159, 161-164, 169-171, 175s., 179, 181, 183, 186-190, 193s., 196, 198, 200-203, 207-210, 212-214, 217-220, 222-235, 238-240, 242-246, 248, 250-252, 254-260, 272s., 276s., 281s., 284, 287, 289-291, 295-306, 308, 310s., 313s., 316-321, 323.
Ambrosio de Milán: 53, 55, 57, 59, 62, 67-69, 77, 79s., 88, 114s., 117, 129, 133, 139- 141, 143s., 150, 157, 160s., 166, 169s., 174, 179, 197, 207, 212, 227s., 240, 250, 252, 254, 268, 270-272, 274, 284s., 298s., 314, 317s., 323.
Anónimo: 127, 131, 184s., 223, 294, 296.
Atanasio de Alejandría: 68, 90s., 93, 109, 112, 116, 119, 122, 124s., 235, 255, 259, 303, 305s., 323.
Atenágoras de Atenas: 193, 195, 323.

Basilio de Seleucia: 311, 323.
Basilio el Grande: 53, 56s., 64, 67, 85, 95s., 118, 120, 153, 155, 190s., 193, 195-197, 235s., 323.
Beda: 53, 57, 60, 62s., 67, 69, 71s., 76-79, 81s., 85-88, 90, 93-95, 97, 114, 129, 131, 139s., 143, 145s., 148s., 153, 155s., 168, 174, 177s., 181s., 184, 198, 201, 204, 206-209, 213-217, 222, 225s., 235, 237, 242, 250s., 261-264, 279, 302s., 305-309, 312s., 319, 321, 323.

Calixto I: 235, 238, 323.
Cesáreo de Arlés: 169s., 172, 181, 183, 190, 192, 198, 202, 204, 240, 242, 323.
Cipriano de Cartago: 47, 51, 72, 74, 138, 169, 173, 196s., 246, 249, 265s., 281, 283, 287-289, 291-293, 323.
Cirilo de Alejandría: 108-110, 119, 169, 173, 324.
Cirilo de Jerusalén: 47, 49, 52, 54s., 218, 221, 223, 244, 292, 294, 297, 324.
Clemente de Alejandría: 52s., 77, 79s., 104, 107, 109, 111, 113, 153s., 157, 159, 169, 171, 193, 195, 198, 203-206, 213s., 227, 271s., 324.
Clemente de Roma: 104, 106, 153s., 324.
Constituciones apostólicas: 122, 255, 259, 306, 310, 314, 317, 324.
Cromacio de Aquileya: 232, 234, 324.

Didachê: 268, 324.
Dionisio de Alejandría: 279, 324

Efrén de Nisibi: 76, 122, 124, 129s., 148, 159s., 162s., 174s., 199, 214, 216, 218, 220s., 248, 273, 275, 279s., 287-289, 291, 298, 301, 324.
Eusebio de Cesarea: 47, 49, 64-66, 81, 95, 139s., 227, 229, 284, 295, 298s., 324.
Eutimio: 68, 70, 324.
Evagrio Póntico: 109, 112, 324.
Evangelio de Nicodemo: 294, 324.

Fulgencio de Ruspe: 208, 325.

Gregorio de Elvira: 153s., 325.
Gregorio de Nisa: 81, 83, 169, 173, 186s., 189, 190, 192, 234, 236, 325.
Gregorio Magno: 62s., 114s., 122, 127, 160, 162s., 190, 193, 218, 220, 249, 253-255, 258, 280, 287, 309, 314, 317s., 325.
Gregorio Nacianceno: 52, 57s., 81, 85s., 100, 102, 118s., 122, 124s., 135s., 146, 162, 198, 200, 207, 212, 255, 258, 264, 287s., 295, 298, 301, 303, 319, 325.
Gregorio Taumaturgo: 57, 59, 250s., 325.

Hegemonio: 235, 239, 243, 325.
Hilario de Poitiers: 197-199, 202, 218s., 235, 238, 247, 255s., 273-276, 278, 281, 283, 325.
Hipólito de Roma: 57s., 61, 246, 248, 253, 325.

Ignacio de Antioquía: 226s., 303, 325.
Ireneo de Lyon: 47-49, 69, 78s., 81-83, 97, 100, 109, 153s., 226-228, 255, 257, 268s., 271, 319, 325.
Isidoro de Sevilla: 181, 183, 306, 309, 312, 325.

Jerónimo de Estridón: 47, 50, 52-55, 57, 64, 66-69, 71-73, 81, 84, 97s., 122, 124, 126, 129-131, 133s., 138, 153, 155, 162s., 166s., 174, 178s., 181, 184, 198s., 201s., 214, 217s., 222, 240-242, 261-263, 272s., 284s., 289, 314s., 325.
Juan Casiano: 135-137, 181, 183, 204, 206, 223s., 326.
Juan Crisóstomo: 51, 53s., 56s., 60, 62s., 67, 69, 72, 76s., 79s., 85, 87, 90-92, 95s., 102-104, 106-109, 112, 122, 127, 139-142, 144-146, 153, 155, 157s., 164s., 174s., 177, 180, 184-186, 190-192, 207-213, 223s., 229s., 235, 237, 240s., 243, 261, 264, 273s., 279, 284, 286-298, 302-304, 326.
Juan Damasceno: 122, 125, 153s., 157s., 174, 178, 232s., 266-268, 270, 295, 306, 310, 326.
Justino Mártir: 135s., 214-216, 229s., 268s., 281, 283, 314, 326.

Lactancio: 122s., 160s., 326.
León Magno: 319, 326.

Máximo de Turín: 50, 326

Metodio: 190, 192, 217, 253, 326.
Minucio Félix: 181s., 326.

Novaciano de Roma: 79, 88s., 100s., 314, 326.

Orígenes: 47s., 50, 56s., 60, 62, 64s., 72, 74s., 95, 100s., 105, 109s., 116, 119, 122, 135, 137, 146s., 150s., 153, 156-158, 174-177, 193-195, 197s., 200, 214-216, 229, 231, 235s., 243-249, 253, 261, 263, 265-268, 270, 273s., 276s., 281s., 284s., 326.

Paladio: 85s., 326.
Pastor de Hermas: 104, 108, 186, 325.
Paulino de Nola: 243, 327.
Pedro Crisólogo: 80, 90, 117, 119, 122s., 129-131, 134s., 139-141, 144, 181s., 305-307, 327.
Policarpo: 207, 210, 327.
Prudencio: 119, 121-123, 127-129, 132, 138, 146-152, 160s., 259, 281s., 295, 321, 327.
Ps.-Clemente de Roma: 81, 84, 102s., 169, 172, 181, 183, 190, 235, 237.
Ps.-Ignacio de Antioquía: 304, 311.

Salviano de Marsella: 190s., 204s., 281s., 327.

Teodoreto de Ciro: 129, 134, 146s., 204, 327.
Teonas de Alejandría: 224, 327.
Tertuliano: 47, 49, 51, 57, 59, 64, 66, 85, 87, 113-118, 120, 122, 126, 139s., 153, 157s., 169s., 172, 181, 184, 186, 193s., 203, 225, 229-233, 251-253, 255, 259, 265, 268s., 276-278, 296, 314, 319s., 327.

Victorino de Petovio: 250, 327.

ÍNDICE TEMÁTICO

abajamiento: 211.
Abbá: 273s.
abeto: 282.
Abiatar: 88.
Abigail: 143.
abominación de la desolación: 246s.
Abrahán: 88s., 95s., 111, 167, 233, 256, 278; hijos de: 88; raza de: 51.
Abram: 9s.
abstinencia de carne: 85.
Acab: 177.
acción/es: 77, 136, 187, 211.
acción de gracias: 138, 268; buenas: 125; digna: 261; grandes: 76; irreprochables: 48; perfecta: 262; viles: 125.
aceite: 306s.
acepción de personas: 83, 211, 229.
Ácimos: 260, 264, 303.
acto/s: 218; de devoción: 303; de perdonar: 79; malos: 187; voluntarios: 196.
Adán: 54, 132, 160, 193, 218, 221, 312; costado de: 61; desobediencia de: 250; formación de: 227; hijo de: 196, 275; nombre de: 252.
adivinación: 132, 158.
admiración: 218, 286, 301.
adolescencia: 197, 201.
adolescente: 202, 280.
adopción: 58.
adulación: 155.
adúltera: 141, 143.
adulterio/s: 123, 153, 172, 193-195, 197, 202, 237; pecado de: 194; responsabilidad en el: 195.
afecto/s: 141s., 171, 206, 209, 218, 274, 298.
África: 117.
agonía: 209, 273, 304.
agradecimiento: 147s., 162s., 233, 317.
agua: 57, 85, 154, 207, 210, 221, 268, 270, 294, 301, 310, 317; bendición del: 58; del bautismo: 52, 63; naturaleza del: 211; signo del: 265.
agua viva: 146, 159, 219.
aguja: 136, 203, 205.
aire: 243.
alabanza/s: 160, 168, 179, 181, 236, 318.
alabastro: 260, 262s.
alegría: 58, 64, 87, 109, 168, 218, 242, 256, 258, 261, 271, 319; signo de: 263.
Alejandro: 293.
Alfeo: 81; hijo de: 302.
alianza/s: 132, 135, 154.
alimento/s: 49, 53, 138, 147, 149, 153, 156, 162s., 165, 213, 268, 270, 300.
alma/s: 48, 54, 63, 71, 73, 75, 77s., 80s., 83, 85, 87-92, 96, 98, 104, 106s., 112s., 115s., 126, 129, 131, 133, 140, 142, 156, 166, 171s., 183, 190-192, 195, 202, 205, 210, 213s., 217, 219, 223s., 229, 234, 236, 239, 245, 248, 258, 269, 273, 277, 279, 295, 298s., 301, 304, 318s; maleza del: 112; perfecta: 262.
altar: 106, 138, 155, 166, 249, 309.
amargura: 60, 64, 153, 156, 295.
ambición: 123, 165, 273.
Amén: 271.
amenaza: 190, 284.
amigos: 58, 69, 117, 163, 202; del esposo: 84-86.
amistad: 73, 164, 170.
amor/es: 57, 70, 82, 85, 93s., 112, 124, 143, 169s., 195, 206s., 217s., 221, 235-238, 262, 301, 304, 307; a los enemigos: 206; a sí mismo: 170; al prójimo: 234, 237; perfección del: 236.
analogía: 254.
anatolen: 252.
ancianos: 154, 168, 224, 278, 280, 283, 287.
Andrés: 64, 72s., 95, 166, 243.
ángel/es: 49, 62, 69, 89, 98s., 116, 186, 188, 192, 194, 197, 200, 207, 211, 232s., 250s., 254-256, 258, 296, 307-309, 312, 319; exis-

tencia de los: 154; órdenes de los: 319; presencia de los: 309; vida de: 54.
angustia/s: 129, 170, 241, 273.
Anticristo: 243-247, 249.
Antigua Alianza: 96.
antigüedad: 72, 306.
Antiguo Testamento: 48, 53, 133, 299.
Apocalipsis: 98, 250.
Apóstol/es: 50, 88, 96-101, 110, 117, 133, 137, 145s., 148, 166, 182s., 197, 202, 208, 211, 228, 236, 239, 247, 252, 260, 263, 266, 269s., 275, 277, 284, 286s., 302, 305s., 308s., 312, 314, 317.
apostolado: 95, 216, 272.
aquilón: 252.
Arabia: 105, 122.
arado/s: 136, 202.
arca: 59s.
Aretas: 140.
Ariacin: 246.
arkton: 252.
armenios: 65.
aromas: 305-307.
arrepentimiento: 47, 52s., 55, 64, 100, 102, 119, 143, 146, 196, 297.
Arrio: 235.
artesano: 135, 282.
Artífice: 160, 252, 281.
as: 240.
ascensión: 245, 318s.
asno: 189s., 214s.
asombro: 129, 214.
astrología: 132, 292.
audacia: 66, 257, 304.
aurora: 303, 306.
austeridad: 54, 90.
autenticidad: 134.
autoengaño: 228.
autoridad: 68, 71, 77, 118, 164, 199, 205, 229s., 239, 298, 306.
avaricia: 123, 172, 203, 242, 237, 279.
ávida: 242.
ayuno/s: 54, 62s., 84s., 184, 194; clases de: 87; importancia del: 86.
azotes: 281-283, 286.

Babilonia: 126, 291, 310.
bailarina: 143.
baile: 142s.
bajeza: 144.
banquete/s: 113, 141, 143s., 148, 234.
bárbaros: 65, 245s., 249, 286.
barca: 66s., 128.
Barrabás: 289s.
Bartimeo: 212s.
Bartolomé: 95.
batanero: 173, 176, 177.
Bautismo: 47s., 51s., 55-60, 62s., 96, 101, 127, 132, 166, 168, 178, 184, 187s., 196, 207, 210, 223, 225, 261, 265, 310, 314; clases de: 52; unción del: 262.
Beelzebul: 97.
Belén: 216.
Belial: 69.
belleza: 135, 253, 236, 263, 301.
bendición/es: 146-148, 175, 194, 206, 267, 271.
benevolencia: 187, 240, 304.
benignidad: 237.
beso del traidor: 266, 279.
Betania: 214s., 218, 260.
Betfagé: 214s.
Betsaida: 149, 165-167; ciego de: 165.
bien/es: 58, 68, 82, 88, 113, 115, 125, 171, 198, 203, 237, 273, 295, 299.
blasfema: 77, 79, 100, 102, 133, 153, 199, 281.
Boanerges: 95, 209.
bondad: 90, 110, 113, 124, 189, 197-202, 243, 266s., 289, 291.
borrica/o: 214-217.
britanos: 246.
bronce: 149.
bueno/s: 124, 157, 197-202, 221, 237, 259, 267.

Cabeza: 74, 140, 144, 229, 260s., 299.
Cafarnaún: 67s., 72, 76s., 185, 222.
Caifás: 281.
caldeos: 65, 132.
cáliz: 207, 209s., 267, 269-271, 273-275, 278.
calumniadores: 288.
calumnias: 110, 286.
camello: 136, 203, 205.
Cantar de los Cantares: 117, 262.
cántaro de agua: 264s.
cárcel: 139s., 144, 273, 278, 306.
caridad: 70, 87, 91, 94, 112, 117, 171, 186s., 189, 233, 235, 237, 242, 262, 279, 299, 320. balanza de la: 301; fuego de la: 252; perfección de la: 236.

carismas: 215, 317s.
carne: 54, 85s., 99, 123, 131, 140, 160, 172s., 177, 193-196, 208, 219, 238s., 260, 268, 271, 275-278, 282-294, 296, 300, 303s., 320; debilidad de la: 239, 276-278.
carpintero: 135s.
casa de Dios: 88, 222s.
casa de Israel: 198.
casa de obediencia: 215.
casa de oración: 221.
casa de Pedro: 72s.
castidad: 53, 101, 113, 240.
castigo/s: 71, 80, 90, 124, 188, 190s., 207, 258, 291.
Cáucaso: 128.
cautivos: 126, 211, 291, 319.
cena: 209, 270.
cenáculo: 272.
censura: 153.
centurión: 179, 298, 302-304.
cerdos: 125-127.
César: 229-231.
Cesarea de Filipo: 167.
ciego/s: 152, 165-167, 191, 212s., 221, 225, 292.
cielo/s: 55, 58-60, 112, 117, 165, 174, 197, 202, 205, 208, 213-215, 223, 225, 232s., 235, 239, 242, 250, 252s., 287, 301, 306, 309s., 312, 318-321.
ciencia/s: 70, 117, 129s., 161, 215.
circuncisión: 87, 216.
cizaña: 159, 188.
Cleofás: 314.
códices: 164, 314.
comida: 49, 138, 145, 147s., 155, 219, 233.
comino: 239.
compasión: 124, 129, 145, 159, 279.
conciencia: 89, 90, 144, 162, 229, 233, 255, 266, 280.
concupiscencia/s: 98, 203, 249.
confianza: 64, 146, 150, 165, 183, 224.
conocimiento: 48, 70, 83, 163, 174, 176, 178, 187, 255-257, 267s., 316.
Consejo/s: 78, 138, 217, 302, 304, 318.
consubstancial: 59, 101, 258.
consuelo/s: 67, 194, 262.
contemplación: 113, 174, 178, 236.
continencia: 53, 123, 154.
conversión: 63s., 82, 110, 119, 305.
corazón/es: 50, 63, 66, 70, 75, 77, 79, 81, 92, 98, 102s., 105, 115, 117, 120, 130s., 150, 153s., 166, 172, 176, 180, 185s., 190, 192-194, 209, 217, 223s., 230, 234, 236s., 259, 263, 266, 269, 271, 298s., 305, 317-321.
Corbán: 153, 155.
cordero: 55, 131, 212, 261, 264s., 279, 282, 287-289, 303, 312.
Cornelio: 188.
corona de espinas: 286, 291s., 294.
costumbre/s: 140s., 193, 219, 238, 249.
creación: 57, 100, 111, 115, 125, 149, 175, 190, 193, 198, 245s., 250, 267, 269, 311.
Creador: 57, 61, 65, 82, 87, 99, 106, 119, 129, 148, 172, 220, 253, 301, 318s.
creyente/s: 72, 109, 157, 167s., 198, 217, 242, 244, 255, 261, 288, 317.
criada/o/s: 281, 283s., 287.
criatura/s: 119, 173, 200s., 211, 235, 245, 267, 300s., 314.
crimen: 141, 144, 279, 286, 290, 293.
cristiano/s: 87, 94, 140, 145, 168-170, 173, 213, 231, 233, 260, 319.
Cristo: 49, 51-53, 55s., 59, 69s., 76, 78s., 81-86, 91-94, 97, 99s., 102s., 108, 114, 117, 119s., 123, 125s., 130s., 135, 140, 147, 150s., 155, 167s., 170s., 173s., 178-180, 182, 192s., 197s., 200, 203s., 207, 210-213, 216s., 219, 224s., 228s., 232, 234, 237-239, 244-247, 250, 254, 256, 259, 262s., 267s., 274, 280-283, 290s., 293, 295, 298s., 303, 310, 312s., 319; alma de: 277; amor de: 206; Bautismo de: 53, 56, 59; carne de: 103; compañía de: 188; confesar a: 169; conocimiento de: 270, 299; cuerpo de: 129s., 187, 240, 269, 314; divinidad de: 79; Evangelio de: 202; huellas de: 82; muerte de: 127, 180, 209, 295, 301, 303s.; nombre de: 168, 187s.; olor de: 117; orden de: 123; poder de: 123, 127, 157; signo de: 309; símbolo de: 309; unidad de: 159, 188; venida de: 47, 52, 283; vida de: 209.
cristos: 262, 290, 309.
crucifixión: 293, 303.
crueldad: 142-144, 250.
cruz: 123, 150, 169-171, 209s., 219, 239, 268, 272, 275, 282, 285s., 289s., 292s., 295-298, 300-304, 309; árbol de la: 117; causa de la: 290; señal de la: 306; signo de la: 309; victoria de la: 99.

cuerpo/s: 56, 60, 75, 77s., 80s., 88-90, 98, 110, 112s., 120, 124, 126, 128, 130s., 133, 137, 140s., 143, 145-147, 149, 159, 170, 182s., 188, 190s., 210, 212, 219, 222, 232-234, 236, 238s., 245, 250s., 255, 259s., 263, 267-271, 275, 281s., 295, 299, 303-305, 312s., 318, 321.
cueva de ladrones: 221s.
culpa: 108, 110, 153, 212, 287, 312.
cumplimiento: 235, 251, 298.
curación: 72, 74, 76s., 80s., 90, 109s., 129-132, 136s., 159, 181, 213.

Dacia: 246.
Dalmanuta: 162, 164.
Daniel: 310.
David: 84, 88, 139, 142, 214, 234, 238s., 268, 284, 286.
debilidad: 98, 112, 148, 150, 152, 158, 161, 205, 256, 272-274, 287, 298-300, 305.
Decápolis: 121, 159.
delito: 100, 142-144, 289.
Demócrito: 80.
demonio/s: 67, 69-72, 74s., 94, 97-99, 122-127, 137, 157-159, 181-184, 187s., 217, 223, 311s., 314, 318; confesión de los: 70; poder del: 67s., 93, 97, 122, 125, 181, 279.
denario/s: 145, 229-231, 263.
derecha: 207, 209, 211, 293, 297, 305, 308s., 319s.
descanso: 88s., 138, 147, 186, 209, 227, 233, 248, 258.
deseo/s: 109, 115, 124, 153, 191, 194, 198, 206, 213, 236, 247, 251, 256, 295.
desesperación: 124, 150, 204, 224.
desierto: 47, 49-51, 53, 59, 62, 147, 162, 288, 291, 312.
desprendimiento: 205, 213, 280.
destrucción: 245, 253, 295.
Deuteronomio: 156.
día: 210, 257, 293s.
día final: 246, 260, 289.
diablo: 62, 69, 98s., 123, 125, 141s., 156, 182s., 196, 200, 216, 245, 266s., 278, 291, 295, 310, 321.
dinero: 137s., 155, 230, 237, 240-243, 264, 279.
Diógenes: 86.
Dios: 47, 49, 52, 54, 56, 58, 60-63, 65, 69, 74s., 77-80, 85s., 89, 92, 95s., 102, 104, 109s., 112, 114-117, 122-127, 130s., 134-136, 138-140, 146, 153s., 161, 163, 168, 170-173, 175s., 178, 181s., 187, 189s., 192-204, 206, 208, 210-214, 217, 223s., 227-240, 245, 247s., 250, 252, 254-259, 263, 265, 267-269, 272, 274s., 277s., 287s., 291, 294, 296-299, 301, 303, 306, 317, 319, 321; amor a: 169, 190, 234-238; amor de: 169s., 237; Creador: 101, 269, 314; dedo de: 101, 160; derecha de: 295, 318-320; encarnado: 158, 162, 198; Evangelio de: 63s.; gloria de: 173s.; imagen de: 122, 125, 228s., 236; Majestad de: 239, 235, 250s., 284, 293; mandamiento de: 153s.; misericordia de: 100, 187, 223, 252, 282; naturaleza de: 61, 77, 199, 204s., 228, 255; poder de: 79, 95s., 122, 137, 152, 168, 223, 232s., 314; pueblo de: 157, 204, 229; sabiduría de: 227, 245; único: 65, 198s., 202, 236, 238; verdadero: 77, 79, 80, 88, 122, 184, 210, 214, 231, 235; voluntad de: 102-104, 169, 276, 102s.
Dios-Hombre: 88, 118, 124, 147, 157, 168, 319.
disciplina: 53, 117, 140, 187, 190, 194, 197.
discípulo/s: 56, 64s., 67, 74, 81-83, 85-88, 91, 93, 95, 103, 105, 107, 111, 117, 119, 128, 131, 134, 139, 145s., 148-153, 155, 159, 162, 167-170, 174, 176, 178, 180s., 184, 186, 188s., 193s., 196, 203s., 206, 208s., 212, 214-216, 218s., 221, 231, 240, 243s., 251, 255s., 261, 264-266, 269-273, 275, 279, 284-286, 302, 305, 307, 311, 313s., 318, 320.
disponibilidad: 108, 225, 241.
disposiciones: 226.
divinas Escrituras: 228, 247.
divinidad: 64, 79, 130s., 160, 175, 201, 208, 217, 235, 238s., 255, 262, 273s., 298s., 321.
divorcio: 193, 196.
doblez: 137s., 266.
doce apóstoles: 94-96, 108, 272.
doctores: 71, 88, 119, 200, 203, 217, 317.
doctrina: 48, 65, 67, 76, 78, 96, 103, 147, 162s., 186, 227, 256, 272, 288.
dolor/es: 64, 80s., 112, 123, 129s., 177, 185, 192, 218, 243, 248, 275.
domingo: 89, 306.
don de lenguas: 314, 318.
Dragón: 111, 144.
dueño: 217, 220, 227s.

ebionitas: 156.
economía de la salvación: 58, 97, 275, 280, 319.
educación: 64, 111, 114, 141.
efesios: 236.
Effetha: 159-161.
egipcios: 65.
Egipto: 85, 106, 177, 303.
egoísmo: 85, 285.
elección: 96, 227s., 265, 267.
elegidos: 63, 76, 246, 248-250, 252, 260, 321.
Elías: 49, 53s., 139, 167, 173s., 177, 179s., 185, 202, 298.
embriaguez: 204, 312.
emperador/es: 229-231.
Encarnación: 85s., 104, 147, 169, 193, 197, 207, 262.
encintas: 246, 248.
endemoniado/s: 69, 72, 74, 98, 121, 183.
enemigo/s: 58, 165, 182, 206, 208, 217, 227, 230, 249, 269, 319s., 266.
enfermedad/es: 72, 80, 81-83, 90, 93, 109, 128-130, 132s., 136, 148, 161, 190s., 205, 212, 221, 223, 245, 278, 288.
enfermo/s: 72, 74, 81, 83s., 91, 129, 131s., 135, 137s., 150, 182, 288, 314, 317, 322.
engaño/s: 68, 70, 97, 110, 130, 134, 172, 229, 260, 285.
enigma: 56, 257.
Enoc: 55.
enseñanza: 64s., 67s., 71, 104, 106, 147, 156s., 170, 193, 206, 216, 221, 234, 239, 246, 266, 268, 282, 285, 320.
entendimiento: 61, 112, 220, 244, 274, 277, 299, 320.
envidia: 67, 71, 108, 153, 159, 206, 216, 224, 232s., 237, 249, 289s.
equilibrio: 168, 187.
equivocación: 193.
error: 159, 182, 192, 199, 211, 249, 283.
escándalo: 112, 189, 278.
escita/s: 65, 128, 246.
esclavitud: 97, 142, 229, 279.
esclavo: 56, , 99, 112, 212, 231, 281, 288.
escribas: 67s., 77, 79, 81, 97, 152, 154s., 168, 181, 207s., 216, 221, 224, 234, 236, 238-240, 260s., 278, 280, 287, 293.
Escritura/s: 53, 61, 72, 101, 109, 114, 125, 135, 156, 163, 176, 182, 192, 200, 214, 216, 226s., 232s., 247, 251, 253, 279, 295, 297, 303, 314, 321; hebreas: 47.
esperanza: 67, 87s., 115, 125, 151, 182, 194, 210, 217, 233, 248, 262, 276s., 287, 320.
Espíritu Santo: 49, 51s., 56-62, 72, 79, 97s., 100s., 112, 114, 154, 158, 168, 178, 181, 184, 200, 207, 210, 234, 236, 246, 250, 300, 317s; gracia del: 81, 87, 168, 178, 241, 310.
espíritu (humano): 126, 140, 157, 166, 168, 177, 181, 192, 194s., 203, 205, 213, 223, 228, 234, 236, 238, 270-272, 276-278, 286, 300, 303-305, 312, 314.
espíritu mudo: 181, 183.
espíritu/s impuro/s: 63, 67-69, 71, 93, 98, 100, 121, 125, 137, 156, 158, 181, 183.
esponja: 291, 298, 300.
esposa/o/s: 141, 193, 195, 202, 232, 255, 262, 301.
Esposo (divino): 58, 84-87.
espuertas: 162s.
Esteban: 320.
estéril/es: 125, 269, 322.
esterilidad: 59, 160, 219s.
estima: 142, 210, 285.
estupidez: 249, 304.
eternidad: 70, 169, 239, 254, 275.
etíopes: 246.
eucaristía: 267-279.
eunuco: 163.
Eva: 62, 218, 221, 311s.
Evangelio/s: 47-50, 55, 57, 63s., 73, 78, 83, 87, 91, 95s., 98, 105, 110, 114-117, 122, 125s., 128, 133, 138, 140, 142, 144, 155, 161, 163, 167, 169, 171, 176, 179, 183, 199, 203, 208, 213, 218, 227, 236, 241, 243, 245-247, 252, 260, 263, 269, 275, 282, 300, 304, 308, 313s., 319.
Evangelio según los Hebreos: 289.
evangelista: 48, 51, 58, 62, 74s., 81, 88, 92, 105, 122, 136, 140, 148, 167s., 177, 220, 222, 247, 261, 270, 284-286, 288, 296-298, 302, 306s., 309.
exégetas: 196, 261, 289, 314.
Éxodo: 95.
exorcismo: 71, 127.
experiencia: 183, 191, 298.
Ezequías: 50.

falso testimonio: 133, 162, 197, 201s.
Faraón de Egipto: 157, 165, 303.

fariseos: 81, 84, 88, 90, 93, 152s., 155, 157, 164, 193, 216, 225, 229, 239, 261.
fatigados: 118.
fe: 47, 50, 61, 64, 66, 70, 72, 77s., 85, 87, 90, 94, 100, 103, 106, 111, 117-119, 122, 125, 128-132, 135-137, 146, 150s., 156, 158s., 163, 167, 181-183, 196, 198, 204, 206s., 209, 212, 216-218, 223-225, 227, 232s., 235, 239-241, 246, 249, 252, 255, 259, 261s., 275-278, 311, 314, 316s., 320s; falta de: 307; Necesidad de la: 259; poder de la: 219; razón de la: 245.
felicidad: 247, 295.
Felipe: 95.
Félix: 117.
Fénix: 106.
fieles: 63, 86, 98, 117, 122, 127, 146, 150, 162, 174, 192, 213, 215s., 246, 250s., 261, 268, 276, 298, 300, 316, 318, 320.
filiación divina: 60, 62, 178.
Filipo: 139-141, 144.
filosofía: 111, 142, 227.
filósofos: 86, 258.
fin/al: 243, 245-247, 250, 255, 257, 259.
flaqueza: 70, 272, 275, 287, 299.
fornicación: 132, 153, 193, 195s.
fortaleza: 65, 98, 209, 235, 237, 251, 272, 278.
fragilidad humana: 119, 166, 168, 274, 276, 299.
fuego: 56, 63, 132, 137, 189, 190-192, 223, 230, 322.
futuro: 220, 255, 258.

Gadara: 122.
Galieno: 245.
Galilea: 63s., 67, 71s., 74s., 77, 93, 139, 159, 184, 272, 284, 298, 302, 305.
Genesaret: 150.
gente/s: 130, 165, 225, 240, 247, 261, 263, 273, 289, 302, 317.
gentiles: 78, 207s., 213, 249, 314.
Gerasa: 122.
Gergesa: 122.
germanos: 246.
Getsemaní: 273.
gloria: 56, 80, 82, 122, 132, 140, 169, 173s., 180, 185, 207-209, 211, 236, 250, 253, 283, 303, 306-308.
gnóstico: 227.
Gólgota: 291, 293, 305.
gracia: 50-53, 55-57, 60, 78, 84, 87, 90, 94, 96, 100, 105, 109, 116, 127, 134, 136, 138, 160s., 169, 182s., 187, 196, 198, 203, 210, 212s., 215, 242, 250, 276, 312s., 321; condiciones de la: 87; cooperación a la: 92; Espíritu de la: 215; revelación de la: 300.
griega/o/s: 65, 156, 168, 286.
guerra/s: 140, 210, 223, 236, 243, 245.

Habacuc: 118, 120.
hambre: 53, 62, 85, 87-89, 92, 129, 144, 146, 148, 162, 175, 218-220, 243, 245, 255, 275.
hebreo/s: 168, 218, 279.
Hebro: 128.
Heliópolis: 106.
hemorroísa: 128s.
heraldo: 53, 59.
heredad: 157, 226, 228.
hereje/s: 48, 68, 80, 83, 101, 177, 189, 199, 249, 255, 275.
hermana/o/s: 102, 103, 114, 141, 143s., 186, 194, 203, 206, 214, 222, 231-233, 237, 245s., 249, 287.
Herodes: 139-144, 288; el Joven: 140; el tetrarca: 93.
herodianos: 90, 93, 229.
Herodías: 139-141, 144.
hiel: 282, 291s., 294s., 300.
hiena: 222.
hierro: 135, 137.
higos: 218-220.
higuera: 218-220, 223, 252.
hija/o/s: 66, 103, 117, 128, 132-133, 141, 144, 155-159, 179, 194, 202s., 207, 231, 295.
Hijo de David: 88s., 127, 212, 217, 234s., 239.
Hijo de Dios: 47, 57, 59, 60-62, 68-71, 74, 79, 93s., 100s., 104, 120, 122, 124, 127, 130, 136, 168, 172-174, 177, 179-181, 183, 199, 205-207, 210, 217, 226-228, 230s., 235s., 238, 241, 246, 249, 251, 254-259, 281, 283, 291, 294, 297s., 301, 314, 318-321.
Hijo del hombre: 77s., 80, 88, 100, 168s., 179s., 182, 184, 207s., 249-252, 258, 265, 267, 276, 281, 309.
hijos de la luz: 174, 176, 187.
hijos del trueno: 95s., 209.
hipocresía: 83, 101, 152, 154, 229s.
Hircania: 128.

historia: 47, 60, 85, 114, 145, 158, 166, 198, 207, 218, 222, 243s., 292.
hombre/s: 47, 49s., 57s., 60, 65-67, 71, 78-80, 84, 87-92, 94, 99, 110, 115, 117, 122-127, 129, 131s., 136, 141, 146, 148, 153, 155, 157, 163, 166-172, 174, 181-184, 186s., 192-195, 198, 200-203, 208, 212s., 215, 219, 221, 224s., 227, 229-231, 236, 248-251, 254-258, 264-268, 272, 274s., 283-285, 296, 299-301, 303, 307s., 310, 314, 317, 319, 321.
homicidio/s: 153, 162, 139, 143, 183, 200, 280, 289s.
honor: 201, 209s., 263, 277.
hora de nona: 296-299, 303.
hora de sexta: 296-299, 303s.
hora de tercia: 293, 295s., 298, 303.
Hosanna: 214, 217s.
humanidad: 97, 131, 135, 160, 162, 168, 193, 208, 212, 229, 235, 250, 262, 273, 298s., 321.
humildad: 53, 55, 75s., 130, 151, 168, 171, 186, 204, 206s., 210s., 214, 217, 255, 262, 281, 319.

ibero: 128.
identidad: 95, 116, 208, 235.
Idumea: 93.
Iglesia: 72, 74, 85s., 89, 93s., 101, 116s., 119, 122, 127, 129-133, 138, 142, 159, 162s., 170, 177, 182, 187-190, 192-194, 215s., 222, 228s., 234, 245, 250s., 260-263, 268, 280, 287, 299, 304, 312, 317s., 320.
ignorancia: 51, 83, 101, 117, 155, 171, 214, 255s., 259.
ignorante: 106, 161, 275.
imagen: 126, 199, 229-231.
impiedad: 98, 105, 204, 249, 283.
impío/s: 56, 119, 123, 152, 228, 249s., 288, 291.
impuro: 76, 112, 153, 155.
incredulidad: 135-137, 181-183, 313s., 317.
India: 65.
infancia: 196s.
infecundidad: 220, 223.
infierno/s: 132, 189s., 295, 303, 305, 310, 319, 322.
iniquidad: 57, 59, 143, 186, 201, 225.
injuria: 82, 85, 224, 296.
inocencia: 57, 59s., 90, 140, 186, 282, 287, 289, 292.
inteligencia: 62, 99, 109s., 114, 117, 156, 208, 230, 234.
intención/es: 85, 107s., 153s., 195, 199, 202, 241, 243.
invierno: 221, 246-248.
ira: 60, 90s., 123, 172, 249; día de la: 288; formas de: 90.
ironía: 130, 168, 289, 292, 314.
Isaac: 233.
Isabel: 59.
Isaías: 47s., 50, 147, 152, 154, 261.
Islas Británicas: 264.
Israel: 49, 96, 134, 159, 166, 220, 234; pueblo de: 215, 241; Rey de: 217, 293.
izquierda: 207, 209, 211, 293, 297, 320.

Jacob: 96, 133, 233.
Jairo: 128; hija de: 134, 310.
jefe de la sinagoga: 128s., 132s.
jefes: 266, 290, 303.
Jeremías: 126, 222, 283.
Jericó: 212.
Jerusalén: 47, 71, 93, 97, 152, 192, 207-209, 214-216, 218, 221s., 224, 227, 289, 291, 298, 306, 308; deserción de: 244; entrada en: 216; bautismo de: 56.
Jesucristo: 47s., 56s., 69, 87, 97, 105, 117, 146, 161, 182, 212, 228s., 235, 247, 258, 268, 270, 282, 295; divinidad de: 120; evangelio de: 48; Nuestro Señor: 120, 124, 160, 198, 219s., 235, 270, 288, 303, 307, 309.
Jesús: 57-59, 63-65, 67s., 71-75, 77, 79, 81s., 84, 89, 92s., 95, 100-102, 105, 109, 116, 121, 123, 127-129, 132, 134-136, 138, 145-147, 149s., 157, 164s., 167s., 173-177, 179-181, 184, 187, 193s., 196s., 203, 207s., 212-214, 216s., 221-223, 225s., 229, 231s., 234, 239s., 243-255, 260s., 263-268, 271-274, 277, 279-281, 283s., 286-291, 297-299, 303-305, 308s., 313s., 319; Bautismo de: 55, 57; cuerpo de: 269, 303s.; divinidad de: 129, 174; identidad de: 77, 168, 174, 184, 232; prendimiento de: 278; venida de: 215.
Job: 125.
Jonás: 310.
Jordán: 47, 51, 53, 57s., 60, 93, 135, 193.
José: 85, 135, 298, 302, 305; hijo de: 61, 135; valentía de: 304.
José de Arimatea: 302-304.
Josefo: 140, 145.
joven rico: 197s., 204.

joven: 135, 142, 198, 201, 305, 308.
Juan: 47-51, 53-55, 57-59, 63, 74, 93, 98, 128, 133, 144, 166, 173, 175, 180, 187, 207, 209, 222, 225, 243, 272s., 298, 302; bautismo de: 47, 49, 51, 53, 55-57, 59, 225; evangelista: 215; nombre de: 225; predicación de: 48, 50, 53; vida de: 139.
Juan el Bautista: 47, 52s., 55, 139s., 142s., 145, 167, 180.
Juan: el hermano de Santiago: 64, 95.
Judas: 95, 135, 261, 263-267, 278s., 301.
Judea: 47, 51, 71, 78, 93, 122, 126, 128, 193, 208, 246s., 261, 264.
judíos: 52, 58, 79, 86, 88, 90-92, 94, 130, 152, 154, 156, 159, 208, 216, 220, 239, 247, 279, 290, 296, 297s., 301, 303, 312; Rey de los: 217, 287, 289, 290s., 293, 296, 321.
juez: 50, 90, 140s., 144, 178, 182, 242, 249, 251, 255, 286, 289s., 292, 297.
juicio: 47, 50, 68, 83, 139s., 143, 153, 155, 177, 187, 190, 212, 222, 230, 243, 251, 255, 257s., 281, 284, 287, 289, 297.
Juliano: 145.
juramento: 139, 142s., 284s.
justicia: 47, 68-70, 81, 84, 97, 99, 110, 114s., 136, 158, 207, 222, 224, 233, 235, 238, 248, 270, 289, 292, 310.
justo/s: 55, 81, 83s., 96, 126, 143s., 259, 288.

ladrón/es: 98, 130, 263, 279, 290, 293, 296-298, 300, 304.
lagar: 226, 228, 273.
Lázaro: 91, 124, 132, 134, 215, 219, 310.
legión de demonios: 121-127.
leproso/s: 72, 75s., 221.
Leví: 81s., 96.
Levítico: 156, 192.
ley/es: 48, 53, 55-57, 64, 66, 68, 75s., 78, 80, 87, 90s., 99, 114s., 129s., 132, 138, 141, 146, 148, 154-156, 166s., 173, 177, 179, 194, 197s., 206, 220, 225, 227, 235, 239, 248, 274, 306, 312.
Lía: 96.
libertad: 57, 61, 84, 99, 122, 125, 132, 135, 139s., 183, 203, 229, 289s., 297s., 310, 317.
limosna: 155, 188, 212, 237, 240s., 243, 263.
Logos: 78, 80, 86, 150s., 176, 213, 215, 255, 259, 271.
Lot: mujer de: 154.
Lucas: 71, 74, 81, 96, 178, 227, 244, 261, 272, 298, 302, 307.
lujuria: 143s.
luz: 58, 74, 113, 132, 144, 152, 174, 176-179, 213, 215, 222, 250s., 263, 299, 301, 306s.
Luzbel: 99.

madero: 151, 288, 294, 296, 304, 213, 313.
madre: 53, 74, 102-104, 129, 134, 139, 144, 153, 155, 159, 191, 193, 197, 201-203, 206, 215, 234, 239, 282, 301s.
Maestro (divino): 147, 173, 181, 187, 197-199, 201, 203, 205-207, 217, 229, 231, 234, 238, 243, 257s., 265s., 276, 284-286, 306, 313.
maestro (humano): 65, 68, 82, 86, 102, 111, 117s., 128, 146, 154, 217.
Magadán: 164.
magisterio: 208, 239, 258.
magnanimidad: 237.
mal o maldad: 60, 68, 83, 123, 125, 133, 153s., 170, 186, 191, 203, 227, 265-267, 282, 285, 289s., 303.
Malaquías: 47, 50.
maldición: 54, 218, 285, 311.
malhechores: 291, 296.
malicia: 60, 71, 91, 193, 201, 226, 266s., 278, 303, 318.
Maligno: 67.
malo/s: 119, 136, 157, 170, 200, 259, 267.
Mammón: 155.
mandamiento/s: 67, 119s., 126, 138, 161, 170, 183, 186, 190, 197s., 201, 203, 205, 219, 234s., 237, 278.
mansedumbre: 60, 124, 186, 282, 288.
Maqueronte: 145.
mar: 52, 81, 127, 179, 189, 223.
Marción: 47, 268s.
Marcos: 47s., 50, 71, 73s., 77, 81s., 88, 96, 104, 116, 137, 141, 147, 161, 164, 175, 177s., 195, 213, 218s., 227, 240, 244, 261, 272, 282, 284, 285s., 290, 295, 298, 302, 306s., 308, 314, 319; evangelio de: 156, 164, 235.
María: 59, 102-104, 239, 262s., 298, 302; hijo de: 135, 239; nacimiento de: 238.
María la de José: 303.
María la de Santiago: 305.
María Magdalena: 298, 301-303, 305, 311s.
marido/s: 63, 193, 195s., 232s.
Marta: 132.

mártires: 101, 117, 207, 210, 263, 275s., 289, 291.
martirio: 117, 133, 140, 143, 207, 210, 287.
Mateo: 66s., 74, 77, 81s., 88, 95-97, 137, 164, 175, 195, 218, 227, 244, 272, 282, 290, 298, 302, 307s.
matrimonio: 85s., 193-195, 232s.
medicina: 69, 73, 80, 83, 129, 131, 152.
médico: 73, 78, 81-84, 128-131, 177.
memoria: 61, 72, 75, 109, 120, 165, 233, 237, 260, 313, 316, 318.
mensajero: 47, 49, 50.
mente: 60, 78, 91, 114, 128, 158, 160, 178, 185, 209, 224, 234, 236, 271, 299, 313.
mentira: 69, 225, 249, 256s., 286.
mérito/s: 151, 174, 197, 211, 261, 280.
Mesías: 168, 281s.
miedo: 144, 150s., 207s., 275, 284, 286, 299.
miel silvestre: 49, 52, 54, 213, 291.
milagro/s: 65, 76, 80, 91s., 119s., 135-137, 144, 161s., 164s., 184s., 187, 213, 217, 220s., 297, 300s., 304, 307, 314, 317s.
ministerio apostólico: 138.
mirra: 293-295.
misericordia: 47, 73, 90, 99, 114, 214, 217, 238, 240, 248, 279.
misterio/s: 53, 57, 88, 99, 108, 110, 116, 127, 159, 167, 208, 238, 257, 268s., 273, 276, 279, 283, 310, 313, 318.
moderación: 54, 85, 116, 156.
Moisés: 52, 55s., 72, 76, 132, 153, 173s., 177, 179, 185, 193s., 231, 240, 243, 247.
moneda de Dios: 229-231.
monedas: 230s., 240, 242s., 301.
Monte de los Olivos: 214s., 217, 243, 271, 279.
muchedumbre: 78, 81, 93, 97, 102, 104, 118, 128, 130s., 147, 153, 159, 162, 169, 181, 221, 234, 289, 302.
muerte: 55, 65, 69, 71, 85, 99, 105, 123, 129, 143s., 153, 168-170, 173s., 177, 185, 192, 196, 207-212, 217, 223, 228, 234s., 243, 246, 258-261, 270, 273-275, 277, 280-282, 287, 289, 292, 295-297, 299s., 303s., 306, 308-313, 319, 321.
muerto/s: 123, 132, 169, 184, 221, 232, 251, 260, 263, 295, 297, 301, 319s., 322.
mujer: 55, 63, 128-132, 141, 143, 148, 156-159, 193-195, 215, 231-233, 239s., 251, 261-264, 281, 285, 298, 301s., 306-309, 311-313.
multitud: 145, 147-149, 162, 193, 206, 212, 226.
mundo: 66, 69, 74, 88, 93, 109-111, 132, 136, 169, 175, 187s., 202s., 206, 215, 228, 233s., 239, 242, 246-248, 252s., 260, 264, 268, 298, 301, 313, 321; bautismo del: 57, 59; fin del: 253, 310, 321.

Nabal: 143.
Nabor: 117.
Nabucodonosor: 126.
naciones: 59, 64-66, 93, 125, 129, 135, 159s., 207, 221, 243, 246, 250, 314.
Nahum: 118, 120.
Natanael: 168.
naturaleza: 57, 59, 76, 86, 104, 107s., 138, 141, 179, 184, 198-200, 202, 205, 208, 219s., 222s., 235, 238, 251, 255s., 258, 266, 270, 274, 277, 283, 295, 303, 319.
nazareno: 135, 283s.
Nazaret: 57, 77, 134s.
Nazirenos de Dios: 49.
necesidad/es: 54, 138s., 175, 240, 248, 263, 298, 300.
negación: 199, 225, 284.
nieve: 174, 176s.
niña/o/s: 129, 133s., 155, 157s., 181s., 185s., 196, 218, 312, 316.
nombre: 95s., 170, 172, 185, 187s., 244, 246, 262, 271, 279, 289, 291, 317.
nube/s: 52, 96, 174, 178, 185, 251, 281, 283, 320.
Nueva Alianza: 48, 268, 270s., 305, 320.
nuevo Noé: 57-59.
Nuevo Testamento: 48, 87, 247, 269.
Nuevo y el Antiguo Testamento: 48.

obediencia: 103, 202, 215, 273, 275s.
óbolo: 242.
obra/s: 73, 77, 87s., 90, 96, 111, 113, 161-163, 176, 183, 188, 198, 200, 213s., 219, 224, 236, 240, 242, 248, 259, 295, 310, 318s.
Occidente: 128, 252.
odio: 75, 93, 169, 171, 285.
ofrenda: 72, 76, 153, 155, 194, 240, 241.
óleo: 138, 168, 261.
oración: 54, 62s., 72, 74, 78, 87, 89, 112, 119, 138, 154, 181, 183s., 188, 197, 223s., 230s., 234, 248, 268, 273, 275-278, 286, 295; lugar

de la: 222; perseverancia en la: 74, 248, 274; poder de la: 223.
orbe: 135, 247, 252, 268.
orden perverso: 170.
orgullo: 147, 186, 257, 282.
Oriente: 105, 252, 306, 308.
oscuridad: 222, 294, 306.
oveja: 125, 131, 237, 264, 271s., 283.

Pablo: 52, 67, 69, 95, 108, 173, 302.
paciencia: 82, 119, 153, 155, 247, 265s., 273, 283, 287, 292s.
Padre (Dios): 49, 53, 57s., 60s., 66, 68s., 74, 78-80, 94, 100s., 103, 120s., 129, 136, 153, 155, 169, 173, 180s., 193s., 197-199, 201-203, 206s., 209-211, 213s., 217, 223s., 227, 229, 236, 241, 246, 254, 256-259, 268, 270, 273-275, 281, 291, 301, 309s., 314, 318s., 321; ciencia del: 258; derecha del: 251, 320s.; voz del: 58, 61, 185.
Palabra de Dios: 48, 65, 75s., 82, 85, 90, 102-104, 107, 109-112, 119s., 124, 129, 153, 161s., 185, 190, 195, 199, 216, 238, 244, 247, 249, 252s., 266, 268-270, 274, 287s., 292, 303, 309.
palabra (humana): 60, 62, 70, 79, 91-93, 139, 143, 190, 197, 206, 235, 245, 247, 253, 284, 288, 295, 298s., 304.
Palestina: 145.
paloma/s: 57-61, 221s.
pan/es: 52, 137s., 145-148, 162-164, 267-270.
parábola: 109s., 116, 153, 221, 226.
parábola de la higuera: 220, 251.
paraíso: 54, 63, 124, 126, 211.
Pascua: 91, 222, 260s., 264s., 267, 270, 279.
Pasión (de Cristo): 87, 112, 117, 144, 157, 166, 168s., 177, 179s., 184s., 208-210, 215s., 221, 261, 265, 269s., 276, 278, 285, 288, 292s., 299s., 311, 313.
pasiones (humanas): 80, 91, 141, 178, 183, 212, 238, 299.
pastor: 131, 145, 192, 264, 271s., 287.
patria: 53, 135, 151, 209, 284.
paz: 57, 59s., 128, 154, 187-189, 193, 206, 229, 250.
pecado/s: 55s., 58s., 63, 73, 75, 77s., 82s., 97-100, 106, 122, 139, 143, 150, 153, 157, 162, 166s., 171, 177, 182, 190-192, 196, 205, 207, 211-213, 220s., 223s., 231, 249, 279, 282, 285, 289, 292, 295, 304, 309, 311, 313.
pecador/a/es: 47, 78, 81-84, 86, 97, 126, 162, 170, 190s., 196, 216, 234, 261, 276, 281, 288s., 312.
Pedagogo: 78, 80, 306.
Pedro: 67, 70, 86, 94s., 119, 128, 133, 151, 166-170, 173-175, 178, 180, 185, 203, 208, 223, 237, 243, 272s., 277, 280, 283-286, 305; arrepentimiento de: 284; confesión de: 67; debilidad de: 272, 286; huida de: 272; lágrimas de: 286; negación de: 283, 285; suegra de: 72s.
peligros: 151, 191, 224, 255, 299.
pelo de camello: 49, 52s., 55.
pena/s: 126, 208, 212, 230, 282.
penitencia: 51s., 55, 64, 73, 82s., 89, 102, 162, 192, 221, 286, 301; bautismo de: 47, 50s.
pensamiento/s: 48, 78, 112, 114, 117, 129s., 156, 162, 176, 190, 256, 274, 321.
Pentecostés: 147.
perdón: 51, 55, 63, 77, 79s., 82, 85, 100-102, 108, 130, 196, 223s., 289s.
perfección: 58, 115, 149, 163, 202, 205, 221, 255, 295, 308.
perfume: 215, 260-263.
persas: 65, 264.
persecución: 65, 109, 117, 172, 194, 203, 247, 250s., 287.
perseverancia: 62, 119, 159, 172.
persona/s: 78, 147, 216, 230, 236, 260.
pescadores de hombres: 64s.
Petra: 140.
piara de cerdos: 121, 126s.
piedad: 90, 106, 134, 154, 211s., 215, 287, 307.
piedra/s: 154, 189, 190s., 212s., 226, 228-229, 257, 297s., 301, 308, 310, 312.
Pilato: 208, 283, 287-290, 296, 298, 302-304.
Pitágoras: 86.
Pitón: 158.
placer/es: 87, 112, 142, 144.
Platón: 86.
pobre/s: 54, 92, 106, 132, 135, 138, 155, 197, 201-204, 237, 240-242, 260-263, 312, 322.
pobreza: 126, 177, 218, 243.
poder: 77, 79, 83, 95, 99, 135, 202, 206, 211, 217, 220s., 230, 241, 249-251, 274, 281, 288, 297-300, 308, 310.
podredumbre: 73, 132, 243.

Pontífice: 53, 309.
posesión/es: 197, 204, 213, 240, 242.
potestad/es: 77, 98, 137, 217, 224-226, 250s., 296, 319.
precepto: 76, 78, 84, 99, 153s., 171, 194, 236, 307.
precursor: 50, 53s.
predicación: 49, 75, 88, 95, 130, 160, 166, 235, 320.
premios: 209, 211, 242, 258.
preocupación/es: 109, 112, 165, 170, 248.
primicias: 211, 268s.
principados: 266, 296.
príncipes de los sacerdotes: 168, 207s., 221, 224, 260, 264, 278, 280, 287-289, 293, 297.
procreación: 194s., 233.
profecía/s: 50, 87, 96, 110, 118, 120, 159, 216, 246, 262, 281s., 288, 292, 300.
profesión de fe: 66, 135, 198, 217.
profeta/s: 47-50, 52, 55, 64, 68s., 80, 109, 115, 117, 132, 135, 139, 142s., 146, 148, 167, 177, 179s., 214, 216, 225, 228, 235, 247, 259, 275, 283, 291, 306, 317, 319.
prójimo: 186, 201s., 234s., 236-238.
promesa/s: 47, 51, 143, 232, 247, 251, 311.
providencia: 105, 125, 158, 272, 287, 314.
prudencia: 166, 235, 237.
publicano/s: 81s., 86, 97.
pueblo/s: 126, 166, 225, 231, 243, 245s., 260, 268, 271, 279, 295, 299-301.
puerta/s: 54, 58, 63, 223, 295, 301, 303, 307.

querubines: 73, 244.

Rabbí: 223, 278.
Rabboni: 212.
raza humana: 181, 211, 312.
razón: 65, 101, 112, 136, 153, 206, 225, 230.
recompensa: 187, 189, 213, 242, 247.
reconciliación: 57s., 89.
redención: 207, 211, 311.
Redentor: 57, 122, 208, 320.
redes: 64, 66, 68.
regeneración: 47, 51, 188, 268, 310.
reino/s: 50, 85, 124, 127, 143, 207, 209-211, 214, 234, 240s., 243, 268, 297, 300, 312, 319, 321; de Dios: 63s., 73, 85, 108, 114-117, 173s., 186, 189, 196, 203, 234, 243, 252s., 268, 302; de los cielos: 64, 116, 201, 204s., 217, 237s., 241, 309.
remisión de los pecados: 47, 51, 98, 110, 268, 270s.
respeto: 157, 229s., 320.
responsabilidad: 195, 201, 255.
resurrección: 86, 88, 101, 105s., 126, 129, 132, 134, 154, 168s., 171, 174, 177, 179, 184s., 207s., 210, 212, 216, 226, 231-233, 261, 271, 281, 295, 301, 305s., 308, 310-313, 320s; ángel de la: 309.
revelación: 55, 72, 122, 174, 184.
rey/es: 68, 139s., 142s., 165, 214s., 217, 223, 230, 245, 262, 290, 292, 309.
rezo: 127, 181, 194, 295.
rico/s: 106, 108, 112, 132, 199, 201-205, 240-242, 322.
riqueza/s: 67, 81s., 104, 107, 109, 112, 201, 203-205, 236, 240-243, 277, 301.
romano/s: 65, 208, 290, 298.
Rufo: 293.

sábado/s: 67, 79, 88-92, 134, 160, 247s., 302-307.
sábana: 279s., 303-305.
sabiduría: 80, 83, 87, 113, 134, 149, 154, 161, 174-176, 190, 245, 249, 255, 257s., 275; de la Palabra: 114, 193.
sabio: 106, 177, 193.
sacerdocio: 53, 76, 301.
sacerdote/s: 72, 76, 88, 106, 155, 160, 249, 261, 281, 283, 309, 318.
sacramento/s: 60, 132, 161, 166, 187, 189, 246, 261, 320.
sacrificio/s: 51, 56, 155, 192, 210, 234s., 238, 249, 261, 279, 296, 304.
saduceos: 231s.
Sagradas Escrituras: 78, 109, 143, 197, 200, 312.
sal: 189s., 192s., 267.
saliva: 165s., 292.
salivazos: 283, 291s.
salmista: 78, 168, 298s.
Salmo/s: 22, 146, 148, 218, 228, 273, 297-300, 312.
Salomé: 298, 302, 305.
Salomón: 281.
salud: 72, 76s., 80s., 83, 90s., 100, 116, 122, 130, 132, 204, 230, 278, 287, 292.
salvación: 68s., 71, 76, 78, 83s., 90-93, 97, 102, 124, 147s., 150, 168, 184, 190, 198, 203-

205, 213, 216s., 232, 239, 247, 264, 268, 295s., 301, 316, 319.
Salvador: 72, 80, 86, 91, 93, 95, 110, 119, 122, 127, 150s., 156, 174, 184, 191, 199, 204s., 218, 259, 261, 266, 268, 273, 276, 299; enseñanza del: 227; rostro del: 64, 66, 281; ungüento del: 73; venida del: 166.
Samaria: 145.
samaritana/o: 98, 219.
sandalia/s: 55s., 137, 291.
Sanedrín: 280, 287.
sangre: 143s., 172, 206, 215s., 222, 268-271, 291s., 301, 303, 306; flujo de: 128, 130-132.
sanos: 81, 83s., 150.
Santiago: 95s., 128, 133, 135, 166, 173, 175, 207, 243, 273, 302.
Santiago el de Alfeo: 95.
Santiago el de Zebedeo: 64.
Santiago el Menor: 298, 302.
Santiago y Juan: 66s., 72.
santidad: 90, 101, 195, 204, 233, 317.
santificación: 51, 59, 143, 207, 211.
Santo de Dios: 67, 69, 71, 94, 124.
santo/s: 54, 56, 70, 85s., 125s., 143, 160, 169, 192, 195, 244, 250s., 273, 321.
Sara: 96.
Saray: 96.
Sármata/s: 246, 264.
Satanás: 62s., 97s., 109, 139, 169, 243.
Saul: 126.
Saulo: 95.
Sebaste: 145.
sed: 53, 85, 87, 129, 144, 146, 219, 255, 275, 295, 300.
sedientos: 158, 219, 322.
seguimiento: 81s., 171, 186, 201, 212, 303.
segunda venida: 248, 251, 259.
seguridad: 125, 212, 228, 250.
sembrador: 104, 106.
semilla/s: 104-107, 109, 111s., 114-116.
sencillez: 57, 131, 138, 189, 303, 304.
sentido espiritual: 166, 175, 206, 248, 298.
sentido literal: 166s., 298.
sentidos corporales: 98, 119s., 149, 190.
Señor: 47-50, 55, 58s., 62, 64, 66-68, 72-76, 78, 80, 82s., 87, 89, 92-96, 98-100, 103, 105-107, 109, 111-113, 117, 119, 121, 124s., 127, 129-132, 134, 138, 141, 143, 146, 148, 151s., 154s., 157-160, 162, 164-166, 168-171, 173, 175-179, 181, 183s., 189s., 193-198, 202-209, 212-220, 222, 225s., 232, 234-240, 242, 246s., 255, 257, 259-263, 265-268, 270, 272s., 277-282, 285, 287-290, 292, 294-296, 298, 300-303, 306, 308, 311-313, 316, 318-321; bautismo del: 55s., 58; camino del: 49s., 53; compasión del: 158, 298; cuerpo del: 233, 304, 307s., 320; de David: 88s., 235, 238s.; de la gloria: 219, 292; de María: 239; día del: 217, 257, 311; Dios: 192, 205, 228, 234; enseñanza del: 156, 277; humanidad del: 131, 255; Jesús: 55, 239s., 256, 271, 287, 318s.; Madre del: 302; nombre del: 206, 214, 217; oración del: 278; presencia del: 69, 93, 234, 240; resurrección del: 310, 319; sepulcro del: 304, 308, 310; unción del: 262; venida del: 128, 236, 260; vestido del: 129, 177; voz del: 133, 252, 263.
sepulcro/s: 71, 127, 132, 139, 145, 210, 281, 301, 303-308, 320.
sepultura: 260s., 263s., 301s., 311.
Seras: 246.
seres humanos: 218, 229, 235.
serpiente/s: 52, 54, 224, 317, 318.
servicio: 56, 186, 189, 194, 235.
servidor/es: 185s., 206s., 211, 291.
severidad: 159, 188, 249.
Sidón: 93, 156s., 159.
sierva/o/s: 69, 75, 85, 87, 91, 108, 155, 174, 179, 187, 200, 206, 226-228, 231, 254, 259, 268, 284.
silencio: 76, 105, 114, 144, 148, 151, 156, 159, 160s., 180, 235, 239, 259, 281-283, 287s.
símbolo: 219-221, 310, 316.
Simón: 64, 94s., 135, 151, 208, 273; Cireneo: 293; el Cananeo: 95; el leproso: 260.
simplicidad: 59s., 186.
sinagoga/s: 68, 72, 74s., 78, 89s., 128, 134s., 220, 234, 245.
sinceridad: 237, 303.
Sión: 215, 270, 291.
Siria: 65, 134.
soberbia: 116, 151, 153, 185, 204, 238, 249, 255, 282.
soberbios: 132, 301.
sobrio/s: 123, 205, 259.
sol: 174, 176s., 179, 214, 294, 297s., 301, 303-306, 312.

soldados: 289-292, 298, 302.
soledad: 49, 54, 62, 273, 298.
sordomudo: 159-161.
sordos: 160, 202.
sueño: 119, 259, 275s., 278.
sufrimiento/s: 86, 133, 150, 152, 169, 170, 172s., 182, 219, 273, 275, 306.
sumo sacerdote: 53, 88, 208, 279-284, 300.

Tadeo: 95.
Talitha qum: 129, 134.
telonio: 81s.
temor: 70, 94, 119s., 171, 178, 193, 204, 225, 248-250, 256, 288, 296, 301, 303, 305.
templanza: 54, 195, 235, 238, 312.
templo: 53, 155, 188, 216, 218, 221s., 224, 234, 242-244, 261, 279-282, 293, 300s., 312; velo del: 298, 300s., 312.
tentación: 62s., 120, 123, 125, 150, 190, 193s., 197, 249, 256, 275-278.
tercer día: 147, 185, 208, 274, 281s., 313.
tesoro: 82, 149, 200, 202, 205, 213, 231, 241s.
testigo/s: 242, 281, 283, 303.
testimonio/s: 52, 69, 72, 133, 137, 140, 216s., 230, 239, 245, 247, 255, 266, 271, 280s., 284, 292, 308.
Tiberíades: 122.
tierra: 58-60, 65, 74, 82, 94, 104s., 108s., 112-116, 146, 148, 179, 182, 194, 202, 208, 210s., 215, 228, 235, 239, 242, 245, 250, 252-254, 264, 268, 271, 273, 281, 287, 293, 297, 301, 307, 317, 319, 320s.
Timoteo: 197; hijo de: 212s.
tiniebla/s: 113, 192, 213s., 251, 263, 297-299, 305.
tirano/s: 141, 144, 177, 303.
Tiro: 93, 156s., 159.
Tomás: 95, 97.
toro de Falaris: 123.
trabajo: 54, 80, 88s., 91s., 135s., 146, 248, 254, 275, 282, 302s.
tracios: 264.
tradición/es: 96, 135, 152-154, 167, 264, 266s., 279, 286.
traidor: 265s., 280.
transfiguración: 173-175, 178, 180.
tribulación/es: 109, 111, 192, 245s., 248-253.
tribunal: 245, 288, 290, 296, 298.
tributo: 229-231.
trigo: 268s.
Trinidad: 60s., 133, 241.
triste/s: 204, 256, 266.
tristeza: 54, 143, 185, 274, 276, 278.

último día: 254, 257, 259s., 295.
últimos tiempos: 250, 257.
Unción: 138, 168, 260-262.
Ungido: 122, 168.
ungidos: 168, 262, 290.
ungüento: 215, 261-263, 307.
unidad: 74, 97, 109, 174, 183, 187, 192s., 199, 228, 236, 314.
Unigénito: 173, 258, 275.

valor: 106, 183, 241, 301, 304.
vanagloria: 186, 280.
vanidad: 67, 87, 186, 277, 285.
velo: 211, 300s.
verano: 220, 252s.
Verbo de Dios: 70, 78, 99, 104, 157s., 173, 192, 217, 225s., 253, 258, 268, 304.
verdad: 53, 68, 69, 71s., 87, 101, 110s., 128, 130s., 133, 140, 161, 178, 189, 193, 199, 201, 207, 210s., 214, 225-227, 229, 231, 243, 245, 249, 257, 283-285, 288, 292, 303, 313.
vergüenza: 87, 130, 172, 317.
vestido: 49, 85, 87, 106, 131, 138, 152, 202, 216, 241, 280, 291s., 300s., 310.
vicio/s: 63, 85, 90s., 123, 139, 181, 217, 250.
Víctor: 117.
vida: 53, 64, 67, 90s., 103, 117, 141, 145, 148, 152s., 169, 186, 189s., 204s., 207s., 210-212, 214, 230, 232s., 236, 249s., 258-260, 268, 272, 275, 279, 281, 299s., 305, 310-312, 317-319, 322; camino de la: 63, 272; eterna: 70, 161, 171s., 191, 197s., 201, 203, 206, 210, 216s., 233, 268, 288, 295, 309s.; nueva: 129, 132, 207, 229; pan de: 52, 148, 162, 270; presente: 134, 162, 171, 274, 309, 321.
vigilancia: 249, 254s.
vinagre: 286, 291s., 294, 298, 300.
vino: 85, 87, 154, 191, 221, 268, 270s., 291, 293, 294s.
viña: 212, 226-228, 294.
violencia: 144, 162, 203, 245.
Virgen María: 86, 103, 173, 308; seno de la: 300, 305.

virgen/es: 55, 61, 63, 101, 117.
virginidad: 59, 101, 133, 154.
virtud/es: 53, 56, 70s., 90s., 103, 115, 119, 134, 141, 152, 183, 187, 197, 204, 206, 235, 237, 240, 242, 245, 280, 286.
voluntad: 61, 75, 81, 84, 91, 95, 97s., 107, 122, 124, 130, 135, 138, 151, 156-158, 169, 182s., 189s., 198, 200, 203, 212, 224, 240-243, 248, 275-277, 301, 317; divina: 49, 129, 158, 223.
voz: 168, 191, 217, 273, 282s., 300.

Zacarías: 59, 214; profecía de: 215.
Zaqueo: 241.
Zebedeo: 64, 66s., 95, 207; hijos de: 207-209, 302.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 7-8.22: 322.
1, 26: 111.
1, 26-27: 230.
1, 27: 194.
1, 27-28: 160.
1, 28: 148.
1, 31: 175.
2, 9: 288.
2, 20: 160.
2, 21-22: 194.
2, 24: 194s.
3, 1-6: 99.
3, 1-24: 252.
3, 7: 221.
3, 8: 135.
3, 15: 69, 224.
3, 22: 288.
5, 24: 55, 132, 321.
7, 1-8.22: 132.
8, 11: 59, 60.
9, 6: 230.
17, 5: 95s.
17, 15: 96.
18, 8: 89.
19, 26: 154.
21, 1-3: 132, 322.
22, 1-9: 322.
22, 1-18: 278.
22, 1-19: 132.
22, 12: 256.
29, 32: 96.
30, 11.13: 96.
30, 18.20: 96.
30, 38: 133.
32, 28: 96.
37, 28: 132, 322.
39, 12: 202.
40, 10: 216.
49, 11: 271.

Éxodo
3-15: 165.
3, 14: 95.
4, 5: 167.
4, 10: 177.
5, 1ss: 303.
12, 1-30: 279.
12, 1ss: 303.
12, 16: 307.
13, 21: 52.
14, 21: 132, 322.
14, 22: 52.
14, 29: 201.
15, 25: 295.
16, 15: 132, 322.
17, 6: 52, 132, 322.
20, 8-10: 307.
20, 11: 175.
20, 12: 155.
20, 24: 237.
31, 37: 175.

Levítico
2, 13: 192.
11: 156.
12, 4: 130.
15, 25: 130.
25, 10: 147.

Números
30, 2: 143.

Deuteronomio
5, 16: 155.
6, 4: 235.
10, 12: 172.
11, 22: 195.
11, 26-28: 203.
13, 3: 257.
13, 6-10: 278.
14: 156.
15, 11: 262.
30, 1.15.19: 203.
33, 9: 278.

Josué
24, 15: 203.

1 Samuel
2, 25: 79.
15, 22: 238.
16, 14: 126.
17, 34-36: 310.
25, 2-39: 143.

2 Samuel
12, 1-20: 286.
24, 17: 286.

1 Reyes
6, 27: 244.
8, 6: 244.
18, 38: 132, 322.

2 Reyes
1, 8: 54.
2, 11: 55, 177.
2, 11.13: 202.
3, 19: 200.
4, 38-39: 53.
6, 1-2: 53.

2 Crónicas
36, 20: 126.

Nehemías
9, 11: 201.
9, 20: 101.

Tobías
2, 1: 147.

4, 9: 200.
5, 21: 200.

Judit
8, 28: 200.

1 Macabeos
1, 54: 247.

2 Macabeos
11, 6: 200.
15, 23: 200.

Job
1, 12: 125.
27, 3: 101.
33, 4: 101.

Salmos
2, 7: 61.
3, 6: 228.
3, 7: 257.
4, 9: 228.
6, 7: 52.
12, 1: 84.
12, 1-2: 273.
14, 1-3: 273.
19, 10: 213.
22, 1: 299s.
23, 5: 269.
24, 1: 135.
24, 7: 58.
24, 10: 308.
26, 12: 225.
27, 12: 225.
33, 16: 83.
34, 18: 223.
37, 23: 200.
41, 9: 266.
45, 7: 168.
48, 10: 144.
52, 8: 223.
57, 4: 60.
62, 4: 154.
62, 8: 217.
66, 6: 201.
68, 18: 175, 319.
69, 21: 300.
78, 2: 110.
78, 36-37: 154.
80, 1: 264.
88, 8: 285.
88, 18: 285.
91, 13: 318.
92, 12: 106, 115.
95, 8: 112.
104, 26: 111.
104, 30: 101.
109, 25: 297.
110, 1: 238s., 319s.
112, 5: 200.
117, 25: 218.
118, 24: 312.
118, 25-26: 218.
119, 69: 53.
138, 1: 163.
139, 1ss: 238.
139, 2-4: 321.
143, 10: 101.
145, 19: 213.
146, 5: 92.

Proverbios
6, 34: 237.
10, 18: 237.
12, 2: 200.
18, 12: 186.
18, 17: 96.
20, 22: 213.
28, 14: 112.
31, 9: 262.
31, 10-31: 200.

Eclesiastés
4, 12: 133.

Cantar de los cantares
1, 3-4: 262.
1, 12: 262.
4, 12: 117.
5, 16: 295.

Sabiduría
1, 1: 200.
2, 24: 71.
5, 6: 176.
14, 9: 191.

Eclesiástico
2, 1: 277.
4, 31: 114.
7, 21: 200.
26, 4: 200.
28, 25: 156.
50, 15-16: 271.

Isaías
1, 10-18: 94.
1, 11: 131.
1, 13: 306.
1, 19-20: 112s.
1, 22: 154.
6, 2-3: 241.
6, 5: 167.
6, 6-7: 241.
9, 2: 299.
11, 2: 101.
25, 8: 171.
25, 9: 213.
29, 6: 96.
29, 13: 154.
32, 15: 101.
38, 10-20: 50.
40, 3: 50.
40, 6: 147.
40, 11: 131.
40, 15: 125.
41, 10: 92.
50, 5-6: 283.
50, 7: 92.
52, 6: 68.
52, 10: 144.
53, 1ss.: 261.
53, 2: 135, 297.
53, 5: 288.
53, 7: 55, 264, 282s., 288.
53, 11: 212.
53, 12: 291, 296.
55, 1: 60.
55, 13: 123.
58, 7: 155.
61, 1: 101.
62, 11: 215.

63, 3: 273.
63, 13: 88.
66, 2: 223.
66, 24: 192.

Jeremías
4, 13: 283.
12, 9: 222.
29, 7: 231.
38, 6: 126.

Ezequiel
7, 19: 288.
11, 5: 101.
16, 9: 291.
16, 10: 291.
16, 10-11: 291.
16, 10.13: 291.
16, 12: 291.
16, 13: 291.
18, 24: 259.
33, 13: 259.
34, 4: 131.

Daniel
3, 1-30: 310.
5, 14: 101.
6, 1-28: 310.
6, 21: 231.
7, 13: 283.
9, 27: 247.
11, 31: 247.
12, 11: 247.

Oseas
6, 6: 238.
10, 12: 112.
13, 14: 171.

Joel
2, 28: 101.

Jonás
2, 1-10: 310.

Miqueas
5, 4: 144.

Nahún
1, 4: 120.

Habacuc
3, 10: 120.

Sofonías
1, 14-18: 288.

Ageo
2, 7: 283.

Zacarías
3, 17: 213.
9, 9: 215.

Malaquías
3, 1: 49s.
4, 2: 176.
4, 5-6: 180.

Mateo
1, 1: 89.
1, 20: 238.
1, 23.25: 61.
2, 23: 135.
3, 3: 50, 288.
3, 4: 49, 53.
3, 8-10: 104.
3, 13-17: 51.
3, 16: 58, 60s.
3, 17: 59, 61s., 178, 185.
4, 1-11: 146.
4, 2: 63, 92, 146, 184, 255.
4, 3: 69.
4, 4: 85.
4, 16: 299.
4, 18-22: 202.
4, 19: 65.
4, 21-22: 66.
5, 10: 172.
5, 11: 170.
5, 14: 113.
5, 15: 113.
5, 22: 120.
5, 30: 159, 188.
5, 31: 195, 288.
5, 45: 111.
6, 9: 316.
6, 19-21: 205.
6, 23: 190.
6, 25: 209.
6, 34: 138.
7, 6: 159, 188.
7, 7: 225.
7, 13: 54.
7, 17-19: 200.
8, 2-3: 76, 132.
8, 3: 120.
8, 4: 76.
8, 10: 92.
8, 13: 124, 136.
8, 16: 124, 136.
8, 20: 61, 168.
8, 24: 92, 119, 147.
8, 24-26: 132.
8, 26: 119, 132, 322.
8, 27: 120.
8, 29: 69-71, 94.
8, 32: 124.
8, 34: 122.
9, 2: 58, 79.
9, 2.22: 132, 322.
9, 6: 168.
9, 6-7: 148, 161.
9, 9: 66s., 81.
9, 12-13: 84.
9, 13: 135.
9, 15: 86.
9, 16-17: 87.
9, 18.14: 86.
9, 20-22: 132.
9, 22: 94, 136.
9, 23: 133.
9, 29: 136.
9, 33: 161.
9, 35: 288.
10, 2: 151.
10, 3: 97, 302.
10, 6: 198.
10, 9: 138.
10, 10: 138.
10, 20: 101.
10, 22: 172, 247.
10, 28: 145.
10, 29: 138.
10, 30: 125.
10, 37: 278.
10, 42: 187, 189, 242.

11, 5: 152.
11, 9.11: 55.
11, 10: 49.
11, 13: 48.
11, 28: 119.
11, 28-29: 61.
11, 29-30: 170.
12, 8: 89.
12, 11: 91.
12, 12: 91.
12, 13: 192.
12, 18: 212.
12, 29: 99.
12, 30: 188s.
12, 31-32: 101.
12, 32: 101.
12, 34: 136.
12, 35: 200.
12, 43-45: 63.
12, 50: 103.
13, 3-9: 105.
13, 6: 107.
13, 8: 269.
13, 11: 117.
13, 13: 131.
13, 15: 92.
13, 17: 55.
13, 22: 112.
13, 25: 111.
13, 29-30: 159, 188.
13, 54: 135.
13, 55: 135.
13, 58: 136.
14, 1-12: 140.
14, 4: 142.
14, 17-21: 147.
14, 19: 148.
14, 20-21: 146.
14, 22-23: 152.
14, 24-32: 151.
14, 25: 147.
14, 25-32: 119.
14, 26: 119.
14, 27: 151.
14, 31: 151.
15, 3: 154.
15, 4: 155.
15, 11.17: 156.
15, 18: 157.
15, 22-23: 159.
15, 23: 159.
15, 24: 198.
15, 26: 159, 188.
15, 27: 159.
15, 28: 136, 159.
15, 37-38: 146.
15, 39: 164.
16, 13: 168.
16, 15-16: 199.
16, 16: 70, 94, 168.
16, 18: 133.
16, 23: 185.
16, 24: 155, 170s.
16, 27: 283, 288.
17, 1-3: 133, 208.
17, 1-8: 178.
17, 2: 175s.
17, 3: 185.
17, 5: 59, 179, 185, 209.
17, 6: 176.
17, 20: 137, 182.
17, 21: 184.
17, 23: 185.
18, 8-9: 159, 188.
18, 11: 135.
18, 17: 159.
19, 5: 194.
19, 9: 195.
19, 16: 201.
19, 16-22: 203.
19, 17: 199.
19, 17-19: 201.
19, 18-19: 202.
19, 19: 155.
19, 21: 138, 155, 202.
19, 22: 203.
19, 22-23: 204.
19, 23-24: 108.
19, 24: 136, 201, 205.
19, 25: 204.
19, 26: 136.
19, 29: 206.
20, 20-23: 209.
20, 22: 209s.
20, 25: 131.
20, 28: 211.
20, 31: 89.
21, 2: 215.
21, 5: 215.
21, 9: 217.
21, 12: 222.
21, 12-13: 222.
21, 12-22: 219.
21, 17: 225.
21, 19: 223.
21, 21: 182.
21, 22: 183.
21, 25-26: 225.
21, 27: 226.
21, 37: 227.
21, 43: 300.
22, 21: 231.
22, 23-32: 232.
22, 29: 233.
22, 30: 158, 233.
22, 37: 172, 236.
22, 37-39: 237.
22, 39: 237.
22, 41-46: 238s.
22, 42: 89.
22, 43-45: 89.
23, 6: 239.
23, 6-7: 239.
23, 9: 103.
23, 23: 154, 239.
24, 3-8: 244.
24, 13: 247.
24, 14: 65, 247.
24, 15: 247.
24, 20: 247s.
24, 24: 244s.
24, 25: 249.
24, 30: 252, 283, 309.
24, 31: 252.
24, 32: 220.
24, 32-33: 253.
24, 35: 245, 253, 275.
24, 36: 212, 250, 255-257, 259.
25, 1-13: 260.
25, 13: 259.
25, 31: 283.
25, 31-33: 297.
25, 31-46: 237, 315.
25, 32: 252, 272.
25, 34: 311.

25, 34-40: 155.
25, 40: 237.
26, 7: 261.
26, 8: 263.
26, 15: 264, 267.
26, 18: 91.
26, 21: 266.
26, 24: 267.
26, 26: 269s.
26, 26-28: 269.
26, 27: 291.
26, 28: 99, 270s.
26, 29: 268.
26, 33-35: 272.
26, 35: 273.
26, 37: 277.
26, 38: 92, 274.
26, 39: 274.
26, 41: 277s.
26, 48-49: 266, 280.
26, 57-67: 281.
26, 59-60: 286.
26, 63: 283, 288.
26, 64: 251, 283.
26, 67: 283, 286, 292.
26, 69-75: 284, 287.
26, 72: 285.
27, 3-10: 279.
27, 5: 301.
27, 14: 283, 288.
27, 17: 290.
27, 22-23: 290.
27, 23-50: 303.
27, 24.51: 296.
27, 26: 290s.
27, 26-31: 286.
27, 28: 291s.
27, 28-50: 294.
27, 29: 291, 296.
27, 30: 292.
27, 31-35: 286.
27, 32: 294.
27, 33: 291.
27, 34: 291s., 294s.
27, 35: 152, 292.
27, 37: 296.
27, 38: 292.
27, 44: 297.
27, 45: 293, 298s.
27, 45.51: 293.
27, 46: 299s.
27, 48: 286, 292, 294.
27, 50: 147, 172, 319.
27, 51: 301.
27, 51-53: 301.
27, 54: 179.
27, 55: 301.
27, 55-56: 302.
27, 56: 302.
27, 57-60: 304.
27, 59: 304.
27, 59-60: 305.
27, 60: 172, 304, 319.
27, 63: 228.
28, 1: 306s.
28, 1-5: 307.
28, 2: 307-309.
28, 3: 176.
28, 5: 309.
28, 6: 172, 274, 319.
28, 16-20: 315.
28, 18: 80.
28, 19: 210, 236, 316.
28, 20: 316.

Marcos

1, 1: 48s.
1, 2: 49.
1, 3: 49s., 288.
1, 4: 50s.
1, 5: 51.
1, 6: 53s.
1, 7: 54s.
1, 8: 56s.
1, 8.10: 102.
1, 9: 58.
1, 10: 58-61.
1, 11: 59-61, 178, 185.
1, 12: 62.
1, 12-13: 146.
1, 13: 63.
1, 14: 64.
1, 15: 64, 73.
1, 16: 64.
1, 17: 65.
1, 18: 66.
1, 19: 66.
1, 19-20: 66.
1, 20: 66s.
1, 21: 68.
1, 22: 68.
1, 23: 68.
1, 23-24: 124.
1, 24: 69-71, 124.
1, 25: 70.
1, 26: 71.
1, 27: 71.
1, 28: 71.
1, 29: 72s.
1, 30: 73.
1, 31: 73.
1, 32: 73s.
1, 34: 124.
1, 35: 73s., 124.
1, 38: 74.
1, 39: 74s.
1, 40: 75.
1, 40-41: 76.
1, 41: 75, 120.
1, 44: 76.
2, 1: 77.
2, 2: 78.
2, 4: 78.
2, 5: 78s., 132, 322.
2, 6: 79.
2, 7: 79.
2, 8: 79.
2, 9: 80.
2, 10: 80.
2, 11: 80.
2, 12: 80.
2, 13: 81.
2, 14: 66, 81s., 96, 202.
2, 15: 82.
2, 16: 82.
2, 17: 83s.
2, 18: 85s.
2, 19: 85.
2, 20: 86.
2, 21: 87.
2, 21-22: 87.
2, 22: 87.
2, 23: 88.
2, 24: 88.
2, 25: 88.

2, 25-26: 50.
2, 28: 89.
3, 1: 90.
3, 2: 90.
3, 4: 90.
3, 5: 91s.
3, 6: 92s.
3, 9: 93.
3, 10: 94.
3, 11: 94.
3, 11-12: 94.
3, 14: 95.
3, 16: 95.
3, 16-17: 209.
3, 17: 95s.
3, 18: 96, 302.
3, 21: 98.
3, 23: 98.
3, 25: 98.
3, 27: 98s.
3, 29: 100s.
3, 31: 102.
3, 33: 102.
3, 34: 103.
3, 35: 103.
4, 2: 105.
4, 3: 105.
4, 3-9: 105.
4, 4: 106.
4, 5: 107.
4, 6: 107.
4, 7: 108.
4, 8: 108, 269.
4, 10: 109.
4, 11: 110.
4, 12: 110.
4, 13: 110.
4, 14: 111.
4, 15: 111.
4, 17: 111s.
4, 18: 112.
4, 20: 112.
4, 21: 113.
4, 22: 113.
4, 24: 114.
4, 25: 114.
4, 26: 115.
4, 27: 115.
4, 28: 115.
4, 30: 116.
4, 31: 116.
4, 32: 117.
4, 34: 105, 117.
4, 35: 119.
4, 37: 119.
4, 37-41: 119.
4, 38: 92, 119, 147.
4, 39: 119s.
4, 41: 120.
5, 1: 122.
5, 1-13: 127.
5, 2-6: 123.
5, 3: 123.
5, 4: 123.
5, 6: 123.
5, 7: 94, 123s.
5, 8: 124.
5, 9: 124, 126.
5, 9.13: 124.
5, 10: 125.
5, 11-13: 125.
5, 12: 125.
5, 13: 125-127.
5, 15: 127.
5, 17: 122.
5, 19: 127.
5, 20: 127.
5, 21-43: 310.
5, 23: 129.
5, 25-34: 132.
5, 27: 129.
5, 30: 130.
5, 31: 131.
5, 33: 131.
5, 34: 94, 131, 136.
5, 35-36: 132.
5, 36: 132.
5, 37: 133, 208.
5, 38-43: 133.
5, 39: 133.
5, 41: 134.
5, 43: 134.
6, 1: 135.
6, 3: 135.
6, 5: 136s.
6, 6: 136s.
6, 8: 138.
6, 8-9: 138.
6, 9: 138.
6, 13: 138.
6, 14-16: 144.
6, 16: 140.
6, 17: 140.
6, 17-29: 140.
6, 18: 141s., 144.
6, 19: 141.
6, 20: 141.
6, 22: 141.
6, 23: 142.
6, 25: 143.
6, 25-28: 143.
6, 26: 143.
6, 27: 144.
6, 28: 144.
6, 29: 145.
6, 31: 146.
6, 34: 146.
6, 35: 146.
6, 37: 146.
6, 38: 147.
6, 38-44: 147.
6, 39: 147.
6, 39-40: 147.
6, 40: 147.
6, 41: 147s.
6, 42-44: 146.
6, 43: 148.
6, 44: 149, 163.
6, 45: 150.
6, 45-51: 151s.
6, 48: 119, 147, 150s.
6, 48-51: 119.
6, 50: 151.
6, 51: 151s.
6, 56: 152.
7, 3: 153.
7, 6: 154.
7, 8: 154.
7, 9: 154.
7, 10: 155.
7, 11: 155.
7, 12: 155.
7, 15: 155.
7, 19: 156.
7, 23: 156.
7, 24: 157s.

7, 25: 158.
7, 26: 158.
7, 27: 158, 188.
7, 28: 159.
7, 29: 159.
7, 32-37: 160.
7, 33: 160.
7, 34: 160.
7, 34-35: 161.
7, 35: 148, 161.
7, 36: 161.
7, 37: 161, 221.
8, 2: 162.
8, 3: 162.
8, 5: 163.
8, 6: 163.
8, 6-9: 146.
8, 8: 163.
8, 9: 163.
8, 10: 164.
8, 12: 165.
8, 13: 165.
8, 15: 165.
8, 21: 165.
8, 22: 166.
8, 23: 166, 292.
8, 24: 166s.
8, 25: 167.
8, 26: 167.
8, 27: 168.
8, 29: 168.
8, 31: 168, 228, 255.
8, 33: 169s., 185.
8, 34: 155, 170s.
8, 35: 171, 209.
8, 36: 171.
8, 38: 172s.
9, 1: 174.
9, 2: 174s.
9, 2-4: 133, 208.
9, 2-8: 178.
9, 3: 176s.
9, 4: 177, 185.
9, 5: 178.
9, 6: 178.
9, 7: 59, 178s., 185.
9, 8: 179.
9, 9: 180.
9, 12: 180.
9, 13: 180.
9, 18: 181.
9, 20: 182.
9, 21: 182.
9, 22: 182.
9, 23: 182.
9, 24: 182s.
9, 25: 120, 182s.
9, 26: 183.
9, 27: 184.
9, 28: 184.
9, 29: 184.
9, 32: 185.
9, 34: 186.
9, 35: 186.
9, 36: 186.
9, 37: 186.
9, 38: 187s.
9, 39: 188.
9, 39-40: 188s.
9, 40: 188.
9, 41: 187, 189.
9, 42: 188, 190.
9, 42-48: 159.
9, 43: 190.
9, 45: 190.
9, 47: 191.
9, 48: 191s.
9, 49-50: 192.
9, 50: 192s.
10, 2: 194.
10, 5: 194.
10, 6: 194.
10, 8: 194.
10, 9: 195.
10, 11: 195.
10, 11-12: 195s.
10, 14: 196.
10, 16: 197.
10, 17: 198, 201.
10, 17-22: 203.
10, 18: 198-201.
10, 19: 155, 201s.
10, 20: 201.
10, 21: 155, 201s.
10, 22: 202-204.
10, 22-23: 204.
10, 23-25: 108.
10, 25: 136, 201, 204s.
10, 26: 204.
10, 27: 136, 205.
10, 28: 205.
10, 29: 206.
10, 29-30: 206.
10, 30: 206.
10, 31: 206.
10, 32: 208.
10, 33: 208.
10, 34: 208, 228, 292.
10, 35: 208s.
10, 35-37: 209.
10, 35-40: 209.
10, 37: 209.
10, 38: 209s.
10, 39: 210.
10, 40: 211.
10, 44: 211.
10, 45: 211.
10, 46: 213.
10, 49: 213.
10, 50: 213.
10, 51: 213.
10, 52: 94, 136, 213.
11, 1: 215.
11, 2: 215a.
11, 3: 216.
11, 4: 216.
11, 6: 217.
11, 7: 217.
11, 8: 217.
11, 9: 217s.
11, 12: 218s.
11, 12-25: 219.
11, 13: 219s.
11, 14: 220s.
11, 15: 222.
11, 15-17: 222.
11, 17: 222.
11, 20: 223.
11, 21: 223.
11, 23: 223s.
11, 24: 183, 224.
11, 25: 224.
11, 28: 225.
11, 30: 225.
11, 30-32: 225.
11, 32: 225.
11, 33: 225s.

12, 1: 227.
12, 2: 227.
12, 6: 227.
12, 7: 228.
12, 8: 228.
12, 10: 228.
12, 13: 229.
12, 14: 230.
12, 15: 230.
12, 16: 230.
12, 17: 230s.
12, 18: 232.
12, 18-27: 232.
12, 23: 233.
12, 24: 233.
12, 25: 158, 233.
12, 26: 232.
12, 27: 233.
12, 28: 235.
12, 29: 235.
12, 30: 236.
12, 30-31: 237.
12, 31: 236s.
12, 32: 238.
12, 35-37: 238s.
12, 36: 238.
12, 37: 238.
12, 38: 239.
12, 38-39: 239.
12, 41: 240.
12, 41-44: 243.
12, 42: 240s.
12, 42-44: 132, 242, 322.
12, 43: 241.
12, 43-44: 241.
12, 44: 242.
13, 1: 244.
13, 2: 244.
13, 3-4: 244.
13, 3-8: 244.
13, 3-31: 251.
13, 6: 244.
13, 8: 245.
13, 10: 246.
13, 11: 101.
13, 12: 212.
13, 13: 247.
13, 14: 247.
13, 15: 247.
13, 16: 248.
13, 17: 248.
13, 18: 248.
13, 19: 248.
13, 22: 244s., 249.
13, 23: 249.
13, 24: 250.
13, 25: 250s.
13, 26: 251s.
13, 27: 252.
13, 28: 220, 253.
13, 28-19: 253.
13, 31: 253, 275.
13, 32: 250, 255-257, 259.
13, 33: 258s.
13, 35: 259.
13, 35-36: 260.
13, 37: 259.
14, 1: 261.
14, 3: 261s.
14, 4: 263.
14, 5: 263.
14, 6: 263.
14, 7: 263.
14, 8: 263.
14, 9: 264.
14, 11: 264.
14, 12: 265.
14, 13: 265.
14, 18: 266.
14, 19: 266.
14, 20: 266.
14, 21: 267.
14, 22: 268s.
14, 22-24: 269.
14, 23: 270.
14, 24: 270s.
14, 25: 268s, 271.
14, 27: 272.
14, 28: 272.
14, 29-31: 272.
14, 30: 272.
14, 31: 272s.
14, 33: 208.
14, 34: 92, 273s., 277.
14, 35: 274.
14, 36: 274s.
14, 38: 276-278.
14, 39: 278.
14, 40: 278.
14, 43: 279.
14, 44: 279.
14, 44-45: 280, 286.
14, 46: 279.
14, 52: 280.
14, 53-65: 281.
14, 55-56: 286.
14, 58: 281s.
14, 61: 282s., 288.
14, 62: 283.
14, 65: 283, 286, 291s.
14, 66: 284.
14, 66.72: 284, 286s.
14, 67: 284.
14, 68: 285.
14, 70: 285.
14, 71: 285.
14, 72: 285.
15, 4: 287.
15, 5: 283, 288.
15, 7: 289.
15, 9: 290.
15, 13: 290.
15, 13-14: 290.
15, 14: 290.
15, 15: 290s.
15, 15-19: 286.
15, 17: 291s., 296.
15, 17-37: 294.
15, 19: 292.
15, 20: 292.
15, 20-24: 286.
15, 21: 294.
15, 22: 291, 294.
15, 23: 294s.
15, 24: 152, 292, 295.
15, 25: 295s., 298.
15, 26: 296.
15, 27: 292, 296s.
15, 28: 296.
15, 29: 297.
15, 31: 297.
15, 32: 297.
15, 33: 293, 296, 298s.
15, 34: 299s.

15, 36: 286, 292, 294, 300.
15, 37: 147, 172, 300, 319.
15, 38: 300.
15, 39: 179, 301.
15, 40: 301s.
15, 41: 302.
15, 42: 303.
15, 42-47: 304.
15, 43: 304.
15, 43-44: 304.
15, 44: 304.
15, 46: 172, 304s., 319.
16, 1: 306s.
16, 1-2: 307.
16, 1-6: 307.
16, 2: 306s.
16, 3: 307.
16, 4: 307.
16, 5: 308s.
16, 6: 172, 274, 309s., 319.
16, 9: 311s.
16, 10: 313.
16, 12: 313.
16, 13: 313.
16, 14: 112, 314s.
16, 14-15: 315.
16, 15: 315s.
16, 16: 196, 316.
16, 17: 317.
16, 17-18: 317.
16, 18: 318.
16, 19: 251, 319-321.
16, 19-20: 315.
16, 20: 321.

Lucas

1, 7: 49.
1, 27: 238.
1, 37: 274.
1, 38: 212.
1, 76: 51.
1, 78: 79.
1, 80: 49.
2, 1-2: 242.
2, 1-4: 243.
2, 7: 61.
3, 4: 50, 288.
3, 16: 56.
3, 21: 58.
3, 21-23: 51.
3, 22: 60-62, 178, 185.
4, 1-13: 146.
4, 2: 63, 92, 146.
4, 2-3: 184.
4, 3: 69.
4, 4: 85.
4, 18: 61.
4, 33-34: 124.
4, 34: 69, 124.
4, 34.41: 94.
4, 40: 136.
4, 41: 94.
5, 10-11: 66.
5, 12-13: 76.
5, 13: 120.
5, 14: 76.
5, 20-21: 79.
5, 21: 78.
5, 27: 81, 96.
5, 28: 66.
5, 31-32: 83.
5, 33: 86, 154.
5, 34: 86.
5, 36-38: 87.
6, 5: 89.
6, 8: 91.
6, 9: 91.
6, 12: 74.
6, 15: 96, 302.
6, 18-19: 148, 161.
6, 43: 200.
6, 45: 200.
6, 47-48: 112.
7, 11-15: 310.
7, 13: 124.
7, 26-28: 55.
7, 27: 49.
7, 28: 48, 55.
7, 37: 261.
7, 37-38: 261.
7, 38: 73.
8, 5-8: 105.
8, 8: 269.
8, 14: 112.
8, 15: 200.
8, 16: 113.
8, 21: 103.
8, 23: 92, 119, 147.
8, 24: 119.
8, 25: 120.
8, 26: 122.
8, 26-33: 127.
8, 27: 123.
8, 28: 70s., 94, 123s.
8, 30: 124, 126.
8, 30.33: 124.
8, 37: 122.
8, 43-48: 132.
8, 48: 94, 136.
8, 51: 208.
8, 52: 124.
8, 52-55: 133.
8, 55: 134.
9, 3: 138.
9, 14.17: 147.
9, 16: 148.
9, 23: 155, 170s.
9, 24: 209.
9, 26: 283.
9, 28: 175.
9, 28-30: 133, 208.
9, 29: 176.
9, 30: 185.
9, 33: 178.
9, 35: 59, 179.
9, 45: 185.
9, 49: 188.
9, 50: 188s.
9, 58: 61.
9, 59-60: 66.
9, 62: 202.
10, 9: 64.
10, 18: 124.
10, 27: 236s.
11, 1: 74.
11, 2: 316.
11, 9: 225.
11, 20: 101.
11, 23: 188s.
11, 24-26: 63.
11, 27-28: 103s.
11, 28: 104.

11, 33: 113.
11, 42: 154, 239.
12, 7: 125.
12, 10: 101.
13, 24: 54.
14, 13: 155, 262.
14, 14: 106.
14, 26: 206, 278.
14, 27: 170.
14, 33: 155.
15, 2: 83.
15, 4: 135.
16, 18: 195.
17, 5: 182s.
17, 19: 136.
17, 21: 64.
17, 33: 209.
18, 8: 182.
18, 12: 154.
18, 18: 198, 201.
18, 18-27: 203.
18, 19: 198-201.
18, 20: 155, 201s.
18, 22: 202.
18, 25: 108, 136, 201, 205.
18, 26: 204.
18, 29-30: 206.
18, 31: 168.
18, 33: 228.
19, 8: 241.
19, 17: 200.
19, 38: 217.
19, 40-41: 305.
19, 45: 222.
19, 45-46: 222.
20, 4-7: 225.
20, 7: 225.
20, 8: 226.
20, 13: 227.
20, 25: 231.
20, 27-40: 232.
20, 35-36: 158.
20, 36: 233.
20, 41-44: 238s.
20, 46: 239.
21, 3-4: 241.
21, 7-11: 244.
21, 10-11: 245.
21, 19: 247.
21, 27: 252.
21, 29-31: 253.
21, 30: 220.
21, 33: 253, 275.
21, 36: 259.
22, 10: 265.
22, 14-20: 261.
22, 19: 269.
22, 19-20: 269.
22, 20: 270.
22, 31-34: 272.
22, 32: 277.
22, 35: 138.
22, 40: 277s.
22, 47-48: 266, 280.
22, 48: 168, 279.
22, 55-60: 284.
22, 55-62: 287.
22, 57: 285.
22, 63: 283, 292.
23, 7-9: 288.
23, 21-22: 290.
23, 26: 294.
23, 26-33: 286.
23, 26-46: 294.
23, 28: 124.
23, 33: 152, 292.
23, 34: 292.
23, 36: 286, 292, 294.
23, 38: 296.
23, 39-43: 297.
23, 40: 297.
23, 43: 211.
23, 44: 293, 298s.
23, 44-45: 296.
23, 46: 147, 172, 319.
23, 50: 304.
23, 50-53: 304.
23, 53: 172, 304, 319.
23, 56: 307.
24, 1: 306s.
24, 1-10: 307.
24, 2: 307.
24, 4: 309.
24, 5: 172, 274.
24, 6: 319.
24, 12: 307.
24, 13-32: 313.
24, 13-35: 314.
24, 16: 313.
24, 17-27: 314.
24, 29: 315.
24, 30: 314.
24, 44-45: 146, 148.
24, 46: 255.
24, 51: 315, 319s.

Juan

1, 1: 288.
1, 1-18: 199.
1, 14: 104, 282.
1, 23: 288.
1, 26: 73.
1, 27: 56.
1, 29: 55, 58.
1, 29.36: 212.
1, 32: 60s.
1, 42: 95.
1, 49: 168.
2, 1-12: 86.
2, 4: 239.
2, 13-17: 222.
2, 15: 222.
2, 19: 185, 282.
2, 19-21: 282.
2, 7-9: 295.
3, 4: 136.
3, 5: 270.
3, 8: 101.
3, 13: 320.
3, 16: 200.
3, 21: 113.
3, 28-30: 56.
3, 30: 55.
4, 6: 92, 119.
4, 7: 219.
4, 10: 159, 219.
5, 8: 80.
5, 9: 148, 161.
5, 16-18: 79.
5, 21: 319.
5, 27: 168.
5, 29: 106, 210.
5, 39: 224.
5, 40: 213.
6, 10-13: 147.
6, 15: 165.

6, 16-21: 151s.
6, 19: 119, 147.
6, 19-21: 119.
6, 20: 151.
6, 35: 148.
6, 35.48.51: 270.
6, 35.51: 146.
6, 40: 212.
6, 51: 146, 315.
6, 51-52: 148.
6, 54: 210.
6, 56: 148.
7, 4: 103.
7, 18: 82.
7, 37: 146.
7, 38: 146.
8, 11: 80.
8, 48: 98.
8, 58: 89.
8, 59: 124.
9, 1: 132.
9, 6: 292.
10, 11.16: 264.
10, 17: 228.
10, 17-18: 301.
10, 30: 199.
10, 31.39: 124.
11, 1-44: 310.
11, 15: 91.
11, 23-27: 132.
11, 33-35: 92.
11, 34: 124.
11, 35: 91, 124, 219.
11, 38-44: 132.
11, 39-44: 147.
11, 42: 74.
11, 43-44: 124.
12, 2: 134.
12, 3: 262.
12, 5: 263.
12, 6: 263.
12, 13: 217.
12, 16: 216.
12, 24: 262.
12, 25: 171, 310.
12, 36: 176.
12, 48: 260.
13, 4.12: 270.
13, 5.12.14: 280.
13, 21: 266.
13, 23: 209.
13, 35: 236.
13, 36-38: 272.
13, 40: 261.
14, 6: 249.
14, 12-14: 318.
14, 26: 101.
15, 1: 268s.
15, 1-5: 212.
15, 4-6: 223.
15, 12: 236.
15, 16: 200.
16, 13: 101.
16, 33: 146.
17, 1: 74.
17, 2: 296.
17, 5: 173.
17, 10: 256.
17, 40: 304.
18, 10: 284.
18, 17-27: 284.
18, 28: 255.
18, 37-38: 288.
19, 1: 291.
19, 2: 291s.
19, 3: 292.
19, 9: 288.
19, 14: 296, 298.
19, 16-30: 294.
19, 17: 291.
19, 17-18: 286, 288.
19, 18: 292.
19, 18.31-37: 152.
19, 19: 296.
19, 23: 292.
19, 25: 302.
19, 26: 133.
19, 26-27: 302.
19, 28: 146, 219, 300.
19, 29: 286, 291, 294.
19, 30: 147, 172, 300, 319.
19, 31-32: 304.
19, 32-33: 300.
19, 34: 61, 291.
19, 38-42: 304.
19, 41-42: 319.
19, 42: 172.
20, 1: 306s.
20, 2: 133.
20, 3-7: 307.
20, 8-9: 319.
20, 16: 172.
20, 18: 313.
20, 25-27: 286.
20, 27: 314.
20, 29: 94.
21, 7.20: 133.
21, 15-17: 237.
21, 25: 211.

Hechos de los Apóstoles

1, 8: 100, 316.
1, 9: 315.
1, 9-11: 320.
1, 10-11: 319s.
1, 13: 302.
2, 1: 147.
2, 3: 101.
2, 38-29: 197.
3, 1: 296.
4, 32: 98.
7, 47-48: 281.
7, 55-56: 320.
8, 32: 264.
10, 3: 188.
10, 3.9.30: 296.
10, 5: 151.
10, 34: 211.
10, 38: 168.
10, 42: 251, 321.
10, 43: 196.
10, 45: 216.
11, 24: 200.
11, 26: 168.
12, 2: 133.
13, 4: 101.
13, 9: 95.
13, 33: 61.
13, 39: 198.
13, 40: 216.
13, 47: 144.
16, 16-21: 71.
16, 17: 69.
17, 11: 224.
17, 28: 321.
17, 31-32: 177.

19, 4: 51.
23, 8: 154.
26, 22: 92.

Romanos
1, 3: 239.
1, 14: 65.
1, 17: 64.
1, 20: 100.
3, 12: 273.
3, 20: 198.
4: 111.
4, 3: 167.
4, 5: 198.
4, 17: 254.
5, 5: 195.
5, 12: 196.
5, 12-14: 182.
5, 14.17: 275.
5, 15: 106.
5, 16: 100.
5, 18: 99.
5, 20: 313.
6, 6: 300.
6, 9: 99, 321.
7, 2-3: 195.
7, 24: 182.
8, 1: 140.
8, 1-5: 103.
8, 2: 60.
8, 9: 112.
8, 10: 100.
8, 15: 58, 316.
8, 26: 101.
8, 29: 211.
8, 30: 173.
8, 34: 251.
9, 1-8: 104.
9, 22-23: 99.
10, 4: 198.
10, 18: 144.
11, 25: 134.
12, 2: 188.
12, 15: 194.
13, 12: 176.
13, 13: 176.
14, 12: 230.
15, 6: 194.
16, 20: 224.

1 Corintios
1, 23: 309.
1, 24: 227.
1, 25: 99.
2, 2: 257.
2, 9: 167.
2, 9-10: 158.
2, 10: 101.
3, 1: 256.
3, 16: 101.
3, 19: 176.
5, 8: 303.
6, 9-11: 123.
6, 20: 264.
7, 7: 108.
7, 10-11: 195.
7, 31: 253.
7, 39: 195.
10, 1ss: 52.
10, 4: 212.
10, 13: 277.
11, 7: 230s.
11, 23-25: 269.
11, 24: 269s.
11, 25: 270.
11, 27-29: 268.
12, 3: 100s.
12, 12: 194.
12, 13: 196.
12, 28-30: 317.
13, 1ss: 318.
13, 13: 262.
15, 4: 274, 319.
15, 20: 211.
15, 27-28: 275.
15, 42: 126.
15, 42-44: 177.
15, 54-55: 171.
15, 55-57: 211.

2 Corintios
1, 30: 51.
2, 15: 117.
3, 2-3: 230.
3, 3: 105.
3, 17: 61.
4, 4: 228.
4, 18: 245.
5, 21: 99, 212.
6, 10: 242.
7, 1: 177.
10, 2: 176.
11, 2: 101.
11, 32: 140.
12, 4: 211.
13, 4: 99.

Gálatas
1, 19: 302.
2, 10: 262.
2, 16: 198.
2, 20: 301.
3, 6: 167.
3, 10-13: 211.
3, 13: 198.
3, 28: 158, 194.
4, 4: 89, 173, 199, 239.
4, 29: 103.
5, 6: 94.
5, 13-14: 186.
5, 19: 237.
5, 22: 60.
6, 8: 60, 100.
6, 10: 155.
6, 14: 67.
6, 17: 301.

Efesios
2, 1: 101.
2, 2: 98.
2, 12: 135.
2, 20-21: 229.
3, 4-5: 101.
3, 5: 101.
3, 9: 200.
4, 4: 194.
4, 8-9: 319.
4, 8-10: 315.
4, 9: 320.
4, 11-12: 316.
4, 13: 308.
4, 15: 48.
4, 22: 54.
4, 22.24: 236.
4, 32: 237.
5, 8: 176.
5, 29: 299.

5, 31: 194.
6, 4: 197.
6, 7: 242.
6, 11-12: 296.
6, 12: 266.

Filipenses
1, 25: 91.
1, 27: 194.
2, 6: 173, 176, 256.
2, 6-8: 276.
2, 6-11: 211.
2, 7: 91, 173, 212, 231, 256.
2, 8: 173, 217.
2, 13: 201.
2, 15s: 250.
3, 10: 301.
3, 13: 259.
4, 17: 302.

Colosenses
1, 15: 228.
1, 18: 48.
1, 18.24: 260.
3, 1: 251, 320.
3, 9: 54.

1 Tesalonicenses
4, 13-18: 288.
4, 18: 178.
5, 5: 176.

2 Tesalonicenses
1, 5-7: 247.
2, 9: 244.
2, 13: 101.

1 Timoteo
1, 18: 259.
1, 19: 183.
2, 1-2: 231.
2, 4: 124.
4, 1: 101.
5, 8: 155.
6, 9: 108.

2 Timoteo
1, 10: 211.
2, 26: 211.
3, 15: 197.
3, 15-16: 224.
4, 1: 251, 319s.

Tito
1, 15: 75.
2, 14: 211.

Hebreos
1, 3: 61, 320.
2, 9.18: 276.
2, 14: 99.
3, 1: 53.
4, 12: 110.
4, 14: 53.
4, 15: 147, 212, 276.
5, 5: 61.
5, 10: 53.
6, 20: 53.
7, 26-27: 211.
8, 1-2: 282.
9, 14-28: 216.
9, 24-26: 211.
9, 24-28: 212.
9, 26-28: 212.
10, 1-18: 212.
10, 10-12: 211.
10, 12: 320.
10, 22: 183.
11, 5: 132, 321.
11, 7: 132.
11, 11-12: 132, 322.
11, 17.34: 132, 322.
11, 26: 132.
11, 27-29: 132, 322.
11, 29: 201.
11, 30: 132.
11, 33: 132.
11, 34: 132.
11, 35: 132, 322.
12, 2: 92, 256.
13, 12: 186.
13, 20-21: 201.

Santiago
1, 12: 276.
2, 19: 94.
2, 23: 167.
4, 6: 132.
5, 15-16: 224.

1 Pedro
1, 2: 101.
1, 3: 105.
1, 7: 275.
1, 19: 264.
2, 5: 228.
2, 13-17: 231.
2, 21: 82.
2, 24: 288.
3, 8: 237.
4, 5: 251, 319.

2 Pedro
2, 1-3: 170.
2, 9: 276.
2-3: 199.
3, 9: 124.

1 Juan
2, 5: 195.
2, 6: 82.
2, 15: 175, 188.
2, 18-22: 244.
3, 5: 99.
3, 11: 236.
4, 3: 244.
4, 7-16: 195.
4, 19-21: 237.
5, 4: 188.

2 Juan
7: 244.

Apocalipsis
1, 7: 288.
2, 7: 288.
2, 10: 145.
3, 18: 307.
3, 21: 320.
6, 17: 288.
14, 7: 288.
14, 13: 316.
19, 7: 86.
20, 1-2: 98.
22, 5: 177.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

Agustín de Hipona
- Confesiones (60)

Ambrosio de Milán
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)
- Los Deberes (100)
- Elías y el ayuno - Nabot - Tobías (101)

Andrés de Creta
- Homilías marianas (29)

Atanasio de Alejandría
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

Basilio de Cesarea
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)
- Reglas morales (98)

Beda
- Homilías sobre los Evangelios/1 (102)
- Homilías sobre los Evangelios/2 (103)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los apóstoles/1 (80)

- Homilías a los Hechos de los apóstoles/2 (81)
- La virginidad (95)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

Lactancio
- La obra creadora de Dios - La ira de Dios (96)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)
- Homilías sobre el Evangelio de san Lucas (97)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Proba
- Poema sagrado sobre los méritos de Cristo (99)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías*
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico*
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc*
15. Ezequiel / Daniel*
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

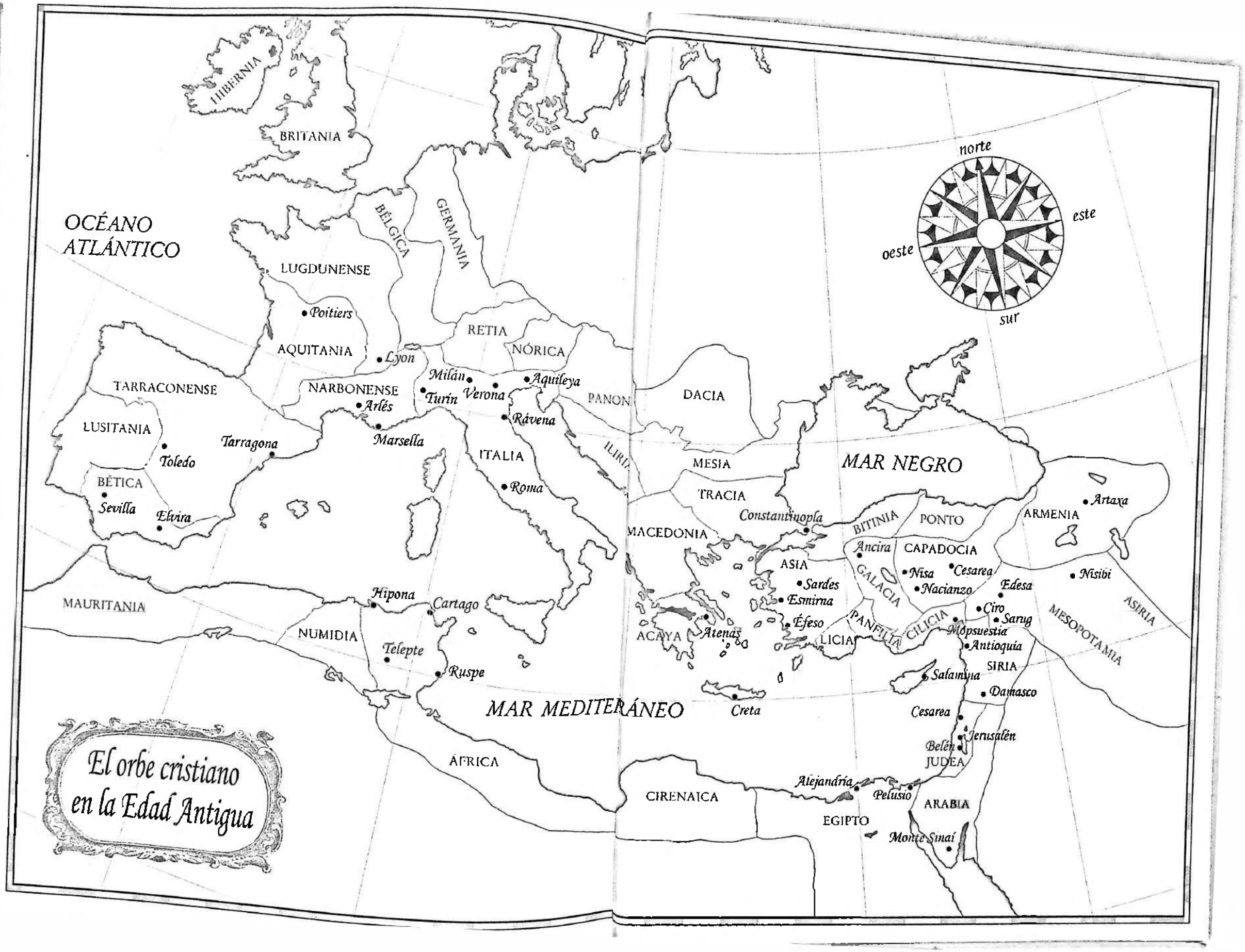
Editores del volumen:

Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es el editor general de *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* y autor de numerosas obras teológicas entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

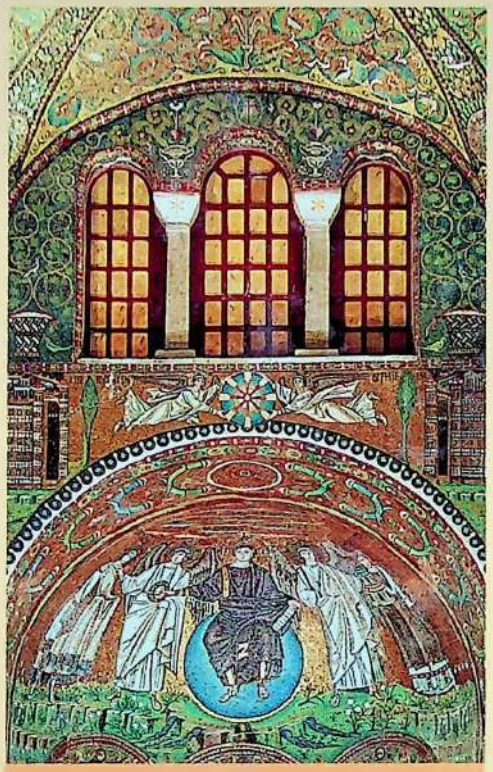
Christopher A. Hall es profesor asociado de estudios bíblicos y teológicos en el Eastern Collage, St. Davids, Pennsylvania. Es, asimismo, editor asociado de *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia,* y autor de la obra *Reading Scripture with the Church Fathers.*

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



El orbe cristiano en la Edad Antigua



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

La Iglesia primitiva valoró el Evangelio de Marcos por considerarlo como la auténtica buena nueva narrada por el apóstol Pedro. Pero los Padres de la Iglesia muy raramente comentaron este relato evangélico –tan apreciado por los lectores de hoy día– ya que de alguna forma quedó encubierto en la mente de los Padres por la magnitud de los evangelios de Mateo y Juan.

Sin embargo en nuestros días, gracias a la informática, se han recuperado numerosos comentarios intercalados en medio de diversos textos patrísticos, tales como homilías, cartas, apologías, tratados e himnos.

Las reflexiones de Agustín de Hipona y Clemente de Alejandría, de Efrén de Nisibi y Cirilo de Jerusalén se unen en este Comentario a Marcos para formar una sinfonía de voces exegéticas de la Iglesia oriental y occidental, que va del siglo segundo al octavo.

Estas páginas abren al lector un amplio camino –tantas veces olvidado por las áridas interpretaciones críticas de la post-Ilustración–, que le conduce al fértil y soleado valle de la interpretación teológica y espiritual, ese mundo de los comentarios bíblicos, que durante muchos siglos nutrió a los grandes pastores, teólogos y santos de la Iglesia.

ISBN 978-84-89651-79-1

Ciudad Nueva